

Amanecer

HABIA TENIDO MÁS QUE MI CUOTA CORRESPONDIENTE DE EXPERIENCIAS cercanas a la muerte. No era algo a lo que realmente te acostumbras. Parecía curiosamente inevitable, sin embargo, enfrentar la muerte otra vez. Como si realmente estuviera marcada para el desastre. Había escapado repetidas veces, pero esta seguía volviendo a mí. No obstante, esta vez era tan diferente a las demás. Puedes correr de alguien que temes, puedes tratar de luchar contra alguien que odias. Todas mis reacciones habían sido dirigidas hacia aquel tipo de asesinos – los monstruos, los enemigos. Siendo la persona que estuviese matándote, alguien a quien amaras, no tendrías más opción que seguir. ¿Cómo podrías correr, cómo podrías luchar, cuando al hacerlo lastimarías a tu amado?. Si tu vida fuera todo lo que tuvieras que darle a tu amado, ¿cómo podrías negársela? ¿Si fuera alguien a quien realmente amaras?

1. COMPROMETIDA

NADIE TE ESTA MIRANDO, ME PROMETI A MI MISMA. NADIE te esta mirando. Nadie te esta mirando.

Pero, porque no podía mentirme convincentemente incluso a mi misma, tendría que comprobarlo.

Mientras me senté esperando para que las tres luces de tráfico en la ciudad se volviesen verdes, di un vistazo a la derecha– en su minivan, la señora Weber había vuelto su torso en mi dirección. Sus ojos aburridos se hundieron en los míos, y yo me encogí en respuesta, sorprendida del porque ella no descansaba la mirada o parecía apenada. Todavía era considerada una

grosería el quedarse viendo fijamente a las personas, ¿no es cierto? ¿Esto ya no aplicaba para mí nunca más?

Después recordé que estos vidrios eran polarizados y que ella probablemente no tenía idea de si yo estaba dentro, sola mientras capturaba su mirada. Trate de encontrar algo de consuelo en el hecho de que ella realmente no me estaba mirando fijamente, era al carro.

Mi carro. Suspire.

Eche un vistazo a la izquierda y gemí. Dos peatones se habían congelado en la banqueta, perdiendo su oportunidad de cruzar mientras ellos se quedaban mirando el carro fijamente. Detrás de ellos, el Sr. Marshall estaba mirando boquiabierto a través de la ventana de vidrio de su tienda de recuerdos. Al menos no tenía su nariz pegada al vidrio. Aun.

La luz se volvió verde y, en mi prisa por escapar, pise el acelerador sin pensar – la manera normal en la cual golpeaba a mi antigua camioneta chevy para que anduviera.

El motor gruñó como una pantera cazando, el carro dio una sacudida tan rápida que mi cuerpo se impacto dentro del cuero negro del asiento y mi estomago se aplasto contra mi columna.

–Arg!– Grite de manera apagada mientras me dejaba caer en busca del el freno. De acuerdo con mi cabeza, simplemente debía de darle un golpecito al pedal. El carro dio una sacudida en absoluta parálisis después de todo.

No podía soportar las miradas alrededor en reacción. Si tenia alguna duda de como se debía conducir este carro antes, ahora se había ido. Con la punta de mi zapato, gentilmente empuje el acelerador hacia abajo medio milímetro, y el carro salió disparado hacia adelante una vez más.

Maneje hasta alcanzar mi objetivo, la estación de gasolina. Si no hubiese estado corriendo sin mucha gasolina últimamente, no hubiese podido entrar a la ciudad después de todo. Estaba conduciendo sin mucha gasolina esos días, llevando solo lo necesario y para gastar tiempo en público solía atarme los cordones de los zapatos.

Moviéndome como si estuviese en una carrera, conseguí abrir la ventanilla, me quite la capucha, explore el carro, y encontré la boquilla en el tanque en pocos segundos. Por supuesto, no había nada que pudiese hacer para que los números en el indicador apuraran el ritmo.

Lo hacían con pereza, casi como si quisieran hacerme enojar.

No había un cielo soleado y despejado— era un típico día lluvioso en Forks, Washington — pero sentía como si un foco me alumbrase desde arriba, atrayendo la atención hacia el delicado anillo en mi mano izquierda. En tiempos como este, sentía miradas por detrás, y las sentía como si el anillo estuviese emitiendo una señal en color neón: Mírame, mírame.

Era entupido estar tan avergonzada, y lo sabía. Además de papá y mi mamá, ¿importaba realmente lo que las personas dijeran sobre mi compromiso? ¿Acerca de mi nuevo carro? ¿Sobre mi misteriosa aceptación dentro del Colegio Ivy League? ¿Acerca de mi nueva y brillante tarjeta de crédito negra que parecía arder, exiliada donde estaba dentro de mi bolsillo trasero derecho ahora mismo?

—Si, a quien le importa lo que ellos piensen,— murmure por debajo de mis respiración.

—Um, ¿señorita?— la voz de un hombre llamo.

Me voltee, y después desee no haberlo hecho.

Dos hombres permanecían al lado en una lujosa camioneta (SUV) con un nuevo tipo de kayak atado en la parte superior.

Ninguno de ellos esta mirándome: ambos estaban mirando el carro.

Personalmente, no lo comprendía. Pero ellos no; yo estaba orgullosa de poder distinguir entre los símbolos de Toyota, Ford y Chevy. Este carro era negro satinado, elegante, y precioso, pero después de todo solo era un carro para mí.

–Siento molestarla, pero ¿podría decirme que tipo de carro esta usted conduciendo?– el mas alto pregunto.

–Um, un Mercedes, ¿cierto?–

–Si,– el hombre dijo educadamente mientras su amigo mas pequeño entornaba los ojos ante mi respuesta. –Lo se. Pero estaba preguntándome, si este... esta usted conduciendo un Mercedes Guardián?– El hombre dijo el nombre con una reverencia. Tenia la impresión de que ese tipo estaría bien a solas con Edward, mi... mi prometido [no había motivo para darles vueltas a la verdad con la boda a unos cuantos días].

–Se supone que estos aun no están disponibles en Europa– el hombre prosiguió, –permítame verlo ahora–.

Mientras sus ojos trazaban los contornos de mi carro – no parecía tan distinto de cualquier otro Mercedes Sedan para mi, pero ¿que sabia yo? – contemplé brevemente el asunto con palabras como prometido, boda, esposo, etc.

No podía ponerlas juntas en mi cabeza.

En una de mis manos, había reunido todas las ideas vergonzosas de pomposos vestidos blancos y ramos de novia. Pero más que eso, no podía conciliar un formal, respetable, y apagado concepto de esposo como mi concepto de Edward.

Era como hacer una prueba a un arcángel para ser un contador; no podía concebirlo en ningún papel común.

Como siempre, tan pronto como empezaba a pensar en Edward me atrape en una telaraña de fantasías. El extraño aclaro su garganta para obtener mi atención; el aun estaba esperando por una respuesta acerca de fabricante y modelo del carro.

–No lo se– le dije honestamente.

–¿Te importaría que me tomase una foto con el?–

Me tomo un segundo procesar eso. –¿En serio? ¿Deseas tomarte una fotografía con el carro?–

–Seguro – nadie me va a creer si no tengo una prueba–

–Um. OK. Está bien.–

Rápidamente aleje la boquilla y me moví con el asiento frontal para esconderme mientras el profundo y gran entusiasmo de la cámara profesional salía de su funda. El y sus amigos tomaron su turno posando en el cofre y después fueron a tomar fotos a la parte de atrás para terminar.

–Extraño mi camioneta– me queje conmigo misma.

Muy, muy conveniente –demasiado conveniente– era que mi camioneta emitiera su ultimo aliento solo semanas después de que Edward y yo

hubiésemos acordado nuestro torcido compromiso, un detalle que le había permitido reemplazar mi camioneta cuando esta pasara a mejor vida. Edward juro que solo era una suposición, que mi camioneta había vivido mucho tiempo, una vida completa y por lo tanto caduco por causas naturales.

De acuerdo con el. Y, por supuesto, no tenía manera de verificar su historia o tratar de traer a mi camioneta de la muerte por mi misma. Mi mecánico favorito – me detuve en seco ante ese pensamiento, impidiéndome continuar en una conclusión. En lugar de eso, escuche las voces de los hombres afuera, apagadas por las paredes del carro.

–...vi como le apuntaban con una lanzador de llamas en un video en Internet. Ni siquiera arrugo la pintura.–

–Por supuesto que no. Aprovechas un tanque al máximo con este bebe. No necesitas mucha gasolina para mantenerlo. Diseñado para los diplomáticos de Middle East, traficantes de armas y señores de las drogas en su mayoría.–

–¿Piensan que ella es algo?– el mas pequeño de todos pregunto con voz suave. Agache mi cabeza.

–Huh– el mas algo dijo, –Quizás. No puedo imaginar lo que necesitas para tener un cristal anti–misiles y 4000 libras de carrocería blindada alrededor de aquí. Podría estar en el lugar mas peligroso si quisiera–

Carrocería blindada. 4000 libras de carrocería blindada. Y ¿cristal anti–misiles? Lindo. ¿Que le sucedió al buen protector anti–balas de antaño?

Bueno, al menos esto tenía algo de sentido – si tienes un retorcido sentido del humor.

No era como si esperara que Edward tomara la ventaja de nuestro trato, para balancearlo mas hacia su lado las cosas, dando mucho mas de lo que el recibía.

Estaba de acuerdo en que podía reemplazar mi camioneta cuando fuese necesario reemplazarla, y no había esperado que ese momento llegara tan pronto, por supuesto.

Cuando meforcé a admitir que la camioneta no era más que un tributo a los Chevys clásicos todavía en vida en mi estacionamiento, sabía que su idea de reemplazarla probablemente me avergonzaría. Me pondría en la mira de miradas fijas y de susurros. Estaba siendo realista por una parte. Pero incluso en mis más oscuras divagaciones no había podido prevenir que me daría dos carros.

El carro –del antes–. Me dijo que era solo un préstamo y prometió que lo devolvería después de la boda. Obviamente no tenia sentido para mí. Hasta ahora.

Ja ja. Porque ahora era solo una frágil humana, tan propensa a accidentes, tanto como una victima para mi propia falta de buena suerte, aparentemente necesitaba un carro parecido a un tanque en resistencia que me mantuviese segura. Divertidísimo. Estaba segura de que el y sus hermanos habían disfrutado de la broma bastante a mis espaldas.

O quizás, solo quizás, una pequeña voz en mi cabeza susurraba, no es una broma, tonta. Quizás el esta verdaderamente preocupado por ti. Esta no seria la primera vez que el se pone un poco exagerado tratando de protegerme. Suspire.

No había visto el carro –del después– aun. Estaba escondido debajo de una manta en la esquina mas profunda del garaje de los Cullen. Sabía que muchas

personas le habían dado un vistazo hasta ahora, pero realmente no quería saber.

Probablemente no habrá una carrocería blindada en ese carro – porque no la necesitaría después de la luna de miel. Virtualmente indestructible era solo una de las tantas ventajas a las cual podría acceder. La mejor parte de ser una Cullen no eran los carros caros y las impresionantes tarjetas de crédito.

–Hey– el hombre mas alto me llamo, poniendo sus manos en el cristal en un esfuerzo por mirar dentro. –Hemos terminado. Muchas gracias!–

–De nada– le respondí, y entonces me tense mientras el motor se sobresaltaba y sumía el pedal –siempre tan gentilmente– hacia abajo.

No importaba cuantas veces manejara por el camino tan familiar hacia casa, aun no podía hacer que la lluvia – destiñera esos volantes en el fondo. Cada uno de ellos, puesto sobre postes del teléfono y puestos en las calles, no eran como una cachetada en la cara. Eran una buena cachetada en la cara.

Mi mente se sumió dentro de sus pensamientos. Fui interrumpida en el último momento. No podía evitarlo en este camino. No con esas imágenes de mi mecánico favorito pasando en intervalos regulares. Mi mejor amigo. Mi Jacob.

Los posters de ¿HAS VISTO A ESTE CHICO? no habían sido idea del padre de Jacob. Habían sido idea de mi padre, Charlie, quien los imprimió y los desplegó por todo el pueblo. Y no solo Forks, sino también Port Ángeles y Sequim y Hoquiam y Aberdeen y todos los pueblos en la Península de Olympic.

Se había asegurado de que todas las estaciones de policía del estado de Washington tuvieran el mismo cartel avistado en la pared, también. Su propia estación tenía un corcho completo dedicado a la búsqueda de Jacob.

Un tablero de corcho que estaba en su mayoría vacío para su decepción y frustración.

Mi papa está desilusionado por la carencia de respuesta. Estaba incluso más desilusionado con Billy, el papá de Jacob – y el amigo más cercano de Charlie.

Billy parecía no estar muy involucrado en la búsqueda de su adolescente de 16 años fugado. Billy se había rehusado a poner los carteles en La Push, la reservación en la costa que era el hogar de Jacob. Parecía tener una aparente resignación a la desaparición de Jacob, como si no hubiese nada que pudiese hacer. Él solía decir –Jacob es mayor ahora. Él vendrá a casa cuando así lo desee–.

Y el (mi padre) estaba frustrado conmigo por tomar el lado de Billy.

No había puesto posters, tampoco. Porque nosotros dos, Billy y yo sabíamos donde estaba Jacob, hablando duramente, y ambos sabíamos también que nadie había visto al chico.

La propaganda ponía el cotidiano, grande y grueso bulto en mi garganta, las lágrimas punzantes en mis ojos, y estaba alegre de que Edward estuviese cazando fuera este sábado. Si Edward veía mi reacción, esto solo lo haría sentirse terriblemente por igual.

Por supuesto, había desventajas de vivir un sábado. Mientras entraba lentamente y con cuidado en mi calle, pude ver la patrulla de mi papá en la entrada de nuestro hogar. No había ido a pescar hoy. Todavía estaba enfurruñado por la boda.

Así que no sería capaz de usar el teléfono dentro. Pero tenía que llamar...

Me estacione en el espacio detrás del monumental Chevy y saque el celular que Edward me había para emergencias de la guantera.

Marque, manteniendo mi dedo en el botón –fin– mientras el teléfono sonaba. Solo por si acaso.

–¿Hola?– Seth Clearwater respondió, y yo suspire con alivio.

Me sentía demasiado cobarde como para hablar con su hermana mayor Leah. La frase –Muérdeme y márchate– no era una figura completa de un discurso que viniese de Leah.

–Hey, Seth, es Bella–

–OH ¡Hola, Bella! ¿Como estas?–

Ahogándome. Desesperada por un consuelo. –Bien–

–¿Llamada de actualización?–

–Eres psíquico–

–No mucho. No soy Alice – pero tu eres bastante predecible– bromeo. Dentro del conjunto de Quileute abajo en La Push, solo con Seth se sentía cómodo mencionando a los Cullen por su nombre, dejando atrás bromas acerca de mi próxima cuñada.

–Se que lo soy– vacile por un minuto. –¿Como esta el?–

Seth suspiro. –Como siempre. No hablara, piensa que nosotros le escucharemos. Esta tratando de no pensar humanamente, lo sabes. Se deja llevar por sus instintos.–

–¿Sabes donde esta ahora?–

–En algún lugar al norte de Canadá. No puedo decirte que provincia. Parece no poner mucha atención en las líneas fronterizas–

–Alguna pista de que el pueda...–

–El no va a regresar a casa, Bella. Lo siento–

Trague con dificultad. –Esta bien, Seth. Lo sabía antes de preguntar. No puedo dejar de desear que así fuese–

–Si. Todos nos sentimos de la misma manera–

–Gracias por ponerme al día, Seth. Se que los otros te han hecho pasar tiempos difíciles–

–No son tus mas grandes admiradores– agregó alegremente. –Aunque es poco convincente, pienso. Jacob hizo sus elecciones, tú hiciste las tuyas. A Jake no le gusta la actitud de ellos acerca de esto. Por supuesto, el no esta súper emocionado con el hecho de que lo estés buscando de todos modos–

Solté un grito apagado. –Pensaba que el no te estaba hablando–

–No puede ocultarnos todo, por muy duro que este tratando–

Así que Jacob sabia que esta preocupada. No estaba segura de como me sentía al respecto. Al menos el sabia que no había dado un salto hacia el atardecer y me había olvidado de el por completo. Aunque el me creyera capaz de eso.

–Supongo que te veré en la... boda– le dije, forzando la palabra entre mis dientes.

–Si, yo y mi mama estaremos ahí. Fue grandioso de tu parte invitarnos–

Sonreí ante el entusiasmo de su voz. Pensar en invitar a los Clearwaters había sido idea de Edward, y yo estaba complacida de que lo hubiese pensado en eso. Tener a Seth ahí sería lindo – un vínculo, quizás tenue, con mi desaparecido hombre de honor. –No sería lo mismo sin ti–

–Dile a Edward que le mando saludos, ok?–

–Tenlo por seguro–

Sacudí mi cabeza. La amistad que había surgido entre Edward y Seth era algo que había aturcido mi mente. Era una prueba, pensaba, de que las cosas no debían ser como eran. De que hombres lobo y vampiros podían convivir en paz, muchas gracias, si a ellos no les importara. A nadie le gustaba esta idea.

–Ah– Seth dijo, su voz se redujo una octava por debajo –Er, Leah esta en casa–

–Oh! Adiós!–

El teléfono estaba muerto. Lo deje en el asiento y me prepare mentalmente para entrar en casa, donde Charlie me estaría esperando.

Mi pobre padre tenía mucho con lo que lidiar ahora mismo.

La fuga de Jacob era solo una gota más en el vaso a punto de derramarse. El también estaba preocupado por mi, su apenas–adulta–legal hija quien se convertiría en señora en solo unos cuantos días.

Camine lentamente a través de la lluvia ligera, recordando la noche en que le dijimos...

Mientras el sonido de la patrulla de Charlie anunciaba su regreso, el anillo repentinamente adquirió unas 100 libras en mi dedo. Quería empujar mi mano izquierda dentro del bolsillo, o quizás sentarme en ella, pero el arrullo de Edward, me agarró con firmeza manteniéndolo enfrente y al centro.

–Deja de moverte, Bella. Por favor trata de recordar que no estas confesándote de asesinato aquí–

–Es fácil para ti decirlo–

Escuche el siniestro sonido de las botas de mi padre acercándose hacia la banqueta. La llave traqueteo en la ya abierta puerta. El sonido me recordó parte de una película cuando la victima se da cuenta de que ha olvidado cerrar con llave...

–Cálmate, Bella– Edward susurro, escuchando como se aceleraba mi corazón. La puerta golpeo la pared, y yo me encogí como si hubiese recibido un electro-shock.

–Hey, Charlie– Edward lo llamo completamente relajado.

–¡No!– Silbe por debajo de mi aliento.

–¿Que?– Edward me susurro en respuesta.

–¡Espera al menos a que se quite el arma!–

Edward se rió por lo bajo y llevo su mano libre hacia su revuelto y bronceo cabello.

Charlie se acercaba a la esquina, todavía en su uniforme, todavía armado y trato de no hacer una mueca cuando nos divisó sentados juntos en el sofá.

Últimamente, él había estado haciendo un gran esfuerzo para que Edward le agradara más. Por supuesto, esta revelación seguramente terminaría con el esfuerzo inmediatamente.

–Hey, niños. ¿Que hay de nuevo?–

–Queríamos hablar contigo– dijo Edward. –Tenemos buenas noticias–

La expresión de Charlie pasó de la forzada simpatía a la negra sospecha en un segundo.

–¿Buenas noticias?– Charlie gruñó, mientras me miraba fijamente.

–Toma asiento, papa–

Elevo una ceja, me miro por 5 segundos, entonces pisoteo hasta el reclinable y se sentó en la orilla, su espalda recta y sin apoyarse.

–No te pongas así, papa– le dije después de un momento de silencio forjado
–Todo esta bien–

–Seguramente lo esta, Bella, seguramente lo esta. Si todo esta tan bien entonces ¿porque estas sudando balas?–

–No estoy sudando– le mentí.

Me aleje de su mirada feroz, encogiéndome sobre Edward, e instintivamente limpiando con el dorso de mi mano derecha mi frente de un lado a otro para remover la evidencia.

–¡Estas embarazada!– exploto Charlie –Estas embarazada, ¿no es así?–

Aunque la pregunta tenía sentido para mi, él estaba mirando a Edward ahora, y podría haber jurado que vi como su mano se movía hacia su arma.

–¡No! ¡Por supuesto que no lo estoy!– deseaba darle un codazo a Edward en las costillas, pero sabía que eso solo me dejaría una herida. ¡Le había dicho a Edward que las personas llegaban inmediatamente a esta conclusión! ¿Que otra posible y sensata razón podía hacer que alguien se casara a los 18? (Su respuesta entonces me hizo entornar los ojos. Amor. Esta bien.) El ceño fruncido de mi padre se aligeró un poco. Era bastante obvio en mi cara cuando yo estaba diciendo la verdad, y él me creía ahora. –Oh. Lo siento–

–Disculpa aceptada–

Hubo una larga pausa. Después de un momento me di cuenta de que todos estaban esperando para que yo dijera algo. Mire a Edward, aterrada. No había manera de que pudiera soltar las palabras. Me sonrió y entonces cuadró sus hombros y se volvió hacia mi padre.

–Charlie, me doy cuenta de que estoy fuera de orden. Tradicionalmente, debí de preguntarte a ti primero. Quiero decir que no es una falta de respeto, pero desde que Bella ha dicho que sí, no he querido despreciar su elección en este asunto, y en vez de pedirte su mano, te estoy pidiendo tu bendición. Nos vamos a casar, Charlie. La amo más que cualquier otra cosa en el mundo, más que a mi propia vida, y – por alguna especie de milagro – ella también me ama de esa manera. ¿Nos darías tu bendición?–

Sonaba tan seguro, tan calmado. Por un instante, escuchando la confianza absoluta de su voz, experimenté un raro momento de entendimiento. Pude ver, de manera fugaz la manera en que veía el mundo. Por el tiempo que dura un latido, estas noticias ahora tenían perfecto sentido.

Y entonces me di cuenta de la expresión en la cara de Charlie, sus ojos ahora miraban el anillo.

Contuve el aliento mientras su piel cambiaba de colores – de su tez clara al rojo, del rojo al morado, del morado al azul, por lo que comencé a levantarme – no estaba segura que planeaba hacer; quizás usar la maniobra de Heimlich para asegurarme de que no se estuviese ahogando – pero Edward apretó mi mano y murmuró –Dale un minuto– tan bajo que solo yo pude oírlo.

El silencio fue mucho más duradero esta vez. Entonces, gradualmente, tono por tono, el color de Charlie volvió a la normalidad. Sus ojos se fruncieron, y sus cejas se arrugaron; reconocí su expresión de –pensando profundamente–. Nos estudio a ambos por un largo momento, y sentí a Edward relajarse a mi lado.

–Supongo que no estoy tan sorprendido– Charlie murmuró –Sabía que tendría que lidiar con algo como esto lo suficientemente pronto.–

Exhale.

–¿Estas segura acerca de esto?– Charlie exigió, mirándome fijamente.

–Estoy 100% segura acerca de Edward– le dije sin perder oportunidad.

–Se casaran, ¿entonces? ¿Cual es la prisa? Me miro sospechosamente de nuevo.

La prisa era debido al hecho de que me estaba acercando a los 19 años cada espantoso día, mientras que Edward se mantenía congelado en sus 17 años de perfección. No es que este hecho se asociara al matrimonio en mi libro, pero la boda era necesaria debido al delicado y enredado compromiso de

Edward y mío para llegar a este punto, el paso para la transformación de mortal a inmortal.

Esas eran cosas que no podía explicarle a Charlie.

–Nos iremos a Dartmouth juntos al caer el otoño, Charlie– Edward le recordó.

–Me gustaría hacerlo, bueno, hacerlo de la manera correcta. Así es como fui criado.– Se encogió de hombros.

El no estaba exactamente exagerando; ellos tenían grandes principios muy a la antigua, los que se dieron durante la Primera Guerra Mundial.

La boca de Charlie se retorció de lado. Mirándolo desde el lado que estaba expuesto. Pero ¿qué podía decir el? ¿Prefiero que vivas en pecado primero? El era un padre; sus manos estaban atadas.

–Sabía que esto sucedería– murmuro para si mismo, frunciendo el ceño. Entonces, repentinamente, su rostro se torno perfectamente liso y en blanco.

–¿Papá?– Le pregunte preocupada. Le di un vistazo a Edward, pero no podía leer su cara, tampoco, mientras el miraba a Charlie.

–¡Ja!– Charlie exploto. Salte en mi asiento. –¡Ja, ja, ja!–

Lo miraba fijamente incrédula mientras Charlie se doblaba de la risa, todo su cuerpo se estremecía por ello.

Mire a Edward en busca de una traducción, pero Edward tenia sus labios presionados ligeramente juntos, como si estuviera tratando de contenerse para no reírse también.

–Ok, esta bien– Charlie asfixiándose. –Cásate.– Se redoblo una vez mas en risas mientras se sacudía. –Pero...–

–¿Pero que?– Le exigí.

–¡Pero tu tienes que decirle a tu mama! ¡No le diré ni una palabra a Renee!
¡Eso es todo tuyo!– Reventó en sonoras carcajadas.

Detuve mi mano en el pomo, sonriendo. Garantizado, para ahora, sus palabras me habían asustado. El último destino: decirle a Renee. El matrimonio antes de tiempo encabezaba su lista negra, incluso sobre hervir cachorros vivos.

Quien podría haber previsto su respuesta. Yo no. Ciertamente Charlie tampoco. Quizás Alice, pero no había pensando en preguntarle.

–Bueno; Bella– Renee había dicho después de asfixiarme y tartamudear las palabras imposibles: Mama, me voy a casar con Edward. –Me siento un tanto molesta por haber esperando tanto para que me lo dijeras. Los boletos de avión solo lo hacen mas duro. Oh!,– se inquieto –¿Piensas que el equipo de Phil estará libre para entonces? Eso podría echar a perder las fotos si el no lleva un esmoquin—

–Regresa un segundo, mamá– Grite apagadamente –¿Que quieres decir, con esperar tanto? Me compro–compro...– No podía forzarme a decir la palabra comprometer. –resolví las cosas, ya sabes, hoy.–

–¿Hoy? ¿En serio? Esa es una sorpresa. Yo suponía...–

–¿Que suponías? ¿Cuando lo supusiste?–

–Bueno, cuando viniste a visitarme en Abril, parecía que las cosas iban bastante en serio, si sabes a lo que me refiero. Nunca has sido difícil de leer, cariño. Pero no dije nada porque sabía que no seria nada bueno. Eres

exactamente como Charlie.— Suspiro, resignada. —Una vez que tomas una decisión, no se puede razonar contigo. Por supuesto, exactamente como Charlie, te guías por tus propias decisiones, también.—

—Tus no estas cometiendo mis errores, Bella. Suenas como si estuvieses asustada como una tonta, y estoy llegando a esa conjetura porque parece que me tienes miedo— Estaba soltando risitas. —De que voy a pensar. Y se que he dicho un montón de cosas sobre el matrimonio y la estupidez — y no me estoy retractando de ellas— pero necesitas darte cuenta de que esas cosas específicamente se aplicaban a mi. Eres una persona completamente diferente de la que soy yo. Has hecho tu propio tipo de errores, y estoy segura de que tendrás parte de arrepentimientos en tu vida. Pero comprometerte nunca será tu problema, cariño. Tienes una mejor oportunidad de hacer este trabajo que muchas personas de 40 años que conozco.— Renee se rió de nuevo. —Mi pequeña hija de mediada edad, mi niña. Afortunadamente, parece que has encontrado otra alma antigua—

—No estas... ¿enojada? ¿No piensas que estoy cometiendo un enorme error?—

—Bueno, seguramente desearía que esperases unos años mas. Quiero decir, ¿te parezco lo suficientemente grande para ser una suegra? No respondas a eso. Pero esto no es acerca de mí. Es acerca de ti. ¿Eres feliz?—

—No lo se. Estoy teniendo una experiencia fuera de mi cuerpo ahora mismo—

Renee se rió por lo bajo. —¿El te hace feliz, Bella?—

—Si, pero...—

—¿Deseas a alguien mas?—

—No, pero...—

–¿Pero que?–

–¿Pero no vas a decir que sueno exactamente como cualquier otra adolescente encaprichada desde el principio de los tiempos?–

–Tu nunca fuiste una adolescente, cariño. Tu sabes que es lo mejor para ti.–

Durante las últimas semanas, Renee se sumergió inesperadamente en los planes para la boda. Pasaba horas en el teléfono cada día con la madre de Edward, Esme – no había mas preocupaciones sobre la familia política. Renee adoraba a Esme, pero entonces, dudaba que alguien pudiese ayudar respondiendo en la manera en que lo hacia mi adorable suegra.

Me permití enseguida desconectarme. La familia de Edward y mi familia se estaban ocupando de la boda juntas sin dejarme algo que hacer o saber o pensar también al respecto.

Charlie esta furioso, por supuesto, pero la mejor parte es que no estaba furioso conmigo. Renee era la traidora. El contaba con ella para interpretar a la mala. ¿Que podía hacer ahora, cuando su ultima amenaza –decirle a mamá– había quedado fuera por estar completamente vacía? No tenía nada, y lo sabia. Así que recorría la casa, murmurando cosas acerca de que no podía confiar en nadie en este mundo...

–¡¿Papa?! Llame mientras abría la puerta principal –Estoy en casa.–

–Espera, Bella, quédate donde estas.–

–Huh?– Pregunte, deteniéndome automáticamente.

–Dame un segundo. Ouch, me diste, Alice.–

–Alice?–

–Lo siento, Charlie– la vibrante voz de Alice respondió –¿Como esta ahora?–

–Estoy sangrando en el.–

–Tu estas bien. No se rompió la piel, confía en mi–

–¿Que esta pasando?– Exigí, vacilando en la puerta.

–Treinta segundos, por favor, Bella– Alice me dijo. –Tu paciencia será recompensada.–

–Humph– Charlie agrego.

Golpee mi pie, contando cada segundo. Antes de entrar en nuestra sala de estar.

–Oh– dije de mal humor –Aw. Papa. No te ves...–

–¿Tonto?– Charlie interrumpió.

–Estaba pensando en algo mas como elegante–

Charlie se sonrojo. Alice le dio un codazo y tiro de el dándole un lento giro para mostrar el pálido esmoquin gris.

–Ahora quítamelo, Alice. Parezco un idiota–

–Nadie vestido por mi se ha visto como un idiota, jamás–

–Ella esta en lo correcto, papa. ¡Te ves fabuloso! ¿Cual es la ocasión?–

Alice entornó sus ojos. –Es la última prueba para ajustarlo. Para ambos–

Levante la mirada del inusualmente elegante Charlie por primera vez y vi la temible bolsa para prendas blanca acomodada cuidadosamente de un lado del sofá.

–Ahhh.–

–Ve a tu lugar feliz, Bella. No me tomara mucho tiempo.–

Me sumergí en un profundo respiro y manteniendo los ojos cerrados, tropecé en mi camino hacia las escaleras para llegar a mi habitación. Me quede en ropa interior y sostuve mis brazos en línea recta.

–Pensaste que tendría que empujar tallos de bambú bajo tus uñas— Alice murmuró para sí mientras me seguía adentro.

No le puse atención. Estaba en mi lugar feliz. En mi lugar feliz, todo el desastre de la boda está terminado y hecho. Detrás de mí. Ya estaba reprimido y olvidado.

Estábamos solos, solo Edward y yo. El escenario era borroso y constante flujo – parecía sacado de un bosque neblinoso con nubes que cubrían la ciudad para una noche glacial – porque Edward guardaba la locación de nuestra luna de miel como un secreto para sorprenderme. Pero yo no estaba especialmente preocupada sobre a que parte íbamos.

Edward y yo estaríamos juntos, y yo realizaría mi lado de nuestro compromiso completamente. Me casaría con él. Ese era el gran paso. Ya había aceptado todos sus escandalosos regalos y estaba registrada, quizás en vano, para acudir al Colegio Dartmouth cuando cayera el otoño. Ahora era su turno.

Antes de que me convirtiera en vampiro – su gran compromiso – tenía otra estipulación que satisfacer.

Edward tenía una obsesiva clase de preocupación sobre las experiencias humanas que él me proporcionaría, las experiencias que él no deseaba que me perdiera. Pero había solo una experiencia en la cual insistía. Por supuesto esta era la única que él hubiese deseado que olvidara por completo.

Aquí estaba la cosa, sin embargo. Sabía que iba a ser como había sido siempre. Había visto vampiros recién nacidos de primera mano, y había escuchado historias de mi futura familia sobre esos salvajes primeros días. Durante varios años, el rasgo más grande de mi personalidad iba a ser estar – sedienta–. Tomaría un tiempo antes de que pudiese ser yo de nuevo. E incluso cuando tuviese control de mi misma, nunca me sentiría exactamente en la manera en la que me sentía ahora.

Humana.... y apasionadamente enamorada.

Deseaba tener la experiencia por completo antes de intercambiar mi calor, mi fragilidad, la encrucijada de feromonas que era mi cuerpo por algo hermoso, metódico... y desconocido. Deseaba una verdadera luna de miel con Edward. Y, a pesar del peligro al que le asustaba someterme, había accedido a intentarlo.

Estaba solo vagamente consciente de Alice y el desliz y el resbalar del satén sobre mi piel. No me importaba, de momento, que todo el pueblo estuviese hablando sobre mí. No pensaba en el espectáculo del cual iba a ser protagonista muy pronto. No me preocupaba el viaje de entrenamiento por el altar o las risitas en el momento menos indicado o ser demasiado joven o la mirada fija de la audiencia o incluso el asiento vacío donde se supone debería estar mi mejor amigo.

Estaba con Edward en mi lugar feliz.

2. NOCHE LARGA

–Ya te extraño.–

–No necesito irme. Me puedo quedar...–

–Mmm.–

Estuvo en silencio por un largo momento, sólo el golpe de mi corazón martillando. El ritmo deshecho de nuestra respiración entrecortada, y el susurro de nuestros labios moviéndose en sincronización.

A veces era muy fácil olvidar que estaba besando a un vampiro. No porque pareciera normal o humano –nunca podría olvidar ni por un segundo que estaba sosteniendo a alguien más ángel que humano en mis brazos– sino porque él lo hacía parecer como si no fuera nada tener sus labios contra mis labios, mi cara, mi garganta. Él afirmaba que ya tenía mucho tiempo que había pasado la tentación que mi sangre solía ser para él, que la idea de perderme le había curado cualquier deseo de ella. Pero yo sabía que el olor de mi sangre todavía le causaba dolor –todavía le quemaba su garganta como si estuviera inhalando llamas.

Abrí mis ojos y encontré los suyos abiertos, también, mirando fijamente mi cara. No tenía sentido cuando él me miraba de esa manera. Como si fuera el premio en lugar del escandaloso afortunado ganador.

Nuestras miradas se encontraron por un momento; sus ojos dorados eran tan profundos que imaginé que podía ver todo el camino a su alma. Parecía tonto que éste hecho –el de la existencia de su alma–siempre había estado en duda, incluso si él era un vampiro. Él tenía el alma más hermosa, más hermosa que su mente brillante ó su incomparable cara ó su glorioso cuerpo.

Él me volvió a mirar como si pudiera ver mi alma, también, y como si le gustara lo que veía.

Él no podía ver dentro de mi mente, sin embargo, de la manera que veía la de los demás. Quién sabe por qué –algún extraño fallo en mi cerebro que lo hacía inmune a todas las extraordinarias y atemorizantes cosas que algunos inmortales podían hacer. (Sólo mi mente era inmune; mi cuerpo todavía era un tema para los vampiros con habilidades que trabajaban de diferentes maneras que las de Edward.) Pero estaba seriamente agradecida con el mal funcionamiento que fuera que mantenía mis pensamientos en secreto. Era simplemente muy vergonzoso considerar la alternativa.

Tire su cara hacia la mía de nuevo.

–Definitivamente me quedo,– murmuró un momento después.

–No, no. Es tu fiesta de soltero. Tienes que ir.–

Dije las palabras, pero los dedos de mi mano derecha se aferraron a su cabello bronce, la izquierda presionaba con fuerza su espalda. Sus manos heladas acariciaron mi cara.

–Las fiestas de solteros están diseñadas para aquellos que están tristes por ver pasar sus días de solteros. No podría estar más ansioso de tener los míos detrás de mí. Así que no tiene sentido.–

–Cierto.– Respiré contra la piel fría como invierno de su garganta.

Esto era muy cercano a mi lugar feliz. Charlie durmiendo inconsciente en su cuarto, que era casi tan bueno como estar solo. Estábamos acurrucados en mi pequeña cama, entrelazados lo más posible, considerando la espesa manta en la que estaba envuelta como en un capullo. Odiaba la necesidad de la manta, pero arruinaba un poco el romance cuando mis dientes

comenzaban a castañear. Charlie se daría cuenta si prendía el calentador en Agosto...

Por lo menos, si tenía que ser abrigada, la camisa de Edward estaba en el piso. Nunca salí del shock de cuan perfecto su cuerpo era –blanco, frío, y pulido como el mármol. Dirigí mi mano hacia su pecho de piedra ahora, trazándolos a través de la plana superficie de su estómago, simplemente maravilloso. Un ligero escalofrío lo recorrió, y su boca encontró la mía de nuevo. Con cuidado, dejé que la punta de mi lengua presionara contra sus labios como el vidrio, y él suspiró. Su dulce aliento pasó –frío y delicioso– sobre mi cara.

Él comenzó a apartarse –ésa era su respuesta automática cuando decidía que las cosas habían ido muy lejos, su reflejo cuando él quería sobre todo seguir. Edward había pasado la mayoría de su vida rechazando cualquier tipo de gratificación física. Sabía que era aterrador para él tratar de cambiar esos hábitos ahora.

–Espera,– dije, agarrando sus hombros y abrazándome más cerca de él. Liberé una pierna y la enrollé alrededor de su cintura. –La práctica hace la perfección.–

Él se rió por lo bajo. –Bueno, deberíamos estar bastante cerca de la perfección a estas alturas, entonces, o no? Has dormido algo en el último mes?–

–Pero éste es el ensayo para el vestido,– le recordé, –y sólo hemos practicado ciertas escenas. No es hora de jugar seguro.–

Pensé que él reiría, peor no respondió, y su cuerpo estaba inmóvil con estrés repentino. El oro en sus ojos pareció endurecer de un líquido a un sólido.

Analiqué mis palabras, dándome cuenta qué podría haber oído en ellas.

–Bella...– susurró.

–No empieces esto de nuevo,– dije. –Un trato es un trato.–

–No lo sé. Es muy difícil concentrarse cuando estás conmigo así. Yo – yo no puedo pensar con claridad. No seré capaz de controlarme. Saldrás herida.–

–Estaré bien.–

–Bella...–

–Shh!– presioné mis labios contra los suyos para detener su ataque de pánico. Lo había escuchado antes. No se iba a salir de su trato. No después de insistir en que me casara con él primero.

Me regresó el beso por un momento, pero sabía que no estaba tan involucrado como antes. Preocupándose, siempre preocupándose. Qué tan diferente sería cuando él ya no necesitara preocuparse por mí. Qué haría con todo su tiempo libre? Tendría que buscarse un nuevo hobby.

–Cómo están tus pies?– preguntó.

Sabiendo que no lo decía literalmente, respondí, –Entrando en calor.–

–En serio? No ideas de apoyo? No es demasiado tarde para cambiar tu decisión.–

–Estás tratando de abandonarme?–

Soltó una risita. –Sólo asegurándome. No quiero que hagas algo de lo que no estás segura.–

–Estoy segura acerca de ti. Con lo demás puedo vivir.–

Él vaciló, y me preguntó si pondría mi pie en mi boca de nuevo.

–Puedes?– preguntó en voz baja. –No me refiero a la boda –que estoy seguro sobrevivirás a pesar de tus reclamos– pero después... qué pasa con Reneé, qué pasa con Charlie?–

Suspiré. –Los extrañaré.– Lo peor, que ellos me extrañarían, pero no quería darle ningún combustible.

–Ángela y Ben y Jessica y Mike.–

–Extrañaré a mis amigos, también.– Sonreí en la oscuridad. –Especialmente a Mike. Oh, Mike! Cómo podré seguir?–

Soltó un gruñido.

Reí pero después era en serio. –Edward, hemos pasado por esto y por esto. Sé que será difícil, pero esto es lo que quiero. Te quiero a ti, y te quiero por siempre. Una vida es simplemente insuficiente para mí.–

–Estancada para siempre en los 18,– murmuró.

–El deseo de cualquier mujer hecho realidad,– bromeé.

–Nunca cambiar... nunca seguir adelante.–

–Qué significa eso?–

Respondió lentamente. –Recuerdas cuando le dijimos a Charlie que nos casábamos? Y pensó que estabas... embarazada?–

–Y pensó en disparate,– supuse con una risa. –Admítelo –por un segundo, él honestamente lo consideró.–

No respondió.

–Qué, Edward?–

–Deseo... bueno, deseo que él haya estado en lo correcto.–

–Gah,– lancé un grito apagado.

–Más que había una forma en que el pudo haber estado. Que nosotros tuvimos esa clase de potencial. Odio quitarte eso, también.–

Me tomó un minuto. –Sé lo que estoy haciendo.–

–Cómo puedes saber eso, Bella? Mira a mi madre, mira a mi hermana. No es tan fácil el sacrificio como te imaginas.–

–Esme y Rosalie se las arreglan bien. Si es un problema después, podemos hacer lo que Esme hizo –adoptaremos.–

Suspiró y luego su voz era feroz. –No está bien! No quiero que hagas sacrificios por mí. Quiero darte cosas, no quitártelas. No quiero robar tu futuro. Si fuera humano.–

Puse mi mano sobre sus labios. –Tú eres mi futuro. Ahora detente. Sin depresiones, o llamaré a tus hermanos para que vengan y te lleven. Tal vez necesitas una fiesta de soltero.–

–Lo siento. Me estoy deprimiendo, o no? Deben ser los nervios.–

–Están tus pies fríos?–

–No en ese sentido. He estado esperando un siglo para casarme con usted, Señorita Swan. La ceremonia de la boda es algo que no puedo esperar— Él interrumpió su idea. –Oh, por el amor de todo lo que es santo!–

–Qué sucede?–

Apretó los dientes. –No tienes que llamar a mis hermanos. Aparentemente Emmett y Jasper no me van a dejar retirarme esta noche.–

Lo agarré más cerca por un momento y luego lo solté. No tenía una oración para ganar unas vencidas con Emmett. –Diviértete.–

Hubo un chillido contra la ventana –alguien deliberadamente arañando con sus uñas de acero el cristal para hacer un sonido horrible, de cúbrete tus oídos, como gansos golpeándote la columna. Me estremecí.

–Si no mandas a Edward afuera,– Emmett –todavía invisible en la noche– silbó amenazante, –entraremos por él!–

–Ve,– reí. –Antes de que destruyan mi casa.–

Edward puso los ojos en blanco pero se puso en pie en un fluido movimiento y tenía su camisa puesta en otro. Se inclinó y besó mi frente.

–Duérmete. Tienes un gran día mañana:–

–Gracias! Eso seguro me ayuda.–

–Te veré en el altar.–

–Seré la de blanco.– Sonreí con la forma tan perfectamente de época soné.

Él se ríó, diciendo, –Muy convincente,– y luego de repente se hundió agachándose, sus músculos flexionados en un brinco. Se desvaneció – lanzándose fuera de mi ventana demasiado rápido para que mis ojos lo siguieran.

Afuera, había un golpe sordo, y oí a Emmett maldecir.

–Más les vale que no se retrase,– murmuré, sabiendo que podían escuchar.

Y luego el rostro de Jasper miraba a través de mi ventana, su cabello color miel, plateado en la débil luz de la luna que trabajaba a través de las nubes.

–No te preocupes, Bella. Lo llevaremos a casa con suficiente tiempo.–

De pronto estaba muy calmada, y todas mis dudas parecieron poco importantes. Jasper era, a su propia manera, tan talentoso como Alice con sus increíblemente precisas predicciones. El medio de Jasper eran los humores en lugar del futuro, y era imposible de resistir sentirte de la manera que él quería que te sintieras.

Me senté incómodamente, todavía envuelta en mi sábana. –Jasper? Qué hacen los vampiros para las fiestas de solteros? No lo vas a llevar a un strip club, verdad?–

–No le digas nada!–Emmett gruñó desde abajo. Hubo otro golpe, y Edward rió por lo bajo.

–Relájate,– me dijo Jasper –Y lo hice. –Los Cullen tenemos nuestra propia versión. Sólo unos pocos pumas, un par de osos pardos. Muy parecida a una noche normal fuera.–

Me pregunté si alguna vez sería capaz de sonar tan indiferente sobre la dieta –vegetariana– de los vampiros.

–Gracias, Jasper.–

Hizo un guiño y salió de mi vista.

Estaba completamente en silencio afuera. Los ronquidos amortiguados de Charlie zumbaban a través de las paredes.

Me recosté sobre mis almohadas, ahora adormilada. Mire las paredes de mi pequeño cuarto, pálidas decolorada a la luz de la luna, bajo pesadas capas.

Mi última noche en mi cuarto. Mi última noche como Isabella Swan. Mañana en la noche, sería Bella Cullen. Aunque toda la experiencia del matrimonio era una espina dentro de mí, tenía que admitir que me gustaba cómo sonaba.

Dejé a mi mente vagar libremente por un momento, esperando que el sueño me llevara. Pero, después de unos minutos, me encontré más alerta, la ansiedad regresaba sigilosamente a mi estómago, retorciéndolo en posiciones incómodas. La cama parecía muy suave, muy tibia sin Edward en ella. Jasper estaba muy lejos, y todos los pensamientos tranquilos y relajados se fueron con él.

Iba a ser un día muy largo mañana.

Estaba consciente que la mayoría de mis miedos eran estúpidos –sólo tenía que olvidarlos. La atención era una parte inevitable de la vida, no podía confundirla siempre con el escenario. Sin embargo, sí tenía preocupaciones específicas que eran completamente válidas.

Primero, estaba la cola del vestido de boda. Alice claramente dejó a su sentido artístico dominar a lo funcional en esa. Maniobrar la escalera de los Cullen en tacones y una cola sonaba imposible. Debí haber practicado.

Luego estaba la lista de invitados.

La familia de Tanya, el clan Denali, estarían llegando antes de la ceremonia.

Sería delicado tener a la familia de Tanya en la misma habitación con nuestros invitados de la reserva Quileute, el padre de Jacob y los Clearwater. Los Denali no eran fans de los hombres lobo. De hecho, la hermana de Tanya, Irina, no vendría a la boda. Ella todavía esperaba una vendetta contra los hombres lobo por matar a su amigo Laurent (sólo que él estaba a punto de matarme). Gracias a ese rencor, los Denali abandonaron a la familia de Edward en su peor hora de necesidad. Había sido la inverosímil alianza con los lobos Quileute que había salvado nuestras vidas cuando la horda de vampiros neófitos atacó...

Edward me había prometido que no sería peligroso tener a los Denali cerca de los Quileute. Tanya y toda su familia –además de Irina– se sentían horriblemente culpables por ese defecto. Una tregua con los hombres lobo era un precio pequeño para reconciliar algo de esa deuda, un precio que estaban preparados para pagar.

Ése era el gran problema, pero había un pequeño problema, también: mi frágil autoestima.

Nunca había visto a Tanya antes, pero estaba segura que conocerla no sería una experiencia agradable para mi ego. Había una vez, probablemente antes de que naciera, ella había hecho su jugada por Edward –no es que la culpe a ella o a alguien más por quererlo. Aún así, ella sería hermosa por lo menos y magnífica por mucho. Aunque Edward claramente –e inconcebiblemente– me prefería, no sería capaz de evitar hacer comparaciones.

Refunfuñé un poco hasta que Edward, que sabía mi debilidad, me hizo sentir culpable.

–Somos lo más cercano que ellos tienen a una familia, Bella,— me había recordado. –Todavía se sienten como huérfanos, sabes, incluso después de todo este tiempo.–

Así que se lo concedí, escondiendo mi ceño fruncido.

Tanya tenía una gran familia ahora, casi tan grande como los Cullen. Había cinco de ellos: A Tanya, Kate, e Irina se les unieron Carmen y Eleazar casi al mismo tiempo que a los Cullen se les unían Alice y Jasper, todos ellos unidos por su deseo de vivir más compasivamente que los vampiros normales.

Para toda compañía, sin embargo, Tanya y sus hermanas estaban aún solas de una manera. Todavía de luto. Porque mucho tiempo atrás, ellas habían tenido una madre, también.

Me podía imaginar el hueco que dejó esa pérdida, incluso después de miles de años; traté de visualizar a la familia Cullen sin su creador, su centro, y su guía –su padre, Carlisle. No lo podía imaginar.

Carlisle había explicado la historia de Tanya durante una de las muchas noches que me quedé hasta tarde en casa de los Cullen, aprendiendo todo lo que podía, preparándome lo más posible para el futuro que había escogido. La historia de la madre de Tanya era una entre varias, una historia preventiva ilustrando una de las reglas de la que necesitaría estar pendiente cuando me uniera al mundo inmortal. Sólo una regla, de hecho –una ley que se rompe en mil facetas diferentes: Mantén el secreto.

Mantener el secreto significa muchas cosas –vivir discretamente como los Cullen, mudándose antes de que los humanos sospechen que no están envejeciendo. O mantenerte libre de humanos completamente –excepto a la hora de comer– la manera en que nómadas como James y Victoria habían vivido; la manera en que los amigos de Jasper, Peter y Charlotte, aún vivían.

Significa mantener el control de los nuevos vampiros de crearas, como Jasper había hecho cuando había vivido con María. Como Victoria había fallado en hacer con sus neófitos.

Y significaba no crear algunas cosas en primer lugar, porque algunas creaciones eran incontrolables.

–No conozco el nombre de la madre de Tanya,– había admitido Carlisle, sus ojos dorados, casi del mismo tono de su rubio cabello, triste al recordar el dolor de Tanya. –Nunca hablan de ella si pueden evitarlo, nunca piensan en ella por gusto.

–La mujer que creó a Tanya, Kate e Irina –que las amaba, creo– vivió muchos años antes de que yo naciera, durante un tiempo de plaga en nuestro mundo, la plaga de los niños inmortales.

–Lo que estaban pensando, aquellos antiguos, no lo empiezo a entender. Ellos crearon vampiros de humanos que apenas eran más que bebés.–

Tuve que tragarme la bilis que subió en mi garganta mientras me imaginaba lo que estaba describiendo.

–Ellos eran muy hermosos,– había explicado Carlisle rápidamente, viendo mi reacción. –Tan simpáticos, tan encantadores, no te lo imaginas. No tienes sino que estar cerca de ellos para amarlos; era algo automático.

–Sin embargo, no se les podía enseñar. Estaban estancados a cualquier nivel de desarrollo que hubieran logrado antes de ser mordidos. Adorables niños de dos años con hoyuelos y ceceos que podían destruir media aldea en una de sus rabietas. Si tenían hambre, se alimentaban, y ninguna palabra de advertencia podía contenerlos. Los humanos los veían, historias circularon, el miedo se propagó como fuego en maleza seca...

–La madre de Tanya creó un niño como esos. Como con los otros antiguos, no puedo comprender sus razones.– Tomó una profunda, regular respiración.
–Los Volturi se involucraron, por supuesto.–

Me encogí como siempre lo hacía con ese nombre, pero por supuesto que la legión de vampiros italianos –realeza en su propia opinión– era el eje de esta historia. No podría haber una ley si no hubiera castigo; no podría haber castigo si no hubiera nadie para repartirlo. Los antiguos Aro, Cayo y Marcos gobernaban las fuerzas Volturi; sólo los había visto una vez, pero en ese breve encuentro, me pareció que Aro, con su poderoso don que lee mentes – un contacto y sabría cada pensamiento que una mente hubiera tenido –era el verdadero líder.

–Los Volturi estudiaron a los niños inmortales, en casa en Volterra y alrededor de todo el mundo. Cayo decidió que los jóvenes eran incapaces de proteger nuestro secreto. Y por eso tenían que ser destruidos.

–Te digo que eran encantadores. Bueno, los aquelarres pelearon hasta el último hombre –fueron completamente diezmados– para protegerlos. La matanza no fue tan difundida como las guerras sureñas en este continente, pero más devastadoras en su propia forma. Aquelarres establecidos durante mucho tiempo, viejas tradiciones, amigos... La mayoría se perdió. Al final, la práctica fue completamente eliminada. Los niños inmortales se volvieron innombrables, un tabú.

–Cuando viví con los Volturi, conocí a dos niños inmortales, así que conozco de primera mano el atractivo que tenían. Aro estudió a los pequeños por muchos años después de que la catástrofe que habían causado había acabado. Conoces su carácter inquisitivo; él tenía esperanzas que pudieran ser domesticados. Pero al final, la decisión fue unánime: los niños inmortales no podían ser permitidos a existir.–

Había olvidado a la madre de las hermanas Denali cuando la historia regreso a ella.

–No es precisamente claro lo que le sucedió a la madre de Tanya,– Carlisle dijo. –Tanya, Kate, e Irina eran completamente inconscientes hasta el día que los Volturi llegaron por ellas, su madre y su creación ilegal ya como sus prisioneros. Fue la ignorancia lo que salvó la vida de Tanya y sus hermanas. Aro las tocó y vio su total inocencia, así que no fueron castigadas con su madre.

–Ninguna de ellas había visto al niño antes, o soñar de su existencia, hasta el día que lo vieron quemarse en los brazos de su madre. Solo puedo suponer que su madre había guardado el secreto para protegerlas de éste exacto resultado. Pero por qué lo habría creado en primer lugar? Quién era él, y qué había significado para ella que la motivó a cruzar ésta línea que no se puede cruzar? Tanya y las otras nunca recibieron una respuesta para cualquiera de éstas preguntas. Pero no pudieron dudar de la culpabilidad de su madre, y no creo que jamás la hayan perdonado verdaderamente.

–Incluso con la perfecta garantía de Aro que Tanya, Kate, e Irina eran inocentes, Cayo quería quemarlas. Culpables por asociación. Fueron afortunadas de que Aro se sintiera compasivo ese día. Tanya y sus hermanas fueron perdonadas, pero dejadas con corazones incurables y un muy saludable respeto por la ley...–

No estoy segura cuándo exactamente el recuerdo se volvió un sueño. Un momento parecía que estaba escuchando a Carlisle, mirando su cara, y luego un momento después estaba mirando un gris, árido campo y oliendo la espesa esencia de incienso quemándose en el aire. No estaba sola allí.

El conjunto de figuras en el centro del campo, envueltas en capas cenicientas, me deberían haber aterrorizado –sólo podían ser Volturi, y yo era, contra lo que ellos habían decretado en nuestro último encuentro, todavía humana.

Pero yo sabía, como a veces lo hago en sueños, que yo era invisible para ellos.

Esparcidos alrededor de mí había montones humeantes. Reconocí la dulzura en el aire y no examiné los montículos muy de cerca. No tenía deseos de ver los rostros de los vampiros que habían ejecutado, medio temerosa de que pudiera reconocer a alguien en las ardientes piras.

Los soldados Volturi se hallaron en un círculo alrededor de algo ó alguien, y escuché sus susurrantes voces creciendo en agitación. Me acerqué despacio a las capas, obligada por el sueño a ver que cosa o persona estaban examinando con tanta intensidad. Movimiento cuidadosamente entre las altas y silbantes figuras envueltas, finalmente vi el objeto de su debate, creciendo en un pequeño monte sobre ellos.

Él era hermoso, adorable, justo como Carlisle había descrito. El niño era un pequeño todavía, tal vez dos años de edad. Rizos café claro enmarcaban su cara de querubín con sus redondas mejillas y labios rellenos. Y él estaba temblando, sus ojos cerrados como si estuviera muy asustado para ver la muerte acercarse más cada segundo.

Fui golpeada por una poderosa necesidad de salvar al adorable, aterrado niño que los Volturi, a pesar de todo su peligro devastador, ya no me importaban. Los empujé para pasar, sin importarme si ellos se daban cuenta de mi presencia. Liberándome de ellos completamente, corrí hacia el niño.

Sólo cuando me tambaleé al detenerme fue cuando tuve una clara visión del monte en el que él estaba sentado. No era tierra y roca, sino una pila de cuerpos humanos, desangrados y sin vida. Demasiado tarde para no ver las caras. Los conocía a todos –Ángela, Ben, Jessica, Mike... y directamente bajo el adorable niño estaban los cuerpos de mi padre y mi madre.

El niño abrió sus ojos brillantes color rojo sangre.

CAPITULO 3

MATRIMONIO

Mis ojos se abrieron.

Estuve temblando y jadeando en mi cama durante varios minutos, tratando de liberarme del sueño. Y luego rosado mientras esperaba que mi corazón redujera la marcha.

Cuando volví a la realidad de mi cuarto sucio, familiar. Me molesté un poco conmigo misma. ¡Qué sueño para tener la noche antes de mi boda! Esto es lo que consigo obsesionándome con las historias inquietantes a mitad de la noche.

Impaciente por quitarme la pesadilla. Me vestí y me dirigí a la cocina mucho antes de que yo lo necesitara. Limpie los cuartos, y luego cuando Charlie se levantó le hice unas tortitas. Yo estaba demasiado nerviosa hasta para tener cualquier interés en comer el desayuno. Me senté en mi sitio mientras él comía.

–Tienes que recoger al Sr. Weber a las tres en punto.– Le recordé

– No tengo mucho que hacer además de acompañarte, Bella. Probablemente no olvidaré mi único trabajo. – Charlie había tomado el día libre entero para la boda, y al final no serviría para nada. De vez en cuando, sus ojos miraban furtivamente a la puerta cercana bajo la escalera, donde él guarda sus instrumentos para pescar.

– Ese no es tu único trabajo, también tienes que estar vestido y presentable–
Él frunció el ceño en hacia sus cereales y murmuró las palabras –El traje de mono – bajo su aliento.

Alguien tocó enérgicamente la puerta de la calle.

– Tu piensas que lo tienes mal – Dije, mientras me levantaba – Alice trabajará en mí todo el día – Charlie cabeceó pensativamente, concediendo que él realmente tenía los menores problemas. Bese lo mas alto de su cabeza Él se ruborizó y tosió. Seguí caminando para abrirle la puerta a mi mejor amiga y mi–pronto–hermana.

El pelo corto negro de Alice no estaba en sus habituales puntas despeinadas. Tenía preciosos bucles cayendo alrededor de su cara de duendecillo, que le daba una expresión contrastadamente seria. Ella me arrastró fuera de la casa diciendo un leve – ¡Eh!, Charlie – cuando salió.

Alice me examinó cuando entré en su porsche.

–¡Ah, Dios, mira tus ojos!– Dijo con reproche – Qué has hecho? ¿Quedarte despierta toda la noche? –

–Casi– Ella frunció el ceño.

– Sólo he planeado tanto tiempo para que quedes perfecta y tu no estas ayudando, Bella –

– Nadie me espera perfecta. Creo que el problema más grande es que yo podría dormirme durante la ceremonia y no ser capaz para decir –Si quiero– en la parte correcta y Edward se irá a la fuga. – Ella se rió. –Te lanzaré el ramo cuando estés cerca–

–Gracias.–

– Al menos usted tendrá mucho tiempo para dormir sobre el avión mañana. –

Levanté una ceja. Mañana, reflexioné. Si nosotros nos fuéramos esta noche después de la recepción, nosotros todavía estaríamos sobre el avión mañana ... bien, nosotros no íbamos a Boise, Idaho. Edward no había dejado caer solo una indirecta. Yo no debía haber acentuado el misterio, pero era extraño el no saber donde dormiría mañana por la noche. O quizás no dormiría...

Le pregunté a Alice si iba a regalarnos algo y ella frunció el ceño. –Esta todo empaquetado y listo– Ella dijo distraerme.

¡¿Ha hecho eso?! –Me gustaría que me dejaras empaquetar mis cosas–

–Eso habría sido demasiado.–

–Descarta tu oportunidad de comprarme algo–

–Tu vas a ser mi hermana oficial en diez horas ... es hora de quitarte esa aversión a la ropa nueva–

Yo saqué la cabeza por la ventanilla hasta que llegamos a la casa.

–¿El ya ha llegado?– Pregunté.

–No te preocupe. El estará antes de que la música empiece. Pero no puedes verle, no hasta que el vuelva. Lo haremos de la manera tradicional.–

Yo grité. –¡Tradicional!–

–Sí, novios aparte–

–Ya sabes que el habrá echado una hojeada.–

–No– Soy la única que te ha visto con el vestido y no el pensado en el mientras Edward estuviera cerca–

–Bien.– Dije cuando giramos hacía la carretera. –Vuelves a usar la decoración de la graduación– Tres millas de calle estaban otra vez llenas de miles de lucecitas. Esta vez ella añadió banda de satén blanco.

–La basura no, no quería. Disfrútalo por que no volverás a ver esta decoración por mas tiempo.– Entró en el cavernoso garage de la entrada principal, el jeep de Emmett también estaba.

–¿Segura respecto a que la novia si puede ver la decoración?– Protesté.

–Sí ella es responsable. Quiero que tu mayor impacto sea cuando bajes las escaleras–

Ella puso una mano delante de mis ojos cuando entramos en la cocina. Yo estuve inmediatamente atacada por el olor.

–¿Qué es eso?– Estaba sorprendida de como ella me dirigía por la casa.

–¿Es demasiado?– Con la voz absolutamente preocupada –Tu eres el primer humano aquí. Deseo que esté bien–

–¡Huele genial! – Le aseguré – algo intoxicada pero no del todo lleva, el balance de diferentes fragancias me llenaba –Amapolas naranjas... lilas— y algo mas ... ¿estoy en lo correcto?

–Muy bien, Bella. Tu solo olvidaste la Fresia y las rosas.–

Ella no destapó mis ojos hasta que estuvimos en el baño. Lo habían convertido en un salón de belleza y me empecé a sentir somnolienta.

–¿Es todo realmente necesario? Voy a parecer simple cuando me vea.

Ella me empujo hasta una silla rosa. –Nadie se atreverá a llamarte simple cuando termine contigo.–

–Sólo por que tendrán miedo de que les chupes la sangre.– Dije. Me apoye en la parte de atrás de la silla y cerré mis ojos. Yo iba a estar muy cansada después de esto. Realmente podría haberme dormido. Casi lo conseguí mientras ella enmascaraba, arreglaba y espolvoreaba cada superficie de mi cuerpo.

Fue después de la hora de comer cuando Rosalie abrió la puerta del baño y entró con su rubio cabello recogido en un suave moño encima de la cabeza. Estaba tan hermosa que me dieron ganas de llorar. ¿Iba a tener que desvestirme con Rosalie delante?

–Han vuelto– Dijo Rosalie, inmediatamente el corazón se me paró. Edward estaba en casa.

–Que no se acerqué–

–El está cambiándose todavía.– Dijo Rosalie. –El valora mucho su vida. Esme tiene que terminar unas cosas. ¿Quieres ayuda? ¿Puedo arreglarle el pelo?

Mi mandíbula se abrió. Intenté recordar como se cerraba.

Rosalie nunca fue mi persona favorita del mundo.

Ella estaba ofendida por la opción que yo había elegido. Ella tenía su belleza imposible, su amorosa familia. Y aquí estoy yo, tirando todo lo que ella quiso por la basura. Exactamente esto me asustó.

–Por supuesto– dijo Alice. –Tu puedes empezar planchándolo. El velo va aquí debajo.– Sus manos peinaban mi pelo torciéndolo, levantándolo y mostrando detalladamente como lo quería. Cuando terminó, sus manos fueron sustituidas por las de Rosalie. Formando mi pelo suave y rápidamente. Alice movió hacia atrás mi cara.

Alice me hizo estar de pie de modo que ella pudiera pasar el vestido sobre mi pelo y maquillaje. Mis rodillas temblaban tanto que Alice tuvo que abrochar los botones de satén en mi espalda.

– Toma aire, Bella – Alice dijeron. – Intenta calmar tu corazón. No sudes tu nueva cara– Le di la mejor expresión sarcástica que yo podría hacer –Lo conseguiré–

–Vamos a vestirnos ahora. ¿Puedes arreglártelas sin nosotras durante dos minutos?–

–Ella rodó sus ojos y salió corriendo por la puerta.

Me concentré en mi respiración, conté cada movimiento de mis pulmones, y miré fijamente en el espejo del baño y las luces que hacían que la tela de mi falda brillase. Tuve miedo de mirar al espejo – con miedo a que la imagen de mí en el traje de novia me enviaría al borde en una crisis de pánico a escala natural.

Alice volvió antes de que yo hubiera respirado doscientas veces, en un vestido que caía sobre su cuerpo delgado como una cascada plateada.

–Alice – wow–

–No es nada. Nadie me mirará hoy. No mientras tu estés en la habitación –

–Difícil–

–Ahora, ¿Tienes control, o tengo que traer a Jasper?–

–¿Ellos han vuelto? ¿Ha llegado mi madre? –

–Acaba de entrar. Está subiendo–

Reneé había volado hace dos días, y yo había pasado cada minuto que podía con ella – cada minuto que podía llevarla lejos de Esme y las decoraciones, en otras palabras. Por lo que yo podría decir, ella tenía más diversión con esto que un niño en Disneyland todo el día, De alguna forma, me sentí casi tan engañado a Charlie. Todo el terror que tuve respecto a su reacción.

¡– Ah, Bella! – Chilló ella, Entrando de una manera efusiva por la puerta. ¡– Ah, cariño, estás tan hermosa! ¡Ah, voy a llorar! ¡Alice, eres increíble! Tu y Esme deberíais hacer un negocio como planificadoras de boda. ¿Dónde has comprado el vestido? ¡Es precioso! ¡Muy generoso y elegante!. Bella, pareces salida de una película de Austen.– La voz de mi madre sonaba un poco lejana, y todo en mi habitación parecía sumido en un sueño. –Una idea muy creativa basar todo en el anillo de Bella. ¡Muy romántica! Pensar que estaba en la familia de Edward desde el siglo XVIII!–

Alice y yo nos miramos de forma conspiradora. Mi madre no sabía que mi vestido y la decoración eran de antes del siglo XVIII. La boda no estaba hecha alrededor del anillo. Era alrededor de la vida de Edward.

Alguien se aclaró la garganta de forma brusca en el arco de la puerta.

–Reneé, Esme dice que es hora de que bajes– Dijo Charlie.

–Bueno, Charlie, te ves fabuloso!– Dijo Reneé en tono de sorpresa. Todos esperamos la respuesta de Charlie.

–Alice me ayudó–

–¿Es ya la hora?– Dijo Reneé a si misma –Esto pasa muy rápido, me siento mareada–

Ya éramos dos.

–Dame un abrazo antes de que baje– Insistió Reneé. –Con cuidado, no quiero llorar–

Mi madre me abrazo con delicadeza por la cintura, entonces se fue por la puerta.

–Oh ¡Dios! Casi me olvido. Charlie, ¿Dónde está la caja?

Mi padre rebuscó en sus bolsillo y saco una pequeña cajita blanca, que le dio a Reneé. Ella levanto la tapa y me lo mostró.

–Algo azul– Dijo ella.

–También algo viejo, es de la abuela Swan.– Añadió Charlie. –Nosotros teníamos una joya con piedras y un zafiro–

Dentro de la caja había dos grandes horquillas plateadas con un zafiro azul oscuro en el centro y un intrincado detalle floral en los dientes.

Tragué saliva. –Mamá, Papá... no puedo admitirlo–

–Alice no nos dejaba hacer nada.– Dijo Reneé. –Cuando lo intentábamos ella quería mordernos nuestros cuellos—

Una risa histérica salió de mis labios.

Alice rápidamente colocó las horquillas en mi pelo. –Esto es algo viejo y algo azul– Musitó. Girando para mirarme. –Y el vestido es nuevo así que...–

Ella cogió algo y lo puso sobre mis manos. Era una liga blanca de encaje preciosa.

–Es mía y la quiero de vuelta– Dijo Alice.

Yo asentí.

–Ya está– Dijo Alice con satisfacción.–Estas oficialmente perfecta– Dijo con una auto-suficiente sonrisa en su cara de duendecillo. Se giró hacia mis padres –Reneé, tienes que bajar–.

–Si mama– Reneé me dio un beso y salió.

–Charlie, ¿me pasas las flores por favor?

Charlie salió de la habitación. Alice se puso detrás de mí y arreglo la falda. Puso la cola del vestido y el velo. Y salió de la habitación.

Ella volvió junto con Charlie con cuatro flores blancas. El olor a rosas, amapolas y freesia me envolvió.

Rosalie – La música de la familia después de Edward – Estaba tocando en el piso de abajo. El canon de Pachelbel. Yo empecé a hiperventilar

–Tranquila, Bella– Dijo Charlie. Yo miré a Alice nerviosamente –Te ves preocupada, estás segura de que quieres hacerlo?–

Su voz sonó lejana, no sentía mis piernas.

–Ella está mejor–

Alice se puso delante de mí y cogió mis hombros con sus manos. Me guiño un ojo.

–Tranquila, Bella. Edward te esta esperando para que bajes.

La música cambio en una nueva canción. Charlie cogió mi brazo.

–Bella... estamos a punto de batear–

–¿Bella?– Pregunto Alice.

–Si.– Asentí. –Edward, Ok– Y empecé a caminar por la habitación con Charlie unido por mi brazo.

–La música llenaba todo el hall. La fragancia de millones de flores flotaba por las escaleras. Me concentré en la idea de Edward para que mis pies se arrastraran por el camino.

La música me era familiar. La marcha tradicional de Wagner embellecía todo.

–Es mi turno– Susurró Alice. –Cuando cuentes hasta cinco, sígueme.–

Ella fue caminando con su graciosa danza. Pensé que elegir a Alice como Dama de Honor fue un error. Yo parecería descoordinada al lado suyo.

Una fanfarria repentina comenzó a sonar. Reconocí mi señal.

– No dejes que me caiga, papá – susurré. Charlie colocó mi mano por su brazo y luego la agarró fuerte.

Un paso por vez. Me dije como comenzamos a descender al ritmo lento de la marcha. No levanté mis ojos hasta que mis pies estuvieron seguros sobre la

tierra plana, aunque yo pudiera oír los murmullos y el crujido de la audiencia centrando la vista en mi. La sangre fluyó mis mejillas cuando lo oí; desde luego yo sería siempre la novia ruborizada.

En cuanto mis pies descansaron sobre el pie de la escalera, le busqué. Durante un breve segundo, me distraje con las guirnaldas y las flores blancas colgadas por todo el cuarto. Pero entrecerré mis ojos cuando comencé a caminar entre las sillas cubiertas de satén— ruborizándome más profundamente cuando los rostros se fijaron en mi — hasta que yo lo encontré por fin, estaba de pie antes de un arco que se desborda un montón de flores enmarañadas.

Yo estaba apenas era consciente de que Carlisle estaba a su lado, y el padre de Ángela detrás de ellos. No vi a mi madre donde ella debe haber estado sentada, o a mi nueva familia, o a cualquiera de los invitados — ellos tendrían que esperar hasta más tarde. Todo que yo realmente vi era la cara de Edward; esto llenó mi visión y abrumó mi mente. Sus ojos eran un de el más oro ardiente; su cara perfecta era casi severa con la profundidad de su emoción. Cuando sus ojos encontraron los míos, el sonrió mientras tomaba aire.

De repente, lo único que sentí fue la mano de Charlie sobre la mía, evitando que me cayera.

La marcha era demasiado lenta luché contra mis pasos para ir a su ritmo. El pasillo era muy corto. Y luego, al final... al final yo estaba allí. Edward ofreció su mano. Charlie tomó mi mano y, en un símbolo tan viejo como el mundo, lo colocó en la de Edward. Cuando toque la dura y fría piel de Edward, sentí que estaba en casa.

Nuestros votos eran los tradicionales, aunque nunca importaban tanto como para una pareja de nuestro tipo. Nosotros habíamos pedido a Sr. Weber hacer un cambio en los votos. En vez de — antes de que la muerte nos lleve—

dijo el más apropiado –tanto tiempo como vivamos.– En aquel momento, cuando el dijo su parte, mi mundo, que había estado al revés últimamente volvió a su estado natural. Me di cuenta de lo tonta que fui al temer esto – como si fuera un regalo de cumpleaños no deseado o una muestra de cariño embarazosa. Yo examiné como de radiante estaba Edward, tenía una mirada triunfante pero también sabía que yo, a mi manera, ganaba. Porque nada me importaba más que estar con él.

Yo no me di cuenta de que estaba llorando hasta la hora de decir las palabras,

–Si quiero– Dije más cerca de un inteligible susurro. Mirando sus ojos hasta que vi reflejada mi cara.

Cuando era su turno de hablar las palabras salieron claras y victoriosas.

–Si quiero– Dijo.

El señor Weber nos declaró marido y mujer, entonces las manos de Edward recogieron mi cara, con cuidado, como si se tratara de delicados pétalos. Y acercó nuestras cabezas. Yo traté de comprender y mirar a través de la cortina de lágrimas que caían de mis ojos, el irreal acto en el que una persona es mía. Sus ojos dorados miraron mis ojos como si ellos también quisieran derramar lágrimas, si no fuera imposible. Él me estrechó contra su cuerpo y yo pase mis brazos por su cuello.

El me besó despacio y con adoración, yo olvide todo, el lugar, el tiempo, la razón... solo recordaba que le amaba y que él me quería a mí, yo era suya.

El culminó el beso, y tuvo que terminarlo.

Me abracé a él mientras nos reíamos suavemente, sin hacer caso de como la audiencia se aclaraba la garganta. Finalmente, sus manos frenaron mi cara y

nos separamos – demasiado pronto – para mirarnos. Sobre la superficie de su sonrisa atisbe a ver una sonrisa satisfecha. Por debajo de su hospitalidad y amabilidad frente al público me lleno de felicidad.

El público rompió en aplausos y el giro nuestros cuerpos a nuestros amigos y familiares. Yo no podía quitar mi mirada de él.

Lo brazos de mi madre me encontraron primero, sus lágrimas consiguieron apartar mi mirada de la de Edward. Entonces yo fue pasando de mano en mano por todo el público pero mi mente seguía en Edward, y su mano en la mía. Yo abracé de diferente manera, suavemente a mis amigos y con fuerza a mi nueva familia.

Uno de los abrazos fue diferente a los otros. Seth Clearwater estaba allí en lugar de mi perdido amigo licántropo.

4. GESTO

LA BODA FLUIA EN LA FIESTA DE RECEPCION sin problemas– prueba de la planificación impecable de Alice. Estaba el crepúsculo sobre el río, la ceremonia duró exactamente la cantidad de tiempo, permitiendo establecer el crepúsculo detrás de los árboles. Las luces en los árboles como Edward, me condujo a través de la puerta trasera de vidrio, con el resplandor de flores blancas. Hubo otras diez mil flores allí, que actuaban como una fragante, aireado desde la tienda hasta más de la pista de baile, creado en el césped bajo dos de los antiguos cedros.

Las cosas se pusieron lentas, relajado como la suave noche rodeado Agosto nosotros. La pequeña multitud de propagación a cabo, bajo el suave brillo de las luces, y que fueron recibidos de nuevo por los amigos que sólo nos abrazó. Hubo tiempo para hablar ahora, para reír.

–felicidades, chicos–, nos dijo Seth, de atenuación elegante y con su cabeza bajo el borde de una guirnalda de flores. Su madre, Sue, con mallas por su lado, mirando a los huéspedes cautelosos con intensidad. Su rostro era

delgado y fuerte y de expresión que fue acentuada por su corto, peinado severo, que fue tan corto como el de su hija Leah—Me pregunto si ella le había cortado la misma manera en una muestra de solidaridad. Billy Black, al otro lado de Seth, no estaba tan tenso como Sue.

Cuando miré al padre de Jacob, me sentí como si viera a dos personas, en vez de un padre. Sin embargo, solo era un hombre viejo en la silla de ruedas alineadas con el rostro y una sonrisa blanca que miró todo el mundo. Y, aparte de lo que aparentaba, era el descendiente directo de una larga línea de gran alcance, mágicos jefes, envuelta por la autoridad que había nacido de él y sus antepasados.

A pesar de que la ausencia de magia en él —omiten en su generación—, Billy sigue siendo una parte del poder y la leyenda que contiene su familia. Esa magia no fluyó directamente a través de él. Se fluía a través de su hijo, el heredero de la magia, que se ha convertido en su orgullo. En su izquierda Sam Uley, que estaba para actuar como el jefe de leyendas y magia ahora...

Billy parecía extrañamente a gusto teniendo en cuenta el evento de la boda—sus ojos negros brillaban como si hubiera recibido sólo una buena noticia. Me impresionó por su compostura. Esta boda debe haber parecido una cosa muy mala, lo peor que podría suceder al hijo de Billy.

Yo sabía que no era fácil para él limitar sus sentimientos, teniendo en cuenta el desafío de este evento que anunció a los antiguos tratados entre los Cullens y la Quileutes—el tratado que prohíbe la Culles la creación de otro vampiro. Los lobos sabían que una infracción estaba llegando, pero los Cullens no tenían ni idea de cómo reaccionaría. Antes de la alianza, que habría significado inmediato en ataque. Una guerra. Pero ahora que ellos conocían mejor nuestra historia, ¿habría perdón?

Como en respuesta a ese pensamiento, Seth inclino la cabeza hacia Edward, con los brazos extendidos para abrazarle. Edward devolvió el abrazo con su brazo libre.

Vi Sue delicadamente estremecerse.

—Es bueno ver, que las cosas funcionan para ti— dijo Seth. —Estoy feliz por ti—.

—Gracias, Seth. Eso significa mucho para mí.— Dijo Edward apartándose de Seth y esperando a Sue y Billy. —Gracias también. Por dejar venir a Seth. Por apoyar a Bella el día de hoy.—

—Eres bienvenido—, dijo Billy en su profundidad, grave su voz, y me sorprendió el optimismo en su tono. Tal vez una tregua puede ser más fuerte que el horizonte.

La formación de una pequeña fila, hizo que Seth se despidiera y Billy fuera en ruedas hacia la comida. Sue manteniendo, por una parte, a cada uno de ellos. A continuación llegó Ángela y Ben fue al lado de la demanda, seguidos por los padres de Ángela y luego Mike y Jessica—que fueron, para mi sorpresa, a la celebración de la mano. Yo no había oído que estaban juntos de nuevo. Eso fue bonito.

Detrás de mis amigos humanos, estaban los que serían mis nuevos primos, el clan Denali. Me di cuenta de que estaba celebrando mi aliento como el vampiro frente—Tanya, asumí el olor a fresa en su tinte rubio de rizos—llegado para abrazar Edward.

Junto a ella, otros tres vampiros de ojos color oro. Para mí con curiosidad abierta, eran hermosos. Una mujer con el cabello rubio pálido, recto como maíz seda. Junto a ella estaban un hombre y una mujer de pelo negro, con un toque de oliva de un tono elegante.

Y ellos fueron los cuatro, el motivo que hizo mi estómago sentirse herido.

Tanya se mantenía con Edward.

—Ah, Edward—, dijo, —te he extrañado—.

Edward le abrazo, colocando su mano ligeramente sobre su hombro y la intensificación de la espalda, para obtener un mejor aspecto a ella. —Ha sido demasiado tiempo, Tanya. Te ves muy bien—

—¿Así que...?—

—Quiero presentarles a mi esposa.— Fue en ese momento en que Edward dijo esa palabra y lo considere desde ahí que era oficialmente cierto, pareció como si explotara con satisfacción diciéndolo de esa manera y en ese momento. Los Denalis rieron ligeramente en respuesta. —Tanya, esta es mi Bella—.

Tanya era tan hermosa como en mis peores pesadillas había predicho. Ella tenía ojos puestos en mí con una mirada que era mucho más especulativa de lo que era su dimisión y, a continuación, llegó a tener en mi mano.

–Bienvenida a la familia, Bella–. Ella sonrió. –Nos consideramos familia extensa de Carlisle y me siento parte de ella, siento lo de Irina, reciente incidente cuando no se comportan como tales. Tenemos que han cumplido con usted antes. ¿Puede usted perdonar a nosotros? –

Por supuesto,– dije sonrojándome. –Estoy encantada de conocerle–.

–Los Cullen son muy unidos y ahora el número se incrementa. Tal vez sea hora de nuestro turno eh, Kate?

–Es bueno mantener vivo el sueño,– dijo Kate rolando sus ojos de oro. Ella tomó mi mano sobre la de Tanya y la apretó suavemente. –Bienvenida, Bella–

.

La mujer morena puso su mano en la parte superior de Kate.

–Soy Carmen, este es Eleazar. Estamos todos muy contentos por que finalmente están juntos.–

–Yo–Yo también– Tartamudeé.

Había gente esperando detrás de Tanya – Charlie adjunto, Mark, y su esposa. Sus ojos se volvieron enormes ya que les toco detrás del Clan Denali

–Sera bueno conocer a los demás más tarde. ¡Vamos a tener mucho tiempo para eso! Tanya reía con Carmen y entonces su familia se trasladó al comedor.

Todas las tradiciones estándar se mantuvieron. Estaba cegada por los flashes cuando sujetábamos el cuchillo sobre el gran y majestuoso pastel, pensé, que era algo increíble para nuestro grupo íntimo de familiares y amigos. Al terminar de cortar la torta Edward y yo estamos empujando trozos de pastel a los invitados: Edward tragó su parte con incredulidad. A la hora de aventar el ramo, lo tire con habilidad atípica, justo en las sorprendidas manos de Ángela. Emmett y Jasper aullaban con risa hacia mi, mientras que Edward me quitaba liga prestada de Alice—que bamboleo hasta llegar a mi tobillo—muy cuidadosamente con sus dientes. Con un rápido guiño hacía mí, él disparó la liga directamente a la cara de Mike Newton.

Y cuando la música empezó, Edward me tiró en sus brazos para la primera danza habitual; me fui voluntariamente, a pesar de mi miedo a bailar—especialmente bailar frente a una audiencia—solo feliz por tenerlo sosteniéndome. El hizo todo el trabajo, y yo sin esfuerzo bajo el resplandor de un dosel de luces brillantes y los destellos de las cámaras, me dejé llevar.

—¿Disfruta de la fiesta, la señora Cullen?— Él susurró en mi oído.

Yo me reí. —Esto va a tardar solo un rato—, me recordó con su voz exuberante, apoyando sus labios en los míos y besándome mientras bailábamos. Cientos de cámaras hacían clic febrilmente.

La música había cambiado y Charlie aprovechó para tomar a Edward del hombro y pedir que le dejara bailar conmigo, Edward acepto.

No fue casi tan fácil bailar con Charlie. Él no era mejor de lo que yo era, por lo que tuve que desplazarme con seguridad de un lado a otro en una pequeña plaza de formación. Edward y Esme bailaban como un hilar que nos rodeaba, como Fred Astaire y Ginger Rogers.

—Voy a extrañarte en casa, Bella. Voy a estar solo.— dijo Charlie.

Hable a través de un nudo en la garganta, tratando de hacer una broma sobre esto. —Me siento horrible, dejando que tu cocines—Es prácticamente negligencia criminal. Deberías arrestarme.—

El sonrió. —Supongo que puedo sobrevivir a la comida. Solo llámame cuando puedas.—

—Lo prometo—

Pareció como si bailara con todos. Era bueno ver a todos mis viejos amigos, pero realmente quería estar con Edward más que con alguien más. Estaba feliz cuando finalmente terminé, solo después de medio minuto comenzó otro nuevo baile.

—¿Aun no te gusta Mike, eh?— comente ya que Edward me alejó de él.

—No cuando tengo que escuchar sus pensamientos. Tiene suerte de que no lo haya echado. Por supuesto.—

—Si, claro.—

—¿Alguna ves piensas verte a ti misma??—

—Um. No, supongo que no. ¿Por qué?—

—Entonces supongo que no te das cuenta totalmente, de lo angustiosamente hermosa que estas esta noche. No estoy sorprendido por la dificultad que tiene Mike con los pensamientos impropios acerca de una mujer casada. Estoy decepcionado que Alice no te forzó a mirarte al espejo.—

—Tu eres muy parcial, lo sabes—

Él suspiró y luego hizo una pausa y me giró para afrontar la casa. La pared de cristal reflejó la fiesta de atrás como un espejo largo. Edward señaló a la pareja en el espejo directamente a través de nosotros.

—¿Soy parcial?—

Solo logre vislumbrar un pedazo del reflejo de Edward—un perfecto duplicado de su rostro perfecto— con una hermosa morena a su lado. Su piel era una crema y rosas, sus ojos eran enormes con entusiasmo y enmarcados por sus gruesas pestañas. El vestido de un blanco brillante era estrecho, con un corte que resaltaba su figura de una forma elegante y agraciada— mientras me mantenía inmóvil, al menos

Antes de pudiera parpadear y la belleza se volteara hacia mi, Edward de repente se puso rígido y se volvió automáticamente hacia la dirección contraria, como si alguien le hubiera llamado.

De repente, sonrió una brillante sonrisa.

—¿Qué pasa?— pregunte.

—Un regalo de bodas sorpresa.—

—¿Huh?—

El no respondió; solo empezó a bailar de nuevo, llevándome al lado contrario al que nos habíamos dirigido antes, lejos de las luces y luego entrando en las profundidades de la noche al límite de la luminosa pista de baile.

El no paro hasta que encontramos el lado oscuro de un enorme cedro. Entonces Edward miro directamente en la oscuridad de las sombras.

—Gracias— Edward lo dijo hacia la oscuridad. —Esto es muy... amable de tu parte.—

—Amable es mi segundo nombre,— una familiar voz tosca respondió desde la negra noche. —¿Interrumpo?—

Mi mano voló hasta mi garganta, y si Edward estuviera sosteniéndome probablemente hubiera colapsado.

–¡Jacob!– sonreí tan pronto como pude respirar –¡Jacob!–

–Por aquí, Bella.–

Me tropecé con el sonido de su voz. Edward mantenido su agarre bajo mi codo hasta que otra serie de fuertes manos me atraparon en la oscuridad. El calor de la piel de Jacob me quemada a través de la delgado vestido satinado cuando el me tiro para mantenerme mas cerca. Él no hizo ningún esfuerzo para bailar; solo me abrazo por un momento y enterré mi cara en su pecho. El se inclino hacia abajo para presionar su mejilla en lo alto de mi cabeza.

–Rosalie no podrá perdonarme si no le soy su oficial turno en la pista de baile,– murmuro Edward, y supe que el nos dejaba, dándome su propio regalo— este momento con Jacob.

–Oh, Jacob.– Ahora estaba llorando; no podía decir las palabras claramente. – Gracias.–

–Deja de llorar, Bella. Arruinaras tu vestido. Solo soy yo.–

–¿Solo? ¡Oh, Jake! Todo es perfecto ahora.–

El resoplo. –Si—la fiesta puede comenzar. El mejor hombre finalmente llego.–

–Ahora todos a los que amo están aquí.–

Sentí sus labios cepillando mi cabello. –Lamento llegar tarde, cariño.–

–Estoy muy feliz de que hayas llegado–

–esa era la idea–

Eché una mirada a los invitados pero no pude ver através de los bailarines Hacia el lugar donde se había encontrado antes el padre de Jacob, no sabia si seguía ahí.

–¿tu padre sabe que estas aquí?–

Tan pronto como pregunte, supe que era lo que seguiría– había una sola explicación para la expresión que se dibujo en él después

–estoy seguro de que Sam se lo dijo. Iré a verlo cuando... cuando la fiesta termine–

–el estará tan alegre de que estés en casa–

Jacob se acomodo un poco hacia atrás y se enderezo, coloco una mano sobre mi espalda y agarro mi mano derecha con la otra.

Él acercó nuestras manos hacia su pecho; pude sentir los latidos de su corazón debajo de mi palma y pude adivinar

Que no había colocado mi mano ahí accidentalmente.

—no se si puedo pedirte algo mas que tan solo esta pieza—, dijo él y empezó a guiar nuestros movimientos en

Lentos y pequeños círculos que no seguían el compás de la música que venía de detrás de nosotros. —me encantaría que fuera la mejor—.

Nos mecimos al ritmo de los latidos de su corazón que sentía bajo mi mano.

—estoy muy alegre de haber venido—, dijo Jacob tranquilamente después de un momento. —no creí que lo estaría—.

—Pero es bueno verte...una vez más— no es tan triste como pensé que sería.

—no quiero que te sientas triste—

—lo sé, y yo no vine esta noche para hacerte sentir culpable—

—No—me hace muy feliz que hayas venido.es el mejor regalo que tu pudiste haberme dado.—

Jacob sonrió. —que bien por que no había podido detenerme para tener un presente verdadero—

Mis ojos se estaban acostumbrando a él y pude ver su cara ahora mas arriba de lo que esperaba. Era posible que él siguiera creciendo? El debería de estar cerca de los 2 metros (y algo) de altura.

Era un alivio ver sus facciones habituales después de todo ese tiempo—sus ojos eran profundos y

Se les dibujaba una sombra debajo de sus desaliñadas cejas negras, sus prominentes pómulos,

Sus gruesos labios estirados por encima de sus brillantes dientes en la sarcástica sonrisa que tanto lo caracterizaba.

Sus ojos se encontraban apretados hacia los bordes—cuidadosos; pude ver que él estaba siendo más cuidadoso esta noche.

Hacia todo lo posible por hacerme feliz, para no resbalar y demostrarme cuánto le estaba costando de verdad.

Nunca había hecho algo lo suficientemente bueno como para merecer un amigo como Jacob.

—¿cuándo decidiste volver?—

–¿consciente o inconscientemente?– inhaló profundamente antes de proceder a contestar su propia pregunta.

–realmente no lo sé–. Supongo que estuve vagando en vueltas sobre este camino por un buen tiempo

Y quizá fue por que el comienzo estaba aquí. Pero no estuve seguro hasta esta mañana de que quería recorrerlo.

No sabía si sería capaz de hacerlo. Sonríó. No podrías creer que raros son estos sentimientos–caminando

En dos piernas de nuevo. ¡Y ropa! Y es mas chistoso por que lo sientes extraño. No había esperado eso.

Estoy fuera de practica con todas las cosas humanas–.

Girábamos constantemente.

–Hubiera sido una lastima perderme ver que esto te gustaría. Valió la pena hacer el viaje hasta aquí.

Te ves increíble, Bella, tan hermosa–.

–Alice invirtió mucho tiempo en mí hoy, la oscuridad ayuda mucho–

–no es tan oscuro para mi, tu sabes–

–ok– sentidos de hombre lobo. Fue tan fácil olvidar todas las cosas que el pudo hacer, parece tan humano. Especialmente ahora mismo.

–Te cortaste el cabello,– lo note.

–Si. Mas fácil, ya sabes. Pensé que había aprovechar lo mejor de las manos.–

–Luce bien.– Mentí.

El resoplo. –Claro. Lo hice yo mismo, con unas tijeras de cocina oxidadas.–

Sonrió ampliamente por un rato, y después su sonrisa se apago. Su expresión se volvió seria. –¿Eres feliz, Bella?–

–Si.–

–Esta bien.– Sentí que sus brazos se encogieron. –Eso es el asunto principal, supongo.–

–¿Cómo te sientes, Jacob? ¿En realidad?–

–Estoy bien, Bella, es verdad. Ya sabes que no necesito que te preocupes por mi nunca mas. Deja de fastidiar a Seth.–

–No solo lo estoy fastidiando por ti. Me agrada Seth.–

–El es un buen chico. Mejor compañía que otros. Te diré, si pudiera librarme de las voces en mi cabeza, al ser un lobo sería perfecto.–

Me reí de la manera en que sonó. –Si, no puedo mantenerme callada, yo tampoco.–

–En tu caso, significaría que estas enferma. Claro, ya sabia que ya estabas enferma.– Bromeo.

–Gracias.–

La locura es probablemente más fácil de compartir en un paquete mental. Las voces de la gente loca no envían niñeras para estarlos vigilando.–

–¿Huh?–

–Sam esta allá. Y algunos de los otros. Solo en caso, tu sabes.–

–¿En caso de que?–

–En caso de que no pueda mantenerte cerca, algo así. In caso de que decida arruinar la fiesta.– El destello una rápida sonrisa a lo que fue probablemente un pensamiento apelando a el. –Pero no estoy aquí para arruinar tu boda, Bella. Estoy aquí para...– El se callo.

–Para hacerla perfecta.–

–Esa es una orden de arriba.–

–Lo bueno es que tu eres alto.–

El gimió ante mi mala broma y después suspiro. –Solamente estoy aquí para ser tu amigo. Tu mejor amigo, una vez mas.–

–Sam debería darme mas crédito.–

–Bueno, tal ves estoy siendo súper sensible. Tal ves ellos estarían aquí de todos modos, para mantener vigilado a Seth. Hay muchos vampiros aquí. Seth no toma eso tan seriamente como debería.–

–Seth sabe que el no es ningún peligro. El entiende a los Cullens mejor que Sam–

–Claro, claro.– dijo Jacob, haciendo las paces antes que esto se convirtiera en una pelea.

Es tan raro verlo siendo el diplomático.

–Lo siento acerca de las voces,– dije. –Desearía que pudiera ser mejor.– En muchas maneras.

–No es tan malo. Solo estoy lloriqueando un poco.–

–¿Eres... feliz?–

–Lo suficientemente cerca. Pero es suficiente acerca de mí. Tu eres la estrella hoy.– Se rio en silencio. –Apuesto a que estas amando esto. Centro de atención.–

–Si. No puedo tener suficiente atención.–

El se rio y después miro por encima de mi cabeza. Con los labios apretados, él estudió el brillante brillo de la fiesta de recepción, el giro lleno de gracia de los bailarines, los pétalos que revolotean y se caen desde las guirnaldas. Miré con él. Todo Parecía muy distante desde este oscuro y quieto espacio.

Casi como si estuviéramos viendo la agitación de una blanca corriente dentro de una esfera de nieve.

–se los voy a agradecer mucho– dijo él,– ellos si que saben como organizar una fiesta.–

–Alice es una imparable fuerza de la naturaleza.–

Él suspiró.– la canción termino. ¿Crees que podrías regalarme otro baile? –¿O te estoy pidiendo demasiado?–

Estreche mi mano alrededor de la suya. –puedes pedirme los bailes que tu quieras–

Sonrió. Eso sería interesante. Creo que me puedo quedar con dos más. No quiero empezar a hablar.

Giramos en otro círculo.

Te parece que los utilice para decirte adiós por ahora.

Murmuró.

Intenté pasar el nudo que se había hecho en mi garganta, pero no pude forzarme a tragarlo.

Jacob me observo y frunció el entrecejo. Acercó sus dedos a mi mejilla y con ellos enjugó las lágrimas que estaban ahí.

–Tu no deberías de estar llorando, Bella–

–todo mundo llora en la bodas–. Dije sopesadamente.

–¿esto es lo que quieres, verdad?–

–así es–

–entonces sonrío–

Lo intentare. Él sonrió en respuesta a mi mueca.

–Intentaré recordarte justo así. Pretenderé que...

–¿Qué prenderás? ¿Qué estoy muerta?–

Él apretó los dientes. Estaba luchando consigo mismo– con su decisión de hacer su presencia aquí un regalo y no una sentencia.

Pude adivinar que quería decir.

–No–. Finalmente respondió. –Pero así te veo en mi cabeza. Mejillas rosadas.

El corazón latiendo. Dos pies izquierdos. Todo eso–

Deliberadamente le di un pisotón tan fuerte como pude.

Sonrió. –Esa es mi chica–

Empezó a decir otra cosa y después mantuvo la boca cerrada. Luchando contra las palabras que no quería decir.

Mi relación con Jacob solía ser fácil. Natural como respirar. Pero desde que Edward regresó a mi vida es una constante tensión. Porque – en los ojos de Jacob– al elegir a Edward, estaba eligiendo una esperanza que era peor que la muerte, o al menos equivalente a ella.

–Que es Jake? , solo dímelo. Me puedes decir lo que sea–

–Yo... yo no tengo nada que decirte–

–Por favor. Escúpelo–

–Es verdad. No es... es, es una pregunta, es algo que quiero que tu me digas–

–Pregúntame–

Puso resistencia durante un minuto mas y después exhalo. No debería. No importa. Es solo que estoy morbosamente curioso–.

Porque lo conocía tan bien, entendí.

–no es esta noche Jacob– susurre.

Jacob esta mas obsesionado con mi humanidad que Edward. Atesoraba cada uno de los latidos de mi corazón, ya que estaban contados.

–Oh– Dijo con alivio. –Oh–

Comenzó una nueva canción pero no noto el cambio esta vez.

–Cuando?– susurro.

–no estoy segura, una semana o dos, tal vez–

Su voz cambio, tomo un tono de burla y a la defensiva.

–que traes entre manos?–

–Es solo que no quería pasar mi luna de miel retorciéndome de dolor–

–Como deberías pasarla? Jugando damas jaja–

–Muy gracioso–

–Estoy bromeando Bella. Pero sinceramente, no veo el punto. No puedes tener una luna de miel d verdad con tu vampiro, por que ir en contra de eso. Llama a las cosas por su nombre. No es la primera vez que lo evitas. Creo que eso es bueno.– Dijo, repentinamente serio. –no te sientas apenada de ello–

–No estoy evitando nada.– Dije bruscamente. – Y si, no puedo tener una verdadera luna de miel. No puedo hacer nada de lo que quiero! Pero no te importa!–

Detuvo nuestro dar vueltas en círculos abruptamente. Me pregunte si finalmente se dio cuenta que la música cambio y yo me revolví la cabeza , pensando en como componer nuestra pequeña riña antes de que nos despidiéramos.

Y después sus ojos se ampliaron, como con horror.

Que?, jadeo. –Que acabas de decir?–

–Acerca de q? Jake?, Que pasa?–

–A que te refieres? Tener una verdadera luna de miel? Mientras aun eres humana. Estas bromeando? Porque es una broma de mal gusto, Bella–.

Lo mire con hostilidad. –Dije pero no te importa. Entonces no es tu problema. No tendría... no tendríamos que estar platicando de esto siquiera. Es privado–

Sus enormes manos me tomaron fuertemente por los hombros y recorrieron mis brazos.

–OH, Jake, supéralo–

Me agito.

–Bella, has perdido la razón. No puedes ser tan tonta, dime que estas bromeando–

Me agito una vez mas. Sus manos, apretadas como torniquetes estaban temblando, mandando vibraciones dentro de mis huesos.

–Jake– detente–

La oscuridad estaba de pronto atestada.

–Quítale las manos de encima– La voz de Edward era fría como el hielo, filosa como una navaja.

Detrás de Jacob, había un ligero gruñido, y luego otro que cubría a el primero—

—Jake, hermano, aléjate!— Oí a Seth Clearwater pedir. —Lo estas perdiendo— Jake parecía tan frio como en realidad estaba, sus ojos anchos del horror y la mirada fija.

—La vas a lastimar— susurro Seth. —Déjala ir—

—Ahora!— jadeo Edward.

Las manos de Jake se dejaron caer a su costado y el repentino fluir de la sangre en mis venas era prácticamente doloroso. Antes pude percibir mas que eso, manos frías remplazaron a las calientes y el aire estaba de pronto zumbaba a través mi.

Parpadee y estaba sobre mis pies, doce pies mas lejos de donde había estado parada. Edward estaba tenso en frente de mi. Había dos enormes lobos entre el y Jacob, pero no parecían agresivos para mi. Solo trataban de evitar la pelea.

Y Seth— el Seth desgarrado, de 15 años— tenia sus largos brazos alrededor del cuervo tembloroso de Jacob, tratando de alejarlo. Si Jacob entraba en fase con Seth tan cerca...

—Vamos Jake, vámonos—

—Te matare— su voz lo asfixiaba de la furia, que pareció mas un susurro. Sus ojos se enfocaron en Edward, ardiendo de furia. —Te matare yo mismo. Lo hare ahora— se estremeció convulsivamente

El lobo mas grande, el negro, gruño bruscamente.

—Seth, quítate de mi camino— bufo Edward.

Seth le dio un tirón a Jacob de nuevo. Jake estaba tan desconcertado de furia que Seth lo pudo alejar unos cuantos metros hacia atrás. —No lo hagas Jake. Retrocede. Vamos—

Sam— el lobo mas grande, el negro— se le unió a Seth.

Puso su enorme cabeza contra en pecho de Jacob y lo empujo.

Los tres— Seth jalando, Jake temblando y Sam empujando— desaparecieron rápidamente en la oscuridad.

El otro lobo, comenzó después de ellos. No estaba segura, por la débil luz del color d su pelaje — café chocolate. Era Quil entonces?.

–Lo siento– le dije al lobo.

–Todo esta bien ahora Bella– murmuro Edward.

El lobo miro a Edward, su mirada no era amistosa. Edward asintió con la cabeza. El lobo enfadado dio la media vuelta para seguir a los demás, desvaneciéndose como lo hicieron ellos.

–Muy bien– Edward se dijo a si mismo y después me miro a mi. –Vámonos–

–Pero Jake...–

–Sam lo tiene controlado. Se fue–

–Edward lo siento, fui estúpida..–

–No hiciste nada malo–

–Tengo una gran bocota, Porque no solo ... no debí dejar que me hiciera eso. En que estaba pensando?–

–no te preocupes– solo toco mi cara. Necesitamos volver a la recepción antes de que alguien note nuestra ausencia.–

Me quede en shock, tratando de reorientarme a mi misma. ¿Antes de que alguien se entere? ¿Alguien se ha perdido esto?

Entonces, pensé acerca de esto, recapitule la confrontación que me había parecido catastrófica que me había reservado, muy tranquila y pequeña entre las sombras.

–Dame dos segundos.– Pedí.

En mis adentros eran caóticos con pánico y dolor, pero eso no importaba— solo el exterior importaba ahora mismo. Hacer una escena era algo que sabia que tenia que dominar.

–¿Mi vestido?–

–Luces bien. Ni un cabello fuera de lugar.–

Tome dos respiraciones profundas. –Esta bien, vamos.–

El puso sus brazos alrededor de mí y me llevo de vuelta a la luz. Cuando pasamos debajo de las brillantes luces, el me hizo girar gentilmente en la pista de baile. Nos mezclamos entre los otros bailarines como si nuestro baile nunca se hubiera interrumpido.

Me deslizaba alrededor de los invitados, pero nadie parecía sorprendido o asustado. Solo unos rostros pálidos mostraron algún signo de estrés, y lo tomaron bien. Jasper y Emmet estaban en el final de la pista de baile,

demasiado cerca. Y supongo que ellos han estado nerviosos durante la confrontación.

—Estas—

—Estoy bien,— prometí. —No puedo creer lo que hice. ¿Qué hay de malo conmigo?—

—Nada está mal en ti.—

Estaba tan contenta de ver a Jacob aquí. Sabía el sacrificio que él hacía. Y entonces lo arruinó, convirtiendo su regalo en un desastre. Debería estar en cuarentena.

Pero mi idiotez no podría arruinar nada más esta noche. Lo pondría de esta forma. Lo empujaría en un cajón y lo trataría de trabar para después. Habría tiempo suficiente para arrepentirme por esto, nada de lo que pudiera hacer ahora ayudaría.

—se terminó— dije. —no vamos a pensar de nuevo en esta noche—

Esperé rápidamente el apoyo de Edward, pero él permaneció en silencio

—¿Edward?—

Él cerró sus ojos y tocó su frente con la mía.

—Jacob tiene razón—, susurraba. —¿Qué estaba pensando?—

—Él no es—. Intenté esconder mi cara de culpabilidad de la vista de todas nuestras amistades.

—Jacob es demasiado dado a no ver nada claramente—

Él masculló algo muy bajo que sonaba casi como —debería dejar que me matara incluso con el pensamiento...—

—¡Basta!—, dije ferozmente. Tomé su cara entre mis manos y espere hasta que abriera sus ojos.

—tu y yo es la única que importa. La única cosa sobre la que tienes permitido pensar ahora. ¿Me escuchaste?—

—Sí—, suspiró.

—olvida que Jacob vino.—Yo puedo hacerlo, yo voy a hacerlo.

—por mí. Prométeme que intentarás olvidarlo—

Se quedo mirando mis ojos por un momento antes de responder.

—te lo prometo—

–gracias Edward, no estoy asustada.–

–Yo si–, susurraba.

–no lo estés.– Respiré profundamente y sonreí. –Por cierto, te amo.–

Él sonrió un poco a cambio. –es por eso que estamos aquí–

–estas acaparando a la novia–, dijo Emmett, acercándose desde detrás del hombro de Edward.

–Déjame bailar con mi pequeña hermana. Que esta podría ser mi ultima oportunidad para hacerla sonrojar.–

Se rió a carcajadas, tan natural como él siempre es en una atmósfera seria.

Resultó que había mucha gente con la que yo no había bailado aún, y eso me dio la oportunidad de componerme. Cuando Edward me reclamó de nuevo, vi que el asunto de Jacob estaba olvidado. Mientras el me envolvía con sus brazos, yo fui capaz de desenterrar la dicha que sentí antes, la certeza de que todo en mi vida estaba en su lugar esta noche. Sonreí y recosté mi cabeza contra su pecho. Sus brazos me apretaron junto a él.

–Podría acostumbrarme a esto,– dije.

–¿No me digas que has superado tus problemas con el baile?–

–Bailar no es tan malo – contigo. Pero estaba pensando más en esto,– y me apreté contra él aún más fuerte –en nunca tener que dejarte ir–

–Nunca,– prometió, y se inclinó para besarme.

Fue un tipo de beso serio, intenso, lento pero edificante...

Casi había olvidado donde estaba cuando escuché a Alice gritar, –¡Bella! ¡Ya es la hora!–

Sentí un breve destello de irritación con mi nueva hermana por la interrupción.

Edward la ignoró; sus labios estaban apretados contra los míos, más apremiantes que antes. Mi corazón empezó a latir locamente y mis manos se pegaron a su cuello de mármol.

–¿Quieres perder el avión?– preguntó Alice, quien ahora estaba justo a mi lado. –Estoy segura que tendrán una encantadora luna de miel acampando en el aeropuerto mientras esperan por otro vuelo.–

Edward giró su cabeza apenas para murmurar, –Vete, Alice–, y entonces volvió a presionar sus labios con los míos.

–¿Bella, quieres usar ese vestido en el avión?– ella me preguntó.

En realidad, yo no estaba prestando mucha atención. En el momento, simplemente no me importaba.

Alice gruñó bajo. –Le diré a donde la piensas llevar, Edward. Así que ayúdame, porque se lo diré.–

Él se quedó inmóvil. Entonces separó su cara de la mía y miró a su hermana preferida. –Eres terriblemente chica para ser tan inmensamente irritante.–

–Yo no elegí el perfecto vestido para irse de viaje, para que no sea usado.– le respondió, tomando mi mano. –Ven conmigo, Bella.–

Tiré hacia atrás su brazo, estirándome de puntas de pies para besarlo una vez más. Ella tironeó mi brazo impacientemente, alejándome de él. Hubo algunas risas entre los invitados que estaban mirando. Me rendí y dejé que me llevara a la casa vacía.

Ella lucía molesta.

–Perdóname, Alice,– me disculpé.

–No te culpo, Bella.– Ella suspiró. –No pareces capaz de ayudarte a ti misma.– Me reí de su expresión martirizada, y ella frunció el ceño.

–Gracias, Alice. Fue la boda más bella que alguien haya tenido,– le dije seriamente. –Todo estuvo totalmente bien. Tú eres la mejor, más inteligente y más talentosa hermana en el mundo entero.–

Eso hizo que desapareciera su enojo; sonrió abiertamente. –Me alegra que te gustara.–

Reneé y Esme estaban esperando escaleras arriba. Las tres rápidamente me tuvieron fuera de mi vestido y dentro del conjunto azul oscuro de Alice. Estuve agradecida cuando alguien me quitó las horquillas del cabello y lo dejó caer por detrás sobre mi espalda estaba ondulado por el peinado, me salvaban de un seguro dolor de cabeza que con seguridad hubiera venido después. Las lágrimas de mi mamá fluían sin ningún descanso.

–te llamaré cuando sepa a donde voy,– lo prometo y la abracé en señal de despedida, yo sabía que la luna de miel

Secreta probablemente la estaría volviendo loca, mi mamá odia los secretos, al menos que ella sea la que los tiene.

–yo te diré pronto si ella está segura,– me dijo Alice adelantándose a mi sonrisa preocupada. Que injusto para mí ser

La última persona en enterarse.

–tendrás que visitarme a mi y a Phil muy, muy pronto. Es tu turno de ir al sur– de ver el sol por una vez.– Dijo Reneé.

–el día de hoy no llovió,– le recordé, intentando evitar su petición.

–todo un milagro–

–todo está listo,– dijo Alice. –tus maletas están en el auto – Jasper seguía llevando cosas.–

Ella me hizo hacia atrás de las escaleras cuando Reneé venía detrás, incluso en la mitad del trayecto ella me avergonzaba.

–te quiero mamá,– le susurre mientras descendíamos –estoy muy alegre de que estés con Phil.– –cúidense el uno al otro.–

–yo también te quiero, bella, cariño–

–Adiós mamá. Te quiero,– dije de nuevo, sentí un nudo en la garganta.

Edward estaba esperando en donde terminaban las escaleras. Tomé la mano que extendió hacia mí, observando la pequeña

Cantidad de gente que nos esperaba para vernos partir.

–papá?– pregunté mientras mis ojos lo buscaban

–por acá– Edward murmuró. Y me condujo a través de los invitados; ellos hicieron un itinerario para nosotros. Encontramos a Charlie inclinado torpemente contra la pared detrás de todos los demás, parecía tan pequeño como si fuera un niño que se estuviera escondiendo. Las rojas llamas alrededor de sus ojos explicaban el porqué.

–¡Oh, papá!–

Lo abraza alrededor de la cintura, las lágrimas se derramaban de nuevo— estaba llorando mucho esta noche. Me dio unas palmaditas en la espalda.

–Vete, ahora. No querrás perder tu avión.–

Es muy difícil hablar de amor con Charlie— éramos muy parecidos, siempre revirtiendo las cosas triviales para evitar demostraciones emocionales embarazosas. Pero en este momento no había tiempo para ser tímida.

–Te quiero para siempre, papá– le dije. –No lo olvides.–

–Yo también, Bella. Siempre lo hago, siempre lo hare.–

Lo bese en la mejilla y al mismo tiempo el beso la mía.

–Lámame– dijo.

–Pronto.– Prometí, sabiendo que esto era todo lo que podía prometer. Solo llamadas telefónicas. Mi padre y mi madre podrían no volver a verme otra vez; Yo sería tan diferente, y muy, muy peligrosa.

–Ve, entonces.– Dijo bruscamente. –No querrás llegar tarde.–

Los invitados hicieron otro pasillo para nosotros. Edward me tiró cerca de su lado como hiciéramos nuestro escape.

–¿Estas lista?– pregunto.

–Lo estoy– dije, y sabia que era verdad.

Todos aplaudieron cuando Edward me beso en la entrada. Entonces el me metió en el carro cuando la tormenta de arroz empezó. La mayor parte la recibimos a la par, pero alguien, probablemente Emmett, los lanzo como si nos aventara un hechizo, me cayeron muchos al ser rebotados por la espalda de Edward.

El auto estaba decorado con más flores que formaban serpentinas siguiendo toda su longitud, y largas cintas que estaban atadas a una docena de zapatos, zapatos de diseñador que parecían nuevos, que colgaban del paragolpes.

Edward me protegió del arroz mientras me subía, luego él se subió y mientras nos alejábamos a gran velocidad, me asomé por la ventanilla para saludar y grité –Los quiero– al porche, donde mis familias me saludaban también.

La última imagen que registré fue una de mis padres. Phil tenía ambos brazos envueltos tiernamente alrededor de Reneé. Ella tenía un brazo alrededor de la cintura de él, pero su mano libre tomaba la de Charlie. Tantas clases diferentes de amor, armoniosas en ese momento exacto. Me pareció una imagen muy esperanzadora.

Edward apretó mi mano.

–Te amo,– me dijo.

Incliné mi cabeza contra su brazo. –Es por eso que estamos aquí,– lo cité.

El besó mi cabello.

Mientras tomábamos la negra autopista y Edward realmente presionaba el acelerador, escuché un sonido sobre el ronroneo del motor, que venía desde el bosque detrás de nosotros. Si yo pude oírlo, él definitivamente pudo

hacerlo. Pero él no dijo nada, mientras el sonido lentamente se desvanecía en la distancia. Yo tampoco dije nada.

El penetrante y desgarrador aullido se iba haciendo cada vez más imperceptible y luego desapareció completamente

5 ISLA ESME

–¿Houston?–pregunté alzando las cejas cuando llegamos a Seattle–.

–Sólo una parada a lo largo del camino –me aseguró Edward con una sonrisa.

Sentí que apenas había dormido cuando él me despertó. Me sentía grogui, atontada, como si me hubiesen arrastrado a través de las terminales, luchando por recordar cómo abrir mis ojos después de cada parpadeo. Me llevó unos cuantos minutos ponerme al corriente de lo que pasaba cuando nos paramos en el contador internacional para comprobar nuestro próximo vuelo.

–¿Río de Janeiro?–pregunté con ligera agitación.

–Otra parada –me dijo.

El vuelo hacia Sudamérica fue muy largo pero cómodo en mi amplio asiento de primera clase, con los brazos de Edward rodeándome. Me dormí y me desperté en alerta como si estuviésemos dando vueltas y la luz del sol poniente entrando por las ventanas del avión.

No permanecemos en el aeropuerto para coger otro vuelo, como esperábamos. En vez de eso, cogimos un taxi hacia la oscuridad, temiendo a las –alegres– calles de Río de Janeiro. Era incapaz de entender ni una sola palabra de las instrucciones en portugués de Edward al conductor. El taxi continuó a través de la invasora muchedumbre hasta que se redujo algo y

aparecimos cerca del borde extremo occidental de la ciudad, encabezada por el océano.

Nos paramos en el puerto.

Edward descendió por la larga línea de yates blancos en el agua ennegrecida por la noche. El barco en el que él se paró era más pequeño que los demás, más liso, obviamente construido para la velocidad en vez de para el espacio, todavía lujoso, resistente y más lleno de gracia que el resto. Él saltó ligeramente a pesar de las pesadas bolsas que llevaba; las dejó caer sobre la cubierta y se dio la vuelta para ayudarme con cuidado sobre el borde.

Observé en silencio mientras Edward preparaba el barco para la salida, sorprendida con lo experto y cómodo que parecía, pues nunca antes había mencionado cierto interés en los barcos. A pesar de todo, él era bueno en todo lo que se proponía, otra vez.

En cuanto nos encabezamos sobre el Este previsto en el océano abierto, repasé la geografía básica en mi cabeza. Por lo que yo podría recordar, no había mucho este en Brasil ... al no ser que llegases a África.

Pero Edward se apresuró adelante mientras las luces de Río descoloraban y finalmente desaparecían tras nosotros. Sobre su cara había una risa familiar muy animada, la única producida por cualquier forma de velocidad. El barco sumergido entre las olas fue regado con el rocío del mar.

Finalmente, la curiosidad que había suprimido por tanto tiempo, afloró.

—¿Estamos yendo muy lejos?—pregunté—.

No me pareció que él olvidase que yo era humana, pero me pregunté si planificó para nosotros vivir de este pequeño arte durante un periodo de tiempo.

—Alrededor de otra media hora —sus ojos se posaron en mis manos apretadas sobre el asiento y sonrió abiertamente.

Oh bien, pensé a mis adentros. Él era un vampiro después de todo. Tal vez íbamos a la Atlántida

Veinte minutos después él me llamo por encima del rugido del motor.

–¡Bella, mira allí!– dijo señalando hacia delante–.

Al principio, sólo vi la oscuridad y el rastro blanco de la luna a través del agua. Pero busqué donde él señaló hasta que encontré una forma baja negra que se rompía con el brillo de luz de la luna sobre las olas. Como bizqueaba en la oscuridad, la silueta se hizo más detallada. La forma se convirtió en un triángulo achaparrado, irregular, con un lado más largo que otro. A medida que nos acercábamos pude ver que el contorno era plumoso, balanceándose gracias a la brisa ligera.

Poco después, mis ojos volvían a enfocar bien y todo cobró sentido:

Una pequeña isla se elevaba sobre el agua delante de nosotros junto con una playa que brillaba pálida a la luz de la luna.

–¿Dónde estamos? –murmuré en la maravilla mientras él cambió el curso, dirigiéndose hacia el norte de la isla.

Edward me escuchaba a pesar del ruido del motor y me dirigió una amplia sonrisa que brillaba a la luz de la luna.

–Esta es Isla Esme.

El barco redujo la marcha radicalmente, dibujándose con precisión en posición contra un muelle corto construido de tablones de madera, blanqueados por la blancura de la luna. El motor se apagó, y el silencio que lo siguió era profundo. No había nada más que las olas que rompían ligeramente contra el barco y el crujido de la brisa en las palmeras. El aire era

caliente, húmedo y con una cierta fragancia – como el vapor olvidado después de una ducha caliente–.

–¿Isla Esme? –mi voz sonaba queda aunque lo suficientemente ruidosa como para romper la noche tranquila.

– Un regalo de Carlisle. Esme me pidió que la tomáramos prestada. Un regalo. ¿Quién da una isla como regalo? Fruncí el ceño. No me había dado cuenta de que la generosidad de Edward era un comportamiento aprendido.

Edward colocó las maletas sobre el muelle y luego se volvió, riéndose con su sonrisa perfecta. Y En vez de coger mi mano, me empujó inmediatamente hacia sus brazos.

–¿No se supone que me estás esperando en el borde? – pregunté sin aliento mientras él saltaba ligeramente fuera del barco.

Edward sonrió abiertamente.

–No estoy haciendo nada, sólo intento ser cuidadoso.

Agarrando con una mano los enormes troncos y con la otra sujetándome a mi, Edward me llevó al muelle por un sendero de arena pálida que atravesaba la oscura vegetación.

Durante un rato, en aquella –selva– o –espesura– todo estaba negro, como la boca de un lobo. Al momento, pude ver una luz delante de mí. Poco tiempo después comprendí que la luz era una casa –los dos cuadrados perfectos y brillantes eran amplias ventanas que enmarcaban la puerta de la calle– y que el miedo escénico me había atacado otra vez, más convincentemente que antes, cuando pensé que nos dirigíamos hacia un hotel.

Mi corazón palpitaba contra mis costillas y mi aliento pareció

Meterse de lleno en mi garganta. Sentí los ojos de Edward sobre mi rostro, pero rechacé el hecho de encontrarme con su fija mirada. Dirigí mi vista hacia delante, sin ver nada.

No me preguntó en qué pensaba, lo cuál estaba totalmente fuera de su carácter y manera de actuar. Adiviné que estaba tan nervioso como yo.

Puso las maletas sobre el porche para poder abrir la puerta – que estaba cerrada con llave–.

Entramos en la casa, ambos muy tranquilos, encendiendo las luces mientras cruzaba. Mi impresión sobre la casa fue que era tranquila y grande para una isla diminuta. Todo me resultaba extrañamente familiar. Habían usado la combinación de colores preferida por los Cullen: pálidos sobre otros también pálidos. El latido violento de mi pulso detrás de mis oídos hizo que todo se me volviera un poco borroso.

Entonces Edward se paró y encendió la última luz.

La habitación era grande y blanca y la pared más lejana era sobre todo de cristal – la decoración estándar para mis vampiros. Fuera, la luna era brillante sobre la arena blanca, solamente a unas yardas de la casa. Pero apenas noté aquella parte. En lo que más me fijé fue en la enorme cama, absolutamente blanca, que estaba en el centro del cuarto, colgada con accidentales nubes de redes de mosquito.

Edward se acercó a mí.

– Voy a ... por el equipaje.

El cuarto, sin duda, era mucho más acogedor que la noche tropical de fuera. Una gota de sudor se derramó sobre mi cuello. Anduve lentamente hacia delante hasta poder extender la mano y tocar las redes espumosas. Por cualquier razón sentí la necesidad de asegurarme de que todo era verdadero.

No oí cuando Edward regresó. De repente, su dedo invernal acarició la parte de atrás de mi cuello, borrando la gota de transpiración.

–Hace un poquito de calor aquí. – Dijo a modo de excusa–. Pensé ... que sería mejor...

–Cuidadoso–, murmuré bajo mi aliento. Él se rió silenciosamente. Era un sonido nervioso, raro en el caso de Edward.

–Intenté pensar en algo que hiciera esto...más fácil. –admitió.

Tragué saliva fuertemente, enfrentándole todavía de lejos.

¿Alguna vez hubo una luna de miel como esta antes?
Conocía la respuesta a esto. No, no la hubo.

¿–Me preguntaba –dijo Edward despacio– Si ... primero ... tal vez te gustara bañarte esta medianoche conmigo? – él suspiró, y su voz era más suave cuando habló otra vez–. El agua estará muy caliente. Esta es la clase de playa que te gustaría.

–Suena bien, agradable –mi voz se rompió–.

– Estoy seguro de que te gustaría tener un minuto humano .. O dos... Ha sido un viaje largo.

Toqué madera. Apenas me sentía humana; tal vez unos minutos sola ayudarían. Sus labios rozaron mi garganta, justo debajo de mi oído. Se rió en silencio una vez y su aliento fresco cosquilleó mi piel recalentada.

–No tardes, Señora Cullen...

Me sobresalté un poco con el sonido de mi nuevo nombre.

Sus labios descendieron desde mi cuello hasta la punta de mi hombro.

–Te esperaré en el agua.

Edward anduvo por delante de mí en dirección a la puerta, la cual abrió y por la que se veía la arena de la playa. Por el camino, dejó caer su camisa al suelo, y luego resbaló por la puerta en aquella noche de luna. El aire bochornoso y salado se arremolinó en el cuarto, detrás de él.

¿Irrumpió mi piel en llamas? Tuve que mirar hacia abajo para comprobarlo. No, nada se quemaba. Al menos, no visiblemente.

Me recordé a mi misma que debía respirar y me tropecé con la maleta gigantesca que Edward había abierto sobre la cima de un aparador bajo blanco. –Debe ser lo mío–, porque mi bolso familiar de artículos de aseo estaba allí, con bastantes cosas de color rosado; pero no reconocí una prenda de ropa. Busqué por los montones bien doblados –era la búsqueda de algo familiar y cómodo, un par de viejas sudaderas, tal vez– Captó mi atención una parte horrible de cordón escarpado y el satén escaso en mis manos. Ropa interior. Ropa muy interior, con etiquetas francesas.

No sabía ni cómo ni cuándo, pero algún día, Alice me las iba a pagar por esto.

Rindiéndome, fui al cuarto de baño y eché una ojeada hacia fuera por las ventanas, que se abrían sobre la misma playa. No veía a Edward; adiviné que estaba allí, en el agua, sin molestar con su pasó al aire. Encima, en el cielo, la luna estaba casi llena y la arena brillaba bajo su brillo. Un pequeño movimiento hizo que mis ojos se dirigieran hacia una de las palmeras que bordeaban la playa. El resto de la ropa de Edward se balanceaba gracias a la brisa ligera.

Una bocanada de aire se dirigió a través de mi piel, otra vez.

Respiré profundamente varias veces y luego fui a los espejos que estaban encima de los mostradores. Observé claramente cómo había estado

durmiendo en el avión todo el día. Encontré mi cepillo y me lo pasé severamente por el dorso de mi cuello, hasta que mi pelo se alisara y las cerdas estuviesen llenas de pelo. Me lavé meticulosamente los dientes, 2 veces. Después me lavé la cara y salpiqué el agua por mi cuello, que estaba ardiendo. Me sentí bien por lo que también me lavé los brazos y, finalmente, me decidí a darme la ducha. Sabía que era ridículo ducharse antes de bañarse en el mar, pero tenía que tranquilizarme, y el agua caliente era una manera fiable de hacerlo.

El hecho de depilarme las piernas también me pareció una idea bastante buena.

Cuando estuve preparada, agarré una enorme toalla blanca y me la coloqué bajo mis brazos.

Ahora sí que empecé a afrontar un dilema que no había considerado antes. ¿Qué.. Qué se suponía que debería ponerme? Era una tontería aplazar también mi ropa; Aún no quise pensar en las cosas que Alice había metido en las maletas para mí.

Mi respiración comenzó a acelerarse de nuevo y mis manos temblaban – demasiado para los efectos calmantes de la ducha–. Me sentía un poco mareada, probablemente fuese un ataque de pánico a escala natural. Me senté en el suelo fresco sobre mi gran toalla y puse mi cabeza entre las rodillas. Recé para que Edward no decidiese venir a buscarme antes de que pudiera reunirme con él. Podría imaginarme lo que pensaría si me viera ir a pedazos por el camino hacia la playa. No sería difícil para él convencerse de que nos estábamos equivocando.

No era una monstruosidad pensar que nosotros nos equivocábamos. No del todo. No tenía ni idea de cómo hacer todo aquello y tuve miedo por haber salido de la habitación y enfrentarme a lo desconocido. Sobre todo, en

cuanto a la ropa interior francesa. Sabía que no estaba aún preparada para ello.

Sentí exactamente la necesidad de hacer huelga delante de un teatro lleno de miles de personas sin tener ni idea de las directrices que yo misma seguía.

¿Cómo hacía la gente esto –se tragan todos sus miedos y confían más en alguien con cada imperfección y miedo que ellos mismos tienen – teniendo en cuenta el compromiso absoluto que Edward me había dado? Si él no estuviera ahí, si yo no supiera que lo amo con cada célula de mi ser , como también me ama él a mí . –sin condiciones, irrevocablemente y, siendo honesta, irracionalmente–

Nunca sería capaz de levantarme de aquel suelo.

Pero Edward estaba ahí. Entonces, me susurré a mi misma: –No seas cobarde– . Apreté la toalla bajo mis brazos y me fui con determinación del cuarto de baño. Pasé por delante de la maleta llena y la cama grande, sin mirar. Afuera, la puerta de cristal estaba abierta sobre la fina arena.

Todo estaba blanco y negro, descolorido por la luna. Anduve despacio a través de la arena caliente, me paré al lado del árbol donde Edward había dejado su ropa. Posé mi mano contra la áspera corteza y comprobé mi respiración para asegurarme aún mas (de lo que iba a hacer) . Asegurarme lo bastante. Miré a través de las bajas y negras ondulaciones en la oscuridad, buscándolo.

No era difícil de encontrar. Estaba de pie. Me daba la espalda. Su cintura estaba sumergida en el agua de medianoche. La luna nos miraba y su pálida luz hacía que su piel pareciese perfectamente blanca, como la arena, como la luna en sí misma; e hizo que su pelo mojado pareciese negro como el océano. Estaba inmóvil, sus manos descansaban con las palmas hacia abajo, contra el agua; las pequeñas olas se rompían alrededor de él, como si fuera una piedra. Miré fijamente las lisas líneas de su espalda, sus hombros, sus brazos, su cuello, su impecable forma...

El fuego ya no era un destello que me quemaba a través de la piel –ahora era lento y profundo–; Toda mi torpeza, mi tímida incertidumbre, ardió lejos sin llama. Hice resbalar mi toalla sin vacilación, dejándola sobre el árbol, junto con su ropa, e hice huelga con aquella luz blanca, lo que me hizo palidecer como la arena.

No podía oír el sonido de mis pisadas mientras caminaba por la orilla del agua, pero adiviné que él sí que podría. Edward no se dio la vuelta. Dejé que las apacibles elevaciones rompieran contra los dedos de mis pies. Y encontré que él se encontraba a gusto con la temperatura. Estaba templada (o caliente), como la del agua del baño o la ducha. Empecé a andar cuidadosamente a través del fondo invisible del océano, pero todo mi cuidado fue innecesario. La arena siguió absolutamente lisa y suave inclinándose con cuidado hacia Edward. Me abrí paso entre la corriente ingrávida hasta estar a su lado y luego coloqué ligeramente mi mano sobre la suya, que descansaba sobre el agua.

_–Precioso–. Dije alzando la vista hacia la luna.

– –Está bien–, Contestó sin impresionarse. Se giró lentamente para mirarme a la cara. Pequeñas olas rompieron su movimiento contra mi piel. Sus ojos parecían de plata en su cara de hielo coloreada. Él torció su mano tanto como pudo para que nuestros dedos pudieran tocarse bajo la superficie del agua. Su piel estaba lo suficientemente caliente para que la mía no se erizara.

_ Pero yo no usaría la palabra –precioso–. –Continuó él– No al menos permaneciendo tu aquí.

Me medio reí y levanté la mano que tenía libre – que ahora mismo no temblaba– y la coloqué sobre su corazón. Blanco sobre blanco, hacíamos juego al menos por una vez. Él se estremeció. Su aliento era áspero ahora.

_ –Prometí que...– –susurró de repente tenso– –Si ... si hago algo mal, Si te hiciera daño, debes decírmelo inmediatamente –.

Asentí solemnemente, fijando mis ojos en los suyos. Di otro paso a través de las olas y apoyé mi cabeza contra su torso.

_ No tengas miedo –murmuré–. Nos pertenecemos mutuamente. Me abrumé bruscamente por la verdad de mis propias palabras. Este momento era tan perfecto que no había manera de dudarlo. Sus brazos me rodearon sosteniéndome contra él: el verano y el invierno; lo que hizo que sintiera que cada uno de mis nervios fueran como un cable vivo.

–Para siempre– –dijo– empujándome con cuidado hacia las profundidades del agua.

6.

Distracciones

Mi entretenimiento se convirtió en la prioridad número uno en Isla Esme. Hicimos snorkel (bueno, yo hice snorkel, mientras él alardeaba de su capacidad de aguantar sin oxígeno indefinidamente), exploramos la pequeña jungla que rodeaba el pico de roca. Visitamos a los loros que habitaban en la pajarera que había en la zona sur de la isla, vimos la puesta de sol en la cala pedregosa que había al oeste, nadamos con los delfines que jugaban en las cálidas y poco profundas aguas. O al menos yo lo hice: cuando Edward estaba en el agua, los delfines desaparecían como si hubiese un tiburón cerca. Sabía lo que estaba tramando. Intentaba mantenerme ocupada, distraída, para que no le fastidiase con el tema del sexo. Cada vez que intentaba sugerir que descansáramos un poco viendo uno de los millones de DVD que había bajo la televisión de plasma, me atraía fuera de la casa con palabras mágicas como arrecifes de coral o cuevas submarinas o tortugas acuáticas. Nos pasábamos el día sin parar, en marcha, para que cuando el sol se ponía

yo estuviera famélica y exhausta.
Cada noche, me desvanecía sobre el plato en cuanto terminaba de cenar. De hecho, en una ocasión me quedé dormida sobre la mesa y tuvo que llevarme a la cama.
En parte, porque Edward siempre preparaba demasiada comida, pero yo estaba tan hambrienta después de nadar y escalar durante todo el día que me lo comía casi todo.
Y después, llena y desfallecida, casi no podía mantener los ojos abiertos. Todo parte del plan, sin duda.

La extenuación no ayudaba mucho con mis intentos de seducción, pero no me rendía.
Lo intenté razonando, suplicando y refunfuñando, sin resultado. Normalmente estaba inconsciente antes de poder defender mi caso. Y después, mis sueños parecían tan reales –principalmente pesadillas, que parecían más reales debido a los colores brillantes de la isla, supuse – que me despertaba cansada sin importar cuanto tiempo dormía.

Más o menos una semana después de haber llegado a la isla, intenté llegar a un acuerdo. Nos había funcionado en el pasado.

Ahora dormía en la habitación azul. El equipo de limpieza no llegaría hasta el día siguiente, así que la habitación blanca aún estaba cubierta por una alfombra de plumas.
La habitación azul era más pequeña, y la cama, de unas proporciones más razonables.

Las paredes eran oscuras, con paneles de teca, y todos los accesorios eran de lujosa seda azul.

Había empezado a ponerme algunas cosas de la colección de lencería de Alice, para dormir por las noches, que no eran tan reveladoras comparadas con los diminutos bikinis que había puesto en mi equipaje. Me preguntaba si había tenido una visión de por que yo querría tales cosas, y después me

estremecí, avergonzada por aquel pensamiento.

Empecé despacio, con inocentes satenes de color marfil, preocupada por el hecho de que dejar mucha piel al descubierto tuviera el efecto opuesto al deseado, pero dispuesta a probar lo que hiciese falta.

Edward pareció no notar nada, como si yo llevara puesta una de las viejas y andrajosas sudaderas que solía ponerme en casa. Los moratones estaban mucho mejor, poniéndose amarillos en algunas zonas, y desapareciendo completamente en otras, así que esa noche elegí una de las piezas más aterradoras y me la puse en el baño. Era negro, de encaje, y daba vergüenza mirarlo incluso cuando no lo llevabas puesto. Tuve cuidado de no mirarme en el espejo antes de volver a la habitación. No quería perder los nervios.

Tuve la satisfacción de ver cómo los ojos casi se le salían de las cuencas, justo un segundo antes de que consiguiera controlar su expresión.

– ¿Qué te parece? –pregunte, dando vueltas para que pudiera verme desde todos los ángulos.

Se aclaró la garganta.

–Estás muy guapa. Como siempre.

–Gracias –dije, agriamente.

Estaba demasiado cansada como para evitar subirme rápidamente a la suave cama.

Puso sus brazos alrededor de mí y me acercó a su pecho, pero esto era rutinario, porque hacía demasiado calor como para que yo consiguiese dormir sin tener su frío cuerpo cerca.

–Te propongo un trato – dije, medio dormida.

–No voy a hacer ningún trato contigo –contestó.

–Ni siquiera has escuchado lo que te voy a ofrecer.

–No importa.

Suspiré.

– ¡Maldición! De verdad quería... bueno.

Puso los ojos en blanco.

Cerré los míos, dejando allí el cebo. Bostecé.

Sólo le llevó un minuto, no lo suficiente como para que yo me quedara colgada.

–De acuerdo. ¿Qué es lo que quieres?

Rechiné los dientes por un momento, luchando contra una sonrisa. Si había algo que él no podía resistir, era la oportunidad de darme algo.

–Bueno... estaba pensando que todo el rollo de Darthmouth era supuestamente una coartada, pero sinceramente, un semestre en la universidad probablemente no me mataría –dije, repitiendo sus propias palabras de hacía tiempo, cuando trataba de convencerme de que olvidara mi conversión en vampiro. –Apuesto a que Charlie se emocionaría con las historias de Darthmouth. Por supuesto, podría ser embarazoso si no consigo seguir el ritmo de esos cerebritos. De todas formas... dieciocho, diecinueve... No es que haya gran diferencia. No es como si me fueran a salir patas de gallo el próximo año.

Se quedó en silencio un momento, después, en voz baja dijo:

–Lo harías. Permanecerías humana.

Me mordí la lengua, dejando que asumiera la oferta.

– ¿Por qué me haces esto? –dijo entre dientes, repentinamente enfadado –
¿No es ya bastante duro sin todo esto? – Agarró un puñado de encaje que

estaba embarullado sobre mi muslo. Por un momento, pensé que lo iba a romper por la costura. Pero su mano se relajó. –No importa. No voy a hacer ningún trato contigo.

–Quiero ir a la universidad.

–No, no quieres. Y no hay nada que merezca tanto la pena como para arriesgar tu vida otra vez, como para que te haga daño.

–Pero quiero ir a la universidad. Bueno, no es la universidad en si lo que quiero, pero quiero ser humana durante un tiempo más.

Cerró los ojos y expiro aire por la nariz.

–Me estás volviendo loco, Bella. ¿No hemos tenido esta discusión un millón de veces, y siempre suplicabas que te convirtiera sin demora?

–Sí, pero... bueno, tengo una razón para querer ser humana que antes no tenía.

– ¿Y qué razón es?

–Adivina... –dije, arrastrándome sobre las almohadas para besarle.

Me devolvió el beso, pero no de una forma que me hiciese intuir que estaba ganando. Era más bien como si tratara de no herir mis sentimientos; completamente, exasperantemente manteniendo el control de si mismo. Suavemente, me aparto después de un momento, y me acunó contra su pecho.

–Eres demasiado humana, Bella. Te controlan las hormonas – rió.

–Esa es la cuestión, Edward. Me gusta esta parte de ser humana. No quiero dejarlo todavía. No quiero esperar durante años de ser una neófita loca por la sangre para que sólo parte de todo esto vuelva a mí.

Yo bostecé, y él sonrió.

–Estás cansada. Duerme, amor. –Empezó a tararear la nana que había compuesto para mí cuando nos conocimos.

–Me pregunto por que estaré tan cansada – murmuré sarcásticamente –No puede ser parte de tu plan, ni nada.

Rió y después volvió a tararear.
–Con todo lo cansada que estoy, cualquiera diría que podría dormir bien.

La canción cesó. –Has estado durmiendo como un tronco, Bella. No has dicho ni una sola palabra en sueños desde que llegamos aquí. Si no fuera por los ronquidos, me preocuparía que te hubieras quedado en coma.

Ignoré la pulla de los ronquidos, yo no roncaba.
– ¿No he estado dando vueltas en la cama? Es raro. Normalmente me retuerzo mucho cuando tengo pesadillas. Y grito.

– ¿Has estado teniendo pesadillas?

–Y muy vívidas. Me dejan agotada –bostecé –No puedo creer que no haya estado farfullando todas las noches.

– ¿Pesadillas sobre qué?

–Sobre muchas cosas diferentes... pero a la vez iguales, ¿sabes? Por los colores.

– ¿Colores?

–Todo es muy brillante, y real. Normalmente, cuando sueño, sé que estoy soñando. Pero con éstas, no sé que estoy durmiendo, y eso las hace más aterradoras.

Sonó inquieto cuando volvió a hablar.

– ¿Qué es lo que te da tanto miedo?

Me estremecí ligeramente.

–Sobre todo...

– ¿Sobre todo...? –apuntó.

No sabía por qué, pero no quería decirle nada sobre el niño de mis pesadillas. Había algo... privado acerca de aquel horror en particular. Así que, en vez de darle una descripción completa, le di sólo uno de los elementos.

–Los Volturi –susurré.
Me estrechó con más fuerza.
–No nos van a molestar nunca más. Vas a ser inmortal muy pronto, así que
no tendrán razones para ello.

Dejé que me reconfortara, sintiéndome un poco culpable de que lo hubiera malinterpretado. Las pesadillas no eran así exactamente. No era que tuviese miedo por mí, tenía miedo por el niño.

No era el mismo niño del primer sueño, aquel niño vampiro con los ojos de un rojo sangre que se sentaba sobre una pila de cadáveres de mis seres queridos. Éste niño con el que había soñado cuatro veces durante la semana pasada, era definitivamente humano. Sus mejillas estaban sonrojadas, y sus enormes ojos eran de un suave color verde.

Pero tal y como hacía el otro niño, se estremecía de miedo y desesperación mientras los Volturi se acercaban a nosotros. En este sueño, que era nuevo y viejo a la vez, yo simplemente tenía que proteger a ese niño. No había otra opción, y al mismo tiempo, sabía que no lo conseguiría.

Vio la desolación pintada en mi cara.
– ¿Qué puedo hacer para ayudar?

Negué con la cabeza. –Son sólo sueños, Edward.
– ¿Quieres que cante para ti? Cantaré toda la noche si eso sirve para mantener los malos sueños lejos.
–No todos son malos. Algunos son bonitos... Muy... coloridos. Bajo el agua, con los peces y los corales. Parece que está sucediendo de verdad, como si no estuviera soñando. Puede que la isla sea el problema. Todo es demasiado brillante aquí.

– ¿Quieres volver a casa?
–No, no. Todavía no. ¿No podemos quedarnos un poco más?
–Podemos quedarnos tanto tiempo como quieras, Bella –me prometió.
– ¿Cuándo empieza el semestre? No presté demasiada atención.

Suspiró. Puede que empezara a canturrear de nuevo, pero, antes de que pudiera estar segura, ya estaba ida.

Más tarde, cuando desperté en la oscuridad, fue con un susto. El sueño había sido muy real... vívido, sensorial...

Grité, desorientada en la habitación oscura. Sólo un segundo antes, parecía que estaba bajo la brillante luz del sol.

– ¿Bella? –susurró Edward, con su brazos alrededor mío, sacudiéndome suavemente. – ¿Estás bien, cariño?

Emití un grito ahogado, de nuevo. Sólo un sueño. No era real. Para mi completo asombro, las lágrimas caían de mis ojos sin previo aviso, resbalando por mi cara.

– ¡Bella! –dijo en voz alta, ahora alarmado. – ¿Qué pasa? Limpió con sus dedos fríos y frenéticos las lágrimas que me resbalaban por las mejillas, pero otras las sustituyeron.

–Sólo era un sueño.

No pude contener el sollozo que rompió mi voz. Las insensibles lágrimas eran molestas, pero no pude controlar la asombrosa pena que me oprimía. Quería desesperadamente que el sueño fuese real.

–Todo está bien, amor, estás a salvo. Estoy aquí –me acunó adelante y atrás, demasiado rápido para que consiguiera calmarme – ¿Has tenido otra

pesadilla? No era real, no era real.
–No era una pesadilla –sacudí la cabeza frotándome los ojos con el dorso de la mano –Era un buen sueño –mi voz se quebró de nuevo.
–Entonces ¿por qué lloras? –preguntó, desconcertado.
–Porque he despertado. –gemí, rodeando su cuello con mis brazos, y sollozando contra su garganta.

Se rió de mi lógica, pero el sonido fue tenso por la preocupación.

–No pasa nada, Bella. Respira hondo.
–Era muy real. –Lloré – Quiero que sea real.
–Cuéntamelo –me urgió –Tal vez eso ayude.
–Estábamos en la playa... –me aparté, para mirar con los ojos llenos de lágrimas su ansiosa cara de ángel, borrosa en la oscuridad. Le miré melancólicamente, hasta que la irracional pena empezó a desvanecerse.

– ¿Y...? –me apremió.
Pestañeeé para que las lágrimas salieran de mis ojos llorosos.
–Oh, Edward...
–Cuéntame, Bella...–suplicó, con ojos preocupados por el dolor que sonaba en mi voz.

Pero no pude. En vez de eso, rodeé de nuevo su cuello con mis brazos y mi boca se poso febrilmente sobre la suya. No era deseo, era necesidad, tanta que dolía. Su respuesta fue instantánea, pero pronto fue seguida por su rechazo. Forcejeó conmigo tan delicadamente como pudo, sorprendido, apartándome mientras me sujetaba por los hombros.

–No, Bella –insistió, mirándome preocupado, como si pensara que yo había perdido la razón.

Dejé caer los brazos, derrotada, las extrañas lágrimas cayendo de nuevo en torrente por mi cara, con un sollozo creciendo más y más en mi garganta. Él tenía razón, debía estar loca. Me miró, con ojos confundidos y llenos de angustia. –Lo s–s–siento... –farfullé. Me acercó a él de nuevo, abrazándome estrechamente contra su pecho de mármol. –No puedo Bella, no puedo –dijo con un agónico gemido. –Por favor...–dije, mi ruego sonó apagado contra su piel –Por favor, Edward.

No podría decir si las lágrimas que hacían temblar mi voz le conmovieron, si fue que no estaba preparado para manejar mi repentino ataque, o si su necesidad era tan insoportable como la mía en aquel momento. Pero cualquiera que fuera la razón, el caso es que acercó sus labios a los míos, rindiéndose con un gruñido. Retomamos las cosas justo donde se habían quedado en mi sueño.

Me quedé muy quieta cuando desperté a la mañana siguiente, intentando mantener el ritmo de mi respiración. Tenía miedo de abrir los ojos.

Estaba acostada a través del pecho de Edward, pero él estaba muy quieto y sus brazos no me rodeaban. Eso era mala señal. Tenía miedo de reconocer que estaba despierta y enfrentarme a su ira, estuviese a quien estuviese dirigida aquel día.

Con cuidado, eché un vistazo a través de mis pestañas. Estaba mirando hacia arriba, al oscuro techo, con los brazos detrás de la cabeza. Me incorporé sobre mi hombro para poder verle la cara mejor. Su expresión era suave, sin emociones.

– ¿Estoy metida en un lío? –pregunté con una suave vocecilla. –En uno bien grande. –dijo, pero volvió la cabeza y me dedicó una sonrisita de suficiencia.

Suspiré con alivio. –Lo siento...–dije –no pretendía... Bueno, no se exactamente que me pasó anoche –sacudí la cabeza al recordar esas lágrimas irracionales, el aplastante dolor.
–No llegaste a contarme de que iba tu sueño.
–Supongo que no... pero más o menos te mostré de que iba. –dije con una risita nerviosa.
–Oh –dijo. Sus ojos se ensancharon y luego los entrecerró –Interesante...
–Era un sueño muy bueno –murmuré. Como no hizo ningún comentario, pasados unos segundos pregunté – ¿Estoy perdonada?
–Me lo estoy pensando.

Me senté, dispuesta a examinar mi cuerpo, aunque de todas formas no parecía haber plumas a mi alrededor. Pero cuando me moví, una extraña sacudida de vértigo me recorrió. Me tambaleé y caí de espaldas sobre las almohadas.

–Whoa... un mareo.
Sus brazos me rodearon entonces.
–Has dormido mucho, doce horas.
– ¿Doce? –que raro.

Me eché una ojeada a mi misma mientras hablaba, intentando no llamar la atención.

Parecía estar bien. Los moratones de mis brazos seguían siendo los de la semana pasada, casi amarillos. Me estiré, haciendo un experimento, y también me sentía bien. Bueno, más que bien, la verdad.

– ¿Está todo lo del inventario?
Asentí tímidamente. –Parece que todas las almohadas han sobrevivido.
–Desgraciadamente, no puedo decir lo mismo de tu... ehm... camisón. – inclinó la cabeza hacia los pies de la cama, donde trozos de encaje negro estaban esparcidos sobre las sábanas de seda.

–Vaya... ese me gustaba –dije.

–A mi también.

– ¿Hay más bajas? –pregunté tímidamente.

–Voy a tener que comprarle a Esme una cama nueva –confesó, mirando por encima del hombro. Seguí su mirada y me sorprendí al ver que grandes trozos de madera parecían haber sido arrancados de la parte izquierda del cabecero.

–Hmm – fruncí el ceño –Cualquiera pensaría que yo tendría que haber oído eso.

–Parece ser que no eres nada observadora cuando tu atención está puesta en otras cosas.

–Estaba un poco absorta –admití, sonrojándome.

Tocó mi ardiente mejilla y suspiró.

–Voy a echar de menos esto, mucho.

Le miré a la cara, buscando signos de de la ira o el remordimiento que tanto temía.

A su vez, él me miró, con apariencia tranquila pero ilegible.

– ¿Qué tal estás?

Se rió.

– ¿Qué? –pregunté.

–Pareces sentirte culpable, como si hubieses cometido un crimen.

–Me siento culpable.

–Sedujiste a tu demasiado dispuesto marido. No es un pecado capital. Parecía estar bromeando. Mis mejillas se pusieron aún más rojas.

–La palabra seducción implica cierta cantidad de premeditación.

–Puede que esa no fuera la palabra apropiada –concedió.

– ¿No estás enfadado?

Sonrió apesadumbrado

–No estoy enfadado.

– ¿Por qué?

–Bueno... –hizo una pausa –No te he hecho daño, al menos. Esta vez fue más

fácil controlarme, canalizar mis excesos –sus ojos volaron hacia el destrozado cabecero –Tal vez porque tenía una ligera idea de que esperar.

Una sonrisa llena de esperanza se extendió por mi cara.
–Te dije que era cuestión de práctica.

Puso los ojos en blanco. Mi estómago rugió y él se rió.
– ¿Hora de desayunar para los humanos? –preguntó.
–Por favor –dije, saltando de la cama. Pero me moví demasiado rápido y me tambaleé como una borracha para recuperar el equilibrio. Me sujetó antes de que estampase contra la cómoda.
– ¿Estás bien?
–Si en mi próxima vida no tengo mejor sentido del equilibrio, pediré un reembolso.

Esa mañana cociné yo. Freí unos huevos, demasiado hambrienta para preparar cualquier cosa más elaborada. Impaciente, los puse en el plato solo unos minutos después.
– ¿Desde cuando comes huevos con la yema casi cruda?
–Desde ahora.
– ¿Sabes cuantos huevos has comido sólo durante la semana pasada? –cogió el cubo de la basura de debajo del fregadero. Estaba lleno de hueveras de cartón azul.

–Que raro –dijo después de tragar un bocado que quemaba –Este sitio está cambiando mi apetito –y mis sueños, y mi ya dudoso sentido del equilibrio – Pero me gusta estar aquí. Aunque tendremos que irnos pronto, ¿no?, para llegar a Dartmouth a tiempo. Wow, si hasta tenemos que encontrar un sitio para vivir y todo...

Se sentó a mi lado.
–Puedes dejar ya de fingir acerca de la universidad, ahora que ya conseguiste lo que querías. Y no habíamos llegado a ningún acuerdo, así que no hay nada

que te ate.

Resoplé.

–No estaba fingiendo, Edward. No me paso el día tramando cosas, como alguien que conozco. ¿Qué podemos hacer para agotar hoy a Bella? –dije, en una pobre imitación de su voz. Se rió, sin sentirse avergonzado –De verdad que quiero un poco más de tiempo como humana –me incliné para acariciar su pecho desnudo. –Aún no he tenido suficiente. Me dirigió una mirada dubitativa. – ¿De esto? –pregunto, cogiendo mi mano y moviéndola hacia su bajo vientre. – ¿El sexo ha sido la clave todo este tiempo? –Puso los ojos en blanco – ¿Por qué no pensé en ello antes? –Dijo sarcásticamente –Me hubiese ahorrado unas cuantas discusiones. –Si, probablemente –reí. –Eres demasiado humana –dijo otra vez. –Lo sé.

El principio de una sonrisa tiró de las comisuras de sus labios hacia arriba. –Así que... ¿vamos a ir a Dartmouth? ¿En serio? –Probablemente me echaran después del primer trimestre. –Seré tu tutor – su sonrisa era evidente ahora –Te va a encantar la universidad.

– ¿Crees que podremos encontrar un apartamento a estas alturas? Hizo una mueca de culpabilidad. –Bueno... la verdad es que... ya tenemos una casa allí. Sólo por si acaso, ya sabes.

– ¿Has comprado una casa?
– Las propiedades inmobiliarias son buenas inversiones.

Levanté una ceja y lo dejé pasar
–Así que estamos listos para ir.
–Tendré que preguntar si podemos quedarnos tu coche –antes de– durante un tiempo más.

–Si, que el cielo no permita que no me encuentre protegida contra tanques.

Sonrió burlonamente.
– ¿Cuánto tiempo nos podemos quedar? –pregunté.
–Vamos bien de tiempo. Unas semanas más, si quieres. Y así podríamos visitar a Charlie antes de irnos a New Hampshire. Podríamos pasar las navidades con Renee...

Sus palabras pintaron un futuro inmediato de lo más feliz. Un futuro libre de dolor para todos los involucrados. El –cajón– de Jacob, de todo menos olvidado, resonó, y retoqué el pensamiento. Casi para todos los involucrados.

No se estaba poniendo nada fácil. Ahora que había descubierto exactamente lo bueno que podía llegar a ser humana, era tentador dejar que mis planes fueran a la deriva. Dieciocho o diecinueve, diecinueve o veinte. ¿De verdad importaba tanto? Y ser humana junto a Edward... La decisión se tornaba cada vez más delicada.

–Unas semanas más –acordé. Y después, porque el tiempo nunca parecía suficiente, añadí –Y estaba pensando... ¿te acuerdas de lo que decía sobre la práctica?

Edward rió.
– ¿Puedes esperar un momento? Oigo un barco, los de la limpieza deben estar aquí.

Quería que esperase un momento. ¿Significaba eso que no me iba a dar más problemas sobre las –prácticas–? Sonreí.
–Deja que le explique a Gustavo el desastre de la habitación blanca, y después podemos salir. Hay un lugar en la jungla, en el sur...
–No quiero salir. Hoy no pienso caminar por toda la isla. Quiero quedarme aquí y ver una película.

Apretó los labios, tratando de no reírse de mi tono contrariado.

–Vale, como prefieras. ¿Por qué no eliges una mientras voy a abrir la puerta?

–No he oído a nadie picar.

Movió la cabeza a un lado, escuchando atentamente, y, medio segundo más tarde, un tímido repiqueteo sonó en la puerta. Sonrió burlonamente y se dirigió al pasillo.

Recorrí con la mirada la estantería que había bajo la televisión, mirando los títulos. No era fácil decidir por dónde empezar, tenían más DVDs que en un videoclub.

Puede oír la grave y aterciopelada voz de Edward mientras se acercaba por el pasillo, conversando fluidamente en lo que pensé debía ser un perfecto portugués. Otra voz, más áspera, respondía en la misma lengua.

Edward los acompañó a la habitación, apuntado hacia la cocina de camino allí. Los dos brasileños parecían increíblemente bajos y morenos a su lado.

Uno de ellos era un hombre grueso, y la otra una mujer delgada, ambos con las caras surcadas de arrugas.

Edward me señaló con una sonrisa llena de orgullo, y oí mi nombre mezclado entre una ráfaga de palabras raras.

Me ruboricé un poco al pensar en el desastre que pronto iban a encontrar en la habitación blanca. El hombre me sonrió educadamente.

Pero la menuda mujer de piel color café no sonrió. Me miró con una mezcla de horror, preocupación, y sobre todo, miedo. Antes de que yo pudiera reaccionar, Edward le hizo un gesto para que le siguieran hacia el –gallinero–, y se fueron.

Cuando volvió estaba solo. Caminó rápidamente hacia mí y me envolvió con sus brazos.

– ¿Qué pasa con ella? –susurré con urgencia, recordando su expresión de pánico.

Edward se encogió de hombros, no parecía preocupado.

–Kaure es mitad india, de la tribu Takuma. Fue educada para ser supersticiosa, o también se podría decir para que fuera más cauta, al menos

más que aquellos que viven en el mundo moderno. Sospecha lo que soy, o casi –todavía no sonaba preocupado –Aquí tienen sus propias leyendas. El Libishomen, un demonio que bebe sangre, y se alimenta en exclusiva de mujeres hermosas.

Me lanzó una mirada lasciva.
¿Sólo de mujeres hermosas? Bueno, eso era halagador.
–Parecía aterrorizada –dije.
–Y lo está. Pero principalmente está preocupada por ti.
– ¿Por mí?
–Tiene miedo por que te tengo aquí conmigo, a solas –Ahogó una risita, y clavó la mirada e la estantería –Bueno, ¿Por qué no escoges algo para ver? Eso es algo humano y aceptable.

–Si, estoy segura de que una película la convencerá de que eres humano –reí, y me puse de puntillas para rodearle el cuello con los brazos. Él se agachó para que pudiera besarle, y después sus brazos se apretaron alrededor de mí, levantándome del suelo para no estar doblado.

–Película, película –murmuré, mientras sus labios se desplazaban hacia mi garganta y yo enterraba los dedos en su cabello bronceado.

Entonces oí un grito ahogado, y el me soltó de repente. Kaure estaba congelada en el pasillo, con los cabellos negros llenos de plumas, más plumas dentro de una bolsa que sujetaba entre los brazos, y una expresión de terror en su cara. Me miró fijamente, con los ojos desorbitados. Yo me sonrojé y miré al suelo. Entonces, recuperó la compostura y murmuró algo que, incluso en otro idioma, era claramente una disculpa. Edward sonrió y contestó en tono amistoso. Apartó los ojos de nosotros y siguió caminando por el pasillo.

– ¿Estaba pensando lo que pienso que estaba pensando?

Se rió de mi enrevesada frase.

–Si.

–Esta –dije, estirándome para coger una película al azar –Ponla, y podemos fingir que la estamos viendo.

Era un viejo musical lleno de caras sonrientes y vestidos vaporosos.

–Muy –luna de miel– –aprobó Edward.

Mientras los actores bailaban en la pantalla una alegre canción introductoria, yo me repantigué en el sofá, acurrucándome entre los brazos de Edward.

– ¿Vamos a volver a la habitación blanca? –pregunté distraídamente.

–No sé... Ya he destrozado el cabecero de la otra cama, sin posibilidad de reparación alguna. Puede que, si limitamos la destrucción a una sola zona de la casa, Esme vuelva a invitarnos algún día.

Sonreí abiertamente.

– ¿Así que va a haber más destrucción?

Se rió de mi cara.

–Creo que sería más seguro si es algo premeditado, en vez de esperar a que me ataques otra vez.

–Eso es sólo una cuestión de tiempo –admití, pero ya sentía el pulso desatado en las venas.

– ¿Tienes algún problema de corazón?

–Nop. Estoy sana como un caballo –hice una pausa – ¿Querías ir a hacer un reconocimiento de la zona de demolición ahora?

–Sería más educado esperar a estar solos. Puede que tú no te enteres cuando rompo los muebles, pero a ellos probablemente les daría un buen susto.

De verdad, yo ya había olvidado la presencia de gente en la otra habitación.

–Es verdad. Mierda.

Gustavo y Kaure se movían silenciosamente por la casa, mientras yo esperaba impacientemente a que terminaran, intentando prestar atención al –felices para siempre– que se desarrollaba en la pantalla.

Me estaba quedando dormida (a pesar de que Edward dijo que había dormido gran parte del día) cuando una voz áspera me sobresaltó. Edward se incorporó, manteniéndome acurrucada contra él, y contestó a Gustavo en fluido portugués. Gustavo asintió, y camino silenciosamente hacia la puerta.

–Ya han terminado.
–O sea, qué ¿ahora estamos solos?
– ¿Qué tal si comes primero? –sugirió.

Me mordí el labio, dividida por el dilema. Tenía mucha hambre. Con una sonrisa, tomó mi mano y me llevó hasta la cocina. Conocía las expresiones de mi cara tan bien, que no importaba que no pudiese leer mi mente.

–Esto se me está yendo de las manos –me quejé, cuando por fin me sentí llena.

– ¿Quieres ir esta tarde a nadar con los delfines? ¿Para quemar las calorías? – preguntó.

–Tal vez más tarde. Tengo otra idea para quemar calorías.

– ¿Si? ¿Y que es?

–Bueno... todavía queda un gran trozo de cabecero en la cama...

No pude terminar. Ya me había cogido entre sus brazos, y sus labios silenciaron los míos mientras me llevaba a la habitación azul con inhumana velocidad.

7 – INESPERADO

La línea de negrura avanzaba sobre mí a través de la niebla que me envolvía. Yo podía ver sus oscuros ojos rubí brillando con deseo, ansiosos por matar. Sus labios se retiraban por detrás de sus afilados, húmedos dientes– algo como un gruñido, como una sonrisa.

Escuché al niño gimoteando detrás de mí pero no podía volverme hacia él. Aunque estaba desesperada por asegurarme de que estaba a salvo, no podía perder ni un instante en mirarle en ese momento.

Ellos parecían fantasmas y estaban cerca, sus negras togas se inflaban suavemente con cada movimiento. Veía sus manos encrespadas en forma de garras huesudas y blanquecinas. Empezaron a distanciarse entre ellos, preparándose para venir desde todos los lados. Estábamos rodeados. Íbamos a morir.

Y entonces, como la ardiente luz de un flash, toda la situación era diferente. Todavía nada había cambiado – todavía los Volturi avanzaban hacia nosotros, preparados para matarlos. Todo lo que había cambiado era como la escena me parecía a mí. De repente, tenía hambre de ellos, quería arremeter contra ellos. El pánico fue sustituido por sed de sangre cuando avancé hacia delante, con una sonrisa en mi cara y un gruñido saliendo a través de mis dientes descubiertos.

Me incorporé de una sacudida. Estaba ardiendo. Mi pelo estaba enmarañado y lleno de sudor en las sienes y se enrollaba en mi cuello.

Busqué a tientas en las templadas sábanas y las encontré vacías.

–¿Edward?–

Justo entonces, mis dedos se encontraron algo suave, plano y rígido. Un trozo de papel, doblado a la mitad. Cogí la nota y crucé la habitación para encender la luz.

Estaba dirigida a la Señora Cullen.

–Espero que no despiertes y te des cuenta de mi ausencia pero si eso pasa, vuelvo muy pronto. Sólo he ido a caza. Vuelve a dormir y allí estaré cuando vuelvas a despertarte. Te quiero–

Suspiré. Habíamos estado allí sobre dos semanas así que debería haber esperado que tuviese que dejarme pero no lo había pensado en ningún momento. Parecíamos estar como si no existiese el tiempo, en un perfecto estado.

Me sequé el sudor de mi frente. Estaba totalmente despejada aunque el reloj del tocador decía que no era más de la una. Sabía que no iba a poder dormirme otra vez con el calor y el bochorno que sentía. No mencionaré el hecho de que si apagaba la luz y cerraba los ojos estaba segura de que podría ver esas figuras negras merodeando en mi cabeza.

Me levanté y paseé a través de la oscura casa, encendiendo las luces. Parecía tan grande y vacía sin Edward. Era diferente.

Acabé en la cocina y decidí que lo mismo una buena comida era lo que yo necesitaba.

Rebusqué en el frigorífico hasta que encontré todos los ingredientes para un pollo frito. El chisporroteo del pollo en la sartén era un agradable y dulce sonido; me sentía menos nerviosa mientras se llenase el silencio.

Olía tan bien que empecé a comer directamente de la sartén, quemándome la lengua. Al quinto o sexto bocado se había enfriado lo suficiente para mi gusto. Mastiqué más despacio. ¿Había algo extraño en el sabor? Comprobé la carne y estaba blanca pero completamente hecha. Tomé otro bocado para probar. Ugh – definitivamente asqueroso. Salté para escupirlo en el fregadero. De repente, el olor de pollo y el aceite me parecía asqueroso. Cogí el plato entero y lo vacié en la basura, entonces abrí las ventanas para que saliese el olor. Una brisa helada entraba de fuera. Mi piel lo agradeció.

Estaba tremendamente cansada pero no quería volver a la cálida habitación. Así que abrí más ventanas en la sala de la TV y me tumbé en el sofá que había debajo de ellas. Volví a ver la película que ya habíamos visto el otro día y rápidamente me quedé dormida con la canción del principio.

Cuando abrí los ojos, el sol estaba en medio del cielo pero no fue la luz lo que me despertó. Eran unos gélidos brazos jalándome hacia él. Al mismo tiempo, derrepente un dolor retorció mi estomago, casi como un el dolor despues de un golpe al higado.

–lo siento–, Edward estaba murmurando mientras limpiaba mi frente con su gelida mano. –tanto para nada, no pense cualto calor tendrias sin mi, tendre un aire acondicionado instalado antes de irme otra vez–.

No me podia concentrar en lo que el decia, –disculpa– dije jadeando, luchando para librarme de sus brazos.

El me libro automáticamente –Bella?–

Corri hacia el baño con mi mano apretando mi boca, me sentia tan mal que nisiquiera me importo –al principio– que estaba con migo mientras estaba agachada sobre el retrete y violentamente enferma.

–Bella? Que pasa?–

no podia contrestare aun, me sostuvo ansiosamente , quitando mi pelo de mi cara, esperando hasta que pudiera repirar de Nuevo.

–maldito pollo rancio– gemi.

–estas bien?– su voz era debil.

–bien–, jadeé, –fue solo intoxicacion , no necesitas ver esto, vete–

–no lo creo , Bella–

–vete– gemi otra vez, luchando para parame para limpiarme la boca, el me ayudo gentilmente, ignorando los debiles empujones.

Despues de que mi boca estuvo limpia, me llevo ala cama y me sento cuidadosamente, soportandome con sus brazos.

–intoxicacion?–

–si– me queje. –me hice pollo anoche, sabia crudo, asi que lo tire, pero solo fueron unas mordidas primero–.

Él puso una mano helada en mi frente. Era muy agradable. –¿Cómo te encuentras hoy?–

Yo lo pensé un momento. Las nauseas habían desaparecido tan rápido como llegaron y me sentía como cualquier otra mañana. –Bastante normal. Un poquito hambrienta, solamente–

Me hizo esperar una hora y beber un gran vaso de agua antes de que me friese unos huevos. Me sentía perfectamente normal solo un poco cansada por haberme levantado a medianoche. Puso la CNN – habíamos estado tan fuera de contacto que podría haber estallado la Tercera Guerra Mundial y no habernos enterado – y me dejé caer sobre sus rodillas.

Me aburrí con las noticias y me giré para besarle. Como aquella mañana, un agudo dolor golpeó mi estómago cuando me moví. Me separé corriendo de él con mi mano tapando la boca. Sabía que no podría llegar al baño esta vez así que fui corriendo al fregadero de la cocina.

Él me sujetó el pelo otra vez.

–Quizás deberíamos volver a Rio a ver al médico– sugirió con preocupación mientras me enjuagaba la boca.

Negué con la cabeza y me dirigí hacia el pasillo. Los médicos son sinónimo de agujas. –Estaré mucho mejor después de lavarme los dientes–.

Cuando mi boca sabía mejor, busqué en mi maleta el pequeño kit de primeros auxilios que Alice había empaquetado para mi, lleno de cosas para humanos como vendas y analgésicos y mi objetivo ahora – Pepto–Bismol. Quizás podía calmar mi estómago y tranquilizar a Edward.

Pero antes de que encontrase el Pepto, vi algo más que Alice había guardado para mí. Cogí la pequeña caja azul y la sostuve en mi mano durante un largo rato, olvidando todo lo demás.

Entonces empecé a echar cuentas en mi cabeza. Una vez. Dos. Otra más.

Un golpe me sobresaltó; la cajita cayó dentro de la maleta.

–¿Estás bien?– preguntó Edward desde la puerta –¿Te encuentras mal otra vez?–

–Sí y no– dije pero mi voz sonó ahogada.

–Bella, ¿puedo entrar?– Estaba muy preocupado.

–Vaa...vale–

Entró y valoró mi situación, sentada entre el suelo y la maleta, y mi expresión pálida, mirando a un punto fijo. Él se sentó delante de mí, puso su mano en mi frente otra vez.

–¿Qué va mal?–

–¿Cuántos días han pasado desde la boda?– susurré.

–Diecisiete– respondió automáticamente –Bella, ¿qué es lo que pasa?–

Yo estaba contando otra vez. Estiré un dedo, avisándole de que esperase y musité los números para mí. Me había confundido sobre los días antes. Llevábamos allí más de lo que yo pensaba. Volví a empezar la cuenta de nuevo.

–¡Bella!– cuchicheó con nerviosismo –Me vas a volver loco–

Intenté tragar. No podía. Así que busqué en la maleta y revolví en ella hasta dar con la cajita azul de tampones de nuevo. Se la tendí en silencio.

Él se puso frente a mí, confuso. –¿Qué? ¿Estás intentando hacerme creer que tu enfermedad es el síndrome premenstrual?–

–No,– conseguí dejar de ahogarme. –No, Edward. Estoy intentando decirte que tengo un retraso de cinco días–

La expresión de su cara no cambió. Era como si yo no hubiese hablado.

–No creo que esto sea una mala digestión–

No respondió. Parecía haberse vuelto una escultura.

–Los sueños,– me susurré a mi misma demasiado bajo.

–Dormir tanto. Los llantos. Toda esa comida. Oh. Oh. Oh–

Edward parecía totalmente frío, como si nunca me pudiese ver más.

Pensando, casi involuntariamente, mi mano volvió a caer hasta mi estómago.

–Oh– musité de nuevo.

Me tambaleé sobre mis pies, fuera del alcance de las manos inmóviles de Edward. No me había quitado los pantalones cortos de seda y la camisola desde que me había despertado. Me deshice de la tela azul y la sostuve encima de mi estómago.

–Imposible– gemí.

No tenía ninguna experiencia con embarazos ni bebés ni nada de ese mundo pero no era idiota. Había visto las suficientes películas y espectáculos de Tv como para saber que no era así cómo funcionaba. Sólo tenía un retraso de cinco días. Si estaba embarazada, mi cuerpo todavía no habría registrado el hecho. No podía tener náuseas por la mañana, no podía haber cambiado mis hábitos alimentarios o de sueño.

Y, definitivamente, no podía tener un pequeño pero definido bulto entre mis caderas.

Retorcí mi torso y sucesivamente, examiné desde cada ángulo, como si eso pudiese hacer desaparecer precisamente la correcta pista. Yo pasé mis dedos sobre el suave bulto, sorprendida por la roca dura que sentía debajo de mi piel.

–Imposible– repetí porque, bulto o no bulto, periodo o no periodo (y no es que definitivamente no fuese a haber periodo aunque yo no me había retrasado ni una sola vez en mi vida), no había manera de que estuviese embarazada. La única persona con la que yo había tenido sexo era con un vampiro, podía asegurarlo.

Un vampiro que, por cierto, estaba todavía congelado en el suelo sin dar muestras de irse a mover otra vez.

Así que tenía que tener otra explicación. Algo que iba mal en mí. Una extraña enfermedad sudamericana con signos de embarazo, sólo que acelerados.

Y entonces recordé algo – una mañana de búsqueda en Internet que parecía que había sido hacía una eternidad. Sentada en el viejo escritorio de mi cuarto en casa de Charlie con una gris luz pasando débilmente a través de la ventana, enfrente de mi viejo, destartalado ordenador, leyendo ávidamente una web llamada –Vampiros A–Z– Había sido menos de 24 horas después de que Jacob Black, hubiese pretendido entretenerme con las leyendas de Quileute, que él aún no creía y me hubiese dicho que Edward era un vampiro. Yo había echado un vistazo a las primeras entradas de la web que estaban dedicadas a los mitos vampíricos a lo largo del mundo. El filipino Dana, el hebreo Estrie, el romano Varacolaci, el Italiano Stregoni benefici, la actual leyenda basada en lo que mi nuevo suegro me había contado de los Volturi, (nada que yo supiera entonces). Yo le había prestado menos y menos atención a las historias que iban avanzando de forma imparable. Solamente recordaba muy poco de las últimas entradas. Ellas parecían como excusas fantasiosas para explicar las grandes tasas de mortalidad infantil y la infidelidad No cariño, yo no estaba siendo infiel. La sexy mujer que tú viste desnuda por la casa era un diabólico succubus. ¡Tengo suerte de haber escapado con vida! (por supuesto, con lo que yo sabía ahora sobre Tanya y sus hermanas, sospeché que alguna de esas excusas habían sido ciertas). Había una para las mujeres, también. ¿Cómo puedes acusarme de engañarte – solo porque hayas venido después de dos años de un viaje en el mar y esté embarazada? Fue un incubus. Él me hipnotizó con sus mágicos poderes de vampiro...

Había sido parte de la definición de incubus – la habilidad de ser padres de niños con sus desafortunadas presas.

Yo sacudí mi cabeza, aturdida. Pero...

Pensé en Esme y en, especial, en Rosalie. Vampiras que no podían tener niños. Si fuese posible, Rosalie ya habría encontrado la manera de hacerlo. El mito de los incubus era una fábula.

Excepto que... bien, había una diferencia. Por supuesto, Rosalie no podía concebir un hijo porque ella estaba paralizada en el estado que se pasa de humano a inhumano. Una total transformación. Y los cuerpos de las mujeres humanas tenían que cambiar para albergar un bebé. El constante cambio del ciclo menstrual y luego los grandes cambios necesarios para que el niño creciese... El cuerpo de Rosalie no podía cambiar.

Pero el mío sí. El mío lo hacía. Toqué el bulto de mi estómago que no estaba el día anterior.

Un hombre humano – bien, afortunadamente pueden funcionar desde la adolescencia a la muerte. Yo recordé una cuestión trivial, sacada de quien sabe dónde: Charlie Chaplin estaba en sus setenta cuando fue padre de su hijo pequeño. Los hombres no tienen que portar bebés ni ciclos de fertilidad. Por supuesto, ¿cómo podía alguien saber si los vampiros pueden ser padres de niños cuando sus parejas no son capaces? ¿Qué vampiro de la tierra podría tener el control suficiente para probar la teoría con una mujer mortal? ¿O el deseo?

Podía pensar en una única cosa.

Parte de mi cabeza estaba clasificando hechos, memorias y especulaciones, mientras que la otra mitad – la que controlaba la habilidad de mover todos los músculos– estaba muy aturdida como para realizar actividad normal. Yo no podía mover mis labios para hablar aunque quería preguntarle a Edward que estaba pasando. Necesitaba volver dónde él estaba sentado, tocarlo, pero mi cuerpo no obedecía mis instrucciones. Únicamente podía observar mis asustados ojos en el espejo, mis dedos presionados contra el hinchazón de mi torso.

Y entonces, como en mi intensa pesadilla de la pasada noche, la escena se había transformado de forma radical. Todo lo que yo veía en el espejo era totalmente diferente aunque nada en ese momento era diferente.

Lo que hacía cambiar todo era un pequeño bulto, cubierto por mi mano – procedente del interior de mi cuerpo.

En el mismo momento, el teléfono de Edward sonó, pidiendo respuesta. Ninguno nos movimos. Llamó una vez y otra. Yo intenté callarlo mientras presionaba los dedos en mi estómago, esperando. En el espejo mi expresión

no era muy desconcertada— estaba asombrada en ese momento. Me acababa de dar cuenta cuando extrañas, silenciosas lágrimas empezaron a deslizarse por mis mejillas.

El teléfono continuaba sonando. Yo deseé que Edward lo respondiese — estaba viviendo algo trascendental. Posiblemente, lo más trascendental de mi vida.

Ring! Ring! Ring!

Finalmente, la irritación pudo con todo lo demás. Me agaché hacia Edward — sentí que me movía con más cuidado, cien veces más consciente de cada emoción que sentía — rebusqué en sus bolsillos hasta que di con el teléfono. Había medio—esperado que él lo hubiera cogido y respondido pero estaba perfectamente inmóvil.

Reconocí el número y pude fácilmente adivinar porque estaba llamando.

—Hola, Alice— dije. Mi voz no era mucho mejor que antes. Me aclaré la garganta.

—¿Bella? ¿Bella, estás bien?—

—Sí. Um. ¿Está ahí Carlisle?—

—Está. ¿Cuál es el problema?—

—No estoy... un uno por ciento...segura—

—¿Está Edward también bien? Preguntó cautelosa. Ella dijo el nombre de Carlisle y entonces insistió.

—¿Por qué no coge el teléfono?— dijo antes de que respondiese a la primera pregunta.

—Bella, ¿qué está pasando? Yo solo vi...—

—¿Qué es lo que viste?—

Hubo un silencio. —Te paso a Carlisle— respondió por fin.

Sentí como si me hubiesen inyectado agua helada en mis venas. Si Alice hubiera tenido una visión de mí con un niño de ojos verdes y cara angelical en mis brazos me hubiese respondido ¿verdad?

Mientras esperaba a que Carlisle hablase, la visión que había imaginado para Alice bailó ante mis ojos. Un diminuto y precioso bebé, más hermoso que el

chico de mi sueño – un pequeño Edward en mis brazos. Una oleada de calor recorrió mis venas, echando al hielo.

–Bella, soy Carlisle. ¿Qué pasa?–

–Yo...– No estaba segura de cómo responder. ¿Se reiría de mis conclusiones, me diría que estaba loca? ¿Estaba teniendo solo otro bonito sueño? –Estoy un poco preocupada por Edward... ¿Pueden los vampiros entrar en shock?–

– ¿Está herido?– la voz de Carlisle era, de repente, apremiante.

–No, no– le aseguré. –Es sólo que ha tenido una sorpresa–

–No entiendo, Bella–

–Yo creo...bueno...yo creo que... quizás... puedo estar...– tomé una bocanada de aire –Embarazada–

Como si me respondiese, noté otro golpecito en mi abdomen. Mi mano voló hacia mi estómago.

Después de una pausa prolongada, Carlisle empezó con el procedimiento médico.

–¿Cuál fue el último día de tu pasado ciclo menstrual?–

–Dieciséis días antes de la boda– Hice la cuenta mentalmente para ser capaz de responder con certeza.

–¿Cómo te sientes?–

–Rara– le conté con la voz rota. Otro torrente de lágrimas se deslizaba por mis mejillas. –Va a parecer una locura – sé que es muy pronto para cualquier cosa de estas. Quizás estoy loca. Pero tengo sueños extraños y como todo el tiempo y lloro y vomito y..... yo noto algo que se mueve dentro de mí justo ahora–

La cabeza de Edward se levantó.

Suspiré aliviada.

Edward levantó su mano hacia el teléfono, su cara blanca y dura.

–Um, creo que Edward quiere hablar contigo–

–Pásamelo– Carlisle dijo con voz tensa.

No estaba muy segura de que Edward pudiese hablar pero puse el teléfono en su mano extendida.

Presionó el teléfono contra su oreja –¿Es posible?– murmuró.

Escuchó durante un rato, de pie sin ninguna expresión.

–¿Y Bella?– preguntó. Su brazo osciló hacia mí mientras hablaba, poniéndome a su lado.

Escuchó durante un tiempo que se me hizo eterno y entonces dijo –Sí, sí, lo haré–

Retiró el teléfono de su oreja y presionó el botón de finalizar. Mejor ahora, marcó un nuevo número.

–¿Qué dice Carlisle?– pregunté impacientemente.

Edward respondió con una voz débil. –Piensa que estás embarazada–.

Sus palabras me provocaron un cálido escalofrío en la espalda. El pequeño golpe latió dentro de mí.

–¿A quién estás llamando ahora?– pregunté cuando se puso el teléfono a la oreja.

–Al aeropuerto. Volvemos a casa–

Edward estuvo al teléfono durante más de una hora sin respiro. Supuse que estaba consiguiendo nuestro vuelo a casa pero no podía estar segura porque él no estaba hablando en inglés. Sonaba como si estuviese discutiendo; él habló mucho a través de sus dientes.

Mientras discutía, hacía la maleta. Él se movía por la habitación como un furioso tornado, destruyéndolo todo a su paso. Tiró algunas de mis ropas sobre la cama sin mirarlas así que acepté que era momento de vestirme. Continuaba con sus argumentaciones mientras me cambiaba, gesticulando con repentinos y agitados movimientos.

Cuando no podía soportar la violenta energía que irradiaba, dejé la habitación silenciosamente. Su frenética conversación me provocaba dolor de estómago – no como el de la mañana, sólo incomodidad. Esperaría en algún lugar a que su mal humor pasase. No podía hablar a ese frío y enfadado que, sinceramente, me daba algo de miedo.

De nuevo, acabé en la cocina. Había una bolsa de galletitas saladas en el armario. Empecé a masticarlas de forma ausente, frente a la ventana y las arena, las rocas, los árboles y el océano, todos brillando bajo el sol.

Alguien me golpeo suavemente.

–Lo sé– dije –Yo tampoco quiero irme–

Estuve de pie en la ventana durante un rato pero el golpe no respondió.

–No lo entiendo– susurré –¿Qué es lo malo que hay aquí?–

Absolutamente sorprendente. Desconcertante. Pero, ¿malo?

No

¿Así que por qué Edward estaba tan furioso? Él era el único que había deseado tanto una boda precipitada.

Intenté pensar alguna razón sobre eso.

Quizás estaba tan confundido que quería ir a casa para que todo fuese bien.

Querría que Carlisle me examinase, estar seguro que mi suposición era cierta.

– aunque no tenía ninguna duda en ese aspecto. Probablemente ellos querrían resolver porque estaba ya tan embarazada, con el bulto y los golpecitos y todo lo demás. Eso no era normal.

Una vez que pensé eso, yo estaba segura que lo sabía. Él debía estar preocupado por el bebé. No me había percatado de esto todavía. Mi cerebro trabajaba más lento que eso – estaba todavía maravillada por la escena que había imaginado antes: el pequeño bebe con los ojos de Edward– verdes, como si siguiesen siendo como cuando era humano– tumbado amorosamente y precioso en mis brazos. Esperaba que tuviera la cara exacta de Edward, sin rasgos de la mía.

Era divertido como de repentina e importante esa visión había empezado a ser. Desde su primer pequeño golpe, el mundo entero se había movido. Donde antes había una sola cosa sin la que yo no podía vivir, ahora había dos. No había separación – mi amor no se rompería entre ellos ahora ni nada como eso. Era más como si mi corazón hubiese crecido, aumentado dos veces su talla en ese momento. Todos ese nuevo espacio ya estaba lleno. Este incremento casi me daba vertigo.

Nunca había entendido realmente el dolor y resentimiento de Rosalie antes. Nunca me había imaginado a mí como madre, nunca quise eso. Había sido fácil prometer a Edward que no me preocupaba no tener niños por él porque realmente no quería. Niños, en su sentido abstracto, nunca me habían llamado. Parecían criaturas ruidosas, siempre empapados de algún tipo de suciedad. Nunca había tenido mucho que hacer con ellos. Cuando yo había soñado que Renée me diese un hermano siempre había imaginado un hermano mayor. Alguien que cuidase de mí y no al revés.

Ese niño, el niño de Edward, era otra historia.

Lo quería como el aire que respiraba. No era una elección— era una necesidad.

Lo mismo solo tenía una mala imaginación. Lo mismo porqué yo no había sido capaz de imaginar que estaría casada hasta que ya lo estaba — incapaz de ver que yo desearía un bebé hasta que éste estuviese en camino.

Cuando puse mi mano en mi estómago, esperando el próximo golpecito, las lágrimas corrían por mi cara otra vez.

—¿Bella?—

Me volví, cautelosa por el tono de su voz. Era tan frío, tan cuidadoso. Su cara era como su voz, vacía y dura.

Y entonces vio que estaba llorando.

—¡Bella!— Cruzó la habitación como un rayo y puso sus manos en mi cara.—

¿Estás dolida?—

—No, no...—

Me puso contra su pecho. —No estés asustada. Estaremos en casa en dieciséis horas. Estarás bien. Carlisle estará preparado cuando lleguemos. Nosotros nos encargaremos de esto y tu estarás bien, estarás bien—

—¿Encargaros de esto?¿Qué quieres decir?—

Se apartó y me miro a los ojos —Vamos a sacar esa cosa de ti antes de que te haga daño. No tengas miedo. No voy a dejar que te haga daño—

—¿Qué cosa?— — jadeé

Miro bruscamente a otro lado, hacia la puerta de entrada.

—¡Por los pelos!— Olvidé que le debía a Gustavo. Me libraré de él y volveré—
Salió como una flecha de la habitación.

Me sujeté fuertemente a la encimera para sostenerme. Mis rodillas estaban temblando.

Edward había llamado a mi bebé cosa. Dijo que Carlisle me lo sacaría.

—No— gemí.

Había estado equivocada antes. No se preocupaba por el bebé en absoluto. Quería herirlo. La hermosa imagen en mi cabeza se sacudió fuertemente, convertida en algo siniestro. Mi precioso bebé llorando, mis débiles brazos no eran suficientes para protegerlo...

¿Qué podía hacer? ¿Sería capaz de razonar con él? –¿Que debía hacer si no podía? ¿Cómo explicaría Alice este extraño silencio en el teléfono?

¿Era esto lo que ella había sembrado?– (se refiere a las tentadoras ropas que había puesto en el equipaje) –¿Edward y Carlisle asesinando ese pálido niño perfecto antes de que pudiera vivir?–.

– No–, gemí de nuevo, con voz más fuerte, eso no podía ser, yo no lo permitiría –

Escuche a Edward hablando, portugués de nuevo. Argumentando otra vez. Su voz se acercó, y escuche su exasperación, luego escuche otra voz, baja y tímida. La voz de una mujer.

Él entro en la cocina, por delante de ella, y fue derecho hacía mí. Limpió mis lágrimas desde mis mejillas y murmuro en mi oído su liviano pensamiento, con la línea de su boca rígida.

–ella insiste en dejar la comida que trajo, – hizo la cena para nosotros–. Si él hubiera sido menos tenso, menos furioso, yo sabia que habían cambiado sus ojos. –es una excusa – Ella quiere asegurarse de que no te he matado aún–. Su voz fue fría al final.

Kaure dio nerviosamente la vuelta en la esquina con el plato en sus manos. Deseo poder hablar portugués, o que mi español fuera menos rudimentario, así podría intentar dar las gracias a esa mujer quien había osado a la ira de un vampiro, solo para comprobar mi persona.

Sus ojos se fijaron entre nosotros dos. Vi su medición en el color de mi cara, la humedad en mis ojos, con algo de brillo materno que no entendía, ella puso el plato en la encimera.

A Edward algo se le quebró en él; Yo nunca le había escuchado antes.

Se volvió a ir, y los giros de movimiento de su larga falda dejaron el olor de la comida en mi cara. Era tan fuerte –cebollas y pescado. Les di una mascada y los vomite por el fregadero. Sentí las manos de Edward en mi frente y cabeza, su suave aliento a través del gruñido en mis oídos. Sus manos desaparecieron por un segundo, y escuche el cierre del refrigerador. Misericordiosamente, el olor desapareció con el sonido, y las manos de Edward estaban enfriando mi húmeda cara de nuevo. Era siempre rápido.

Enjuague mi boca en la llave mientras acariciaba los lados de mi cara.

Eso era una pequeña tentativa para impulsarlo a mi vientre.

Estás bien. Nosotros estamos bien, pensé hacia el bulto.

Edward se envolvió en torno a mí, tirando de mí en sus brazos. Recosté mi cara en su hombro, mis manos instintivamente, se juntaron en mi estomago.

Escuche un pequeño Oh y lo busqué.

La mujer aún estaba ahí, dudando en el umbral con sus manos medias extendidas y estaba mirando por algún tipo de ayuda. Sus ojos se bloquearon en mi manos, saltones con la gran conmoción, su boca abierta de par en par.

Luego Edward dijo oh, también, y de repente le hizo frente a la cara de la mujer, empujando ligeramente detrás de mi su cuerpo. Sus brazos se envolvieron en mi torso, como celebrando en mi espalda.

De repente, Kaure grito en voz alta – furiosamente, con sus inteligibles palabras que cruzaron la habitación como cuchillos. Planto su diminuto puño en el aire y dio dos pasos hacia nosotros, agitándole a él. A pesar de su ferocidad, era fácil ver el terror en sus ojos.

Edward se intensifico hacia ella, también, y me agarre a su brazo, asustada por la mujer.

Pero cuando el interrumpió su invectiva, su voz me tomo por sorpresa, sobre todo tomando en cuenta la forma brusca que había sido ella cuando no estaba gritándole a él. Yo estaba fuera de la realidad ahora, estaba escrito. No solo que, pero el sonido era diferente, más gutural. Lo peor había pasado. No pensé que estaba hablando portugués ya.

Por un momento, la mujer fijo su vista en él maravillada, y luego sus ojos se redujeron ya que estaba desconcertada en la tela de juicio de la misma lengua exótica.

Observe como aumentaba en su cara la tristeza y seriedad, y una vez que asintió. Ella dio rápido paso hacia atrás y salió.

El debe de haber escuchado, insinuándome y descansando sus manos contra mis mejillas.

Ella respondió airadamente una vez más, agitando sus manos acusadoras hacia él, y luego insinuándole a él. Cuando ella termino, El defendió de nuevo con el mismo tono, la voz de urgencia.

Su expresión cambio – ella se fijo en él con dudas en el plano de su cara mientras hablaba, sus ojos en repetidas ocasiones destellaron en mi confusa cara. Él dejó de hablar, y ella parecía estar deliberando algo. Ella daba un paso hacia atrás y adelante entre nosotros dos, y luego, al parecer inconscientemente, dio un paso adelante.

Ella hizo un movimiento con sus manos, haciendo una forma como un globo sobresaliendo fuera de su estomago. Fije la mirada – ¿Hacían sus leyendas del depredador bebedor de sangre incluir esto? ¿Podría posiblemente saber algo acerca de lo que estaba creciendo dentro de mí?

Ella camino unos pasos adelante deliberadamente y esta vez hizo unas breves preguntas, que él respondió tenso. Luego él se convirtió en el autor de la pregunta– de una rápida consulta.

Ella dudo y sacudió lentamente la cabeza. Cuando él hablo de nuevo, su voz era tan agonizante que lo mire en estado de shock. Su cara estaba dibujada con dolor.

En respuesta, ella camino lentamente hacia adelante hasta que estuvo suficientemente cerca para colocar su pequeña mano en mi parte superior, siempre en mi estomago. Ella dijo una sola palabra en portugués.

–Morte–, ella suspiro en silencio. Luego se volvió, sus hombros doblados como si la conversación tenia edades comprendidas para ella, y abandono la sala.

YO sabia suficiente español para una sola palabra.

Edward se inmovilizo de nuevo, deteniéndose después con la expresión de tortura fija en su rostro. Unos momentos después, escuche el motor del barco volviendo a vivir y luego desvanecerse en la distancia.

Edward no se movió hasta que me dirigí hacia el baño. Luego su mano atrapo mi hombro.

–¿Dónde vas? – Su voz era un susurro de dolor.

–A mi cepillarme los dientes de nuevo–.

–No te preocupes sobre lo que ella dijo, son leyendas pero no son nada, antiguas mentiras para el buen entretenimiento–.

–No entendí nada.– Le dije a él, pensé que no era del todo cierto. Como si pudiera descontar algo por que se trataba de una leyenda. Mi vida estaba rodeada de leyendas por todos lados. Todas ellas eran verdaderas.

–Guarde tu cepillo de dientes–. Voy a buscarlo para ti–

El se alejó de mí hacia la habitación.

–¿Nos vamos luego?– Me llamo después de él.

–Tan pronto como hay terminado–

El esperó que terminara de lavarme los dientes para volver a guardarlo, con un ritmo silencioso alrededor del dormitorio. Se lo entregué cuando hube terminado.

–Llevare los bolsos hacia el bote–.

–Edward—

Él se volvió hacia atrás. –¿sí?

Dudé, intentando pensar en cierta forma de obtener unos pocos segundos en solitario. –¿Podrías tu.... Guardar algo de comida? Tu sabes, en caso de que me de hambre de nuevo.

–Por supuesto– dijo, sus ojos de repente se volvieron suaves. –No te preocupes de nada. Iremos donde Carlisle en unas horas, de verdad. Tenemos que hacerlo lo más pronto–

Asentí, no confiando en mi voz.

Dio la vuelta y abandono la habitación, con una gran maleta en cada mano.

Me relajé y saqué el teléfono que él había dejado en la encimera. Era muy raro en él olvidar las cosas– Olvidar que Gustavo estaba llegando, a salir sin su teléfono y estar mintiendo aquí. Él estaba tan estresado, era apenas el mismo.

Volví de mis pensamientos y busqué los números programados. Me alegraba de que hubiera apagado el sonido, por el miedo a que me descubriera. ¿Estaría ahora en el barco? ¿o ya estaba regresando? ¿Me escucharía susurrando desde la cocina?

Busqué el número que quería, uno al que nunca antes había llamado en mi vida. Presione el botón –enviar– y cruce mis dedos.

–Hola? – su voz sonó como campanas de viento al atender.

–Rosalie? – Susurré – Soy Bella. Por favor. Tienes que ayudarme.

8. ESPERANDO POR QUE LA MALDITA PELEA EMPIEZE YA

Diablos, Paul, NO TIENES, MALDITA SEA, UNA CASA PROPIA?

Paul pasando tiempo sobre todo mi sofá, mirando algún estúpido juego de béisbol en mi miserable televisor, sólo sonriéndome y luego—realmente lento— el sacó un Dorito de la bolsa que estaba en su regazo y lo metió en su boca en un solo bocado.

—Será mejor que hayas traído esos contigo—

Crunch. —No—, dijo mientras masticaba. —Tu hermana dijo que continuara y me atendiera con lo que quisiera—.

Traté de hacer que mi voz no sonara como si no fuera a golpearlo. —Está Rachel aquí ahora?—

No funcionó. El escuchó a donde me dirigía y puso el bolso detrás de su espalda. El bolso crujió cuando golpeó el cojín. Las papas se rompieron en pedazos. Las manos de Paul se convirtieron en puños, cercanos a su cara como un boxeador.

—Vamos, niño. No necesito a Rachel para que me proteja—.

Exhalé. —Claro. Como si no fueras a ir llorando con ella a la primera oportunidad—.

El se rió y se relajó en el sofá, bajando sus manos. —No voy a ir de chismoso con una chica. Si tuvieras un golpe de suerte, eso sería solamente entre nosotros dos. Y viceversa, cierto?—

Amable de su parte hacerme una invitación. Relajé mi cuerpo como si estuviera rindiéndome. —Cierto—.

Sus ojos se dirigieron al televisor.

Suspiré

Su nariz hizo un satisfactorio ruido cuando mi puño le pegó. El trató de agarrarme, pero yo bailé fuera de su camino antes de que pudiera encontrar una forma de capturarme, la arruinada bolsa de Doritos en mi mano izquierda.

–Rompiste mi nariz, idiota–

–Sólo entre nosotros, cierto, Paul?–

Fui a poner las papas en otra parte. Cuando me dí la vuelta, Paul estaba reposicionando su nariz antes de que se torciera. La sangre se había detenido; lucía como si no tuviera fuente de donde gotera bajo hacia debajo de sus labios y su barbilla. El maldijo, estremeciéndose mientras tiraba del cartílago.

–Eres una fastidio, Jacob. Juro que preferiría salir con Leah.

–Ouch. Wow, apuesto a que Leah realmente va a amar escuchar que quieres pasar más tiempo con ella. Solo acelerará los latidos de su corazón. –

–Vas a olvidar que dije eso–

–Claro. Estoy seguro de que no se me escapará–

–Ugh–, gruñó y luego se recostó de nuevo en el sofá, limpiando los restos de sangre del cuello de su camisa. –Eres rápido, niño. Lo reconozco–. El volteó su atención de vuelta al juego borroso.

Me paré ahí por un segundo y luego me aceché a mi cuarto refunfuñando sobre raptos extraterrestres.

De vuelta al día podrías contar con Paul con una pelea para casi siempre. No tienes que golpearlo entonces—cualquier leve insulto lo haría. No hice mucho para sacarlo de control. Ahora, claro, cuando realmente quería un buen gruñido, rasgadura, traer abajo algunos árboles, él tiene que ser todo suave.

No era tan malo que ya otro miembro del equipo se hubiera imprimado—por que, realmente, eso hace cuadro de diez ahora! Cuando se detendría? Estúpido mito se supone debería ser raro, por dios santo! Todo este mandado de a amor—a—primera—vista era completamente desquiciante!.

Tuvo que ser mi hermana? Tuvo que ser Paul?

Cuando Rachel regresó de Washington al final de semestre del verano—graduada antes, la nerd—mi mayor preocupación ha sido que sería difícil mantener los secretos alejados de ella. No estaba acostumbrado a ocultar cosas en mi propia casa. Me hizo realmente comprensivo con chicos como Embry y Collin, cuyos padres no sabían que ellos eran licántropos. La mamá de Embry pensaba que el estaba pasando algún estado de rebeldía. El era constantemente castigado por escaparse continuamente, pero, por supuesto, no había mucho que él pudiera hacer sobre eso. Ella había revisado su cuarto cada noche y cada noche estaría vacío de nuevo. Ella gritaría y el lo tomaría en silencio y luego lo examinaría todo el siguiente día. Habíamos tratado de hablar con Sam para que le diera a Embry un descanso y dejar a su mamá entrar en el asunto, pero Embry había dicho que no le importaba. El secreto era muy importante.

Así que yo he estado alerta para guardar ese secreto. Y luego dos días después de que Rachel llegara a casa, Paul se le lanzó en la playa. Bada bing, bada boom—Amor verdadero! Los secretos ya no son necesarios cuando

encuentras a tu otra mitad y toda esa basura de la imprimación de los licántropos.

Rachel supo toda la historia. Y yo tendré a Paul como cuñado algún día. Yo sabía Billy no estaba muy emocionado sobre eso tampoco. Pero lo manejó mejor que yo. –Claro, el escapaba con los Clearwater– más seguido que nunca estos días. No veía como resultaba eso mejor. No para Paul, si no para Leah.

Me preguntaba–una bala a través de mi me mataría o solo dejaría un gran desastre que tendría que limpiar?

Me tiré en la cama. Estaba cansado–no había dormido desde mi último patrullaje– pero sabía que no iba a dormir. Mi cabeza estaba demasiado loca. Los pensamientos me acechaban alrededor dentro mi cráneo como un desorientado enjambre de abejas. Ruidoso. De vez en cuando picaban. Deben ser avispones no abejas. Abejas murieron después de una picadura. Y los mismos pensamientos estuvieron picándome una y otra vez.

Esta espera me estaba volviendo loco. Han sido casi cuatro semanas. Esperaba, un día u otro, que las noticias llegarán. Me había sentado noches imaginando que forma tomaría.

Charlie sollozaba en el teléfono–Bella y su esposo perdidos en un accidente. Un accidente de avión? Eso sería duro de fingir. A menos que a las sanguijuelas no les importara matar a un manojito de personas presentes para hacerlo real y por que lo harían? Tal vez un pequeño avión a cambio. Ellos probablemente tenían uno de esos de repuesto.

O volverían los asesinos solos, sin éxito en su atentado de hacerla una de ellos? O tal vez no llegando tan lejos. Tal vez el la ha aplastado como a una bolsa de papas en su camino a casa? Por que su vida era menos importante para él que su placer.

La historia sería muy trágica—Bella pérdida en un horrible accidente. Víctima de asalto equivocado. Ahogada hasta la muerte en la cena. Un accidente de auto, como mi mamá. Tan común. Pasa todo el tiempo.

La traerá a casa? Enterrarla aquí por Charlie? Un funeral privado, claro. El ataúd de mi mamá había sido sellado...

Yo sólo podía esperar que el volviera aquí, cerca de mi alcance.

Tal vez no habría ninguna historia. Tal vez Charlie llamaría para preguntarle a mi papá si el no sabía nada sobre el Dr. Cullen, quien no se presentó a trabajar un día. La casa abandonada. Ninguna respuesta en ninguno de los celulares de los Cullen. El misterio descubierto por algún programa, jugada sucia sospechada...

Tal vez la gran casa blanca ardería con todos atrapados adentro. Claro, ellos necesitarían cuerpos para eso. Ocho humanos del tamaño correcto. Quemados más allá del reconocimiento—más allá de la ayuda del registro dental.

Cualquiera de esos sería engañoso—para mí, eso es. Sería difícil encontrarlos si no quisieran ser encontrados. Claro, yo buscaría por siempre. Si tienes el para siempre, puedes buscar en cada pedazo de paja del pajar, uno por uno, para ver si es la aguja.

Ahora mismo, no me importaría desmontar un pajar. Al menos eso sería algo por hacer. Odiaba saber que podría estar perdiendo mi oportunidad. Dándoles a los chupa sangre el tiempo para escapar, si ese fuera su plan.

Podríamos ir esta noche. Podríamos matar a todo aquel que encontráramos.

Me gustaba ese plan por que sabía que Edward sabría bien esto, si matara a cualquiera de su aquelarre, podría tener mi oportunidad contra él también. El vendría por venganza. Y yo se la daría—No dejaría a mis hermanos atacarlo como equipo. Seríamos solamente el y yo— Dejando que el mejor hombre gane.

Pero Sam no escucharía esto. No vamos a romper el trato. Dejalos hacer la violación. Sólo porque no teníamos pruebas que inculparan a los Cullen. Aún. Tienes que añadir el aún, por que sabemos que eso era inevitable. Bella se convertiría en uno de ellos también, o no se volvería. De cualquier manera, una vida humana habría sido perdida. Y eso significaría que el juego comenzaría.

El la otra habitación rebuznaba como una mula. Tal vez le había cambiado a un programa cómico. Tal vez el comercial estaba gracioso. Como sea. Me alteraba los nervios.

Pensaba en romperle la nariz otra vez. Pero no era Paul con quien quería pelear. No realmente.

Trataba de escuchar otros sonidos, el viento en los árboles. No era lo mismo, no con oídos humanos. Había un millón de voces en el viento que no podía escuchar con este cuerpo.

Pero estos oídos eran bastante sensibles. Podía escuchar más allá de los árboles, hasta la carretera, los sonidos de los autos viniendo alrededor de la última curva donde finalmente podías ver la playa—la vista de las islas y las rocas y el gran océano azul expandiéndose hasta el horizonte. A los vigilantes de La Push les gustaba andar alrededor de ahí. Los turistas nunca notaban la señal de límite de disminución de velocidad que está en el otro lado de la carretera.

Podía escuchar las voces de afuera de las tiendas en la playa. Podía escuchar la campana de la puerta cuando la puerta era abierta y cerrada. Podía escuchar a la mamá de Embry en la caja registradora imprimiendo un recibo.

Podía escuchar el golpeteo de la marea contra las rocas. Podía escuchar el chillido de los niños cuando el agua helada los golpeó demasiado rápido para quitarse. Podía escuchar a las mamás quejándose de la ropa mojada. Y podía escuchar una voz familiar...

Estaba escuchando tan detenidamente que la explosión repentina de la risa de asno de Paul me hizo saltar la mitad de la cama.

—Vete de mi casa—, me quejé. Sabiendo que él no prestaría atención, seguí mi propio consejo. Tiré de mi ventana abriéndola y saltando hacia el camino trasero así no vería a Paul de nuevo. Sería muy tentativo. Sabía que lo golpearía de nuevo y que Rachel se molestaría. Ella había visto la sangre en su camisa y me culpó sin esperar pruebas. Claro, ella tenía razón, pero aún así.

Bajé a la orilla, mis puños en los bolsillos. Nadie me miraba dos veces cuando fui por la parte sucia de First Beach. Eso era algo agradable del verano—a nadie le importaba si sólo usabas shorts.

Seguí la voz familiar que había escuchado y encontré rápido a Quil. El estaba en el final sur de la media luna, evitando a la mayor parte de la multitud de turistas. El mantuvo una constante corriente de advertencias.

—Mantente alejada del agua, Claire. Vamos. No, no lo hagas. Oh! Genial niña. Enserio, quieres que Emily me grite? No te traeré de vuelta a la playa si no— Así? No—ugh. Piensas que es gracioso, no? Ja! Quien se rie ahora, eh?

Tenía a la niña, que sonreía tontamente, por el tobillo cuando los alcancé. Ella tenía un cubo en una mano y sus jeans estaban mojados. El tenía una gran marca mojada en el frente de su playera.

–Cinco dolares por la niña– dije

–Hey, Jake–

Claire lloró y le tiró a Quil el cubo en las rodillas.

–Bajame, bajame–

El la puso cuidadosamente en su pie y ella corrió hacia mi. Ella se abrazó a mi pierna.

–Tío Jay–

–Como estás, Claire?

Ella se río. –Quil está todo mojado–

–Puedo ver eso. Donde está tu mamá?–

–Fuera, fuera, fuera–, Claire cantó, –Claire ha pasado todo el día con Quil–. Claire nunca irá a casa– Ella me soltó y corrió hacia Quil. El la levantó y la puso sobre sus hombros.

–Suenas como si alguien hubiera unido a los dos terribles–

–Tres de hecho–, Quil corrigió. –Te perdiste la fiesta. Temática de princesas. Ella me hizo usar una corona y luego Emily sugirió que ellas probarían su nuevo juego de maquillaje en mi–.

–Wow, lamento no haber estado para ver eso–

–No te preocupes, Emily tiene fotos. De hecho luzco muy sexy–.

–Eres tan manejable–

Quil se encogió. –Claire pasó un buen rato. Ese era el punto–.

Giré mis ojos. Era duro estar con personas imprimadas. No importa en que estado estuvieran–a punto de atarse el nudo como Sam o como un explotado niño como Quil–la paz y certeza que ellos siempre irradiaban era la inducción directa de vomito.

Claire chilló en sus hombros y apuntó al suelo. –Bonitas rocas, para mi, para mi!–

–Cuál niña? El rojo?

–No rojo!–

Quil se puso de rodillas–Claire gritó y jaló su cabello como riendas de un caballo.

–Este azul?–

–No, no, no...– la pequeña niña cantó, emocionada con su nuevo juego.

La parte más extraña era que Quil se estaba divirtiendo igual que ella. El no tenía esa cara que las mamás y papás turistas tenían como de–cuando es hora de la siesta?. Nunca verías a un papá verdadero tan entusiasmado por jugar cualquier juego infantil que su hijo pudiera inventar. Había visto a Quil jugar Peekaboo por una hora sin aburrirse.

Y no podía siquiera burlarme de él por eso—Lo envidiaba mucho.

Aunque pensaba que realmenteapestaba que el tuviera que esperar unos buenos catorce años hasta que Claire tuviera su edad—para Quil, al menos, era bueno que los licántropos no envejecieran. Pero aún así ese tiempo no parecía molestarle mucho.

—Quil, has pensado en citas?— pregunté

—Qué?—

—No, no amarillo!— Claire cantó.

—Ya sabes. Una verdadera chica. Es decir, sólo por ahora, cierto? En tus noches de niño—

Quil me miró, con la boca abierta.

—Bonitas rocas! Bonitas rocas!— Claire gritó cuando el no le ofreció otra opción. Ella lo golpeó en la cabeza con su pequeño puño.

—Lo siento, Osita—Claire. Que tal este púrpura?—

—No—, sonrió ella. —No morado—

—Dame una pista. Te lo ruego, niña—

Claire pensó. —Verde— dijo finalmente.

Quil miró las rocas, estudiándolas. El tomó cuatro rocas en diferentes tonalidades de verde y se las ofreció.

—Entendí?—

–Si!–

–Cuál?–

–Tooodas!–

Ella unió sus manos y él puso las rocas en ellas. Ella sonrió y de inmediato lo golpeó en la cabeza con ellas. El se estremeció teatralmente y luego se puso de pie y comenzó a caminar hacia el estacionamiento. Probablemente preocupado por que ella tuviera frío por su ropa mojada. El era peor que cualquier paranoica, sobreprotectora madre.

–Lo siento si estaba siendo insistente antes, amigo, acerca de la chica– dije.

–Nah! Está bien– dijo Quil. –Me tomó por sorpresa, es todo. Nunca había pensado sobre eso–.

–Apuesto a que ella entendería. Tu sabes, cuando ella haya crecido. Ella no se molestaría por que tuvieses una vida mientras ella estaba en pañales–.

–No, lo sé. Estoy seguro que ella entendería eso–

El no dijo nada más.

–Pero tu no lo harías, cierto?– pregunté

–No puedo verlo– dijo en voz baja. –No puedo imaginarlo. Simplemente yo no...veo a nadie más de esa forma. Ya no me fijo en chicas, sabes. No veo sus caras–.

–Pon eso junto a la tiara y el maquillaje y tal vez Claire tendrá una diferente clase de competencia de la cual preocuparse–.

Quil se rió e hizo ruidos de besos. –Estás disponible este viernes Jacob?–

–Quisieras–, dije y luego hice una cara. –Si, creo que lo estoy de todas formas–.

El vaciló un segundo y luego dijo, –Has pensado en tener citas?–

Suspiré. Supongo me había abierto para eso.

–Sabes Jake, tal vez deberías pensar en tener una vida–

El no lo dijo como broma. Su voz fue comprensiva. Eso lo hizo peor.

–No las veo tampoco Quil. No veo sus caras–

Quil suspiró también

Muy lejos, demasiado bajo para cualquiera sólo distinguible para nosotros dos sobre las olas, un aullido elevado en el bosque.

–Dang, ese es Sam– dijo Quil. Sus manos volaron hacia Claire, para comprobar que seguía ahí. –No se donde está su mamá!–

–Iré a ver de que se trata. Si te necesitamos, te lo haré saber– corrí. Salieron todos juntos. –Hey, por que no la llevas con los Clearwaters? Sue y Billy pueden cuidarla. Ellos probablemente saben de que se trata de todas formas–.

–Ok–vete Jake!–

Salí corriendo, no por el camino sucio si no por el camino corto hacia el bosque. Seguí la primera linea de madera flotante y luego me dirigí hacia

árboles más pequeños aún corriendo. Sentí los pequeños cortes de las ramas en mi piel, pero los ignoré. Los rasguños se curarían antes de que saliera de entre los árboles. Corté el camino detrás de la tienda y me lancé a través del camino. Alguien me tocó. Una vez en la seguridad de los árboles, corrí rápido. La gente miraría si estuviera por fuera. Personas normales no pueden correr así. A veces pienso participar en una carrera—tu sabes, como las pruebas olímpicas o algo así. Sería genial observar las expresiones de esas estrellas del atletismo cuando les ganara. Sólo estaba seguro que mediante la prueba que ellos hacen para comprobar que no usas esteroides, mostraría algo raro en mi sangre.

Tan pronto como llegué al verdadero bosque, sin caminos ni casa, patiné para detenerme y me quité el short. Con rápidos y movimientos expertos, los enrollé y los amarré a la cuerda de cuero alrededor de mi tobillo. Mientras hacía los últimos amarres, empecé a cambiar. El fuego bajó por mi espalda, provocando espasmos en mis brazos y piernas. Sólo tomó un segundo. El calor fluyó sobre mí y sentí el silencioso cambio que me convirtió en algo más. Tiré mis pesadas patas contra la tierra y estiré mi espalda en una larga extensión.

Cambiar de fase era muy fácil cuando estaba concentrado como ahora. No tenía más problemas con mi temperamento. Excepto cuando esto entró el camino.

Por la mitad de un segundo, recordé el momento horrible de esa impronunciable broma sobre una boda. Había estado tan trastornado con furia que no podía hacer que mi cuerpo funcionara bien. Había estado atrapado, moviéndome y quemándome, incapaz de hacer el cambio y matar al monstruo sólo a unos pies alejado de mí. Había sido tan confuso. Muriendo por matarlo. Con miedo de lastimarla. Mis amigos ahí. Y luego cuando finalmente fui capaz de tomar la forma que quisiera, la orden de mi líder. El mandato del Alfa. Si hubieran estado sólo Embry y Quil esa noche sin Sam...Sería capaz de haberlo matado al asesino?.

Odiaba cuando Sam seguía la ley de esa forma. Odiaba sentir que no tenía opción. Tener que obedecer.

Y luego estaba consciente de una audiencia. No estaba sólo en mis pensamientos.

Tan autoabsorbido todo el tiempo, pensó Leah

Si, no hay hipocresía, Leah, pensé de regreso

Se puede, chicos, nos dijo Sam.

Nos callamos y sentí a Leah estremecerse con la palabra chicos. Delicada como siempre.

Sam pretendió no escucharlo. Donde están Quil y Jared?

Quil está con Claire. La está llevando con los Clearwaters

Bien. Sue la cuidará.

Jared está yendo donde Kim, pensó Embry. Suerte que no te escuchó.

Hubo un silencio entre el equipo. Gemí con ellos. Cuando Jared finalmente apareció, sin ninguna duda que el estaba pensando en Kim. Y nadie quería una repetición de lo que estaban haciendo.

Sam se sentó en sus patas traseras y aulló de nuevo hacia el aire. Era una señal y una orden al mismo tiempo.

El equipo estaba junto a unos pocos kilómetros al este de donde yo estaba. Corrí a través del espeso bosque hacia ellos. Leah, Embry y Paul todos

trabajando entre ellos también. Leah estaba cerca—pronto pude escuchar sus pisadas no lejos en el bosque. Continuamos en línea paralela, escogiendo no correr juntos.

Bueno, no esperaremos por el todo el día. El nos tendrá que alcanzar después.

Que pasa jefe? Paul quería saber

Necesitamos hablar. Algo pasó

Sentí que Sam parpadeó hacia mí—y no sólo Sam, si no también Seth, Collin y Brady. Collin y Brady—los nuevos chicos—han estado patrullando con Sam hoy, así que ellos deberían saber lo que sea que él supiera. No sabía por que Seth estaba aquí. No era su turno.

Seth, dime lo que escuchaste

Aceleré, esperando estar ahí. Escuché a Leah moverse rápido, también. Ella odiaba ser excedida. Ser la más rápida era lo único que aclamaba.

Reclama esto, idiota, ella susurró y luego realmente aceleró. Clavé mis uñas en la tierra y salí disparado.

Sam no parecía de humor para soportar nuestra usual tontería. Jake, Leah, ya paren.

Ninguno de nosotros disminuyó la marcha.

Sam gruñó, pero lo dejó pasar. Seth?

Charlie llamó hasta encontrar a Billy en mi casa.

Si, hablé con él, añadió Paul.

Sentí una sacudida a través de mí cuando Seth pensó en el nombre Charlie. Esto era. La espera había terminado. Corrí rápido, forzándome a respirar, aunque mis pulmones se sintieran algo tiesos de repente.

Que historia sería?

Así que el está todo exaltad. Supongo que Edward y Bella llegaron a casa la semana pasada y...

Mi pecho se relajó.

Ella estaba viva. O no estaba muerta, al menos.

No me había dado cuenta cuanta diferencia tendría para mi. Había estado pensando en ella muerta todo este tiempo, y sólo vi eso hasta ahora. Vi que nunca había creído que él la traería de nuevo, viva. No debería importar, por que sabía lo que vendría.

Si, hermano, y estas son las malas noticias. Charlie habló con ella, dijo que ella sonaba mal. Ella le dijo que está enferma. Carlisle subió y le dijo a Charlie que Bella pescó una rara enfermedad en Sudamérica. Dijo que ella está en cuarentena. Charlie se volvió loco por que le está permitido verla. El dijo que no importaba si se enfermaba, pero Carlisle no lo permitió. No visitantes. Le dijo a Charlie que es muy serio, pero que está haciendo todo lo posible. Charlie ha estado ansioso sobre eso por días, pero sólo ha llamado a Billy. Dijo que ella sonaba peor hoy.

El silencio mental cuando Seth terminó fue profundo. Todos entendimos.

Así que ella moriría con esta enfermedad?, por lo que Charlie supiera.

Dejarían ellos que él viera el cuerpo? El pálido, perfecto aún, sin respiración blanco cuerpo? Ellos no podrían dejarle tocar la fría piel—el tal vez notaría que duro estaría. Ellos tendrían que esperar a que ella pudiera sostenerse, de matar a Charlie y a los otros dolientes. Cuanto tiempo tomaría eso?

La enterrarían? Cavaría ella misma para salir, o los chupa sangre vendrían por ella?

Los otros escucharon mis especulaciones en silencio. Puse más pensamientos en esto que cualquiera de ellos.

Leah y yo entramos en el claro casi al mismo tiempo. Ella estaba segura que su nariz le había enseñado el camino, sin embargo. Ella se inclinó sobre sus patas traseras a un lado de su hermano mientras yo trotaba para estar del lado derecho de Sam. Paul se puso en círculo y me hizo espacio en mi lugar.

Golpealo de nuevo, pensó Leah, pero apenas la escuché.

Me preguntaba por que era el único en mis pies. Mi piel se erizó con impaciencia.

Así que, que estamos esperando? Pregunté

Nadie dijo nada, pero escuché sus sentimientos de vacilación.

Oh, vamos! El trato está roto!

No tenemos pruebas—tal vez está enferma...

OH POR FAVOR!

Okay, dado que las evidencias circunstanciales son muy fuertes. Aún así...Jacob. Sam pensó lento, vacilante. Estás seguro de que esto es lo que quieres? Es realmente lo correcto? Todos sabemos lo que ella quería.

El trato no mencionaba nada sobre las preferencias de la victima, Sam!

Es realmente ella una victima? La etiquetarías de esa forma?

Si!

Jake, pensó Seth, ellos no son nuestros enemigos.

Callate niño! Sólo por que tienes una clase enferma de adoración a un heroe sobre ese chupa sangre, no cambia la ley. Ellos son nuestros enemigos. Ellos están en nuestro territorio. Nosotros los sacaremos. No me importa si te divertists peleando a lado de Edward Cullen una vez.

Entonces que vas a hacer cuando Bella pelee junto a ellos Jacob? Eh? demandó Seth.

Ella ya no es Bella

Tu vas a ser quien termine con ella?

No podía parar de estremecerme.

No, no lo harás. Así que, que? Vas a hacer que uno de nosotros lo haga? Y luego le guardarás rencor a quien sea que lo haya hecho?

Yo no lo haría...

Claro que no. No estás listo para esta pelea, Jacob.

El instinto prevaleció, me impulsé hacia delante gruñéndole al lobo color arena a través del círculo.

Jacob! Advirtió Sam. Seth, callate por un segundo.

Seth movió su gran cabeza.

Dang, Que me perdí? Pendó Quil. El estaba corriendo el lugar lleno. Escuché sobre la llamada de Charlie...

Nos estamos preparando para ir, le dije. Por qué no vas a lo de Kim y arrastras a Jared fuera con los dientes? Vamos a necesitarlos a todos.

Ven aquí, Quil, ordenó Sam. No hemos decidido nada aún.

Gruñí.

Jacob, tengo que pensar en que es lo mejor. Tengo que escoger el curso que los proteja. Los tiempos han cambiado desde que nuestro ancestro hizo ese trato. I...bueno, honestamente no creo que los Cullen sean un peligro para nosotros. Y sabemos que ellos no estarán aquí por mucho tiempo. Seguramente, una vez que su historia esté dicha, ellos desaparecerán. Nuestras vidas pueden regresar a la normalidad.

Normalidad?

Si los desafiamos Jacob, ellos se defenderán bien.

Tienes miedo?

Estás listo para perder un hermano? El se detuvo. O una hermana? añadió como un pensamiento extra.

No tengo miedo de morir.

Lo sé Jacob. Es una de las razones por las que cuestiono tu juicio en esto.

Miré sus ojos negros. Propondrás honrar el trato de nuestros padres o no?

Yo debo honor a mi equipo. Hago lo mejor para ellos.

Cobarde.

Su hocico se tensó, encogiéndose sobre sus dientes.

Suficiente Jacob. Te sobrepasaste. La voz mental de Sam cambió, tomó ese extraño doble timbre que no podíamos desobedecer. La voz del Alfa. Él encontró la mirada de todos los lobos en el círculo.

El equipo no atacará a los Cullen sin provocación. El espíritu de los restos del tratado. Ellos no son un peligro para nuestra gente, ni un peligro para la gente de forks. Bella Swan hizo una malinformada decisión y nosotros no vamos a castigar a nuestros antiguos aliados por ella.

Escucha, escucha, pensó Seth entusiasmadamente.

Pensé que había dicho que te callaras Seth

Oops. Sorry, Sam

Jacob, a donde crees que vas?

Dejé el círculo, dirigiéndome hacia el oeste para darles la espalda. Voy a decirle adiós a mi padre. Apparently no tiene caso quedarme por aquí más tiempo.

Ay, Jake—no lo hagas de nuevo!

Callate Seth, varias voces pensaron juntas.

No queremos que te vayas, me dijo Sam, su pensamiento era más suave que antes.

Entonces oblíguenme a que me quede, Sam. Llévense mi voluntad. Hazme un esclavo.

Sabes que no haría eso.

Entonces no hay nada más que decir.

Corrí lejos de ellos, tratando fuertemente de no pensar que iba a hacer después. En vez de eso me concentré en las memorias de mi largo mes como lobo, dejando la humanidad fuera de mi hasta que fuera más animal que hombre. Viviendo el momento, comiendo cuando estuviera hambriento, durmiendo cuando estuviera cansado, bebiendo cuando estuviera sediento, y corriendo—corriendo solo por correr.

Simple deseos, simples respuestas para esos deseos. El dolor viene en formas fáciles de manejar. El dolor del hambre. El dolor del hielo bajo tus patas. El dolor de tus garras cuando la cena es difícil de cazar. Cada dolor tiene una simple respuesta, una clara acción para terminar ese dolor.

No como siendo humano.

Aún, tan pronto como estaba corriendo a una larga distancia de mi cada, yo cambiaba a mi cuerpo humano. Necesitaba pensar con privacidad.

Desaté mi short y tiré de él, corriendo hacia la casa.

Lo había hecho. Había escondido lo que estaba pensando y ahora era muy tarde para que Sam pudiera detenerme. Ahora no me podía escuchar.

Sam había hecho una muy clara orden. El equipo no atacaría a los Cullen. Ok

El no mencionó un ataque individual.

No, el equipo no iba a atacar a nadie hoy.

Pero yo sí.

9. ENDEMONIADAMENTE SEGURO DE QUE NO HABIA PREVISTO ESO.

No planeaba realmente decirle adiós a mi padre.

Después de todo, una rápida llamada a Sam y el juego reiniciaría. Me detendrían y me harían regresar. Probablemente tratarían de hacerme enojar, o incluso herirme –De algún modo me harían transformarme para que Sam pudiera hacerme obedecer una nueva ley.

Sin embargo, Billy estaba esperándome, sabía que estaría hartos. Estaba en el jardín, simplemente sentado en su silla de ruedas con los ojos fijos justo en el lugar por el que saldría de los árboles. Observe que vigilaba mi camino – encaminándose directo a la casa y pasando mi garaje.

–¿Tienes un minuto, Jake?–

Me detuve lo mire y luego mire hacía el garaje.

–Vamos, chico, al menos ayúdame a entrar–

Le mostré los dientes pero después decidí que me causaría más problemas con Sam si no mentía por al menos unos minutos.

–¿Desde cuándo necesitas ayuda, viejo?–

Se rió con esa risa suya. –Mis brazos están cansados. Me empujaron hasta aquí desde la casa de Sue–.

–Está de bajada. Te deslizaste todo el camino–

Rodé su silla sobre la pequeña rampa que hice para él hacia el living.

–Me atrapaste. Creo que alcance las 30 millas por hora. Fue genial–.

–Vas a romper la silla, lo sabes. Y entonces tendrás que arrastrarte con los codos–

–Para nada. Será tu trabajo el cargarme–

–Entonces no irás a muchos lados–

Billy puso sus manos sobre las ruedas y se dirigió hacia el refrigerador. –
¿Quedo algo de comida?–

–Me atrapaste. Paul estuvo aquí todo el día, creo que probablemente no–

Billy suspiró. –Tendré que comenzar a esconder los víveres si queremos evitar la hambruna–

–Dile a Reachel que se vaya a la casa de él–

El tono bromista de Billy se desvaneció, y su mirada se suavizó. –sólo la tenemos por unas semanas. Es la primera vez que viene en mucho tiempo. Es difícil –las chicas ya eran mayores cuando tu madre murió, les conflictuaba más el estar en la casa–

–Lo sé–

Rebeca no había estado en casa desde que se casó, aunque tenía una buena excusa. Los boletos de avión desde Hawai son bastante caros. El estado de Washington estaba lo suficientemente cerca por lo que Rachel no tenía defensa. Había tomado clases durante los semestres de verano y trabajando turno doble durante los días feriados en algún café en el campus. Si no hubiese sido por Paul, probablemente se habría marchado bastante más rápido. Tal vez esa era la razón por la que Billy no lo había sacado a patadas de la casa.

–Bueno, iré a trabajar en algunas cosas...– comencé desde la puerta trasera.

–Espera, Jake. ¿No vas a decirme qué sucedió? ¿Tengo que llamar a Sam para que me ponga al corriente?–

Me detuve con la espalda vuelta hacia él, ocultando mi cara.

–Nada sucedió. Sam irá a despedirlos. Supongo que ahora somos un montón de amantes de chupasangres–

–Jake...–

–No quiero hablar de ello–

–¿Te irás, hijo?–

La habitación permaneció en silencio por un largo tiempo mientras decidía cómo decirlo.

–Rachel puede recuperar su habitación, sé que odia el colchón de aire–

–Prefiere dormir en el suelo a perderte. Yo también–

Resople.

–Jacob, por favor. Sí necesitas...un respiro. Lo entenderemos. Pero no tan largo esta vez. Regresa–

–Tal vez. Tal vez mi motivo sean las bodas. Hacer una aparición en la de Sam, después en la de Reachel. Jared y Kim quizá se adelanten. Probablemente deba conseguir un traje o algo–

–Jake, mírame–

Me gire lentamente. –¿Qué?

Me miro a los ojos durante un largo minuto. –¿A dónde irás?–

–No tengo un plan específico en mente–

Ladeó su cabeza ligeramente y me miro con ojos entrecerrados –¿No?–

Nos miramos el uno al otro. Los segundos se alargaron.

–Jacob– dijo. Su voz se escuchaba tensa. –Jacob, no. No vale la pena–.

–No sé de qué estás hablando–

–Deja en paz a Bella y a los Cullen. Sam tiene razón–.

Lo mire por un segundo y después cruce la habitación en dos zancadas. Agarre el teléfono y lo desconecte el cable de la caja y del auricular. Agite el cordón gris en la palma de mi mano.

–Adiós, papá–

—Jake, espera — me llamó, pero ya estaba afuera de la puerta, corriendo.

La motocicleta no era tan rápida como correr, pero era más discreta. Me pregunte que tanto tiempo le tomaría a Billy empujarse hacia la tienda y después pedirle a alguien que le enviara un mensaje a Sam. Apostaba a que Sam todavía estaba en forma de lobo. El problema sería si Paul regresaba a mi casa en cualquier momento. Podría transformarse en un segundo y dejar que Sam supiera lo que estaba haciendo.

No iba a preocuparme por eso. Iría lo más rápido que pudiera, y si me atrapaban lidiaría con eso cuando tuviera que hacerlo.

Patee el pedal de la bicicleta y la escuche cobrar vida, después estaba corriéndola por el camino enlodado. No miré hacia atrás al pasar la casa.

La autopista estaba llena de tráfico turístico. Me moví por entre los carros, ganándome un montón de pitidos y de señas. Tome la vuelta hacia la 101 en la setenta sin molestarme en mirar. Tuve que manejar sobre la orilla por un minuto para evitar ser golpeado por una minivan. No es que eso me hubiera matado, pero me habría alentado. Los huesos rotos —los grandes al menos— toman días en sanar completamente, como yo bien sabía.

La autopista se despejó un poco y aumente la velocidad a ochenta. No toque el freno hasta que no estuve lo suficientemente cerca del camino estrecho, entonces me di cuenta que estaba en el claro. Sam no vendría hasta acá para detenerme. Era demasiado tarde.

No fue hasta ese momento —cuando estuve seguro que lo lograría— que comencé a pensar en lo que haría exactamente. Reduje la velocidad a veinte, y esquive los arboles con más cuidado de lo que ameritaba.

Sabía que me escucharían acercarme, con o sin motocicleta, así que el factor sorpresa estaba descartado. No había manera de disimular mis intenciones.

Edward escucharía mi plan tan pronto estuviera lo bastante cerca. Tal vez ya lo estaba escuchando. Pero pensé que de alguna forma esto funcionaría porque contaba con que su ego le empujaría a que peleáramos uno a uno.

Así que únicamente caminaría, vería la evidencia tan preciosa para Sam por mi mismo y después desafearía a Edward a un duelo.

Resople. El parásito probablemente conseguiría una buena patada con estas tetras.

Cuando terminará con él, tomaría a tantos del resto como pudiera antes de que me atraparan. Huh— me preguntaba si Sam consideraría mi muerte una provocación. Probablemente diría que había obtenido lo que merecía. No querría ofender a sus mejores amigos los chupasangres.

El camino se abrió en el prado, y el olor me golpeo peor que un tomate podrido a la cara. Ugh. Apestosos vampiros. Mi estomago empezó a quejarse. El hedor era difícil de soportar —sin el disfraz de la esencia humana de la última vez que había estado aquí— era difícil, pero más soportable que detectarlo con mi nariz lobuna.

No estaba seguro de qué esperar, pero no había señales de vida cerca de la gran cripta blanca.

Por supuesto, sabían que estaba aquí.

Apague el motor y escuche el silencio. Ahora podía escuchar murmullos tensos y enojados justo al otro lado de las anchas puertas dobles. Alguien estaba en casa. Escuche mi nombre y sonreí, feliz de pensar que al menos los inquietaba un poquito.

Inspire una gran bocanada de aire —ya que dentro sería peor—y me dirigí a las escaleras del porche de una zancada.

La puerta se abrió antes de que mi puño la alcanzara y el doctor permaneció en el marco. Su mirada era grave.

–Hola, Jacob– Dijo más tranquilo de lo que había esperado –¿Cómo estás?–

Respire profundamente por la boca. El hedor que salía a través de la puerta era sobrecogedor.

Estaba decepcionado de que fuera Carlisle quien abrió la puerta. Habría preferido que fuera Edward, con los colmillos de fuera. Carlisle era tan...tan humano o algo. Tal vez eran las llamadas a la casa que había hecho durante la última primavera cuando fui golpeado. Pero me hacía sentir incomodo mirarle a la cara y saber que planeaba matarlo sí tenía que hacerlo.

–Escuche que Bella regreso con vida– dije

–Et, Jacob, realmente no es el mejor momento– El doctor parecía incomodo también, pero no de la forma que yo esperaba. –¿Podríamos hacer esto después?–

Lo mire, atónito. ¿Estaba sugiriendo que pospusiéramos la masacre para un momento más conveniente?

Y entonces escuche la voz de Bella, rota y ronca, y no pude pensar en nada más

–¿Por qué no?– Le preguntó a alguien –¿Estamos ocultándole cosas a Jacob también? ¿Cuál es el punto?–

Su voz no era lo que esperaba. Intente recordar la voz de los vampiros jóvenes con los que habíamos peleado en primavera, pero lo único que había registrado habían sido gruñidos. Tal vez aquellos otros tampoco habían

tenido el penetrante sonido de la voz de los mayores. Tal vez todos los nuevos vampiros sonaban roncacos.

—Adelante, por favor Jacob— La voz rota de Bella sonó más alta.

Los ojos de Carlisle se entrecerraron.

Me pregunte si Bella estaría sedienta. Mis ojos se entrecerraron también.

—Con permiso— le dije al doctor mientras lo rodeaba para entrar a la casa. Fue difícil —iba contra todos mis instintos de darles la espalda a cualquiera de ellos. Sin embargo, no imposible. Sí había algo parecido a un vampiro inofensivo, ese era el extraño y gentil líder.

permanecería lejos de Carlisle cuando la lucha comenzara.

había bastantes de ellos a matar sin incluirlo.

yo eludido entro en la casa, manteniendo mi espalda a la pared.

mis ojos barrieron el cuarto —era desconocido.la última vez

(l'd) que estube aquí (ella?) había sido hechado todo para arriba para una fiesta.

todo era brillante y pálido ahora.Incluyendo a seis vampiros que en un grupo en el sofá.

Estaban todos aquí,todos juntos, pero eso no era qué me congeló donde me colocaba y mi quijada que caía al piso.

era Edward. era la expresión en su cara.

se veía enojado,y se le veía arrogante, y un vez mas en el dolor.

pero este—este estaba más allá de agonía. Sus ojos eran

medio—enloquecido.él no mira para arriba para deslumbrarse conmigo.

él miró fijamente abajo el sofá al lado de él con una expresión

como si alguien le había encendido fuego.

sus manos eran garras rígidas en su lado.

yo podría incluso disfrutar de su angustia.

podría pensar solamente en una cosa que le haría parecer eso, y mis ojos siguieron los suyos.

la vi en el mismo momento que cogí su olor.

su olor caliente, limpio, humana.

bella estaba media-ocultada detrás del brazo del sofá, encrespada para arriba en una posición fetal floja, con los brazos envueltos alrededor de sus rodillas.

por un largo segundo no podía ver nada salvo que ella seguía siendo la bella que amé,

su piel todavía era suave, melocotón pálido, sus ojos todavía igualmente marrones.

mi corazón hizo un ruido sordo y extraño, el metro quebrado, y yo nos preguntábamos

si éste era apenas un cierto sueño de mentira que estaba a punto de despertar de él.

entonces la vi realmente.

había círculos profundos debajo de sus ojos,

los círculos oscuros que sobresaltaron porque su cara era todo ojerosa.

¿era ella más fina? su piel parecía apretada como sus pómulos pudo romperse firmemente a través de ella.

la mayor parte de su pelo oscuro fue tirado lejos de su cara en un nudo sucio, pero algunos filamentos (pelo) se pegaron blando a su frente y cuello,

el brillo del sudor que cubrió su piel.

ella estaba enferma, muy enferma.

no era una mentira. charlie le dijo la historia a billy, no era una historia.

mientras que miré fijamente, los ojos que desinsectan, su piel dada vuelta verde clara.

La chupasangres rubia – la atractiva, Rosalie – doblada sobre ella cortando mi vista, suspendida en una extraña manera de protección.

Esto estaba mal. Sabía como Bella se sentía sobre casi todo – sus pensamientos eran tan obvios. A veces parecía que estabas impresos en su frente. Entonces ella no tenía que decirme cada detalle de una situación para que lo comprendiera. Yo sabía que a Bella no le gustaba Rosalie. Lo había

visto en su manera de hablar cuando hablaba sobre ella. No sólo no le gustaba. Le tenía miedo a Rosalie. O le había tenido.

No había miedo en Bella cuando la miraba ahora. Su expresión era... apologética o algo. Entonces Rosalie levantó una cubeta del piso y la puso bajo la barbilla de Bella justo a tiempo para que ella vomitara ruidosamente dentro de ella.

Edward se arrodilló a su lado – con mirada torturada – y Rosalie corrió su mano, advirtiéndole que se alejara.

Nada de eso tenía sentido.

Cuando pudo levantar la cabeza, Bella me sonrió débilmente, un poco avergonzada.

– Siento esto – me susurró.

El se movió realmente despacio. Su cabeza hundida en las rodillas de Bella. Ella puso una de sus manos en su mejilla. Como si lo estuviera reconfortando. No me di cuenta que mis piernas se estaban moviendo hasta que Rosalie apareció entre el sofá y yo. Ella era como una persona en una pantalla de TV. No me importaba que estuviera ahí. No parecía real.

– Rose, No. – Susurró Bella – Está bien.

Ella se movió de mi camino, podría decirles que odió hacerlo. (...) Era más fácil de ignorar de lo que nunca pude haber soñado.

– Bella, ¿Qué anda mal? – le susurré. Sin pensarlo, me encontré arrodillado, inclinado sobre la parte trasera del sofá a través de su... esposo. Él no pareció notarlo y apenas lo miré. Llegué a la mano libre de Bella y la tomé entre las mías. Su piel era hielo. – ¿Estás bien?

Fue una pregunta estúpida. No la contestó.

– Estoy tan contenta de que hayas venido a verme hoy, Jacob – Me dijo.

Incluso pensé que sabía que Edward no podía escuchar sus pensamientos, parecía escucharle algún sentido que yo no. Él recorrió con la vista de nuevo, la manta que la cubría, y ella trazaba su mejilla.

– ¿Qué está sucediendo, Bella? – insistí, envolviendo mi mano alrededor de sus fríos y frágiles dedos.

En vez de responder, ella recorrió con la vista la habitación como si estuviera buscando algo, con un motivo de alerta en su mirada. Seis pares de ansiosos ojos amarillos se la devolvieron. Finalmente, ella se volvió hacia Rosalie.

—¿Ayúdame a pararme, Rose? — Le pidió

Los labios de Rosalie se contrajeron hacia sus dientes. Me miró como si quisiera romper mi garganta. Estaba seguro que ese era exactamente el caso.

— Por favor, Rose —

La rubia hizo una mueca, pero se apoyó sobre ella de nuevo, cerca de Edward quien no se movió ni una pulgada. Puso cuidadosamente su brazo bajo el hombro de Bella.

— No — Le susurré. — No te levantes — Se veía tan débil.

— Estoy respondiendo tu pregunta — me dijo, sonando un poco más parecida ala manera de que habitualmente me hablaba.

Rosalie levantó a Bella fuera del sofá. Edward se quedó donde estaba, cayendo hacia delante hasta que su rostro fue sepultado en los almohadones. La manta cayó al suelo a los pies de Bella.

Su cuerpo estaba hinchado, su torso redondeado de una extraña y enferma manera. Tensaba la remera gris que era demasiado grande para sus brazos y hombros. El resto de su cuerpo era más delgado, como si el gran bulto que crecía hacia fuera la chupara. Me tomó un momento darme cuenta cuál era la parte deforme — lo entendí cuando ella acarició con sus manos su abultado estómago, hacia arriba y hacia abajo.

Entonces lo vi, pero no podía creerlo. La había visto hacía un mes. No había manera de que ella estuviera embarazada. No así de embarazada.

Excepto que ella este.

No quería verlo. No quería pensar sobre ello. No quería imaginarme a él dentro de ella. No quería saber que algo que odiaba tanto estaba creciendo dentro del cuerpo que yo amaba. Mi estómago se revolvió y tuve que volver a tragar el vómito.

Pero era peor que eso. Mucho peor. Su distorsionado cuerpo, sus huesos notándose a través de la piel de su rostro. Sólo pude adivinar que ella se veía de esa manera — tan embarazada, tan enferma — porque la cosa que estaba dentro de ella estaba tomando su vida para alimentar la suya...

Porque era un monstruo. Como su padre.

Siempre supe que acabaría con su vida.

Su cabeza se levanto cuando escuchó las palabras dentro de mi cabeza. En un momento estábamos los dos arrodillados, entonces en se paró como una torre sobre mí. Sus planos ojos negros, los círculos bajo ellos violeta oscuro.

– Afuera, Jacob – Me dijo.

Me levanté. Mirándolo desde arriba ahora. Esa era la razón por la que estaba allí.

– Vamos a hacerlo – acordé.

El grande, Emmet, se impulsó al lado de Edward, con el de aspecto enojado, Jasper, justo detrás de él. No me importó. Tal vez mi paquete que limpiar cuando me terminen fuera (...) Tal vez no. No me importó.

En una parte más pequeña que un segundo, mis ojos se toparon con las dos de pie en la espalda. Esme. Alice. Pequeñas y femeninas. Bueno, estaba seguro que los otros me matarían antes de que tuviera que hacerles algo a ellas. No quería matar chicas... incluso chicas vampiro.

Creo que mi mente podría hacer algún excepción con la rubia.

–No,– Bella dijo, y tropezó hacia delante, fuera de equilibrio, agarrándose al brazo e Edward. Rosalie se movió con ella, al igual que una cadena de bloqueo de unos a otros.

– Sólo necesito hablar con él, Bella. – Dije Edward en voz baja, hablando sólo para ella. Llegó a tocar su cara, acariciándola. Esto hizo que la habitación se volviera roja, hizo que viera fuego – eso, después de lo que hizo, se permitía tocarla de esa manera.

– No te angusties. –le pidió. – Por favor, descansa. Los dos volveremos en unos minutos.

Ella observó su cara, leyendo su expresión cuidadosamente. Entonces ella asintió y se dejó caer al sofá. Rosalie la ayudó despacio para que pueda acomodarse en los almohadones. Bella me observó, tratando de descifrar mis ojos.

–Comportéense – ella insistió – y luego regresen.

No respondí. No iba a hacer ninguna promesa hoy. Miré hacia otro lado y seguí a Edward fuera de la habitación.

Una aleatoria e inconexa voz en mi cabeza señaló que separarlo de la familia no había sido tan difícil. ¿O sí?

Él siguió caminando, nunca mirando hacia atrás por si yo estaba punto de atacar su desprotegida espalda. Supuse que no necesitaba mirar. El sabría cuando yo decidiera atacar. Lo que significaba que debía tomar esa decisión rápidamente.

– Todavía no estoy preparado para que me mates, Jacob Black. – me susurró al rito en que salíamos rápidamente de la casa. – Tendrás que tener un poco más de paciencia.

Como si me importara su calendario.

– La paciencia no es mi especialidad.

Siguió caminando, quizás quería alejarse unos cuanto metros de la casa, conmigo derecho a sus infiernos. Yo estaba ardiendo, mis dedos temblaban. En el borde, listos y esperando.

El se detuvo, no estaba alarmado, y se dio vuelta para mirarme a la cara. Su expresión me congeló de nuevo.

Por un segundo, yo era sólo un niño – un niño que había vivido toda su vida en el mismo pequeño pueblo. Solo un niño. Porque sabía que tendría que vivir mucho más, sufrir mucho más, para lograra entender la gran agonía en los ojos de Edward.

Levantó una mano como si fuera a limpiar el sudor de su frente pero raspó sus dedos contra su cara como si fuera a arrancar su piel de granito. Sus ojos negros ardieron, fuera de foco, o viendo cosas que no estaban ahí. Su boca se abrió como si fuera a gritar, pero no emitió ningún sonido.

Esa era la cara que tendría un hombre que se estuviera quemando en la hoguera.

Por un momento no pude hablar. Era tan real, esa cara – había visto una sombra de esto en la casa, en los ojos de Bella y en los de Edward, pero este era el hecho final. El último clavo en su ataúd.

– La está matando, ¿Verdad? Ella está muriendo. – Y sabía cuando lo dije que mi cara era un pequeño de la de él. Más débil, diferente, porque todavía estaba en estado se shock. No había podido analizar esto en mi cabeza todavía... estaba pasando demasiado rápido. Él había tenido tiempo para

aclarara sus puntos. Y era diferente porque yo la había perdido tantas veces, de tantas maneras, dentro de mi cabeza.

Y diferente porque ella nunca había sido realmente mía como para perderla.

Diferente porque no era mi culpa.

– Mi culpa – Edward susurró, y cayó al piso de rodillas. Agazapado frente a mi, vulnerable, el blanco más fácil que puedes imaginar.

Pero me sentía frío como la nieve – No había fuego en mí.

– Sí – dijo en la suciedad, como si estuviera confesándole al suelo – Si, la está matando.

– ¿Entonces por que Carlisle no está haciendo nada? – le dije – Es un doctor, ¿no? Que lo saque de su cuerpo.

El me miró para contestarme con voz cansada. Como si estuviera explicándole algo a un niño de jardín por décima vez.

– No nos deja hacerlo.

Me tomó un minuto entender las palabras. Ella era fiel a su forma. Por supuesto, morir por un monstruo en su interior. Tan clásico de Bella.

– La conoces bien – me susurró – como vos rápidamente lo notas... yo no. No en este momento. No quiere hablar conmigo desde que llegamos a casa. Pensé que estaría asustada, sería normal. Pensé que estaría enojada conmigo por poner aquello dentro de ella, por poner en peligro su vida. Otra vez, nunca imaginé lo que ella estaba realmente pensando, lo que había resuelto. No hasta que mi familia vino al aeropuerto a buscarnos y ella corrió hacia los brazos de Rosalie. ¡Rosalie! Y entonces escuché lo que Rosalie estaba pensando. No había entendido hasta que la escuché. Pero tú entendiste en un segundo... – dijo medio suspirando, medio hablando.

– Retrocede un segundo. ¿Ella no los deja? – el sarcasmo era ácido en mi lengua. – ¿sabías que ella es exactamente tan fuerte como una chica humana de ciento diez libras? ¿Cuán estúpidos son ustedes, Vampiros? Duérmanla con drogas.

– Yo quería – susurró – Pero Carlisle tuvo...

– ¿Que? ¿Demasiada nobleza?

– No, No nobleza. Su guardaespaldas complicó las cosas.

– Esta historia no tenía mucho sentido antes, pero ahora encaja. ¿Qué es lo que quiere la rubia de esto? ¿Quiere la reina de belleza que Bella muera de esta manera?

– Tal vez – dijo – Rosalie no se ve a sí misma de esa manera.

– Entonces, saquen a la rubia primero. Pueden alejarla juntos, ¿Verdad? Pónganla dentro de una jaula y háganse cargo de Bella.

– Emmet y Esme la están apoyando. Emmet nunca nos dejaría... Y Carlisle no quiere ayudarme con Esme en contra... – el me dijo con desesperación.

– Deberías haber dejado a Bella conmigo.

– Si.

Es un poco tarde para eso, pensé. Tal vez debería haberlo pensado antes de dejar dentro de ella al monstruo chupador de vida.

El se levantó de su propio infierno personal. Pude ver que estaba de acuerdo con mis pensamientos.

– No sabíamos. – dijo, las palabras lentamente con cada aliento. – Nunca lo soñé. Nunca ha habido algo como Bella y yo antes. Cómo podíamos saber que un humano podría tener un hijo con uno de nosotros.

– ¿Cuándo el humano debe recibir los pedazos rotos en el proceso?

– Si. – estuvo de acuerdo conmigo en un tenso susurro.– Ellos están ahí afuera, los sádicos, los incubus, los succubus. Ellos existen. Pero la seducción es un prelude del festín. No sobrevive. – sacudió su cabeza como si la idea le revelara algo. Como si fuera diferente.

– Nunca pensé que ellos tenían un nombre diferente para lo que eres. – le escupí las palabras.

Él levantó la mirada con un rostro que parecía de miles de años de antigüedad.

– Ni siquiera tú, Jacob Black, puedes odiarme tanto como me odio a mí mismo.

–equivocado– pensé, demasiado enfurecido como para hablar.

– Matarme ahora no va a salvarla – me dijo lentamente

– ¿Entonces qué?

– Jacob, debes hacer algo por mí.

– ¡El infierno, parásito!

El siguió mirándome con su mitad cansados y su mitad enloquecidos ojos.

– ¿Por ella?

Rechiné mis dientes y ambos lo escuchamos.

– Hice cualquier cosa que pude para alejar a ella de ti. Cada pequeña cosa. Ahora es demasiado tarde.

– La conoces, Jacob. Te conectas con ella a un nivel que yo nunca podré entender. Eres parte de ella y ella es parte tuya. No quiere hablar conmigo, porque cree que yo la subestimo. Ella cree que es lo suficientemente fuerte para esto... – Tragó saliva – Ella va a escucharte.

– ¿Por qué lo haría?

Él levantó la vista de sus pies. Sus ojos quemaban de manera más brillante que antes. Me pregunte si realmente se estaba volviendo loco. ¿Pueden los vampiros perder su mente?

– Tal vez – respondió a mis pensamientos – No lo sé, se siento como eso. – golpeó su cabeza. – Debo tratar de esconder esto frente a ella, porque el stress le hace peor. Ella no puede soportar algo como esto. Debo mantener la compostura. No puedo hacerlo más difícil. Pero eso no importa ahora. ¡Va a escucharte!

– No puedo decirle nada que tú no puedas decirle. ¿Qué quieres que haga? ¿Decirle que es una estúpida? Probablemente ella ya lo sepa. ¿Decirle que va a morir? Probablemente también lo sepa.

– Puedes ofrecerle lo que ella quiere.

No tenía ningún sentido. ¿Parte de la locura?

– No me importa nada pero mantenla con vida. – dijo, repentinamente centrado. – Es un hijo lo que quiere, entonces puede tenerlo. Puede tener media docena de bebes. Cualquier cosa que quiera. – se detuvo para respirar.

– Puede tener cachorros, si eso es la forma que toma.

El analizó mi reacción por un momento y su cara estaba congelada debajo de la delgada capa de control. Mi duro muro se derrumbó cuando analicé las palabras y sentí mi boca abrirse en shock.

– ¡Pero no de esta manera! – dijo antes de que pudiera recuperarme. – ¡No esa cosa que esta chupando su vida mientras estoy acá desamparado! Mirando como enferma. Viendo como la lastima. – Aspiró una gran bocanada

de aire como alguien a quien le han perforado el intestino. – Tienes que hacer que entre en razón, Jacob. No me escucha más. Rosalie siempre ahí, alimentando su locura... dándole coraje. Protegiéndola. No, protegiendo esa cosa. La vida de Bella no significa nada para ella.

El sonido vino de mi garganta como si me estuviera asfixiando.

¿Qué estaba diciendo? Que Bella podría ¿Qué? ¿Tener un bebé? ¿Conmigo? ¿Qué? ¿Cómo? ¿Dejaría que ella se fuera? ¿O piensa que a ella no le importará ser compartida?

– Lo que sea. Cualquier cosa que la mantenga con vida.

– Es la cosa más loca que has dicho – le grite.

– Ella te ama.

– No suficiente.

– Esta preparada a morir para tener un hijo. Tal vez acepte algo menos peligroso.

– ¿No la conoces en absoluto?

– Lo sé. Lo sé. Va a costar mucho convencerla. Por eso te necesito.

No pude pensar en lo que estaba sugiriendo. Era demasiado. Imposible Equivocado. Enfermo. ¿Tomar prestada a Bella los fines de semana y devolverla el lunes a la mañana como una película rentada? Tan enfermo.

Tan tentador.

No quería considerarlo. No quería imaginarlo, pero las imágenes venían de todas formas. Había fantaseado con Bella de esa manera tantas veces, cuando todavía había una posibilidad sobre nosotros y duraron hasta que quedo claro que las fantasías iban a ser llagas escondidas porque no había ninguna posibilidad, ninguna. No tenía fuerza para ayudarme, no podía detenerme ahora... Bella en mis brazos, Bella diciendo mi nombre...

Peor aún, una nueva imagen que nunca tuve antes, una que no existía para mi. No hasta ese momento. Una imagen que sabía que me haría sufrir por años si la dejaba entrar en mi cabeza... Bella, embarazada, tan diferente al de ahora, pero parecido: Su cuerpo, no distorsionado, creciendo de una manera más natural. Creciendo con mi hijo.

Trate de escapar de las hierbas venenosas de mi mente.

– ¿Hacer que Bella entre en razón? ¿En qué universo vives?

– Al menos trata.

Golpee mi cabeza. El esperaba, ignorando mi respuesta negativa porque podía leer los pensamientos conflictivos en mi cabeza.

– ¿De donde viene toda esta loca basura? ¿Estás haciendo esto para irte?

– He estado pensando maneras de salvarla desde que me di cuenta que era lo que estaba planeando hacer. Lo que ella moriría por hacer. Pero no sabía como contactarte. Sabía que no habrías contestado si te llamaba. Pero iba a ir a buscarte pronto, si no venías hoy. Pero es difícil dejarla sola, incluso sólo unos minutos. Su condición... esos cambios tan rápidos... La cosa esta... creciendo. Rápidamente. No puedo alejarme de ella en este momento.

– ¿Qué es?

– Ninguno de nosotros tiene idea. Pero es más fuerte que ella. Ahora.

Entonces pude verlo de repente – pude ver a aquel monstruo rompiendo su cuerpo para salir de su interior.

–Ayúdame a detenerlo. – me susurró – ayúdame a detenerlo antes que eso pase.

– ¿Cómo? ¿Ofreciendo mis servicios? – Él ni siquiera pestañeo cuando dije eso, pero yo si. – Estás realmente enfermo. Ella nunca escuchará esto.

– Inténtalo. No hay nada para perder ahora. ¿Cuánto dolerá?

Podría dolerme. ¿No había tenido suficientes rechazos de Bella sin esto?

– ¿Un pequeño dolor para salvarla? ¿Es un costo tan alto?

– Pero no va a funcionar.

– Tal vez no. Tal vez la va a confundir. Tal vez ella vacile en su decisión. Un momento de duda es todo lo que necesito.

– ¿Entonces olvidarás lo oferta? ¿Es broma, Bella?

– Si ella quiere un bebé, es lo que tendrá. No voy a arrepentirme.

No podía creer que estuviera pensando en eso. Bella me pegaría – no es que estuviera preocupado por eso, pero probablemente se rompería la mano de nuevo. No debería dejar me hablara, que hiciera un lío en mi cabeza. Debería matarlo ahora mismo.

– No ahora. – me susurró. – Todavía no. Bien o mal esto la destrozaría y lo sabes. No debe ser apresurado. Si ella quiere hablar contigo, tendrás tu

oportunidad. El momento en que el corazón de Bella deje de latir. Estaré preparado para que me mates.

– No tendrás que pedirlo mucho.

La pista de una sonrisa desgastada apreció en costado de su boca.

– Estoy muy en cuenta de eso.

– Entonces tenemos un trato.

El asintió y estiró hacia mí su fría mano de piedra.

Tragando mi disgusto, acerqué a él mi mano. Mis dedos se cerraron alrededor de la roca y la moví una vez.

– Tenemos un trato – Concordé.

Capitulo 10 – ¿Por qué no puedo simplemente alejarme? Oh, está bien, porque soy un idiota.

Me sentía como –no sabía como qué. Como si esto no fuera real. Como si estuviera en alguna mala versión gótica de una comedia. En vez de ser el tonto a punto de pedir el liderazgo en la animación de la fiesta, era el hombre lobo en último segundo lugar (reemplazo), a punto de pedirle a la esposa de un vampiro que se acostara conmigo y procreáramos (eso entiendo). Bonito.

No, no lo haría. Esto era retorcido y erróneo. Olvidaría todo lo que él había dicho.

Pero yo hablaría con ella. Intentaría hacer que me escuchara.

Y ella no lo haría. Como siempre.

Edward no respondió ni comentó sobre mis pensamientos mientras nos dirigíamos de vuelta a casa. Me preguntaba sobre el lugar que él había elegido para parar. ¿Estaba lo suficientemente lejos como para que los otros no pudieran escuchar sus susurros? ¿Cuál era el punto?

Tal vez. Cuando entramos, los ojos de los demás Cullen eran suspicaces y confusos. Nadie parecía disgustado ni indignado. Así que ellos no debían haber escuchado el favor que Edward me había pedido.

Vacilé en abrir la puerta, no estando seguro de qué hacer ahora. Estaba mejor aquí, con una brisa soplando en el exterior. Edward caminó entre la

mitad del grupo, con los hombros tiesos. Bella lo miró ansiosamente y luego sus ojos se fijaron en mí por un segundo. Luego lo miró a él nuevamente.

Su cara se tornó de un pálido grisáceo, y pude ver que él era el responsable del estrés que ha ella le estaba haciendo peor.

–Dejaremos a Jacob y Bella hablar en privado– dijo Edward . No hubo inflexión en su voz. Robótico.

–Sobre mi cadáver– le silbó Rosalie. Ella todavía se cernía sobre la cabeza de Bella, con una de sus frías manos ubicada posesivamente en la mejilla cetrina de Bella.

Edward no la miró. –Bella–, dijo en el mismo tono vacío. –Jacob quiere conversar contigo, ¿te da miedo estar a solas con él?–

Bella me miró confundida, luego miró a Rosalie.

–Rose, está bien. Jake no nos herirá. Ve con Edward–

–Podría ser un truco– advirtió la rubia.

–No veo cómo– dijo Bella

–Carlisle y yo siempre estaremos bajo tus ojos, Rosalie– dijo Edward. La inexpresiva voz era dura, mostrando a través de ella su ira. –Nosotros somos los únicos a los que ella teme–

–No– susurró Bella. Sus ojos estaban brillando, húmedos. –No, Edward, yo no...–

Él sacudió su cabeza sonriendo un poco. Era doloroso ver la sonrisa. –No lo quise decir de esa manera Bella. Estoy bien. No te preocupes por mí–

Repugnante. Él tenía razón – ella prefería golpearse a sí misma a herir sus sentimientos. La chica era la clásica mártir. Ella definitivamente había nacido en el siglo equivocado. Ella debería haber vivido antes, cuando podría haber alimentado algunos leones por una buena causa.

–Todos– dijo Edward, su mano moviéndose tiesamente hacia la puerta –Por favor–.

La compostura que él estaba intentando mantener por Bella era inestable.

Pude ver cuan cerrado estaba para no mostrarse como el desesperado hombre (burning man) que sería afuera. Los otros lo vieron también. Silenciosamente se movieron hacia la puerta mientras yo me desplazaba fuera de su camino. Ellos se movieron rápido, mi corazón latió dos veces y la

habitación estaba vacía, excepto por Rosalie que seguía vacilando en la mitad del camino y Edward aún esperando en la puerta.

–Rose– dijo Bella silenciosamente –Yo quiero que vayas–

La rubia fulminó a Edward con la mirada y luego gesticuló para que él fuera primero.

Él desapareció tras la puerta. Ella me dio una larga fruncida de ceño a modo de advertencia y luego desapareció también.

Una vez que estuvimos solos, crucé la habitación y me senté en el piso al lado de Bella. Puse sus dos frías manos entre las mías, frotándolas cuidadosamente.

–Gracias Jake, se siente bien–

–No te voy a mentir Bella. Estás horrible–

–Lo sé– , suspiró –Me da miedo mirarme–

–Mostruo del pantano miedoso – agregué

Ella sonrió. –Es bueno tenerte aquí. Se siente bien sonreír. No sé cuanto drama más tendré que soportar–

Blanqueé mis ojos

–Ok, ok– agregó –Volveré a ser yo–

–Sí, lo harás. ¿Qué estás pensando, Bella? ¡En serio!–

–¿Él te pidió que me gritaras?–

–Algo así. Pensó que yo podía figurar, porque él cree que me escucharías. Tú nunca lo haz hecho antes–

Ella suspiró

–Te lo dije– comencé a decir

–¿Supiste que ‘te lo dije’ tiene un hermano, Jacob? Preguntó desquiciada –Su nombre es ‘Vete al infierno’–

–Buena–

Me sonrió. Su piel apretada, estirada sobre los huesos. –No lo puedo creer – cite a ‘Los Simpsons’–

–Perdiste una–

–Fue divertido–

Paramos de hablar por un minuto. Sus manos comenzaban a entibiarse un poco.

–¿Él realmente te pidió que hablaras conmigo?–

Asentí. –Para hablar algo sobre ti. Hay una batalla que está perdida antes de que comience–

–¿Por qué estás de acuerdo?–

No respondí. No estaba seguro de si lo sabía.

–Lo hago –cada segundo que gastaba con ella, iba agregando dolor a lo que tendría que sufrir después. Como un drogadicto con suministro limitado, el día del cómputo estaba llegándome. Tomé más golpes ahora, el más difícil sería cuando mi suministro se marchara.

–Se llevará a cabo, tú sabes– dijo luego de un largo minuto –Eso creo–

Eso me hizo ver rojo de nuevo. –¿Es demencia uno de tus síntomas?– grité

Ella rió, pensó que mi enojo era tan real que mis manos estaban agitándose alrededor de las de ella.

–Tal vez– dijo –No estoy diciendo que se llevará a cabo fácilmente, Jake. ¿Pero cómo yo he podido vivir a través de todo eso, haber vivido y no creer en la magia en este punto?–

–¿Magia?–

–Especialmente por ti– dijo. Estaba sonriendo. Apartó una de sus manos de las mías y la posó en mi mejilla. Más tibia que antes, pero la sentí fría contra mi piel, como la mayoría de las cosas. –Más que cualquier otra cosa, tú tienes cierta magia esperando para hacer cosas buenas por ti–

–¿Qué estás balbuceando?–

Todavía sonreía. –Edward me dijo una vez que esto era como –tu imprimación. Él dijo que era como –Sueños de una Noche de Verano–, como magia. Encontrarás a quien realmente buscas, Jacob, y tal vez luego todo tendrá sentido–.

Si ella no luciera tan frágil, yo estaría gritando.

Como lo era, le gruñí.

–Si tu crees que imprimándome, puedo entender esta locura...– luché por las palabras. –¿Realmente crees que sólo porque podría imprimarme con alguna extraña encontraría esto correcto? Señalé su hinchado cuerpo.

–¡Dime cuál era el punto entonces, Bella! ¿De qué me sirve amarte? ¿De qué te sirve amarlo? Cuando tú mueras– –las palabras fueron un gruñido. –Cómo

estará todo bien nuevamente? ¿De qué sirve todo el dolor? ¡El mío, el tuyo, el de él! También lo matarás a él, y sin preocuparte por qué— Frunció el ceño, pero me mantuve. —Así que, al final ¿De qué sirve tu retorcida historia de amor?. Si tiene algún sentido, por favor muéstramelo Bella, porque yo no lo veo—.

Ella suspiró. —No lo sé todavía, Jake. Pero yo sólo... siento... que todo esto tiene una parte buena, difícil de ver como es ahora. Adivino que tú podrías llamarlo fé—

—¡Estás agonizando por nada, Bella! ¡Nada!—

Su mano pasó desde mi cara, a su hinchado estómago, acariciándolo. Ella no tenía que pronunciar las palabras, para que yo supiera lo que estaba pensando. Ella estaba agonizando por eso.

—No voy a morir— dijo a través de sus dientes y yo podría decir que estaba repitiendo cosas que ya había dicho antes. —Mantendré mi corazón latiendo. Tengo la fuerza suficiente para eso—

—Eso es una carga de basura, Bella. Tu has intentado mantenerte con lo sobrenatural demasiado tiempo. Ninguna persona normal puede hacerlo. Tú no eres lo suficientemente fuerte—. Tomé su cara en mi mano. No tenía que recordarme a mí mismo ser gentil. Todo lo que gritó, era rompible.

—Yo puedo hacer esto. Yo puedo hacer esto— repitió sonando demasiado como esos libros de niños sobre los pequeños motores que pueden.

—No me parece. Así que ¿Cuál es el plan?. Espero que tengas uno—

Asintió sin mirar mis ojos. —¿Sabías que Esme saltó a un acantilado? Cuando era humana, quise decir—

—¿Y?—

—Así que ella ha estado lo suficientemente cerca de la muerte, como para que ni siquiera la pasaran a una sala de urgencia, sino que la derivaron directo a la morgue. Su corazón aún estaba latiendo, pensó, cuando Carlisle la encontró...—

Eso era lo que había querido decir antes, sobre mantener latiendo su corazón.

–Tú no estás planeando sobrevivir a esto como humana– comencé debidamente.

–No, no soy estúpida–. Nuestros ojos se encontraron. –Adivino que tú tienes tu propia opinión en este punto, creo–.

–Vampirización de emergencia– mascullé

–Funcionó con Esme. Y Emmet y Rosalie, e incluso con Edward. Ninguno de ellos estaba en gran forma. Carlisle sólo los cambió porque estaban a punto de morir. Él no terminó sus vidas, los salvó–

Sentí un repentino atisbo de culpa por el buen doctor vampiro, como antes. Retiré mis pensamientos, y comencé desde el principio.

–Escuchame Bella. No lo hagas de esa manera–. Como antes, cuando me llegó lo de la llamada de Charlie, pude ver cuánta diferencia había realmente para mí. Supe que necesitaba mantenerla viva de alguna forma. De cualquier forma. Respiré profundamente. –No esperes a que sea demasiado tarde, Bella. No es la manera. Vive, ¿de acuerdo? Sólo vive. No hagas esto por mí. No hagas estopor él–

Mi voz fue más fuerte, más dura. –Tú sabes lo que él hará cuando tú mueras. Lo has visto antes. ¿Quieres que regrese con esos italianos asesinos?–. Se retorció en el sofá.

Excluí la parte que no era necesario en este momento.

Luchando por hacer mi voz más suave, pregunté –¿Recuerdas cuándo fui destrozado por esos neófitos? ¿Qué me dijiste?–

Esperé, pero ella no respondía. Presionó sus labios entre sí.

–Tú me dijiste que fuera bueno y escuchara a Carlisle– le recordé ¿Y qué hice? Escuché al vampiro. Por ti–.

–Lo escuchaste porque era lo correcto–

–De acuerdo –elige otra razón–

Ella respiró profundamente. –Esto no es lo correcto ahora–. Su mirada recorrió su estómago y murmurando entre sus dientes dijo –Yo no lo mataré– Sacudí mis manos nuevamente.

–Oh, no había oído las buenas nuevas. Un pequeño bebe saltarín, ¿eh? Debería haber comprado algunos globos azules.–

Su rostro se tornó rosa. Se veía tan hermosa— mi estómago se retorció como si tuviera un cuchillo dentro. Una hoja afilada, rústica y dentada.

Iba a perder, de nuevo.

—No sé si es un niño— admitió un poco acobardada. El ultrasonido no funcionó. La membrana que recubre al bebé es demasiado dura— como su piel— Así que él es un misterio. Pero siempre veo un niño en mi mente—.

—No hay un hermoso bebé ahí dentro, Bella—

—Ya veremos— dijo algo ofendida.

—Tú no— le repliqué.

—Eres muy pesimista Jacob, definitivamente hay posibilidades de que todo resulte bien—

No le respondí. Bajé la mirada, respiré profundo y lento, tratando de amainar mi furia.

—Jake— dijo ella, y acarició mi cabello continuando con mi mejilla. —Todo saldrá bien. Shhh. Todo está bien—

No la miré. —No, no estará bien—

Ella limpió algo húmedo de mi mejilla (una lágrima). —Shhh—.

¿Cuál es el trato, Bella—. Miré fijamente la pálida alfombra. Mis pies descalzos estaban sucios, así que dejaban manchas. Bien. —Pensaba por qué fue que tú quisiste a tú vampiro más que a cualquier otra cosa. ¿Y ahora te le entregaste?. Eso no tiene ningún sentido. ¿Desde cuándo estás desesperada por ser madre? Si tanto lo querías, ¿Por qué te casaste con un vampiro?—

Estaba peligrosamente cerca de esa oferta que él me quiso hacer. Podía ver las palabras encaminándose hacia ello, pero no podía cambiar su dirección.

Ella suspiró. —No fue así. Yo nunca estuve realmente preocupada por tener un bebé. Nunca lo pensé. Esto no es sólo tener un bebé. Es... bueno... 'este' bebé—

—Es un asesino, Bella. Mírate—

—No lo es. Es mío. Sólo yo soy débil y humana. Pero puedo resistir esto, Jake. Yo puedo—.

—Oh, vamos. Cállate, Bella. Tú puedes convencer con esta mierda a tu chupasangre, pero no puedes engañarme. Tú sabes que no puedes hacerlo—

Me fulminó con la mirada. –No sabía eso. Estaba preocupada por ello, seguramente–.

–Preocupada por ello– repetí a través de mis dientes.

Luego, ella jadeó y agarró su estómago. Mi furia se desvaneció como una luz que hubiese sido apagada.

–Estoy bien–, jadeó. –No es nada–.

Pero yo no la escuchaba. Sus manos habían devuelto su sudadera a su lugar, y miré horrorizado la piel expuesta. Su estómago lucía como si estuviera manchado con manchas de tinta negras purpúreas.

Ella vio mi mirada y dio un tirón a la tela para que volviera a su lugar.

El es fuerte, eso es todo. Dijo ella defensivamente

–Los puntos de tinta le hacían daño.

Me sentía amordazado, y entendí lo que él había dicho, acerca de verla sufrir. Repentinamente me desesperé.

–Bella, la llamé–

Ella percibió el cambio en mi voz. Me miró aun respiraba entrecortadamente y su mirada se veía confundida.

–Bella, no lo hagas–

–Jake–

–Escúchame. No te vayas aun, ¿Ok? Escúchame.

Qué tal si...?

¿Qué?

¿Qué tal si no es una cuestión de suerte? Qué tal si se trata de todo o nada?
Qué tal si escuchas a Carlisle como buena niña y te mantienes viva?

No lo escucharé–

–NO he terminado aún. Mira, si te mantienes viva, puedes volver a empezar. Esta vez no funcionó. Inténtalo de nuevo.

–Ella frunció el ceño. Levantó una mano y tocó el sitio donde mis cejas estaban juntas. Sus dedos suavizaron mi semblante mientras ella analizaba mis palabras.

.No entiendo. ¿Qué quieres decir con eso de intentarlo de nuevo?
No creerás que Edward me dejará... y qué diferencia habría? Estoy segura de que cualquier bebé—
Si, le dije. Cualquier niño como este sería lo mismo.
Su agotado rostro quedó aun más confuso.
¿Qué?

Pero no pude decirle nada más. No tenía sentido. Nunca podría salvarla de sí misma. Nunca podría.

Entonces ella parpadeó y pude ver que había captado.

Oh!

Uh!

Por favor, Jacob.

Tú crees que debería matar a mi bebé y reemplazarlo con algún sustituto genérico? Inseminación artificial?

Ella se había enojado.

Crees que podría querer al bebé de un extraño? Suponer que eso no haría ninguna diferencia.

qué cualquier bebé podría reemplazarlo?

No quise decir eso. No me refería a un extraño.

Ella dio un paso al frente. Entonces, qué intentas decirme?

Nada.

No quise decir nada.

Lo de siempre

¿De dónde vino eso?

—Olvídalo Bella.

Ella frunció el ceño, suspicazmente.

¿Te pidió él que me lo dijeras?

Dudé, sorprendido de que ella lo hubiera notado tan pronto.

—No.

—El lo hizo, no es así?

No, de verdad. El no dijo nada acerca de inseminación lo que sea.

Su rostro se suavizó, y ella se recostó sobre los almohadones luciendo exhausta. Estaba de un lado cuando habló, no refiriéndose a mi para nada.

—El haría lo que sea por mi. Y estoy lastimándole. Pero... qué está pensando? Qué planea esto? — su mano estaba alrededor de su vientre— de algún extraño— ella murmuró la última parte y su voz se quebró.

Sus ojos estaban húmedos.

—Tú no tienes que herirle— Susurré— Quemaba como veneno el tener que rogar en nombre de él, pero sabía que desde este ángulo tenía más posibilidades de mantenerla con vida.

Aun con las probabilidades de 1000 a 1 le dije; —Puedes hacerlo feliz, Bella— quizá él está perdiendo eso. Sinceramente lo creo.

Ella parecía no estar escuchando, su mano hacía círculos pequeños en su prominente estómago mientras se mordía el labio.

Hubo tranquilidad por un rato. Me pregunté si los Cullen estarían muy lejos.

¿Habrían escuchado mis patéticas razones?

¿No con un extraño? Ella murmuraba a sí misma. Me estremecí.

¿Qué te dijo Edward con exactitud? me preguntó en tono bajo.

—Nada. El pensó que quizá me escucharías.

No eso. Acerca de intentarlo de nuevo.

Sus ojos miraron fijamente los míos y pude ver que ya le había dicho todo.

–Nada

Su boca se abrió un poco. –wow–

Hubo silencio por un par de latidos. Miré hacia el piso, imposibilitado de sostener su mirada.

– Ella susurro: El haría lo que fuera, ¿Verdad?

Te dije que literalmente se había vuelto loco, Bella.

Me sorprende que no lo hayas dicho de inmediato. Meterlo en problemas.

Cuando la miré ella estaba sonriente.

Piensa en ello. Traté de sonreírle de vuelta pero apenas pude esbozarla.

Ella sabía lo que le estaba proponiendo, y no iba a pensar dos veces en ello.

Yo sabía que no lo haría. Pero tenía que intentarlo.

–No hay mucho que tu puedas hacer por mi, verdad? Ella susurró. Realmente no sé por qué habrías de molestarte. No lo merezco.

No hace ninguna diferencia, verdad?

–No esta vez–suspiró– Desearía poder explicarte de tal forma que lo entendieras.

No puedo herirlo. –ella apuntó su estómago– de tal forma que tome una pistola y le dispare. Lo quiero.

¿Por qué siempre tienes que amar las cosas equivocadas Bella?

–No creo que sea así–

Aclaré mi garganta para que mi voz sonara como quería.

–Créeme.

Empecé a irme

¿A dónde vas?

–No hago nada aquí.

Ella estiró su esbelto brazo, rogándome: No te vayas.

Pude sentir mi adicción absorbiéndome, tratando de mantenerme cerca de ella.

–No pertenezco aquí. Me iré.

¿Por qué viniste hoy? Ella me preguntó, jugando limpiamente.

–Solo para comprobar que seguías viva. No creí que estuvieras enferma como Charlie dijo.

No puedo asegurar que ella me creyera.

–Vendrás de nuevo... antes de que?

–No andaré por aquí y ver que mueras, Bella.

Se estremeció. Está bien, deberías irte.

Azoté la puerta.

Bye, escuché en un susurro detrás de mi. Te quiero, Jake.

Casi regreso. Casi volteo y caigo postrado en mis rodillas y empiezo a rogarle de nuevo. Pero sabía que tenía que renunciar a Bella, renunciar al pavo frío antes de que ella me matara como lo haría con él.

–Claro. claro, Murmuré mientras salía.

No vi a los vampiros.

Pasé de largo junto a mi moto que estaba solitariamente en medio del prado. No era lo suficientemente rápida para mi ahora. Mi papá habría enloquecido, Sam también.

Qué habrá pensado la manada por el hecho de que no me escucharon cambiar? Habrán pensando que los Cullen me agarraron antes de que tuviera oportunidad. Me desnudé, sin importarme si alguien podría haberme visto y empecé a correr. Cambié a lobo en medio del salto. Ellos me esperaba, desde luego que si.

—Jacob, Jake. Ocho voces corearon aliviadas.

Ven a casa, ahora.

La voz del Alpha ordenando.

Sam estaba furioso.

Sentí que Paul se alejaba y supe que Billy y Rachel estaban esperando escuchar noticias sobre que había ocurrido conmigo. Paul estaba muy ansioso como para darle las buenas nuevas de que no había sido bocado de vampiros, como para querer escuchar el resto de la historia.

No tenía que decirle a la manada de que estaba de regreso— ellos podrían ver el prado borroso detrás de mi, como si volviera a casa.

No tenía que decirles que estaba medio enloquecido también. La locura en mi cabeza era evidente.

Ellos vieron todo el horror— El estómago amoratado de Bella; su quejumbrosa voz: —el es fuerte eso es todo— el hombre destrozado que ahora era Edward, Rosalie sobre el delicado cuerpo de Bella: —ella no significa nada para Rose— y por una vez, nadie tuvo nada que replicar.

Su reacción fue silencio en mi cabeza.

Sin palabras.

Estaba a medio camino de casa antes de que alguien se recuperara. Entonces empezaron a correr hacia mi.

Estaba prácticamente oscuro. Las nubes cubrían el atardecer completamente. Corrí el riesgo de atravesar la carretera y lo logré sin ser visto.

Nos encontramos como 10 millas fuera de la Push en un claro cercado por unos maderos. Estaba fuera del camino entre dos espuelas de montañas,

donde nadie podía vernos. Paul apareció cuando me los encontré, así que la manada estaba completa.

El ruido en mi cabeza era un total caos. Todos hablaban a la vez.

Los collares de Sam estaban pegados a él, y él gruñía de forma extraña mientras que cambiaba de fase.

Paul y Pared se movían como sombras detrás de él, sus orejas se agitaron a los lados de su cabeza. El círculo estaba agitado, de pie y gruñendo por lo bajo.

Al principio su furia era indefinida y yo creía que era por mí. Estaba demasiado descompuesto como para preocuparme por ello. Ellos podían hacer lo que quisieran dadas las circunstancias.

Y entonces la confusión de pensamientos empezó a sincronizarse

¿Cómo pasó esto?

¿qué significa?

Qué será?

No es seguro. No es correcto. Es peligroso.

NO podemos permitirlo.

La manada estaba actuando sincronizadamente ahora, excepto por mí y otro. Me senté a lado del hermano que estaba igual, demasiado ocupado para mirar sobre mis ojos o mi mente y ver quién era.

—El tratado no abarca esto—

—Nos pone a todos en riesgo—

Estaba intentando entender las espiraladas voces, tratando de seguir el espiralado camino que hacían los pensamientos para ver a donde se dirigían, pero no le encontraba sentido. Las imágenes en mi cabeza eran mis imágenes—las peores de ellas. Los moretones de Bella, la cara de Edward mientras se quemaba.

Ellos también lo temen.

Pero no harán nada sobre eso.

Protegiendo a Bella Swan.

No podemos dejar que eso nos influya.

La seguridad de nuestras familias, de todos aquí, es más importante que la de un humano.

Si ellos no lo matan, nosotros lo haremos.

Proteger la tribu.

Proteger nuestras familias.

Tenemos que matarlo antes de que sea muy tarde.

Otra de mis memorias, las palabras de Edward esta vez: La cosa esta creciendo. Rápidamente.

Pelee por concentrarme, elegir solo voces individuales.

No hay tiempo que perder, Jared pensó.

Significará una pelea, Embry avisó. Una mala.

Estamos listos, Paul insistió.

Necesitaremos la sorpresa de nuestro lado, Sam pensó.

Si los encontramos divididos, podemos derribarlos separados. Incrementaría nuestras oportunidades de victoria, Jared pensó, ahora empezando a organizar.

Negué con mi cabeza, levantándome lentamente. Me sentía con poco balance ahí—como el grupo de lobos me hacía marearme. El lobo al lado mío se levanto, también. Su hombro me empujó, ayudándome a levantarme.

Espera, pensé.

El grupo pauso durante latido, y entonces volvió a iniciar

Hay poco tiempo, Sam dijo.

Pero—¿qué estas pensando? Tú no los querías atacar por romper el tratado esta tarde. ¿Ahora estas planeando emboscarlos, cuando el tratado esta intacto?

Esto no es algo que nuestro tratado anticipo, Sam dijo. Esto es un peligro para cada humano en el área. No sabemos que criatura han creado los Cullens, pero sabemos que es fuerte y crece rápido. Y será muy joven para seguir algún tratado. ¿Recuerdas los neófitos que peleamos? Salvaje, violento, lejos de cualquier razón o retención. Imagina uno como esos, pero protegido por los Cullens.

No sabemos—intenté interrumpir.

Nosotros no sabemos, él acepto. Y no podemos tomar riesgos con lo desconocido del caso. Solo podemos dejar que los Cullens existan mientras estemos absolutamente seguros de que no causarán daño. Esto... esto no puede ser confiado.

A ellos no les gusta tanto como a nosotros.

Sam saco la cara de Rosalie, su protección, de mi cabeza para mostrársela a todos.

Algunos están listos para pelear por eso, sin importar lo que sea.

Es solo un bebé, por Dios.

No por mucho, Leah pensó.

Jake, amigo, esto es un gran problema, Quil pensó. No podemos ignorarlo.

Estas exagerando, discutí. La única en peligro es Bella.

De nuevo eligió ella, Sam dijo. Pero esta vez su decisión nos afecta a todos.

No lo creo.

No podemos permitirlo. No permitiremos que un tomador de sangre case en nuestras tierras.

Entonces pideles que se vallan, el lobo que me estaba apoyando dijo. Era Seth. Claro.

¿Y dejar que perjudiquen otros? Cuando los tomadores de sangre crucen nuestra tierra, los derruiremos, no importa que intenten cazar. Protegemos a todos los que podemos.

Esto es una locura, dije. Esta tarde tenias miedo de poner en peligro a la manada.

Esta tarde no sabía que nuestras familias estaban en peligro.

¡No puedo creerlo! ¿Cómo vas a matar a la criatura sin matar a Bella?

No hubo palabras, pero el silencio hablaba por si solo.

Aullé. ¡Ella también es humana! ¿No se aplica a ella también nuestra protección?

Esta muriendo, de todos modos, Leah pensó. Nosotros solo acortaremos el proceso.

Eso fue suficiente. Me aleje de Seth, dirigiéndome a su hermana, mostrando mis dientes. Estaba a punto de morder su pierna cuando sentí los dientes de Sam cortar en mi flanco, arrastrándome hacia atrás.

Aullé en dolor y furia y me giré hacia él.

¡Basta! él ordeno en su timbre doble del Alpha.

Mis piernas parecían doblarse debajo de mí. Las hice parar, solo logrando mantenerme en pie a fuerza de voluntad.

Empezó a caminar lejos de mí. No seas cruel con él, Leah, él le ordenó. El sacrificio de Bella es un precio pesado y todos entendemos eso. Estamos en contra de tomar una vida humana. Hacer una excepción será algo triste. Todos nos lamentaremos por lo que hagamos esta noche.

¿Esta noche? Seth repitió, shokeado. Sam—creo que deberíamos hablar más de esto. Consultarlo con los Mayores, por lo menos. No puedes esperar que nosotros—

No podemos aguantar tu tolerancia con los Cullens ahora. No hay tiempo para debatir. Tú harás lo que te dicen, Seth.

Las patas delanteras de Seth se doblaron, y su cabeza calló ante el comando Alpha.

Sam se detuvo en un círculo apretado alrededor de nosotros dos.

Necesitamos a toda la manada para esto. Jacob, tú eres nuestro mejor luchador. Tú pelearas de nuestro lado esta noche. Entiendo que esto es difícil para ti, así que tú te concentraras en los peleadores—Emmet y Jasper Cullen. Tú no tendrás que involucrarte con... la otra parte. Quil y Embry pelearan contigo.

Mis rodillas temblaron; pelee para seguir así aún teniendo la voz del Alpha contra mi voluntad.

Paul, Jared y yo nos encargaremos de Edward y Rosalie. Creo, gracias a la información que Jacob nos trajo, que serán los que protegen a Bella. Carlisle y Alice también estarán cerca, posiblemente también Esme. Brandy, Collin,

Seth y Leah se concentraron en ellos. Quien sea que tenga una vista clara de—lo escuchamos tartamudear sobre el nombre de Bella—la criatura, la matará. Destruir a la criatura es nuestra principal prioridad.

La manada gruño de acuerdo nerviosamente. La tensión había erizado nuestra piel. El cambio fue rápido y el sonido de los pasos contra el piso fue duro, uñas de los pies rasgando el suelo.

Sólo Seth y yo estábamos en el centro de la tormenta de dientes relucientes y orejas alertas. La nariz de Seth casi tocaba el piso, bajo las órdenes de Sam. Sentí su pena ante la proximidad de deslealtad. Para él esto era una traición—durante aquel día de alianza, peleando junto a Edward Cullen, Seth realmente se había convertido en amigo de los vampiros.

Sin embargo él no se resistía. El sería obediente sin importar cuánto eso lo lastimara. El no tenía elección.

Y qué opción tenía yo? Cuando el Alpha ordenaba, la manada le seguía.

Sam nunca había impuesto su autoridad tan lejos como hasta ahora. Yo sabía que él odiaba ver a Seth postrado ante él como sirviente delante de su amo. El no habría forzado a los otros si no creyera que no hay más opción. El no podía mentirnos porque estábamos ligados en mente los unos con los otros. El creía que debíamos destruir a Bella y al monstruo que tenía en el vientre. Que no teníamos tiempo que perder. LO creía lo suficiente como para que lo tuviéramos que hacer.

Vi que sería capaz de enfrentarse a Edward. La habilidad de éste de leer nuestros pensamientos le hacía peligroso ante sus ojos y Sam no permitiría que alguien se pudiera ver afectado por esto.

El vio a Jasper como su segundo gran oponente, por lo cuál me lo había otorgado a mi. Sabía que yo tenía las mayores probabilidades dentro de la manada de ganarle. Dejó a los blancos fáciles para los lobos jóvenes y Leah. La pequeña Alice no era peligrosa con su don de poder ver el futuro como para guiarle y sabíamos por aquella alianza de antaño, que Esme no era ninguna combatiente. Carlisle era más un reto, pero su odio hacia la violencia podría facilitar todo.

Me sentí enfermo de que Seth viera como yo el plan de Sam, tratando de que funcionara en todos los ángulos, para que todos los miembros de la manada tuvieran oportunidad de sobrevivir.

Todo estaba dentro. Esta tarde habría querido atacarles. Pero Seth tenía razón.— esto no era una lucha para la que estuviera listo. Estaba cegado por el odio. No me había permitido mirar cuidadosamente porque sabría que habría visto de haberlo hecho.

Carlisle Cullen. Mirándole sin ese odio que ensombrecía mis ojos. No podía negar que matarle era cometer asesinato. El era bueno.

Tan bueno como cualquier humano como los que protegíamos.

Quizá mejor.

Los otros, también, supongo. Pero no sentía lo mismo por ellos. No los conocía tan bien. Era Carlisle el que odiaba pelear, incluso para salvar su propia vida. Por eso teníamos probabilidades de matarle— porque él no quería que nosotros .sus enemigos. muriéramos.

Esto estaba mal.

Y no era solo porque matando a Bella se sintiera como suicidarme.

—Concéntrate, Jacob

Sam Ordenó. La tribu va primero

Yo estaba mal hoy, Sam

Tus razones eran incorrectas en ese entonces. Pero ahora si tenemos un motivo

Me dije: No

Sam bufó y dejó de pasear a mi alrededor. Me miró a los ojos y me mostró los dientes

Si, el Alpha imponiéndose, su doble voz impregnada de autoridad

No hay escapatorias esta noche. Tu Jacob, pelearás contra los Cullen con nosotros. Tu Quil y Embry se harán cargo de Jasper y Emmett. Están obligados a proteger a la tribu. Para eso existen. Cumplirán su obligación.

Mis hombros se encorvaron una vez que el edicto me golpeó.
Mis piernas colapsaron y caí sobre mi vientre
Ningún miembro de la manada contradijo al Alpha.

11. LAS DOS COSAS ENCIMA DE LA LISTA DE LAS COSAS QUE NUNCA HARÍA

Sam comenzó a mover a los otros en formación mientras yo permanecía en el suelo. Embry y Quil estaban a mi lado esperando por mi para retomar el punto. Pude sentir el impulso, la necesidad de ponerme en pie y dejarlos. La compulsión creció y la combatí inútilmente, echándome en el suelo en donde estaba. Embry silbaba calladamente en mi oído. El no quería pensar en las palabras, temeroso de que el no pudiera darme la atención de Sam otra vez. Sentí su callada petición para que me parara, para que lo superara y terminara.—Había miedo en el parque, no mucho por el, sino por todo. No pudimos imaginar que nosotros haríamos todo lo posible para sobrevivir esta noche. Que hermanos se abandonan? Que mente nos deja para siempre? que afligidas familias debíamos consolar en la mañana? Mi mente comenzó a trabajar con ellos, a pensar como uno solo, como nosotros tratamos con esos miedos. Automáticamente, me levante del suelo y sacudí mi chaqueta. Embry y Quil suspiraron aliviados. Quil tocó la nariz de mi lado una vez. Sus mentes estaban llenas de nuestro desafío, nuestra asignación. Recordamos juntos las noches que habíamos visto practicar a los Cullen para la pelea con los neófitos. Emmett Cullen era fuerte, pero Jasper debía ser el gran problema, el se movía como un rayo —poder, velocidad y muerte metidos en uno solo —cuantos siglos de experiencia tenía el? suficiente para que el resto de los Cullen lo buscaran para guiarse.— tomare el punto. Si tu quieres flanquear— se ofreció Quil. Esto era más excitante en su mente que en la del resto. Cuando Quil vio las instrucciones de Jasper esas noches, él había estado tratando de probar las habilidades de él desde lo vampirico, Por él, esto sería una pelea. Siempre sabiendo que estaba su vida en la línea, él vio esa posibilidad. Paul estaba como el también, los niños que nunca habían estado en batalla, Collin y Brady. Seth probablemente estaría igual — si los oponentes no fueran sus amigos— Jake?— Quil me pego con su codo — como quieres que actúe Yo solo

sacudí mi cabeza. No pude concentrarme – la obligación de seguir ordenes sintiéndome como si fuera marioneta se ensartaba como gancho en todos mis músculos. Un pie hacia delante, ahora otro. Seth se estaba arrastrando entre Collin y Brady– Leah había asumido el punto ahí. Ella ignora a Seth mientras estaba planeando con los otros. Y pude ver que ella había decidido dejarlo fuera de batalla. Ese fue el límite maternal de sus sentimientos hacia su pequeño hermano. Ella le pidió a Sam que lo enviara a casa. Seth no quiso verificar las dudas de Leah El estaba adaptado a las cuerdas de marioneta también– tal vez si pararas de resistirte...– Embry susurro– solo concéntrate en nuestra parte. los grandes. podemos tomarlos abajo. los tenemos! – Quil se estaba trabajando a sí mismo, como hablando enérgicamente antes del gran juego Podía ver que fácil era, pensar en nada más que en mi parte. No era difícil imaginar a Jasper y a Emmett atacando. Habitamos estado cerca de eso antes. Debía pensar en ellos como enemigos en un largo tiempo. Podía hacerlo ahora otra vez. Solo debía olvidar que ellos estaban protegiendo lo mismo que yo protegía. Debía olvidar la razón porque tal vez yo quería que ellos ganaran...– Jake –Embry avisó – mantén tu cabeza en el juego Mi pie se movió con retraso, tirando contra el arrastre de la cadena– no tiene sentido luchar contra eso – susurro Embry otra vez El estaba bien. Iba a terminar haciendo lo que quería Sam, si el estaba dispuesto a estimularlo. Y el lo hacía. Obviamente. Esa era una buena razón para la autoridad Alfa. Incluso una manada tan fuerte como nosotros no iba a ser mucho problema sin un líder. Nosotros debemos movernos juntos, pensar juntos, en orden para ser eficaces. y eso requería un cuerpo para tener una cabeza Pero, que, si Sam estaba equivocado ahora? no hay nada que a cualquier persona le podría pasar. No había nadie que discrepara aquella decisión. Excepto. y estaba ahí, un pensador. yo nunca, nunca quise tenerlo. pero ahora, con mis piernas todas atadas a las cadenas, reconocí la excepción con alivio, mas que alivio, con una feroz alegría. ninguno podía disputar la decisión de Alfa, excepto por mi. no había escuchado nada. pero todas esas cosas nacían en mi cosas que había dejado sin reclamar. nunca había querido dejar la manada. no quería hacerlo ahora. no quería la responsabilidad de todos nuestros destinos descansados en mis hombros. Sam era mejor en esto de lo que yo sería

jamás. pero estaba equivocado esta noche. y yo no había nacido para arrodillarme a él. los huesos salieron de mi cuerpo al segundo en que me abrace a mi nacimiento. los senti recopilando en mí, una libertad y una cadena, un poder hueco vacío porque el poder del Alfa viene de la manada. y yo no tenía una manada. por un segundo, la soledad me abrumó. no tenía una manada ahora. pero yo estaba recto y fuerte. así que camine hasta donde estaba parado Sam, planeando con Paul y Pared. Él se giró al sonido de mi avance y sus ojos negros se estrecharon. – no – le dije a él otra vez. yo a lo lejos, escucho la elección que había hecho en el sonido de la voz Alfa en mis pensamientos. él brinco hacia atrás medio paso con un conmocionado aullido. – Jacob? que has hecho? – no te seguire, sam. no por algo tan equivocado. él me miraba fijamente, aturdido. – tu... tu vas a elegir a tus enemigos por encima de tu familia? – ellos no... – sacudí mi cabeza despejándola – ellos no son nuestros enemigos. nunca lo han sido. a menos que yo de verdad piense en destruirlos, pensar en terminarlos, yo no veo eso. – esto no es por ellos – él gruñó hacia mí – esto es por Bella. ella nunca ha sido para ti, ella nunca te elegirá pero tu continuas destruyendo tu vida por ella! esas fueron palabras duras, pero verdaderas. tomé una gran bocanada de aire, respirándolo dentro. – tal vez estes en lo correcto. pero vas a destruir a la manada por ella, sam. no importa cuantos de ellos sobreviven esta noche. ellos siempre tendrán el asesinato en sus manos – debemos proteger nuestras familias! – yo sé que estas decidido, sam, pero tu no puedes decidir por mí, no más. – Jacob... tu no puedes darle la espalda a la manada. escuche el doble eco del comando del Alfa, pero no tenían peso esta vez. ya que no se aplicaban a mí. él apretó su mandíbula. tratando de forzarme a responder a sus palabras. fijé la vista en sus ojos furiosos. – el hijo de Ephraim Black no nació para seguir a Levi Uley – es eso, entonces, Jacob Black? – su cortada rosa y su hocico fue hacia atrás de sus dientes. Paul y Pared gruñeron y se pusieron a sus lados – Solo si tu puedes derrotarme, la manada nunca te seguirá! me di la vuelta, sorprendido de que un silbido escapaba de mi garganta. – vencerte? yo no voy a pelear contigo sam! – entonces, cual es tu plan? no estoy a favor de dejar que puedas proteger la creación de vampiros a costa de la tribu. – no estoy diciendo que estes a

favor...– si les ordenaras que te siguieran...– yo nunca tomara a nadie que no quisiera su cola azota de nuevo.

Su cola azotada hacia adelante y hacia atrás mientras retrocedieron ante la sentencia de mis palabras. Luego dio un paso adelante para que estuviéramos pie con pie, sus dientes expuesto para los míos. Yo no había notado hasta este momento que era más alto que él.

No puede haber más de un Alfa. La manada ha optado por mí. ¿Vas a rasgarnos esta noche? ¿y también a tus hermanos? ¿O vas a poner fin a esta locura y te vas a unir a nosotros de nuevo? Cada palabra era con niveles de mando, pero no podía tocarme. La sangre de Alpha corría por mis venas.

Pude ver por qué nunca hubo más de un macho alfa en una manada. Mi cuerpo estaba respondiendo al reto. Podía sentir el instinto de defender mi reclamo creciendo en mí. El primitivo núcleo de mi lobo–interno se liberó para la batalla de la supremacía.

Yo estaba concentrando toda mi energía para controlar esa reacción. No quería caer en una inútil y destructiva lucha con Sam. Él era mi hermano todavía, a pesar de que yo le estaba rechazando.

Sólo hay un Alpha en esta manada. No estoy contestando, solo estoy eligiendo mi propio camino.

¿Pertenece a un COVEN ahora, Jacob?

Yo fruncí el ceño.

No sé, Sam. Pero sí sabemos esto...

Se redujo de nuevo como si sintiera el peso de Alpha en mi tono. Le afectó a él más que su tocado a mí. Porque yo había nacido para conducirlo.

Será entre tu y los Cullens. No voy a quedarme mirando mientras la manada mata personas inocentes –era difícil aplicar esa palabra a vampiros, pero es cierto– La manada es mejor que eso. Les llevo en la dirección correcta, Sam.

Volví mi espalda sobre él, y un coro de aullidos desgarró en el aire a mi alrededor.

Excavé con mis uñas en la tierra, y navegué lejos de la conmoción que había causado. No he tenido mucho tiempo. Al menos Leah fue el único que con una oración me dejó fuera de funcionamiento, yo tenía un buen comienzo.

El aullido se desvaneció con la distancia, y yo tomé con comodidad como el sonido siguió rasgando la parte de la tranquila noche. Ellos no estaban ya detrás de mi.

Tenía que advertir a los Cullens antes de que la manada estuviera junta y me detuviesen. Si los Cullens estaban preparados, Sam podría tener un motivo para reflexionar sobre esto antes de que sea demasiado tarde. Yo esprinté hacia la Casa Blanca todavía odiada, dejando mi casa detrás de mí. Casa que ya no me pertenece. En ese momento me di la vuelta.

Hoy había comenzado como cualquier otro día. Haciendo una patrulla con el lluvioso amanecer, desayuno con Billy y Rachel, la mala televisión, peleas con Paul ... ¿Cómo cambió todo de modo completo, a su vez todo surrealista? ¿Cómo se hizo todo desordenado y retorcido como yo estaba ahora, solo, desobedeciendo a Alpha, separado de mis hermanos, eligiendo a los vampiros sobre ellos?

El sonido había sido interrumpido por temor a mi aturrido pensamiento—es el suave impacto de las grandes patas contra el suelo, persiguiendome. Yo me tiré hacia delante, a una explosión de negro a través de la selva. Yo sólo

tenía que acercarme lo bastante para que Edward pudiera oír mi advertencia. Leah no sería capaz de dejarme solo.

Y luego Cogí el estado de ánimo de los pensamientos detrás de mí. No ira, pero entusiasmo. No persiguiendo ... pero siguiendo.

Mi calma se rompió. Yo retrocedí dos pasos antes llevarlo a cabo de nuevo. Espere. Mis piernas no eran tan largas como las tuyas.

Seth! ¿Qué crees que estas haciendo aquí? VE A CASA!

Él no respondió pero yo pude notar su emoción mientras él se dirigía a mí. Pude ver a través de sus ojos y pudo ver a través mío. La noche era escenario sombrío para mí, lleno de desesperación. Para él, era esperanzador.

Yo no había realizado pero estaba ralentizando, pero de repente estaba en mi costado, ejecutando una la posición a mi lado. /

No estoy bromeando, Seth! Este no es un lugar para ti. Sal de aquí.

Cubro tu espalda, Jacob. Creo que tienes razón. Y no voy a estar detrás de Sam cuando...

¡Oh sí tu estas en yendo al infierno si te pones contra Sam! Vuelve tu peludo culo de vuelta a La Push y haz lo que Sam te diga que hagas.

No.

Ve, Seth!

¿Es que una orden, Jacob?

Su pregunta me dejó absorto. Yo patiné para detenerme, y mis uñas trazaron surcos en el barro.

Yo no soy nadie para ordenar hacer nada. Yo solo te digo lo que tu sabes.

Yo te diré lo que sé... yo sé que esto está en silencio. ¿Lo has notado?

Yo parpadee. Mi cola buchó nerviosamente cuando me di cuenta de lo que estaba pensando detrás de las palabras. No me tranquilicé ni en un sentido. Los aullidos aún llenaban el aire, lejos en el oeste.

Ellos no han dado la vuelta, dijo Seth.

Yo lo sabía. La manada estaría en alerta roja. Tratarían de utilizar la mente para ver todas las partes con claridad. Pero yo no podía escuchar lo que ellos estaban pensando. Yo sólo podía oír Seth. A nadie más.

Miré, separando a los jefes no vinculados. Huh

Supongo que no hay razón para que nuestros padres sepan lo de antes. Porque no había ninguna razón para separar a los jefes antes. Nunca lo suficiente para dos lobos. Wow. Esto está muy tranquilo. Especie de misterioso. Pero también algo agradable, ¿no crees? Apuesto a que era más fácil, como esto, por Efraín y Quil y Levi. No tal balbuceo con sólo tres. O sólo dos.

Cállate, Seth.

Sí, señor.

¡Para! No hay dos manadas. Hay UNA manada y, a continuación, estoy yo. Eso es todo. Así que, te puedes ir a casa ahora.

Si no hay dos manadas, ¿por qué podemos oírnos el uno al otro y no al resto? Creo que cuando le volviste la espalda a Sam, que fue avanzar bastante. Un cambio. Y cuando te he seguido lejos, creo que fue importante, también.

Tienes un punto, le reconocí. Pero, lo que puede cambiar puede cambiar otra vez.

Él se levantó y comenzó a viajar hacia el este. No hay tiempo para convencerte acerca de ello ahora. Debemos estar moviéndonos antes que Sam ...

Tenía razón sobre esa parte. No había tiempo para este argumento. Empecé a correr de nuevo.

Seth se quedó en mi talones, manteniendo la tradicional segunda plaza a mi derecha. /

Puedo correr en cualquier otro lugar, pensó, sumergiendo su nariz un poco. / No te sigo porque estabas después de una promoción.

Corre donde tu quieras. No hay ninguna diferencia para mí.

No hubo sonido de búsqueda, pero ambos nos incrementamos un poco al mismo tiempo. Estaba preocupado ahora. Si no puedo aprovechar la mente de manada, esto se va a hacer más difícil. Yo no tengo más adelantos ni avisos sobre el ataque de los Cullens.

Vamos a correr las patrullas, sugirió Seth.

Y ¿qué hacemos si la manada nos desafía? Apreté los ojos. Atacar a nuestros hermanos? A tu hermana?

– No... daremos la voz de alarma y la caída hacia atrás.

Buena respuesta. Pero entonces ¿qué? No creo ...

Lo sé, Él está de acuerdo. Menos convencido de ahora. /

Creo que no puedo luchar contra ellos, tampoco. Pero ellos no son felices con la idea de atacarnos al igual que nosotros. Esto podría ser suficiente para detener allí. Píus, estás sólo con ocho de ellos ahora.

Deja de ser tan ... Me llevó un minuto decidir sobre la palabra correcta. Optimista. Esto me pone nervioso.

No hay problema. ¿Quieres que sea todo pesimismo y fatalidad o simplemente que me calle?

Sólo cállate.

Puedo hacerlo.

¿De verdad? No lo parece.

Finalmente estuvo callado.

Y entonces fuimos a través de la carretera y nos desplazamos por el bosque hasta la verja de la casa Cullen. ¿Podría escuchar Edward todavía?

Quizás deberíamos estar pensando algo como: –Venimos en paz.–

No te lo pienses más

Edward? Él llamó tentativamente. Edward, estas ahí? Bien, ahora me siento algo estúpido.

Suenas estúpido también.

Crees que nos puede oír ?

Estábamos a menos de una milla ahora. / Lo creo. Hey, Edward. Si puedes oírme círculo de los vagones, chupasangres. Tienes un problema.

Tenemos un problema, me corrigió Seth.

Luego rompimos a través de los árboles en el grand césped. La casa estaba oscura, pero no vacía. Edward estaba en el porche entre Emmett y Jasper. Eran de color blanco nieve en la pálida luz.

–Jacob? Seth? ¿Qué pasa? –

Yo ralenticé mi ritmo y, a continuación, retrocedí unos pocos pasos. El olor era tan fuerte a través de mi nariz, que sentía como me quemaba. Seth gruñó en silencio, dudando, y entonces se situó detrás de mí.

Para responder a la pregunta de Edward, dejé mi mente correr durante el enfrentamiento con Sam, se desplazaron a través de él hacia atrás. Seth con mi pensamiento, llenando los vacíos, mostrando la escena desde otro ángulo. Nos detuvimos cuando llegamos a la parte sobre la –abominación–, porque Edward silbó furiosamente y saltó fuera del porche.

–Ellos quieren matar a Bella?– él soltó rotundamente.

Emmett y Jasper, al no haber escuchado la primera parte de la conversación, tomaron una inflexión en menos de una declaración. Estabam justo al lado de él en un instante, los dientes expuestos se trasladaron a nosotros.

Hey, ahora, pensó Seth, el volvió afuera.

–Em, Jazz–no ellos, los demás. El jefe está llegando–.

Emmett y Jasper volvieron de nuevo a sus talones; Emmett regresó con Edward mientras Jasper mantenía sus ojos encerrados en nosotros.

–¿Cuál es su problema?– exigió Emmett.

–El mismo que el mío,– soltó Edward. –Pero ellos tienen su propio plan para manejarlo. Obtener a los demás. Llama a Carlisle! Él y ESME tienen que venir aquí ahora.–

I whined uneasily(lo siento, esto no se que significa). Ellos se separaron.

–Ellos no están lejos,– dijo Edward en el mismo tono muerto de antes.

Voy a ir echar un vistazo, dije Seth. Recorreré el perímetro occidental.

–¿Estarás en peligro, Seth?– preguntó Edward.

Seth y yo intercambiaron una mirada.

No lo creo, pensamos juntos. Y luego añadí: Pero tal vez yo debería ir. Sólo en caso de ...

Van a ser menos probable un reto para mí, señaló Seth. Sólo soy un niño para ellos.

Tu eres sólo un niño para mí, chico.

Yo estaré aquí. Tu necesitas coordinar con los Cullens.

El rodó y desapareció en la oscuridad. Yo no iba a ordenarle volver a Seth, así que le dejé ir.

Edward y yo estábamos uno frente al otro en el prado oscuro, pude escuchar Emmett usando su teléfono. Jasper estaba observando el lugar por el que Seth ha desaparecido en el bosque. Alice apareció en el porche y entonces, me miró a mi con los ojos ansiosos por un largo momento, ella se situó al lado de Jasper. Me imaginé que Rosalie estaría dentro con Bella. Aún así su custodia... del mal de peligros.

–Esta no es la primera vez que adeudas mi gratitud, Jacob,– susurró Edward.

–Yo nunca he pedido eso de tu parte.– Yo pensaba en lo que él me había pedido para el día de hoy. Cuando llegó a Bella, había líneas que él no debería cruzar. Sí, lo haría.

Él pensó en ello y luego asintió. –Supongo que tienes razón al respecto.–

Yo suspiré fuertemente. Bueno, esto no es la primera vez que yo no lo haga por ti.

–Cierto–, murmuró.

Lo siento no he hecho ningún bien hoy. Te dije que ella no me iba a escuchar.

–Lo sé. Yo nunca creí realmente que ella lo haría pero...–

Tenias que intentarlo. Solté. Ella está mejor?

Su voz y los ojos fueron huecos. –está peor–, respiró.

No quería dejar que esa palabra me hundiera y yo agradecí cuando Alice habló.

–Jacob, podría tu mente cambiar de forma?– preguntó Alice. –Quiero saber lo que está pasando.–

Sacudí la cabeza, al mismo tiempo que Edward respondió.

–Él lo necesita para mantenerse vinculado con Seth.–

–Bueno, entonces ¿Alguien tendría la amabilidad de decirme qué pasa?–

Él lo explicó recortadamente, sentenciando menos emotivamente. –La manada piensa que Bella puede convertirse en un problema. Se prevé peligro potencial de lo ... de lo que ella realizará. Sienten que es su deber de eliminar ese peligro. Jacob y Seth se separaron de la manada para advertirnos. El resto están planeando atacar esta noche.–

Alice vaciló, apoyándose lejos de mí. Emmett y Jasper intercambiaron una mirada y, a continuación, sus ojos oscilaron entre los árboles.

Nadie aquí, dijo Seth. Todo tranquilo en el frente occidental.

Ellos pueden ir por ahí.

Voy a hacer un bucle.

–Carlisle y ESME ya están en camino–, dijo Emmett. –Veinte minutos, tope.–

–Debemos adoptar una posición defensiva–, dice Jasper.

Edward asintió. –Vamos a estar dentro.–

Yo recorreré el perímetro con Seth. Si me voy demasiado lejos para que escuches mi cabeza, escucha mi aullido.

–Lo haré–.

Ellos respaldados en la casa, los ojos parpadeando todo el lugar. Antes de que estuvieran dentro, me di la vuelta y corrí hacia el oeste.

Todavía no he encontrado nada, me dijo Seth.

Yo tomaré la mitad del círculo. Muevete rápido... no queremos que tengan la oportunidad de esconderse y pasarnos.

Seth marchó hacia adelante en una repentina ráfaga de velocidad.

Nos dirigió en silencio, y los minutos transcurrieron. He escuchado

ruidos a su alrededor, doble control de su sentencia.

Hey–algo viene rápido! me advirtió que después de quince minutos de silencio.

En mi camino!

Manten tu posición – y no creo que sea la manada. Suena diferente.

Seth... Pero él captó la fragancia al acercarse la brisa y leyó mi mente.

Vampiro. Apuesto a que es Carlisle.

Seth, échate hacia atrás. Podría ser alguien más.

No, son ellos. Reconozco el olor almacenado, estoy en fase de explicárselo.

Seth, no creo...

Pero él se había ido.

Ansiosamente, navegó a lo largo de la frontera occidental. ¿No sería justo si yo pudiera cuidar de Seth por una maldita noche? ¿Qué pasa si algo ha ocurrido con él en mi vigilancia?

Al menos el niño se mantenga corto. No pasaron mas de dos minutos cuando le sentía en mi cabeza de nuevo.

Sí, Carlisle y ESME. Chico, se sorprendieron al verme! Estaran probablemente dentro ahora. Carlisle dijo gracias.

Él es un buen tío.

Sí. Esa es una de las razones por las que estamos en lo cierto.

Espero que sí.

Porque estas cabizbajo, Jake? Voy a apostar que Sam no traerá la manada esta noche. Él no se va a lanzar en una misión suicida.

Yo suspiré. No parecía importar, en ambos sentidos.

Oh. No se trata tanto de Sam no?

Hice la ultima vuelta de mi patrulla. Cogí el aroma Seth, donde había estado ultimo. Nosotros no estabamos dejando ninguna laguna.

Tu piensas que Bella va a morir de todos modos, susurró Seth.

Sí, ella es...

Pobre Edward. Debe ser estar como loco.

Literalmente.

El nombre de Edward trajo otros recuerdos de ebullición a la superficie. Seth leyó y quedó en asombrado.

Y luego estaba aullando. Oh, tío! De ninguna manera! Tu no / Que simplemente OT chupa piedras, Jacob! Y tu lo sabes, también! No puedo creer que digas que hay que matarlo. ¿Qué es esto? Tienes que decirle que no.

Cállate, cállate, idiota! Ellos van a pensar que la manada está próxima!

¡Vaya! Él cortó los aullidos de inmediato.

Yo rodé y comencé a andar hacia la casa. Sólo quédate fuera de aquí, Seth. Toma todo el círculo por ahora.

Seth me miró y yo le ignoré.

Falsa alarma, falsa alarma, pensaba que yo corría más cerca. Lo sentimos. Seth es joven. Olvida las cosas. Nadie está atacando. Falsa alarma.

Cuando llegué a la pradera, pude ver a Edward mirando a través de una ventana oscura. Corrí, queriendo estar seguro de que recibió el mensaje.

No hay nada ahí fuera—donde estabas?

Él asintió una vez.

Esto sería mucho más fácil si la comunicación fuera de la otra manera. Por otra parte, me alegro de no estar en su cabeza.

Él miró sobre su hombro, otra vez a la casa, y vi estremecerse todo su estructura. Él me saludó desde lejos sin mirar en mi dirección de nuevo y luego se marchó fuera de mi vista.

¿Qué pasa?

Iba a obtener una respuesta.

Me senté todavía en la pradera y escuchando. Con estas orejas, casi pude escuchar las suaves pisadas de Seth, millas adentro en el bosque. Es fácil de escuchar cada sonido en el interior de la oscura casa.

–Fue una falsa alarma,– Edward estaba explicando con voz de muerto, sólo repitiendo lo que yo le dije. –Seth estaba perturbado por otra cosa, y se olvidó que estábamos escuchando una señal. Él es muy joven.–

–Es bueno tener la custodia de niños pequeños fuerte,– una voz más profunda gruñó. Emmett, pensé.

–Ellos nos han hecho un gran servicio de esta noche, Emmett–, dijo Carlisle. – En gran sacrificio personal–.

–Sí, lo sé. Solo estoy celoso. Yo deseo estar ahí fuera.–

–Seth no cree que Sam ataque ahora,– dijo Edward mecánicamente. –No prevenido con nosotros, y carece de dos miembros de la manada.–

–¿Qué es lo que piensan Jacob?– preguntó Carlisle.

–Él no es tan optimista.–

Nadie habló. Se produjo un sonido tranquilo que yo no podía localizar. Escuché su baja respiración... y pude separar la de Bella del resto. Es más

severa, trabajads. Se enganchó y rompió a ritmos extraños. Podía oír su corazón. Parecía... demasiado rápido. Yo iba en contra de mi propio latido del corazón, pero no estaba seguro de que si tomar alguna medida. No estaba como era normal.

–No la toques! ¡Hasta su raíz,– le susurró Rosalie.

Alguien suspiró.

–Rosalie–, murmuró Carlisle.

–No empieces conmigo, Carlisle. Dejamos de tener la postura anterior, pero esto es todo lo que te está permitido–.

Al parecer, era como que Rosalie y Bella estaban a la vez ya que hablaban en plural. Al igual que se habían formado una manada propia.

Yo rondé en silencio delante de la casa. Cada paso me llevó un poco más cerca. Las ventanas estaban oscuras, como un televisor encendido en alguna aburrida sala de espera–era imposible mantener mis ojos frente a ellos por mucho tiempo.

Unos pocos minutos más, unos cuantos más pasos, y mi piel se encontraría el lado del porche.

Pude ver a través de las ventanas de ver la parte superior de las paredes y el techo. Yo era lo suficientemente alto y todo lo que tendría que hacer es estirar mi cuello un poco... y quizás hasta una pata en el borde del porche

I miré por una grande, abierta frente a la habitación, esperando ver algo muy similar a la escena de esta tarde. Sin embargo, había cambiado hasta tal punto que yo estaba confundido en un principio. Por un segundo pensé que había llegado la habitación equivocada.

La pared de cristal se había ido, parecía de metal ahora. Y los muebles arrastrados todos fuera del camino, con Bella erizada con torpeza en una estrecha cama en el centro del espacio abierto. No es una cama normal sino una con barandillas como en un hospital. Al igual que un hospital habían monitores amarrados a su cuerpo, los tubos pegados a su piel. Las luces de los monitores destellaban, pero no había sonido. El goteo de ruido fue la IV conectada a su brazo con algunos fluidos espesos y blanco, no claros.

Ella un poco estrangulada en su sueño intranquilo, y ambos, Edward y Rosalíe se movieron a su señal en el cursor. Su cuerpo golpeó, y ella dio un respingo. Rosalíe la tranquilizó con su mano pasándola por la frente. El rígido cuerpo de Edward estaba de espaldas a mi, pero su expresión debe haber sido algo para ver, porque él mismo Emmett llegó entre ellos antes de que tubiera tiempo para parpadear. Puso sus manos sobre Edward.

—No esta noche, Edward. Tenemos otras cosas de qué preocuparse.—

Edward se alejó de ellos, y era el hombre quemado de nuevo. Sus ojos se reunieron con los míos por un momento y luego volvimos a bajar los cuatro.

Corrí de nuevo al oscuro bosque, rápido a reunirme con Seth, huyendo de lo que estaba detrás de mí.

Peor. Sí, ella estaba peor.

12. ALGUNAS PERSONAS SIMPLEMENTE NO ENTIENDEN EL CONCEPTO DE — NO ERES BIENVENIDO—

Estaba justo a punto de dormir.

El sol se había levantado tras las nubes hace una hora — el bosque era gris ahora en lugar de negro. Seth se había acurrucado y quedado dormido

alrededor de la una, así que lo levanté para hacer el cambio de guarda. Aún después de correr toda la noche, estaba teniendo problemas para hacer que mi cabeza se callara y me dejara dormir, pero el paseo rítmico de Seth ayudaba. Uno, dos–tres, cuatro, uno, dos–tres, cuatro – dum dum–dum dum – pasos apagados golpeaban el piso, una y otra vez mientras realizaba el recorrido alrededor de la tierra de los Cullen. Ya habíamos formado un sendero en la tierra. Los pensamientos de Seth estaban vacíos, sólo eran imágenes borrosas con verde y gris del bosque por el que pasaba.

Estaba resentido. Ayudaba llenar mi cabeza con lo que el veía en lugar de dejar que mis propias imágenes fueran el centro de atención.

Y entonces el aullido penetrante de Seth rompió la calma de la mañana.

Me levanté del suelo, mis piernas frontales brincando antes que las traseras despegaran del piso. Corrí hacia el lugar donde Seth se había detenido, escuchando con él el par de pasos que se aproximaban.

Buenos días, muchachos.

Una protesta se escuchó a través de los dientes de Seth. Y entonces los dos gruñimos mientras leíamos los nuevos pensamientos.

–Oh, vamos! Vete lejos Leah!– se quejó Seth

Me detuve cuando me acerqué a Seth, que había echado la cabeza para atrás, listo para aullar de nuevo – esta vez como protesta.

–Cállate Seth–

–Claro, Ugh! Ugh! Ugh!– lloriqueaba y pateaba en el suelo, marcando grandes surcos en el suelo.

Leah apareció en nuestra vista, su pequeño cuerpo gris se movía a través de unos arbustos.

–Deja de lloriquear Seth. Pareces un bebé–

Le gruñí, con las orejas pegadas a mi cráneo. Ella dio un paso atrás automáticamente.

–Qué crees que estás haciendo Leah?–

Me dedicó una mirada severa. –Es bastante obvio no lo crees? Me estoy uniendo a tu pequeña manada basura de renegados. Los perros guardianes de vampiros.– Comenzó a reírse por lo bajo, de forma sarcástica.

–No, no lo harás. Date la vuelta antes de que decida desgarrarte algún músculo–

–Como si pudieras alcanzarme.– Se rió y se puso en posición para salir corriendo. –Una carrera, oh líder sin miedo?–

Respiré profundo, llenando mis pulmones hasta que mis costados lastimaban. Entonces, cuando estaba seguro que no gritaría, exhalé con alivio.

–Seth, ve a decirle a los Cullen que es sólo tu estúpida hermana – – pensé las palabras más rudas posibles. –Yo me encargo de esto–

–En seguida!– Seth estaba feliz de irse. Se desvaneció rumbo a la casa.

Leah lloriqueó e hizo el intento de seguirlo, el pelo de sus hombros estático. – ¿Vas a dejar que entre a la casa de unos vampiros solo?–

–Estoy seguro que preferiría que lo mataran antes que pasar otro minuto contigo–

–Cállate Jacob. Oops, lo siento – quise decir, cállate, el más grande Alpha–

–¿Porque diablos estás acá?–

–¿Crees que me voy a sentar tranquilamente en mi casa mientras mi hermanito es voluntario como juguete de vampiros?–

–Seth no quiere o necesita de tu protección. De hecho, ninguno de los dos te queremos aquí–

–Oooh, ouch, eso dejará una gran marca en mí. Ja!– tosió. –Dime quien me quiere acá y entonces me iré–

–¿Entonces no es por Seth, no es cierto?!–

–Claro que lo es. Es solo que el hecho de que no me quieran acá no significa nada para me. No es un factor de motivación, si entiendes lo que quiero decir.–

Choqué mis dientes y traté de mantener mi cabeza en orden.

–Te envió Sam?–

–Si estuviera aquí por órdenes de Sam, no serías capaz de escucharme. Mi alianza no le pertenece más–

Escuché cuidadosamente los pensamientos mezclados con palabras. Si esto era una trampa, debería estar lo suficientemente alerta para ver sus intenciones. Pero no podía ver nada. Su afirmación no era más que la verdad.

La desesperante y no deseada verdad.

–Eres fiel a mí ahora?– Pregunté con sarcasmo –Uh–uh, claro–

–Tengo opciones limitadas. Estoy trabajando con lo que tengo. Confía en mí, no estoy disfrutando esto más que tú–

Eso no era verdad. Había una sutil seña de emoción en su cabeza. No estaba feliz por esto, pero por alguna razón parecía calmada. Busqué en su mente, tratando de entenderla.

Ella se echó para atrás, resintiendo la intrusión. Usualmente buscaba desintonizar a Leah – nunca antes había tratado de entenderla.

Fuimos interrumpidos por Seth, pensando en su explicación a Edward. Leah chilló ansiosamente. La cara de Edward, enmarcada por la misma ventana que la noche anterior, no mostraba signo de reaccionar a las noticias. Era una cara blanca, muerta.

–Wow, se ve mal– Dijo Seth para sí mismo. El vampiro no mostró signo de reaccionar a ese pensamiento tampoco. Desapareció de la ventana. Seth dio la media vuelta y regresó a nosotros. Leah se relajó un poco..

–Qué está pasando?– Preguntó Leah. –Ponme al tanto–

–No tiene caso, no te quedarás–

–De hecho, Sr. Alpha, lo haré. Porque como aparentemente debo pertenecer a alguien – y no he intentado irme por mí misma, sabes perfectamente que eso no funciona – te elijo a ti.–

–Leah, yo no te agrado. Tu no me agradas–

–Gracias, Capitán Obvio. Eso no me importa. Me quedo con Seth.–

–No te agradan los vampiros. ¿No crees que hay un conflicto de intereses aquí?–

–Tampoco te agradan los vampiros–

–Pero estoy comprometido con esta alianza. Tu no–

–Mantendré mi distancia de ellos. Puedo vigilar, así como Seth–

–Y se supone que debo confiar en ti de esa forma?–

Estiró su cuello, se puso de puntillas, tratando de ponerse a mi altura para verme a los ojos. –No traicionaré a mi manada.–

Quise echar la cabeza atrás y aullar, como Seth lo había hecho antes. –¡Esta no es tu manada! Ni siquiera es una. ¡Esto es sólo yo, yendo por mi cuenta! ¿Que les pasa a los Clearwater? ¿Por qué no me pueden dejar en paz?–

Seth, que se acercaba por detrás nuestro, chilló. Lo había ofendido. Genial.

–He sido de ayuda o no Jake?–

–No has sido mucho problema, niño, pero si Leah y tu son un paquete – si la única forma de deshacerme de ella es mandándote a casa... bueno, podrías culparme por quererte lejos?–

–Ugh, Leah, siempre arruinas todo!–

–Sí, lo sé.– Contestó, y ese pensamiento estuvo cargado de una pesada desesperanza.

Sentí el dolor que transmitían esas tres palabras, y era mayor de lo que podía imaginar. No quería sentir eso. No quería sentirme mal por ella. Por supuesto, la manada había sido dura con ella, pero ella sola se lo buscó llevando toda su amargura en cada pensamiento, haciendo de su mente una pesadilla.

Seth se sentía culpable también. –Jake... no vas a mandarme lejos verdad? Leah no es tan mala. De verdad. Quiero decir, con ella aquí, podemos vigilar un perímetro más amplio. Y además pone a Sam con tan sólo siete. No hay forma que piense atacar cuando los números están en s contra. Probablemente es algo bueno...–

–Sabes que no quiero ser el líder de una manada, Seth–

–Entonces no lo seas– ofreció Leah

Reí burlonamente. –Suena perfecto para mí. Por eso pueden irse a casa–

–Jake– pensó Seth. –Pertenezco aquí. Me agradan los vampiros. Bueno, los Cullen en realidad. Ellos son como personas para mí, por eso los pienso proteger, porque es lo que se supone que debo hacer.–

–Tal vez tú pertenezcas, niño, pero tu hermana no. Y ella se quedará en donde tu estés – –

Paré en seco, porque en ese momento vi algo al decir eso. Algo en lo que Leah había intentado no pensar.

Leah no nos abandonaría

–Pensé que era por Seth– pensé ácidamente.

Ella se estremeció –Por supuesto que estoy acá por Seth–

–Y para librarte de Sam–

Su mandíbula se tensó. –No tengo que darte ninguna explicación. Sólo haré lo que me digan. Pertenezco a tu manada Jacob. Fin de la discusión–

Me alejé de ella, gruñendo.

Maldita sea. Nunca me desharé de ella. Por mucho que me desprecie, por mucho que odie a los Cullen, aunque fuera muy feliz destruyendo vampiros en este momento, por lo mucho que la molesta tener que protegerlos en esta ocasión – nada de eso era comparado con lo que sentía por ser libre de Sam.

Yo no le agrado a Leah, así que no era un problema desear que desapareciera.

Ella amaba a Sam. Aún lo ama. Y el hecho de que él deseara que ella desapareciera era un dolor con el que no podía vivir, no ahora que tenía una opción. Pudo elegir otra opción. Aún cuando esta significaba irse conmigo y los Cullen como perro guardián.

–No sé si me iría tan lejos– pensó. Trató de poner agresividad, dureza en sus palabras, pero habían grandes vacíos en su teatro. –Estoy segura que trataría de matarme primero–

–Mira Leah...–

–No, tú mira, Jacob. Deja de pelear conmigo, porque no será para bien. Quiero quedar fuera de tu camino, de acuerdo? Haré lo que me digas. Menos el que me mandes de regreso a la manada de Sam para ser la patética ex – novia de la que no se puede deshacer. Si quieres que me vaya– – se sentó

sobre sus patas traseras y me miró fijamente a los ojos – –vas a tener que obligarme–

Me quejé durante un largo rato. Comenzaba sentir algo de simpatía por Sam, a pesar de lo que había hecho a mí y a Seth. Sin duda por eso pasaba dándole órdenes a todos. De qué otra forma se hace cuando quieres que las cosas estén en orden?–

–Seth, te molestarías si mato a tu hermana?–

Durante un minuto simuló pensar la respuesta. –Bueno... probablemente–

Exhalé

–Bien, entonces, Señorita Hago-lo-que-se-me-pegue-la-gana. Porque no empiezas a ser útil y nos cuentas lo que sabes? Que pasó después de que nos fuimos anoche?–

–Muchos aullidos. Pero probablemente escucharon esa parte. Eran tan fuertes que nos tomó un rato darnos cuenta que ya no podíamos oírlos. Sam estaba...– Las palabras le fallaron, pero podíamos verlo en nuestra cabeza. Seth y yo nos retorcimos. –Después de eso, fue muy claro que tendríamos que pensar las cosas dos veces. Sam había planeado hablar con los Ancianos a primera hora esta mañana. Se supone que nos reuniríamos y haríamos planes. Puedo estar segura que no piensan montar otro ataque en seguida. Es un suicidio a este punto, contigo y Seth peleados, y los chupasangre advertidos. No estoy segura de lo que harán, pero no andaría caminando por el bosque si yo fuera una sanguijuela de esas. Es temporada de vampiros.–

–Entonces decidiste faltar a la reunión de la mañana?– pregunté.

–Cuando dividimos la vigilancia anoche, pedí permiso para ir a casa y decirle a mi madre lo que había pasado —

–Diablos! Le dijiste a Mamá?– gruñó Seth

–Seth, deja a un lado las peleas de hermanos ahora. Continua Leah–

–Entonces, una vez que fui humana, me tomó un minuto pensar bien las cosas. Bueno, de hecho, fue toda la noche. Apuesto que los demás pensaron que me había quedado dormida. Pero eso de las dos manadas separadas, dos mentes separadas me dio mucho en que pensar. Al final, comparé la seguridad que Sam me proveía y los otros, eh, beneficios contra la idea de volverme una traidora y tener que oler vampiros por quien sabe cuánto tiempo. Ya saben lo que decidí. Le dejé una nota a mamá. Supongo que nos daremos cuenta cuando ella le cuente a Sam...–

Leah inclinó una oreja hacia el oeste.

–Sí, creo que lo sabremos–, coincidió.

–Y eso es todo. Que hacemos ahora?– preguntó

Ella y Seth me miraron expectantes.

Esta era una de las cosas que me negaba a hacer.

–Creo que debemos estar alertas. Es todo lo que podemos hacer. Tal vez deberías tomar una siesta, Leah–

–Tú has dormido tanto como yo–

–Pensé que harías lo que se te ordenara–

–Cierto, eso se desgastará rápidamente–, bufó y después bostezó. –Bueno, como sea. No me importa–

–Vigilaré la línea, Jake. No estoy cansado.– Seth estaba tan feliz por no haber sido enviado a casa, que estaba completamente extasiado.

–Claro, claro. Yo iré a ver a los Cullen–

Seth se fue por el sendero que se había formado en el suelo. Leah vió pensativa como se marchaba.

–Tal vez una ronda o dos antes de que me duerma... Hey Seth, quieres ver cuántas veces puedo darte la vuelta?–

–NO!–

Dejando salir un quejido, Leah se adentró en el bosque tras él.

Gruñí sin éxito. Lo que fuera con tal de tener paz y tranquilidad.

Leah lo intentaba – por Leah. Ella mantuvo sus asuntos por lo bajo mientras daba vueltas, pero era imposible no darse cuenta de su buen humor. Pensé en lo de –dos compañeros–. Realmente no aplicaba, porque uno era suficiente para mí. Pero si tuvieran que ser tres de nosotros, es difícil pensar en alguien por quien no la cambiaría.

–Paul?– Leah sugirió

–Tal vez– Concedí

Ella se rió, demasiado emocionada e hiperactiva como para ofenderse. Me pregunté cuando tiempo duraría la emoción por quitarse de encima la lástima de Sam.

–Entonces esa será mi meta – ser menos irritante que Paul.–

–Sip, trabaja en eso.–

Cambié a mi otra forma cuando estaba a unos pocos metros de la casa. No había planeado pasar mucho tiempo como humano aquí. Pero tampoco había planeado tener a Leah en mi cabeza. Saqué mis pantalones rasgados y ví hacia el césped.

La puerta se abrió antes que pudiera alcanzar las escaleras. Y me sorprendió ver a Carlisle en lugar de Edward salir a recibirme – su cara se veía cansada y vencida. Por un segundo, mi corazón se congeló. Me quedé parado, incapaz de hablar.

–Estás bien Jacob?– preguntó Carlisle.

–Lo está Bella?– contesté con la voz entrecortada.

–Ella.... Está como anoche. ¿Te asusté? Discúlpame. Edward dijo que te dirigías para acá en tu forma humana y vine a recibirte, porque él no quiso apartarse de su lado. Está despierta–

Y Edward no quería perder tiempo, porque sabía que no le quedaba mucho. Carlisle no lo dijo en voz alta, pero fue como si lo hubiera hecho,

Había pasado mucho tiempo desde que había dormido – desde mi última guardia. Podía sentirlo ahora. Di un paso adelante, y me senté en un escalón, me recosté sobre el barandal.

Moviéndose sin producir casi sonido, de la forma en que únicamente un vampiro podría hacerlo, Carlisle tomó asiento en el mismo escalón y se recostó contra el otro barandal.

–No tuve oportunidad de agradecerte anoche, Jacob. No sabes cuánto aprecio tu... compasión. Sé perfectamente que lo hiciste para proteger a Bella, pero te debo la seguridad del resto de mi familia también. Edward me contó lo que tuviste que hacer...–

–No hablemos de eso– murmuré

–Si así lo prefieres–

Nos sentamos en silencio. Podíamos oír a los demás en la casa. Emmett, Alice y Jasper, hablando en voz baja y seria en la parte de arriba. Esme tarareando sin ritmo en otro cuarto. Rosalie y Edward respirando cerca – no podía adivinar quién era quien, pero podía escuchar la diferencia la elaborada respiración de Bella. Podía escuchar su corazón también. Parecía... intranquilo.

Parecía que el destino me obligaría a hacer en menos de veinticuatro horas todo lo que yo había jurado que nunca haría. Aquí estaba, cerca de ella, esperando su muerte.

No quería escuchar nada más. Hablar era mejor que escuchar.

–Ella es como familia para ti?– Le pregunté a Carlisle. Me había llamado la atención cuando dijo que había ayudado al resto de su familia también.

–Sí. Bella es como una hija para mí. Una muy querida hija–

–Pero la dejarás morir–

Estuvo callado un largo rato y volteé a verlo. Su cara estaba muy, muy cansada. Sabía lo que sentía.

–Puedo imaginar lo que pensarás de mí por eso– dijo finalmente. –Pero no puedo ignorar sus deseos. No es correcto tomar decisiones por ella, forzarla–

Quería molestarte con él, pero lo estaba haciendo difícil. Era como aventarme a la cara mis propias palabras, sólo que en diferente orden. Sonaron bien antes, pero no podía ser lo correcto. No cuando Bella estaba muriendo. Aún así... Recordé lo que se sentía estar destrozado sobre el suelo bajo Sam – no tener la opción más que verse envuelto en el asesinato de alguien a quien amaba. Sin embargo no era lo mismo. Sam estaba equivocado. Y Bella amaba lo que no debía.

–Crees que hay oportunidad de lograrlo? Quiero decir, como vampiro y todo eso. Ella me contó... lo de Esme–

–Podría decir que las posibilidades están equilibradas en este punto– respondió con calma –He visto el veneno de vampiros lograr milagros, pero aquí hay condiciones que ni el veneno puede superar. Su corazón está trabajando demasiado duro ahora; podría fallarle... no habrá nada que pueda hacer–

El corazón de Bella dio latidos no sincronizados, haciendo énfasis agonizante a sus palabras.

Tal vez el planeta había comenzado a girar al contrario. Tal vez eso explicaría como todo era lo opuesto a como había estado ayer – como podría estar deseando por algo que una vez me parecía la peor cosa en el mundo.

–Qué es lo que esa cosa le está haciendo?– Susurré. –Ella estaba muy mal anoche. Vi... los tubos y todo eso. A través de la ventana–

–El feto no es compatible con su cuerpo. Es demasiado fuerte, por alguna razón, pero ella probablemente aguantará todo eso. El mayor problema es que no deja que ella obtenga los nutrientes que necesita. Su cuerpo está

rechazando cualquier forma de nutrición. Estoy tratando de alimentarla vía intravenosa, pero simplemente no lo absorbe. Su condición se ha acelerado. La veo – y no es sólo ella, pero su feto también – se mueren de inanición a cada minuto. No puedo detenerlo y no quiere desacelerarse. No me imagino que es lo que eso quiere–. Su voz se quebró al final.

Me sentí de la misma forma que ayer, cuando lo había visto con las manchas negras sobre su estómago – furiosa y un poco loca.

Apreté el puño para controlar mis temblores. Odiaba saber que esa cosa la lastimaba. No era suficiente para el monstruo patearla desde adentro. No, la estaba acabando también. Probablemente buscaba algo en dónde encajar sus dientes – una garganta hasta dejarla seca. Como aún no era lo suficientemente grande como para matar a alguien, estaba absorbiendo la vida de Bella.

Podía decirles exactamente lo que quería: muerte y sangre, sangre y muerte.

Mi piel estaba ardiendo. Respiré lentamente, enfocándome en calmarme.

–Desearía tener una mejor idea de lo que es–, murmuró Carlisle. –El feto está bien protegido. No he sido capaz de tomar una imagen por ultrasonido. Dudo que haya forma en que pueda usar una aguja para llegar al saco amniótico, pero Rosalie no me dejaría intentarlo de cualquier forma–

–Una aguja?– susurré. –Y en que podría ayudar eso?–

–Mientras más sepa del feto, más puedo saber de lo que será capaz. Lo que daría por tener un poco de ese líquido amniótico. Para saber aunque sea su cuenta cromosómica–

–Me perdiste, Doc. Podrías explicarme?–

Rió una vez – incluso su risa parecía cansada. –Bien. Qué tanto de biología tomaste? Estudiaste los pares cromosómicos?–

–Creo que si. Tenemos 23 no?–

–Los humanos sí–

Pestañeé. –Cuántos tienes tú?–

–Veinticinco–

Miré hacia mis puños por un segundo. –Qué significa eso?–

–Pensé que se refería a que nuestras especies eran prácticamente diferentes. Menos relacionadas que un león y un gato doméstico. Pero esta nueva vida – bueno, sugiere que somos genéticamente más compatible de lo que pensaba– Suspiró tristemente. –No lo sabía, para prevenirlos–

Suspiré también. Había sido fácil odiar a Edward por la misma ignorancia. Aún lo odiaba. Simplemente era más difícil sentir lo mismo por Carlisle. Tal vez porque los celos no aparecían en el caso de Carlisle.

–Podría ayudar saber cuál es su conteo – si es más cercano a nosotros o a ella. Para saber que esperar.– Entonces se estremeció. –Pero tal vez no ayudaría en nada. Creo que sólo deseo tener algo para estudiar, algo que hacer.–

–Me pregunto cómo serán mis cromosomas– dije al azar. Pensé en los exámenes para detectar esteroides en los Olímpicos. Acaso ellos hacían exámenes de ADN?

Carlisle tosió. –Tienes 24 pares Jacob–

Volteé lentamente para mirarlo, levantando las cejas.

Él se veía apenado. –Tenía... curiosidad. Me tomé la libertad cuando te traté en Junio pasado–

Pensé en eso por un segundo. –Supongo que debería molestarme. Pero la verdad es que no me importa–

–Lo siento, debí preguntarte–

–Está bien, Doc. No tenía intención de lastimar a nadie–

–No. Te prometo que no quería hacer daño a nadie. Es sólo que... encuentro a tu especie fascinante. Supongo que esos elementos de la naturaleza vampírica me parecen demasiado comunes. La divergencia de tu familia es mucho más interesante. Mágica, casi–

–Bibibidi– bobidi– boo– murmuré. El, como Bella, también comenzaba con esa basura de la magia.

Carlisle se rió de nueva cuenta con cansancio.

Entonces pude escuchar la voz de Edward dentro de la casa. Y los dos nos detuvimos a escuchar.

–Regresaré en un momento Bella. Quiero hablar con Carlisle un momento. De hecho, Rosalie, te importaría acompañarme?– Edward sonaba diferente. Había algo de esperanza en su voz muerta. La chispa de algo. No esperanza exactamente, pero tal vez deseo por tener esperanza.

–Qué pasa Edward?– Preguntó Bella preocupada.

–Nada de lo que debas preocuparte, cariño. Tomará sólo un segundo. Por favor, Rose?–

–Esme– llamó Rosalie. –Podrías atender a Bella un momento?–

Escuché el susurro del viendo mientras Esme bajaba las escaleras

–Por supuesto– contestó

Carlisle se volteó, expectante hacia la puerta. Edward pasó el umbral primero, con Rosalie cerca de él. Su cara estaba, como su voz, no muerta. Parecía que se concentraba intensamente en algo. Rosalie miraba sospechando.

Edward cerró la puerta tras ella.

–Carlisle– murmuró

–Qué pasa, Edward?–

–Tal vez hemos hecho esto de la forma incorrecta. Estaba escuchando la conversación que tenías con Jacob, y cuando ustedes hablaban de... lo que el feto quiere, Jacob tuvo un pensamiento interesante.–

Yo? Qué había pensado? Además de mi obvia aversión por esa cosa? Al menos no estaba solo en eso. Podía asegurar que incluso a Edward se le hacía difícil usar un término tan neutral como ‘feto’–

–No hemos intentado un ángulo– Continuó Edward. –Hemos tratado de darle a Bella lo que ella necesita. Y su cuerpo lo está aceptando tan bien como si cualquiera de nosotros lo haría. Tal vez debemos buscar satisfacer primero lo que necesita el... feto–

–Tal vez si podemos satisfacerlo, seremos capaces de ayudarla de forma más efectiva–

–No te entiendo Edward– dijo Carlisle

–Piénsalo, Carlisle. Si esa criatura es más vampiro que humano, puedes imaginar lo que quiere – lo que no está obteniendo? Jacob pudo.–

Yo pude? Busqué dentro de la conversación que tuvimos, tratando de recordar los pensamientos que retuve para mí mismo. Lo recordé al mismo tiempo que Carlisle comprendió.

–Oh– dijo en tono sorprendido. –Piensas que es... sed?–

Rosalie soltó un sonido de emoción. Ya no aparentaba sospechar de nada. Su cara parecía iluminarse de repente, sus ojos se agrandaron de la emoción. – Por supuesto– dijo. –Carlisle, tenemos toda esa sangre O negativo a un lado de Bella. Es una buena idea– añadió, sin voltear a verme.

–Hmmm– Carlisle puso la mano para recostar su mentón, perdido en sus pensamientos. –Me pregunto... y entonces, cual será la mejor forma de administrarla...–

Rosalie sacudió su cabeza. –No tenemos tiempo para ser creativos. Debe ser de la forma tradicional–

–Espera un minuto– susurré. – Detente ahí. Estás hablando de hacer que Bella tome sangre?–

–Fue tu idea, perro.– Rosalie dijo, volteando hacia mi dirección pero sin siquiera verme.

La ignoré y miré a Carlisle. El mismo fantasma de esperanza que había aparecido en la cara de Edward se posicionaba en los ojos del doctor. Se mordió los labios, especulando.

–Eso es...– Ni siquiera pude encontrar una palabra adecuada.

–Monstruoso?– sugirió Edward. –Repulsivo?–

–Básicamente–

–Pero si la salva?– susurró

Sacudí mi cabeza con fuerza. –Qué vas a hacer? Deslizar un tubo en su garganta?–

–Pienso preguntarle que piensa. Sólo quería hablar con Carlisle primero–

Rosalie asintió. –Si le dices que ayudará al bebé, ella estará dispuesta a hacerlo. Aún si tenemos que alimentarlos a través de un tubo–

Me dí cuenta entonces – cuando escuché su voz toda cursi mientras decía la palabra ‘bebé’ – que la rubiecita estaría a favor de todo lo que significara ayudar al pequeño monstruo chupa–vidas. Eso era lo que pasaba, el misterio que las unía? Rosalie cuidaba por el niño?

De reojo vi a Edward asentir, como ausente, sin mirar a mi dirección. Pero sabía que estaba contestando mis preguntas.

Huh. No hubiera imaginado que la Barbie de hielo tendría un lado maternal. No tanto por proteger a Bella – Rosalie probablemente intentaría colocar el tubo ella misma.

La boca de Edward dibujó una dura línea y supe que estaba en lo correcto de nuevo.

–Bueno, no tenemos tiempo para sentarnos a discutir esto– dijo Rosalie impaciente. –Qué piensas, Carlisle? Podemos intentarlo?–

Carlisle respiró profundo y se levantó. –Le preguntaremos a Bella–

La rubiecita sonrió triunfante – segura que, si era decisión de Bella, ella lo haría.

Me levanté rumbo a las escaleras y los seguí mientras desaparecían en la casa. No estaba seguro porqué. Sólo curiosidad morbosa, quizá. Era como una película de horror. Monstruos y sangre por todo el lugar.

Tal vez no podría resistir otra dosis de mi poco abastecimiento de drogas.

Bella yacía tendida en la cama del hospital, su vientre parecía una montaña bajo las sábanas. Parecía de cera – sin color y algo transparente. Podrías pensar que estaba muerta, excepto por el pequeño movimiento en su pecho, su lenta respiración. Y sus ojos, siguiéndonos con extraña sospecha.

Los otros estaban ya a su lado, caminando de un lado a otro con repentina emoción. Era horrible ver eso. Comencé a caminar.

–Qué está pasando?– exigió Bella en un susurro entrecortado. Su mano cerosa se movió ligeramente – como si tratara de proteger su inmenso estómago.

–Jacob tuvo una idea que podría ayudarte– dijo Carlisle. Deseé que me hubiera dejado fuera de esto. No había sugerido nada. Debían darle el crédito al marido chupasangre, que era a quien pertenecía. –No será placentero, pero – –

–Pero ayudará al bebé,– interrumpió Rosalie ansiosa. –Pensamos en una mejor forma de alimentarlo. Quizá–

Los párpados de Bella se movían rápidamente. Entonces tosió tratando de sonreír. –No es placentero?– susurró. –Dios, eso sería un gran cambio– Volteó a ver el tubo insertado en su brazo y tosió de nuevo.

La rubiecita rió con ella.

Parecía que le quedaban pocas horas de vida, y no tenía que estar sufriendo, pero era ella la que hacía las bromas. Tan de Bella. Tratando de ocultar la tensión, haciéndolo más fácil para todos.

Edward caminó alrededor de Rosalie, el humor no parecía perturbar su intensa mirada. Yo estaba feliz por eso. Ayudaba un poco, saber que estaba sufriendo aún más que yo. Él tomó su mano, la que no protegía su vientre hinchado.

–Bella, cariño, te vamos a pedir algo monstruoso– dijo, usando los mismos adjetivos que había dicho anteriormente –Repulsivo–

Bueno, al menos le decía la verdad.

Ella respiró ahogadamente. –Qué tan malo?–

Carlisle respondió. –Creemos que el feto es más parecido a los nuestros que a los tuyos. Creemos que es sed–

Ella parpadeó. –Oh, oh–

–Tu condición – la de ambos – se deterioran rápidamente. No tenemos tiempo que perder, como para buscar formas más apetecibles de hacer esto. La forma más rápida de probar esta teoría – –

–Tendré que tomarla– susurró. Asintió ligeramente – con apenas energía para moverse. –Puedo hacerlo. Practicando para el futuro, no?– Sus labios pálidos dibujaron una sonrisa tímida mientras miraba a Edward. Él no sonrió.

Rosalie comenzó a hacer golpes con su pie impacientemente. El sonido era irritante. Me pregunto que haría si la arrojo sobre una ventana en este momento.

–Entonces, quien me buscará un oso pardo?– dijo Bella

Carlisle y Edward intercambiaron miradas. Rosalie dejó de golpear.

–Qué?– preguntó Bella

–Será más efectivo si no nos andamos por las ramas, Bella.– Contestó Carlisle

–Si el feto quiere sangre– explicó Edward –No desea sangre animal.–

–No hará ninguna diferencia para ti, Bella. No pienses en eso– la animó Rosalie

Los ojos de Bella se entrecerraron. –Quién?– respiró, y su mirada se dirigió a mí.

–No estoy aquí como donador Bells– gruñí. –Además es sangre humana lo que busca, y no creo que la mía aplique – –

–Tenemos sangre a la mano– Rosalie le dijo, interrumpiéndome, como si no estuviera ahí. –Para ti – por si acaso. No te preocupes de nada. Todo estará

bien. Tengo un buen presentimiento de esto, Bella. Creo que el bebé se pondrá mejor—

La mano de Bella acarició su estómago

—Bueno—, dijo, con voz apenas audible. —Estoy hambrienta, así que supongo que él lo está también— tratando de hacer otra broma. —Vamos a hacerlo. Mi primer acto de vampiro—

13. QUE BUENO QUE TENGO UN ESTÓMAGO FUERTE

Carlisle y Rosalie salieron rápidamente, buscando las escaleras. Pude escucharlos debatir sobre si debían calentársela. Ugh. Me pregunté sobre todas las cosas guardadas en la casa del horror. El refrigerador lleno de sangre, listo!. Qué más? Una cámara de torturas? Una sala de ataúdes?

Edward se quedó, sosteniendo la mano de Bella. Su cara parecía muerta de nuevo. No parecía tener la energía para mantener aunque sea un pequeño rastro de esperanza como el que había tenido antes. Se veían uno al otro a los ojos, pero no es una forma cursi. Era como si estuvieran platicando. Me recordó un poco a la relación de Sam y Emily.

No, no era cursi, pero eso sólo lo hacía más difícil de ver.

Supe lo que era para Leah, tener que ver esto todo el tiempo. Tener que escuchar en la cabeza de Sam. Por supuesto, todos nos sentimos mal por ella, no éramos monstruos – en ese sentido, de todas formas. Pero me imagino que sí la culpábamos por la forma en que lidiaba con eso. Descargándose con nosotros, tratando de hacernos tan miserables como ella lo era.

Nunca volvería a culparla por eso. Cómo puede alguien evitar esparcir su miseria por todos lados? Cómo puede alguien no intentar desprenderse de una pequeña pieza de ella y tirarla sobre alguien más?

Y si eso significaba que tenía que escoger una manada, cómo culparla por tomarse esa libertad? Yo haría lo mismo. Si no había forma de escapar al dolor, yo también la tomaría.

Rosalie descendió las escaleras después de un segundo, volando por el cuarto como una brisa cortante, rociando su desagradable olor. Se paró en la cocina, y escuché el sonido de la puerta de un mueble para vasos.

–No transparente, Rosalie– murmuró Edward, rolando los ojos.

Bella parecía curiosa, pero Edward negó con la cabeza.

Rosalie regresó al cuarto y desapareció de nuevo.

–Esta fue tu idea?– susurró Bella, con su voz apenas audible, mientras intentaba hacerla más fuerte para que pudiera oírla. Olvidando que podía escucharla bien. Me gustaba como, muchas veces, parecía olvidar que no era completamente humano. Me acerqué a ella, para que no tuviera que hacer tanto esfuerzo.

–No me echen la culpa por esto. Tu vampiro espía en mis pensamientos–

Ella sonrió un poco. –No esperé verte de nuevo–

–Ni yo tampoco–, dije

Se sentía tan raro estar parado ahí, pero los vampiros habían hecho a un lado todos los muebles para colocar todos los aparatos médicos. Me imaginé que no les molestaba – sentarte o quedarte parado no hace mucha diferencia cuando eres una piedra. No me molestaría tampoco, excepto porque estaba exhausto.

–Edward me dijo lo que tuviste que hacer. Lo siento–

–Está bien. Probablemente sólo era cuestión de tiempo hasta que encontrara algo por lo cual no obedecer a Sam– mentí

–Y a Seth– murmuró

–El está contento de ayudar–

–Detesto causar problemas–

Reí naturalmente – más bien una carcajada que una risa.

Suspiró ligeramente. –Supongo que eso no es nada nuevo, verdad?–

–No, no realmente–

–No tienes que quedarte a ver esto– dijo ella, apenas capaz de formar las palabras.

Podía irme. Probablemente era una buena idea. Pero si lo hacía, con ella viéndose de esa forma, podría perderme los últimos minutos de su vida.

–Realmente no tengo ningún lugar a donde ir– Le dije, tratando de contener las emociones fuera de mi voz. –Esto de ser lobo es menos interesante desde que Leah se unió–

–Leah?– carraspeó

–No le contaste?– Pregunté a Edward

Él simplemente se estremeció sin mover sus ojos de Bella. Podía decirse que no eran muy buenas noticias para él, algo que no valía la pena contar con los demás eventos que estaban sucediendo.

Bella no lo tomó tan bien. Parecían malas noticias para ella.

—¿Por qué?— suspiró

No quería verme envuelto en un pleito de telenovela. —Para vigilar a Seth—

—Pero Leah nos odia— susurró

Nos. Lindo. Podía entender porqué estaba asustada.

—Leah no molestará a nadie— más que a mí. —Ella pertenece a mi manada— — me retorció ante esas palabras — —por lo tanto tiene que obedecer mis órdenes— Ugh.

Bella no parecía convencida.

—Te asusta Leah pero estás de mejor amiga con la rubia psicópata?—

Hubo un silbido quedo proveniente del segundo piso. Bien, me había escuchado.

Bella me observó atentamente. —No lo hagas. Rose... me entiende—

—Sip.— Rugí. —Ella entiende que morirás y no le importa, mientras que consiga salvar a ese espécimen mutante—

—Deja de portarte como un idiota, Jacob—, susurró

Se veía demasiado débil para enojarse conmigo. Traté de sonreír mejor. –Lo dices como si fuera posible–

Bella trató de no reírse, pero no pudo evitarlo al final; sus labios atizados se extendieron en las orillas

Y entonces Carlisle y la psicópata en cuestión estaban ahí. Carlisle tenía un bote de plástico blanco en su mano – de la clase que tiene tapadera y con pajilla integrada. Oh – no transparente, ahora entiendo. Edward no quería que Bella pensara en lo que estaba haciendo más de lo necesario. No podría decir que era lo que estaba en ese vaso. Pero podía olerlo.

Carlisle dudó, con la mano en el vaso, Bella viéndolo, llena de miedo de nuevo.

–Podíamos intentar de otra forma– dijo Carlisle calmadamente

–No– susurró Bella. –No, probaré esto primero. No tenemos tiempo...–

Primero pensé que al fin se había dado cuenta y se preocupaba por ella misma, pero entonces su mano acarició con cariño su vientre.

Bella levantó el brazo y arrebató el vaso. Su mano temblaba un poco, y pude escuchar el sonido de la sangre golpear dentro del vaso. Trató de levantarse por sí sola, impulsándose con el codo, pero apenas podía levantar su propia cabeza. Un ligero calor recorrió mi espalda al darme cuenta lo frágil que se había puesto en menos de un día.

Rosalie puso su brazo bajo los hombros de Bella, soportando su cabeza también, como si fuera un recién nacido. La rubiecita estaba loca por los bebés.

–Gracias– susurró Bella. Sus ojos observándonos a todos. Suficientemente consciente para sentirse el centro de atención. Si no fuera porque estaba completamente escurrida, apuesto que se habría sonrojado.

–Que no te importen– murmuró Rosalie.

Eso me hizo sentir extraño. Debí haberme ido cuando Bella lo ofreció. No pertenecía a este lugar, siendo parte de esto. Pensé en huir de ahí, pero entonces me di cuenta que hacer algo así sería peor para Bella – le haría más difícil pasar por esto. Pensaría que estoy demasiado asqueado para ver. Lo que era casi cierto.

Aún así. Si no quería reclamar la responsabilidad por esta idea, tampoco quería hacerla ver mal.

Bella levantó el vaso hacia su cara y olió por la punta de la pajilla. Se retorció e hizo un gesto.

–Bella, corazón, podemos encontrar otra manera– dijo Edward, tratando de quitarle el vaso de las manos.

–Aplasta tu nariz– sugirió Rosalie. Ella miró las manos de Edward como si estuviera a punto de golpearlas. Deseé que lo hiciera. Apuesto que Edward no lo tomaría de buena forma y me encantaría ver a la rubiecita perder una extremidad.

–No, no es eso. Es sólo que — Bella respiró profundo. –Huele bien–, admitió con pena en su voz.

Tragué saliva, tratando de mantener mi cara sin expresión, ocultando el asco.

–Eso es bueno– Le dijo Rosalie a Bella con emoción. –Eso significa que vamos por buen camino. Pruébala– La cara de la rubiecita cambió a una nueva expresión, estaba sorprendido que no se hubiera puesto a bailar ahí mismo.

Bella colocó la pajilla entre sus labios, cerró los ojos, y arrugó la nariz. Pude escuchar de nuevo la sangre dentro del vaso mientras sus manos temblaban. Chupó un poco, y entonces gimió quedamente con sus ojos aún cerrados.

Edward y yo nos acercamos al mismo tiempo. El tocó su cara. Yo puse mis manos atrás.

–Bella, amor – –

–Estoy bien– murmuró. Abrió los ojos y lo quedé viendo. Su expresión fue... sentida. Suplicando. Asustado. –Sabe bien también–

Sentí ácido quemando en mi estómago, tratando de salir. Tuve que cerrar fuertemente los dientes.

–Eso está bien– contestó la rubiecita, aún emocionada. –Es un buen signo–

Edward acarició su mejilla, acomodando sus dedos en forma de sus frágiles huesos.

Bella suspiró y puso los labios en la pajilla de nuevo. Esta vez tomó bastante. Esa acción no era tan frágil como todo lo demás de ella. Como si algún instinto ensombreciera todo.

–Qué tal tu estómago? Tienes nauseas?– preguntó Carlisle.

Bella negó. –No, no me siento enferma–, susurró. –Eso es una sorpresa, eh?–

Rosalie brillaba. –Excelente–

–Creo que es muy pronto para eso, Rose– murmuró Carlisle.

Bella tomó otro poco de sangre. Entonces, dirigió su mirada a Edward. –Esto arruina mi conteo?– susurró. –O podemos empezar a contar después de que sea vampiro?–

–Nadie está contando, Bella. En todo caso, nadie tuvo que morir por esto.–
Sonrió con una sonrisa sin vida. –Tu record sigue intacto–

Me perdí en la plática.

–Te explicaré luego– Dijo Edward, tan bajo que las palabras parecían apenas una respiración.

–Qué?– preguntó Bella

–Sólo hablaba conmigo mismo– mintió sin problemas.

Si él triunfaba con esto, si Bella sobrevivía, Edward no podría inventar muchas cosas cuando los sentidos de ella fueran tan buenos como los de él. Tendrá que empezar a trabajar en eso de la honestidad.

Los labios de Edward se torcieron, luchando por no sonreír.

Bella tomó un poco más, viendo hacia la ventana. Probablemente pretendiendo que no estábamos ahí. O tal vez que yo no estaba. Nadie más en este lugar estaría asqueado por lo que ella estaba haciendo. Totalmente lo opuesto – probablemente estaban teniendo un mal momento y luchaban por no quitar el vaso de las manos de Bella.

Edward roló sus ojos.

Dios, cómo podían vivir con él? Era una lástima que no pudiera leer los pensamientos de Bella. De esa forma ella estaría constantemente molesta, y se cansaría de él.

Edward soltó una risita. Los ojos de Bella se posaron sobre él inmediatamente, y sonrió un poco al ver algo de alegría en su cara. Supongo que había pasado bastante tiempo sin verlo así.

–Algo gracioso?– suspiró

–Jacob– contestó

Ella volteó a verme dedicándome una sonrisa. –Jake es un chiste– coincidió

Super, ahora sería el bufón del lugar. –Bada bing– murmuré débilmente

Ella sonrió de nuevo, y volvió a tomar del vaso. Me estremecí cuando escuché que la pajilla únicamente jalaba aire, haciendo un fuerte sonido.

–Lo logré!– dijo ella, sonando complacida. No voz era más clara – fuerte, sin sonar a un susurro por primera vez en el día. –Si continúo, Carlisle, podrías quitar las agujas que tengo por todos lados?–

–Tan pronto se pueda– prometió. –Honestamente, no hacen nada por ti.–

Rosalie acarició la frente de Bella, y ambas intercambiaron una mirada de esperanza.

Y todos podían verlo – el vaso con sangre había logrado una diferencia enorme e inmediata. El color estaba regresando a su rostro – había un delicado tono rosado en sus mejillas cerosas. Parecía que ya no necesitaba tanto de Rosalie. Su respiración se calmaba y podría jurar que el latido de su corazón era más fuerte.

Todo estaba cambiando.

El fantasma de esperanza en los ojos de Edward se había convertido en algo real.

–Te gustaría tomar más?– presionó Rosalie.

Bella encogió los hombros.

Edward miró a Rosalie con desprecio antes de dirigirse a Bella. –No necesitas tomar más enseguida–

–Sí, lo sé. Pero... quiero hacerlo– admitió apenada.

Rosalie acarició el cabello de Bella con sus delgados y finos dedos. –No tienes por qué apenarte de esto– Su tono era tranquilo, pero de pronto sonó autoritario –Cualquiera que no entienda tu situación no debería estar acá–

Dirigido a mí, obviamente, pero no dejaría que la rubiecita me molestara. Estaba feliz de que ella estuviera mejor. Que importaba si era repulsivo para mí? Yo no diría nada.

Carlisle tomó el vaso de las manos de Bella. –Regreso enseguida–

Bella me quedó viendo.

–Jake, te ves terrible– expresó

–Mira quien habla–

–En serio – cuando fue la última vez que dormiste?–

Pensé en eso un segundo. –Huh. No estoy seguro–

–Aw Jake. No arriesgues tu salud también. No seas idiota–

Apreté los dientes. Ella sí tenía el derecho de matarse lentamente por culpa de un monstruo, pero yo no tenía derecho a brincar las noches de sueño para cuidarla?

–Tienes que descansar, por favor– continuó. –Hay camas arriba – puedes usar cualquiera de ellas–

La mirada en la cara de Rosalie hizo claro que no era bienvenida a ninguna de ellas. Me hizo pensar el porqué la Bella Durmiente necesitaba de una cama. Era tan posesiva con sus cosas?

–Gracias, Bells, pero prefiero dormir en el suelo. Lejos de la peste, ya sabes–

–Claro–

Carlisle regresó, y Bella tomó el vaso de sangre, con el pensamiento en otro lado. Con la misma expresión comenzó a tomársela.

Realmente se veía mejor. Se hizo hacia adelante, siendo cuidadosa con los tubos, y consiguió sentarse. Rosalie estaba lista para atraparla en cualquier momento. Pero Bella no la necesitó. Respirando profundamente entre los sorbos que tomaba, Bella terminó el segundo vaso.

–Cómo te sientes ahora?– Preguntó Carlisle.

–No enferma. Algo hambrienta... sólo que no puedo asegurar si es hambre o sed, me explico?–

–Carlisle, mírala– Rosalie murmuró, desbordando alegría. –Esto es obviamente lo que su cuerpo quiere. Debería tomar más–

–Ella es humana todavía Rosalie. Necesita alimentarse también. Vamos a darle un rato para ver cómo reacciona, y después podemos intentar darle comida de nuevo. Se te antoja algo en especial, Bella?–

–Huevos– dijo inmediatamente, e intercambió miradas con Edward. Su sonrisa era precavida, pero tenía más vida que antes.

Parpadeé, prácticamente olvidando cómo abrir los ojos de nuevo.

–Jacob– susurró Edward. –Realmente debes descansar. Como Bella dijo, eres bienvenido en esta casa, aunque supongo que te sentirás más cómodo allá afuera. No te preocupes por nada – prometo buscarte si es necesario.–

–Sí claro– murmuré. Ahora que parecía que Bella sobreviviría más de unas pocas horas, podía escapar. Irme a acurrucar bajo algún árbol... Suficientemente lejos de este olor que me sofocaba. El chupasangre podía levantarme si algo salía mal. Me lo debía.

–Lo haré– coincidió

Asentí y puse mi mano en la de Bella. Estaba fría como hielo.

–Recupérate– le dije

–Gracias Jacob– volteó su mano para apretar la mía. Sentí el delgado aro de su anillo de bodas dando vueltas en su delgado dedo.

–Denle una sábana o algo– murmuré al salir.

Antes de hacerlo, dos aullidos penetraron el aire de la mañana. No había forma de confundir su urgencia. No había una confusión esta vez.

–Diablos–, me dije, y salí de inmediato de la casa. Me transformé de inmediato, dejando que el calor me invadiera. Hubo un sonido de ropas rasgándose. Diablos. Eran las últimas que me quedaban. No importaba ahora. Saqué mis garras y me dirigí hacia el oeste.

–Qué pasa?– grité en mi cabeza

–Vienen para acá– Contestó Seth. –Al menos tres–

–Se dividieron?–

–Estoy recorriendo la línea tan rápido como puedo– prometió Leah. Podía escuchar el sonido del aire abandonar sus pulmones, mientras se esforzaba por incrementar su velocidad. El bosque se movía alrededor de ella. –Hasta ahora, no hay otro punto de ataque–

–Seth, no los retes. Espérame–

–Están deteniéndose. Ugh – es tan frustrante no poder escucharlos. Creo que...–

–Qué?–

–Se detuvieron–

–Esperando por los demás?–

–Shhh. Puedes sentir eso?–

Absorbí sus emociones. El leve sonido en el aire.

–Alguien se está transformando–

–Así parece– coincidió Seth

Leah apareció por un estrecho espacio cerca de donde Seth esperaba. Ella incrustó sus garras en el suelo, frenando como un auto de carreras.

–Te protejo, hermanito–

–Están en camino de nuevo– Dijo Seth nerviosamente. –Lento. Caminando–

–Ya casi llego– les dije. Traté de apresurarme tanto como Leah. Se sentía horrible estar separado de Seth y Leah cuando el peligro estaba más cerca de ellos que mío. Error. Debí estar con ellos, entre ellos y los que venían.

–Miren quien se está poniendo todo paternal– Pensó Leah

–Pon atención Leah–

–Son cuatro– dijo Seth. El niño tenía buenos oídos. –Tres lobos y un hombre–

Llegué al pequeño espacio a tiempo, moviéndome rápidamente en el lugar. Seth suspiró con alivio y se enderezó, colocándose en posición, de mi lado derecho. Leah se colocó a la izquierda, con menos entusiasmo.

–Ahora resulta que Seth tiene mayor jerarquía que yo– gruñó para sí misma

–Fui el primero en venir, el primero en tenerlo.– Pensó Seth con satisfacción.

–Además, tu nunca fuiste el tercero del Alpha. Tuviste un ascenso.–

–Estar bajo mi hermano menor no es un ascenso–

–Shhh!– me quejé –No me importa donde vaya cada quien. Cállense y estén atentos–

Los visitantes aparecieron de pronto, caminando, tan como Seth había dicho. Jared al frente, en su forma humana, con las manos arriba. Paul, Quil y Collin en cuatro patas. No había agresión en su postura. Ellos se colocaron tras Jared, con los oídos listos, alertas pero calmados.

Pero... era extraño que Sam hubiera mandado a Collin en lugar de Embry. Ese no era el combo que yo mandarían a dar pelea a territorio enemigo. No enviaría un niño. Enviaría a alguien con experiencia.

–Una distracción?– pensó Leah

Acaso Sam, Embry y Brady se movían solos por otro lado? No parecía ser así

–Quieres que cheque? Puedo ir y venir sobre la línea en dos minutos–

–Debería avisar a los Cullen?– preguntó Seth

–Pero si y si el plan de ellos es dividirnos?– pregunté –Los Cullen saben que algo pasa. Están preparados–

–Sam no sería tan estúpido– ... susurró Leah, con el miedo invadiendo su cabeza. Se imaginaba a Sam atacando a los Cullen, con sólo dos más apoyándolo.

–No, no lo haría– le aseguré, aunque la imagen en su cabeza me impresionó un poco también.

Mientras tanto, Jared y los otros tres lobos nos miraban, esperando. Era extraño no poder escuchar lo que Quil, Paul y Collin se decían entre sí. Sus expresiones eran planas – imposibles de leer.

Jared aclaró la garganta y asintió. –Venimos en son de paz, Jake. Queremos hablar contigo–

–Crees que sea cierto?– preguntó Seth

–Tiene lógica, pero...–

–Sí– coincidió Leah –pero..–

No nos relajamos.

Jared siéndose incómodo –Sería más sencillo si pudiera escucharte, también–

Lo quedé viendo hacia abajo. No me iba a transformar si no sabía de que se trataba todo esto. Hasta que tuviera sentido. Por qué Collin? Esa era la parte que más me preocupaba.

–Bien, supongo que entonces sólo hablaré yo– dijo Jared. –Jake, queremos que regreses–

Quil dejó escapar un quejido. Apoyando lo que Jared dijo.

–Has dividido la familia. No se suponía que fuera así–

No estaba en desacuerdo con eso, pero no tenía caso alguno discutir eso. Había unas diferencias de opinión que debían ser resueltas primero entre Sam y yo.

–Sabemos que te sientes... mal por la situación con los Cullen. Sabemos que ese es el problema. Pero tu reacción fue demasiado lejos–

Seth gruñó. –Demasiado lejos? Atacar a nuestros aliados sin avisarles no lo es?–

–Seth, alguna vez escuchaste cómo guardas las apariencias? Hazlo!–

–Lo siento–

Los ojos de Jared se movieron entre Seth y yo. –Sam está dispuesto a tomar esto lentamente, Jacob. Se ha calmado, habló con los Ancianos. Han decidido que la acción inmediata no es de interés por el momento–

–Traducción: Ellos perdieron el elemento sorpresa– pensó Leah

Era extraño la forma en que pensábamos. La manada era la ‘manada de Sam’, ya eran ‘ellos’ para nosotros. Algo externo. Era muy raro, especialmente escuchando Leah pensar de esa forma – siendo una parte sólida del ‘nosotros’.

–Billy y Sue están de acuerdo contigo Jacob, que debemos esperar por Bella... hasta que se separe del problema. Matarla no es algo que nos hará sentir mejor–

Aunque había reprendido a Seth anteriormente por su comportamiento, no pude evitar sentirme igual, soltando un gruñido desde el fondo de mi garganta. Entonces no los ‘hará sentir mejor’ eso de asesinar, eh?

Jared levantó las manos de nuevo. –Cálmate Jake. Sabes a lo que me refiero. El punto es que vamos a esperar y replantear la situación. Decidiremos después si hay algún problema con la... cosa–

–Ja– pensó Leah. –Que basura–

–No les crees?–

–No sé lo que piensan, Jake. Lo que Sam está pensando. Ellos están seguros que Bella morirá de todas formas. Y luego contarán con el hecho de que te pondrás como loco...–

–Ellos querrán que yo comience el ataque– Mis orejas se pegaron contra el cráneo. Lo que Leah pensaba sonaba lógico. Muy posible. Cuando... si esa cosa mataba a Bella, sería fácil olvidarme de lo que sentía por los Cullen en este momento. Ante mis ojos ellos parecerían mis enemigos – nada más que sanguijuelas chupasangre – de nuevo.

–Yo te lo recordaré– susurró Seth

–Sé que lo harás, la pregunta es si te escucharé–

–Jake?– preguntó Jared

Suspiré

–Leah, ve a checar la línea – sólo para asegurarnos. Tendré que hablar con él, y quiero estar seguro que no hay nada raro por ahí mientras me transformo–

–Por favor, Jacob. Puedes transformarte frente a mí. Aún cuando me esforcé mucho por evitarlo, ya te he visto desnudo – no me impresionas para nada, no te preocupes–

–No estoy tratando de proteger la inocencia de tus ojos, estoy tratando de proteger nuestro pellejo. Vete de aquí–

Leah asintió y se lanzó hacia el bosque. Podía escuchar sus garras cortar el suelo, que la empujaba más rápido.

La desnudez era inconveniente e inevitable parte de la vida de un lobo. Ninguno hizo mucho caso de eso antes que Leah ingresara a la manada. Entonces se volvió extraño. Leah tenía el mismo control que cualquier lobo cuando se molestaba – le tomaba el mismo tiempo explotar cuando algo la sacaba de sus casillas. Todos la habíamos visto. Y no era como que no nos hubiera gustado; únicamente que no valía la pena cuando ella se daba cuenta que pensábamos en eso después.

Jared y los otros quedaron viendo al lugar donde ella había desaparecido, con duda en los ojos.

–¿A dónde se fue?– preguntó Jared

Lo ignoré, cerrando mis ojos y tratando de concentrarme de nuevo. Sentía como el aire temblaba a mi alrededor. Me puse en dos patas, justo en el momento en que vino mi transformación y quedé de nuevo en mi forma humana.

–Oh– dijo Jared –Hey, Jake–

–Hey, Jared–

–Gracias por hablar conmigo–

–Seh–

–Queremos que regreses, hermano–

Quil volvió a quejarse.

–No creo que sea tan fácil Jared–

–Regresa a casa– dijo, acercándose a mí. Suplicando. –Podemos resolver esto, no perteneces a este lugar. Deja que Seth y Leah regresen a casa–

Me reí. –Claro. Como que no les he rogado que se vayan desde que llegaron–

Seth gruñó detrás de mí

Jared comprendió eso, con los ojos precavidos de nuevo. –Entonces? Que va a pasar?–

Pensé en ello un minuto mientras esperaba.

–No lo sé. Pero no estoy seguro que las cosas puedan volver a ser lo de antes. Jared. No sé como funcione – No me parece que seré capaz de quitarme esto de ser Alpha tan fácilmente, como si fuera sólo un cambio de humor. Parece ser permanente–

–Aún así nos perteneces–

Levanté las cejas. –Dos Alpha no pueden estar en el mismo lugar, Jared. Recuerdas lo cerca que estuvo anoche? El instinto es demasiado competitivo–

–Entonces te quedarás con los parásitos por el resto de tu vida?– demandó – Tu no tienes un hogar en este lugar. Ya ni siquiera te queda ropa– señaló

–Te quedarás como lobo toda la vida? Sabes que Leah no soporta comer de esa forma–

–Leah puede hacer lo que quiera cuando tenga hambre. Ella vino aquí por convicción. No le dije a nadie lo que tenía que hacer–

Jared suspiró –Sam lamenta lo que te hizo–

Asentí. –Ya no estoy molesto por eso–

–Pero?–

–Pero no regresaré, no ahora. Tendremos que esperar para ver que pasa. Vamos a proteger a los Cullen mientras sea necesario. Porque, a pesar de lo que pienses, no se trata solo de Bella. Estamos protegiendo a quienes deben ser protegidos. Y eso aplica a los Cullen también.– Al menos a la mayoría de ellos.

Seth chilló en acuerdo.

Jared gruñó. –Supongo que no hay nada más que decir–

–No por ahora. Veremos después–

Jared volteó hacia Seth, concentrándose en él ahora, separándose de mí. – Sue nos pidió que te dijéramos – no, que te suplicáramos que regreses. Tiene el corazón roto, Seth. Estando tan sola. No sé como Leah y tú pueden hacerle esto. Abandonarla de esta forma, cuando tu padre acaba de morir – –

Seth lloriqueó.

–Cálmate, Jared– le advertí

–Sólo le digo las cosas como son–

Reí con burla. –Claro– Sue era más fuerte que cualquiera que hubiera conocido. Más fuerte que mi papá, que yo. Lo suficientemente fuerte para apoyar a sus hijos si eso es lo que tenía que hacer para que aseguraran que siempre regresaran a casa. Pero no era justo hacerle esto a Seth. –Sue supo de esto hace cuantas horas? Y la mayor parte de ese tiempo está con Billy y el

viejo Quil y con Sam. Si, seguramente la soledad la está matando. Claro, siempre serás libre de irte si así lo deseas, Seth. Bien lo sabes—

Seth inhaló.

Entonces, un segundo después, volteó la oreja hacia el norte. Leah debía estar en camino. Dios, si que era rápida. Dos latidos y Leah ya se encontraba lejos. Se acercó, poniéndose frente a Seth. Mantuvo la nariz en el aire, pero obviamente no veía en mi dirección.

Aprecié eso.

—Leah?— preguntó Jared.

Ella cruzó la mirada para encontrarse con él, pelando los dientes un poco.

Jared no parecía sorprenderse de la hostilidad. —Leah, sabes que no quieres estar acá—

Ella le gruñó. Le dirigí una mirada de advertencia que no notó. Seth parecía llorar mientras empujaba su hombro.

—Lo siento— dijo Jared. —Supongo que no debo asumir cosas. Simplemente parece que tú no sientes nada por los chupasangre—

Leah vió deliberadamente hacia Seth y luego hacia mí.

—Entonces te quedas para vigilar a Seth, entiendo— dijo Jared. Sus ojos se encontraron con los míos para luego regresar a los de ella. Probablemente se preguntaba porqué me había visto — así como yo lo hacía. —Pero Jake no dejará que le pase nada, y no tiene miedo de estar acá— Jared compuso una cara — De todas formas, por favor Leah. Queremos que regreses. Sam quiere que regreses—

La cola de Leah se enroscó.

–Sam me encargó que te rogara. Que literalmente me pusiera de rodillas si tenía que hacerlo. Te quiere en casa, Lee–lee, es a donde perteneces–

Vi como Leah se retorció cuando Jared usó el viejo apodo que Sam tenía para ella. Y entonces, cuando escuchó las últimas 4 palabras, su pelaje se puso de punta y rugía, mostrando la longitud de sus dientes. No tenía que estar en su cabeza para darme cuenta de todo lo que Leah pensaba en esos momentos, ni él tampoco. Prácticamente podías escuchar las palabras exactas que estaba usando.

Esperé hasta que ella se hubiera calmado. –Sin temor a equivocarme puedo decir que Leah pertenece a donde ella desee–

Leah gruñó, pero mirando hacia Jared, supongo que afirmando lo que dije.

–Mira Jared, aún somos familia no? Vamos a dejar pasar todo este problema, pero, hasta que lo hagamos, probablemente tengas que mantenerte de tu lado. Solo para evitar malos entendidos. Nadie quiere un pleito familiar, o si? Sam no desea eso tampoco, o si?–

–Claro que no– dijo Jared. –Vamos a quedarnos de nuestro lado. Pero cual es tu lado Jacob? En la tierra de vampiros?–

–No, Jared. No tengo hogar de momento. Pero no te preocupes – esto no durará para siempre– Tuve que respirar profundamente. –No nos queda mucho ... tiempo. De acuerdo? Entonces los Cullen se irán, y Seth y Leah regresarán a casa–

Leah y Seth unieron un quejido, sus narices se voltearon hacia mí sincronizados.

–Y qué de ti Jake?

–De regreso al bosque, creo. No puedo quedarme en La Push. Dos Alpha significaría mucha tensión. Además, mi camino era ese de todas formas. Antes de todo este relajo–

–Pero, y si queremos hablar contigo?– preguntó Jared

–Aulla – pero mantente en tu territorio, de acuerdo? Yo iré a ti. Y Sam no necesita mandar a tantos. No estamos en pleito–

Jared se echó para atrás, pero asintió. No le gustó que impusiera condiciones a Sam. –Nos vemos, Jake. O no.– Se despidió un poco decaído.

–Espera. Jared. Embry se encuentra bien?–

La sorpresa cruzó su rostro. –Embry? Claro, está bien. Por qué?–

–Me preguntaba porqué Sam había enviado a Collin–

Observé su reacción, sospechando que algo estaba mal. Vi algo reflejado en sus ojos, pero no parecía lo que yo esperaba.

–No es nada de tu incumbencia, Jake–

–Supongo que no. Era curiosidad–

Ví de reojo como algo se retorció, pero no le hice caso, para evitar delatar a Quil. El estaba molesto con Jared.

–Le dejaré saber a Sam acerca de ... tus instrucciones. Nos vemos, Jacob–

Suspiré –Si, Adios Jared. Hey, dile a mi papá que estoy bien, de acuerdo? Que lo siento mucho y que lo amo–

–Se lo dejaré saber–

–Gracias–

–Vamos muchachos– dijo Jared. Nos dio la espalda, buscando un lugar donde transformarse porque Leah estaba aquí. Paul y Collin ya estaban en camino, pero Quil dudó. Lloriqueó delicadamente, y se acercó a mí.

–Sí, yo también te extraño, hermano–

Quil se restregó contra mí, su cabeza hacia abajo. Le dí palmadas en el hombro.

–Estaré bien–

Berreó.

–Dile a Embry que extraño tenerlos a mi lado–

Asintió y presionó su nariz en mi frente. Leah gruñó. Quil volteó a ver, pero no a ella. Volteó a ver hacia donde se habían ido los otros.

–Vamos, ve a casa– le dije

Quil lloriqueó de nuevo y se fue tras los otros. Apuesto a que Jared no esperaba pacientemente. Tan pronto se fueron, concentré el calor en el centro de mi cuerpo y dejé que se desbordara por mis extremidades. En un santiamén, yo estaba de nuevo en cuatro patas.

–Pensé que se iban a besuquear– se burlaba Leah

La ignoré

–Estuvo bien?– Les pregunté. Me preocupaba, haber hablado por ellos, cuando no sabía exactamente como se sentían. No quería dar por hecho nada. No quería ser como Jared. –Dije algo que no querían que dijera? Algo que no debí?–

–Lo hiciste genial, Jake!– me apoyó Seth

–Podías haber mordido a Jared– pensó Leah. –No me habría molestado–

–Al menos sabemos porque no dejaron venir a Embry– pensó Seth

No entendí –no dejaron?–

–Jake, viste acaso a Quil? Está bastante deprimido, cierto? Apuesto lo que sea a que Embry está aún peor. Y Embry no tiene su Claire. No hay manera en que Quil se rebele y se vaya de La Push. Pero Embry si podría. Por lo tanto Sam no va a arriesgarse a perderlo. No quiere que nuestra manada sea más grande de lo que es ahora.–

–En serio? Eso piensas? Dudo que Embry se contenga de despedazar a alguien de los Cullen–

–Pero él es tu mejor amigo, Jake. El y Quil preferirían estar contigo a enfrentarte en una pelea–

–Bueno, entonces me alegro que Sam lo haya dejado en casa, entonces. Esta manada ya es muy grande– suspiré –Bien, entonces. Estamos en paz por ahora. Seth, te importaría vigilar un rato? Leah y yo estamos a punto de colapsar. Parece que todo está tranquilo, pero uno nunca sabe. Tal vez era una trampa–

No siempre me portaba tan paranoico, pero recordé lo que se siente tener que obedecer a Sam. El único objetivo de destruir lo que era peligroso ante sus ojos. Tomaría ventaja del hecho de que ahora podía mentirnos?

–No hay problema!– Seth estaba dispuesto a hacer lo que fuera. –Quisieras que les contara a los Cullen? Probablemente siguen algo tensos–

–Lo haré yo. Quiero checar como están las cosas de todas formas–

Ellos vieron una serie de imágenes provenientes de mi cerebro frito.

Seth se estremeció con sorpresa. –Eww–

Leah se sacudía y movía de un lado a otro, como intentando quitarse la imagen de la cabeza. –Eso es fácilmente la cosa más asquerosa que he oído en mi vida. Yuck!. Si hubiera algo en mi estómago estaría vomitando aquí mismo–

–Son vampiros, supongo– dijo Seth después de un minuto, tratando de balancear la reacción de Leah. –Digo, tiene sentido. Y si ayuda a Bella, entonces es algo bueno no?–

Tanto Leah como yo lo quedamos viendo.

–Qué?–

–Mamá lo tiró muchas veces cuando era bebé– me dijo Leah

–De cabeza, aparentemente–

–Solía morder las barras de la cuna también–

–Pintura con plomo?–

–Aparentemente– pensó.

Seth gruñó. –Graciosos. Porqué no se callan y se duermen?–

14. SABES QUE LAS COSAS VAN MAL CUANDO TE SIENTES CULPABLE POR HABER SIDO MALEDUCADO CON LOS VAMPIROS

CUÁNDO REGRESÉ A LA CASA NO HABIA NADIE esperando fuera para mi informe, ¿Me mantengo en alerta?

–Todo en orden– pensé con desgana.

Mis ojos captaron entonces un pequeño cambio en la ya familiar escena. Había una pila de telas de color claro en el último escalón del porche. Me acerqué trotando para investigar. Aguantando la respiración, porque el olor a vampiro se había impregnado en la tela como no podías imaginar, golpeé la pila con mi nariz.

Alguien había dejado fuera ropa. Huh. Edward debió darse cuenta de mi irritación cuando salí corriendo por la puerta. Bueno. Era... agradable. Pero raro.

Tomé la ropa con cautela con mis dientes, ugh, y las llevé hacia los árboles. Solo en caso de que todo esto fuera una broma de la rubia psicópata y fueran un montón de prendas de chica. Seguro que le encantaría ver la expresión en mi cara humana, mientras sujetaba desnudo un vestido de tirantes.

En la protección de los árboles, dejé caer la apestosa pila y volví a mi forma humana. Separé las ropas, golpeándolas contra un árbol para airear algo del olor. Eran definitivamente ropas de chico, pantalones pesqueros y una

camisa blanca. Ninguna de las dos lo suficientemente larga, pero parecía que me quedaban suficientemente bien. Debían ser de Emmett. Doble los puños de las mangas, pero no había mucho que pudiera hacer con los pantalones. En fin.

Tengo que admitir, que me siento mejor con algo de ropa, incluso si apesta y me esta pequeña. Era duro no poder volver a casa para coger un pantalón de chándal cuando los necesitaba. El asunto de ser vagabundo de nuevo, sin lugar al que volver. Sin pertenencias, aun no me importaba demasiado, pero pronto se volvería un estorbo.

Exhausto, subí lentamente por los escalones del porque de los Cullen y mis nuevas ropas de segunda mano pero dudé al llegar a la puerta. ¿Llamo? Estúpido, ya saben que estas aquí. Me pregunto por qué nadie hacia mención de ese hecho, diciéndome que entrará o que me marchara. Que más da. Me encogí de hombros y entré.

Más cambios. La habitación había vuelto a la normalidad, casi, en los últimos veinte minutos. , La pantalla plana estaba encendida, el volumen bajo, en la que podía verse una película para chicas, que nadie parecía estar mirando. Carlisle y Esme estaban junto a la ventana que daba a la parte de atrás, abierta de nuevo al río. A Alice, Jasper y Emmett no se les veía, pero podía oírles murmurando en el piso de arriba. Bella estaba en el sofá, como ayer, con un único tubo aún enganchado a ella y un monitor colgado detrás del sofá. Estaba doblada como en un burrito entre un par de espesas colchas, al menos me hicieron caso antes. Rosalie estaba sentada con las piernas cruzadas en el suelo al lado de su cabeza. Edward estaba en la otra punta del sofá con los pies envueltos pies de Bella en su regazo. Levantó la mirada cuando entré y me sonrió, solo un pequeño tic en su boca, como si algo le agradara.

Bella no me oyó. Solo me miro cuando él lo hizo, y entonces sonrió también, con mucha energía, se le iluminó toda la cara. No podía recordar cuando fue la última vez que estuvo tan contenta de verme.

¿Cuál es su problema? Por el amor de Dios, ¡esta casada! Felizmente casada, no había ninguna duda que estaba enamorada de su vampiro más allá del límite de la cordura. Y muy embarazada, para rematarlo.

¿Así por qué tiene que estar tan entusiasmada de verme? Como si le hubiese alegrado el día simplemente entrando por la puerta.

Si simplemente le diera igual, o mejor aún, no quererme allí. Sería mucho más fácil mantenerme al margen.

Edward parecía estar de acuerdo con mis pensamientos, últimamente estábamos mucho de acuerdo en las cosas, es de locos. Estaba frunciendo el ceño, leyendo la expresión de su cara mientras ella me sonreía.

–Solo querían hablar – Murmuré, mi voz llena de extenuación – no atacar en el horizonte.

–Ya – contestó Edward – escuché casi todo.

Eso me espabilo un poco. Estábamos a unas 3 millas – ¿Cómo?

–Te escuchó con más claridad ahora, es cuestión de familiaridad y concentración. Además tus pensamientos son algo más fáciles de pescar cuando estas en tu forma humana. Así que pillé casi todo lo que pasó ahí fuera.

–Oh – me fastidio un poco, pero no tenía motivos así que lo deje pasar – Mejor. Odio tener que repetirme.

–Te diría que te fueras a dormir un poco– dijo Bella – pero creo que vas a caer rendido en el suelo en unos seis segundos, así que no tiene sentido hacerlo.

Era increíble la mejoría que podía apreciarse en ella, lo mucho más fuerte que se le veía. Olí sangre fresca y pude ver que el vaso estaba de nuevo en sus manos. ¿Cuánta sangre iba a necesitar para poder seguir adelante? ¿En algún momento tendrían que ir trotando hasta la casa de los vecinos a por más?

Me dirigí hacia la puerta contando los segundos por ella mientras caminaba.
–Mississippi Uno...Mississippi Dos...–

–¿Dónde esta el fuego, chucho?

–¿Sabes como ahogar a una rubia, Rosalie? – contesté sin pararme o girarme para mirarla – Pegando un espejo en el fondo de una piscina.

Pude oír como se reía Edward mientras cerraba la puerta.. Su estado de ánimo parecía mejorar en correlación con la salud de Bella.

–Ya lo había oído – Rosalie dijo después de mí.

Baje penosamente los escalones, mi objetivo insertarme lo suficiente dentro del bosque para que el aire fuera puro de nuevo. Tenia planeado dejarlas en algún lugar a la justa distancia de la casa para usarlas en el futuro, en lugar de llevarlas atadas a mi pierna, así no tendría que olerlas, mientras me desabrochaba los botones de la camisa, pensé que los botones nunca estarían hechos para los hombre lobo.

Escuche las voces mientras avanzaba pesadamente por el césped.

–¿Adónde vas? – preguntó Bella

–He olvidado decirle algo.

–Deja dormir a Jacob... puede esperar.

Si, por favor, deja dormir a Jacob.

–Solo será un momento.

Me gire lentamente. Edward ya estaba saliendo por la puerta. Tenía una expresión de disculpa mientras se acercaba.

–¿Y ahora qué?

–Lo siento, – dijo, después dudo, como si no supiera como enunciar lo que estaba pensando.

–¿En que piensas, lector de mentes?–

–Cuando hablabas con los enviados de Sam antes – murmuró – estuve haciendo una –retransmisión simultanea– para Carlisle, Esme y los demás. Están preocupados...

–Mira, no estamos bajando la guardia. No tienes que creer a Sam como hacemos nosotros. Estamos como los ojos bien abiertos a pesar de eso.

–No, no Jacob. No es sobre eso. Confiamos en tu juicio. A pesar de eso, Esme esta preocupada por las dificultades en las que esta situación esta poniendo a tu manada. Y me pidió que te hablara en privado de este asunto.

Eso me pilló por sorpresa. –¿Dificultades?

–Lo de estar sin casa en concreto. Se siente molesta sobre que estéis tan... desvalidos.

Resoplé. Instintos maternales en la madre vampiro, que estrafalarío. – Somos duros. Dile que no se preocupe.

–Aun así quiere hacer lo que este en su mano. ¿Me pudo dar la impresión de que Leah prefiere no comer cuando es un lobo?

–¿Y? – demandé.

–Bueno, tenemos comida humana, Jacob. Para mantener las apariencias y por supuesto, para Bella. Leah, es bienvenida, si le apetece algo. Todos lo sois,

–Lo haré saber.

–Leah nos odia.

–¿Y?

–Que intentes hacérselo saber de forma que llegue a considerarlo, si no te importa.

–Haré lo que pueda.

–Y después esta el asunto de la ropa.

Mira las que llevaba puestas. – ¡Ah, sí! Gracias – no creo que fuera educado mencionar lo mal que olían.

Sonrió un poco. – Bueno, es fácil ayudar con todas las necesidades relacionadas con eso. Alice en raras ocasiones nos deja ponernos lo mismo

más de una vez. Tenemos montones de ropa nueva que se destinan a caridad, y yo creo que Leah es más o menos como Esme...–

–No sé que pensará de la ropa que ya no quieren los chupa sangre. No es tan práctica como yo.

–Sé que podrás presentarle la oferta lo mejor posible. Así como cualquier oferta relacionada con cualquier objeto físico que necesitéis, o transporte, o lo que sea. Y las duchas, también, ya que prefieres dormir fuera. Por favor... no penséis que no tenéis los beneficios de un hogar.

Dijo la última frase suavemente, sin intentar no hacer ruido esta vez, pero con una emoción real.

Le miré durante un segundo, parpadeando adormilado. – Eso es, er, muy amable por tu parte. Dile a Esme que apreciamos, uh, su consideración. Pero el perímetro atraviesa el río varias veces, así que nos mantenemos muy limpios.

–Si hicieras saber la oferta también, como sí tal cosa.

–Claro, claro.

–Gracias

Le di la espalda, solo para quedarme helado cuando escuche el apagado, grito lleno de dolor que venía de la casa. Cuando me di la vuelta, el ya había desaparecido.

–¿Y ahora que?

Fui tras él, arrastrándome como un zombi y usando el mismo número de neuronas que un zombi. No parecía que tuviera más opciones. Algo iba mal.

Tenia que ver que era. No habría nada que yo pudiera hacer. Y me sentiría mucho peor.

Parecía inevitable.

Entré de nuevo. Bella estaba jadeando, enroscada sobre el bulto que estaba en el centro de su cuerpo.. Rosalie la sujetaba mientras Edward, Carlisle y Esme merodeaban a su alrededor. Un rápido movimiento llamó mi atención; Alice estaba al final de la escalera, mirando hacia abajo hacia la habitación con las manos apretadas en las sienes. Que extraño, es como si algo la impidiera bajar.

–Dame un segundo, Carlisle – Bella jadeó.

–Bella – dijo el doctor con ansiedad – he oído que algo se rompía. Tengo que echar una ojeada.

–Casi seguro – jadeó – que ha sido una costilla. Ow. Si. Justo aquí. – Señaló a su lado izquierdo, con cuidado de no tocarlo.

Esa cosa le estaba rompiendo los huesos.

–Tengo que hacerte una radiografía. Quizás allá astillas. No queremos que perfore nada.

Bella respiró profundamente – Esta bien.

Rosalie levanto a Bella cuidadosamente. Edward iba a protestar pero Rosalie le enseñó los dientes y gruñó – Ya la tengo yo.

Bella estaba más fuerte, pero esa cosa también. No podías matar de hambre a uno sin matar al otro, el proceso de recuperación funcionaba de la misma manera. No había forma de ganar.

La rubia llevó a rápidamente a Bella arriba por las escaleras, con Carlisle y Edward siguiéndole muy de cerca, ninguno se percató de mi presencia estupefacto en la puerta de entrada.

¿Así que tienen un banco de sangre y una maquina de rayos X? Apuesto a que el médico se trae trabajo a casa.

Estaba muy cansado como para seguirles, demasiado cansado para moverme. Me dejé resbalar por la pared, y luego me escurrí por el suelo. La puerta aún estaba abierta, incliné mi nariz hacia ella, agradeciendo la brisa fresca que entraba apoyé mi cabeza sobre el marco de la puerta y escuché.

Oía el sonido de la maquina de rayos X en el piso de arriba. Bueno asumí que era eso. Y luego los pasos más silenciosos bajando por las escaleras. No mire para ver que vampiro era.

–¿Quieres una almohada? – me preguntó Alice.

–No – mascullé. ¿Qué es toda esta prepotente hospitalidad? Me estaba poniendo de los nervios.

–No parece estar muy cómodo ahí.

–Pues no.

–Entonces, ¿por qué no te mueves?

–Estoy cansado. ¿Por qué no estas arriba con los demás? – le respondí

–Me duele la cabeza.

Giré la cabeza para mirarla.

Alice era muy pequeña. Más o menos del tamaño de uno de mis brazos. Parecía aun más pequeña ahora, como encorvada en sí misma. Su pequeña cara mostraba el ceño fruncido.

—¿A los vampiros os duele la cabeza?

—A los vampiros normales no.

Di un resoplido. Vampiros normales.

—¿Y como es que ya no estas con Bella todo el rato? — pregunte, haciendo que pareciera una acusación. No se me había pasado antes por la cabeza porque la tenía llena de estupideces, pero era raro que Alice no estuviera nunca con Bella, al menos desde que estoy aquí. Quizás si Alice estuviera a su lado, Rosalie no lo estaría. — Creí que erais como esto — y entrelace dos de mis dedos juntos.

—Como ya he dicho — se puse incorporó en la baldosa a unos centímetros de mí abrazando sus delgados brazos alrededor de sus delgadas rodillas — dolor de cabeza.

—¿Bella té está dando dolor de cabeza?

—Sí.

Fruncí el ceño. Desde luego estoy demasiado cansado para las adivinanzas. Giré mi cabeza en busca de aire fresco y cerré los ojos.

—En realidad, No es Bella — corrigió — El... feto.

Mira, alguien que se siente como yo. Dijo la palabra a regañadientes, como hizo Edward.

–No puedo verlo – me dijo, aunque debía estar hablando consigo misma. Por lo que ella podía suponer, yo ya estaba dormido. – no puedo ver nada sobre eso. Como contigo.

Me estremecí, y apreté los dientes. No me gustaba que me comparara con la criatura.

–Bella se interpone. Esta demasiado apegada a eso, así que ella esta... borrosa. Como una TV mal sintonizada. Como cuando intentas fijar la vista en esas personas borrosas que se mueven por la pantalla. Me esta destrozando la cabeza intentar verla. Y aun así solo puedo ver lo que pasa dentro de unos minutos. El... feto esta demasiado desligado de su futuro. En cuanto ella tomó la primera decisión... cuando supo que lo quería, desapareció de mi vista. Me dio un susto de muerte.

Estuvo muy callada por un momento, y luego continuó. – Tengo que admitir, que es un alivio tenerte cerca, a pesar de olor a perro mojado. Todo se ha desvanecido. Como si tuviera los ojos cerrados. Alivia el dolor de cabeza.

–Encantado de servir para algo, señora – murmuré

–Me pregunto que tiene en común contigo... por qué sois iguales en ese sentido.

Repentinamente el calor recorrió mis huesos. Cerré los puños para aguantar los temblores.

–No tengo nada en común con ese chupa vidas – dije entre dientes.

–Bueno, pero hay algo.

No respondí. El calor ya se estaba apagando. Estaba demasiado cansado como para estar furioso.

–No te importa si me quedo aquí sentada a tu lado, ¿verdad?

–Supongo que no. Ya apesta de todos modos.

–Gracias – dijo – esto es lo mejor, supongo, ya que no puedo tomar una aspirina.

–¿Puedes bajar el volumen? Intento dormir.

No respondió, quedándose inmediatamente en silencio. Caí rendido en segundos.

Soñaba que tenía muchísima sed. Y había un vaso lleno de agua frente a mí, fresco, podías ver la condensación por los lados. Lo tomé y di un gran sorbo, para darme cuenta al instante de que no era agua, era lejía pura. Lo escupí, derramándolo por todos lados, y parte salió por mi nariz. Abrasaba. Mi nariz estaba ardiendo...

El dolor en la nariz me espabiló lo suficiente como para recordar donde me había quedado dormido. El olor era muy fuerte, teniendo en cuenta que mi nariz no estaba dentro de la casa. Ugh. Y había mucho ruido. Alguien se reía a carcajada limpia. Una risa familiar, pero que no estaba relacionada con ese olor. No era de aquí.

Gruñí y abrí los ojos. El cielo estaba grisáceo, era de día, pero ni idea de que hora podría ser. Quizás estaba a punto de anochecer, había poca luz.

–Justo a tiempo – la rubia murmuró no desde muy lejos – la imitación de la motosierra estaba empezando a ser cansina.

Giré sobre mi mismo y me estiré mientras me sentaba. Mientras lo hacía me di cuenta de donde venía aquel olor. Alguien había metido una almohada de plumas bajo mi cabeza. Probablemente intentando ser amable, supongo. A no ser que hubiese sido Rosalie.

Una vez que mi cara estaba lejos de las apestosas plumas, pude oler otras cosas. Bacón y canela, todo ello mezclado con olor a vampiro.

Parpadeé, mirando la habitación.

Las cosas no habían cambiado demasiado. Bella estaba sentada en el medio de la habitación, el monitor ya no estaba. La rubia a sus pies, con la cabeza apoyada en las rodillas de Bella. Aun me daba escalofríos como se tocaban la una a la otra como si nada. Pero dadas las circunstancias, supongo que mi reacción hacía ese hecho era un poco estúpida. Edward estaba a su lado, tomándole la mano. Alice, también estaba en el suelo, como Rosalie. Su cara no estaba encogida. Era fácil ver por qué, había encontrado a otro mitigador del dolor.

—¡Hey, Jake viene para acá! — exclamó Seth.

Estaba sentado al otro lado de Bella, con su brazo, sin tener ningún cuidado puesto alrededor de sus hombros, y con un plato rebosante de comida en su regazo.

¿Qué diablos?

—Vino a buscarte — dijo Edward mientras me incorporaba — Esme le convenció para que se quedara a desayunar.

Seth, vio mi expresión y se apresuro a explicarse.

–Si, Jake, solo estaba viendo si estabas bien, ya que no regresaste a fase. Leah estaba preocupada. Le dije que probablemente te quedaste dormido en forma humana. Pero ya sabes como es. Además, tienen toda esta comida, y en fin – se dirigió hacia Edward – tío sabes cocinar.

–Gracias – murmuró Edward.

Respire despacio, tratando de separar los dientes, no podía apartar mis ojos del brazo de Seth.

–Bella tenía frío – Edward dijo en un tono muy bajo

Claro. No es asunto mío de todas formas. No me pertenece.

Seth pudo oír el comentario de Edward, me miró a la cara, y de repente necesitaba las dos manos para comer. Quitó su brazo de Bella y lo metió dirigió al plato. Caminé para detenerme a unos pasos del sofá, aún intentando organizarme.

–¿Leah esta patrullando? – le pregunte a Seth aun con voz somnolienta.

–Si – dijo mientras masticaba – Esta en ello. No te preocupes, Aullará si ocurre algo. Cambiamos puestos hacia media noche. Corrí durante doce horas. – él estaba orgulloso, se notaba en su tono.

–¿Media noche? Espera un momento, ¿qué hora es?

–Esta apunto de amanecer – miro para la ventana comprobándolo.

En fin, amaneciendo. He dormido todo lo que quedaba de día y toda la noche, me sentía arrepentido – Mierda, lo siento, Seth. De verdad, tenias que haberme despertado.

–No, tío, necesitabas un sueño reparador. ¿No habías descansado desde cuando? ¿La noche antes de tu última patrulla para Sam?¿unas 40 horas? ¿50? No eres una máquina, Jake. Además, no te has perdido nada.

¿Qué no me he perdido nada? Mire rápidamente a Bella. El color había regresado a tal y como lo recordaba. Pálida, pero con el mismo tono rosado. Sus labios eran rosas de nuevo. Incluso su pelo tenía mejor aspecto, más brillante: Se dio cuenta que la observaba y me dedicó una sonrisa.

–¿Qué tal la costilla? – pregunté

–Soldada y en su sitio. Ni la siento.

Puse los ojos en blanco. Oí como Edward apretó los dientes, entendí que la actitud –todo esta perfecto– le molestaba tanto como a mí.

–¿Qué hay de desayunar? – pregunte sarcásticamente – ¿0 negativo o AB positivo?

Me sacó la lengua. Ya volvía a ser ella misma. – Tortilla– pero miró hacía abajo, y pude ver que su vaso de sangre estaba entre su pierna y la de Edward.

–Ve a coger algo para desayunar, Jake – dijo Seth – Hay un montón en la cocina. Tienes que estar hambriento.

Examiné la comida que había en su regazo. Parecía tortilla de queso y lo que quedaba de un bollo de canela del tamaño de un Frisbee.. Me rugió el estomago, pero lo ignoré.

–¿Qué está desayunando Leah? – pregunte a Seth en un tono critico.

–Hey, le lleve comida antes de tomar yo nada – se defendió – dijo que prefería comer algún animal atropellado en la carretera, pero supongo que cederá. Estos bollos de canela... – parecía no tener palabras para describirlos.

–Iré a cazar con ella entonces.

Seth suspiró mientras me marchaba.

–Un momento, ¿Jacob?

Era Carlisle quién preguntó. Así que cuando me giré, mi cara probablemente tendría una expresión más respetuosa que la que tendría si me hubiera detenido otra persona.

–¿sí?

Carlisle se me acercó, mientras Esme se dirigió hacia la otra habitación. Se detuvo a unos centímetros de distancia, un poco más lejos del espacio que dos humanos dejarían entre ellos mientras mantenían una conversación. Aprecié que me dejara espacio.

–Hablando de cazar –empezó en un tono sombrío – Eso va a ser un problema para mi familia. Comprendo que nuestra pequeña tregua es inapropiada en este momento, así que quiero tu consejo. ¿Sam estará esperando para cazarnos fuera del perímetro que has creado? No queremos tener ningún altercado que dañe a ningún miembro de tu familia, o en el que perdamos alguno de la nuestra. Si estuvieras en nuestra situación, ¿qué harías?

Me aparte, un poco sorprendido, al exponérmelo de esa manera. ¿Qué podía saber yo sobre ser un chupa sangre con zapatos caros? Pero si conocía a Sam.

–Es arriesgado – intentando ignorar el resto de ojos que sentía sobre me, y solo hablarle a él. – Sam esta más calmado ahora, pero tengo por seguro que

lo habrá pensado. El tratado ha sido anulado. Si piensa que la tribu o algún humano esta en peligro no va a hacer preguntas antes, si sabes a que me refiero. Pero, a pesar de eso, su prioridad es La Push. No son suficientes para defender decentemente a la gente si ponen en marcha partidas de caza muy amplias. Apuesto a que se esta quedando cerca de casa.

Carlisle asintió comprendiéndolo.

–Aconsejó que salgáis todos juntos, por si acaso. Y mejor durante el día, por qué lo más lógico sería que lo hicierais de noche, como tradicionalmente hacen los vampiros. Sois rápidos, ir a las montañas, cazar lo suficientemente lejos como para que no haya posibilidad de que él mande a alguien tan lejos.

–¿Y dejar a Bella, atrás, desprotegida?

Di un resoplido – ¿Y qué somos nosotros, hígado picado?

Carlisle río pero su cara se puso seria de nuevo.

–Jacob, no puedes pelear contra tus hermanos.

Mis ojos se estrecharon. – No digo que no vaya a ser duro, pero si realmente vienen para matarla, seré capaz de detenerles.

Carlisle sacudió su cabeza con ansiedad. – No, no me refiero a que no vayas a ser... capaz. Pero no sería lo correcto. No puedo cargar con eso en mi conciencia.

–No estaría en la tuya, Doctor. Estaría en la mía. Y puedo superarlo.

–No, Jacob. Haremos todo lo posible para que nuestras acciones no hagan que eso sea necesario. – Frunció el ceño con entendimiento – iremos de tres en tres – decidió un segundo después. – Eso es lo mejor que podemos hacer.

–No sé Doc. Dividirse por la mitad no es la mejor estrategia.

–Tenemos algunas habilidades extra que lo igualarán. Si Edward es uno de los tres, podrá darnos un radio de seguridad de unos pocos kilómetros.

Los dos miramos hacía Edward. Su expresión hizo que Carlisle cambiara rápido de opinión.

–Estoy seguro de que hay otras formas – dijo Carlisle. Claramente no había una razón física lo suficientemente fuerte en estos momentos para tener que apartar a Edward de Bella ahora. – Alice, ¿supongo que podrías ver que rutas serían un error?

–Las que desaparezcan – asintió Alice – Muy fácil.

Edward, que se había puesto todo tenso con el primer plan de Carlisle, se relajó. Bella miraba disgustada a Alice con esa pequeña arruga que se le formaba entre los ojos cuando estaba estresada.

–Está bien. – Dije – todo en orden. Me voy ahora. Seth, espero que estés de vuelta para hacia el anochecer, así que échate una siesta por ahí antes de ese momento, ¿vale?

–Claro, Jake. Entraré en fase, tan pronto como acabe con esto. A no ser que...
– dudó mirando a Bella. – ¿Me necesitas?

–Tiene mantas – le dije.

–Estoy bien, Seth, gracias. – Bella dijo con rapidez.

Entonces Esme entró de nuevo en la habitación, con un plato muy lleno en las manos. Se puso vacilante detrás del codo Carlisle, sus amplios ojos de

color oro oscuro mirándome a la cara. Tendió el plato hacia delante y dio un tímido paso hacía delante.

–Jacob– dijo en voz baja. Su voz no era tan defensiva como la de los demás. – Sé que... a ti no te hace la idea de comer aquí, el olor es demasiado desagradable. Pero me sentiría mucho mejor si te llevas algo de comida contigo cuando te vayas. Sé que no puedes volver a casa, y es por nuestra culpa. Por favor... para calmar mis remordimientos. Toma algo para comer. – Me ofreció la comida, su cara era dulce y suplicante. No se como lo consiguió, por qué no aparentaba estar más allá de –veintipocos–, y era tan pálida como los demás, pero de pronto algo en su expresión me recordó a mi madre.

Maldita sea.

–Sí, claro. Claro. – murmuré – Supongo que Leah seguirá teniendo hambre o algo.

Me adelante y cogí la comida con una mano, separándola de mi con el largo de mi brazo. La arrojaría contra un árbol o algo. No quería que se sintiera mal.

Entonces recordé a Edward.

–¡Ni se lo menciones!. Deja que crea que me la comí.–

No le miré para ver si estaba de acuerdo. Más le valía estarlo. Chupa sangre me la debes.

–Gracias, Jacob – dije Esme, sonriéndome. ¿Cómo es posible que una cara de piedra tenga hoyuelos?

–Um, gracias a ti – dije, mi cara estaba caliente, más que de costumbre.

Este era el problema de pasar tiempo con los vampiros, te acostumbras a ellos. Empiezan a manipular tu forma de ver el mundo. Empezaban a parecer amigables.

–¿Volverás más tarde, Jake? – preguntó Bella mientras yo intentaba huir.

–Uh, No lo sé.

Apretó los labios, como si estuviera intentando no sonreír. –¿por favor?, Quizás tenga frío.

Inhalé profundamente por la nariz, y entonces me di cuenta demasiado tarde, de que no era buena idea. Me estremecí. –Tal vez.

–¿Jacob? – preguntó Esmé. Me di la vuelta hacía la puerta mientras ella continuaba; dando unos cuantos pasos detrás de mi. – He dejado un cesto de ropa en el porche. Son para Leah. Están lavados, he intentado tocarlas lo menos posible. – Frunció el ceño. – ¿Te importa llevárselas?

–De acuerdo – murmuré, y salí por la puerta, antes de que nadie pudiera entretenerme con nada más.

15. TIC TOC TIC TOC TIC TOC

HEY, JAKE, PENSÉ QUE DIJISTE QUE ME QUERÍAS EN EL REMOJO.

Cómo no hiciste que Leah me despertara antes de que ella se estrellara.

Porque no te necesitaba. Todavía estoy bien.

El ya estaba por la parte norte del círculo.

Algo?

No. Nada de nada.

Hiciste alguna inspección?

El llego a uno de los bordes de mi recorrido. Se dirigió a un nuevo camino.

Sí—corrí unas pocas yardas. Ya sabes, solo verificando. Si los Cullens van de cacería...

Buena esa.

Seth se dirigió hacia el perímetro principal.

Era más fácil correr con él que hacer lo mismo con Leah. A pesar de que ella estaba tratando—tratando fuertemente—siempre había duda en sus pensamientos. Ella no quería estar acá. Ella no quería sentir la bondad hacia los vampiros que estaba pasando por mi cabeza. No quería lidiar con la acogedora amistad de Seth con ellos, una amistad que sólo se estaba haciendo más fuerte.

Gracioso, a pesar. Había pensado que su mayor problema iba a ser sólo yo. La comida y ropa que Esme le había enviado estaban camino abajo por el río, en este momento. Inclusive después de que había comido mi parte—no porque su olor fuese casi irresistible lejos del quemante olor de los vampiros, sino por dar un buen ejemplo de tolerancia de auto—sacrificio para Leah— ella la rechazo. El pequeño bocado que ella había tomado por la noche no había satisfecho completamente su apetito. Lo cual hacía pero su carácter. Leah odiaba comer crudo.

Tal vez deberíamos hacer un barrido al este? Sugirió Seth. Ir más allá, y ver si están ahí esperando.

Estaba pensando en eso, Acepte. Pero hagámoslo cuando estemos completamente despiertos. No quiero bajar nuestra guarda. Aunque, debemos hacerlo antes que los Cullens hagan un intento. Pronto.

Cierto.

Eso me puso a pensar.

Si los Cullens fueran capaces de salir del área inmediata a salvo. Deberían continuar. Probablemente debieron salir cuando les avisamos. Debían ser capaces de afrontar otros caminos. Y tenían amigos en el norte, verdad? Tomen a Bella y corran. Parecía una respuesta obvia a sus problemas.

Debí haber sugerido eso, pero tenía miedo de que me escucharan. Y no quería que Bella desapareciera—nunca saber si lo logro o no.

No, eso era estúpido. Les diré que se vayan. No tenía sentido que se quedaran, y sería mejor— no menos doloroso, pero más saludable—para mi si Bella se iba.

Era fácil decirlo ahora cuando Bella no estaba acá, mirando emocionada cuando me veía y al mismo tiempo aferrándose a su vida.

Oh, ya le pregunte a Edward sobre eso. Pensó Seth.

Qué?

Le pregunte por qué no se habían ido aún. Irse done Tanya o algún otro lado. Algún lado muy lejos para que Sam fuera por ellos.

Tenía que recordar que justamente ahora había decidido dar a los Cullens el mismo aviso. Eso era mejor. Entonces no tenía que estar molesto con Seth por tomar la tarea en sus manos. No completamente molesto.

Entonces qué dijo? Están esperando una ventana?

No. No se van.

Y eso no debió sonar como una buena noticia.

Por qué no? Eso es estúpido.

La verdad no, dijo Seth, ahora a la defensiva. Toma algo de tiempo adquirir el acceso medico que Carlisle tiene acá. Tiene todas las cosas que necesita para tratar a Bella, y las credenciales para obtener más. Esa es una de las razones por las que quieren ir de caza. Carlisle piensa que van a necesitar más sangre para Bella pronto. Ella ha usado casi toda las reservas de O+ que tenían reservadas para ella. El no le gusta agotar las reservas. El va a comprar algo más. Sabias que puedes comprar sangre? Si eres doctor.

No estaba ahora listo para ser lógico. Aún parece estúpido. Pueden llevar bastante con ellos, verdad? Y robar la que necesiten a donde quiera que vayan. A quién le importa la basura legal cuando eres un no—muerto.

Edward no quiere tomar ningún riesgo moviéndola.

Ella esta mejor de lo que estaba.

Es verdad, acepto Seth. En su cabeza, estaba comparando mis recuerdos de Bella entubada con la ultima vez que la había visto cuando salía de la casa.

Ella le sonrió a él y se agito. Pero sabes, no se puede mover demasiado. Esa cosa esta pateando el infierno fuera de ella.

Me tragué el ácido estomacal en mi garganta. Sí, lo se.

Rompió otra de sus costillas, me dijo melancólico.

Mi pata vacilo, y subí un paso antes de recuperar mi ritmo.

Carlisle la trato de nuevo. Sólo otra grieta, dijo. Luego Rosalie dijo algo sobre como inclusive los bebes humanos han roto costillas. Edward la miro como si fuera a cortarle la cabeza.

Que mal que no lo hizo.

Seth estaba ahora en estado de completo reporte—sabiendo que todo era vitalmente interesante, a pesar de que no había pedido escucharlo. Bella ha tenido algo de fiebre hoy. Solo grado bajo— suda y luego escalofría. Carlisle no esta seguro que hacer con eso— solo parece estar enferma. Su sistema inmune no puede estar en su mejor estado ahora mismo.

Sí, estoy seguro es sólo una coincidencia.

A pesar de todo, ella esta de buen humor. Estuvo hablando con Charlie, riendo y todo—

Charlie! Qué? A qué te refieres, ella estaba hablando con Charlie?

Seth tartamudeo; mi furia lo había sorprendido. Supongo que llama todos los días para hablar con ella. A veces su mamá llama también. Bella sonaba mucho mejor ahora, le estaba asegurando que se estaba recuperando—

Recuperando? Qué demonios están pensando! Aumentar las esperanzas de Charlie sólo para destruirlo peor cuando ella muera. Pensé que lo estaban alistando para eso! Lo estaban preparando! Para qué lo esta esperanzando así?

Tal vez no muera, pensó calmadamente Seth.

Respire profundo, tratando de calmarme. Seth, inclusive si ella lo logra, no lo hará como humana. Ella sabe eso y también el resto de ellos. Si no muere, va a tener que hacer una convincente personificación de un cadáver, muchacho. Eso o desaparecer. Pensé que estaban intentando hacérselo más fácil a Charlie. Por qué...

Creo que es idea de Bella. Nadie dijo nada, pero la cara de Edward parecía pensar eso mismo que pensabas.

En la misma sintonía con el chupa–sangre otra vez.

Corrimos en silencio por pocos minutos. Empecé a recorrer una nueva línea, probando al sur.

No te alejes mucho.

Por qué?

Bella me pidió que te pidiera que pasaras por ahí.

Mis dientes se cerraron juntos.

Alice también te quiere. Dice que esta cansada de merodear por el ático como un murciélago en campanario. Seth lanzo una risa. Estaba cambiando antes con Edward. Tratando de mantener la temperatura de Bella estable. Calor a frío, como se necesita. Supongo, que si no hacerlo, podría regresar– No, yo iré. Dije.

Okay, Seth no quiso hacer más comentarios. Se concentro muy fuerte en el bosque vacío.

Mantuve mi curso por el sur, buscando por cualquier cosa nueva. Me di la vuelta cuando vi los primero signos de habitantes. Aún no cerca del pueblo, pero no quería rumores de lobos otra vez. Hemos estado bien e invisibles por un largo periodo.

Pase a través del perímetro en mi camino de vuelta, hacía la casa. Por mucho que supiera que era algo estúpido de hacer, no podía detenerme. Debo ser algún tipo masoquista.

No hay nada mal contigo, Jake. Esta no es la situación más normal.

Cállate, por favor, Seth.

Callándome.

No vacilé esta vez en la puerta; solo pase como si fuera dueño del lugar. Me imagine que molestaría a Rosalie, pero fue un esfuerzo perdido. Ni ella o Bella estaban a la vista. Mire desesperadamente alrededor, deseando que las hubiera perdido en alguna parte, mi corazón apretando contra mis costillas en una rara e inconfortable forma.

–Ella esta bien–, susurro Edward. –O, igual debería decir–.

Edward estaba en el sofá con su rostro entre las manos; no había levantado su cara para hablar. Esme estaba a su lado, sus brazos alrededor de los hombros de él.

–Hola, Jacob,– ella dijo. –Me complace que regresaras.–

–A mi también,– dijo Alice con un profundo suspiro. Venía bajando las escaleras, haciendo una cara como si yo estuviera tarde para una cita.

–Uh, oye,– Dije. Se sentía raro tratando de ser educado.

–Dónde esta Bella?–

–Baño,– Me dijo Alice. –Más que todo una dieta de fluidos, ya sabes, además, todo el asunto que el embarazo te hace, escuche.–

–Ah.–

Me pare ahí incómodamente, balanceándome sobre mis tobillos.

–Oh, maravilloso,– Se quejo Rosalie. Gire mi cabeza y la vi viniendo de un corredor medio escondido entre la escalera. Tenía sujeta gentilmente a Bella en sus brazos, un duro desprecio de su cara hacía mí. –Sabía que olía asqueroso.–

Y justo como antes, el rostro de Bella se ilumino como un niño en la mañana de navidad. Como si le hubiera traído el mejor regalo.

Era tan injusto.

–Jacob,– Respiro. –Viniste.–

–Hola, Bells.–

Esme y Edward se levantaron. Mire cuidadosamente a Rosalie llevar a Bella al sofá. Mire como a pesar de eso, Bella se puso blanca y mantuvo la respiración–como si estuviera lista a no hacer ningún ruido no importa cuanto doliera.

Edward pasó su mano a través de su frente y luego de su cuello, trato de hacerlo parecer como si solo estaba haciendo su pelo atrás, pero me pareció como el examen de un doctor.

–Estas fría?– Le murmuro.

–Estoy bien.–

–Bella, sabes lo que te dijo Carlisle,– dijo Rosalie.

–No juegues con nada. No nos ayuda a tenerles cuidado a ambos.–

–Okay, tengo algo de frío. Edward, puedes pasarme esa frazada.–

Gire mis ojos. –No es esa la razón de que yo este aquí.–

–Acabas de llegar,– dijo Bella. –Después de correr todo el día, estoy segura. Descansa un minuto, probablemente me caliente en un instante.–

La ignoré, fui a sentarme en el piso al lado del sofá mientras aún me decía qué hacer. A ese punto, no estaba seguro cómo... lucía tan frágil, y tenía miedo de moverla, inclusive de ponerla alrededor de mis brazos. Así que me acerque cuidadosamente puse mi brazo contra el de ella, tocando su mano. Luego puse mi otra mano contra la cara de ella. Era tan difícil saber si se sentía más débil de lo normal.

–Gracias, Jake,– dijo, y la sentí temblar de nuevo.

–Sí,– le dije.

Edward se sentó en el brazo del sofá cerca de los pies de Bella, sus ojos siempre en su rostro.

Era muy difícil esperar, que con los superoidos a mi alrededor, que nadie se diera cuenta del rugir de mi estomago.

–Rosalie, por qué no le traes algo a Jacob de la cocina,– Dijo Alice. Ahora invisible, sentada calladamente detrás del espaldar del sofá.

Rosalie miro al lugar donde había salido la voz de Alice sin creerlo.

–Gracias, de todos modos, Alice, pero no creo que quiera comer algo que la rubia escupa. Estoy seguro que mi sistema no tomaría muy gentilmente el veneno.–

–Rosalie jamás avergonzaría a Esme mostrando tanta falta de hospitalidad.–

–Por supuesto que no,– dijo la rubia en una voz dulce que inmediatamente desconfió. Se levanto y salió de la habitación.

Miró Edward.

–Me dirás si lo envenena, verdad?– Pregunté.

–Sí,– prometió Edward.

Y por alguna razón le creí.

Había un montón de sonido de la cocina y–extrañamente–el sonido del metal protestando cuando se abusaba. Edward miro otra vez, pero sonrió sólo un poco, también. Luego regreso Rosalie antes de que pudiera pensar más de eso. Con una sonrisa boba, puso un plato metálico a mi lado.

–Disfruta, mestizo.–

Había sido una vez un gran recipiente de mezclar, pero ella lo había doblado hasta tener la forma casi exacta de un plato para perros. Tenía que estar

impresionado con su rápida destreza. Y su atención al detalle. Había rasgado la palabra Fido al lado. Excelente caligrafía.

Porque la comida parecía bastante buena—filete, nada menos, y una papa asada con todo los detalles— le dije, —Gracias, rubia.—

Ella resoplo.

—Oye, sabes como se le dice a una rubia con cerebro?— Pregunte, y luego con el mismo aliento, —un Golden retriever.—

—También escuche ese,— dijo, sin sonreír.

—Seguiré intentando,— lo prometo y luego continué.

Hizo una cara de fastidio y volteo los ojos. Luego se sentó en una de las sillas y empezó a cambiar canales en el televisor grande tan rápido que no había forma que ella estuviera buscando algo que ver.

La comida estaba bien, a pesar del hedor a vampiro en el aire. Me estaba acostumbrando en verdad a eso. Mm. No algo que estuviese deseando exactamente.

Cuando terminé—estaba considerando lamer el plato, sólo para dar algo de quejar a Rosalie— Sentí los dedos fríos de Bella sobre mi pelo. Lo jalo hacia mi nuca.

—Hora de un corte, ah?—

—Te estas poniendo un poco lanudo,— dijo. —Tal vez—

—Déjame adivinar, alguien acá solía cortar pelo en un salón en París.—

Ella murmuro, —Probablemente.—

—No gracias,— dije antes de que ella pudiera ofrecer en verdad. —Estoy bien por unas semanas más.—

Lo cual me hizo recordar cuán largo iba a durar ella. Trate de pensar en una forma educada de preguntarle.

—Entonces...Mm...cuál es la fecha? Ya sabes, del nacimiento del pequeño monstruo.—

Jalo la parte de atrás de mi cabeza con casi la misma fuerza para sacar plumas, pero no respondió.

—Es en serio,— Le dije. —Quiero saber cuánto estaré acá.— Cuánto ibas a estar acá, agregue en mi cabeza. Voltee para mirarla. Sus ojos estaban pensativos, la línea de estrés estaba entre sus cejas otra vez.

—No lo se,— murmuró. —No exactamente. Obviamente, no vamos con el modelo de nueve meses acá y no podemos hacer un ultrasonido, así que Carlisle esta estimando por cuán grande estoy. La gente normal se supone que debe ser de 40cm acá—paso sus dedos justo sobre el bulbo de su estomago—Cuando el bebe crece completamente. Un centímetro por cada semana. Tenia 30 esta mañana y he ganado casi 2cm por día, a veces más...— Dos meses por día, los días volaban. Su vida acelerando al máximo. Cuántos días eso le daba, si ella estaba contando sobre 40, cuatro? Me tomo un minuto mirar como digerirlo.

—Estas bien?— Pregunto ella.

Cabecee, inseguro de cómo sonaría mi voz.

La mirada de Edward se alejo de nosotros al escuchar mis pensamientos, pero yo pude ver su reflejo en la pared de vidrio. Era el hombre que se quemaba vivo de nuevo.

Era divertido como teniendo un plazo establecido se hacia mas difícil pensar en su partida, o en dejar que se vaya. Estaba contento de que Seth me hubiera informado, por lo que sabía que se quedarían aquí. Seria insoportable, preguntarse si ellos estaban a punto de irse, para llevarse uno o dos o tres de esos cuatro días. MIS cuatro días.

También era gracioso como, aun sabiendo que se estaba acabando, el dominio que ella tenia en mi solo lo hacia mas difícil de terminar. Casi como si estuviera relacionado a su expandido vientre – mientras su tamaño aumentaba, ella ganaba fuerza gravitacional.

Por un minuto trate de mirarla desde la distancia, para separarme de la fuerza de atraccion. Sabia que no era mi imaginacion el hecho de que mi necesidad por ella era mas fuerte que nunca. ¿Por qué era eso? ¿Porque se estaba muriendo? ¿O porque incluso sabiendo que no moriria —en el mejor de los casos—, ella se volveria algo mas que yo no conocia o entenderia?

Recorrio mi pomulo con su dedo, y mi piel estaba humeda adonde ella tocara.

– Esto va a estar bien – dijo en una especie de canturreo. No importaba que las palabras no significaran nada. Ella lo dijo de la forma en la que la gente cantaba esas canciones infantiles sin sentido a los niños. Estrellita ¿Cómo estás?

– Claro –refunfuñe. Ella giro contra mi brazo, descansando su cabeza sobre mi hombro.

– No pensé que vendrías, Seth dijo que lo harías, y también Edward, pero no les creí.

– ¿Por que no? – pregunte bruscamente

– Tu no eres feliz aqui. Pero viniste igual.

– Tu me quieres aqui.

– Lo se. Pero no deberias haber venido, porque no es justo querer que estes aqui. Yo habria entendido.

Estuvimos callados por un minuto. El rostro de Edward volvio a su lugar. El miro a la teve mientras Rosalie iba cambiando los canales rapidamente. Ella estaba por el seiscientos. Me pregunte cuanto tiempo le tomaria volver al comienzo.

– Gracias por venir– Susurro Bella

– Puedo preguntarte algo? – Pedi

– Por supuesto

Edward no miraba como si estuviera prestandonos atencion a nosotros, pero el sabia lo que iba a preguntar, asi que no me engaño.

– ¿Por qué me quieres aqui? Seth podria mantenerte caliente, y seria mas facil para el estar cerca, ese feliz pequeño vandalo. Pero cuando yo entro por la puerta, tu sonries como si yo fuera tu persona favorita en el mundo.

– Tu eres una de esas personas.

– Eso apesta, tu lo sabes.

– Seh, – suspiro – Perdon.

– ¿Por que? No me respondiste eso.

Edward estaba mirando a la lejanía otra vez, como si estuviera mirando por la ventana. Su rostro era blanco en el reflejo.

– Me siento... Completa cuando estas aquí, Jacob. Como si toda mi familia estuviera junta. Quiero decir, supongo que es como si lo fueran....Yo nunca tuve una familia grande antes. Es lindo. – Ella sonrió por medio segundo – Pero no esta completa cuando no estas.

– Yo nunca sere parte de tu familia, Bella.

Podria haber sido. Hubiera sido bueno pertenecer ahí. Pero eso era solo un futuro distante que murio mucho antes de tener una chance de vivir.

– Siempre seras una parte de mi familia – dijo en desacuerdo. Mis dientes hicieron un sonido rechinante.

– Esa respuesta es basura.

– ¿Que es una buena respuesta?

– ¿Que tal –Jacob, dare una patada para sacarte el dolor–? –La senti estremecerse.

– ¿Te gustaria esto mejor? – susurro – Es mas facil, por lo menos. Puedo envolver mi cabeza con eso. Puedo lidiar con eso.

Mira de vuelta hacia abajo, a su cara tan cerca de la mia. Sus ojos estaban cerrados y ella estaba frunciendo el ceño.

– Nos salimos de la pista, Jake. Fuera de balance. Se supone que tu eres una parte de mi vida...Puedo sentir eso, asi que tu tambien. – Ella paro un segundo sin abrir los ojos. Como si estuviera esperando que yo lo negara. Como no dije nada, ella continuo.

– Pero no como esto. Hicimos algo mal. No. Yo lo hice. Hice algo mal y nos salimos de la pista...

Su voz se calmo, y el ceño sobre su cara relajada hasta que solamente solo se fruncian un poco las esquinas de sus labios. Espere para que vertiera un poco mas de jugo de limon en mis cortes de papel, pero entonces un ronquido suave salio de su garganta.

– Ella esta agotada– murmuro Edward – Fue un largo dia. Un dia dificil. Pense que se dormiria temprano, pero ella esperaba por ti.

No lo mire.

– Seth dijo que se rompio otra costilla.

– Si. Se esta haciendo mas dificil para ella el respirar.

– Grandioso.

– Dejame saber cuando ella este caliente de nuevo.

– Seh.

Ella todavia tenia carne de gallina en el brazo que no tocaba el mio. Yo apenas habia levantado mi cabeza para buscar una manta cuando Edward agarro una del brazo del sofa y la arrojó de tal modo que quedara colocada sobre Bella. Ocasionalmente, la cosa de la telepatia ahorrraba tiempo. Por ejemplo, tal vez yo no tendria que hacer una gran produccion sobre la acusacion de lo que pasaba con Charlie. Aquel desastre. Edward solo tendria que oír cuan furioso...–

– Si – estuvo de acuerdo – No es una buena idea.

– ¿Entonces por qué? ¿Por qué Bella le dice a su padre que esta recuperandose cuando eso solo podria hacerlo solo mas miserable?

– Ella no puede soportar su ansiedad.

– Entonces es mejor... –

– No. No es mejor. Pero no voy a obligarla a hacer nada que la haga infeliz ahora. Pase lo que pase, esto la hace sentir mejor. Trataré con el resto despues.

Eso no sono bien. Bella no dejaria el dolor de Charlie para otro dia, por alguno mas para enfrentar. Aun muriendo. Esa no era ella. Si yo conocia a Bella, ella tenia que tener algun otro plan.

– Esta muy segura de que va a sobrevivir. – Dijo Edward.

– No como humana – proteste.

– No, no como humana. Pero espera ver a Charlie de nuevo algun dia.

Oh, esto solo se ponía mejor y mejor.

– Ya veo. Charlie. – Finalmente lo mire – Después. Ver a Charlie cuando sea de un blanco brillante con los ojos rojos. No soy una sanguijuela, así que tal vez me este perdiendo algo, pero Charlie parece una extraña elección como primer almuerzo

Edward suspiro.

– Ella sabe que no será capaz de estar cerca de él durante al menos un año. Piensa que puede resistirlo. Decirle a Charlie que tuvo que irse a un hospital especializado al otro lado del mundo. Mantenerse en contacto por llamadas telefónicas....–

– Eso es insano.

– Si.

– Charlie no es estúpido. Aunque ella no lo mate él va a notar una diferencia.

– Ella está contando con eso.

Yo seguí mirando fijamente, esperando por su explicación.

– Ella no envejecerá, por supuesto, así que eso nos da un tiempo limitado, aun si Charlie aceptara cualquier excusa ella vendría con los cambios. – él sonrió apenas – ¿Recuerdas cuando tú trataste de decirle sobre tu transformación? ¿Cómo hiciste que lo adivinara?

Mi mano libre se flexionó en un puño.

– ¿Ella te lo dijo?

– Si. Ella estaba explicando su....idea. Veras, ella no tiene permiso de decirle a Charlie la verdad...Eso sería muy peligroso para él. Pero él es un hombre inteligente, práctico. Bella piensa que él va a formar su propia explicación. Asume que va a estar equivocado. – Edward resopló – Después de todo, apenas nos adherimos al canon vampírico. Él asumirá cosas equivocadas sobre nosotros, como hizo ella en el comienzo, e iremos con eso. Ella piensa que podrá verlo...De vez en cuando.

– Insano – Repetir

– Si. – Acordo de nuevo.

Era debil de él dejarla hacer las cosas a su manera en esto, solamente para mantenerla feliz ahora. Esto no resultaria bien. Lo que me hizo pensar que el probablemente no esperaba que ella viviera para poner en practica su loco plan. Apaciguandola, de modo que ella pudiera ser feliz por un pequeño tiempo mas.

Como 4 dias mas.

– Yo tratare con lo que sea que venga – susurro, y bajo su cara, alejandola para que yo no pudiera siquiera ver su reflejo – No quiero causarle dolor ahora.

– ¿Cuatro dias? – pregunté. Él no levanto la mirada.

– Aproximadamente.

– ¿Entonces que?

– ¿Que quieres decir, exactamente?

Pense en lo que Bella habia dicho. Sobre la cosa envuelta agradablemente y apretujada en algo fuerte, algo como piel de vampiro. ¿Asi que como funcionaba eso? ¿Como saldria de ahi?

– De la poca investigacion que hemos podido hacer, las criaturas podrian usar sus dientes para escapar del vientre – susurro.

Hice una pausa para tragar la bilis.

–¿Investigacion? – Pregunte debilmente

–Es por eso que no has visto a Jasper y Emmett por aqui. Eso es lo que Carlisle esta haciendo ahora. Tratando de descifrar historias antiguas y mitos, es cuanto podemos hacer con lo que tenemos, buscando algo que podria ayudarnos a predecir el comportamiento de la criatura.

– ¿Historias? Si hubiera mitos, entonces...

– ¿Entonces esta cosa no es la primera de su clase? – Edward pregunto, previendo mi pregunta – Tal vez. Está todo muy incompleto. Los mitos

pueden ser fácilmente productos del miedo y la imaginación. Aunque... – vacilo– sus mitos son ciertos, ¿No lo son? Tal vez estos lo sean, también. Parecen estar localizados, unidos...

– ¿Como encontra...?

– No encontramos a una mujer en America del Sur. Ella habia sido criada con las tradiciones de su pueblo. Habia escuchado advertencias sobre tales criaturas, viejas historias que se fueron transmitiendo.

– ¿Cuales eran las advertencias? – Susurre

– Que la criatura debia morir inmediatamente. Antes que pudiera ganar demasiada fuerza.

Justo como Sam pensaba. ¿Tenia razon?

– Por supuesto, sus leyendas dicen lo mismo de nosotros. Que debemos ser destruidos. Que somos asesinos sin alma.

Dos por dos.

Edward lanzo una risa dura.

– ¿Que dicen las historias sobre las... madres?

Agonia rasgante atraveso su rostro, y, como me estremeci de su dolor, supe que no me iba a dar una respuesta. Dude que él pudiera hablar. Fue Rosalie – quien habia estado tan quieta desde que Bella cayo dormida que casi la olvido – la que respondio. Hizo un ruido desdeñoso desde su garganta.

– Desde luego no hubo nunca sobrevivientes. – dijo. –No hubo nunca sobrevivientes–, directa e indiferente– Dar a luz en el medio de un pantano infestado de enfermedades con un curandero untando perezosamente saliva en tu cara para liberar los malos espíritus nunca fue el metodo mas seguro. Hasta los nacimientos normales salian mal la mitad de las veces. Ninguno de ellos tuvieron lo que este bebe tiene... Cuidadores con una idea de lo que necesita, quienes tratan de satisfacer esas necesidades. Un doctor con un

conocimiento totalmente unico de la naturaleza vampirica. Un plan en marcha para recibir al bebe lo mas seguro posible. Veneno que puede reparar cualquier cosa que vaya mal. El bebe estara bien. Y todas esas otras madres habrian probablemente sobrevivido si hubieran tenido...Si es que existieron en primer lugar. Algo de lo que yo no estoy convencida – Inhalo desdeñosamente.

El bebe, el bebe. Como si eso fuera todo lo que importara. La vida de Bella era un detalle menor para ella...Facil de sacar volando. La cara de Edward era blanca como la nieve. Sus manos curvadas en garras. Totalmente indiferente y egoista, Rosalie se retorció en su silla de modo que su espalda le diera a el . Edward se inclino hacia delante, agachandose –Permiteme– sugeri.

El se pauso, enarcando una ceja.

Silenciosamente levante mi tazon de perro del piso. Entonces, con un movimiento rapido de mi muñeca, lo lance a la cabeza de la rubia tan fuerte que – con un golpe estridente– reboto y rompio el pedazo redondo superior del poste en el pie de las escaleras. Bella se retorció pero no se despertó.

– Rubia tonta – masculle

Rosalie giro su cabeza lentamente, y sus ojos estaban ardiendo.

– Tu. Pusiste. Comida. En. Mi. Cabello.

Eso hice. Se lo tire encima. Me aleje de Bella de modo que no la sacudiera, riendome tanto que las lagrimas bajaban por mis mejillas. Desde atras del sofa, oi la risa tintineante de Alice unirse. Me pregunte porque Rosalie no entraba en accion. Lo esperaba de alguna manera. Me di cuenta de que mi risa habia despertado a Bella, aunque no lo hubiera hecho con el verdadero sonido.

– ¿Que es tan gracioso? – mascullo

– Puse comida en su cabello –le dije, riendo con satisfaccion otra vez.

– No voy a olvidar esto, chucho. – siseo.

– No es dificil borrar memoria de una rubia – replique– Solo hay que soplar en su oreja.

– Consigue nuevos chistes – dijo bruscamente.

– Vamos, Jake. Deja a Rose en– Bella se quedo a mitad de la oracion y aspiro fuertemente. En el mismo segundo, Edward estaba inclinado sobre mi, rasgando la manta. Ella parecia tener convulsiones, su espalda arqueandose en el sofa.

– El solo esta – jadeo ella– estirando.

Sus labios estaban blancos, y tenia los dientes cerrados como si estuviera conteniendo un grito. Edward puso las manos a ambos lados de su cara.

– ¿Carlisle? – Llamo en una tensa y baja voz.

– Aqui mismo – dijo el doctor. No lo habia oido entrar.

– Bien – dijo Bella, aun respirando con dificultad y superficialmente. – Piensa que se termino. Pobre niño no tiene bastante espacio, eso es todo. Se esta haciendo tan grande.

Era realmente dificil de entender, aquel tono de adoracion que ella usaba para describir la cosa que la rompia. Especialmente despues de la insensibilidad de Rosalie. Me hacia desear tirarle algo a Bella, tambien. Ella no se dio cuenta de mi humor.

– Tu sabes, me recuerda a ti, Jake –dijo en un tono afectivo, aun jadeando.

– No me compares con esa cosa – Escupi a traves de mis dientes.

– Solo hablaba de tu estiron – dijo, pareciendo como si hubiera herido sus sentimientos. Bien. – Tu disparaste para arriba. Pude ver como te hacias mas alto a cada minuto. Él es asi, tambien. Creciendo tan rapido.

Mordi mi lengua para no decir lo que queria decir – Con tanta fuerza que senti el sabor de la sangre en mi boca. Por supuesto, esto se curaria antes de que pudiera tragar. Eso era lo que Bella necesitaba. Ser fuerte como yo, ser capaz de curarse...

Ella tomo una respiracion y luego se relajo en el sofa.

– Mmhh – Carlisle murmuro.Lo mire, y sus ojos estaban sobre mi.

– ¿Que? – Demande

La cabeza de Edward apoyada a un costado como si reflejara lo que Carlisle estaba pensando.

– Tu sabes que yo me preguntaba sobre los cromosomas del feto, Jacob.

– ¿Y que?

– Bueno, tomando sus semejanzas en consideración–

– ¿Sus semejanzas? – Gruñi, no apreciando el plural.

– El crecimiento acelerado, y el factor de que Alice no puede ver a ninguno.

Senti mi cara volverse blanca. Me había olvidado de eso.

– Bueno, me pregunto si eso significa que tenemos una respuesta. Si las semejanzas son profundas genéticamente.

– 24 pares– Edward refunfuño bajo su aliento.

– No lo sabes.

– No. Pero es interesante especular. – dijo Carlisle con voz calmante.

– Si. Fascinante.

El ronquido ligero de Bella empezó de nuevo, acentuando mi sarcasmo amablemente.

Ellos empezaron, entonces una conversación de genética en la que las únicas palabras que yo entendía eran los –el– y las –y–. Y mi propio nombre, desde luego. Alice participo, comentando de vez en cuando con su voz de pajarito alegre. Incluso aunque ellos hablaran de mí, no traté de extender las conclusiones que ellos sacaban. Yo tenía otras cosas en mi mente, unos hechos que estaba tratando de reconciliar.

En primer lugar Bella dijo que la criatura estaba protegida por algo fuerte como la piel de un vampiro, algo que era impenetrable para los ultrasonidos, demasiado resistente para las agujas. En segundo Rosalie había dicho que ellos tenían un plan para recibir a la criatura a salvo. En tercer lugar, Edward dijo que – en mitos– monstruos como este pueden masticar el camino para salir de sus madres.

Me estremeci.

Y esto me dio alguna clase enferma de sentido, porque en cuarto lugar, no muchas cosas cortan a través de la piel de vampiro. Los dientes de la criatura mestiza – de acuerdo a los mitos – eran bastante fuertes. Mis dientes eran bastante fuertes.

Y los dientes de vampiro eran bastante fuertes.

Era difícil perderse lo obvio, pero de seguro yo deseaba hacerlo. Porque tuve una buena idea de como exactamente Rosalie planeaba sacar esa criatura –a salvo–.

Capítulo 16 – Demasiada – Información – Alerta

Me fui temprano, antes del amanecer. Me había puesto algo inquieto dormir al lado del sofá. Edward me despertó cuando la cara de Bella sonrojada, él tomó mi lugar para enfriarla. Me estire y decidí que había descansado lo suficiente para hacer algo de trabajo

–Gracias– dijo Edward calladamente, viendo mis planes — si la ruta está vacía, se irán hoy–

– te hare saber–

Se sentía bien volver a mi forma animal. Estaba tieso de estar quietamente sentado por tanto tiempo. Aumente mis zancadas, trabajando en mis retorcidas.

–Buenos Días, Jacob– – me saludo Leah

–Bien estas despierta– –Hace cuanto que Seth ha estado afuera?–

–No ha salido todavía– – penso Seth adormilado– –Casi saliendo ya– –Que necesitas?–

Piensas que puedes aguantar otra hora?

Claro, no hay problema – Seth se fue de inmediato, moviendo su pelaje

Vamos a hacer la larga carrera – le dije a Leah – Seth toma el perímetro

Esta bien – Seth rompio en un leve empujoncito

Detrás de otro vampiro errante – se quejo Leah

Tienes un problema con eso?

Claro que no, yo adoro mimar esas queridas sanguijuelas

Bien, ahora veamos que tan rapido podemos correr

Ok, definitivamente estoy dispuesta a eso!

Leah estaba en lejano borde oeste del perímetro. Mejor que estar cerca de la casa de los Cullen, ella siguió el circulo mientras corria alrededor para encontrarme. Yo corria directamente hacia el este, sabiendo que aunque tenia la ventaja, ella me pasaria tan rapido si me lo tomaba despacio incluso si fuera por un segundo.

Nariz en el suelo, Leah, esto no es una carrera; es una misión de reconocimiento

Puedo hacer ambos y aun patearte el trasero

Le di esa, lo sabia.

Ella rio

Tomamos un sendero a través de las montañas del este. Era una ruta familiar. Nosotros corrimos estas montañas cuando los vampiros se habían ido hace un año, haciéndolo parte de nuestra ruta de patrulla para proteger mejor a las personas de aquí. Después nos retiramos cuando los Cullen volvieron. Este es su territorio de acuerdo al trato.

Pero ese hecho seguramente no significaría nada para Sam ahora. El trato estaba roto. La pregunta ahora era que tan delgado estaba el dispuesto a desplazar su fuerza. Estaba esperando a desviar a los Cullen para atacar furtivamente en sus tierras o no? Había Jared hablado la verdad o se había aprovechado del silencio entre nosotros?

Nos adentramos más y más en las montañas, sin encontrar ninguna pista del grupo. Pequeñas pistas de vampiros estaban por todos lados, pero los olores eran familiares ahora. Estaba respirándolos todo el día

Encontre algo fuerte, alguna reciente concentración de uno de los rastros particulares – todos iban y venían excepto por Edward. Alguna razón por reunirse aquí debió ser olvidada cuando Edward trajo a su agonizante esposa embarazada a casa. Rechine mis dientes. Sea lo que sea no tiene nada que ver conmigo.

Leah no se esforzó por pasarme, aunque pudo haberlo hecho. Ahora estaba poniendo más atención a cada nuevo olor que a la competencia de velocidad. Ella siguió a mi lado derecho, corriendo conmigo más que corriendo contra mí.

Nos estamos alejando bastante – ella comentó

Si, si Sam estuviera cazando, nos hubiéramos cruzado en su camino por ahora

Tiene mas sentido para el de quedarse en la Push – penso Leah – El sabe que le estamos dando a los chupasangre 3 pares extra de piernas y ojos. El no va a ser capaz de sorprenderlos

Esto fue solo una precaucion realmente

No querriamos que nuestros queridos parasitos tuvieran que tomar oportunidades innecesarias

Nop – asenti ignorando el sarcasmo

Has cambiado mucho, Jacob– habla de tu giro de 180 grados

Tu tampoco eres la misma Leah que siempre he conocido y amado

Cierto. Acaso soy menos molestia que Paul ahora?

Sorprendentemente si

Ah dulce éxito

Felicidades

Corrimos en silencio otra vez. Probablemente era tiempo de que regresáramos pero ninguno de los dos queríamos. Se sentia bien correr asi. Estariamos mirando al circulo del sendero por mucho tiempo. Se sentia bien estirar nuestros musculos y tomar el escabroso terreno, no teniamos mucha prisa, asi que pense que podriamos cazar durante nuestro camino de regreso. Leah estaba muy hambrienta

Yum,yum – ella penso amargamente

Esta todo en tu cabeza – le dije – Es la manera en que los lobos comen, es natural. Sabe bien. Si no lo pensaras desde la perspectiva humana

Olvida el comentario de animo, Jacob. Cazare. No me tiene que gustar

Claro, claro– asenti fácilmente, no era mi asunto si ella queria hacer las cosas mas difíciles para ella misma

Ella no añadió nada por unos minutos. Empece a pensar en volver.

Gracias– dijo Leah en un tono completamente diferente

Por?

Por dejarme ser, por dejarme quedarme. Has sido mucho mas amable de lo que tenia derecho a esperar, Jacob.

Er, no hay problema. De hecho, lo digo en serio. No me molesta tenerte aquí como pense que lo haria.

Ella bufo, pero era un sonido jugueton. – Que gran recomendación

No dejes que se te suba a la cabeza

Ok, si no dejas que esto se te suba a la tuya

Ella se detuvo por un segundo – creo que harias un buen Alfa. No en la misma manera de Sam, pero en tu propia manera. Vale la pena seguirte Jacob

Mi mente se puso en blanco de la sorpresa. Me tomo un segundo recuperarme lo suficiente para responder

Er, gracias, no estoy completamente seguro que podre evitar que se me suba a la cabeza. De donde vino eso?

Ella no respondió inmediatamente, sigui la muda dirección de sus pensamientos. Ella estaba pensando en el futuro sobre lo que le dije a Jared la otra mañana. Sobre como el tiempo se acabaria pronto, entonces tendria que volver al bosque. Sobre como prometi que ella y Seth volverian a la manada cuando los Cullen se marcharan...

—Quiero quedarme contigo— ella me dijo

El golpe de shock paso por mis piernas, cerrando mis conyuturas. Ella me paso velozmente y después freno. Despacio ella camino hacia donde yo me habia congelado

— No sere una molestia, lo juro, no te seguire. Puedes irte adonde quieras y yo ire adonde yo quiera. Solo tendras que soportarme cuando ambos seamos lobos. Ella caminaba adelante y atrás mio, moviendo su gran cola gris nerviosamente. Y como estoy planeando renunciar tan pronto como pueda manejarlo... Talvez no sea tan seguido.

No sabia que decir

Soy mas feliz ahora, como parte de tu manada, de lo que he estado en años.

Yo tambien me quiero quedar – Seth penso calladamente. No me habia dado cuenta de que el habia estado poniendo tanta atención a nosotros mientras el corria el perímetro. Me gusta esta manada

Oigan! Esto no va a ser una manada por mucho tiempo. Trate de organizar mis pensamientos para que pudiera convencerlo. Tenemos un proposito ahora, pero cuando...después de que eso termine. Solo sere un lobo. Seth necesitas un proposito. Eres un buen chico. Tu eres el tipo de persona que

siempre tiene una cruzada. Y no hay manera de que dejes La Push ahora. Te vas a graduar del colegio y a hacer algo con tu vida. Vas a cuidar de Sue. Mis problemas no deben alterar tu vida.

Pero...

Jacob tiene razon – apoyo Leah

Estas de acuerdo conmigo?

Claro, pero nada de esto se me aplica a mi. Yo estaba de salida de todos modos. Tomare un trabajo en algun lugar lejos de La Push. Talvez tomare unos cursos en un instituto. Tomar Yoga y meditacion para trabajar en mis problemas de temperamento...Y ser parte de esta manada por el bien mental de Jacob, puedes ver como eso tiene sentido, verdad? Yo no te molestare, tu no me molestaras, todo el mundo es feliz

Me di la vuelta y empece a moverme hacia el oeste

Esto es un poco mas de lo que esperaba Leah, dejame pensarlo, de acuerdo?

Claro tomate tu tiempo

Nos tomo mas tiempo el camino de regreso. No estaba tratando de acelerar. Solo estaba concentrandome lo suficiente como para no pegar contra un arbol. Seth estaba quejandose un poco, pero fui capaz de ignorarlo. El sabia que tenia razon. El no iba a abandonar a su madre. El volveria a La Push y proteger la tribu como deberia

Pero no veia a Leah haciendo eso y era simplemente aterrador

Una manada de nosotros dos? No importaba la distancia física, no podía imaginarme la...intimidad de la situación. Me pregunte si ella realmente lo analizo o si estaba desesperada por quedar libre.

Leah no dijo nada mientras digería eso. Era como si ella estuviera tratando de probar que tan facil seria esto si fuéramos solo nosotros.

Nos encontramos una manada de venados cola negra, justo cuando el sol salia, iluminando las nubes detrás de nosotros. Leah suspiro internamente pero no dudo. Su embestida fue limpia y eficiente – incluso con gracia. Ella tomo el mas grande, el macho, incluso antes de que el animal entendiera completamente el peligro

Para no terminar ahí, yo embesti contra el otro venado mas grande, torciendo su cuello entre mis mandibulas rapidamente, para que ella no sintiera un dolor innecesario. Podia sentir el desagrado de Leah peleando contra su hambre, y trate de hacerlo mas facil para ella dejando que el lobo en mi se apoderara de mi cabeza. Yo habia vivido completamente un lobo por bastante tiempo que sabia como ser un animal completamente, ver su forma, pensar en su forma. Deje que los instintos practicos se apoderaran de mi, dejandola a ella sentir lo mismo. Ella dudo por un segundo, pero entonces tentativamente, ella parecio alcanzar con su mente y tratar de verlo desde mi manera. Se sentia muy extraño, nuestras mentes eran mas cercanas de lo que jamas habian estado. Por que ambos estabamos tratando de pensar juntos.

Extraño, pero la ayudo. Sus dientes cortaron atravez del pelaje y la piel del hombro de su presa, arrancando un gran trozo de carne. En vez de alejarse comom sus pensamientos humanos querian, ella dejo que su forma lobuna actuara instintivamente. Era un tipo de adormecimiento, una accion sin pensar. La dejo comer en paz.

Era fácil para mí hacer lo mismo. Y estaba feliz de que no había olvidado como hacerlo. Pronto, esta sería mi vida de nuevo.

Sería Leah una parte de esa vida? Una semana atrás, encontraría esa idea más allá de aterradora. No hubiera sido capaz de soportarlo. Pero ahora la conocía mejor, y alivio de un constante dolor, pero ella no era la misma loba, no era la misma chica.

Comimos juntos hasta que los dos estábamos llenos

Gracias – ella me dijo mientras limpiaba su hocico y sus patas contra el húmedo césped. No me molestaba, había empezado a lloviznar y teníamos que nadar el río otra vez en nuestro camino de regreso. Me limpiaría lo suficiente. – Eso no estuvo tan mal pensándolo en tu manera–

De nada

Seth estaba arrastrándose, cuando llegamos al perímetro, le dije que durmiera un poco, Leah y yo nos haríamos cargo. La mente de Seth callo en la inconciencia unos segundos después.

Te dirijieras de nuevo donde los chupasangre– pregunto Leah

Tal vez

Es difícil para ti estar ahí, pero es difícil estar lejos también, Se como se siente

Sabes Leah, tal vez quieras pensar un poco en el futuro, sobre lo que realmente quieres hacer. Mi cebeza no va a ser el lugar más feliz sobre la Tierra, y tendrás que sufrirlo junto conmigo.

Ella penso sobre como responderme – Wow, esto va a sonar mal. Pero, honestamente, sería más fácil lidiar con tu dolor que enfrentar el mio.

Esta bien

Se que va a ser malo para ti Jacob, entiendo eso, tal vez mejor de lo que piensas, No me gusta ella pero...ella es tu Sam, Ella es todo lo que tu quieres, y todo lo que no puedes tener.

No podia responder

Se que es peor para ti. Al menos Sam es feliz, al menos el esta con vida y está bien. Lo amo lo suficiente que quiero eso. Quiero que el tenga lo mejor. Ella suspiro. No quiero quedarme para verlo

Tenemos que hablar de esto?

Creo que si. Por que quiero que sepas que no hare esto peor para ti. Maldición incluso talvez te ayude, No naci como una incompasiva musaraña. Yo solia ser algo amable, sabes?

Mi memoria no va tan lejos.

Ambos reimos al mismo tiempo

Lamento esto Jacob, lamento que estes sufriendo. Lamento que se esta poniendo peor y no mejor.

Gracias Leah

Ella penso sobre las cosas que eran peor, las imágenes negras en mi cabeza, mientras trataba de callarlas sin mucho éxito. Ella era capaz de mirarlas con algo de distancia, alguna perspectiva, y tenia que admitir que esto ayudaba. Podria imaginar que talvez seria capaz de verlo de esa manera tambien, en unos años.

Ella vio el lado gracioso de las irritaciones diarias que venian de andar con vampiros, ella le gusto mi irritaciones con Rosalie, riendo entre dientes internamente, e incluso corriendo atravez de unos cuantos chistes de rubias en su cabeza que yo talvez pueda utilizar. Pero cuando sus pensamientos se tornaron serios, demorando en la cara de rosalia in esa manera me confundia

Sabes que es loco? Me pregunto

Bueno, casi todo es loco ahora, pero a que te refieres?

Esa rubia vampiro que odias tanto, comprendo totalmente su perspectiva

Por un segundo pense que ella estaba haciendo una broma que era de mal gusto, entonces comprendi que estaba siendo seria, la furia que salio de mi era difícil de controlar. Era bueno que nos habiamos esparcido para vigilar nuestro turno. Si ella hubiera estado en una distancia lo suficientemente cerca para moder...

Espera! Dejame explicar!

No quiero escucharlo, me voy

Espera, espera! Ella rogo cuando trataba de calmarme lo suficiente para responder. Vamos, Jake!

Leah esta realmente no es la mejor forma de convencerme que quiera pasar mas tiempo contigo en el futuro

Si!, que mal reaccion. Ni siquiera sabes de lo que estoy hablando

Asi, de que estas hablando?

Entonces ella de repente el dolor de Leah se intensifico mas que antes. Estoy hablando sobre ser un final geneticamente muerto, Jacob

la orilla viciosa de sus palabras me dejó andando con dificultad. No estaba esperando que mi ira triunfara

No entiendo

Tu lo entenderias, si no fueras justo como el resto de ellos, si mi –acciones femeninas– – ella penso las palabras con dificultad y sarcastico tono – no te auyentaran como cualquier otro estúpido hombre, podrias poner atención a lo que todo esto significa

Oh

Si, ninguno de nosotros nos gustaba pensar sobre esas cosas con ella. Quien lo haria? Claro recuerdo el panico de Leah ese primer mes después de que se unio a la manada y recuerdo haberse alejado de eso justo como todos los demas. Por que ella no podia estar embarazada, no amenos que hubiera algun tipo de extraña mierda religiosa. Ella no habia estado con nadie desde Sam. Entonces cuando las semanas fueron pasando y nada se volvio mas en nada, ella se habia dado cuenta de que su cuerpo no estaba siguiendo los patrones normales. El miedo...que era ella ahora? Habia su cuerpo cambiado por que se habia convertido en una mujer lobo? O se habia convertido ella en una mujer lobo por que su cuerpo andaba mal? La unica mujer lobo en la historia de siempre. Era por que ella no era una mujer como ella deberia ser?

Ninguno de nosotros queria lidiar con esa depresion

Obviamente, no era como que pudieramos compenetrar.

Sabes, por que Sam piensa que nosotros nos imprimamos – ella penso mas calmada ahora

Claro, para seguir con la linea

Claro, para hacer un monton de nuevos pequeños hombres lobo. La superviviencia de la especie, geneticamente omisa. Tu eres elegido a ser la persona que da la mejor oportunidad para pasar los genes del lobo.

Espere para que ella me dijiera iba esto

Si fuera algo buena para eso, Sam me hubiera elegido.

Su dolor era suficiente que yo rompi una zancada debajo.

Pero no lo soy. Hay algo mal conmigo. No tengo la habilidad de pasar el gen, aparentemente, a pesar de mi herencia sanguinea. Asi que me he convertido en un fenómeno – una chica lobo – buena para nada mas. Soy un final genetico muerto. Y ambos lo sabemos.

No lo sabemos – discuti con ella– esa es solo la teoria de sam, la imprimacion pasa, pero no sabemos por que. Hill cree que es por algo mas

Lo se, lo sé, el cree que tu imprimacion te hace un lobo mas fuerte. Por que tu y Sam son enormes monstruos, mas grandes que nuestros padres. Pero de todas maneras, aun no soy candidata, soy..menopausica. Tengo veinte años y soy menopausica

Ugh, Yo no queria tener esta conversaci3n – Tu no sabes eso Leah, es probablemente, la cosa de la congelaci3n en tiempo. Cuando renuncies a tu lobo y empieces a envejecer de nuevo, estoy seguro que las cosas ...ah...retomaran su curso

Tal vez piense eso – excepto que nadie se ha imprimado de mi, no considerando mi impresionante pedigree. Sabes – añadio consideradamente– si no estuvieras, Seth, probablemente seria el mejor para ser Alfa, por su sangre al menos. Por supuesto que nadie jamas me consideraria a mi...

De verdad quieres imprimir, o ser imprimada o lo que sea – demande . Que hay de malo en salir y enamorarte de una persona normal, Leah? La imprimacion es solo otra manera de que tus elecciones te sean arrebatadas

Sam, Jared, Paul, Quil...a ellos no parece importarles

Ninguno tiene mente por si mismos

No quieres ser imprimado?

Claro que no!

Eso es por que ya estas enamorado de ella. Eso se irá, sabes, si te imprimas. No tendrias que lastimarte por ella nunca más.

Quieres olvidar la manera que te sientes por Sam?

Ella delibero por un momento – Creo que si

Yo suspire, Ella estaba en un lugar mas saludable que yo

Pero volviendo a mi punto original, Jacob, entiendo por que la vampiro rubia es tan fria –en un sentido figurativo. Ella esta concentrada, Ella tiene sus ojos puestos en el premio, no? Por que tu siempre quieres cada cosa que jamás podrás tener.

Tu actuarías como Rosalie? Tu matarías a alguien por que lo que ella esta haciendo, asegurandote de que nadie interfiera con la muerte de Bella, harías eso para tener un bebe? Desde cuando eres tu una criadora?

Solo quiero las opiniones que no tengo Jacob, tal vez si hubiera algo malo conmigo, nunca lo he pensado

Matarias por eso? –demande, no dejandola que se escapara de mi pregunta

No es eso lo que ella esta haciendo, creo que es mas como que ella esta viviendo por preferencias. Ysi Bella me pidiera no ayudarla con esto... – Ella hizo una pausa, considerando– Aunque, no pienso mucho de ella, probablemente haria lo mismo que la chupasangre.

Un gruñido salio entre mis dientes

Por que, si fuera al revez, yo querria que Bella hiciera eso por mi. Y tambien asi Rosalie. Ambas lo hariamos a su manera

Ugh! Eres tan mala como ellos!

Eso es la cosa graciosa sobre conocer que no puedes tener algo. Te desespera

Y...ese es mi limite, justo ahí, esta conversación se acabo

Bien

No era suficiente que ella aceptara a dejar la conversación, Quería una terminacion mas fuerte que esa

Estaba justo a una milla de donde habia dejado mis ropas, asi que volvi a mi forma humana y camine. No pense sobre nuestra conversación, por que no podia soportarlo. No seria capaz de verlo de esa manera, pero era mas difícil

seguir haciendo eso cuando Leah, había puesto sus pensamientos y emociones directamente en mi cabeza.

Si, no estaba corriendo con ella cuando esto había terminado, Ella podría irse a ser miserable en La Push. Un pequeña orden del Alfa antes de que me fuera para siempre no mataría a nadie.

Era realmente temprano cuando llegue a la casa. Bella probablemente estaba dormida todavía. Me suponía meti mi cabeza adentro para ver que estaba pasando, darles la luz verde para que fueran a cazar y entonces encontrar un pedazo de césped lo suficientemente suave para dormir mientras era humano. No iba a transformarme hasta que Leah estuviera dormida

Pero había un monton de murmullos dentro de la casa, así que tal vez Bella no estaba dormida. Y entonces oí el sonido de una maquina que venia desde el piso de arriba de nuevo – los rayos X? Genial. Parecia que el día cuatro de la cuenta había empezado con un agitación.

Alice abrió la puerta para mi antes de que pudiera entrar

Ella asintió: Hola lobo

Hola, enana, que está pasando ahí arriba? El gran salón estaba vacío– todos los murmullos estaban en el segundo piso

Ella subió sus puntiagudos hombros pequeños –Tal vez otro hueso roto–. Ella trató de decir las palabras casualmente, pero podía ver el fuego dentro de sus ojos. Edward y yo no éramos los únicos que se quemaban por dentro por esto. Alice adoraba a Bella también.

Otra costilla? Pregunte con voz ronca

No. Pelvis esta vez

Era gracioso como seguía golpeándome, como cada cosa nueva fuera una sorpresa. Cuando iba a parar de estar sorprendido? Cada nuevo desastre parecía algo obvio en una versión retrospectiva.

Alice estaba mirando a mis manos, mirándolas temblar

Entonces escuchamos a la voz de Rosalie arriba

–Ves te lo dije, no lo oí romperse, necesitas revisarte las orejas, Edward

No hubo respuesta

Alice hizo una mueca. –Edward va a terminar descuartizando a Rose en pequeños pedazos, yo creo. Estoy sorprendida que ella no vea eso. O tal vez piense que Emmett será capaz de detenerlo

–Yo me encargo de Emmett– – me ofrecí – Tu puedes ayudar a Edward en la parte de descuartizar.

Alice medio sonrió

La procesión vino abajo, Edward tenía a Bella esta vez. Ella estaba agarrando su vaso de sangre en ambas manos, y su rostro estaba blanco. Podía ver que a pesar de que él compensaba por cada pequeño movimiento de su cuerpo para evitar moverla más de lo que ella podía tolerar (jostling) ella estaba lastimada.

Jake – ella susurró, y sonrió a pesar del dolor

La mire, sin nada que decir

Edward puso a Bella con mucho cuidado en el sillón y se sentó en el suelo por su cabeza. Me pregunté brevemente por qué no la dejaban arriba y luego decidí que debía ser idea de Bella. Ella quería que las cosas fueran normales, evitar sentirse como en un hospital, y él naturalmente, la estaba complaciendo.

Carlisle bajó despacio, el último, su rostro se arrugaba de preocupación. Lo hacía verse lo suficientemente viejo para ser doctor.

Carlisle dijo, Fuimos a mitad de camino a Seattle, no hay señal de la manada, pueden ir

Gracias Jacob, En un buen tiempo. Hay mucho que necesitamos. Sus ojos negros se dirigieron a la copa que Bella sostenía fuertemente

Honestamente, creo que estás a salvo de tomar más de 3. Estoy bastante seguro que Sam se está concentrando en La Push.

Carlisle asintió en acuerdo. Me sorprendió su disposición a mi consejo. –Si tu lo crees, Alice, Esme, Jasper y yo iremos. Después Alice puede ir con Emmett y Rosa

Ni creas –silbo Rosalie– Emmett puede ir con ustedes ahora

–Tu deberías cazar, dijo Carlisle en su gentil voz.

Su tono no suavizó el de ella – –Yo cazare cuando él lo haga– gruñó, dirigiendo su cabeza hacia Edward y después se acomodó el cabello

Carlisle suspiró

Jasper y Emmett bajaron las escaleras rápidamente, y Alice se les unió, por la puerta trasera de cristal en el mismo segundo

Esme se unio al lado de Alice

Carlisle puso su mano en mi brazo. El toque helado no se sentia bien, pero no me aleje. Me mantuve quieto, mitad sorprendido y mitad por que no queria lastimar sus sentimientos

Gracias dijo de nuevo, entonces el salio por la puerta con los otros cuatro. Mis ojos los siguieron mientras ellos volaban sobre el terreno y desaparecieron antes de que yo tomara otro respiro. Su necesidad debia ser mas urgente de lo que me hubiera imaginado

No hubo sonido por un minuto, Podia sentir a alguien mirarme, y sabia quien era. Estaba planeando irme y dormir un rato, pero la oportunidad de arruinar la mañana de Rosalie era demasiado buena para dejarla pasar.

Asi que me pasee por el respaldar de la silla junto a la que Rosalie se habia sentado extendiendome para que mi cabeza estuviera inclinada hacia Bella, y mi pue izquierdo cerca de la cara de Rosalie

Ew! Alguien mande el perro afuera – ella murmuro, arrugando su nariz

Habias oido esta, psicopata como las celulas de una rubia mueren?

Ella no dijo nada

Bueno? Pregunte– sabes la respuesta? O no?

Ella miro directamente a la TV y me ignoro

Ella lo ha oido? Le pregunte a Edward

No habia humor en su cara tensa – el no movio sus ojos de Bella, pero dijo no

Genial, así que disfrutaras esto, chupa sangre – las células de una rubia mueren solas

Rosalie no me mira. –He matado cien veces más seguido de lo que tú lo has hecho. Bestia repugnante, no olvides eso–

–Algún día, Reina de Belleza, te vas a cansar de amenazarme. Realmente estoy esperando eso

–Suficiente, Jacob– –dijo Bella

Mire hacia abajo, y ella estaba frunciéndome el ceño. Parecía que el buen humor de ayer se había ido.

Bueno, no quería molestarla. –Quieres que me vaya– ofrecí

Antes de que pudiera esperar o temer que ella finalmente se hubiera cansado de mí, ella parpadeó y la arruga de su cara desapareció. Ella parecía completamente sorprendida que hubiera llegado a esa conclusión

No!, claro que no!

Yo suspire, y escuche a Edward suspirar calladamente también, sabía que él deseaba que ella me superara también. Qué mal que él jamás le pediría que ella hiciera algo que la hiciera infeliz.

Te ves cansado – comentó Bella

Exhausto – admití

Me gustaría dejarte muerto – murmuró Rosalie, demasiado bajo para que Bella escuchara

Me hundi mas profundo en la silla, poniendome comodo, mis desnudos pies estaban balanciandose cerca de Rosalie por una revancha. Senti el viento cuando Rosalie, volo hacia las escaleras para traer mas sangre, estaba realmente callado. Supuse que mejor podria tomarme una siesta.

Y entonces Edward dijo: Dijiste algo? En un tono desconcertado. Extraño. Por que nadie habia dicho nada, y por que Edward escuchaba tan bien como yo. El deberia saber eso

El estaba mirando a Bella, y ella a el. Ambos lucian confusos.

Yo – pregunto ella después de un segundo– no dije nada

El se movio en sus rodillas, inclinandose hacia ella, pero su expresión se volvio, de pronto intensa en una manera muy diferente. Sus ojos negros se concentraron en el rostro de ella

Que es lo que estas pensando ahora mismo?

Ella lo miro en blanco. Nada, que pasa?

Que estabas pensando hace un minuto? El pregunto

Solo...la isla esme y plumas.

Sonaba como un completo disparate para mi, pero entonces ella se sonrojo y supe que era mejor para mi no saber.

Di algo mas – el susurro

Como que? Edward, que pasa?

Su cara cambio otra vez, entonces el hizo algo que hizo que hizo que me quedara con la boca abierta. Oí un carraspeo detras de mi y supe que Rosalie estaba de vuelta, estaba tan pasmada como yo

Edward, muy suavemente puso sus manos contra su enorme y redondo estomago

La...– trago saliva – Eso...el bebe le gusta el sonido de tu voz.

Hubo otro corto periodo de silencio total. No podía mover un músculo, ni siquiera parpadear. Entonces

Santo Dios!, puedes oirlo! – Grito Bella, en el siguiente segundo ella respingo

La mano de Edward se movio a la parte de arriba de la panza de Bella y gentilmente la acaricio en el lugar donde debio haberla pateado

Shh – el murmuró – Asustaste a esa cosa...él.

Los ojos de Bella se ensancharon y se llenaron de dicha, Ella toco la parte de su estomago – –Lo siento, bebe–

Edward estaba escuchando concentrado, su cabeza se inclino hacia el bulbo

Que es lo que el esta pensando ahora? – demando ella con ansias

Eso..el o ella, esta... –pauso y miro en sus ojos. Sus ojos estaban llenos con una similar admiración – solo que los suyos demostraban mas cuidado y resentimiento– El esta feliz, dijo Edward con una voz incredula.

Atrapo un respiro, y era imposible no ver fanatico rayo en sus ojos. La adoración y la devocion. Grandes lagrimas inundaban sus ojos y corrian en silencio bajo su cara y sobre sus sonrientes labios.

Mientras el la mirada, su rostro no dibujaba miedo ni enojo, ni otra de sus otras expresiones que el habia usado desde su regreso. Estaba maravillado con ella.

–Por supuesto que eres feliz, bebe bonito, claro que lo eres– ella canturreo, acariciando su estomado, mientras las lagrimas limpiaban su rostro. – Como no podrias serlo, tan seguro y caliente y amado? Te amo demasiado, pequeño EJ, claro que eres feliz

Como lo llamaste? Edward pregunto curioso

Ella se sonrojo de nuevo – Le quise poner un nombre, pero no crei que tu querrias...bueno tu sabes.

EJ?

El nombre de tu padre tambien era Edward

Si, lo era, que...? El pauso y dijo Hmmm...

Que?

A el tambien le gusta mi voz

–Claro que le gusta– El tono de ella era casi arrogante ahora – tienes la voz mas hermosa del universo, a quien no le gustaria?

Tienes un plan de refuerzo? Pregunto Rosalie, inclinandose sobre la parte de atrás del sofa con la misma mirada de pregunta arrogante en su rostro como en la de Bella. – Que tal si él es ella?

Bella se limpio con su mano debajo de sus ojos humedos. –He pensado unas cuantas cosas alrededor. Jugando con Renée y Esme. Estaba pensando...RE–NEES–ME

Renesme?

R–e–n–e–s–m–e–e. Muy Estrafalario?

No, me agrada – Rosalie le aseguro. Sus cabezas estaban juntas, oro y caoba. –Es hermoso y unico, asi que encaja

Todavía pienso que es un Edward

Edward estaba mirando hacia un lugar vacio, si cara esta inexpresiva mientras escuchaba

Que? – pregunto Bella, su rostro estaba iluminado. Que esta pensando ahora?

Al principio el no contesto, y entonces – asombrandonos a todos, tres distintos y separados respingos – el yacio su oido tiernamente sobre su estomago

Te ama– Edward susurro, sonando sorprendido – Absolutamente el te adora.

En ese momento, supe que estaba solo, totalmente solo, queria patearme cuando me di cuenta cuanto habia estado contando en ese odioso vampiro, que estúpido, como si tu pudieras contar con una sanguijuela! Por supuesto que me traicionaria al final.

Habia contado con que el estaria de mi lado, habia contado con el en sufrir mas de lo que sufro. Y, mas que todo, habia contad con el en odiar aquella cosa que esta matando a Bella, mas de lo que lo odiaba.

Yo confiaba en el con eso.

Incluso ahora que estaban juntos, los dos se inclinaron hacia el continuo crecimiento del invisible monstruo con sus ojos encendidos como una feliz familia.

Y estaba solo con mi odio y dolor que era tan malo como si estuviera siendo torturado. Como ser arrastrado lentamente en medio de una cama llena de espadas y cuchillas. Un dolor tan malo como si tomaras la muerte con una sonrisa solo para huir de ella

El calor desencadenó mis congelados músculos, y estaba en pie

Las 3 cabezas miraron rápidamente, y mire mi dolor pasar como una onda en la cara de Edward, mientras el traspasaba en mi cabeza de nuevo

Ahh, él se quedó quieto

No sabía lo que estaba haciendo, me quedé ahí, temblando, listo para explotar al primer escape que pudiera pensar

Moviéndome como el golpe de la serpiente. Edward se dirigió rápidamente hacia una pequeña mesa, y rasgó algo del lado de la mesa. Lo arrojó hacia mí, yo atrapé el objeto por reflejo

—Ve Jacob, vete lejos de aquí— Él no lo dijo rudamente — él dijo las palabras como si fueran un consejo. Él me estaba ayudando encontrar el escape que me estaba muriendo por conseguir. El objeto en mis manos era un set de llaves de un auto.

17. ¿QUÉ PAREZCO? ¿EL MAGO DE OZ? ¿NECESITAS UN CEREBRO? ¿NECESITAS UN CORAZÓN? ADELANTE. TOMA EL MÍO. TOMA TODO LO QUE TENGO.

TENÍA UNA ESPECIE DE PLAN MIENTRAS CORRÍA HACIA EL GARAGE DE LOS CULLEN.

La segunda parte de este estaba balanceado hacia el coche del chupasangre en mi camino.

Entonces estaba perdido cuando presioné el botón del control sin teclas, porque no era su Volvo el que sonó y encendió sus luces hacia mí. Era otro auto —uno que resaltaba en la larga línea de vehículos que hacían que uno se babeara de todas maneras.

¿De verdad el me estaba entregando las llaves de su Aston Martin Vanquish, o había sido un accidente?

No me detuve a pensar en eso, en caso de que cambiara la segunda parte de mi plan. Sólo me metí en el sedoso asiento de cuero y encendí el motor mientras mis rodillas chocaban bajo el volante. El sonido ronroneante del motor me hubiera hecho quejar cualquier otro día, pero en este momento, era todo en lo que podía concentrarme lo suficiente para ponerlo en marcha. Encontré la manivela del asiento y me corrí hacia atrás mientras mi pie le pegaba al pedal. Sentía que me aerotransportaba en el auto mientras salté hace adelante.

Me tomó solo segundos correr por la angosta y vientosa entrada. El auto me respondía como si fueran mis pensamientos los que conducían, en vez de mis manos. Mientras volaba por el verde túnel hacia la autopista, le eché una efímera ojeada al gris rostro de Leah que miraba inquieta a través de los helechos.

Por medio segundo, me pregunté que era lo que ella pensaba y después me dí cuenta de que no me importaba.

Doblé hacia el sur porque hoy no tenía paciencia para ferrys o tráfico o algo que significara sacar mi pie del pedal.

En una rara manera, éste era mi día de suerte. Si por suerte te refieres a tomar una autopista muy viajada a 200 millas sin ver a ningún poli, incluso en los avisos de velocidad de los pueblos de 30 millas por hora. Qué decepción. Un poco de acción hubiera sido bueno, sin mencionar que la información de la patente del vehículo hubiera acalorado a la sanguijuela. Claro, él hubiera encontrado la forma de resolverlo, pero hubiera sido un poquito inconveniente para él.

El único signo de vigilancia del que me dí cuenta fue cuando vi de reojo una piel marrón oscuro que revoloteaba a través de los árboles, corriendo en dirección paralela a mí, a unas millas al sur de Forks. Quil, se parecía a él. Él debió haberme visto, también, porque desapareció luego de un minuto sin alarmar a nadie.

Otra vez, casi me pregunté cual sería su historia antes de acordarme que no me interesaba.

Corrí, dando vuelta en U en la autopista, buscando la ciudad más grande que podría encontrar. Esa sería la primera parte de mi plan.

Parecía que me tomaba para siempre, probablemente porque todavía estaban las hojas de afeitar hiriéndome, pero en realidad no me tomó más de dos horas antes de que estuviera conduciendo hacia el norte, hacia la indefinida y desgarrada postura que era parte Tacoma y parte Seattle. Bajé la velocidad entonces, porque en realidad no quería matar a ningún peatón inocente.

Este era un plan estúpido. No iba a funcionar. Pero, mientras buscaba en mi cabeza alguna manera de alejarme del dolor, lo que había dicho Leah hoy apareció en mi cabeza.

Eso se alejaría, sabes, si imprimes. Ya no tendrías porqué estar herido por ella.

Parecía que quizás si alejabas tus opciones, no era lo peor del mundo. Quizás sentirse así era lo peor del mundo.

Pero había visto a todas las chicas de La Push y de la reserva Makah y las de Forks. Necesitaba un rango de búsqueda más amplio.

Entonces; ¿cómo buscas al azar a tu alma gemela en la multitud?

Bueno, primero necesitaba una multitud. Entonces día la vuelta, buscando un punto que me gustara. Pasé por un par de centros comerciales, los que probablemente habrían sido muy buenos lugares para encontrar chicas de mi edad, pero no podía detenerme.

¿Quería realmente imprimir con una chica que se pasaba todo el día en el centro comercial?

Seguí yendo hacia el norte y obtuve más y más multitud.

Al final, encontré un gran parque lleno de niños y familias y tablas de skate y bicis y volantines y picnics y todo el asunto. No me había dado cuenta hasta ahora—era un lindo día. Sol y todo eso. La gente estaba afuera celebrando el cielo azul.

Me estacioné en el puesto de minusválidos—rogando por una multa— y me uní a la multitud.

Caminé por ahí por lo que sentí que fueron horas. Bastante para el el sol cambiara de lugar en el cielo. Miré la cara de todas las chicas que pasaban cerca mío, haciendome notar, dandome cuenta de quien era linda, quién tenía ojos azules, quien lucía bien con frenillos y quién se había puesto demasiado maquillaje. Intenté buscar algo interesante en cada cara, para así saber que de verdad lo intenté. Cosas como: ésta tiene una nariz muy recta, esa debería quitarse el pelo de los ojos; esa podía hacer publicidad para lápiz labial si su cara fuera tan perfecta como sus labios...

A veces ellas me miraban de vuelta, a veces miraban asustadas— como si pensarán ¿Quién es este enorme bicho raro que me está mirando? A veces pensaba que ellas miraban con un poco de interés, pero quizás era solo mi ego que se había vuelto salvaje.

De cualquier manera, nada. Incluso cuando ví los ojos de la chica que era — sin duda— la más sexy del parque y probablemente de la ciudad, y ella me devolvió una mirada que especulaba algo de interés, no sentí nada. Solo la desesperación por alejarme del dolor.

Mientras pasaba el tiempo, comencé a darme cuenta de todas las cosas malas. Las cosas de Bella. Esa tenía el mismo color de pelo. Esa tenía los ojos de una forma parecida a los de Bella. Los pómulos de ésta, tenían su mismo corte. Aquella tenía la misma línea entre los ojos — lo que me hizo preguntarme sobre qué estaba preocupada.

Eso era cuando me había rendido, porque era más que estúpido pensar que había elegido el lugar y la hora correcta para encontrarme a mi alma gemela solo porque estaba desesperado por eso.

No tendría razón de encontrarla acá. Si Sam tenía razón, el mejor lugar para encontrar a mi pareja genética sería en La Push y claramente nadie ahí caería en cuenta. Si Billy tenía razón, ¿entonces quién sabía? ¿qué hacía para un lobo más fuerte?

Vagueé de vuelta al coche y me rescosté contra la capó y jugué con las llaves.

Tal vez era lo que Leah pensaba lo que ella era. Alguna clase de fin muerto que no debería pasar a otra generación. O quizás era que mi vida era una gran broma cruel y no había forma de escapar del final.

—Oye, ¿estás bien?. Hola. Tu ahí, con el auto robado—

Me tomó un segundo darme cuenta de que la voz me hablaba a mí y luego de un segundo decidí alzar mi rostro.

Una chica que me parecía familiar me miraba, con una expresión un poco ansiosa. Sabía porqué había reconocido la cara— A ella ya la había catalogado. Cabello ligeramente rojizo, buena piel, algunas pecas doradas en sus mejillas y su nariz y sus ojos color canela.

—Si te sientes excesivamente arrepentido por alzar el coche— dijo ella, sonriendo de forma que se formaron unos hoyuelos hacia su quijada — siempre puedes echarte para atrás—

—Es prestado, no robado—, le dije. Mi voz sonaba horrible—como si hubiera estado llorando o algo así.

Avergonzado.

—Seguro, eso se lo creerá la corte—

Me enrojecí. —¿Necesitas algo?—

—En realidad no. Estaba bromeando respecto al auto, sabes? Es solo que ... te ves un poco alterado por algo. Oh, oye, soy Lizzie—.

Ella tendió su mano.

La miré hasta que ella la dejó caer.

–En fin...– dijo ella incómodamente, –Me preguntaba si podía ayudar. Parecía que buscabas a alguien antes–. Ella señaló hacia el parque y se encogió de hombros.

–Sí–

Ella esperó.

Yo suspiré. –No necesito ayuda. Ella no está aquí–

–Oh, lo siento–

–Yo también–, murmuré.

Volví a mirar a la muchacha. Lizzie. Era bonita. Agradable como para intentar ayudar a un extraño que debía parecer loco. ¿Por qué no podría ser ella la indicada? ¿Por qué todo tenía que ser tan malditamente complicado? Una chica simpática, bonita y un poco graciosa ¿Por qué no?

–Este auto es hermoso– dijo ella. –Es de verdad una lástima que ya no los fabriquen. Es decir, el cuerpo del Vantage es hermoso también, pero hay algo del Vanquish...–

Chica simpática que sabía de autos. Vaya. La miré a la cara con fuerza, deseando saber como funcionaba. Vamos Jake, impronta ya.

–¿Cómo conduce?–

—Como si no lo creerías— le dije. Ella hizo una mueca al sonreír, claramente satisfecha por haberme sacado una civil respuesta intermedia y le di una gran sonrisa de vuelta.

Pero su sonrisa no alivio las afiladas y cortantes hojas que subían y bajaban por mi cuerpo. No importaba cuanto quisiera, mi vida no iba a componerse de esa manera.

No estaba en ese saludable lugar dónde Leah estaba llegando. No me era posible enamorarme como una persona normal. No cuando estuviera sangrando por otra persona. Tal vez—si fuera dentro de diez años y el corazón de Bella estuviera muerto desde hace tiempo y yo ya hubiera pasado por todo el proceso del duelo y estuviera completo en una pieza nuevamente—quizás entonces podría ofrecerle a Lizzie una vuelta en el veloz auto y hablar sobre los modelos y llegar a conocerla y ver si me gusta como persona. Pero eso no sucedería ahora.

La magia no iba a salvarme. Iba a tener que aceptar la tortura como un hombre. Aguantarme.

Lizzie esperó, tal vez con la esperanza que le ofreciera una vuelta. O tal vez no.

—Será mejor que le devuelva el auto al tipo que me lo prestó—, murmuré.

Ella volvió a sonreír. —Me alegra que seas recto—

—Sí. Tú me convenciste—.

Ella me miró entrar al auto, todavía un poco preocupada. Probablemente yo lucía como alguien que se iba a lanzar desde un acantilado. Cosa que quizás haría, si ese tipo de movimiento funcionara para un hombre-lobo. Ella se despidió con la mano una vez, sus ojos se arrastraban tras el coche.

Al principio, conduje con más cuidado en el camino de vuelta. No estaba apurado. No quería ir a dónde iba. De vuelta a esa casa, de vuelta a ese bosque. De vuelta al dolor del que había escapado. De vuelta a estar completamente solo con eso.

De acuerdo, estaba siendo melodramático. No iba a estar completamente solo, pero eso no era bueno. Leah y Seth tendrían que sufrir conmigo. Me alegraba que Seth no tuviera que sufrir demasiado. El niño no merecía arruinar su paz mental. Leah tampoco, pero al menos era algo que ella entendía. Nada nuevo acerca del dolor para Leah.

Dí un gran suspiro cuando pensé en lo que Leah quería de mí, porque ahora sabía que ella iba a obtenerlo. Aún estaba molesto con ella, pero no podía ignorar el hecho de que podía hacer su vida más fácil. Y—ahora que la conozco mejor— pienso que ella probablemente haría lo mismo por mí, si estuviéramos en el lugar del otro.

Sería interesante, y también extraño, tener a Leah como compañera — como una amiga. Íbamos a estar bajo la piel del otro bastante, eso era seguro. Ella no sería aquella que me dejara que me quejase, pero pensé que eso sería bueno. Probablemente iría a necesitar que me pateara el trasero ahora y entonces. Pero cuando se tratara de aquello, ella solo sería la única amiga que tuviera alguna oportunidad de comprender por lo que yo estaba pasando.

Pensé en la caza de esta mañana, y lo cercanas que estuvieron nuestras mentes en ese momento. No había sido algo malo. Diferente. Un poco miedoso, un poco incómodo. Pero también agradable en una extraña manera.

No tenía que estar completamente solo.

Y sabía que Leah era lo suficientemente fuerte para enfrentar conmigo los meses que se venían. Meses y años. Me cansó pensar en eso. Me sentía como si estuviera mirando un océano que tenía que nadar de orilla a orilla antes de volver a descansar.

Mucho tiempo que se venía y tan poquito tiempo antes de que comenzara. Antes de que me metiera a ese océano. Tres días y medio más y aquí estaba, malgastando ese poquito tiempo que me quedaba.

Comencé a conducir demasiado rápido de nuevo.

Ví a Sam y a Jared del otro lado del camino como centinelas, mientras corría hacia al camino a Forks. Ellos estaban muy bien escondidos en las gruesas ramas, pero yo los estaba esperando, y sabía que buscar. Asentí mientras pasé por donde ellos estaban, sin molestarme en preguntarme que habían hecho en mi viaje.

Asentí hacia Leah y Seth también, mientras iba hacia la entrada de los Cullen. Estaba comenzando a oscurecerse y las nubes eran gruesas en este lado del sonido, pero ví sus ojos brillar con el brillo de las luces. Les explicaría a ellos después. Habría bastante tiempo para eso.

Me sorprendí al ver a Edward esperándome en el garage. No lo había visto alejado de Bella en días. Podría decir por su cara que nada malo le había sucedido a ella. De hecho, él se veía más pacífico que antes. Mi estómago se tensó cuando recordé de dónde venía esa paz.

Era muy malo eso— con todo mi empollamiento—olvidé arruinar el auto. Oh bueno. Probablemente no hubiera podido pararme a hacerle daño a este auto, de todas maneras. Quizás el lo adivinó demasiado y es por eso que me lo prestó en primer lugar.

—Algunas cosas, Jacob—dijo, tan pronto apagué el motor.

Respiré profundo y lo sostuve por un momento. Luego, lentamente, salí del auto y le lancé las llaves.

–Gracias por el préstamo– le dije amargamente. Aparentemente, tendría que ser pagado. –¿Qué quieres ahora?–

–Primeramente...se que eres adverso a usar tu autoridad con tu manada, pero...–

Pestañeeé, asombrado que él soñara con comenzar con esto. –¿Qué?–

–Si tu no puedes o no quieres controlar a Leah, entonces yo—

–¿Leah?–, le interrumpí, hablando entre los dientes. –¿Qué pasó?–

El rostro de Edward era duro. –Vino a ver porqué te fuiste abruptamente. Le expliqué. Supongo que podría no haber salido bien–

–¿Qué hizo ella?–

–Cambió a su forma humana y—

–¿De verdad?–, volví a interrumpirle, shockeado esta vez. No podía procesar eso. ¿Leah bajando la guardia en la boca de la guarida del enemigo?

–Ella quería hablar con Bella–

–¿Con Bella?–

Entonces Edward se molestó mucho. –No dejaré que Bella se vuelva a alterar así. ¡No me importa cuán justificada crea Leah que está! No le hice daño—

por supuesto que no lo haría—pero la botaré de la casa si sucede otra vez. La tiraré al río—

—Espera. ¿Que dijo ella?—. Nada de esto me hacía algún sentido.

Edward respiró profundamente para recuperar su compostura. —Leah fue innecesariamente dura. No voy a pretender que entiendo porqué a Bella le cuesta dejarte ir, pero sé que ella no se comporta de esta manera para herirte. Ella sufre mucho por el dolor que te está infligiendo y a mí, por pedirte que te quedes. Lo que Leah dijo es innombrable. Bella ha estado llorando—

—Espera. Leah le gritó a Bella por mí?—

Él asintió una sóla vez. —Fuiste defendido con mucha vehemencia—

Vaya. —No le pedí que hiciera eso—

—Lo sé—

Dí vuelta mis ojos. Por supuesto que él sabía. Él lo sabía todo.

Pero en verdad eso era algo de Leah. ¿Quién lo hubiera creído? Leah caminando a la casa humana de los chupasangre para quejarse de como había sido yo tratado.

—No puedo prometerte que controle a Leah—, le dije. —No quiero hacer eso. Pero hablaré con ella, ¿de acuerdo? Y no creo que se repita. Leah no es de las que se frenan, así que probablemente se sacó todo del pecho hoy—.

—Yo diría eso—

—En fin, hablaré con Bella también. Ella no necesita sentirse mal. Esto es por mí—

—Yo ya le dije eso—

—Por supuesto que lo hiciste. ¿Está ella bien?—

—Está durmiendo ahora. Rose está con ella—

Así que la psicópata era —Rose— ahora. Él se pasó completamente al lado oscuro.

Él ignoró mi pensamiento, continuando con una respuesta más completa a mi pregunta. —Ella...está mejor en alguna manera. Apartando la diatriba de Leah y la culpa como resultado—.

Mejor, porque Edward había escuchado al monstruo y todo era adorable ahora. Fantástico.

—Es un poco más que eso—, murmuró él. —Ahora que puedo escuchar los pensamientos del niño, es aparente que él o ella ha desarrollado remarcables habilidades mentales. Él nos puede entender, a un grado—.

Se me abrió la boca. —¿Hablas en serio?—

—Sí. Parece que él tiene una vaga sensación que ahora la está hiriendo. Está intentando evitar eso, lo más posible. El...la ama. Ya la ama—.

Me quedé mirando a Edward, sintiendo como si mis ojos se salieran de sus cuencas. Debajo de toda esa incredulidad, podía ver que este era el factor crítico. Esto era lo que había cambiado a Edward — que el monstruo lo había convencido de este amor. Él no podía odiar lo que amaba a Bella. Era

probablemente por eso que no podía odiarme. Había una gran diferencia de todas maneras. Yo no la estaba matando.

Edward continuó, como si no hubiera escuchado todo eso.

—Creo que el progreso es más rápido de lo que juzgamos. Cuando Carlisle regrese—

—¿No han vuelto?—, corté afiladamente. Pensé en Sam y en Jared vigilando el camino. ¿Se pondrían curiosos por lo que estaba pasando?

—Alice y Jasper sí. Carlisle envió toda la sangre que pudo adquirir pero no era tanta como el esperaba. Bella usará lo que trajeron otro día mientras su apetito crezca. Carlisle se quedó para intentar con otra fuente. No creo que eso sea necesario ahora, pero él quiere tener todo cubierto por cualquier eventualidad—

—¿Por qué no es necesario? ¿Si ella necesita más?—

Puedo decir que él estaba mirando y escuchando mi reacción con cuidado mientras él explicaba. —Estoy intentando convencer a Carlisle que haga nacer al bebé en cuanto el vuelva—

¿Qué?

—Parece que el niño está intentando evitar movimientos bruscos, pero es difícil. Se está poniendo muy grande. Es una locura esperar, cuando claramente se ha convertido en algo más que lo que Carlisle anticipó. Bella está muy frágil para posponer—.

Seguían mis piernas golpeando el suelo.

Primero contando con el tremendo odio de Edward hacia las cosas. Ahora me di cuenta que pensé en esos cuatro días como algo seguro. Me había asegurado de eso.

El infinito océano de duelo que esperaba se estrechó frente a mí.

Intenté recuperar mi respiración.

Edward esperó. Le miré a la cara mientras me recuperaba, reconociendo otro cambio ahí.

—Tu piensas que ella lo logrará—, susurré.

—Sí, eso era lo otro de lo que quería hablarte—.

No pude decir nada. Luego de un minuto, él continuó.

—Sí—, el volvió a decir. —Esperando como hemos estado para que el niño esté listo, eso sería locamente peligroso. En cualquier momento sería demasiado tarde. Pero si fuéramos proactivos al respecto, si actuáramos rápidamente, no veo razón por qué esto iría mal. Sabiendo que la mente del niño es de una ayuda increíble. Agradecidamente, Bella y Rose están de acuerdo conmigo. Ahora que las convencí que es seguro para el niño que procedamos, no hay nada que impida que trabajemos en eso—.

—¿Cuándo volverá Carlisle?—, le pregunté aún susurrando. Mi respiración no había vuelto aún.

—Mañana al mediodía—.

Mis rodillas temblaron. Me tuve que agarrar al auto para sostenerme. Edward me alcanzó, como si me ofreciera apoyo, pero después lo pensó mejor y soltó sus manos.

–Lo siento–, susurró él. –Siento mucho el dolor que esto te causa, Jacob. A pesar de que me odias, debo admitir que no siento lo mismo por tí. Pienso en ti como...como un hermano en muchas maneras. Un camarada, al menos. Me arrepiento por que sufras más de lo que te puedas dar cuenta. Pero Bella va a sobrevivir— cuando dijo eso, su voz sonó casi violenta— –Y sé que eso es lo que de verdad te importa a tí–.

Probablemente él estaba en lo cierto. Era difícil de decir. Mi cabeza daba vueltas.

–Así que odio hacer esto ahora, cuando ya estar lidiando con tantas cosas, pero, claramente hay poco tiempo. Tengo que pedirte algo—rogarte, si es necesario–

–No me queda nada–, mascullé.

Volvió a levantar su mano, como si la fuera a poner sobre mi hombro, pero luego la dejó caer como antes y suspiró.

–Sé cuanto has cedido— dijo él en voz baja. –Pero esto es algo que tú tienes, sólo tú. Se lo estoy pidiendo al verdadero Alfa. Le estoy pidiendo esto al heredero de Ephraim–.

En ese momento ya no podía contestar.

–Quiero tu permiso para desviarnos de lo que acordamos en nuestro tratado con Ephraim. Quiero que nos concedas una excepción. Quiero tu permiso para salvarle la vida. Tu sabes que yo lo haría de todas maneras, pero no quiero romper el destino contigo si hay alguna manera de evitarlo. Nunca fue nuestra intención faltar a nuestra palabra, y no lo haremos ligeramente ahora. Quiero tu comprensión, Jacob, porque tu sabes exactamente por qué

hacemos esto. Quiero que la alianza en nuestras familias sobrevivan cuando esto se acabe—.

Intenté tragar. Sam, pensé. Es Sam a quien quieres.

—No, la autoridad de Sam es asumida. Te pertenece a tí. Tu nunca se la quitarás. Pero nadie podrá estar de acuerdo correctamente a lo que te estoy pidiendo excepto tú—

No es mi decisión.

—La es, Jacob y lo sabes. Tu palabra en esto nos condenará o nos absolverá. Sólo tú puedes darme esto.—

No puedo pensar, no lo sé.

—No tenemos mucho tiempo—, se giró para mirar la casa.

No, no había tiempo. Mis últimos días se habían convertido en mis últimas horas.

No lo sé. Dejame pensar, sólo dame un minuto aquí ¿bien?

—Sí—

Comencé a caminar hacia la casa y él me siguió. Loco como tan fácil iba todo. Caminando por la oscuridad con un vampiro a mi lado. No me sentí inseguro o incluso incómodo en verdad. Me sentí como caminando al lado de cualquier persona. Bueno, cualquier persona que huela mal.

Hubo un movimiento en el borde del gran césped y luego se escuchó un gruñido suave. Seth se encogió a través de los helechos y trotó hacia nosotros.

—Hey, niño—, murmuré

Él sumergió su cabeza y yo acaricié su hombro.

—Está todo bien—, le mentí. —Te contaré después. Lamento haberme ido así—

Él me gruñó.

—Oye, dile a tu hermana que se calme, ¿sí? Suficiente—

Él asintió una vez.

Me afirmé contra su hombro esta vez.—Vuelve al trabajo. Te relevaré en un momento—

Seth se inclinó hacia mí, retrocediendo y galopó hacia los árboles.

—Él tiene una de las mentes más puras, sinceras y amables que he escuchado—, murmuró Edward cuando cuando desapareció de nuestra vista.

—Tienes suerte de compartir sus pensamientos—

—Lo sé—, le gruñí.

Nos acercamos a la casa y nuestras cabezas se golpearon cuando escuchamos el sonido de alguien chupando por una pajilla. Entonces Edward se apuró. Se lanzó arriba de las escaleras del porche y desapareció.

—Bella, amor, pensé que estabas durmiendo—, lo escuché decir. —Lo siento, no me hubiera ido—

—No te preocupes, es que me había dado mucha sed— que me despertó. Qué bueno que Carlisle trae más. El niño va a necesitarla cuando salga de mí—

—Cierto, es un buen punto—.

—Me pregunto si él querrá algo más—, musitó ella.

—Supongo que lo averiguaremos—

Entré por la puerta.

Alice dijo —Finalmente— y los ojos de Bella se posaron sobre mí. Esa irresistible sonrisa se posó en su cara por un segundo. Luego vaciló y su cara se cayó. Sus labios se apretaron como si evitara llorar.

Quería golpear a Leah en su estúpida boca.

—Hola Bells—, le dije rápidamente. —¿Cómo te va?—

—Estoy bien—, dijo ella

—Ha sido hoy un gran día, ¿eh?. Un montón de cosas nuevas—

—No tienes que hacer eso, Jacob—

—No sé de que estás hablando—, le dije, mientras iba a sentarme en el brazo del sofá cerca de su cabeza. Edward ya estaba en el piso.

Ella me miró con reproche. —Lo siento t— , comenzó a decir.

Le agarré sus labios con mi pulgar y mi dedo índice.

–Jake–, ella masculló, intentando quitar mi mano. Su intento fue tan débil que fue difícil creer que ella de verdad lo estaba intentando.

Moví mi cabeza. –Puedes hablar cuando no estés siendo estúpida–

–Bien, no lo diré–, ella masculló.

Quitó mi mano.

–¡Lo siento!–, ella terminó rápidamente y luego gruñó.

Dí vueltas mis ojos y le sonreí.

Cuando la miré a sus ojos, ví todo lo que estuve buscando en el parque.

Mañana ella iba a ser otra persona. Pero al menos estaría viva, y eso era lo que contaba, ¿verdad?. Me miró con los mismos ojos, o algo así. Sonrió con los mismos labios, casi. Ella todavía me conocía mejor que cualquiera que no haya tenido acceso completo al interior de mi cabeza.

Leah podría ser una interesante compañía, incluso quizás una amiga verdadera —alguien que me sostendría. Pero ella no era mi mejor amiga como lo era Bella. Aparte del imposible amor que sentía por Bella, estaba también ese otro lazo y corría por la profundidad de mis huesos.

Mañana ella sería mi enemiga. O sería mi aliada. Y aparentemente esa distinción dependía de mí.

Suspiré.

¡Bien! pensé, rindiéndome a lo único que tenía. Me hizo sentir vacío. Adelante, sálvala. Como heredero de Ephraim tienes mi permiso, mi palabra

que esto no violará el tratado. Los otros tendrán que culparme. Tenías razón —no pueden negar que es mi derecho estar de acuerdo con esto.

—Gracias—, el susurro de Edward fue lo bastante bajo para que Bella no escuchara nada. Pero las palabras fueron tan fervientes que, desde el rabllo de mi ojo, ví a los otros vampiros darse vuelta para mirar.

—¿Y?—, preguntó Bella, tratando ser casual. —¿Cómo estuvo tu día?—

—Genial. Fui a dar una vuelta. Estuve en el parque—.

—Suená bien—

—Seguro, seguro

De repente hizo una mueca. —¿Rose?—, preguntó.

Escuché a la rubia reírse. —¿Otra vez?—

—Creo que he bebido dos galones esta última hora—, explicó Bella.

Edward y yo nos quitamos del camino cuando Rosalie fue a levantar a Bella del sofá y la llevó al baño.

—¿Puedo caminar?—, preguntó Bella. —Mis piernas están tan rígidas—

—¿Estás segura?—, preguntó Edward

—Rose me atraparé si me tropiezo. Lo que podría suceder con facilidad ya que no los veo—

Rosalie puso de pie a Bella con cuidado, manteniendo sus manos en los hombros de Bella. Bella estiró sus brazos haciendo una mueca de dolor.

–Eso se sintió bien–, ella suspiró. –Agh, pero estoy enorme–

De verdad que lo estaba. Su estómago era su propio continente.

–Un día más–, dijo ella y se acarició la panza.

No pude soportar el dolor que eso me causó en una repentina puñalada. Pero intenté que no se me notará en la cara. Podría esconderlo por un día más, ¿cierto?

–Muy bien, entonces. Ups—¡oh, no!

El vaso que Bella había dejado en el sofa se inclinó hacia un lado, dejando que la oscura sangre cayera sobre la pálida tela.

Automáticamente, a pesar de que tres otras manos la detuvieron, Bella se agachó, tratando de alcanzarlo.

Hubo el más raro sonido amortiguante desde el centro de su cuerpo.

–Oh–, ella jadeó.

Entonces ella se descompuso, cayendo hacia el piso. Rosalie la agarró en el mismo instante, antes de que pudiera caer. Edward también estaba ahí, las manos salieron del sofá. El lío de la sangre se había olvidado

–¿Bella?–, preguntó él y entonces, sus ojos se salieron de foco y el pánico atravesó sus características.

Medio segundo más tarde, Bella gritaba.

No era solo un grito, era un chillido sangriento de agonía. El horriblo sonido se cortó con un gorjeo, y sus ojos se dieron vuelta en su cabeza. Su cuerpo se doblaba y se arqueaba en los brazos de Rosalie, y entonces Bella vomitó una fuente de sangre.

18. NO HAY PALABRAS PARA ESTO

El cuerpo de Bella, manaba rojo, empezaba a moverse, moviéndose bruscamente en los brazos de Rosalie como si la estuvieran electrocutando. Todo el tiempo, su rostro estuvo blanco —inconsciente. Era el salvaje retorcimiento de los que se encontraba en el centro de su cuerpo lo que la movía. Mientras ella se convulsionaba, fuertes crujidos y sonidos de que algo se rompía mantenían el ritmo junto con los espasmos.

Rosalie y Edward se congelaron por el medio-minuto más corto, y luego se rompieron. Rosalie abrazó el cuerpo de Bella con sus brazos, y, gritando tan rápido que era difícil separar individualmente las palabras, ella y Edward llegaron a la escalera del segundo piso en cuestión de segundos.

Salí corriendo tras ellos a toda velocidad.

—¡Morfina!— Edward le gritó a Rosalie.

—¡Alice —contacta a Carlisle por teléfono!— chilló Rosalie.

Al cuarto al que los seguí tenía la apariencia de una sala de emergencias preparada justo en el medio de una biblioteca. Las luces eran brillantes y blancas. Bella está en una tabla debajo del resplandor, su piel estaba fantasmal debajo del foco. Dejó su cuerpo caer, como un pez en la arena. Rosalie mantuvo a Bella abajo, tirando y desgarrando su ropa para quitarla del camino, mientras Edward le inyectaba una jeringa en el brazo.

¿Cuántas veces la había imaginado desnuda? Ahora no podía mirar. Tenía miedo de tener esos recuerdos en mi cabeza.

—Edward, ¿Qué está pasando?—

—¡Se está sofocando!—

—¡La placenta se ha de haber roto!—

En algún lugar de esto, Bella regresó. Respondió a sus palabras con un chillido que desgarró mis tímpanos.

—¡SACALO!— gritó. —¡No puede RESPIRAR! ¡Hazlo AHORA!—

Vi puntos rojos salir cuando su grito le rompió los vasos sanguíneos de sus ojos.

—La morfina —,— gruñó Edward.

—¡NO! ¡AHORA —!— Otro chorro de sangre salió mientras ella chillaba. Él sostuvo su cabeza, desesperadamente tratando de limpiar su boca para que pudiera respirar de nuevo.

Alice se precipitó en el cuarto y colocó un pequeño auricular azul debajo del pelo de Rosalie. Y luego se alejó, con sus ojos dorados y en llamas, mientras Rosalie silbaba frenéticamente en el teléfono.

En la brillante luz, la piel de Bella tenía un aspecto más morado y negro que si fuera blanca. Un rojo profundo se filtraba debajo de la piel sobre el enorme, y escalofriante abultamiento en su estómago. Rosalie se acercó con un escalpelo en mano.

—¡Deja que la morfina se extienda!— gritó Edward.

–No hay tiempo,– silbó Rosalie. –¡El bebé se está muriendo!–

Su mano se acercó a el estomago de Bella, y un vivido rojo chorreo donde Rosalie había perforado la piel. Era como si una cubeta hubiera sido volteada, un grifo abierto al máximo. Bella se sacudió, pero no gritó. Se seguía ahogando.

Y luego, Rosalie perdió la concentración. Vi como la expresión en su cara cambio dramáticamente, sus labios se retiraron de sus dientes y sus ojos negros brillaron de sed.

–No, ¡Rose!– rugió Edward, pero sus manos estaban atrapadas, tratando de apoyar a Bella verticalmente para que pudiera respirar.

Me abalance sobre Rosalie, saltando a través de la mesa sin preocuparme. Al momento de chocar con su cuerpo de piedra, golpeándola hacia la puerta, sentí el bisturí en su mano mientras apuñalaba mi brazo izquierdo. Mi mano derecha se estrelló contra su cara, bloqueando su mandíbula y cerrando sus vías respiratorias.

Tal y como tenía a Rosalie agarrada, trate de mover su cuerpo afuera, para que pudiera patearla en el estomago; era como patear concreto. Ella voló hacia el marco de la puerta, agarrándose de esta. El pequeño auricular en su oído se rompió en pedazos. Casi al instante, Alice estaba ahí, jalando de su garganta para llevarla al vestíbulo.

Y tuve que dárselo a Rose —no puso una onza de fuerza. Ella quería que nosotros le ganáramos. Me dejo golpearla como lo hice, para salvar a Bella. Bueno, para salvar a la cosa.

Arranque la navaja de mi brazo.

–Alice, ¡sal de aquí!– gritó Edward. –Llévala con Jasper, y mantenla ahí. ¡Jacob, te necesito!–

No vi como Alice termino el trabajo. Corrí al lado de la mesa de operaciones, donde bella se estaba tornando azul, sus ojos abiertos y observando.

–¿CPR?– me gruño Edward, rápido y exigente.

–¡Sí!–

Juzgue su cara por un rápido momento, esperando cualquier signo de que reaccionara como Rosalie. No había nada más que una simple ferocidad determinada.

–¡Haz que respire! Tengo que sacarlo antes de —

Otro sorprendente crujido sonó dentro de su cuerpo, el más fuerte, tan fuerte que ambos nos congelamos en shock esperando su respuesta. Nada. Sus piernas, que se habían doblado debido a la agonía, se aflojaron, en una forma nada natural.

–Su espina dorsal,– chilló el de horror.

–¡Sácalo de ella!– gruñí, aventando el bisturí hacia el. –¡No sentirá nada ahora!–

Fui hacia su cabeza. Su boca parecía limpia, así que presioné la mía a la de ella y sople una fuerte cantidad de aire.

Sentí como su cuerpo se expandía, así que no había nada bloqueando su garganta.

Sus labios tenían el sabor de la sangre.

Podía oír su corazón golpeando de forma irregular. –Sigue así– pensé ferozmente hacia ella, soplando de nuevo hacia su cuerpo. –Lo prometiste. Mantén tu corazón latiendo–

Oí el suave sonido del bisturí a través de su estomago. Más sangre se derramaba en el suelo.

El siguiente sonido me desconcertó completamente, inesperado, aterrador. Como un metal siendo hecho trizas. El sonido me trajo recuerdos de la batalla hace ya tantos meses, el sonido de los recién nacidos mientras eran desmembrados. Voltee a ver la cara de Edward presionada contra el bulto. Dientes de vampiro —la única forma de cortar a través de la piel de vampiro.

Me estremecí mientras le soplabo más aire a la boca de Bella.

Tosió de regreso, pestañeando, moviéndolos ciegamente.

–¡Te quedaras conmigo ahora, Bella!– le grite. –¿Me oyes? ¡Quédate! No me vas a dejar. ¡Mantén tu Corazón latiendo!–

Sus ojos giraban, buscándolo a él o a mí, pero no viendo nada.

Me quede mirándolos de todas formas, mirándolos fijamente.

De repente, su cuerpo de heló debajo de mis manos, su respiración se hizo más rápida y su corazón seguía golpeando. Me di cuenta de que su quietud se debía a que todo había terminado. La tortura interna había terminado. Debía de estar fuera de ella.

Lo estaba.

Edward susurro, –Renesmee.–

Bella había estado equivocada. No era el niño que se había imaginado. No era mucha sorpresa. ¿En que se había equivocado?

—Déjame...— dijo en un susurro. —Dámela.—

Supuse que debería de saber que él siempre le daba lo que ella quería, no importaba que tan estúpida fuera su petición. Pero no soñé que el le haría caso ahora. Así que no pensé en detenerlo.

Algo caliente tocó mi brazo. Eso debió de captar mi atención. Nada me parecía caliente ya. No podía apartar la vista de la cara de Bella. Pestañeo y por fin empezó a ver algo. Gimió extrañamente, un sonido débil.

—Renes... mee. Tan... hermoso.—

Y luego soltó un grito apagado —un grito de dolor.

Cuando halze la vista, ya era demasiado tarde. Edward arrebató la caliente, y sangrienta cosa de sus débiles brazos. Mis ojos observaron su piel. Estaba roja de sangre —la sangre que salía de su boca, la sangre mancho a la criatura, y sangre fresca salía de una pequeña mancha de mordida sobre su pecho izquierdo.

—No, Renesmee,— murmuro Edward como si tratara de enseñarle a la criatura modales.

No lo mire ni a él ni al eso. Solo vi a Bella, mientras sus ojos giraban de nuevo, hacia adentro.

Con un último golpeteo, su corazón dudo, y se quedo en silencio.

No había pasado menos de medio segundo cuando mis manos ya estaban en su pecho, haciendo compresiones, contando en mi cabeza, tratando de mantener el ritmo. Uno. Dos. Tres. Cuatro.

Alejándome un momento, sople todo lo que pude dentro de su boca.

No podía ver nada. Mis ojos se empaparon y todo se volvió borroso. Pero estaba más que atento a cada sonido dentro del cuarto. El involuntario 'glug-glug' de su corazón debajo de mis manos, el palpitar del mío propio, y otro — un latido extremadamente rápido, muy ligero. No le podía dar lugar a eso.

Forcé más aire dentro de la garganta de Bella.

—¿Que es lo que estas esperando?— le gruñí casi sin aliento, bombeando su corazón de nuevo. Uno. Dos. Tres. Cuatro.

—Toma al bebé,— dijo urgentemente Edward.

—Arrójalo por la ventana.— Uno. Dos. Tres. Cuatro.

—Dámela a mí,— dijo una voz muy baja desde la puerta.

Edward y yo gruñimos al mismo tiempo.

Uno. Dos. Tres. Cuatro.

—Lo tengo bajo control,— prometió Rosalie. —Dame al bebe, Edward. Cuidare de ella hasta que Bella...—

Respire por Bella de nuevo mientras el cambio era efectuado. El fuerte thumpa-thumpa-thumpa se desvanecía a la distancia.

—Jacob, mueve tus manos.—

Halze la vista hacia los blancos ojos de Bella, seguía bombeando su corazón. Edward tenía una jeringa en su mano —toda plateada, como si estuviera hecha de acero.

—¿Qué es eso?—

Su mano de piedra movió la mía fuera del camino. Hubo un pequeño crujido mientras rompía mi dedo meñique. En el mismo segundo, empujo la aguja justo en su pecho.

—Mi veneno,— contesto mientras la empujaba mas a fondo.

Escuche la sacudida de su corazón, como si le hubieran dado electrochoques.

—Mantenlo en movimiento,— ordeno. Su voz era helada, estaba muerta. Feroz y sin pensarlo. Como si fuera una maquina.

Ignore el dolor mientras se curaba mi dedo, y empezó a bombear de nuevo. Era mas duro, como si su sangre se hubiera congelado ahí —espesa y lenta. Mientras empujaba la ahora viscosa sangre a través de sus arterias, observe lo que él estaba haciendo.

Era como si la estuviera besando, rozando sus labios en su garganta, en sus muñecas, en la arruga de su brazo. Pero podía oír como su piel se desagarraba y sus dientes la atravesaban, una y otra vez, forzando al veneno a entrar en su cuerpo en cuantos puntos era posible. Vi su pálida lengua limpiaba las partes sangrientas, pero antes de esto de que esto me enfermara o me enojara, me di cuenta de lo que estaba haciendo. Donde su lengua limpiaba el veneno sobre su piel, lo cerraba. Manteniendo el veneno dentro de su organismo.

Sople mas aire dentro de su boca, pero no había nada ahí. Solo el pecho que se movía, sin vida. Seguí bombeando su corazón, contando, mientras el trabajaba maniáticamente sobre ella, tratando de juntarla de nuevo. Todos los caballos del Rey y todos los hombres del Rey...

Pero no había nada, solo yo, solo el.

Trabajando sobre un cadáver.

Por que era lo único que nos quedaba de la chica que ambos habíamos amado. Ese roto, desangrado y destrozado cadáver. No podíamos unirla.

Supe que era demasiado tarde. Supe que estaba muerta. Lo supe con certeza porque su pulso se había ido. No sentí ninguna razón por la que debería de estar al lado de ella. Ella no estaba ahí. Ese cuerpo no me atraía más. El sentimiento de estar junto de ella se había desvanecido.

O tal vez 'movido' era una mejor palabra. Parecía que me sentía empujado ahora hacia la dirección contraria. Hacia abajo de las escaleras, fuera de la puerta. El largo camino para salir de aquí y nunca, nunca regresar.

—Entonces, vete,— me dijo bruscamente, y quito mis manos del camino, esta vez, tomando mi lugar. Ahora se me rompieron tres dedos. O al menos eso sentí.

Los enderece entumecidos, sin importarme el dolor.

El empujaba su corazón mucho mas rápido de lo que yo lo hacia.

—No esta muerta,— gruño. —Se pondrá bien.—

No estaba seguro si me hablaba a mí.

Girándome, dejándola con su muerte, Salí despacio por la puerta. Tan despacio. No podía hacer que mis pies se movieran más rápido.

Eso era, entonces. El océano de dolor. La otra costa tan lejos, cruzando el agua hirviendo, que no pude imaginarla, menos verla.

Me sentí vacío de nuevo, ahora que había perdido mi propósito. Salvar a Bella había sido mi lucha por tanto tiempo. Y ella no sería salvada. Ella había gustosamente entregado su vida por dejar que un joven monstruo saliera de ella, y así la lucha estaba perdida. Todo había terminado.

Me estremecí con el sonido que salió detrás de mí mientras recorría las escaleras abajo —el sonido de un corazón muerto siendo forzado a latir.

Quería que de una forma arrojar cloro dentro de mi cabeza y dejar que lo friera. Para quemar las imágenes que me habían quedado de Bella en sus últimos minutos. Tomaría el daño cerebral para quitármelas —los gritos, el sangrado, los crujidos y los golpes mientras el monstruo recién nacido lloraba desde su interior__

Quería huir de ahí, saltar las escaleras de diez en diez y salir corriendo a través de la puerta, pero mis pies estaban tan pesados como el hierro y mi cuerpo estaba mas cansado de lo nunca había estado. Arrastre los pies por las escaleras como un hombre bastante viejo.

Descanse en el último escalón, juntado mi fuerza para salir por la puerta.

Rosalie estaba sentada en el final del limpio sillón blanco, su espalda hacia mí, murmurando hacia la sabana envuelta en sus brazos. Debió oír mi pausa, pero me ignoro, atrapada en el momento de su maternidad robada. Tal vez ahora sería feliz. Rosalie tenía ahora lo que quería, y Bella nunca regresaría para quitársela. Me pregunte que era lo que la rubia ponzoñosa había estado esperando de todo esto.

Sostuvo algo obscuro en sus manos, y ahí estaba un asqueroso sonido proveniente de un pequeño asesino que la sostenía.

El aroma de la sangre en el aire. Sangre humana. Rosalie lo estaba alimentando. Claro que quería sangre. ¿Que mas podría querer tal monstruo que había mutilado brutalmente a su propia madre? Hasta existía la posibilidad d que hubiera tomado la sangre de Bella. Tal vez lo hizo.

Mi fuerza regreso al tiempo que oía el sonido del pequeño devorador siendo alimentado.

Fuerza y odio y calor —un calor rojo que me lavaba la cabeza, quemando y borrando nada. Las imágenes de mi cabeza eran el combustible, creando el infierno, pero rehusándose a ser eliminadas.

Rosalie estaba absorbida por la criatura, sin prestarme atención en absoluto. No seria lo suficientemente rápida para detenerme, no con lo distraída que estaba.

Sam estaba en lo correcto. La cosa era una aberración —su existencia iba contra la naturaleza. Un negro y desalmado demonio. Algo que no tenía derecho de ser.

Algo que debía ser destruido.

Precia que lo que me empujaba hacia la puerta no era totalmente hacia esa dirección. Lo pude sentir, dándome coraje, jalándome de regreso. Poniéndome a terminar esto, para limpiar al mundo de esa abominación.

Rosalie trataría de matarme cuando la criatura estuviera muerta, y yo pelearía. No estaba seguro de poder terminar con ella antes de que los demás vinieran a ayudarla. Tal vez, tal vez no. No me importaba demasiado.

No me importaban los lobos, cualquier manada, que me vengaran o lo dejaran como justo. Nada me importaba. Todo lo que me importaba era mi PROPIA JUSTICIA. Mi venganza. La cosa que mato a Bella no permanecería ni un minuto más con vida.

Si Bella hubiera sobrevivido, me hubiera odiado por esto. Me querría matar personalmente.

Pero no me importo. A ella no le importó lo que me había hecho —dejando ser matada como un animal. ¿Por qué debería tomar en cuenta sus pensamientos?

Y luego estaba Edward. Debería de estar demasiado ocupado —muy lejos, dentro de la negación, tratando de reanimar un cadáver —para escuchar mis planes.

Así que no podría mantener la promesa que hicimos, a menos —fue una lastima que no hubiera puesto dinero —me las arreglaría contra Rosalie, Jasper, y Alice, tres en uno. Pero aunque ganara, no creo que me diera tiempo de matar a Edward.

Por que no tenía demasiada compasión para eso. ¿Por qué dejar que se saliera con las suyas por lo que había hecho? ¿No seria más justo —más satisfactorio— dejarlo vivir con nada, nada en absoluto?

Me hizo casi sonreír, mientras me llenaba con odio solo de imaginarlo. No Bella. Y también perdiendo a cuantos miembros de su familia como sea posible. Claro, que los podría unir de regreso, ya que no estaría para quemarlos. Me pregunto si la criatura se podría unir como ellos. Lo dudo. Era parte de Bella también, —así que debía de tener algo de su vulnerabilidad. Podía oír su pequeño, golpeteo del latir de su corazón.

Su corazón estaba latiendo. El de ella no.

Solo paso un segundo en lo que tomaba estas fáciles decisiones.

Los temblores se estaban haciendo fuertes y rápidos. Me puse en cuclillas, preparándome para arrebatarse la pequeña criatura de los brazos de la rubia vampira. Y destrozarla con mis dientes.

Rosalie mecía a la criatura, colocando la botella de metal vacía a un lado, y alzándola en el aire para mecerla y sus mejillas se tocaron.

Perfecto. La nueva posición era bastante buena para lo que estaba a punto de hacer. Me apoye hacia atrás, y sentí como el calor me cambiaba mientras era empujado hacia el asesino —era mas fuerte que nunca, tan fuerte que me recordó el poder de un Alfa, como si me fuera aplastarme si no obedecía.

Esta vez QUERIA obedecer.

El asesino poso su mirada en mi, su mirada mas concentrada que cualquier recién nacido.

Tiernos ojos cafés, como leche con chocolate —el color exacto de los ojos que había tenido Bella.

Mis temblores pararon; el calor me inundo, más fuerte que antes, pero era una nueva forma de calor —no una que me quemaba.

Era una entusiasta.

Todo dentro de mi se deshizo mientras observaba a la cara del mitad-vampiro, mitad-humano bebé. Todas las líneas que me mantenían con vida fueron divididas en cortes rápidos, como si fueran amarrados a un montón de globos. Todo lo que me hizo como era en ese momento —mi amor hacia

la chica que estaba arriba muerta, mi amor por mi padre, el odio hacia mis enemigos, mi casa, mi nombre, yo mismo— desapareció por un segundo— spin, spin, spin— y flotaron en el espacio.

Una nueva fuerza me mantuvo justo donde estaba.

No una sola fuerza, sino millones. Eran más bien cables de acero. Millones de cables de acero atándome a una sola cosa —al mismo centro del universo.

Lo podía ver ahora —como el universo giraba alrededor de ese punto. Nunca había visto la simetría del universo antes, ahora todo estaba claro.

La gravedad del aire no me sostenía más al lugar al que estaba parado.

Era la pequeña bebe en los brazos de la vampira rubia lo que me mantenían aquí ahora.

Renesmee.

Desde arriba, hubo un nuevo sonido. El único sonido que me podía tocar en estos momentos. Un frenético golpeteo, unos rápidos latidos...
Un corazón cambiando.

Satisfacción personal es una lujuria que puedes tener sólo después que tus enemigos hayan sido eliminados. Mientras tanto, todas las personas que amas son rehenes, debilitando tu coraje y corrompiendo tu juicio.

Prefacio

NO MÁS SÓLO UNA PESADILLA, LA LÍNEA DE LOS BLACK avanzó hacia nosotros a través de la niebla helada moviéndose a sus pies.

Vamos a morir, pensé en medio del pánico. Estaba desesperada por el tesoro que guardaba, pero hasta pensar, que era un lapso, era algo que no podía permitírmelo ya que ocupaba mi atención.

Ellos se deslizaban cada vez más cerca, sus trajes oscuros ondeaban ligeramente con cada movimiento. Vi los vellos de sus manos, parecían una ensalada de col pero de color hueso. Ellos se separaron para venir a nosotros por todos los ángulos. Nos sobrepasaron en número. Era el fin.

Y luego, como un estallido de luz de un flash, la escena era diferente. Pero nada había cambiado—los Volturi todavía caminaban hacia nosotros calculando para matarnos. Lo que en realidad había cambiado era como yo veía la escena. De repente, yo estaba hambrienta de ellos. Yo quería que atacaran. El pánico cambió a sed de sangre cuando me puse en cuclillas avanzando, una sonrisa en mi rostro, y un gruñido rasgado mientras mostraba los dientes.

19. Quemadura

EL DOLOR ERA DESCONCERTANTE.

Eso, exactamente eso—yo estaba desconcertada. No podía entender, no tenía sentido lo que estaba pasando.

Mi cuerpo trató de rechazar el dolor, y fui absorbida una y otra vez en una oscuridad que recortaba segundos enteros o incluso hasta minutos de agonía, haciendo mucho más difícil mantenerse en la realidad.

Traté de separarlos.

La no—realidad era negra, y no dolía mucho.

La realidad era roja, y se sentía como si hubiese sido separada en dos, atropellada por un bus, golpeada por un luchador profesional, pisoteada por toros y sumergida en ácido, todo al mismo tiempo.

La realidad era sentir mi cuerpo aplastado y doblado cuando no podía moverme en absoluto a causa del dolor.

La realidad era saber que había algo mucho más importante que toda esta tortura, y no ser capaz de recordar qué era.

La realidad se vino tan rápido.

En un momento, todo estaba como debería haber estado. Rodeada por gente que yo amaba. Sonrisas. De alguna manera poco probable, era como si estuviera a punto de tener todo por lo que había luchado.

Y luego una diminuta, inconsecuente cosa había salido mal.

Vi en el momento que mi taza se inclinaba, sangre oscura derramarse y manchar el blanco perfecto, y me tambaleé reflejadamente hacia el accidente. Había visto las otras, las manos rápidas, pero cuerpo continuaba estirándose, alcanzándolo...

Dentro de mí, algo me jaló en dirección contraria.

Rasgando. Quebrando. Agonía.

La oscuridad había se había apoderado y luego llevó a una ola de tortura. No podía respirar—me había ahogado una vez anteriormente, pero esto era diferente; estaba demasiado caliente en mi cuello.

Partes de mi se despedazaban, se quebraban, se desprendían...

Más oscuridad.

Voces, esta vez, gritando mientras el dolor volvía.

—¡La placenta debió haberse separado!—

Algo más puntiagudo que un cuchillo se desgarró a través de mí— las palabras, tenían sentido a pesar de las torturas. Placenta separada— yo sabía lo que significaba. Significaba que mi bebé estaba muriendo dentro de mí.

—¡Sácalo!— le grité a Edward. ¿Por qué no lo había hecho todavía? —¡no puede respirar! ¡Hazlo ahora!—

—La morfina—

¿Quería que esperara? ¿Quería darme analgésicos mientras nuestro bebé moría?!

—¡No! Ahora—, me asfixiaba, incapaz de terminar.

Puntos negros cubrieron la luz en el cuarto, cuando una punzada fría de nuevo dolor apuñaló glacialmente en mi estómago. Se sintió feo— automáticamente luché por proteger mi vientre, mi bebé, mi pequeño Edward Jacob, pero estaba débil. Mis pulmones me dolían, el oxígeno me quemaba.

El dolor se desvaneció de nuevo, entonces me aferré a ello. Mi bebé, mi bebé, muriendo...

¿Cuánto tiempo pasó? ¿Segundos? ¿Minutos? El dolor se había ido. Adormecida, no podía sentir nada. Ni tampoco ver, pero podía oír. Había aire en mis pulmones de nuevo, raspándome la garganta subían y bajaban burbujas.

–¡Quédate conmigo ahora, Bella! ¿Me escuchas? ¡Quédate! ¡No me vas a dejar! ¡Mantén tu corazón latiendo!–

¿Jacob? Jacob, todavía aquí, todavía tratando de salvarme.

Por supuesto, quería decirle. Por supuesto que mantendría mi corazón latiendo. ¿No se los había prometido a los dos?

Trate de sentir mi corazón, de encontrarlo, pero estaba tan perdida dentro de mi propio cuerpo. No podía sentir las cosas que debería, y nada se sentía en el lugar correcto. Parpadeé y encontré mis ojos. Podía ver la luz. No era lo que buscaba, pero era mejor que no ver nada.

Mientras mis ojos luchaban por adaptarse, Edward susurró, –Renesmee.–

¿Renesmee?

¿No el pálido y perfecto niño de mi imaginación? Tuve un momento de shock. Y luego una inundación de calor.

Renesmee.

Deseé que mis labios se movieran deseé que las burbujas de aire se transformaran en susurros en mi lengua. Forcé mis adormecidas manos a alcanzarla.

–Déjame... Dámela–

La luz bailó, rompiéndose lejos de las manos de cristal de Edward.

Los centellos eran cubiertos de rojo, con la sangre que cubría su piel. Y más rojo en sus manos. Algo pequeño que luchaba con esfuerzo, goteando

sangre. Él hizo que el cuerpo caliente tocara con mis débiles brazos, como si yo estuviera cargándola. Su piel húmeda era caliente—tan caliente como la de Jacob.

Mis ojos se concentraron; de repente todo estaba absolutamente claro.

Renesmee no lloraba, pero respiraba rápidamente, asustada. Sus ojos estaban abiertos, su expresión en shock era casi graciosa. La perfecta y pequeña cabeza redonda esta cubierta de rizos enmarañados sangrientos. Los iris de sus ojos eran familiares—pero sorprendentes—de un marrón chocolate. Debajo de la sangre, su piel lucía pálida, un marfil cremoso. Todo menos sus mejillas, que ardían de color.

Su diminuta cara era absolutamente perfecta que me dejó atontada. Ella era incluso más hermosa que su padre. Increíble. Imposible.

—Renesmee—, susurré. —tan...hermosa—

El imposible rostro de repente sonrió— una sonrisa amplia, deliberadamente. Detrás de sus labios rosados había un completo juego de dientes de leche tan blancos como la nieve.

Ella bajó su cabeza y la apoyó contra mi pecho, abriéndose paso en el calor. Su piel era caliente y sedosa, pero no dio la impresión que pensaba.

Y luego había dolor de nuevo—sólo una punzada caliente de eso. Jadeé.

Y se había ido. Mi bebé con rostro de ángel no estaba. No podía verla o sentirla.

¡No! Quería gritar. ¡Devuélvanmela!

Pero la debilidad era mayor. Mis brazos, por un momento, parecieron mangueras de goma vacías, y luego se sintieron como nada en absoluto. No podía sentirlas. No podía sentirme.

La oscuridad se precipitó sobre mis ojos con más intensidad que antes. Como un grueso vendaje, rápido y firme. No cubría solamente mis ojos, sino a mi también con un peso aplastante. Estaba agotada como para luchar contra ello. Sabía que sería más fácil rendirme. Dejar que la oscuridad me empujara, mas abajo, abajo donde no había ningún dolor ni ningún cansancio ni ninguna preocupación ni ningún miedo.

Si hubiera sido sólo por mí, no hubiera podido luchar mucho tiempo. Era solo una humana, con nada más que una fuerza humana. Traté de mantenerme con lo sobrenatural por bastante tiempo, como Jacob dijo.

Pero esto no era solamente por mí.

Si hiciera lo más fácil ahora, dejaría que la nada negra me borrara. Los lastimaría.

Edward. Edward. Mi vida y la suya estaban enroscadas en un mismo hilo. Cortas uno, cortas los dos. Si él se fuera, yo no sería capaz de vivir con eso. Si yo me fuera, él no podría vivir con eso, tampoco. Y un mundo sin Edward era completamente inútil. Edward tenía que existir.

Jacob— quien se despidió de mí una y otra vez pero volvía cuando lo necesitaba. Jacob, a quien había herido tantas veces era criminal. ¿Lo heriría de nuevo? ¿De la peor manera? Él se quedó conmigo a pesar de todo. Ahora todo lo que él pedía era que me quedara por él.

Pero estaba tan oscuro aquí que no podía ver sus rostros. Nada se veía real. Eso hizo más difícil que no me rindiera.

Seguí luchando contra la oscuridad, sin embargo, casi como un reflejo, no estaba tratando de levantarlo. Sólo resistía. No lo permitía aplastarme completamente. Yo no era Atlas, la oscuridad se sentía tan pesada como el planeta tierra; no podía sostenerlo en mis hombros. Todo lo que podía hacer era no ser borrada completamente.

Yo era como el modelo de mi vida—nunca había sido lo suficientemente fuerte como para lidiar con cosas que están fuera de mi control, atacar a mis enemigos, o superarlos. Evadir el dolor. Siempre humana y débil, la única cosa que era capaz de hacer, era mantenerme, durar, sobrevivir.

Ya era suficiente hasta ese punto. Tenía que ser suficiente hoy. Resistiré hasta que la ayuda venga.

Sabía que Edward estaría haciendo todo lo que podía. Él no se rendiría. Y yo tampoco.

Mantuve la línea de aquella oscuridad de la no—existencia, por pulgadas.

Sin embargo, no era suficiente—esa determinación. Como el tiempo avanzaba sin cesar, y la oscuridad ganaba por octavas y dieciseisavas de mis pulgadas, yo necesitaba algo más de donde dibujar fuerza.

No podía tirar de ello, incluso viendo rostro de Edward. No el de Jacob, no el de Alice, o de Rosalie o Charlie o Reneé o Carlisle o Esme...nada. Eso me aterrorizó, y me pregunté si ya era demasiado tarde.

Sentí cómo me deslizaba—no había nada de donde agarrase.

¡No! Tengo que sobrevivir a esto. Edward dependía de mí. Jacob. Charlie Alice Rosalie Carlisle Reneé Esme...

Renesmee.

Y luego, todavía no podía ver nada, de pronto pude sentir algo. Como miembros fantasmas, me imaginé que podía sentir mis brazos de nuevo. Y en ellos, algo pequeño y duro y muy, muy caliente.

Mi bebé. Mi pequeña.

Lo hice. Contra toda probabilidad, yo fui lo suficientemente fuerte para sobrevivir por Renesmeé, para protegerla hasta que ella sea lo fuerte, tanto como para vivir sin mí.

Ese punto de calor en mis brazos fantasmas se sentía tan real. La apreté más a mí. Era exactamente en donde mi corazón debía estar. Sosteniendo fuertemente la caliente memoria de mi hija, supe que sería capaz de luchar contra la oscuridad tanto como fuera posible.

La calentura al costado de mi corazón se hizo cada vez más real, más y más caliente. Demasiado caliente. El calor era tan real que fue imposible creer que lo estaba imaginando.

Demasiado caliente.

Ya no era cómodo. Demasiado caliente. Mucho, muy demasiado caliente.

Como agarrar el lado contrario de un hierro caliente—mi respuesta fue automática, debía dejar caer lo que se estaba quemando en mis brazos. Pero no había nada en mis brazos. Ellos no estaban enrollados en mi pecho. Mis brazos eran un par de cosas muertas en algún lado al costado de mi cuerpo. El calor estaba dentro de mí.

La quemadura creció—se elevó y alcanzó su punto máximo, y de nuevo se elevó hasta que sobrepasó cualquier cosa que haya sentido alguna vez.

Sentí el pulso detrás de ese furioso fuego ahora en mi pecho, y me di cuenta que había encontrado mi corazón otra vez, justo en el momento que hubiera deseado no hacerlo. Deseaba haber abrazado esa oscuridad cuando todavía podía. Quería levantar mis brazos y agarrar mi pecho abierto y arrancar mi corazón—cualquier cosa pasa deshacerme de esta tortura. Pero no podía sentir mis brazos, ni siquiera uno de mis dedos.

James, rompiendo mi pierna con su pie. Eso no era nada. Eso era un cómodo lugar para descansar en una cama de plumas. Lo tomaría ahora, unas cien veces más. Cien fracturas. Lo tomaría y estaría agradecida.

La bebé, golpeando mis costillas, rompiendo todo a su camino a través de mi, parte por parte. Eso no era nada. Eso era flotar en una piscina con agua fría. Lo tomaría unas cien veces más y estaría agradecida.

El fuego ardió más y yo quería gritar. Rogar porque alguien me matara ahora, antes que vivir un segundo más en este dolor. Pero no podía mover mis labios. El peso seguía allí, aplastándome.

Me di cuenta que la oscuridad no era lo que me mantenía abajo; era mi cuerpo. Tan pesado. Enterrándome en las llamas que ahora salía de mi corazón, extendiéndose con un dolor casi imposible a través de mis hombros y estómago, subiendo por mi garganta, lamiéndome en la cara.

¿Por qué no me podía mover? ¿Por qué no podía gritar? Esto no era parte de las historias.

Mi mente estaba insoportablemente clara—cortada por el dolor tan feroz—vi la respuesta tan rápido como formulaba las preguntas.

La morfina.

Parecía que había pasado un millón de muertes desde que discutimos eso—Edward, Carlisle y yo. Edward y Carlisle tenía la esperanza que suficientes analgésicos me ayudarían a combatir el dolor del veneno. Carlisle lo había intentado con Emmett, pero el veneno había quemado, más allá de la medicina, sellando sus venas. No había tiempo para extender eso.

Yo había mantenido un rostro tranquilo y agradecí mis raras estrellas que Edward no pudiese leer mi mente.

Ya que yo tenía morfina y veneno juntos en mi sistema antes, sabía la verdad. Sabía que la anestesia de la medicina era irrelevante mientras el veneno se esparcía por mis venas. Pero no había manera en que yo vaya a mencionar ese hecho. Nada que lo haría estar convencido de no cambiarme.

No había adivinado que la morfina tuviera ese efecto—que me sujetaría y me amordazaría. Manteniéndome paralizada mientras me quemaba.

Sabía todas las historias. Sabía que Carlisle no había hecho nada, se había quedado lo suficientemente quieto como para evitar descubrir por qué se quemaba. Sabía que, según Rosalie, no hacía nada bien en gritar. Y tuve la esperanza que yo podía hacer como Carlisle. Creería las palabras de Rosalie y mantendría mi boca cerrada. Porque sabía que cualquier grito que escapara de mi boca atormentaría a Edward.

Ahora parecía una broma de mal gusto que yo estaba cumpliendo mi deseo.

Si no pudiera gritar, ¿cómo podría decirles que me mataran?

Todo lo que quería era morir. Nunca haber nacido. Todo el dolor de mi existencia no se asemejaba a esto. No valía vivir con eso por un solo latido más.

Déjame morir, déjame morir, déjame morir.

Y, por un momento que parecía nunca acabarse, era todo lo que había. Sólo la tortura encendida, mis chillidos silenciosos, suplicando que la muerte llegue. Nada más, ni siquiera más tiempo. Para hacer esto infinito, sin un comienzo y sin un final. Un infinito momento de dolor.

El único cambio llegó cuando de repente, imposiblemente, mi dolor se dobló. La parte inferior de mi cuerpo, amortiguado por la morfina, de pronto estaba quemándose también. Alguna conexión rota se había arreglado—tejidos todos juntos por dedos de fuego ardiente.

La interminable quemadura seguía violentamente.

Pudieron haber sido segundos o días, semanas o años, pero eventualmente, el tiempo pasó a significar algo, de nuevo.

Tres cosas pasaron juntas, creciendo de una en otra por eso no supe cuál fue la primera: el tiempo restaurado, el peso de la morfina descolorándose y me hice más fuerte.

Podía sentir que el control de mi cuerpo regresaba a mi incrementándose, y esos incrementos fueron mi primera señal de que el tiempo transcurría. Lo supe cuando fui capaz de mover nerviosamente mis pies y mis dedos y cerrarlos en puño. Lo sabía, pero no actuaba en ello.

Aunque el fuego no bajaba ni un solo grado—de hecho, empecé a desarrollar una nueva capacidad para experimentar, una nueva sensación que apreciar, separadamente, cada lengua abrasadora de la llama que lamió por mis venas—descubrí que podía pensar a pesar de ello.

Podía recordar por qué no debí gritar. Pude recordar la razón por qué me había comprometido a resistir esa interminable agonía. Podía recordarlo, sin embargo, se sintió imposible ahora, había algo que quizá valía la tortura.

Esto pasó justo a tiempo para sostenerme cuando el peso dejó mi cuerpo. Cualquiera que estuviera viéndome, no veía cambios. Pero para mí, mientras mantuviera los gritos y las sacudidas dentro de mi cuerpo, donde no podían herir a nadie más, se sintió como si hubiera ido de ser atada a jugarme por mi vida mientras me quemaba, de agarrarme de esa jugada a sostenerme en el fuego.

Tenía sólo la suficiente fuerza para quedarme echada allí inmóvil mientras era carbonizada viva.

Mi sentido del oído se hizo más y más claro, y podía contar los latidos frenéticos de mi corazón marcando el tiempo.

Pude contar los alientos superficiales que jadeaban a través de mis dientes.

Pude contar los más mínimos, incluso las respiraciones que venían de algún lugar cerca de mí. Éstos se movían lentamente, para que yo pudiera concentrarme en ellos. Ellos significaron la mayor parte del tiempo que pasaba. Inclusive más que un reloj de péndulo, esos alientos me empujaron a través de los segundos quemantes hacia el final.

Continuaba haciéndome fuerte, mis pensamientos se hacían más claros. Cuando nuevos sonidos llegaron, podía oírlos.

Había claros pasos, el susurro del aire impulsado por una puerta abierta. Los pasos se acercaban más, sentí presión en la parte interna de mi muñeca. No podía sentir el frío de esos dedos. El fuego había herido toda memoria del frío.

—¿Todavía no hay cambios?—

—Ninguno.—

La presión ahora más clara, respiraba contra mi piel quemada.

–No hay olor de morfina–

–Lo sé–

–¿Bella? ¿Puedes oírme?–

Supe, a pesar de toda duda, que si yo desbloqueaba mis dientes, lo perdería – yo chillaría y chillaría y me retorcería. Si abría mis ojos, si sólo tiraba de un dedo– cualquier cambio sería el fin de mi control.

–¿Bella? ¿Bella? ¿Amor? ¿Puedes abrir tus ojos? ¿Puedes apretar mi mano?–

Presión en mis dedos. Sería difícil no responder a esa voz, pero estaba paralizada. Sabía que el dolor en su voz ahora no era nada comparado a lo que podría ser. Ahora lo único que el temía era si yo estaba sufriendo.

–Quizá... Carlisle, quizá fue demasiado tarde.– Su voz era sorda; se quebró en la palabra tarde.

Mi resolución vaciló por un segundo.

–Escucha su corazón, Edward. Es más fuerte incluso que el de Emmett. Nunca había oído algo tan vital. Ella sería perfecta–.

Si, yo tenía razón en quedarme quieta. Carlisle lo tranquilizaría. Él no necesitaba sufrir conmigo.

–¿Y su–su espina?–

–Sus heridas no fueron peores que las de Esme. El veneno la curará, así como hizo con Esme.–

–Pero ella está así todavía. Debí haber hecho algo mal.–

–O algo bien, Edward. Hijo, tu hiciste todo lo que yo habría hecho y más. No estoy seguro si yo hubiera tenido esa persistencia, esa fe que tomaste para salvarla. Deja de reprobarte. Bella estará bien.–

Un susurro quebrado. –Ella debe estar agonizando–.

–No sabemos eso. Tenía tanta morfina en su sistema. No sabemos el efecto que tendría en su experiencia.–

Sentí una presión débil en mi codo. Otro susurro. –Bella, te amo. Bella, lo siento.–

Quería tanto poder contestarle, pero no haría su dolor empeorar. No mientras tuviera fuerza para mantenerme.

Por todo esto, el fuego atroz fue directamente a quemarme. Pero había tanto espacio en mi cabeza ahora. Espacio para mirar hacia el futuro, con todavía otro espacio interminable para sufrir.

También había espacio para preocuparse.

¿Dónde estaba mi bebé? ¿Por qué no estaba ella aquí? ¿Por qué no hablaban de ella?

–No, estoy justo aquí–, Edward susurró, respondiendo mis pensamientos no dichos. –Ellos lo resolverán–

–Una situación interesante–, Carlisle respondió. –y yo que creí haberlo visto todo.–

–Lidiaré con eso después. Nosotros lidiaremos con eso– algo presionó suavemente mi palma abrasadora.

–Estoy seguro, entre los cinco de nosotros, podemos mantenerlo así y no dejar que esto se convierta en una matanza.–

Edward suspiró, –no sé que lado tomar. Amaría azotarlas a las dos. Bueno, después.–

–Me pregunto que pensará Bella–qué lado tomaría–. Carlisle musitó.

Una sonrisa baja, estirada. –Estoy seguro que me sorprenderá. Siempre lo hace.–

Los pasos de Carlisle se desvanecieron de nuevo, y yo estaba frustrada porque no había más explicaciones. ¿Estaban hablando tan misteriosamente sólo para molestarme?

Volví a contar los alientos de Edward para marcar el tiempo.

Diez mil, novecientos cuarenta y tres respiraciones después, unos pasos diferentes susurraron en la habitación. Claros, más...rítmicos.

Era extraño que yo pudiera distinguir la menuda diferencia entre los pasos que nunca había sido capaz de oír en absoluto hoy.

–¿Cuánto más?– Edward preguntó.

–No será mucho ya–. Alice le dijo. –¿Ves cuán clara se está volviendo? Puedo verla mucho mejor.– Musitó.

–¿Todavía te sientes un poco amarga?–

–Sí, muchas gracias por sacar el tema.– Ella se quejó. –Estarías mortificado también, si te dieras cuenta que fuiste esposado por tu propia naturaleza. Veo mejores vampiros, porque yo soy una; veo humanos bien, porque yo fui una. Pero no puedo ver esos mestizos raros en absoluto porque no son nada que haya experimentado antes. Bah!–

–Concéntrate, Alice.–

–Claro, es más fácil ver a Bella ahora.–

Hubo un largo momento de silencio, y luego Edward musitó. Era un nuevo sonido, más feliz.

–Ella realmente va estar bien,– suspiró.

–Claro que si.–

–Tu no estabas tan optimista dos días atrás.–

–No podía ver bien hace dos días. Pero ahora estás libre de todos esos puntos ciegos, es un pedazo de torta.–

–¿Podrías concentrarte por mi? En la hora–dame un aproximado.–

Alice musitó. –Tan impaciente. Está bien. Dame un segundo–

Respirando despacio.

–Gracias, Alice.– Su voz era más brillante.

Cuánto más? ¿No podían por lo menos decirlo fuerte para mí? ¿Era mucho pedir eso? ¿Cuántos segundos más me quemaría? ¿Diez mil? ¿Veinte? ¿Otro día—ochenta y seis mil, cuatrocientos? ¿Más que eso?

—Ella va estar deslumbrante—.

Edward gruño despacio. —Ella siempre lo ha estado—.

Alice bufó. —Sabes lo que quiero decir. Mírala—

Edward no respondió, pero las palabras de Alice me dieron la esperanza que quizá no parecía la briqueta de carbón que yo me sentía. Era como si ya debería estar una pila de carbonizados huesos. Cada célula en mi cuerpo había sido reducida a ceniza.

Escuche la brisa cuando Alice salió del cuarto. Oí el rozar de la tela cuando ella se movió. Oí el zumbido de la luz colgando del techo. Oí el débil viendo cepillando contra la parte de afuera de la casa. Podía oír todo.

Abajo, alguien estaba viendo un partido. Los Mariners ganaban por dos.

—Es mi turno.— Escuché a Rosalie decirle a alguien, y allí había un bajo gruñido en respuesta.

—Hey, ahora.— Emmett advirtió.

Alguien silbó.

Escuché por algo más, pero no había nada más que el juego. Baseball no era lo suficientemente interesante para mantenerme distraída del dolor, entonces escuche la respiración de Edward de nuevo, contando los segundos.

Veintiún mil, novecientos diecisiete y medio segundo después, el dolor cambió.

Una de las cosas de la parte buena, empezó a decolorarse desde la yema de mis dedos de las manos y de los pies. Decolorándose lentamente, pero al menos era algo nuevo. Esto tenía que ser. El dolor estaba saliéndose...

Y luego malas noticias. El fuego en mi garganta no fue lo mismo de antes. No solamente ardía, sino que también me la secaba. Tan seca como hueso. Tan sedienta. El fuego quemaba, y quemaba la sed.

También malas noticias: el fuego dentro de mi corazón se hizo peor.

¿Cómo era eso posible?

Mis latidos, ya demasiado rápidos, se levantaron—el fuego condujo su ritmo a un nuevo paso frenético.

—Carlisle—, Edward llamó. Su voz era baja pero clara. Yo sabía que Carlisle lo oiría, si estuviera cerca o en la casa.

El fuego se retiraba de mis palmas, dejándolas felizmente sin dolor y frías. Pero se retiraba a mi corazón, el cuál ardió tan caliente como el sol y latió a una nueva furiosa velocidad.

Carlisle entró en el cuarto, Alice a su lado. Sus pasos eran tan distintos, incluso podía decir que Carlisle estaba en la derecha, y un pie delante de Alice.

—Escuchen— Edward les dijo.

El sonido más alto en el cuarto era mi frenético corazón, punzando al ritmo del fuego.

–Ah–, dijo Carlisle. –Ya casi termina–.

Mi alivio en sus palabras fue eclipsado por el dolor insoportable en mi corazón.

Mis muñecas estaban libres, mis tobillos también. El fuego se había extinguido por completo allí.

–Pronto–, agregó Alice impaciente. –Traeré a los otros. ¿Debería tomar Rosalie...?–

–Sí–mantén al bebé alejado–

¿Qué? No. ¡No! ¿Qué quería decir? Mantener a mi bebé alejado. ¿En qué estaba pensando?

Estiré mis dedos – la irritación se abrió camino a través de mi perfecta fachada. El cuarto estaba silencio a no ser por el martilleo de mi corazón mientras ellos contenían la respiración por un segundo en respuesta.

Una mano apretó mis voluntariosos dedos. –¿Bella? ¿Bella? ¿Amor?–

¿Podría responderle sin gritar? Lo consideré por un momento, y luego el fuego rasgó más caliente todavía a través de mi pecho, viniendo de mis codos y rodillas. Mejor no intentarlo.

–Los traeré ahora mismo–. Dijo Alice, con un ligero tono urgente, y yo escuche el sonido del viento mientras se alejaba.

Y luego– ¡oh!

Mi corazón se salió, golpeando como las asas de un helicóptero, el sonido como sola nota sostenida; sentí como si esto demoliera mis costillas. El fuego flameó en el centro de mi pecho, absorbiendo las últimas llamas de fuego del resto de mi cuerpo para abastecer de combustible la más grande quemadura. El dolor era suficiente para atontarme, para atravesar mi control de hierro en el juego. Mi espalda se arqueó, doblada como si el fuego me arrastrara hacia arriba desde mi corazón.

Dejé que ninguna otra pieza de mi cuerpo rompiera fila mientras mi torso estaba caído hacia la mesa.

Se convirtió en una batalla dentro de mi— mi sobresaltado corazón hacía carrera contra el fuego. Los dos iban perdiendo. El fuego estaba condenado, habiendo consumido todo lo que le servía de combustible; mi corazón galopeó hacia su último latido.

El fuego se restringía, concentrándose dentro de ese único órgano humano con una oleada final, insoportablemente. La oleada fue respondida por un profundo ruido sordo, como un hueco. Mi corazón tartamudeó dos veces, y luego sonó quieto de nuevo sólo una vez más.

No había sonidos. No respiraciones. Ni siquiera las mías.

Por un momento, la ausencia del dolor fue todo lo que yo pude comprender.

Y luego abrí mis ojos y me miré fijamente, en espera.

20. NUEVO

Todo estaba tan claro.

Afilado. Definido.

La luz de arriba de mi cabeza seguía siendo brillante, sin embargo, pude ver claramente los filamentos dentro de la bombilla. Pude ver cada color del arco iris en la luz blanca y, en el mismo borde del espectro, un octavo color para el cual no tenía nombre.

Detrás de la luz, pude distinguir los distintos granos en el techo de madera oscura. Delante de él, pude ver el polvo moviéndose en el aire, las partes tocadas por la luz, y los lados oscuros, distintos e independientes. Como pequeños planetas, se desplazan en torno a sí en una danza celestial.

El polvo era tan bello que lo inhalé en estado de shock; el aire silbaba en mi garganta. La acción se sentía mal. Examiné, y en realidad el problema era que no había socorro vinculado a la acción. No necesitaba el aire. Mis pulmones no lo esperaban. Ellos reaccionaron con indiferencia a la llegada.

No necesitaba el aire, pero me gustaba. En él, pude saborear la habitación. El sabor del movimiento del polvo, la combinación del aire con el flujo del aire más fresco proveniente de la puerta abierta. El sabor de un exuberante whiff de seda.

El ligero sabor de algo cálido y deseable, algo que debía ser húmedo, pero no lo era...

Ese olor quemó mi garganta, un ligero eco de quemar del veneno, aunque el olor era viciado por la picadura de cloro y amoníaco. Y sobre todo, podía saborear el aroma de casi-miel-lila-y-sol- que era el más fuerte, el más parecido a mí.

Oí el sonido de los demás, respirando se nuevo. Su aliento mezclado con el aroma que era algo parecido a la miel y la lila y el sol, con lo que nuevos sabores. Canela, jacinto, pera, agua de mar, levadura, pino, vainilla, cuero, manzana, musgo, lavanda, chocolate... intenté una docena de comparaciones

diferentes en mi mente, pero ninguno de ellas encajaba. Era tan dulce y agradable.

La TV de abajo había sido silenciada, y escuché a alguien – Rosalie? – cambiando su peso en el primer piso.

También escuché un débil ritmo, con una voz gritando airadamente acompañándolo. ¿Música rap? Yo estaba mistificada por un momento y, a continuación, el sonido se disipó como un coche que pasa rápidamente por las ventanas con laminados.

Como un comienzo, me di cuenta de que esto podría estar bien ¿Podría escuchar a todo el camino a la autopista?

No me di cuenta de que alguien estaba tomando mi mano hasta que la apretaron ligeramente. Al igual que antes tenía que ocultar el dolor, mi cuerpo esta bloqueado de nuevo por la sorpresa. No fue el toque yo esperaba. La piel era perfectamente lisa, pero tenía la temperatura equivocada. No estaba fría.

Después de ese primer frió segundo de shock, mi cuerpo respondió al desconocido contacto de una manera que me impresionó aún más.

El aire subió hasta mi garganta, y lo escupí a través de mis dientes bajo, sonó como un amenazante enjambre de abejas. Antes de que el sonido saliera, lo músculos de mi espina se arquearon, torciendo lejos de lo desconocido. Di una vuelta atrás en un giro tan rápido que debería haber convertido la sala en algo incomprensible y borroso– pero no lo hizo. Vi cada mota de polvo, cada astilla en la madera con paneles de las paredes, cada detalle microscópico.

Por un momento me encontré agachada de manera defensiva contra la pared – cerca de un

décima de segundo más tarde – ya había entendido lo que había comenzado en mí, y que mi reacción había sido exagerada.

Oh. Por supuesto. Edward no se sentía frío para mí. Teníamos la misma temperatura corporal ahora.

Observe mi posar para una octava parte de un segundo más, adaptando la escena antes que yo.

Edward estaba inclinado sobre la mesa de operaciones que había sido mi pira, su mano tomando la mía, su expresión ansiosa.

La cara de Edward fue lo más importante, pero mi visión periférica catalogo todo lo demás, sólo por si acaso. Algunos instintos defensivos habían sido activados, y yo automáticamente buscaba cualquier señal de peligro.

Mi familia vampiro esperó con cautela contra la pared lejos de la puerta, Emmett y Jasper en la parte delantera. Como ellos eran peligro. Mi nariz quemado buscando la amenaza. Pude oler nada fuera de lugar. Era el tenue olor de algo delicioso – Pero empañado por productos químicos perjudiciales – cosquillando mi garganta una vez más, su fijación hambrienta y quemando.

Alice miro en torno al codo de Jasper con una enorme sonrisa en su cara, la luz brillando en sus dientes, otra vez los ocho colores del arco iris.

Esa sonrisa me tranquilizo y, a continuación, puse las piezas juntas. Jasper y Emmett se encontraban en la parte delantera para proteger a los otros, como yo había asumido. Lo que yo no había comprendido inmediatamente fue que esto, que era el peligro.

Todo esto fue una actividad secundaria. La mayor parte de mis sentidos y mi mente se centraban en la cara de Edward.

Yo nunca la había visto antes de este segundo.

¿Cuántas veces había mirado a Edward y me había maravillado por su belleza? ¿Cuántas horas – días, semanas – de mi vida pasé soñando con lo que yo entonces considere la perfección? Pensé que había conocido su cara mejor que la mía.

Pensé que esto seguro era una cosa física en todo mi mundo: la impecable cara de Edward.

Había estado ciega.

Por primera vez, con la disminución de las sombras y de la limitación de la debilidad de la humanidad en mis ojos, vi su rostro. Lo observe y luego luche contra mi vocabulario, incapaz de encontrar las palabras adecuadas. Necesitaba mejores palabras.

En este punto, la otra parte de mi atención había comprobado que no había peligro aquí, además de mí, y yo automáticamente me enderecé; y había pasado solo un segundo desde que había estado sobre la mesa.

Estaba preocupada momentáneamente por la forma en la que se había movido mi cuerpo. El instante que considere levantarme, ya estaba parada. No había sido mas breve fragmento del momento en que se produjo la acción; El cambio fue instantáneo, casi como si no hubiera hecho ningún movimiento en absoluto.

Seguí mirando a la cara de Edward, inmóvil de nuevo.

Se trasladó lentamente alrededor de la mesa – tomando cada uno de los palos en casi la mitad de un segundo, cada uno de ellos pasando sinuosamente como fluye el agua de los ríos sobre el más suave tejido de piedras – su mano todavía extendida.

Observé la gracia de su avance, absorbiéndolo con mis nuevos ojos.

–Bella?– pregunto en voz baja, con tono tranquilizador, pero la preocupación en su voz se notaba en la tensión de su voz cuando dijo mi nombre.

Yo no podía responder de inmediato, perdida como estaba en los aterciopelados pliegues de su voz. Fue la más perfecta sinfonía, una sinfonía en un solo instrumento, un instrumento más profundo que cualquiera creado por el hombre...

–Bella, amor? Lo siento, sé que estas desorientada. Pero estás bien. Todo está bien.–

¿Todo? Mi mente hilaba, en espiral a mi última hora humana. Ya, la memoria parecía débil, al igual que yo estaba viendo a través de un espeso y oscuro velo – porque mis ojos humanos estaban medio ciegos. Todo había sido tan borroso.

¿Cuando dijo todo esta bien, incluyo a Renesmee? ¿Dónde estaba ella? ¿Con Rosalie? Traté de recordar su cara – Yo sabía que había sido hermoso – Pero era irritante tratar de ver a través de los recuerdos humanos. Su cara estaba envuelta en la oscuridad, tan mal iluminada...

¿Y con respecto a Jacob? ¿Cómo estaba? ¿Mi largo sufrimiento había hecho que mi mejor amigo me odiara ahora?

¿Se habría ido a la manada de Sam? ¿También Seth y Leah?

¿Estaban los Cullen seguros, o mi transformación había iniciado la guerra con la manada?

¿Edward había dejado garantizado todo? ¿O trataba de calmarme?

¿Y Charlie? ¿Qué le digo ahora? Debe haber llamado mientras yo estaba ardiendo.

¿Que le dijeron? ¿Qué le parecía que me había ocurrido?

Había deliberado en una pequeña pieza de segundo la pregunta que debía hacer en primer lugar, Edward se acercó y acarició con sus dedos mi mejilla. Suave como satinado, suave como una pluma, y ahora correspondía a la temperatura de mi piel.

Su toque parecía barrer debajo de la superficie de mi piel, a través de los huesos de mi cara. El sentimiento era eléctrico – traquetea a través de mis huesos, mi columna vertebral, y temblaba en mi estómago.

Espera, pensaba como el temblor floreció en una calidez, un anhelo. ¿No se suponía que iba a perder esto? ¿No era renunciar a esta sensación una parte de la negociación?

Yo era un vampiro recién nacido. El seco, abrasador dolor en mi garganta era la prueba de eso. Y yo sabía lo que implicaba un recién nacido. Las emociones humanas y anhelos volverían a mí más adelante en alguna forma, pero yo había aceptado que no iba a poder sentirlo al principio. Sólo la sed. Ese fue el trato, el precio. Estuve de acuerdo en pagarlo.

Pero cuando la mano de Edward hizo temblar la forma de mi cara como una cubierta de acero satinada, el deseo navegó a través de mis venas secas, cantando desde mi cuero cabelludo a mis dedos del pie.

Él arqueó una ceja perfecta, esperándome para hablar.

Tiré mis brazos alrededor de él.

Una vez más, es como si no hubiera hecho ningún movimiento. Un momento yo estaba parada como una estatua, En el mismo instante, él estuvo en mis brazos.

Caliente – o por lo menos, esa era mi percepción. Con el dulce, delicioso aroma que yo nunca había sido capaz de tomar realmente en mis aburridos

sentidos humanos, sino que fue Edward ciento uno por ciento. Presione mi cara en su pecho sin problemas.

Y entonces él cambió su peso incómodo. Adosado lejos de mí abrazo. I observe su rostro, confundida y asustada por el rechazo.

–Uhhh... con cuidado, Bella. Ow.–

Llevé mis brazos lejos, los plegué detrás de mi espalda tan pronto como lo entendí.

Era demasiado fuerte.

–¡Vaya!– dije.

Él sonrió con el tipo de sonrisa que habría hecho que mi corazón se detuviera si todavía latía.

–No te asustes, amor–, dijo, levantando la mano para tocar mis labios, partido de horror. –Eres sólo un poco más fuerte que yo, por el momento.–

Junte mis cejas. Me encantaba conocer esto, también, pero se sentía más surrealista que cualquier otra parte de este último momento surrealista. Yo era más fuerte que Edward. Había hecho que diga Ow.

Su mano trazó mi mejilla una vez más, y yo, pero todos se olvidaron de mi angustia cuando otra ola de deseo cruzó a través de mi cuerpo inmóvil.

Estas emociones eran mucho más fuertes de lo que yo había utilizado para que fuera difícil atenernos a un tren de pensamiento, a pesar de la habitación extra en mi cabeza. Cada nueva sensación abrumándome. Recordé lo que Edward había dicho una vez– su voz en mi cabeza una débil sombra en

comparación con el cristal, la claridad musical me estaba escuchando ahora – que amables, nuestra especie, se distrae con facilidad. Pude ver por qué.

Hice un esfuerzo para concentrarme. Había algo que necesitaba decir. La cosa más importante.

Con cuidado, con tanto cuidado que el movimiento era en realidad discernible, saqué mi brazo derecho por detrás de mi espalda y levanté mi mano para tocar su mejilla. Me negué a permitir que desviase la perla color de mi parte por la suave seda de su piel o por el alcance de mis dedos.

Lo miré a los ojos y escuché mi voz por primera vez.

–Te amo–, le dije, pero sonaba como el canto. Mi voz sonó como una campana.

Su sonrisa de respuesta me deslumbró más de lo que nunca lo había hecho cuando era humana; Realmente lo pude ver ahora.

–Como yo te amo–, me dijo.

Tomó mi rostro entre sus manos y acercó su rostro hacia el mio – suficiente lento para me recordarme a tener cuidado.

Me besó, suave como un susurro en un primer momento, y luego de repente fuerte y feroz. Intente recordar a ser amable con él, pero fue un arduo trabajo recordarlo en la arremetida sensación, difícil aferrarse a cualquier pensamiento coherente.

Fue como él nunca me había besado – como si esta fuera nuestro primer beso. Y, en verdad, nunca me había besado de esta manera antes.

Casi me hizo sentir culpable. Sin duda me encontraba en incumplimiento del contrato. No se me podía permitir esto, también.

Aunque no necesitaba el oxígeno, mi respiración, corrió tan rápido como lo había hecho cuando ardía. Se trataba de un tipo diferente de fuego.

Alguien aclarando su garganta. Emmett. Reconocí el sonido profundo a la vez, bromeando y molesto al mismo tiempo.

Olvide que no estábamos solos. Y entonces me di cuenta de que la manera en que estaba abrazando a Edward que no era exactamente educado para la compañía.

Avergonzada, me alejé media distancia en otro movimiento instantáneo.

Edward resopló y me mantuvo con él, manteniendo los brazos apretados alrededor de mi cintura.

Su rostro era brillante – como una llama blanca quemando desde atrás su piel de diamantes

Di un respiro innecesario para resolver mi cabeza.

¡Este beso había sido tan diferente! Leí su expresión y la compararé con recuerdos humanos a esta clara, intensa sensación. El parecía... un poco .

–has estado protegiéndome–, lo acusé con mi voz cantante, mis ojos estrechándose un poquito.

Él se rió, radiante como si todo fuera alivio – el miedo, el dolor, la incertidumbre, la sala de espera, todo lo que hemos dejado atrás ahora.

–Era necesario en el momento,– me recordó. –Ahora es tu turno para no romperme.– Él se rió de nuevo.

Lo miré mal y lo considere, y a continuación, la de Edward no fue la única risa.

Carlisle pasó alrededor de Emmett y caminó hacia mí con rapidez, sus ojos sólo un poco cautelosos, pero Jasper siguió sus pasos. Yo nunca había visto la cara de Carlisle bien antes, no realmente. Tuve la extraña urgencia de parpadear – como si estuviera mirando el sol.

–¿Cómo te sientes, Bella?– Me preguntó.

Lo consideré por una cuarta parte de segundo.

–Abrumada. Hay tanto...– me perdí, escuchando el tono de mi voz de nuevo.

–Sí, puede ser bastante confuso.–

Asentí rápidamente. –Pero me siento como yo misma. Más o menos. No esperaba eso–.

Los brazos de Edward presionaron ligeramente mi cintura. –Te lo dije–, me susurró.

–Estás muy controlada,– dijo Carlisle. –Más de lo que se esperaba, incluso con el tiempo que tuviste para prepararse mentalmente para ello. –

Pensé en los salvajes cambios de humor, la dificultad para concentrarse, y le susurré, –No estoy segura acerca de eso–.

Él asintió gravemente y, a continuación, me miró con interés. –Parece que hicimos algo bien con la morfina esta vez. Dime, ¿puedes recordar el proceso de transformación? –

Dudé, intensamente consciente de que el aliento Edward cepillaba mi mejilla, enviando susurros de electricidad a través de mi piel.

–Todo era... muy tenue antes. Recuerdo que el bebé no podía respirar... –

Miré a Edward, momentáneamente asustada el recuerdo.

–Renesmee está sana y bien–, prometió, con un rayo que no había visto nunca antes en sus ojos. Dijo su nombre con un fervor que no comprendí. Una reverencia. La forma en que un devoto habla de sus dioses. –¿Qué recuerdas después de eso?–

Me concentré en mi cara de póquer. Yo nunca había sido una buena mentirosa. –Es difícil de recordar. Es tan oscuro antes. Y entonces... Abrí mis ojos y pude ver todo–

–Increíble–, Carlisle respiró y bajó los ojos.

La culpa lavado a través de mí, y yo esperé que el calor subiera a mis mejillas y alejarme. Y entonces me acordé que yo nunca me ruborizaría de nuevo. Quizás proteja Edward de la verdad.

Tendría que encontrar una forma de decirle a Carlisle, no obstante. Algún día. Si él nunca necesitaría crear otro vampiro. Esta posibilidad parece muy improbable, y me hizo sentirse mejor acerca de mentir.

–Quiero que pienses – y me digas todo lo que recuerdas,– me presionó Carlisle y yo no podía ayudar con la mentira que destellaba a través de mi

cara. No quería tener que seguir mintiendo, porque me podría equivocar. No quería pensar en el ardor. A diferencia de la memoria humana, esa parte estaba perfectamente clara y yo podía recordarla con demasiada precisión.

–Oh, lo siento, Bella,– Carlisle se disculpó inmediatamente. –Por supuesto, tu sed debe ser muy incómoda. Esta conversación puede esperar...–

Hasta que la había mencionado, la sed en realidad no era inmanejable. Había mucho espacio en mi cabeza. Una parte separada de mi cerebro estaba poniendo trabas en la quemadura en mi garganta, casi como un reflejo. Mi viejo cerebro se había ocupado de respirar y parpadear.

Sin embargo, la suposición de Carlisle puso el ardor de mi garganta a la vanguardia de mi mente. De repente, el dolor y la sed fueron en todo lo que pude pensar, y cuanto más pensé acerca de ello, más me dolía. Mi mano voló hasta mi garganta, al igual que había podido sofocar las llamas desde el exterior. La piel de mi cuello era extraña debajo de mis dedos. Tan lisa, de alguna manera suave, aunque también dura como piedra.

Edward bajó los brazos y tomó mi otra mano, suavemente. –Vamos a cazar, Bella–

Mis ojos se abrieron ampliamente y el dolor de la sed retrocedido, chocando con su lugar.

¿Yo? ¿Cazar? ¿Con Edward? Pero... ¿Cómo? No sabía qué hacer.

Leyó la alarma en mi expresión y sonrió alentador. –Es bastante fácil, amor. Instintiva. No te preocupes, yo te mostraré.– Cuando no me moví, su me sonrió con su torcida sonrisa y levantó su cejas. –Tenía la impresión de que siempre me habías querido ver cazar.–

Yo me reí en una breve ráfaga de humor (parte de mí escuchado el sonido de campanas) como sus palabras me recordaron nuestras muebladas conversaciones cuando yo era humana. Y entonces me tomó un segundo para regresar rápidamente a esos primeros días con Edward – el verdadero comienzo de mi vida – en mi cabeza para que yo nunca pueda olvidarlos. No esperaba que sería tan incómodo recordar. Como tratar de mirar a través de agua fangosa. Sabía por la experiencia de Rosalie la experiencia que si pensaba lo suficiente en mis recuerdos humanos, yo no los perdería con el paso del tiempo. No quería olvidar ni un minuto que pasé con Edward, incluso ahora, cuando la eternidad se extendía delante de nosotros. Tendría que asegurarse de que los recuerdos humanos fueran cimientos en mi mente infalible vampiro.

–¿Vamos?– me preguntó Edward. Él llegó hasta tomar la mano que se encontraba todavía en mi cuello. Sus dedos suavizaron la columna de mi garganta. –No quiero que te lastimes–, añadió en un murmullo bajo. Algo que no había sido capaz de escuchar antes.

–Estoy bien,– dije con mi persistente costumbre humana.– Espera. En primer lugar...–

Era demasiado. Yo nunca había hecho mis preguntas. Había cosas más importantes que el dolor.

–¿Sí?– Era Carlisle el que hablaba ahora.

–Quiero verla. Renesmee–.

Fue extrañamente difícil decir su nombre .Mi hija, estas palabras fueron aún más difícil de pensar. Todo parecía tan lejano. Traté de recordar cómo me había sentido tres días atrás, y automáticamente, mis manos se soltaron de Edward y fueron hacia mi estómago.

Llano. Vacío. Me abrigué en la pálida de seda que cubría mi piel, pánico de nuevo, mientras que una parte insignificante de mi mente señaló que Alice debía haberme vestido.

Sabía que no quedaba nada dentro de mí, y yo ligeramente recordé la sangrienta escena, pero la prueba física seguía siendo un proceso difícil. Lo único que sabía era que la amaba dentro de mí. Fuera de mí, ella parecía algo que yo debía haber imaginado. Un desvanecido sueño – un sueño que había sido mitad pesadilla.

A pesar de que luchaba con mi confusión, pude ver a Edward intercambiar miradas con Carlisle.

–¿Qué?– Exigí.

–Bella,– Edward me dijo . –Eso no es realmente una buena idea. Ella es medio humana, amor. Su corazón late y la sangre corre en sus venas. Hasta que tu sed esta bajo control... No quieres ponerla en peligro, ¿No? –

Lo miré mal. Por supuesto, no quería eso.

¿Fuera de control? Confundido, sí. Poco concnetrada, sí. ¿Pero peligrosa?
¿Para ella? ¿Mi hija?

No podía ser positiva cuando la respuesta no lo era. Por lo tanto, tendría que ser paciente. Eso sonaba difícil. Porque hasta que no la viera de nuevo, ella no sería real. Sólo un desvanecido sueño... de un extraño...

–¿Dónde está ella?– Escuché duro, y entonces pude escuchar el corazón que latía en el piso debajo de mí. Podía oír más de una persona respirar – en

silencio, al igual que ellos se escuchaban. También hubo un aleteo, un sonido, que yo no podía...

Y el sonido de los latidos del corazón era tan húmedo y atractivo, que me hizo agua la boca.

Así que definitivamente tenía que aprender a cazar antes de verla. Mi extraño bebé.

—¿Rosalie está con ella?—

—Sí,— respondió Edward con tono cortado, y yo podía ver que algo perturbaba su pensamiento. Pensaba que él y Rose había arreglado sus diferencias. ¿Ha estallado la animosidad de nuevo? Antes de pueda preguntar, él tiró mis manos lejos de mi estómago plano, tomándolas suavemente otra vez.

—Espera,— protesté de nuevo, tratando de concentrarme. —¿Y con respecto a Jacob? ¿Y Charlie? Dime todo lo que me he perdido. ¿Cuánto tiempo estuve... inconsciente? —

Edward no pareció notar mi vacilación durante la última palabra. En lugar de ello, intercambió otra mirada con Carlisle.

—¿Qué está mal?— le susurré.

—Nada de lo dispuesto está mal— Carlisle me dijo, subrayando la última palabra de un modo extraño.

—Nada ha cambiado mucho, en realidad — estuviste inconsciente sólo para poco más de dos días. Fue muy rápido, como esas cosas van. Edward hizo un excelente trabajo. Muy innovador — La inyección de veneno directamente a

tu corazón fue su idea.– Hizo una pausa para sonreírle con orgullo a su hijo y luego suspiró.

–Jacob todavía está aquí, y Charlie sigue creyendo que estás enferma. Piensa que estás en Atlanta en este momento, en pruebas de CDC. Nosotros le dimos un mal número, y se ha frustrado. Él ha estado hablando con Esme–.

–Debería llamarlo...–me murmuré a mí misma, pero al escuchar mi nueva voz, comprendí las dificultades. Él no reconocerá esta voz. No sería tranquilizador. Y luego la sorpresa anterior. –Espera... ¿Jacob todavía está aquí?–

Otra mirada entre ellos.

–Bella,– dijo Edward rápidamente. –Hay mucho para discutir, pero tenemos que cuidarte a vos primero. Debes estar sufriendo...–

Cuando lo señaló, me acordé de la quemadura en mi garganta y tragó convulsivamente. –Pero Jacob...–

–Tenemos todo el tiempo del mundo para las explicaciones, amor–, me recordó suavemente.

Por supuesto. Podría esperar un poco más por la respuesta, sino que sería más fácil de escuchar cuando el fuerte dolor de la ardiente sed ya no me quitara mi concentración.

–Muy bien–.

–Espera, espera, espera,– Alice dijo desde la puerta. Bailó toda la habitación, soñadamente elegante. Al igual que ocurrió con Edward y Carlisle, me sentí como si realmente viera su rostro por primera vez. Tan encantadora.

–¡Prometiste que podía estar allí la primera vez! ¿Qué pasa si ustedes dos corren por algo reflexión?–

–Alice,– Edward protestó.

–¡Es sólo un segundo!– Y con eso, Alice salió de la sala.

Edward suspiró.

–¿De qué está hablando?–

Pero Alice ya estaba de vuelta, llevando el enorme, dorado–espejo enmarcado de Rosalie de la sala, que era casi dos veces tan alto como ella, y varias veces más ancho.

Jasper había estado tan quieto y callado que yo no había tenido conocimiento de él seguía detrás de Carlisle. Ahora se mudó de nuevo, señalando con el cursor a Alice, sus ojos bloqueados en mi expresión. Porque yo era el peligro.

Yo sabía que él estaría degustando el ánimo a mi alrededor, también, y por lo que debe haber sentido mi sacudida de choque estudiando su rostro, mirándolo desde muy cerca por primera vez.

A través de mis simples ojos humanos, las cicatrices dejadas de su antigua vida como recién nacido en los ejércitos del Sur habían sido en su mayor parte invisible. Sólo con una luz brillante para alzar sus formas ligeramente elevadas, podía notar su existencia.

Ahora que lo podía ver, las cicatrices de Jasper eran una característica más dominante. Es difícil alejar mi mirada de su devastado cuello y la mandíbula – difícil de creer que incluso un vampiro podría haber sobrevivido después de que tantas series de dientes rasgaran su garganta.

Instintivamente, me tensé para defenderme. Cualquier vampiro que se viera a Jasper tendría la misma reacción. Las cicatrices son como un iluminado cartel. Peligroso, gritaban. ¿Cuántos vampiros han tratado de matar a Jasper? ¿Cientos? ¿Miles? El mismo número que habían muerto en el intento.

Jasper vio y sintió mi valoración, mi prudencia, y sonrió débilmente.

—Edward, me dio tristeza por no tener un espejo antes de la boda,— dijo Alice, alejando mi atención fuera de su aterrador amante. —No va a ser masticada de nuevo... —

—¿Masticada?— pregunto Edward suspicazmente, levantando una ceja.

—Tal vez estoy exagerando las cosas—, murmuraban absorta cuanto movió el espejo para ponerlo frente a mi.

—Y tal vez tienes que hacer esto únicamente para tu propia gratificación personal—, le contrarrestarse.

Alice saltó hacia él.

Yo estaba solamente consciente de este intercambio con la menor parte de mi concentración. La mayor parte fue remachada por la persona en el espejo.

Mi primera reacción fue un placer irreflexivo. La criatura en el era indiscutiblemente bella, tan hermoso como Alice o Esme. Ella era fluida incluso en quietud, y su impecable rostro pálido como la luna contra el marco de su oscura cuna, cabello pesado. Sus extremidades eran lisas y fuertes, piel sutilmente brillante, luminosa como una perla.

Mi segunda reacción fue de horror.

¿Quién era ella? A primera vista, no pude encontrar mi cara en cualquier lugar del suave, perfecto plano de sus características.

¡Y sus ojos! A pesar de que sabía que esperar de ellos, sus ojos todavía enviaron una emoción de terror a través de mí.

Todo el tiempo estudié y reaccioné, su cara estaba perfectamente integrado, una talla de una diosa, sin demostrar nada de los disturbios que daban vueltas dentro de mí. Y entonces sus labios gruesos labios se movieron.

–¿Los ojos?– Susurró, poco dispuesta a decir mis ojos. –¿Por cuánto tiempo?

–Van a aclararse dentro de unos meses,– dijo Edward con su suave y reconfortante voz.

–La sangre de los animales diluye el color más rápidamente que una dieta de sangre humana. Ellos serán color ámbar primero, luego dorados. –

¿Mis ojos serán como viciosas llamas rojas por meses?

–¿Meses?– Mi voz era más fuerte ahora, subrayó las palabras. En el espejo, las cejas perfectas se levantaron con incredulidad por encima de sus ojos carmesí – más brillantes que cualquiera que haya visto antes.

Jasper dio un paso adelante, alarmado por la intensidad de mi repentina ansiedad. Él sabía mucho sobre los vampiros jóvenes; ¿esta emoción le hizo presagiar algún error de mi parte?

Nadie respondió a mi pregunta. Miré lejos, a Edward y Alice. Sus ojos estaban un poco inquietos— en respuesta a la inquietud Jasper. Escuchando lo que esto había causado, mire el futuro cercano

Me dio otro profundo, e innecesario respiro.

—No, yo estoy muy bien,— les prometí. Mis ojos miraron al extraño en el espejo y volvieron. —Es sólo un montón... para analizar—

La frente surcada de Jasper, destacaba las dos cicatrices sobre su ojo izquierdo.

—No lo sé,— Edward murmuró.

La mujer en el espejo miró mal. —¿Qué pregunta me perdí?—

Edward murmuró. —Jasper se pregunta cómo lo estás haciendo—.

—Hacer qué?—

—Controlar tus emociones, Bella,— me respondió Jasper. —Nunca he visto un recién nacido hacer que — detener una emoción en sus vías de esa manera. Te molestan, pero cuando viste nuestra preocupación, recuperaste el control sobre ti misma. Yo estaba dispuesto a ayudarte, pero tu no lo necesitas. —

—¿Es eso malo?— Le pregunté. Mi cuerpo automáticamente se congeló esperando su veredicto.

—No,— dijo, pero se notaba en su voz que no estaba seguro.

Edward trazaba con la mano líneas en mi brazo, como si me estuviera alentando. –Es muy impresionante, Bella, pero no lo entendemos. No sabemos cuánto tiempo puedas controlarlo–.

Consideré esa parte de un segundo. En cualquier momento ¿Iba a qué? ¿Convertirme en un monstruo?

No podía sentirlo venir... Tal vez no había manera de anticipar tal cosa.

–Pero, ¿qué piensan?– pregunto Alice, un poco impaciente, señalando el espejo.

–No estoy seguro,– Le dije, sin querer admitir cuanto miedo me había causado realmente.

Observé a la hermosa mujer con los ojos terribles, en busca de piezas de mí.

Había algo en la forma de sus labios – si mirabas más allá de la vertiginosa belleza, su labio superior estaba ligeramente fuera de equilibrio, un poco demasiado lleno

para que coincida con el menor. Encontrar este pequeño defecto familiar me hizo sentir un poquito mejor.

Tal vez el resto de mí también se encontraba ahí.

Levante mi mano experimentalmente, y la mujer en el espejo copio el movimiento, tocar su cara, también. Sus ojos carmesí me miraban con cautela.

Edward suspiró.

Me alejé de ella para mirarlo a él, y noté que levantaba una ceja.

–¿Decepcionado?– Le pregunté, mi timbre de voz impasible.

Él se rió. –Sí–, admitió.

Sentí el choque romperla máscara compuesta por mi cara, seguida el instante por mi herida.

Alice se congeló. Jasper se inclinó hacia adelante de nuevo, esperando mi broche de presión.

Pero Edward hizo caso omiso de ellos y envolvió herméticamente sus brazos alrededor de mi recientemente congelada forma, presionando sus labios contra mi mejilla.

–Yo tenía la esperanza de que me pueda escuchar tu mente, ahora que es similar a la mía –, murmuró.– Y aquí estoy, frustrado como siempre, preguntándome qué podría estar ocurriendo en el interior de tu cabeza.–

Me sentí mejor a la vez.

–Oh bien–, le dije a la ligera, aliviada de que mis pensamientos fueran aún míos. –Creo que mi cerebro nunca funcionará bien. Al menos soy linda–.

Era cada vez más fácil bromear con él como he de ajustar, a pensar en líneas rectas. Ser yo misma.

Edward murmuró en mi oído. –Bella, nunca has sido simplemente bonita–

Entonces su cara se alejó de la mía, y suspiró.

–Esta bien, está todo bien–, le dijo a alguien.

–¿Qué?– Le pregunté.

–Está poniendo a Jasper más nervioso cada segundo. Podrá relajarse un poco cuando hayas cazado–.

Miré la preocupada expresión de Jasper y asentí. Yo no quería convertirme en un monstruo allí, si sucedía. Iba a ser mejor estar rodeada de árboles que de la familia.

–Muy bien. Vamos a cazar,– accedí, la emoción y los nervios revolviéron mi estómago. Puse los brazos de Edward alrededor de mí, envolviendo mi cuerpo, manteniendo una de sus manos, y le di mi espalda a la extraña y bella mujer en el espejo.

21. Primera caza.

–¿La ventana?– pregunté.

Nunca antes había tenido miedo a las alturas en si, pero ser capaz de ver todos esos detalles con tal claridad hizo la perspectiva menos atractiva. Los ángulos de las rocas de abajo eran más puntiagudos de lo que hubiera imaginado.

Edward sonrió. –Es la salida más conveniente. Si estás asustada, puedo cargarte.–

–Tenemos toda la eternidad, y ¿estás preocupado por el tiempo que me tomará caminar por la puerta trasera?–

Ligeramente frunció el ceño. –Renesmeé y Jacob están abajo...–

–Oh.–

Cierto. Yo era el monstruo ahora. Tenía que mantenerme alejada de olores que podrían provocar mi lado salvaje. De la gente que amaba en particular. Incluso de aquellos que no conocía todavía.

–¿Renesmeé se...encuentra bien...con Jacob ahí?– susurré. Me di cuenta tarde que debió haber sido el corazón de Jacob el que había oído abajo. Escuché atentamente de nuevo, pero sólo podía oír un pulso. –A él no le gusta mucho.–

Los labios de Edward se apretaron de un modo raro. –Créeme, ella está perfectamente a salvo. Sé exactamente lo que Jacob está pensando.–

–Claro,– murmuré, y miré al piso de nuevo.

–¿Paramos?– me retó.

–Un poco. No se cómo...–

Yo estaba muy conciente de mi familia atrás de mí, mirándome silenciosamente. La mayor parte del tiempo. Emmett ya se había reído entre dientes una vez. Un error, y se estaría revolcando en el suelo. Y luego las bromas acerca del único vampiro torpe del mundo comenzarían...

Además, este vestido–que Alice me había puesto en algún momento en que estaba tan perdida en el bochorno para no darme cuenta–no era lo que yo hubiera elegido para atacar o cazar. ¿Una seda celeste entallada? ¿Para qué pensó que lo necesitaría? ¿Había una fiesta de cocktail después?

–Mírame,– dijo Edward. Y luego, muy casualmente, dio un paso afuera de la ventana, y cayó.

Observé cuidadosamente, analizando el ángulo por el cual torció sus rodillas para amortiguar el impacto. El sonido de su aterrizaje fue muy bajo – un

amortiguado ruido que podría haber sido una puerta cerrada suavemente, o un libro colocado en una mesa con delicadeza.

No me pareció difícil.

Apretando mis dientes mientras me concentraba, traté de imitar su casual paso al aire vacío.

¡Ah! La tierra parecía moverse hacia mí tan lentamente que no se me hizo difícil colocar mis pies—¿qué zapatos me había puesto Alice? ¿Tacos aguja? Se había vuelto loca—no fue nada difícil acomodar mis estúpidos zapatos perfectamente, parecía que estuviera caminando en una superficie plana.

Amortigué el impacto con la parte redonda de mis pies, no queriendo separar mis delgados talones. Mi aterrizaje fue tan tranquilo como el de él. Le dirigí una gran sonrisa.

—Perfecto. Fácil.—

Me devolvió la sonrisa. —¿Bella?—

—¿Si?—

—Eso fue bien elegante — incluso para un vampiro.—

Lo consideré por un momento y luego mostré una sonrisa de oreja a oreja. Si sólo lo estuviera diciendo por decir, entonces Emmett se hubiera reído. Nadie encontró su comentario algo gracioso, entonces debió ser cierto. Era la primera vez que alguien usaba la palabra elegante en mí en toda mi vida... o, bueno, existencia, como sea.

—Gracias— le dije.

Y luego me quité los zapatos de plata satinada uno por uno y los enganché para tirarlos por la ventana abierta. Un poco fuerte, quizá, pero escuché a alguien agarrarlos antes que dañara el revestimiento de la madera.

Alice se quejó, –Su sentido de la moda no ha mejorado nada como su equilibrio.–

Edward tomó mi mano – no podía dejar de maravillarme frente a la suavidad y cómoda temperatura de su piel – y se lanzó al jardín de atrás por el borde del río. Lo pude seguir sin esfuerzo alguno.

Todo lo físico era tan simple.

–¿Vamos a nadar?– le pregunté cuando paramos al costado del agua.

–¿Y arruinar tu lindo vestido? No. Vamos a saltar.–

Apreté mis labios, considerándolo. El río era como cincuenta yardas de ancho.

–Tú primero,– dije.

Acarició mi mejilla, dio dos pasos atrás rápidamente y luego volvió corriendo esos mismo dos pasos, empujándose de una piedra llana encajada firmemente en la orilla del río. Estudié sus rápidos movimientos formaba un arco encima del agua, finalmente dando un salto mortal desapareció entre los gruesos árboles al lado del río.

–Fanfarrón–, musité y escuché su risa invisible.

Retrocedí cinco pasos, sólo por si acaso, y respiré profundamente.

De repente, estaba ansiosa de nuevo. No porque fuera a caerme o a lastimarme – estaba más preocupada por cuán malogrado quedaría el bosque.

Vino lento, pero podía sentirlo ahora – la cruda y masiva fuerza en mis piernas. De repente estaba segura de que si quería hacer un túnel por debajo del agua, o si quería golpear o agarrar un camino directamente por el lecho de las rocas, no me tomaría mucho tiempo. Las cosas que estaban a mi alrededor – los árboles, los arbustos, las rocas... la casa – habían empezado a verse muy frágiles.

Esperanzada en que Esmé no tuviera una preferencia en algún árbol en particular, di mi primer paso largo. Y luego paré cuando el satén apretado se rompió seis pulgadas en mi muslo. ¡Alice!

Bueno, Alice siempre trataba a la ropa como algo desechable, o sea, sólo lo usaba una vez, así que no debería importarle esto. Doblé con cuidado la parte intacta de la parte inferior derecha de la ropa entre mis dedos y, ejerciendo la mínima cantidad de presión posible, rasgué el vestido hasta que se abrió dejando mi muslo expuesto. Luego arreglé el otro lado para que no desentonara.

Mucho mejor.

Podía oír las risas sordas en la casa, e incluso a alguien apretar los dientes. La risa venía del primer y segundo piso, y fácilmente reconocí la gran diferencia, una risita áspera y ronca del primer piso.

¿Así que Jacob también estaba mirando? No pude imaginar lo que estaba pensando ahora, o que estaba haciendo todavía ahí. Yo había previsto nuestro reencuentro – si me pudiera perdonar alguna vez – en algún tiempo lejano en el futuro, cuando estuviera más estable, y el tiempo haya curado las heridas que le hice a su corazón.

No volteé a mirarlo ahora, cautelosa con mis cambios de humor. No sería bueno dejar que cualquier emoción se hiciera demasiado fuerte en mis estados de ánimo. Los miedos de Jasper me tenían al borde también. Tenía que cazar antes de lidiar con cualquier otra cosa. Traté de olvidar todo eso para poder concentrarme.

–¿Bella?– Edward me llamó desde el bosque, su voz se acercaba. –¿Quieres ver de nuevo?

Pero recordé todo perfectamente, claro, no quería darle a Emmett más razones para que encontrara mi educación más graciosa. Esto era algo físico – debe ser instintivo. Así que respiré hondo y corrí por el río.

Libre por mi falda, me tomó sólo un salto largo para alcanzar el borde el agua. Sólo ochenta y cuatro milésimas de segundo, y eso todavía era bastante tiempo – mis ojos y mi mente se movieron tan rápido que un solo paso fue suficiente. Fue simple posicionar mi pie derecho contra la piedra lisa y ejercer la presión adecuada para que mi cuerpo no se vaya volando por el aire. Estaba prestando más atención en dirigir esa fuerza que me equivoqué en la cantidad de poder necesario – pero al menos no me equivoqué el la parte donde me habría mojado. La anchura de cincuenta yardas era una distancia ligeramente fácil.

Fue una cosa extraña, vertiginosa, electrizante, pero pequeña. Tuvo que pasar un segundo entero, y ya había cruzado.

Esperaba que el paquete cerrado de árboles fuera un problema, pero fueron sorprendentemente ayudadores. Fue algo simple el estirar una mano segura mientras caía hacia la tierra adentro en el bosque y agarrarme de una rama conveniente; me balanceé ligeramente en mis pies y aterricé con los dedos, todavía a quince pies de la tierra en una amplia rama de Sitka.

Fue grandioso.

Por encima de sonido de mi risa encantada, pude oír a Edward corriendo para encontrarme. Mi saltó había sido el doble de largo que el de él. Cuando alcanzó mi árbol, sus ojos estaban ensanchados. Con agilidad, salté hacia la rama de su lado, aterrizando en silencio otra vez en la parte redonda de mis pies.

–¿Estuvo bueno?– me pregunté, mi respiración se aceleró con excitación.

–Muy bueno.– Sonrió orgulloso, pero su tono casual no coincidió con la expresión de sorpresa en sus ojos.

–¿Podemos hacerlo de nuevo?–

–Concéntrate, Bella – estamos en una salida de cacería.–

–Oh, cierto.– Asentí. –Cacería.–

–Sígueme... si puedes.– Sonrió abiertamente, su expresión de repente tentadora, y echó a correr.

Él era más rápido que yo. No pude imaginar cómo movía sus piernas con tanta asombrosa velocidad, pero estaba más allá de mí. Pero, yo era más fuerte, y cada paso mío era como tres pasos de él. Y entonces volamos por medio de la red verde viva, juntos, siguiendo a nada. Mientras corría, no pude evitar reírme despacio por la emoción; la risa no me detenía o me desconcentraba.

Finalmente pude entender por qué Edward nunca se chocaba con los árboles mientras corría – una pregunta que siempre había sido un misterio para mí. No era una sensación peculiar, el equilibrio entre la velocidad y la claridad. Puesto que, mientras me disparaba, bajo, y por el laberinto en un grado que

debería haber reducido todo a mí alrededor a unas simples manchas verdes, pude ver claramente cada diminuta cosa en esas manchas mientras pasaba.

El viento de mi velocidad sacudía mi cabello y mi rasgado vestido detrás de mí, y, aunque sabía que no debería, se sintió caliente en mi piel. Así como el rudo piso del bosque no debería sentirse como un terciopelo bajo mis desnudas suelas, y así como mis brazos y piernas no deberían sentir que estuviera esquivando suaves plumas en vez de ramas.

El bosque no estaba tan vivo como pensaba – pequeñas criaturas cuyas existencias nunca hubiera adivinado abundaron en las hojas a mi alrededor. Todas continuaron silenciosas después que pasamos, su respiración rápida con miedo. Los animales tenían una reacción mucho más sabia a nuestro olor que las personas humanas. Seguramente había tenido un efecto contrario en mí.

Seguí esperando para sentirme ventilada, pero mi respiración llegó sin esfuerzo alguno. Esperé el momento en que comenzarían a quemarme los músculos, pero mi fuerza sólo parecía incrementarse mientras me acostumbraba a mis grandes pasos. Mis sobresaltados huesos se estrechaban más y más, y en un momento él trataba de mantener mi ritmo. Me reí de nuevo, exuberantemente, cuando lo escuché quedándose atrás. Mi pie desnudo empezó a tocar el suelo rara vez que parecía que estuviera volando.

–Bella– llamó secamente, su voz incluso, ociosa. No pude oír nada más; se había detenido.

Brevemente lo consideré un motín.

Pero, con un suspiro, giré y salté tranquilamente a su lado, unas cien yardas atrás. Lo miré expectante. Él estaba sonriendo, con una ceja levantada. Era tan hermoso que sólo pude quedarme mirando.

–¿Querías quedarte en el país?– preguntó divertido. ¿O planeabas continuar hasta Canadá esta tarde?–

–Así está bien–, asentí, más concentrada en la manera en que sus labios se movían mientras hablaba que en sus palabras. Fue difícil no distraerse con tantas cosas que podía ver con mis ojos nuevos. –¿Qué estamos cazando?–

–Ahora cierra tus ojos–, murmuró. Cuando obedecí, él levanto sus manos hacia mi rostro, apretando mis mejillas. Sentí mi respiración acelerarse y esperé brevemente por el rubor de mis mejillas que nunca más llegaría.

–Escucha–, me instruyó Edward. –¿Qué puedes oír?–

Todo, pude haber dicho; su perfecta voz, su respirar, el rozar de sus labios mientras hablaba, el susurrar de los pájaros moviendo sus plumas con el paso del viento, el aleteo de sus latidos, las hojas de arce reunidas a la fuerza, el débil congeñar de las hormigas siguiendo una larga línea en la corteza del árbol más cercano. Pero yo sabía que él se refería a algo más específico, así que dejé que mis oídos escucharan más allá de nosotros, buscando algo diferente a los zumbidos de vida que me rodeaban. Había un espacio abierto cerca de nosotros – el viento tenía un sonido diferente a en medio de ese pasto expuesto – y un pequeño riachuelo con un lecho de rocas. Y allí, cerca del sonido del agua, había un chapotear de lenguas sedientas, el alto rugir de corazones pesados, el fuerte bombear de torrentes de sangre...

Sentí como si las paredes de mi garganta se cerraran.

–Por el arrollo, ¿al noroeste?– pregunté, mis ojos todavía cerrados.

–Si.– Su tono era de aprobación. –Ahora...espera por la brisa de nuevo y...¿qué hueles?–

Mayormente a él – su extraño perfume miel–lilas–y–sol. Pero también el pesado olor a tierra y madera podrida y musgos, la resina de las hojas por siempre verdes, el calor, un aroma casi a nuez de esos pequeños roedores encogidos bajo el árbol. Y luego, saliendo a flote de nuevo, el olor claro del agua, que sorprendentemente no me causó ninguna sensación de sed. Me concentré más allá de agua y encontré el olor que se debió irse con el sonido sediento y el corazón punzante. Otro cálido olor, pesado y fuerte, más fuerte que los otros. Y casi tan pronto como lo sentí, respingué mi nariz.

Se rió entre dientes. –Lo sé – toma tiempo acostumbrarse.–

–¿Tres?– adiviné.

–Cinco. Hay dos más en los árboles atrás de ellos.–

–¿Qué hago ahora?–

Su voz sonó como si estuviera sonriendo. –¿Qué tienes ganas de hacer?–

Lo pensé, mis ojos todavía cerrados mientras escuchaba y respiraba ese olor. Otra batalla de sed empezó en mi conciencia y de repente el calor, ese olor tan fuerte no era del todo desagradable. Al menos sería algo caliente y húmedo en mi boca disecada. Mis ojos se abrieron de repente.

–No lo pienses,– me sugirió mientras bajaba sus manos de mi rostro y daba un paso hacia atrás. –Sólo sigue tus instintos.–

Me dejé llevar por el olor, apenas preocupada por mis movimientos mientras me deslizaba hacia el prado de donde venía el torrente. Mi cuerpo avanzó automáticamente y me puse en cuclillas en el borde de helechos del árbol, vacilando. Pude ver un ciervo grande, dos docenas de puntos adornando sus cuernos, en el borde del agua, y las borrosas sombras de los otros mientras se dirigían hacia el este, adentrándose en el bosque sin prisa.

Me centre en el olor del macho, un punto cálido en su cuello peludo, donde la calentura y el pulso eran más fuertes. Sólo treinta yardas – dos o tres saltos – entre nosotros. Entré en tensión para el primer salto.

Pero mientras mis músculos se preparaban, el viento se levantó, soplando más fuerte ahora, y desde el sur. No me paré a pensar, me lancé fuera de los árboles en un camino perpendicular a mi plan original, asustando a los alces en el bosque, corriendo detrás de una nueva fragancia tan atractiva que no me daba otra opción. Estaba obligada a hacerlo.

El olor me llenó por completo. Estaba con la mente en una sola cosa, preocupada sólo por el olor que tenía que acabar. La sed empeoró, tan dolorosa ahora que confundió todos mis pensamientos y empecé a recordar el ardor del veneno en mis venas.

La única cosa que tenía opción de penetrar mi concentración, un instinto más poderoso, más básico de lo que necesitaba para apagar el fuego – era el instinto de protegerme del peligro. Auto preservación.

De repente estuve alerta por el hecho que había estado siguiendo. El pulso del irresistible olor luchó el impulso de detenerme y defender mi presa. Una burbuja de sonido salió de mi pecho, mis labios se retiraron de su propio acuerdo de exponer mis dientes en alerta. Mi pie bajó su marcha, la necesidad de proteger mi lucha contra el deseo de saciar mi sed.

Y luego pude oír mi victoria de perseguidor, y defensa ganada. Cuando giré, el creciente sonido raspó mi garganta.

El gruñido salvaje que salió de mi boca, fue tan inesperado que me paralizó. Me perturbó y me ayudó a limpiar mi cabeza por un segundo – la sed – la neblina retrocedió, aunque la sed quemara todavía.

El viento se levantó, llevando el olor de tierra húmeda y viniendo directo hacia mi rostro, liberándome del ardor del olor anterior – un olor tan delicioso que sólo podía ser humano.

Edward dudó unos pies atrás, sus brazos levantados cómo si fuera a abrazarme – o detenerme. Su rostro estaba absorto y cauto mientras me congelé, horrorizada.

Me di cuenta que había estado a punto de atacarlo. Con un fuerte tirón, me levanté de mi posición defensiva. Contuve mi aliento mientras volvía a concentrarme, temiendo el poder de la fragancia que arremolinaba desde el sur.

Pudo ver la razón regresando a mi rostro, y dio un paso hacia mí, bajando sus brazos.

–Tengo que irme de aquí–, dije entre dientes, usando todo el aire que tenía.

El asombro cruzó su rostro. –¿Puedes irte?–

No tenía tiempo para preguntarle lo que quiso decir con eso. Sabía que la habilidad de pensar claro duraría sólo el tiempo que pudiera dejar de pensar en...

Rompí a correr de nuevo, directo hacia el norte, concentrada únicamente en el incómodo sentimiento de privación sensorial que parecía ser único responsable de que mi cuerpo careciera de aire. Mi único objetivo estaba lo suficientemente alejado que el olor que completamente perdido. Imposible de encontrar, incluso si cambiaba de parecer...

Una vez más, estaba consciente de que era seguida, pero ahora estaba más sana. Luché con el instinto de respirar – usar los sabores en el aire para asegurarme que era Edward. No tenía que luchar sola; aunque ahora corría

más rápido que antes, disparada como una cometa directamente a través del camino que podía encontrar en los árboles; Edward se acomodó a mi paso después de un corto tiempo.

Un nuevo pensamiento cruzó mi mente, y paré en seco, plantando mi pie. Estaba segura de que aquí estaría a salvo, pero contuve mi aliento sólo porsiacaso.

Edward me pasó, sorprendido por mi congelamiento repentino. Dio la vuelta y estuvo a mi lado en menos de un segundo. Puso sus manos en mis hombros y me miró fijamente a los ojos, todavía dominado por el asombro.

–¿Cómo hiciste eso?– exigió.

–Me permitiste golpearte hace un rato, ¿no?– exigí en respuesta, ignorando su pregunta. ¡Y pensé que lo había estado haciendo tan bien!

Cuando abrí mi boca, pude saborear el aire – ya no estaba contaminado, sin rastro alguno del fuerte perfume que me había atormentado. Respiré cuidadosamente.

Él sacudió su cabeza, rehusándose a desviarse de su pregunta. –Bella, ¿cómo lo hiciste?–

–¿Huir? Contuve mi aliento.–

–Pero, ¿cómo te abstuviste de cazar?–

–Cuando viniste detrás de mí... discúlpame por eso.–

–¿Por qué te disculpas? Yo era el que estaba espantosamente cuidadoso. Asumí que nadie estaría muy lejos de aquí, pero debí haber chequeado primero. ¡Un error tan estúpido! Tú no tienes nada de qué disculparte.–

–¡Pero te gruñí!– todavía estaba horrorizada que era capaz de tal blasfemia.

–Claro que lo hiciste. Es algo natural. Pero no puedo entender cómo huiste.–

–¿Qué más podía hacer?– pregunté. Su actitud me confundía – ¿qué quería que hubiese pasado? –Quizá era algún conocido.–

Me asustó con su repentina carcajada, moviendo su cabeza y dejando un eco en los árboles.

–¿Por qué te ríes de mí?–

Por un momento paró, y pude ver de nuevo su rostro cauteloso.

Contrólate, pensé. Tenía que controlar mi temperamento. Como si fuera un licántropo joven en vez de un vampiro.

–No me estoy riendo de ti, Bella. Me río porque estoy en shock. Y estoy así porque estoy completamente maravillado.–

–¿Por qué?–

–No deberías haber sido capaz de hacer algo como esto. No deberías haber sido tan... racional. No deberías haber sido capaz de estar discutiendo esto conmigo tan fresca y calmada. Y, más que cualquier otra cosa, no deberías haber sido capaz de detenerte a medio de una caza con el olor de un humano en el aire. Incluso los vampiros más maduros tienen dificultades con eso – siempre somos muy cuidadosos de donde cazamos para no ponernos tentaciones. Bella, tu comportamiento es como de un vampiro de décadas en vez de días.–

–Oh.– Pero sabía que sería difícil. Por eso estaba tan...en guardia. Esperaba que fuera difícil.

Puso sus manos en mi rostro de nuevo, y sus ojos estaban maravillados. –Que no hubiera dado por ser capaz de ver en tu mente sólo por este momento.–

Emociones tan fuertes. Estuve preparada para la parte sedienta, pero no para esto. Estaba tan segura que no sería lo mismo cuando me tocara. Bueno, la verdad, no era lo mismo.

Era más fuerte.

Deslicé mis dedos en su rostro; deteniéndome en sus labios.

–¿Pensé que no sentiría esto por un buen tiempo?– Mi incertidumbre hizo de las palabras una pregunta. –Pero todavía te deseo.–

Parpadeó en shock. –¿Cómo puedes concentrarte es eso? ¿No estás desesperadamente sedienta?–

Claro que lo estaba, ¡ahora que me lo recordó!

Traté de tragar y luego suspiré, y cerré mis ojos como antes para poder concentrarme. Dejé que mis sentidos descubrieran la variedad que me rodeaba, esta vez estaba tensa, sólo en caso de que me impactara de nuevo ese delicioso olor taboo.

Edward dejó caer sus manos, yo ni siquiera respiraba mientras escuchaba cada vez más lejos en la red verde viva, cernida a través de los olores y sonidos por algo que no saciaría mi sed completamente. Había algo diferente, un débil rastro al este...

Mis ojos se abrieron, pero mi concentración estaba todavía en el olor cortante mientras me volteaba y me lanzaba silenciosamente hacia el este. Parecía que la tierra se levantara casi inmediatamente, me puse en posición de caza y corrí, cerca del piso, entre los árboles mientras era más fácil. Sentí perfectamente a Edward conmigo, deslizándose silenciosamente por el bosque, dejándome a mí, guiar.

La vegetación se dispersaba mientras íbamos costa arriba; el olor a campo y resina se hacía más fuerte, mientras seguía el camino que me había trazado – era un olor cálido, más cortante que el del alce y más atractivo. Unos segundos más y pude oír paso amortiguado del inmenso pie, más ligero que el crujir de unos cascos. El sonido crecía – más en las ramas que en el suelo. Automáticamente entré como una flecha entre las ramas, ganando una posición estratégica, a mitad de camino de un abeto de plata alto.

El sonido de las patas ahora estaba debajo de mí; el fuerte olor estaba muy cerca. Mis ojos señalaban cada movimiento con el sonido, y vi el gran gato escabulléndose a lo largo de una amplia rama de pincea, abajo y a la izquierda de la mía. Era grande – fácil cuatro veces yo. Sus ojos estaban absortos debajo de él; el gato estaba cazando también. Capté el olor de algo más pequeño, suave a lado del aroma de mi presa, agachado bajo el árbol. La cola del león tiró espasmódicamente cuando se dispuso a saltar.

Con una luz enlazada, salté y aterricé en la rama del león. Él sintió que la madera tembló y giró, gruñendo desafiante. Cortó el espacio entre nosotros, sus ojos brillaban de furia. Medio loca con la sed, ignoré los colmillos expuestos y las garras y me lancé hacia él, cayendo los dos al suelo forestal.

No fue tanto una pelea.

Sus garras filudas fueron como suaves dedos al momento que tocó mi piel. Sus dientes no encontraron nada que arrancar en mis hombros y en mi garganta. Su peso no era nada. Mis dientes infaliblemente buscaron su

garganta, y su instintiva resistencia era lastimosamente débil a comparación de mi fuerza. Mis mandíbulas se cerraron fácilmente en el punto preciso donde se concentraba el flujo del calor.

Fue como morder mantequilla. Mis dientes eran como navajas de acero; cortaron la piel y la grasa como si no estuvieran ahí.

El sabor no era el correcto, pero la sangre era caliente y húmeda y esto calmó la desigualdad, la sed picante cuando bebí con prisa impaciente. Los esfuerzos del gato por liberarse fueron cada vez más débiles y sus gritos se ahogaron con un gorjeo. La calentura de la sangre irradió por todo mi cuerpo, quemando la punta de mis dedos y pies.

El león estuvo terminado antes que yo lo hiciera. La sed flameó de nuevo cuando Edward corrió hacia mí, y yo empujé el cadáver en repugnancia. ¿Cómo podía seguir sedienta después de eso?

Me erguí en un rápido movimiento. Parada, me di cuenta que estaba hecha una porquería. Retiré mi rostro atrás de mi brazo y traté de arreglar el vestido. Las garras que habían sido ineficaces contra mi piel, tuvieron más éxito con el delgado vestido.

–Hmm,– dijo Edward. Levanté la mirada para verlo descansando casualmente en el tronco de un árbol, mirándome pensativamente.

–Creo que pude haberlo hecho mejor.– Estaba totalmente sucia, mi cabello enredado, mi vestido manchado con sangre y rasgado. Edward no regresaba de cacería luciendo así.

–Lo hiciste perfectamente bien,– me aseguró. –Es sólo que... fue mucho más dificultoso ver para mí de lo que había pensado.–

Levante mis cejas, confundida.

–Va contra el punto,– me explicó, –dejarte luchar con leones. Tuve un ataque de ansiedad todo el tiempo.–

–Tonto.–

–Lo sé, los viejos hábitos nunca mueren. Aunque, me gusta los arreglos de tu vestido.–

Si hubiera podido sonrojarme, lo habría hecho. Pero cambié el tema. –¿Por qué todavía estoy sedienta?–

–Porque eres joven.–

Suspiré. –Y supongo que no hay otro león cerca.–

–Pero hay muchos ciervos.–

Hice una mueca. –No huelen tan bien.–

–Herbívoros. Los carnívoros huelen casi como los humanos,– me explicó.

–No tanto como los humanos,– le dije en desacuerdo, tratando de no recordar.

–Podemos regresar.– Dijo solemnemente, pero había sombras bajo sus ojos.

–Quiquiera que estuviera ahí, si eran hombres, probablemente no les importaría morir si tú fueras el que los entretiene.– Su mirada bajó hacia mi rasgado vestido de nuevo. –De hecho, pensarían que estaría listos para morir e ir al cielo en el momento que te vieran.–

Volteé los ojos. –Vamos a cazar algún apestoso herbívoro.–

Encontramos una gran manada de ciervos en el camino de vuelta a casa. Esta vez, cazamos juntos, ahora ya había conseguido hacerlo mejor. Cacé un ciervo más o menos grande, haciendo casi tanta basura como había hecho con el león. Edward había terminado con dos cuando yo recién terminaba con el primero, sin un solo pelo desordenado, ni una mancha en su camisa blanca. Perseguimos a la manada dispersada y aterrorizada, pero en vez de alimentarme, esta vez, me concentré en analizar con cuidado cómo él era capaz de caza con tanto esmero.

Todas las veces que deseé que Edward no tuviera que dejarme cuando iba a cazar, estaba en secreto, un poco aliviada. Ya que estaba segura que ver esto sería horroroso, aterrorizante. El verlo cazar finalmente lo hizo ver como un vampiro para mí.

Claro, había mucha diferencia desde esta perspectiva, ahora yo era un vampiro. Pero dudé que incluso mis ojos humanos hubieran perdido la belleza aquí.

Fue una experiencia sorprendentemente sensual ver a Edward cazando. Sus saltos relajados fueron como el arrastrar sinuoso de una serpiente; sus manos estaban tan seguras, tan fuertes, tan completamente inevitables; sus labios eran perfectos cuando se separaron dejando ver sus relucientes dientes. Era glorioso. Sentí una repentina sacudida de orgullo y deseo.

Él era mío. Nada podía separarnos ahora. Era demasiado fuerte como para ser separada de su lado.

Lo hizo muy rápido. Se volteó y me miró curiosamente mientras exploraba mi expresión.

—¿Ya no tienes sed?— preguntó.

Encogí los hombros. —Me distrajiste. Eres mucho mejor que yo.—

–Siglos de práctica.– Sonrió. Sus ojos eran desconcertantemente dulces con una sombra de oro miel.

–Sólo uno,– lo corregí.

Edward se rió. –¿Terminaste por ahora? ¿O quieres continuar?–

–Ya terminé, creo.– Me sentí llena. No estaba segura de cuánto líquido podría entrar en mi cuerpo. Pero el ardor de mi garganta ya estaba algo calmado. Y luego, de nuevo, yo sabía que la sed era sólo una inevitable parte de esta vida.

Pero valía la pena.

Me sentí controlada. Quizá mi sentido de la seguridad era falso, pero me sentí muy bien por no haber matado a nadie hoy. Si tan solo pudiera resistirme totalmente a los humanos, ¿sería capaz de soportar el olor del hombre lobo y a la pequeña medio–vampiro que amaba?

–Quiero ver a Renesmee,– dije. Ahora que mi sed estaba saciada (casi totalmente), mis primeras preocupaciones fueron difíciles de olvidar. Quería reconciliar la extraña que era mi hija con la criatura que amaba hace tres días. Era raro, se sentía mas no tenerla adentro de mí. Abruptamente, me sentí vacía e inquieta.

Edward estiró su mano hacia mí. La tomé, y sentí su piel más caliente que antes. su mejilla estaba débilmente sonrojada, las sombras bajo sus ojos se habían borrado.

Era incapaz de acariciar su rostro otra vez. Y otra vez.

Olvidé a medias que esperaba una respuesta a mi petición mientras miraba fijamente a sus dorados ojos.

Fue casi tan difícil como había sido huir del olor de la sangre humana, pero de alguna manera tuve la necesidad en mi cabeza de ser cuidadosa, cuando estiré en la punta de mis dedos y enroscé mis brazos a su alrededor. Gentilmente.

Él no vacilaba en sus movimientos; sus brazos rodearon mi cintura y me estrechó contra su cuerpo. Sus labios aplastaron los míos, pero se sintieron suaves. Mis labios ya no se amoldaron a los suyos; ahora ya tenían su propio lugar.

Como antes, fue como su el toque de su piel, de sus labios, de sus manos, penetraban directamente a través de mi lisa, y dura piel hasta mis nuevos huesos. Directamente al centro de mi cuerpo. No podía imaginar amarlo más de lo que lo hacía ahora.

Mi antigua mente no hubiera sido capaz de aguantar tanto de su amor. Mi antiguo corazón no hubiera sido lo suficientemente fuerte como para soportarlo.

Quizá esta era la parte de mí que había salido a relucir con más intensidad en mi nueva vida. Como la compasión de Carlisle y la devoción de Esme. Quizá nunca sería capaz de hacer algo interesante o especial como Edward, Alice, y Jasper hacen. Quizá sólo amaría a Edward más que cualquiera en la historia del mundo hubiera amado a alguien.

Podía vivir con eso.

Recordé partes de esto – enroscando mis dedos en su cabello, trazando líneas en su pecho – pero otras partes eran tan nuevas. Él era algo nuevo. Era una experiencia totalmente diferente, Edward besándome tan

intrépidamente, tan energéticamente. Respondí a su intensidad, y de repente nos estábamos cayendo.

–Oops,– dije, y se rió debajo de mí. –No fue mi intención irme encima de esa manera. ¿Estás bien?–

Edward acarició mi rostro. –Ligeramente mejor que bien– y luego una expresión perpleja cruzó su rostro. –¿Renesmeé?– preguntó inciertamente, tratando de averiguar lo que yo quería más en ese momento. Una pregunta muy difícil de responder, porque quería tantas cosas al mismo tiempo.

Podía decir que él no estaba exactamente contrariado a aplazar nuestro retorno, y fue difícil pensar con su piel rozando la mía – no había mucho que quedara del vestido. Pero mi recuerdo de Renesmeé, antes y después de su nacimiento, se volvía más y más como un sueño para mí. Más probable. Todos los recuerdos que tenía de ella eran recuerdos humanos; un aura artificial los envolvía. Nada se veía real con estos ojos, nada se sentía real con estas manos.

Cada minuto, la realidad de aquella pequeña extraña se alejaba.

–Renesmeé,– asentí, perezosamente, y me puse sobre mis pies, levantándolo conmigo.

22. PROMETIDO

PENSANDO EN RENESMEE LA TRAJO A ESE CENTRO extraño lugar en mi extraña, nueva, y espaciosa pero distraible mente. Demasiadas preguntas.

–Cuéntame de ella–, insistí mientras tomaba mi mano. Estar entrelazados apenas nos alentó.

–Ella es como nada en este mundo–, me dijo, y casi un sonido de devoción religiosa estaba de nuevo en su voz.

Yo sentí un fuerte sentimiento de celos sobre esta extraña. El la conocía y yo no. No fue justo.

–¿Cuanto es como tú? ¿Cuanto como yo? o como era, de todos modos–.

–Se ve como un cuento de hadas aun divida–.

–Ella era sangre caliente– Recordé.

–Si, ella tiene un latido, pensado que late un poco más que el de un humano. También tiene la temperatura un poco más alta que lo usual. Ella duerme.–

–Enserio?–.

–Bastante bien para un recién nacido. Los únicos padres que no necesitan dormir, y nuestra hija ya duerme a través de la noche. –El rio entre dientes.

Me gusto el modo en que dijo nuestra hija. Las palabras la hicieron mas real.

–Ella tiene exactamente tus ojos –así que eso no fue tan perdido después de todo—. El me sonrió. –Son tan hermosos–.

–¿Y las partes de vampiro?–. Pregunte

–Su piel se ve impenetrable como la nuestra No que nadie soñaría en probar.–

Le gruñí, un poco shockeada.

–Por supuesto, nadie podrá–, el me aseguró de nuevo. –Su dieta... bueno, ella prefiere beber sangre. Carlisle continua persuadiéndola de que tome algo de formula para bebe, también, pero ella no tiene mucha paciencia con eso. No puedo decir que la culpo –cosa asquerosa–olorosa, aun para la comida humana–.

Bostece abiertamente hacia el. El hizo parecer como si hubieran tenido una conversación. –¿Persuadirla?–

–Ella es inteligente, escandalosamente así que, procesa a un ritmo inmenso. A pesar de que no habla –aun– se comunica bastante efectiva–.

–No habla, aun–

El bajó nuestro ritmo un poco, dejándome entender esto.

–A que te refieres con que ¿Se comunica efectivamente?–. Demande.

–Creo que será más fácil para ti... si lo ves por ti misma. Es algo difícil de explicar–.

Consideré eso. Sabía que había muchas cosas que tendría que ver por mi misma después eso sería real. No esta segura cuan segura estaba lista para eso, así que cambie el tema.

–Porque Jacob sigue aquí?– pregunte. –¿Como puede soportarlo? ¿Por que debería?–. Mi voz tembló un poco. –¿Por qué tenia que seguir sufriendo mas?–.

–Jacob, no esta sufriendo– el dijo en un tono extraño.–Aunque estaría dispuesto a cambiar su condición– dijo entre dientes.

–Edward– le dije, jalándolo para que parara (y sintiendo un poco de satisfacción que era capaz de hacerlo).

–¿Cómo puedes decir eso? Jacob ha renunciado a todo por protegernos! Lo que hice que pasara –¡– Con el recuerdo de vergüenza y culpa en mi mente. Parecía extraño ahora que necesitara de entonces. Esa escena sin el cerca se había desvanecido: debió ser una debilidad humana.

–Veras como puedo decirlo– Edward susurró. –Le prometí que le dejaría explicar, pero dude que tu lo vieras muy diferente como lo veo yo, Por supuesto, frecuentemente estoy equivocado de tus pensamientos o, no? El frunció sus labios y me miro.

–Explicar que?–

Edward sacudió su cabeza. –Le prometí. Pensé no se si realmente le debemos nada más–. Sus dientes se retorcieron.

–Edward, no lo entiendo– Frustración e indignación tomaron mi cabeza.

El toco mi mejilla y después sonrió gentilmente

Mi cara se suavizo como respuesta, desee momentáneamente ignorar el enojo. –Es mas difícil de lo que lo haces ver. Lo se, lo recuerdo–.

–No me gusta sentirme confusa–

–Lo se. Así que vamos a llevarte a casa, para que lo veas todo por ti misma–. Sus ojos se fijaron en mi vestido mientras hablaba de ir a casa y con desaprobación. –Hmmm– después de pensar una mitad de un segundo, el desabotono su camisa blanca y la puso sobre mis hombros

–Tan malo?–

El sonrió.

Deslice mis manos por las mangas y luego la abotone sobre mi arañado cuerpo. Claro que lo deje a el sin camisa, y fue imposible no ver eso distraible.

–Competiré contigo– Dije, después cautelosa, –No arruines el juego esta vez–

.

Me tomo de la mano y me sonrió. –En sus marcas...–

Encontrar el camino a mi nueva casa era más simple que caminar hacia abajo a la calle de Charlie, donde estaba el viejo. Nuestro olor dejo un claro y fácil rastro para seguir, aun corriendo lo más rápido que podía.

Edward me dejo ganarle hasta que topamos con el rio. Yo tome mi ventaja e hice mi salto antes, tratando de usar mi extra fuerza para ganar.

–Ha– Dije cuando oí que mi pie fue el primero en tocar el césped.

Oyendo su aterrizaje, Oí algo que no esperaba. Algo fuerte y muy cerca. Un ruidoso corazón.

Edward estuvo atrás de mi en un segundo, sus manos se abrazaron arriba de mis brazos.

–No respire–. El me advirtió urgentemente.

Intente no entrar en pánico como congelar mi mente. Mis ojos solo fueron los que se movieron para encontrar la fuente del sonido.

Jacob se posiciono en la línea donde el bosque tocaba el pasto de los Cullen, sus brazos doblados alrededor de su cuerpo, su mandíbula apretada fuerte. Invisible en los bosques atrás de el. Oí ahora dos agrandados corazones, y el apenas visible helecho aplastado debajo del enorme par de piernas.

–Cuidadoso, Jacob– dijo Edward. El gruñido del bosque repercutió en el asunto de su voz. –Tal vez esta no es la mejor manera—

–Tu piensas que seria mejor dejarla estar cerca de su bebé primero?– Jacob interrumpió. –Es mas seguro que ver como Bella lo hace conmigo. Yo sane primero–

Esto era una prueba? Para ver si yo no mataba a Jacob antes de no tratar de matar a Renesmee? Me sentí enferma de una forma extraña. No tenia nada que ver con mi estomago, solamente mi mente. Fue idea de Edward?

Yo mire a su cara ansiosamente; Edward me miro por un momento deliberado, y su expresión se volvió de un desconcertado en algo más. El se

encogió de hombros, y allí estaba una corriente de hostilidad en su voz cuando dijo.

–Es tu cuello, supongo–.

El gruñido del bosque fue furioso esta vez: Leah, no tenía ninguna duda.

¿Qué estaba con Edward? Después de todo lo que habíamos pasado, no debería sentir un poco de amabilidad por mi mejor amigo? Pensé –tal vez egoístamente– ese Edward era una especie de amigo de Jacob, también. Debí malinterpretarlos.

Pero que estaba haciendo Jacob? Porque estaba poniéndose a prueba para proteger a Renesmee?

Eso no tenía sentido para mí. Aun si nuestra amistad había sobrevivido.

Ahora mis ojos se encontraron con los de Jacob, Yo pensé que quizás lo habría hecho. El me seguía viendo como mi mejor amigo. Pero el fue el que no había cambiado ¿Qué me hizo ver como el?

Después el sonrió con su familiar sonrisa, la sonrisa de una alma gemela, y estuve segura que nuestra amistad estaba intacta. Era exactamente igual que antes, cuando salíamos a su garaje, solo dos amigos matando el tiempo. Fácil y normal de nuevo, me di cuenta de la extraña necesidad que sentía antes de que cambiara se había ido completamente. El era solo mi amigo, como debía ser.

Seguía sin tener sentido que es lo que estaba haciendo ahora, pensé, estaba realmente desinteresado que trataba de protegerme –con su propia vida– por hacer algo incontrolado en fracción segundo que me arrepentiría en agonía por siempre? Que iba mucho mas allá de simplemente tolerar en lo que me había convertido, o milagrosamente manejar me para estar con mi amigo. Jacob era una de las mejores personas que he conocido, pero esto se veía mucho para aceptar de cualquiera.

Su sonrisa se amplió y el se estremeció ligeramente. –Tengo que decir que Bells. Eres un show para locos–

Yo sonreí de vuelta, cayendo lentamente en un viejo modelo. Esta era la parte de el que entendía.

Edward gruño. –Cuídate, perro–.

El viento soplo atrás de mí y rápidamente llene mis pulmones con el aire seguro así para poder hablar. –No, el esta en lo correcto, los ojos son realmente algo, no lo son?–

–Muy aterradores. Pero no esta tan mal como creí que fueran a ser.–

–Gee– gracias por el estupendo cumplido–

El puso sus ojos en blanco. –Tu sabes a lo que me refiero. Tu sigues viéndote tipo –como tu–. Tal vez no es de ver como... tú eres Bella. Yo creí que no se iba a sentir como si tu aun estuvieras aquí.– El sonrió de nuevo hacia mí sin ningún trazo de amargura o resentimiento en su rostro. Luego el sonrió mas y dijo –De todos modos, Me acostumbrare a los ojos suficientemente pronto.–

–Lo harás?– pregunte , confundida. Era genial que sigamos siendo amigos, pero era como si no pasáramos muchos tiempos juntos.

La extraña mirada cruzo sobre su rostro... borrando la sonrisa.

Era casi como.... Culpa? Luego sus ojos se desplazaron a Edward.

–Gracias– el dijo –No sabría si la mantendrías lejos de ella, promesa o no. Usualmente tu le das todo lo que quiere–

–Quizás estoy esperanzado que ella se irritara y te quitara la cabeza–. Edward indicó.

Jacob bufó.

–Que es lo que pasa? ¿Están guardando secretos para mi?– Demande, incrédula.

–Le explicare después–, Jacob dijo cohibida menté – como si no planeara hacerlo. Después el cambio el tema –Primero, tengamos este show en el camino– Su sonrisa fue un desafío ahora y empezó hacia delante lentamente. Había un aullido de protesta detrás de el, y luego el gris cuerpo de Leah salió de los aboles detrás de el. El cuerpo arenoso de Seth estaba justo atrás de ella.

–Tranquilos, chicos– dijo Jacob. –Manténganse fuera de esto–.

Estaba agradecida que no lo escucharan pero solo siguieron después de el lentamente.

El viento seguía ahora; el no soplo el olor del de mí.

El estuvo lo suficientemente cerca que yo podía sentir el calor de su cuerpo en el aire entre nosotros. Mi garganta se quemo en respuesta.

–Vamos Bells, haz lo peor–

Leah bufó.

Yo no quería respirar. No estaba bien tomar la ventaja peligrosa de Jacob, no importaba si el se estaba ofreciendo. Pero yo no pude apartarme por lógica. De que otro modo podría estar seguro de no lastimar a Renesmee?

–Me estoy haciendo viejo aquí, Bella– Jacob mofó. –Ok no técnicamente, pero tu sabes a lo que me refiero. Vamos, huele–.

–Aférrate a mi– le dije a Edward, escondiéndome de nuevo en su pecho.

Sus brazos se ajustaron a mis brazos.

Encerré mis músculos en su lugar, esperando que se quedaran congelados. Resolví que quería hacerlo por lo menos tan bien como lo había hecho en la caza. El peor de los casos, Yo pararía de respirar y correr por el. Nerviosamente, tome un pequeño aliento por mi nariz, preparándome por nada.

Dolió un poco, pero mi garganta ya estaba débilmente quemada. Jacob no olió mucho mas humano que el león de la montaña. Allí había un borde animal en su sangre que instantáneamente repelía. A pesar de lo fuerte, blando sonido de su corazón fue atrayente, el olor que venia con el hizo que mi nariz se arrugara. Eso fue mas fácil con el olor para templar mi reacción al sonido y el calor de su sangre pulsante

Tome otro respiro y me relaje. –Huh, Ahora veo lo que todos decían. Apesta, Jacob–.

Edward rompió en risas; su mano pasó sobre mis hombros para rodear mi cintura. Seth ladro una lenta risa en armonía con Edward; el se acerco un poco mientras Leah desplego severos lugares. Y después yo estaba consiente de otra audiencia, cuando oí a bufarse bajo a Emmelt, bajo por la pared de césped que estaba entre nosotros.

–Mira quien habla– dijo Jacob. Teatralmente arrugando su nariz. Su cara no se frunció por ahora mientras Edward me abrazo, no incluso cuando Edward se sereno y suspiro –Te amo– en mi oído. Jacob solo siguió sonriendo. Esto me hizo pensar que las cosas iban a estar bien entre nosotros, de la manera que no habían sido por un tiempo. Tal vez ahora realmente pueda ser su amiga, yo le asqueaba lo suficiente físicamente para saber que el no podía

amarme igual que como lo hacia antes. Tal vez eso era todo lo que se necesitaría.

–Ok entonces pase verdad?– Dije. –Ahora me dirán cual es el gran secreto?–. La expresión de Jacob se volvió muy nerviosa –No es nada de lo que te tengas que preocupar en este segundo...–

Oí de nuevo a Emmelt bufarse otra vez – un sonido de anticipación.

Hubiera presionado el punto, pero estaba oyendo a Emmelt, oí otro sonido también. Siete personas respirando. Unos pulmones más rápidos que otros. Solo un corazón latía como un aleteo de un pájaro, ligero y rápido.

Estaba totalmente entretenida. Mi hija esta justamente del otro lado de la ligera pared de césped. No pude verla –la luz se reflejaba de las ventanas como si fueran espejos, yo solo podía verme a mi muy extraña – muy blanca y quieta– comparada con Jacob, o, comparada con Edward, viendo exactamente igual.

–Renesmee– suspire. El estrés me hizo una estatua otra vez. Renesmee no iba a oler como un animal, la pondré en peligro?

–Ve y mira– Edward murmuró. –Yo se que tu puedes manejar esto–.

–Me ayudarás?– susurre mediante mis inmóviles labios.

–Claro que lo hare!–

–Y Emmett y Jasper –por si acaso?–

–Te cuidaremos Bella, no te preocupes, estamos preparados. Ninguno de nosotros arriesgara a Renesmee. Creo que estarás sorprendida a como esta preparada para envolvernos con su pequeños dedos. Ella esta perfectamente segura, no importa que.–

Mi anhelo por verla, por entender su adoración en su voz, rompió mi inmóvil pose. Y comencé la marcha.

Y después Jacob se puso en mi camino... con cara de preocupación.

–Estas seguro, chupasangre?– el demando a Edward con su voz casi suplicando. Yo nunca oí hablarle a Edward de esa manera. –No me gusta esto quizás ella debería esperar—

–Tu tuviste tu prueba, Jacob–.

Esa fue la prueba de Jacob?

–Pero...–, Jacob empezó.

–Pero nada...–, dijo Edward, de repente exasperado. –Bella, tu necesitas ver a nuestra hija. Quítate de su camino–.

Jacob me lanzo una extra, desesperada mirada y luego giro y casi hizo una carrera hacia dentro de la casa delante de nosotros.

Edward gruño.

Yo no le encontraba sentido a su confrontación, y no me pude concentrar en ella. Yo solo podía pensar en la borrosa niña en mi mente y luchar en contra de confusión, tratando de recordar exactamente su rostro.

–Deberíamos nosotros?–. Dijo Edward, con su voz gentil otra vez.

Asentí con la cabeza nerviosamente.

Tomo mi mano fuertemente con la suya y me dio camino hacia la casa.

Ellos estaban esperándome en una línea de sonrisas eran de bienvenida y defensiva. Rosalie varios pasos atrás de ellos, cerca de la puerta de enfrente. Ella estaba sola hasta que Jacob se le unió y estuvo enfrente de ella, cerca más de lo normal. No había sentido de comodidad estando tan cerca; los dos se vieron encogerse a mí a proximidad.

Alguien muy pequeño se inclinaba hacia afuera de los brazos de Rosalie, mirando hacia Jacob. Inmediatamente ella tuvo toda mi atención, todos mis pensamientos, de manera que nada mas se había apropiado de ellos desde el momento en que abrí los ojos.

–Estuve fuera solo dos días?–. Jadíé, deliberadamente.

La niña extraña en los brazos de Rosalie, parecía tener semanas, si no meses, de grande. Ella estaba quizás el doble del bebe que estaba en mis pensamientos, y ella me veía sujetando su propio torso fácilmente estirado hacia mi. Su reluciente bronceado cabello caía en rizos pasando sus hombros. Sus ojos café chocolate me examinaban con un interés que no era nada de un niño; era adulto, consciente e inteligente. Ella alzo una mano, buscando en mi dirección por un momento, y después regresando a tocar la garganta de Rosalie.

Si su rostro no hubiera sido asombroso, hermoso y perfecto. No podría haber creído que era la misma niña.

Mi niña.

Pero Edward estaba allí en sus facciones, y estaba yo en el color de sus ojos y mejillas. Incluso Charlie tuvo que ver en sus rizos, a través del color de cabello de Edward. Ella tenía que ser nuestra. Imposible pero seguía siendo verdad. Ver esta inesperada pequeña persona no la hizo más real, pensé, solo la hizo más fantástica.

Rosalie palmeo con la mano hacia su cuello y murmuro,
—Sí, es ella—.

Los ojos de Renesmee se retuvieron en mí. Después, así ella como cuando después de unos segundos antes de su nacimiento, ella me sonrió. Un pequeño destello, una dentadura perfecta.

Tabaleándome por adentro, tome un inseguro paso hacia ella.—

Todos se movieron rápidamente.

Emmett y Jasper estuvieron ante mí, hombro con hombro, manos listas. Edward me abrazó por detrás, sus dedos fuertemente sobre mis brazos nuevamente. Aun Caslisle y Esme se movieron a los costados de Emmett y Jasper. Mientras Rosalie retrocedió a la puerta, sus brazos firmemente agarrando a Renesmee.

Jacob también se movió, manteniendo en su trance protector enfrente de ellos.

Alice fue la única que permaneció en su lugar.

—Oh denle un poco de crédito— ella reprendió. —Ella no va hacer nada. Quién de ustedes no querría acercarse a su hija.—

Alice estaba en lo correcto. Estaba en control de mí misma. Estaba preparada para nada —por un perfume insoportablemente insistente como el humano huele en los bosques. La tentación aquí no era comparable. La fragancia de Renesmee era perfectamente equilibrada en la línea entre el olor del más hermoso perfume y el olor de la deliciosa comida.

Había suficiente aroma dulce de vampiro para mantener la parte humana inconsolable.

Podría con ello. Estaba segura.

—Estoy Bien, lo prometo, tocando la mano de Edward que estaba en mi brazo. Después dude y agregué. —Quédense cerca, por si acaso—.

Lo ojos de Jasper estaban tensos, enfocados. Yo sabía que él estaba tomando mi clima emocional, y tomaba un estado tranquilizante y en calma. Sentí que Edward liberaba mis brazos como la evaluación de la cabeza de Jasper.

Pero Jasper parecía de primera mano, no estar tan confiado.

Cuando ella escucho mi voz, la niña de dientes para afuera forcejeó de los brazos de Rosalie, buscándose hacia mí. De alguna manera su expresión era un tanto impaciente.

–Jazz oh, déjanos pasar. Bella tiene esto–.

–Edward, el riesgo–. Jasper dijo.

–Mínimo, Escucha Jasper– en la caza, ella tomo el rastro de algunos excursionistas que estaban en el lugar equivocado en la hora equivocada...–

Escuche el aspirar de un shockeante respiro de Carlisle. La cara de Esmé era de repente llena y mezclada con compasión. La vista de Jasper se amplió, pero el sonrió un poco, como si las palabras Edward respondieran alguna de las preguntas en su cabeza. La boca de Jacob se volvió en una mueca. Emmett se encogió de brazos.

Rosalie se veía menos desconcertada que Emmett así como trataba de atrapar los brazos de la pequeña niña.

La expresión de Alice me dijo que ella no estaba burlándose. Sus estrechos ojos, limitados en una quemante intensidad en mi camisa prestada, parecía mas preocupada acerca de que había hecho con mi vestido.

–Edward–, Carlisle escarmentó –Como puedes ser tan irresponsable–

–Lo se Carlisle Lo se, fui totalmente estúpido. Yo debí tomar el tiempo para estar seguro que estamos en una zona segura antes de que pierda el control–

–Edward– dije entre dientes, apenada por la forma en que ellos me miraban. Era como si esperaran ver un rojo brillante en mi mirada.

–El esta en lo correcto en reprenderme, Bella– dijo Edward con una sonrisa. – Hice un gran error. El hecho de que tú eres más fuerte que todos, como nunca he conocido. Eso no cambia–

Alice puso sus ojos en blanco –Que broma de buen gusto, Edward–.

–No estaba haciendo una broma. Estaba explicándole a Jasper porque Bella puede con esto, no es mi culpa que todos se brincaran a esa conclusión–.

–Espera– Jasper jadeo. –Ella no cazo a los humanos?–

–Ella empezó...– Dijo Edward, claramente disfrutándolo. Mis dientes chocaron juntos. –Ella estaba enteramente enfocada en la caza–

–Que paso?– dijo Caslisle. Sus ojos eran de repente brillantes, una gran sonrisa empezó de su cara. Que me recordó antes, cuando quería saber los detalles de mi transformación. La emoción de una nueva información

Edward se apoyo hacia el, animándolo. –Ella me escucho atrás de ella y reacciono defensivamente. De repente mi persecución se rompió en su concentración, ella se escapo rápidamente de ella.

Nunca vi nada para igualarla. Ella vio por una vez lo que estaba pasando, sostuvo su respiración y salió corriendo–.

–Wow– Emmett susurro. –Enserio?–.

–El no lo esta contando correctamente– . Dije, mas avergonzada que antes. – El dejo afuera la parte en que le gruñí–.

–Ustedes se dieron en unos buenos golpes?–. Emmett pregunto ansioso.

–No claro que no!–

–No, enserio? Tu no lo atacaste?–

–Emmett!– proteste.

–Oh que perdida...– Emmett sonrió. –Tu podrías haber sido la única persona que podría contra el –mientras el no pueda leer tu mente para hacer trampa– y tu tienes la excusa perfecta, también–. El suspiro aliviado. –Estaba muerto por ver que hacían sin esa habilidad–.

Lo mire fríamente. –Yo nunca–.

Jasper con ceño fruncido obtuvo mi atención; estaba más desconcertado que antes.

Edward toco con su puño el hombro de Jasper con un fingido golpe. –Ves lo que digo?–.

–Ella pudo irse contra ti – tiene solo unas horas!–.

Esme reprendió y puso su mano en su corazón. –Oh , debimos haber ido contigo–.

No estaba prestando mucha atención, ahora Edward estaba pasando de remate en su broma. Estaba al pendiente de la niña que estaba en la puerta,

que estaba aun hacia mí. Sus pequeños bracitos estaban buscándome como si supiera quien era. Automáticamente, mi mano se levanto para imitarla.

–Edward– dije, inclinándome alrededor de Jasper para verla mejor.

–Por favor...?–.

Los dientes de Jasper se estremecieron; y el no se movió.

–Jazz, esto es algo nunca has visto– Dijo Alice rápidamente –Confía en mi–.

Sus ojos se cerraron por un segundo, y luego Jasper asintió.

El se aparto de mi camino, pero puso una mano en mi hombro y siguió mi lento camino.

Pensé en cada paso antes de tomarlo, analizando mi estado, lo quemante en mi garganta, y la posición de los demás alrededor de mí. Que tan fuerte me sentía ante como ellos podrían controlarme. Fue un lento proceso.

Y después la niña de los brazos de Rosalie, seguía buscando todo este tiempo mientras su expresión se hacia cada vez mas irritante, dejando afuera un fuerte, ruidoso llanto. Todos reaccionaron como si –así como yo– nunca hubieran oído su voz–.

Ellos la rodearon rápidamente, dejándome parada sola.

El llanto de Renesmee me estremeció, arrojándome al suelo. Mis ojos se volvieron un modo extraño, como si quisieran llorar.

Parecía que todos tenían una mano en ella. Todos menos yo.

–Que... que es lo que pasa? Esta herida? Que paso?–.

Era la voz de Jacob de un modo más alto, con ansiedad hacia los demás. Yo mirada en shock mientras el se acercaba a Renesmee y luego en un modo horrorizado Rosalie le susurro sin pelar con el.

–No, ella esta bien–. Rosalie dijo.

Rosalie le estaba hablando a Jacob?

Renesmee se fue hacia Jacob con gusto suficiente, pasando sus manos en su cuerpo y luego volviéndose de nuevo hacia mi.

–Ves?– Le dijo Rosalie. –Ella solo quiere a Bella–.

–Ella me quiere?– Suspire.

Los ojos de Renesmee –mis ojos– estaban impacientes hacia mí.

Edward se lanzo a mi lado. El puso ligeramente sus manos de nuevo en mis brazos y apresuro mi camino.

–Ella te ha estado esperando por casi tres días–. Me dijo.

Ahora solo estábamos a un metro de ella. Un calor parecía salir de ella para tocarme.

O tal vez era Jacob que estaba tembloroso. Vi sus manos temblar mientras mas me acercaba. Y después, su ansiedad se esfumo y puso un rostro de serenidad que tenia mucho que no veía.

–Jake –estoy bien.– Le dije. Me puso muy nerviosa ver a Renesmee en sus temblorosas manos, pero trabajaba para mantenerme en control.

Me frunció, me miro detenidamente, como si solo estuviera nervioso de poner a Renesmee en mis brazos.

Renesmee suspiraba con ansiedad y exigencia, sus pequeños brazos seguían levantándose de nuevo y de nuevo.

Algo se encendió en mí por un momento. El sonido de su llanto, los ojos familiares, el modo impaciente en que me veía incluso mas del que yo tenía por esta reunión – todo se volvió junta en la más manera más natural como en la que ella estaba firmemente en el aire entre nosotras. De pronto, ella era absolutamente real, y por supuesto la conocía. Era perfectamente ordinario que debí haber tomado rápidamente el ultimo paso y agarrarla, poniendo sus manos exactamente donde se pudiera mejor y abrazarla gentilmente hacia mi.

Jacob dejos sus largos brazos extendidos, así podría acunarla, pero no me dejo.

El se estremeció un poco cuando nuestra piel se toco. Su piel, siempre tan cálida antes, ahora era como una llama para mí. Era casi como la temperatura de Renesmee. Unos cuantos grados de diferencia.

Renesmee estaba consiente del frio de mi piel, o al menos parecía estar acostumbrada a el.

Miro hacia arriba y me sonrió nuevamente, enseñando de nuevos sus pequeños lentes y sus dos hoyuelos de las mejillas.

Luego, deliberadamente, ella buscaba mi cara.

En el momento que ella hizo esto, todas las manos se tensaron, anticipando mi reacción. Apenas me di cuenta.

Yo estaba jadeando, asombrada y congelada por la alarmante extraña imagen que rellenaba mi mente. Se sintió como un fuerte recuerdo –aun la podía ver atreves mi ojos mientras la veía en mi cabeza– pero fue completamente infamiliar. Estaba mirándolo fijamente a través de la expectante expresión de Renesmee, tratando de entender que era lo que pasaba, luchando desesperadamente de retomar la tranquilidad.

Además de ser shockeante e infamiliar, la imagen fue también mala de algún modo– Casi reconocía mi propia cara en el, mi vieja cara, pero eso ya era pasado. Comprendí rápidamente que estaba viendo mi cara como los demás la veían, más que iluminante un reflejo.

El recuerdo de mi cara era confuso, devastado, cubierto por dulce y sangre. A pesar de esto, mi expresión en la visión se volvió en una sonrisa; mis ojos cafés brillaron sobre los sus profundos círculos. La imagen se extendió, mi rostro se volvió mas cerca para ver un punto de ventaja, luego abruptamente se desvaneció.

La mano de Renesmee se puso en mi mejilla. Ella sonrió ampliamente de nuevo.

Estaba todo totalmente callado en la habitación, excepto por los latidos del corazón.

Nadie pero Jacob y Renesmee era tanto como respirar.

El silencio se extendió; parecía que esperaban a que yo dijera algo.

–Que... que... fue eso?–. Dije sin aliento

–Que fue lo que viste?– Rosalie pregunto curiosamente, viendo arriba de Jacob, que se veía como fuera de lugar en ese momento. –Que te mostro?–.

–Ella me mostro eso?–. Susurre.

–Te dije que era difícil de explicar–. Edward murmuro en mi oído. –Pero efectivo como comunicación–.

–Que fue?–. Pregunto Jacob.

Yo parpadeé muchas veces rápidamente. –Um . Yo. Creo. Pero me veía terrible–.

–Era el único recuerdo que tenia de ti.– Edward explico. Era obvio que el vio que fue lo que me mostro mientras veía en ella. El seguía avergonzado, su

voz se áspero al revelar el recuerdo. –Ella te esta dejando saber que ella hace la conexión de saber quien eres.–

–Pero como pudo hacerlo?–

Renesmee me vio desconcertada con sus alucinantes ojos.

Estaba sonriendo y jalando un mechon de mi cabello.

–Como leo los pensamientos? , ¿Cómo Alice ve el futuro?– Edward respondió retóricamente y después se encogió de hombros.

–Ella esta bendecida–.

–Es algo inesperado–. Calisle le dijo a Edward. –Como si ella hiciera lo puesto a lo que tu haces–.

–Interesante–. Edward agrego. –Me pregunto...–

Sabía que estaban especulando, pero no me importo. Estaba enfrente de la más hermosa cara en el mundo. Ella estaba caliente en mis brazos, me recordaba en el momento que casi la oscuridad casi ganaba, cuando no había nada en el mundo por que seguir. Nada extremadamente fuerte para jalarme afuera de la oscuridad. En el momento que pensé en Renesmee y encontré algo que nunca dejaría.

–Te recuerdo también–. Dije rápidamente.

Se veía tan natural para apoyar y presionar mis labios en su frente. Olía maravillosamente. El olor de su piel hacia que mi garganta se quemara, pero fue fácil de ignorar. Eso no arruino la diversión del momento, Renesmee era real y yo la conocía.

Ella era la misma por la que pelee desde el principio.

Mi pequeño golpecito, el que me amaba desde adentro, también. Mitad Edward, perfecto y adorable y mitad yo– que sorprendentemente, la hacia mejor.

Estaba completamente segura. Ella valió la pelea.

–Ella esta bien –Alice murmuro, probablemente a Jasper. Podría sentir como ellos aun no confiaban.

–Experimentamos lo suficiente por el día de hoy?–, pregunto Jacob, su voz era lo suficientemente estresada. –Esta bien Bella lo hizo bien pero no presionemos–.

Lo mire con gran irritación. Jasper se puso inmediatamente alado mío. Estábamos tan cerca que cada pequeño movimiento parecía ser grande.

–Cual es tu problema, Jacob?– demande. Jale suavemente en contra de que cargara a Renesmee, y el solo se puso mas cerca de mi. El estaba casi encima de mi, Renesmee toco ambos pechos.

Edward riéndose entre dientes hacia el. –No porque no entienda, no significa que no te apartaría, Jacob. Bella lo hace extraordinariamente bien. No arruines el momento para ella.–

–Yo le ayudaría a sacarte, perro– Rosalie prometió, su voz hervía. –Yo te daría un buen golpe en el estomago–. Obviamente, no había cambiado nada en esa relación, amenos que se hubiera puesto peor.

Mire la expresión de ansiedad casi enojo de Jacob. Sus ojos estaban enfocados en Renesmee. Con la presión de todos juntos, el debió estar tocando al menos 6 diferentes vampiros al momento, pero no parecía molestore.

El realmente estaba pasando por todo esto solo por protegerme de mi misma? Que pudo haber pasado durante mi transformación – mi cambio en algo q odia– eso lo había ablandado demasiado para que fuera necesario?

Me confundí sobre eso, viendo su mirada hacia mi hija , mirándola como si... como si fuera un hombre ciego viendo el sol por primera vez.

–No!–. Grite.

Los dientes de Jasper se juntaron y los brazos de Edward envolviéndose alrededor de mi pecho contrallándose como boa. Jacob aparto a Renesmee de mis manos al mismo tiempo, y yo no intente sostenerla. Porque lo vi venir –lo que todos estaban esperando.

–Rose– dije entre dientes, lentamente y precisó.

–Toma a Renesmee–.

Rosalie soltó sus brazos, y Jacob le dio a mi hija. Las dos se apartaron de mi.

–Edward, no te quiero lastimarte, así que apártate.–

El dudó.

–Ve a donde esta Renesmee–. Sugerí

El reflexiono, y después me soltó.

Me apoye en mi posición de caza y tome dos lentos pasos hacia Jacob.

–Tu no–. Gruñí hacia el

El se hecho para atrás con miedo, palmas arriba, tratando de razonar conmigo.

–Sabes que es algo que no puedo controlar–

–Tu estúpido perrucho! Como pudiste!? Mi bebé!–

El se hecho para atrás hacia la puerta principal ahora, lo aseche, casi corriendo hacia debajo de las escaleras. –No fue mi idea, Bella–.

–Yo la sostuve en un tiempo, y tú ya pensabas ya pensabas en algo reclamar algo a ella, tonto lobo? Ella es mía!–

–Puedo compartir–. Dijo suplicando al tiempo en que se retiraba hacia el césped.

–Paga– escuche a Emmett diciendo atrás de mi. Una pequeña parte de mi cerebro se preguntaba quien había apostado contra esto.

No perdí mucha atención en eso. Estaba furiosa.

–¿Cómo te atreviste fijarte en mi bebe? Acaso has perdido las razón?–

–Fue involuntario!– el insistió, yéndose a los arboles.

Después el no estaba solo. Los dos grandes lobos aparecieron, flanqueando en cada lado. Leah gruño hacia mí.

Respondí con un gruñido de miedo estaba en entre mis dientes. El sonido me inquieto, pero no demasiado para detener mi avance.

–Bella, tratarías de escuchar por un momento? Por favor?–, Jacob suplico, – Leah, aléjate!– agrego.

Leah torció sus labios hacia mi y no se movió.

–Porque debería oír?–, dije entre dientes. La furia reinaba mi mente. Lo que nublaba todo.

–Porque tú eres la que me dijo esto. Te acuerdas? Tu dijiste que nos pertenecíamos en las otras vidas, cierto? Que seriamos familia. Tu dijiste que eso era como tu y yo debía ser. Así que... ahora lo es. Es como tu querías.–

Yo mire ferozmente. Hice un pequeño recuerdo de esas palabras, pero mi nuevo cerebro rápidamente estaba a dos pasos delante de su poco sentido.

–Tu piensas que serás parte de mi familia como mi yerno!–. Yo grite. El sonido de mi voz se subió dos octavas y seguía pareciendo como música.

Emmett rió.

–Detenla, Edward– murmuró Esmé. –Ella será infeliz, si lo lastima–.

Pero no sentí seguimiento detrás mío.

–No!– Insistía Jacob al mismo tiempo. –Como puedes verlo de esa manera? Ella solo es una bebe! Por el amor de Dios!–

–Ese es mi punto!– grite.

–Tú sabes que no pienso en ella de esa forma, crees que Edward me hubiera dejado vivir hasta ahora si fuera así? Todo lo que quiero es que esta segura y feliz– eso es muy malo? Muy diferente a lo que tu quieres?–. Gritando hacia mí.

Mas allá de palabras, hacia un gruñido de terror hacia el.

–Sorprendente, cierto?– oí a Edward murmurar.

–Ella no se ha ido contra su garganta ni por una vez– Carlisle agregó, sonando aturdido.

–Esta bien, ganaste esta– Emmett dijo entre dientes.

–Te mantendrás lejos de ella– le grite a Jacob.

–No puedo hacer eso!–

Dije también entre dientes: –Inténtalo!, a partir de ahora.–

–No es posible! Recuerdas lo mucho que me querías hace tres días? Lo difícil que era de apartarnos uno del otro? Se ha ido de ti, cierto?–

Lo mire, no segura de lo que estaba diciendo.

–Fue ella– dijo –Desde el principio tuvimos que estar juntos, incluso después.–

Lo recordé y entendí; una parte de mi estaba revelando para entender la locura. Pero de alguna manera eso me hizo sentir mas furiosa. El esperaba que eso fuera suficiente para mí? Esa pequeña aclaración me haría estar bien con esto?–

–Huye, mientras puedas– amenace.

–Vamos Bells, le agrado a Nessie, también–. Insistió.

Me congele. Mi aliento se detuvo. Atrás de mi oí la falta de su reacción de preocupación.

–Que...Tu la llamaste?–

Jacob dio un paso atrás, viéndose avergonzado.

–Bueno,– murmuró –ese nombre que tu escogiste es parecido a un bocado y —

–Tu apodaste a mi hija después como el monstruo de lago Ness?– alardee. Y después me embestí hacia su garganta.

23. RECUERDOS

–Lo siento tanto, Seth. Debí estar más cerca–.

Edward se seguía disculpando, y yo no creía que fuera justo o apropiado. Después de todo, Edward no había perdido completa e inexplicablemente el control de sus emociones. Edward no había intentado cortarle la cabeza a Jacob – Jacob, quien no había ni siquiera intentado protegerse – y después accidentalmente roto el hombro y clavícula de Seth cuando había saltado para detenernos. Edward no había casi asesinado a su mejor amigo.

No era que ese mejor amigo no tuviera que dar explicaciones, pero, obviamente, nada que Jacob hubiera hecho podía merecer mi comportamiento.

Por lo tanto, no debía ser yo quien se disculpara? Traté una vez más.

–Seth. Lo – –

–No te preocupes por eso, Bella, estoy completamente bien,– dijo Seth al mismo tiempo que Edward dijo, –Bella, cariño, nadie está juzgando tu comportamiento. Lo estás haciendo bien–

No habían dejado que terminara de hablar.

Sólo me hacía sentir peor el hecho de que Edward tenía dificultades para quitarse la sonrisa de la cara. Sabía que Edward no merecía mi reacción, pero Edward parecía encontrar algo satisfactorio en ello. Tal vez estaba deseando

tener la excusa de ser un neonato para poder también usar excusa de su fuerza física contra Jacob.

Traté de borrar por completo la furia de mi cuerpo, pero era difícil, sabiendo que Jacob estaba afuera con Renesmee en este momento. Manteniéndola a salvo de mi, la loca neonata.

Carlisle aseguró otra pieza del enyesado en el brazo de Seth, y éste guiñó con dolor.

–Lo siento, lo siento!–, murmuré, sabiendo que nunca podría encontrar la disculpa adecuada.

–No te pongas así, Bella– dijo Seth, palmeando mi rodilla con su mano buena, mientras Edward sobaba mi brazo del otro lado.

Seth parecía no tener aversión a sentarse a mi lado en el sofá donde Carlisle lo curaba. –Estaré listo en media hora–, continuó, aún con su mano en mi rodilla, sin tomar en cuenta el frío y dura textura de ésta. –Cualquiera hubiera hecho lo mismo, al enterarse de lo de Jake y Ness – –. Cortó la palabra y cambió el tema rápidamente. –Quiero decir, al menos no me mordiste o algo peor. Eso apestaría–

Enterré la cara en mis manos y me estremecí al pensar en eso, en esa posibilidad real. Podía haberlo hecho fácilmente. Los licántropos no reaccionan al veneno de vampiros de la misma forma en que lo hacen los humanos, me lo acababan de decir. Era mortal para ellos.

–Soy una persona horrible–

–Por supuesto que no. Yo debí – – comenzó Edward.

–Detente– suspiré. No quería que tomara la responsabilidad por lo que había pasado como siempre lo hacía.

–Es una suerte que Ness... Renesmee no sea venenosa– dijo Seth después de unos segundos de silencio incómodo. –Porque se la pasa dándole mordidas a Jacob–

Mis manos cayeron. –Lo hace?–

–Claro. Cuando él o Rose no tenían la comida en su boca lo suficientemente rápido. Rose piensa que es muy chistoso–

Lo quedé viendo, en shock, y también con algo de culpa, porque tenía que admitir que esto me agradaba en una forma un poco petulante.

Por supuesto, yo ya sabía que Renesmee no era venenosa. Yo fui la primer persona a quien mordió. No lo dije en voz alta porque en ese momento estaba perdiendo la memoria debido a los recientes eventos.

–Bien, Seth–, dijo Carlisle, enderezándose y alejándose de nosotros. –Creo que es todo lo que puedo hacer. Trata de no moverte por, oh, unas cuantas horas, supongo– Carlisle rió. –Desearía que tratar a los humanos fuera instantáneamente gratificante como esto–. Colocó su mano por un momento sobre el cabello oscuro de Seth. –Quédate quieto– le ordenó, y desapareció por las escaleras. Escuché la puerta de su oficina cerrarse, y me pregunté si habían levantado la evidencia del rato anterior.

–Probablemente pueda arreglármelas para quedarme quieto un rato–, Seth admitió después de que Carlisle se fuera, y bostezó. Cuidadosamente, asegurándose de que su hombro no se torciera, Seth colocó su cabeza sobre el respaldo del sofá y cerró los ojos. Segundos después, su boca estaba completamente abierta.

Fruncí el ceño al ver su cara pacífica por un minuto. Igual que Jacob, Seth parecía tener la facilidad de quedarse dormido cuando lo deseara. Sabiendo

que no sería capaz de disculparme de nuevo por un largo rato, me levanté; el movimiento no causó ningún cambio en el sofá. Todo lo físico era increíblemente fácil. Pero el resto...

Edward me siguió a las ventanas traseras y tomó mi mano.

Leah estaba dando vueltas a lo largo del río, parando de vez en cuando para ver hacia la casa. Era fácil saber cuando volteaba buscando a su hermano y cuando me buscaba a mí. Alternaba las miradas ansiosas y las miradas asesinas.

Podía escuchar a Jacob y Rosalie en el exterior, en las escaleras del frente, peleando a voz baja sobre a quien le tocaba alimentar a Renesmee. La relación entre ellos estaba peor que nunca; la única cosa en la que estaban de acuerdo es que yo debía mantenerme alejada de la bebé hasta que estuviera cien por ciento recuperada de mis cambios de humor. Edward trató de interceder por mí, pero yo hubiera deseado que no. Yo también quería estar segura. Estaba preocupada, sin embargo, de que mi cien por ciento segura y su cien por ciento seguros podrían ser cosas completamente diferentes.

Además de esa pequeña disputa, la respiración pausada de Seth y el bufido molesto de Leah, estaba muy calmado. Emmett, Alice y Esme estaban de cacería. Jasper se había quedado para vigilarme. Estaba parado sobre el pilar de las escaleras, tratando de no ser molesto para mí.

Tomé ventaja de la calma que había en ese momento para pensar en las cosas que Edward y Seth me habían dicho mientras Carlisle curaba el brazo de Seth. Me perdí de muchas cosas mientras me quemaba, y esta era la primera vez que tenía para ponerme al tanto.

Lo principal era que había sido el final de la disputa con la manada de Seth – razón por la cual los otros se sentían a salvo de ir y venir a su gusto. El trato

estaba más fuerte que nunca. O reforzada, dependiendo del punto de vista, supuse.

Reforzada, porque la ley más absoluta en la manada era que ningún lobo podía matar el objeto sobre el que imprimió otro lobo. El dolor provocado por tal cosa podría ser intolerable para toda la manada. El culpable, de forma accidental o no, no podía ser perdonado; los lobos implicados pelearían hasta la muerte – no había otra opción. Había pasado hace mucho tiempo, Seth me lo dijo, pero sólo accidentalmente. Ningún lobo podría destruir intencionalmente a un hermano de tal forma.

Por lo tanto Renesmee era intocable gracias a la forma en que Jacob la veía ahora. Traté de concentrarme en el alivio que esto me daba en lugar de la rabia, pero no era fácil. Mi mente tenía espacio suficiente para esas dos intensas emociones al mismo tiempo.

Y Sam no se podía enojar por mi transformación tampoco, porque Jacob – hablando como el Alpha por derecho – lo había permitido. Luché para tratar de entender, una y otra vez, lo mucho que le debía a Jacob cuando únicamente quería enojarme con él.

Deliberadamente ordené mis pensamientos para controlar mis emociones. Consideré otro increíble fenómeno; a pesar de que el silencio entre ambas manadas continuaba, Jacob y Sam habían descubierto que los Alpha podían hablarse entre ellos, cuando estaban en su forma de lobo. No era igual que antes; no podían escuchar cada pensamiento como cuando estaban juntos. Era más bien como hablar en voz alta, me dijo Seth. Sam únicamente podía escuchar los pensamientos que Jacob quería compartir y viceversa. Se dieron cuenta que podían comunicarse a distancia también, ahora que ya habían arreglado las diferencias.

No se habían dado cuenta de esto hasta que Jacob había ido solo – con las respectivas objeciones de Seth y Leah – para explicarle a Sam la situación con

Renesmee; fue la única ocasión que la había dejado sola desde que había puesto los ojos en ella.

Una vez que Sam comprendió como había cambiado todo, había venido a la casa con Jacob para hablar con Carlisle. Platicaron en su forma humana (porque Edward se había negado a alejarse de mí durante mi transformación para traducir), y el trato se había renovado. La relación amistosa, a pesar de todo, nunca volvería a ser igual.

Un gran problema había sido superado.

Pero había otro, aunque no físicamente tan peligroso como una manada de molestos lobos, que parecía más importante para mí.

Charlie.

Había hablado con Esme muy temprano, pero nada lo había detenido de seguir llamando, dos veces, unos minutos antes, mientras Carlisle trataba a Seth. Carlisle y Edward habían dejado que el teléfono sonara.

Qué sería lo correcto decirle? Estarían los Cullen en lo correcto? Decirle que había muerto era lo mejor, lo menos cruel? Podría ser capaz de quedar perfectamente quieta en un ataúd mientras Charlie o Renée lloraban sobre mi cuerpo?

No parecía lo correcto para mí. Pero poner en peligro a Charlie o Renée, con la obsesión de los Volturi por el secreto, estaba claramente fuera de posibilidad.

Seguía pensando – dejar que Charlie me vea, cuando estuviera lista para ello, y dejar que pensara lo que fuera. Técnicamente, las reglas de los vampiros permanecerían intactas. No sería mejor para Charlie si supiera que seguía

viva – o algo así – y feliz? Aún cuando me veía extraña y diferente, y probablemente lo asustara?

Mis ojos en particular, eran mucho más aterradores ahora. Cuanto tiempo más pasaría para que pudiera controlarme y el color de mis ojos estuviera listo para Charlie?

–Qué sucede Bella?– preguntó Jasper calmadamente, listo para calmar la tensión que crecía en mí. –Nadie está molesto contigo– – un pequeño gruñido proveniente del otro lado del río lo contradijo, pero él lo ignoró – – nadie está sorprendido, de verdad. Bueno, supongo que estamos sorprendidos. Pero sorprendidos por la forma en que fuiste capaz de controlarte tal rápidamente. Lo hiciste bien. Mejor de lo esperado–

Mientras hablaba, el cuarto se calmó. La respiración de Seth se tranquilizó. Me sentí con más paz, pero no olvidé mis ansiedades.

–Pensaba en Charlie de hecho–

Allá afuera, el paseo se detuvo.

–ah– murmuró Jasper

–Realmente nos vamos a ir, verdad?– pregunté –Por un tiempo al menos. Pretenderemos que estamos en Atlanta o algo–

Pude sentir la mirada de Edward en mi cara, pero yo no quitaba la mía de Jasper. Me contestó en un tono grave.

–Sí. Es la única forma de proteger a tu padre–

Vacilé por un momento. –Lo voy a extrañar tanto. Extrañaré a todos...–

Jacob, pensé, a pesar de mí misma. A pesar de que las discusiones habían terminado – y estaba aliviada que así fuera – él seguía siendo mi amigo. Alguien que conocía a la verdadera Bella y la aceptaba. Aún siendo un monstruo.

Pensé en lo que Jacob había dicho, rogándome antes de que lo atacara. Dijiste que debíamos estar juntos, no? Que éramos una familia. Dijiste que era como tú y yo debíamos ser. Entonces... aquí estamos. Es lo que querías.

Pero no sentía que fuera lo que yo quería. No exactamente. Recordé tiempo atrás, las memorias débiles y borrosas de mi vida humana. Tiempo atrás, a la parte más difícil de recordar – cuando estuve sin Edward, momentos tan oscuros que traté de enterrarlos en mi cabeza. No podía tener las palabras correctas; sólo recordaba que deseaba a Jacob como mi hermano, para que pudiéramos querernos sin confusiones o dolor. Familia. Pero nunca había colocado a una hija dentro de esa ecuación.

Recordé después – en una de las tantas veces que dije adiós a Jacob – que me pregunté en voz alta sobre quien sería la persona para él, quien compondría su vida después de todo lo que le hice. Dije algo acerca de quien fuera ella, no sería suficientemente buena para él.

Me reí, y Edward levantó una ceja en cuestionamiento. Sólo sacudí mi cabeza.

Pero por mucho que extrañara a mi amigo, sabía que había un problema mayor. Alguna vez Sam, Jared o Quil habían estado un día entero sin ver a los objetos de sus fijaciones, Emily, Kim o Claire? Podían hacerlo? Que podría hacerle a Jacob el ser separado de Renesmee? Le provocaría dolor?

Había suficiente coraje en mi sistema para hacerme feliz, no por su dolor, si no por la idea de alejar a Renesmee de él. Cómo iba a lidiar con la idea de

que ella le pertenecía a Jacob cuando apenas podía ver que ella me pertenecía a mí?

El sonido de movimiento en el frente de la casa interrumpió mis pensamientos. Los escuché levantarse y atravesar la puerta. Al mismo tiempo, Carlisle bajaba las escaleras con sus manos llenas de cosas extrañas – una cinta métrica, una pesa. Jasper se puso a mi lado. Como si me hubiera perdido de algo, incluso Leah se había sentado afuera y veía fijamente a través de la ventana con una expresión de estar esperando por algo que era familiar pero a la vez no interesante.

–Deben ser seis– dijo Edward

–Qué?– pregunté, con los ojos puestos sobre Rosalie, Jacob y Renesmee. Estaban parados en la puerta, Renesmee en los brazos de Rosalie. Rose se veía intrigada. Jacob parecía aturdido. Renesmee se veía hermosa e impaciente.

–Tiempo de medir a Ness – er, Renesmee– explicó Carlisle

–Oh. Hacen esto todos los días?–

–Cuatro veces al día– corrigió Carlisle mientras movía a los demás hacia el sillón. Creí ver a Renesmee suspirar.

–Cuatro veces? Cada día? Porqué?–

–Ella sigue creciendo muy rápido– Edward me murmuró, su voz calmada y restringida. Apretó mi mano y otro brazo me tomó por la cintura, casi como si necesitara de donde sostenerse.

No podía quitar los ojos de Renesmee para ver su expresión.

Se veía perfecta, absolutamente saludable. Su piel brillaba como un reflejo sobre lo traslúcido; el color en sus mejillas era sonrosado. No podía haber nada de malo con una belleza tan radiante. Seguramente lo más peligroso en su vida ahora era su propia madre. O no?

La diferencia entre la bebé que dí a luz y la que conocí una hora atrás sería obvio para cualquiera. La diferencia entre Renesmee una hora atrás y la de ahora era muy sutil. Los ojos humanos nunca lo hubieran detectado. Pero ahí estaba.

Su cuerpo era ligeramente más largo. Un poco más delgado. Su cara no estaba tan redonda; era más ovalada. Sus rizos estaban más cerca a sus hombros. Se estiró en los brazos de Rosalie mientras Carlisle colocaba la cinta métrica para medirla y luego ponerla alrededor de su cabeza. No tomaba notas; memoria perfecta.

Estaba consiente de que las manos de Jacob estaban cruzadas sobre su pecho, así como los brazos de Edward estaban en mí. Sus espesas cejas prácticamente juntas en una línea formada entre sus profundos ojos.

Renesmee había pasado de una pequeña célula a un niño de tamaño normal en tan sólo semanas. Ahora iba directo a comenzar a caminar justo días después de haber nacido. A este ritmo de crecimiento...

Mi mente de vampiro no tenía problemas con las matemáticas.

–Qué hacemos?– Susurré, horrorizada

Los brazos de Edward me apretaron. Entendió exactamente lo que le preguntaba. –No lo sé–

–Está deteniéndose– Murmuró Jacob entre los dientes.

–Necesitaremos muchos más días de medidas para notar una tendencia, Jacob. No puedo hacer promesas–

–Ayer creció 2 pulgadas. Hoy fue menos de eso–

–Por un treinta y doceavo de pulgada, si mis medidas son perfectas– dijo Carlisle calmadamente.

–Tiene que ser perfecto, Doc– dijo Jacob, marcando las palabras como una amenaza. Rosalie se molestó.

–Estoy haciendo lo mejor que puedo Jacob– le aseguró Carlisle

Jacob suspiró. –Supongo que es todo lo que puedo pedir–

Me sentí irritada de nuevo, porque Jacob estaba robando mis líneas – y diciéndolas de otra forma.

Renesmee parecía irritada también. Comenzó a revolverse entre los brazos de Rosalie tratando de alcanzar su cara. Rosalie se acercó para dejar que Renesmee pudiera tocarla. Después de un segundo, Rosalie suspiró.

–Qué quiere?– demandó Jacob, robando mi línea de nuevo.

–A Bella por supuesto– le dijo Rosalie, y sus palabras hicieron que me sintiera mejor. Entonces me miró –Cómo te sientes?–

–Preocupada– admití, y Edward apretó mi mano.

–Bueno, así estamos todos. Pero no es lo que quise decir–

–Estoy controlada– le prometí. La sed estaba al final de mi lista de necesidades. Además, Renesmee olía bien en una forma muy no–apetecible para comer.

Jacob mordió su labio, pero no intentó detener a Rosalie mientras me daba Renesmee. Jasper y Edward se pusieron alertas pero lo permitieron. Pude sentir la tensión de Rose, y me pregunté que sentiría Jasper ahora. O acaso se enfocaba tanto en mí que no podría sentir a los demás?

Renesmee me buscó así como la busqué yo, con una sonrisa cegadora en su cara. Se colocó perfectamente entre mis brazos, como si estos tuvieran la forma perfecta para ella. Inmediatamente, puso su pequeña mano sobre mi mejilla.

Aunque estaba preparada, aún me hacía alterarme un poco ver sus recuerdos como visiones en la cabeza. Tan brillantes y llenas de color, pero también completamente transparentes.

Estaba recordando mi ataque contra Jacob, recordando cuando Seth se colocó entre nosotros. Había visto y escuchado todo perfectamente. No parecía que fuera yo, esa predadora agraciada atacando a su presa como una flecha saliendo del arco. Tenía que ser alguien más. Eso me hizo sentir ligeramente mejor, viendo que Jacob parado ahí, sin defenderse, con sus manos frente a él. Sus manos sin temblar.

Edward se rió, viendo los pensamientos de Renesmee conmigo. Y entonces los dos cerramos los ojos al escuchar los huesos de Seth quebrarse.

Renesmee se rió con gracia, y en todo su recuerdo sus ojos no se quitaron de Jacob para seguirlo. Sentí algo diferente en ese recuerdo – no exactamente protector, si no posesivo – mientras ella veía a Jacob. Sentí claramente cuando se alegró de ver a Seth colocarse frente a mí. No quería que Jacob saliera lastimado. Jacob era de ella.

–Oh, maravilloso– protesté, –Perfecto–

–Es porque el sabe mejor que el resto de nosotros– Me aseguró Edward, su voz entrecortada con su propia irritación.

–Te dije que también me quería– dijo Jacob del otro lado del salón, con los ojos sobre Renesmee. Su broma parecía un poco desolada; la tensión en su cara no había desaparecido.

Renesmee golpeaba impacientemente, demandando mi atención. Otro recuerdo: Rosalie pasando un cepillo delicadamente sobre cada uno de sus rizos. Se sentía bien.

Carlisle con su cinta para medir, sabiendo que tenía que quedarse derecha y sin moverse. No le interesaba.

–Parece que va a darte un paseo por todo lo que te perdiste– Edward comentó en mi oído.

Mi nariz se arrugó cuando saltó al siguiente recuerdo. El olor proveniente de un extraño vaso de metal – suficientemente duro como para no ser penetrado fácilmente – envió un relámpago quemante por mi garganta. Ouch.

Y de pronto Renesmee ya no estaba en mis brazos, los cuales se encontraban aprisionados en mi espalda. No peleé con Jasper, sólo vi a Edward con una cara asustada.

–Qué hice?–

Edward vió a Jasper tras mío, y después a mí.

–Pero ella recordaba tener sed– susurró Edward, con su entrecejo marcado en una línea profunda. –Recordaba el sabor de la sangre humana–

Los brazos de Jasper apretaron aún más fuerte los míos contra mi espalda. Parte de mí notaba que esto no era incómodo, o doloroso, como habría sido si fuera humana. Simplemente era molesto. Estaba segura que podría contra él, pero no quería pelear.

–Sí– concedí – y?–

Edward me observó por un segundo más, y entonces su cara se relajó. Comenzó a reír. –Y no pasa nada al parecer. Reaccioné mal en esta ocasión, Jazz. Puedes soltarla–

La presión desapareció de mis manos. Busqué a Renesmée tan pronto fui libre. Edward me la regresó sin dudarlo.

–No entiendo– dijo Jasper. –No puedo soportar esto–

Vi con sorpresa como Jasper salía por la puerta trasera. Leah se movió considerablemente para dejar un amplio margen en la orilla del río para que él pasara.

Renesmee tocó mi cuello, repitiendo esta escena inmediatamente, como una repetición instantánea. Podía sentir la confusión en su recuerdo, un eco del mío.

Ya había superado la impresión de su pequeño y extraño don. Parecía una parte natural de ella, casi esperada. Tal vez ahora que yo era supernatural, no debería tener escepticismo.

Pero que pasaba con Jasper?

–Regresaré– dijo Edward, fuera a Renesmee o a mí, no estaba segura. –Sólo necesita un momento solo para reajustar su perspectiva de la vida– Había una pequeña sonrisa dibujada en su rostro.

Otra memoria humana – Edward diciéndome que Jasper se sentiría mejor si yo tenía dificultades ajustándome a ser vampiro. Esto estaba en contexto con la discusión de a cuanta gente mataría en mi primer año.

–Está molesto conmigo?– pregunté

Los ojos de Edward se entrecerraron. –No, porque lo estaría?–

–Entonces cual es su problema?–

–Está molesto consigo mismo, no contigo, Bella. Está preocupado... por una profecía que él inventó—

–Cómo?– preguntó Carlisle antes que pudiera hacerlo yo

–Bueno, él se pregunta si la locura de los neonatos es realmente tan difícil como lo hemos pensado, o si, con enfoque y actitud, cualquiera puede hacerlo tan bien como Bella. Aún ahora tal vez tiene dificultades porque piensa que eso es lo natural e inevitable. Tal vez si él esperó algo más de sí mismo, podía elevar esas expectativas. Tu lo haces cuestionarse cosas que había asumido correctas desde hace mucho tiempo, Bella–

–Pero es injusto– dijo Carlisle – Todos somos diferentes, tenemos nuestros propios retos. Tal vez lo que pasa con Bella tiene otra explicación. Tal vez este es su talento, por así decirlo–

Me estremecí en sorpresa. Renesmee sintió el cambio, y me tocó. Recordó el último segundo y se preguntó por qué?

–Eso es una teoría interesante, y muy posible– dijo Edward

Por un breve momento, me decepcioné. Qué? No visiones, o habilidades ofensivas extraordinarias como disparar rayos de luz por los ojos o algo así? Nada que pudiera ayudar o increíble?

Y entonces me dí cuenta a lo que se refería, si mi superpoder no era más que un auto control excepcional.

Al menos tenía un don. Podía haber sido peor.

Pero más allá de eso, si Edward estaba en lo correcto entonces podía brincar me esta etapa a la cual temí demasiado.

Y si no tuviera que ser una neonata? No como esas locas máquinas de matar, de todas formas. Qué pasaría si pudiera encajar perfectamente con los Cullen desde mi primer día? Y si no tuviera que esconderme en un lugar remoto por un año mientras –crecía–? Que tal si, como Carlisle, nunca mataba a una sola persona? Y si pudiera ser un vampiro bueno desde el principio?

Podría ver a Charlie.

Suspiré tan pronto la realidad desbancó la esperanza. No podría ver a Charlie inmediatamente. Los ojos, la voz, la cara perfecta. Qué podía decirle; como empezaría si quiera? Me alegré de inmediato por haber encontrado la manera de posponer esto por un rato más; por mucho que deseaba mantener a Charlie a mi lado, estaba asustada del primer encuentro. Ver sus ojos saltar ante mi nueva cara, mi nueva piel. Saber que lo estaba asustando. Preguntándome que oscura explicación se formaba en su cabeza.

Era tan cobarde como para esperar un año entero mientras mis ojos se arreglaban. Y aquí estoy, cuando pensaba que nunca tendría miedo cuando fuera indestructible.

–Has visto un equivalente al auto control como un talento?– Edward preguntó a Carlisle –Realmente crees que ese es su talento, o sólo producto de su preparación?–

Carlisle vaciló. –Es ligeramente similar a lo que Siobhan siempre ha sido capaz de hacer, aunque él no lo llamaría talento–

–Siobhan, tu amigo irlandés?– Preguntó Rosalie. –No sabía que pudiera hacer algo especial. Pensé que Maggie era la única talentosa de ellos–

–Si, Siobhan piensa lo mismo. Pero ella tiene esta extraña manera de lograr sus objetivos, y casi ... convertirlos en realidad. Ella cree que es buena planeadora, pero siempre me he preguntado si es algo más. Cuando incluyó a Maggie, entre otras cosas. Liam era muy territorial, pero Siobhan quería que funcionara, y así fue–

Edward, Carlisle y Rosalie se colocaron en sillas, mientras continuaban con la discusión. Jacob se sentó cerca de Seth en forma protectora, un poco aburrido. Por la forma en que sus ojos se cerraron, estaba segura que había quedado inconsciente por un momento.

Escuché, pero mi atención estaba dividida. Renesmée estaba muy quietecita diciéndome de su día. Nos acercamos a la ventana de cristal, mis brazos estrechándola automáticamente mientras nos veíamos a los ojos.

Me dí cuenta que los otros no tenían razón para sentarse. Yo estaba perfectamente cómoda parada. Era tan agradable como estar acostada en una cama reconfortante. Sabía que podía quedarme parada por una semana sin moverme y que parecería tan relajada al final de esos siete días como si fuera el primero.

Ellos debían estar sentados por costumbre. Los humanos se darían cuenta si alguien se quedaba parado por horas sin siquiera balancear su peso en sus piernas. Aún ahora, observé a Rosalie pasar sus dedos a través de su cabello y a Carlisle cruzar las piernas. Pequeños movimientos que variaban la quietud, para no parecer tan vampiros. Debía poner atención a lo que hacían para comenzar a practicar.

Cambié el peso de mi cuerpo a la pierna izquierda. Se sentía extraño y tonto.

Tal vez ellos únicamente trataban de darme tiempo a solas con mi bebé – lo suficientemente sola para no ponerla en peligro.

Renesmee me contó sobre cada minuto de ese día, y tuve el presentimiento, por el tono de sus pequeñas historias, que quería que la conociera tanto como yo quería lo mismo. Le preocupaba que me perdiera de algo – como los pájaros que se habían acercado cuando Jacob la abrazaba, ambos quedándose quietos al lado de los árboles; los pájaros no se acercaron a Rosalie. O la extravagante y polvorosa cosa blanca – leche en polvo – que Carlisle había puesto en su vaso, le olía a tierra. O la canción que Edward había compuesto para ella y que era tan perfecta; Renesmee la tocó dos veces para mí. Me sorprendió verme en el fondo de esa escena, perfectamente estática pero bastante herida aún. Me estremecí, recordando esos momentos desde mi perspectiva. Ese fuego espantoso...

Después de casi una hora – los otros seguían en su discusión, Seth y Jacob roncaban en armonía sobre el sofá – los recuerdos de Renesmee comenzaron a disminuir. Se tornaron un tanto borrosas en las orillas y perdieron foco antes de terminar. Estaba a punto de gritarle a Edward con pánico – que le había pasado? – cuando sus ojos se cerraron. Bostezó, con sus pequeños labios rosados formando una perfecta O, y sus ojos nunca se abrieron.

Su mano cayó lejos de mi cara mientras entraba en un sueño profundo – sus parpados eran de un lavanda pálido, como las nubes antes del amanecer.

Cuidándome para no despertarla, levanté su mano de nuevo y la sostuve con curiosidad. Primero no pude ver nada, y entonces, después de unos minutos, una lluvia de colores, como un puñado de mariposas, pasaban en sus sueños.

Atónita, pude ver sus sueños. No tenían sentido. Sólo colores y formas y caras. Me complací al ver que mi cara aparecía muchas veces – mis dos caras, la espantosa cara humana y la gloriosa inmortal – colocadas en diferente orden en sus pensamientos inconscientes. Mas que Edward o Rosalie. Pero estaba empatada con Jacob; traté que eso no me doliera.

Por primera vez, entendí como había sido Edward capaz de verme dormir noche tras noche aburrida, tan sólo por escucharme hablar entre sueños. Podría ver para siempre a Renesmee dormir.

El cambio en el tono de Edward llamó mi atención cuando dijo –Finalmente– y volteó a ver hacia la ventada. Era una noche oscura y púrpura, pero podía ver tan lejos como si fuera de día. Nada se podía ocultar en la oscuridad; sólo había cambiado de color.

Leah seguía viendo hacia la casa, pero se levantó y alejó tan pronto Alice apareció del otro lado del río. Alice se mecía de un lado a otro como una trapecista, tocando sus pies con las manos, antes de dejar caer su cuerpo en un agraciado espiral. Esme hizo un salto más tradicional, mientras Emmett pasó por el río, mojando por todos lados e incluso hasta la ventana. Para mi sorpresa, Jasper venía tras ellos, con un salto tradicional pero eficiente aunque menos impresionante y más sutil que los otros.

La gran sonrisa en la cara de Alice tenía un brillo familiar, pero un poco extraño. De pronto todos me veían sonriendo – Esme dulcemente, Emmett emocionado, Rosalie con superioridad, Carlisle indulgente y Edward expectante.

Alice entro al salón antes que cualquiera, con los brazos extendidos frente a ella con una aura impaciente a su alrededor. En su palma había un conjunto de llaves, con un moño muy grande atado a ellas.

Me extendió las llaves y automáticamente puse a Renesmee sobre un brazo, para agarrarla mejor y poder tomar lo que Alice me daba. Alice las dejó caer en mi palma.

–Feliz cumpleaños!– me dijo.

Hice una cara. –Nadie empieza a celebrar cumpleaños el día que nace– le recordé. –Tu primer cumpleaños es un año después, Alice–

Su sonrisa se tornó aún más divertida. –No estamos celebrando tu cumpleaños como vampiro. Aún así. Es septiembre trece, Bella. Feliz cumpleaños diecinueve!!–

24. SORPRESA

–NO , NO DE NINGUNA MANERA!– MENEÉ MI CABEZA CON FEROCIDAD Y DESPUES eche un vistazo a la engreída sonrisa de mi esposo de 17 años. –No esto no cuenta! , Pare de envejecer hace 3 días! . Tendré 18 para siempre–.

–Como sea– dijo Alice, rechazando mi protesta encogiéndose de hombros – Nosotros lo celebraremos , así que aguántate!–.

Suspiré. Era raro argumentar un punto con Alice.

Una risa burlona rodeo en su rostro mientras tomaba el consentimiento en mis ojos.

–¿Estas lista para abrir tu regalo?– cantó Alice.

–Regalos– , Edward le corrigió, y saco otra llave – esta era mas larga y plateada con lazo azul un poco chillante– de su bolsa.

Intente luchar contra eso poniendo los ojos en blanco. Supe inmediatamente de para que era esta llave –anteriormente de un carro. Me preguntaba si me

debería sentir emocionada. Parecía que la transformación en vampiro no me trajo interés alguno en carros deportivos.

–El mío primero–, dijo Alice, y caso su lengua , previendo la respuesta de el.

–El mío esta mas cerca–

–Pero mira como esta vestida.– Las palabras de Alice parecían quejarse.–Me ha estado matando todo el día. Es claramente la prioridad.–

Mis ojos cafés se movieron juntos , preguntándome como una llave me traería ropa nueva. Ella me consiguió todo un tronco?.

–Lo se –jugare contigo por el—. Sugirió Alice, –Piedra , Papel o Tijera–.

Jasper se rio y Edward suspiro.

–¿Por qué no mejor solo me dices quien gana?– dijo irónicamente Edward.

Alice sonrió. –Yo gane. Excelente–.

–Tal vez sea mejor que espere hasta mañana , de todos modos– Edward me sonrió no muy convencido y luego se dirigió a Jacob y Seth ; que parecía que habían tenido un accidente por la noche ; me pregunto cuanto tiempo estuvieron allí. –Creo que seria mas divertido si Jacob se despertara por la gran revelación, ¿no crees? ¿Así podrían entonces expresar el nivel correcto de entusiasmo?–.

Yo sonreí de vuelta. El me conocía muy bien.

–Siiii!–, canto Alice –Bella , dale a Ness–Renesmee a Rosalie–.

–¿Dónde duerme usualmente?–

Alice se encogió de hombros. – En los brazos de Rose , o Jacob , o Esme. Tienes la idea. Ella nunca ha estado sentada en su vida entera. Va ser la niña mitad–vampiro mas mimada en existencia.–

Edward se rio , mientras Rosalie tomo con agilidad a Renesmee en su brazos.

–Ella también es la mitad–vampira menos esperada belleza en existencia–.

Dijo Rosalie –La belleza de ser única de su especie–.

Rosalie me sonrió, y me sentí agradecida del nuevo compañerismo que estaba entre nosotros seguía allí en su mirada , no estaría totalmente segura antes de que la vida de Renesmee estuviera vinculada a la mía. Pero tal vez estuvimos peleando juntas en el mismo lado lo suficiente que tal vez éramos amigas ahora. Finalmente hice la misma elección si ella hubiera estado en la

misma posición que yo. Eso pareció borrar todo el resentimiento que tenía por todas mis otras elecciones.

Alice puso la llave en mi mano , después agarro mi codo y me dirigió inmediatamente hacia la puerta. –Vamos , Vamos– repitió.

–Esta afuera?–

–De cierta manera,– diciéndome y empujándome a seguir.

–Disfruta tu regalo – dijo Rosalie –Es de todos nosotros , especialmente de Esme...–

–¿No vendrán también?– me di cuenta que nadie se había movido.

–Te daremos el chance de que lo aprecies asolas– dijo Rosalie –Nos puedes decir algo de el ... luego–

Emmett se rio a carcajadas Algo en su risa me hizo sonrojarme , pensándolo no estaba segura por que.

Me di cuenta que había muchas cosas en mi –con un verdadero odio que tenía por las sorpresas y no el gusto de recibir regalos en general– había cambiado un poco. Fue un alivio y revelación descubrir que tantos de mis esenciales rasgos vinieron en mi nuevo cuerpo.

No esperaba ser yo misma . Sonreí ampliamente.

Alice apretó mi codo, y yo no podría parar de sonreír mientras la seguía hacia la morada noche. Solo Edward vino con nosotros.

–¡Ese es el entusiasmo que estaba buscando!– murmuró Alice. Luego soltó mi brazo , haciendo dos agiles saltos y brincando sobre el rio.

–¡Vamos, Bella!– me llamo del otro lado.

Edward brinco al mismo tiempo que yo lo hice; era en parte divertido como había sido esta tarde. Tal vez un poco mas divertido porque la noche había cambiado todo en un nuevo, rico de colores.

Alice se despejo sin nosotros, en sus tacones, dirigiéndose al norte. Fue fácil seguir el sonido de sus pasos en el piso y fresco camino de su aroma que eso me permitía tener los ojos en ella atreves de la vegetación.

Al no ver ninguna señal que pudiera ver, ella suspiro y corrió un poco de regreso a donde yo me paré.

–No me ataques– advirtió y brinco hacia mi.

–¿Qué estas haciendo?–, demande, sonroje mientras ella se escabullía hacia mi espalda y puso sus manos en mi cara. Sentí la urgencia de apartarla, pero me controle.

–Asegúrate que no puedas ver...–

–Yo puedo encargarme de eso sin los trucos– ofreció Edward.

–Tú la podrías dejar hacer trampa. Toma su mano y muéstrale el camino.–

–Alice,–yo–

–No te molestes, Bella. Haremos esto a mi manera–

Sentí los dedos de Edward entrelazándose con los míos. –Solo unos segundos mas, Bella. Después se ira a molestar a alguien mas.–

El me marcaba el camino. Lo mantuve mas fácil. No estaba asustada de chocar por un árbol; el árbol seria el único lastimado en esa escena.

–Deberías ser mas apreciador– Alice reprendió –Esto es mas para ti que para ella–

–Cierto. Gracias de nuevo, Alice–

–Si, Si , esta bien–. La voz de Alice de repente se calló con una excitación. –Paren, voltéala solo un poco a la derecha, si así. Esta bien ¿Estas lista?– dijo.

–Estoy lista–. Allí había nuevos aromas, teniendo mi interés, aumentando mi curiosidad. Aromas que no pertenecían a los bosques. Madre selva, rosas, aserrín? Algo metálico también. La mas rica profunda tierra se levanto y se mostró. Me dirigí hacia el misterio.

Alice salto de mi espalda, quitando sus manos de mis ojos.

Me dirigí hacia la noche violeta. Allí, acurrucada dentro de un pequeño bosque, estaba una casita de piedra, gris lavanda en la noche de las estrellas. Pertencí allí tan absolutamente parecía como si la roca se hubiera formado naturalmente. Madre selva agarrada en la pared como entrelazada, enrollando todo el camino y sobre la poblados techos de madera. Rosas que florecían en los enormes jardines debajo de la oscuridad. Había un pequeño plano de piedras amatistas en la noche, haciendo un camino hacia la puerta de madera.

Rodee con mi mano la llave, sosteniéndola, pasmada.

–¿Que piensas?– la voz de Alice era dulce ahora; encajaba perfectamente una escena de un cuento de libros.

Abrí mi boca, pero no pude decir nada.

—Esme pensó que quizás quisiéramos un lugar para nosotros por un tiempo, pero ella no nos quería muy lejos—, murmuró Edward —Y ella ama cualquier excusa para renovar. Este lugar había estado abandonado aquí por lo menos unos cientos de años—.

Continúe con la boca abierta como un pescado.

—¿No te gusta?— la sonrisa de Alice se desvaneció —Bueno , Estoy segura que tu lo podrás arreglar diferente , si quieres Emmett estaba dispuesto a agregar unos cuantos pisos , y una nueva columna y una nueva torre , pero Esme pensó que a ti te gustaría en el mejor así— su voz empezó a hacerse mas rápida.— Si se equivocó , podemos empezar a trabajar , no tomaría mucho tiempo—

—Shhh!— replique.

Apretó sus labios y espero. Me tomo unos segundos recuperarme.

—¿Me estás dando una casa como regalo de cumpleaños?— suspiré.

—Te estamos...— Corrigió Edward —Y no es mas que una casita , pienso que la palabra casa inspira a mas espacio—.

—No hagas de menos mi casa— suspire hacia el.

Alice sonrió. —Te gusta—

Moví con la cabeza.

—La amas?—

Afirme

—¡No puedo esperar por decírselo a Esme!—

—¿Por qué no vino ella?—

La sonrisa de Alice se apagó un poco, torciéndola un poco que seria que, hacia que fuera una difícil respuesta. —Oh tu sabes... todos recuerdan como eres con los regalos. Ellos no querían ponerte en mucha presión para que te gustara.—

—Pero claro! La amo , ¿como no podría?—

—Les gustará eso— tocando mi brazo —De todos modos , tu closet esta lleno, úsalo sabiamente. Y supongo... que eso es todo—

—¿No entrarás?—

Ella camino unos cuantos pasos atrás. –Edward conoce el camino... Yo vendré... luego. Llámame si no puedes combinar bien tu ropa.– Ella me miro con una mirada de duda y luego me sonrió. –Jazz quiere ir de caza. Nos vemos–.

Ella se disparo hacia los arboles como la mas bella bala

–Eso fue raro– cuando el sonido de su trayectoria se desvaneció por completo. –¿Estuve realmente tan mal? No tendrían que mantenerse lejos. Ahora me siento culpable. Ni siquiera le agradecí correctamente. Deberíamos regresar, decirle a Esme—

–Bella , no seas tonta. Nadie piensa que seas tan irrazonable–

–Ahora que—

–Tiempo a solas es otro regalo. Alice estaba tratando de ser sutil acerca de eso–

–Oh–

Eso fue todo lo que tomo para que la casa desapareciera. Pudimos haber estado en cualquier lugar. No podía ver los arboles o las piedras o las estrellas. Solo a Edward.

–Deja te muestro lo que han hecho–, dijo , jalando mi mano. ¿Estaba el consciente obviamente del hecho en que una corriente recorría mi cuerpo como si fuera un pulso de sangre de adrenalina?.

Una vez mas me sentía sin equilibrio, esperando la reacciones que mi cuerpo ya no podía hacer. Mi corazón hubiera estado estallando como si fuera una maquina de vapor que fuera a golpearlos.

Definitivamente, mis mejillas se hubieran puesto en un rojo brillante.

En realidad , yo debería haber estado exhausta. Este había sido el día mas largo de mi vida.

Me reí fuertemente –solo una pequeña sonrisa de shock– cuando me di cuenta que ese día nunca acabaría.

–¿Puedo escuchar la broma?

–No es tan buena–, le dije a el mientras me encaminaba a la pequeña puerta.– Solo estaba pensando que hoy es el primero y el ultimo día por siempre. Es algo duro envolver mi cabeza acerca de eso –

Me reí nuevamente.

–Tu haz sido muy natural en esto , Bella. Había olvidado que tan extraño debe de ser todo esto para ti. Desearía que pudiera oírlo– el se agacho y me sostuvo hacia sus brazos tan rápido que no lo vi venir – y eso fue algo realmente.

–Hey–

–Caballerosidades, son parte de mi descripción de trabajo–. Me recordó. – Pero estoy curioso, dime que es lo que piensas ahora mismo–.

Abrió la puerta– se fue para atrás con un rechinido– y se detuvo adentro de la pequeña sala de piedra.

–Todo– le dije –Todo al mismo tiempo, tu sabes. Cosas buenas, Cosas en que preocuparse, y cosas que son nuevas. Mantengo muchas superlativas en mi cabeza. Ahora mismo pienso que, ¡Esme es una artista! , ¡Esto es tan perfecto!–

El pequeño cuarto parecía salir de un cuento de hadas. El piso estaba locamente acolchonado por un suave plano de piedras. El bajo techo tenia una larga viga expuesta, casi tan alto que Jacob podría golpear su cabeza con ella. Las paredes tenían una cálida madera en algunos lugares, mosaicos de piedras en otras. La chimenea de la esquina tenia los restos de un pequeño fuego. Había madera de playa quemándose allí –las pequeñas llamas azules y verdes por la sal.

Estaba amueblada con electas piezas, ninguna hacia juego con la otra, pero armoniosa al mismo tiempo. Una de las sillas parecía extrañamente medieval, mientras un pequeño cojín otomano del color del fuego era más contemporáneo y el librero adecuadamente abastecido en contra de la lejana ventana me recordaba a un set de película de Italia. De alguna manera cada pieza encajaba con la otra haciendo juntas un gran rompecabezas tridimensional. Había algunas pinturas en las paredes que reconocía,–unas de mi favoritas en la gran casa. Invaluablemente originales, sin duda, pero parecían pertenecer aquí, como el resto.

Era el lugar donde cualquiera podría creer que la magia existía. El lugar donde te esperaba Blanca nieves con su manzana en la mano, donde un unicornio se pararía y mordisquearía hacia los arbustos de rosas.

Edward siempre pensó que pertenecía a mundo de las historias de horror. Por supuesto , yo sabia que el estaba equivocado. Era obvio que el pertenecía allí. En un cuento de hadas.

Y ahora estaba en la historia con él.

Estaba tomando la ventaja de que el no estuviera cerca para poner los pies en la tierra y su perfecto blanco hermoso rostro solo se apartara cuando dijo, –Somos afortunados , Esmee pensó en un cuarto extra , nadie estaba planeando a Ness–Renesmee–

Yo fruncí el ceño , mis pensamientos se canalizaron en él hacia un agradable sendero.

–No tu también– replique.

–Lo siento, mi amor. Lo escucho en sus pensamientos todo el tiempo, lo sabes. Se restringen en mi–

Suspiré. Mi bebe, la serpiente de agua. Tal vez no había ayuda para eso. Bueno yo no me rendí.

–Estoy seguro que estas con ansias de ver el closet. O al menos eso le diré a Alice. Eso la hará sentir bien–.

–¿Debería estar asustada?–

–Aterrorizada–

Me bajó en el estrecho camino de piedra con pequeños arcos en el techo, como si fuera nuestro castillo miniatura.

–Ese será el cuarto de Renesmee–, dijo mirando hacia un cuarto vacío con un pálido piso de madera.–No tuvieron mucho tiempo para hacer mucho con el, con los enojones hombres lobo...–

Reí silenciosamente, asombrada en cual rápido se había todo vuelto bien cuando pensaba en la pesadilla de la semana pasada.

Agradecía a Jacob por hacerlo perfecto de esta manera.

–Aquí esta nuestro cuarto. Esmee trato de traer algo de vuelta de su isla para nosotros. Ella creyó que nos encariñamos–.

La cama era enorme y blanca con tenues nubes flotando en la base de la cama hacia el suelo. El pálido piso de madera igualo al de la otra habitación, y ahora capte que era casi como el de la inmaculada playa. Las paredes eran

casi tan azules como un día brillante y la ventana de atrás tenía unas grandes puertas de cristal que abrían hacia un jardín pequeño escondido.

Con rosas rodeando un pequeño estanque, suave como un espejo y un borde de brillantes piedras. Un pequeño océano calmado, para nosotros.

–Oh– fue lo único que pude decir.

–Lo se– murmuro.

Nos quedamos allí por un minuto recordando. Los pensamientos de mis memorias cuando era humana, nublaron y tomaron mi mente por completo.

El sonrió completamente, una reluciente sonrisa y después se rió.

–El closet está allí detrás de esas dobles puertas–debo advertirte es más grande que este cuarto–.

No me había dado cuenta de las puertas. No había nada en el mundo más que el de nuevo– sus brazos se acurrucaron debajo de mi, su dulce aliento en mi cara, sus labios cerca de los míos– y no había nada que me distrajera en ese momento, nuevo vampiro nacido o no.

–Le diremos a Alice que corrí justamente hacia la ropa–, susurre, enredando mis dedos en su cabello y puse mi cara lo más cerca a él. –Le diremos que pase horas en el closet. Vamos a mentir.–

El entendió mi estado en un instante, o más bien él ya estaba en él, y él solo estaba dejando que apreciara mi regalo de cumpleaños, como un caballero. Él jaló mi cara hacia la suya con una ferocidad, un pequeño gemido en su garganta. El sonido corto, la corriente eléctrica corriendo en mi cuerpo como si fuera a atacar, como si no pudiera estar suficientemente cerca de él lo suficientemente rápido.

Pude oír la tela rompiéndose debajo de nuestras manos, y estuve agradecida de que mi ropa estuviera ya destruida. Era demasiado tarde para la de él. Me sentí casi grosera ignorar la hermosa cama blanca, pero nosotros no lo haríamos tan lejos.

Esta segunda luna de miel no fue como la primera.

Aquel tiempo en la isla había sido la personificación de mi vida humana. Lo mejor de ella. Estaba tan preparada para alargar mi tiempo humano, solo para estar con él un poco más. Porque la parte física no iba a ser igual de nuevo.

Debí suponer antes que un día como hoy, iba a ser mucho mejor.

Ahora pude apreciarlo –pude ver apropiadamente cada línea de su perfecto rostro, de su gran , hermoso , cuerpo, con mis fuertes ojos nuevos, cada ángulo y cada plano de el. Pude probar su puro , vivido aroma en mi lengua y sentir su increíble seda en su piel de mármol debajo de mis sensibles dedos. Mi piel fue también muy sensible bajo los suyos.

El era como nuevo, una persona diferente así como nuestros cuerpos enredados con gracia haciéndose uno en el suelo arenoso pálido. No precauciones, No restricciones, No miedo Especialmente. Nos podríamos amar juntos– dos partes activas ahora. Finalmente a la par.

Como nuestros besos antes, cada toque fue mas de lo que solía tocar. Tanto de el que tenía que sostener. No necesariamente en el momento, pero no podía creer cuanto me estaba perdiendo.

Trate de tener en mi mente, que yo era mas fuerte que el , pero era difícil pensar con tantas emociones tan intensas, poniendo mi atención en millones de diferentes lugares en mi mente cada momento; si lo hiriera , el no se quejaría.

Una pequeña, pero pequeña parte de mi cabeza considero la interesante adivinanza de esta situación. Nunca me cansaría y tampoco el. No teníamos que sostener el aliento como los demás o comer o incluso usar el baño; no teníamos las inmundas necesidades humanas. El tenia el mas hermoso perfecto cuerpo del mundo y yo lo tenia todo para mi, y eso no se sintió como si nunca encontraría un punto donde pensaría. Ahora tenia suficiente por un día.

Yo siempre iba a querer mas y el día nunca iba a acabar. Así que en esa situación , ¿como pararíamos?.

No me molesto para nada no tener la respuesta.

Me di cuenta que el cielo empezó a iluminar. El pequeño océano se volvió de negro a gris y el gorrión empezó a cantar en algún lado cerca–quizás ella tenga un nido en los arbustos de rosa.

– ¿Lo extrañas?– le pregunte cuando su canción termino.

No fue la primera vez en la que habíamos hablado , pero realmente no habíamos entablado una conversación tampoco.

–¿Extrañar que?—murmuró

–Todo eso –la calidez, la suave piel, el delicioso aroma....No estoy perdiendo nada, pero solo me pregunto, si fue un poco más triste para ti de lo que era–. Se rió bajo y gentil. –Sería difícil encontrar alguien mas triste de lo que estoy ahora. Imposible, me aventuro. No toda la gente obtiene cada pequeña cosa que quieren, mas todas las cosas que no pensaron en preguntar por ellas, en un solo día.–

–¿Estas evitando mi pregunta?–

El apretó su mano en mi cara –Tu eres cálida– me dijo.

Fue verdad, en un sentido. Para mí, sus manos eran cálidas. No era lo mismo como si tocara la piel caliente de Jacob. Pero era más comfortable. Más Natural.

Después deslizo sus dedos lentamente sobre mi cara , suavemente a mi barbilla y después todo el camino hacia mi cintura. Mis ojos rodearon hacia su mi cabeza un poco.

–Tu eres suave–

Sus dedos eran como un satén contra mi piel, así que pude ver a lo que se refería.

–Y por el aroma, bueno, como podría decir extraño eso. ¿Recuerdas el aroma de aquellos excursionistas en la caza?–

–He estado tratando no hacerlo–

–Imagina besando eso–

Mi garganta se fue en llamas como si jalaran el cordón de un globo aerostático.

–Oh–

–¡Exacto! , así que la respuesta es no. Estoy puramente lleno de diversión, porque no estoy extrañando nada. Nadie esta teniendo nada mas de lo que tengo ahora.–

Estaba apunto de anunciarle de la única excepción de su estado , pero mis labios estuvieron de repente ocupados

Cuando la pequeña piscina se volvió en un a perlado color con el amanecer, pensé otra pregunta para el.

–¿Cuánto tiempo durará esto...? Me refiero , Caslisle y Esmé , Emmet y Rose, Alice y Jasper – ellos no pasan todo el dia encerrados en sus habitaciones.

Ellos salen a publico, llenos de ropa , todo el tiempo. ¿Esto nunca...se podrá dejar?– me moví mas cerca en el–completamente como un logro, realmente– para hacer claro de lo que estaba hablando.

–Eso es difícil de decir. Cada uno es diferente y , bueno , muy lejos tu eres la mas diferente de todos. La vampira joven promedio es realmente obsesionada con la sed para darse cuenta de algo mas por un tiempo. Eso parece no aplicar a ti. Con el vampiro promedio , através , de un año , solo hacen saber a si mismos. Solo la sed, ningún otro deseo parece apetecerles. Es simplemente una cosa de aprender el balance en eso, aprender, tener prioridades y manejarse....–

–¿Cuanto tiempo?–

Me sonrió, arrugando un poco su nariz. –Rosalie y Emmett fueron los peores. Tomo una sola década antes de que pudiera estar lejos de un radio de 5 millas de ellos. Incluso Carlisle y Esme tuvieron momentos difíciles acostumbrándose. Ellos son eventualmente esa feliz pareja. Esme les construyó una casa también, era mas grande que esta , pero después, Esme supo lo que Rosalie quería y lo que tu querías.–

–¿Así que 10 años después?– estaba segura que Rosalie y Emmett no tenían nada en nosotros, pero sonaría bien si lo superara antes de una década. – ¿Todos son normales de nuevo? ¿Así como son ahora?–

Edward me sonrió de nuevo. –Bueno no se a que te refieres con normal. Ves a mi familia como un fantasioso modo fantasiosamente humano, pero tu has tenido noches soñadoras– Me guiñó.

–Hay una cantidad tremenda de tiempo cuando no duermes. Hace que puedas balancear tus... intereses rápidamente. Esa es la razón por la que soy el mejor músico de la familia, porque–después de Caslisle– He leído la mayoría de libros, estudiado la mayoría de ciencias , convertirme fluido en la mayoría de los idiomas... Emmett te ha de ver hecho creer que soy un sabelotodo porque puedo leer la mente, pero lo cierto es que tengo mucho tiempo libre–.

Reímos juntos, y la emoción de nuestra risa hizo interesante la forma en que nuestros cuerpos estaban conectados efectuando el final de esa conversación.

25. FAVOR

Era solo un poco mas tarde cuando Edward me recordó mis prioridades.

Le tomo solo una palabra hacerlo.

– Rennesme...

Suspire. Ella se despertaría pronto. Debían ser cerca de las 7 de la mañana. ¿Estaría ella buscándome? De pronto, algo cercano al pánico me congelo. ¿Como se vería ella hoy?

Edward sintió mi total distracción.

– Todo esta bien, amor. Vístete, y estaremos en la casa en 2 segundos.

Yo probablemente luciera como una caricatura, la manera en que me levante de un salto, luego lo mire – su cuerpo de diamante brillando débilmente en la luz difusa –, luego mire hacia el oeste, donde Rennesme esperaba, luego de vuelta a el, luego hacia donde estaba ella, mi cabeza iba de un lado al otro una media docena de veces en un segundo. Edward sonrió, pero no se rió; el era un hombre fuerte.

– Es todo sobre balance, amor. Eres tan buena en todo esto, no creo que te tome demasiado tiempo poner todo en perspectiva.

– ¿Y tenemos toda la noche, cierto?

El sonrió ampliamente.

– ¿Piensas que soportaría dejar que te vistas ahora si no fuera ese el caso?

Eso debería ser suficiente para resistir durante las horas de luz. Quisiera equilibrar este deseo abrumador, devastador para poder ser una buena... – Era difícil pensar en la palabra. Aunque Rennesme era muy real y vital en mi vida, aun era difícil pensar en mi misma como una madre. Suponía que otra se sentiría igual sin nueve meses para acostumbrarse a la idea. Y con un hijo que crecía en horas.

El pensamiento de la velocidad de la vida de Rennesme me puso nerviosa de nuevo en un instante. Ni siquiera hice una pausa en los ornamentos tallados de la puerta antes de encontrar lo que Alice había estado haciendo. Yo solo entre de golpe, intentando ponerme lo primero que tocara. Debería haber sabido que no sería tan fácil.

– ¿Cuales son más? – dije entre dientes. Como había dicho, el cuarto era más grande que nuestra habitación. Tal vez más grande que el resto de la casa puesta junta, pero tenía que pasar eso por alto para ser positiva. Tuve un breve flash mental de Alice tratando de persuadir a Esmé para que ignorara las proporciones clásicas y permitiera esta monstruosidad. Me preguntaba como Alice lo había logrado.

Todo estaba envuelto en bolsas para ropa, prístinas y blancas, fila tras fila tras fila tras fila.

– A mi leal saber y entender, todo excepto este perchero de aquí – el toco una barra que se extendía alo largo de media pared desde la izquierda de la puerta – es tuyo.

– ¿Todo esto? – el se encogió de hombros.

–Alice– dijimos al mismo tiempo. El lo dijo como una explicación; yo en cambio lo dije como si fuera un improprio.

– Bien. – masculle, y abrí el cierre de la bolsa mas cercana. Gruñí bajo mi respiración cuando vi la bata de seda, color rosa bebe.

¡Buscando algo normal para vestir todo el día!

– Déjame ayudar. – ofreció Edward. Olfateo cuidadosamente el aire y entonces siguió alguna esencia hacia la parte trasera de la gran habitación. Había una cómoda ahí. El olfateo de nuevo, luego abrió un cajón. Con una triunfante sonrisa, saco un par de jeans azules. – Yo revolotee hasta su lado.

– ¿Como hiciste eso?

– Las telas también tienen su propia esencia, como todo lo demás.

El siguió a su nariz hacia la mitad de un perchero, descubriendo una camiseta blanca de mangas largas. La lanzo hacia mí.

–Gracias – Dije fervientemente. Inhale cada tela, memorizando su esencia para futuras búsquedas. Recordé la seda y el satén; debería evitar esas.

Le tomo solo segundos encontrar sus propias ropas – si no lo hubiera visto desnudo, hubiera jurado que no había nada mas hermoso que Edward en sus caquis y con su pulóver beige pálido – y luego tomo mi mano. Salimos como flechas por el jardín escondido, saltando suavemente sobre el muro de piedra, y atravesando el bosque en una muerta carrera. Yo empuje mi mano libre así que podíamos seguir corriendo. El me gano esta vez.

Rennesme estaba despierta; sentada en el piso con Rose y Emmett cerniéndose sobre ella, jugando con una pequeña pila de plata retorcida. Ella tenía una cuchara destrozada en su mano derecha. Tan pronto me vio a través del vidrio, aventó la cuchara contra el suelo – donde dejo una marca grande en la madera – y señalo en mi dirección imperiosamente. Su audiencia rió; Alice, Jasper, Esme, y Carlisle estaban sentados en el sofá, mirándola como si fuera la película mas fascinante.

Yo había cruzado la puerta antes de que sus risas apenas hubieran comenzado, pasando a través de la habitación y recogéndola del suelo en el mismo segundo. Nos sonreímos la una a la otra.

Ella estaba diferente, pero no demasiado. Un poco más larga de nuevo, sus proporciones cambiando de un bebé a una niña. Su cabello era un cuarto de pulgada más largo, los rulos rebotando como resortes con cada movimiento. Deje a mi imaginación correr libre en el viaje de vuelta, y me había imaginado algo peor que esto. Gracias a mis exagerados temores, estos pequeños cambios eran casi un alivio. Aun sin las mediciones de Carlisle, estaba segura de que los cambios eran más lentos que ayer.

Rennesme acarició mi mejilla. Me estremecí. Estaba hambrienta de nuevo.

– ¿Hace cuánto que se despertó? – pregunte mientras Edward desaparecía a través de la puerta de la cocina. Estaba segura de que él iba a por su desayuno, habiendo visto lo que ella pensaba tan claro como lo había hecho yo. Me pregunte si él podría siempre enterarse de sus pequeñas rarezas, si él sería el único en conocerla. Para él, probablemente sería parecido a oír a cualquier otro.

– Desde hace unos pocos minutos – dijo Rose – Te hubiéramos llamado pronto. Ella estuvo pidiéndote...Demandando podría ser una mejor descripción. Esme sacrifico su segundo mejor servicio de plata para mantener al pequeño monstruo entretenido. – Rosalie le sonrió a Rennesme con tanto afecto que la crítica fue totalmente ingrátida. – No quisimos...er, molestarlos.

Rosalie se mordió el labio y alejó la mirada, tratando de no reír. Pude sentir a Emmett riéndose en silencio detrás mío, haciendo vibrar los cimientos de la casa.

Mantuve mi mentón en alto.

– Vamos a tener tu cuarto arreglado muy pronto. – le dije a Rennesme – Te gustara la cabaña. Es mágica – Mire a Esme – Gracias, Esme. De verdad. Es absolutamente perfecta.

Antes de que Esme pudiera responder, Emmett estaba riendo de nuevo – no era silencioso esta vez.

– ¿Así que sigue estando de pie? – se las arreglo para decir entre sus risitas. Yo había pensado que ustedes dos habían dejado las ruinas por ahora. ¿Que estuvieron haciendo la ultima noche? ¿Hablando de la deuda interna? – bramo con risas.

Rechine mis dientes y me recordé a mi misma las consecuencias negativas que había tenido ayer dejar a mi temperamento fluir. Desde luego, Emmett no era tan rompible como Seth...

Pensar en Seth me hizo preguntarme.

– ¿Donde están los lobos hoy? – mire por la pared de vidrio, pero no había signo alguno de Leah.

– Jacob se fue muy temprano esta mañana – me dijo Rosalie, con el ceño un poco fruncido. – Seth lo siguió fuera.

– ¿Que hizo que se molestara? – Edward pregunto mientras volvía a la habitación con el vaso de Rennesme. Debía haber más en los recuerdos de Rosalie de lo que veía en su expresión.

Sin respirar, le entregue a Rennesme. Súper–auto–control tal vez, pero no había manera en la que yo la fuera a alimentar. No aun.

– No lo se...Ni me interesa – refunfuño Rosalie, pero contesto a la pregunta de Edward mas ampliamente. – él estaba mirando dormir a Nessie, con la boca colgando como el imbécil que es, y entonces salto en sus pies sin ningún tipo de disparador (que yo haya notado) y salio corriendo. Me alegra el habernos deshecho de el. Cuanto mas tiempo pasa aquí, menos posibilidades tendremos de quitar el olor.

– Rose – Esme la reprendió gentilmente. Rosalie revoleo sus cabellos.

– Supongo que no importa. No estaremos aquí mucho más.

– Yo aun digo que deberíamos ir directamente a New Hampshire – Emmett dijo, obviamente continuando una conversación anterior. – Bella ya esta anotada en Dartmouth. No parece que le va a tomar demasiado ser capaz de ir a la escuela. – Se giro para mirarme con una sonrisa burlona – Estoy seguro de que vas a tener las mejores notas... Aparentemente no tienes nada que hacer por las noches además de estudiar.

Rosalie rió tontamente.

–No pierdas la calma, no pierdas la calma– Recite para mis adentros. Y entonces yo estaba orgullosa por mantenerme tranquila.

Así que me sorprendí mucho de que Edward no.

El gruño – un abrupto, raspante sonido – y la furia mas negra cruzo por su expresión como nubes de tormenta.

Antes de que cualquiera de nosotros pudiera responder, Alice estaba de pie.

– ¿Que esta haciendo? ¿Que esta ese perro haciendo que ha borrado mi programa del día entero? ¡No puedo ver nada! ¡No! – me lazo una torturada

mirada – ¡Mírate! Necesitas/yo también que te muestra como usar tu armario.

Por un segundo yo estaba agradecida por lo que sea que Jacob no estuviera. Y entonces las manos de Edward se cerraron en puños y gruño

– Hablo con Charlie. Piensa que lo esta siguiendo. Viniendo aquí. Hoy.

Alice dijo una palabra que sonó muy extraña en su voz de trino, voz de dama, y entonces se puso en movimiento, pasando como un rayo por la puerta trasera.

– ¿Le dijo a Charlie? – jadee – Pero... ¿No lo entiende? ¿Como pudo hacer eso? – ¡Charlie no podía saber sobre mi! ¡Sobre vampiros! Eso lo pondría en una posición en la que ni siquiera los Cullen podrían salvarlo. – ¡No!

Edward hablo a través de sus dientes.

– Jacob lo esta haciendo a su manera ahora.

Debe haber comenzado a llover al este. Jacob entro en la habitación sacudiendo su cabello mojado como un perro, tirando gotitas en la alfombra y el sofá donde apenas quedaban pequeñas manchitas grises sobre el blanco. Sus dientes destellaban contra sus oscuros labios; sus ojos estaban excitados y brillaban. Camino con movimientos bruscos, como si estuviera entusiasmado por destruir la vida de mi padre.

– Hey, chicos– nos saludo, sonriendo.

Todo quedo en perfecto silencio.

Leah y Seth se deslizaron detrás de el, en sus formas humanas– por ahora; las manos de ambos temblaban con la tensión de la sala.

– Rose– dije, sosteniendo mis brazos para fuera. Sin palabras, Rosalie me paso a Rennesme. La presione contra mi inmóvil corazón, sosteniéndola como si fuera un talismán contra el comportamiento imprudente. La sostendría entre mis brazos hasta estar segura de que mi decisión de matar a Jacob estaba basada totalmente en mi juicio racional en vez de en la furia. Ella estaba muy quieta, mirando y escuchando. ¿Cuanto entendería ella?

– Charlie estará aquí pronto – Me dijo Jacob de manera casual – Solo para alertarlos. ¿Asumo que Alice esta consiguiéndote anteojos de sol o algo?

– Asumes demasiadas cosas. – escupí a través de mis dientes – ¿QUE.HAS.HECHO?

La sonrisa de Jacob vacilo, pero aun estaba demasiado relajado como para responder seriamente.

– La rubia y Emmett me despertaron esta mañana hablando de irse y de cruzar el país. Como si pudiera dejarlos ir. Charlie es el gran problema aquí, ¿Correcto? Bueno, problema resuelto.

– ¿Te das cuenta de lo que hiciste? ¿El peligro en el que lo pusiste?

Resoplo.

– Yo no lo puse en peligro. Excepto por ti. Pero tu tienes alguna especie de supernatural auto-control, ¿cierto? No tan bueno como leer mentes, si me lo preguntas. Mucho menos excitante.

Edward se movió entonces, cruzo la habitación como una flecha para detenerse frente a la cara de Jacob. Aunque el era una cabeza y media mas bajo que Jacob, Jacob se alejo de su asombrante ira como si Edward lo dominara.

– Esos es solo una teoría, chucho – dijo gruñendo – ¿Tu piensas que probaremos eso con Charlie? ¿Consideraste el dolor físico que le estas causando a Bella, aun si ella puede resistirlo? ¿O el dolor emocional si no lo hace? ¡Yo supongo que lo que le pase a Bella ya no te concierne a TI! – El escupió la última palabra.

Rennesme presiono sus dedos ansiosamente contra mi mejilla, la ansiedad coloreando la repetición en mi cabeza. Las palabras finales de Edward cortaron a través del extraño humor eléctrico de Jacob. Su boca se redujo a un pliegue.

– ¿Bella sentirá dolor?

– ¡Como si empujaras un hierro caliente por su garganta!

Me estremecí, recordando el olor de sangre humana pura.

– No sabía eso. – susurro Jacob

– Entonces tal vez deberías haber preguntado primero.

Edward gruño de nuevo a través de sus dientes.

– Ustedes podrían haberme detenido.

– Tú deberías haber sido detenido...–

– Esto no es sobre mí. – interrumpí. Yo me encontraba muy quieta, manteniendo mi concentración en Rennesme y en la sanidad – Esto es sobre Charlie, Jacob. ¿Como pudiste ponerlo en peligro de esta manera? ¿Te diste cuenta de que para el ahora es muerte o vida de vampiro? – Mi voz temblaba con lágrimas que mis ojos no podían derramar.

Jacob estaba aun perturbado por las acusaciones de Edward, pero las mías no parecieron molestarlo.

– Relájate, Bella. No le dije nada que ustedes no estuvieran planeando decirle.

– ¡Pero esta viniendo hacia aquí!

– Seh, esa es la idea. ¿No era dejarlo hacer malas deducciones parte de tu plan?

Mis dedos se flexionaron lejos de Rennesme. Los acerque de nuevo en forma segura.

– Dilo directamente, Jacob. No tengo paciencia para esto.

– No le dije nada sobre ti, Bella. No realmente. Le dije sobre mi. Bueno, – mostrar– seria un mejor verbo.

– Entro en fase frente a Charlie – siseo Edward.

– ¿Tu QUE? – susurre

– Es valiente. Valiente como tu. No salio corriendo, o pego un salto, o algo. Si tengo que decirlo, estoy impresionado. Deberías haber visto su cara cuando comencé a quitarme la ropa. No tuvo precio. – Jacob rió.

– ¡Eres absolutamente imbécil! Podrías haberle provocado un ataque al corazón.

– Charlie esta bien. Es duro. Si le das solo un minuto, veras que te hice un favor.

– Tu solo tienes medio, Jacob. – Mi voz era monótona y férrea. – Tienes 30 segundos para decirme cada palabra antes de que deje a Rennesme con Rosalie y arranque tu miserable cabeza. Seth no será capaz de detenerme esta vez.

– Jeez, Bells. No solías ser tan melodramática. ¿Es eso una característica de los vampiros?

– 26 segundos.

Jacob rodó sus ojos y se dejó caer en la silla más cercana. Su pequeña manada se movió para quedar en sus flancos, no del todo relajados del modo en el que Jacob parecía estar; los ojos de Leah estaban sobre mí, sus dientes ligeramente al descubierto.

– Golpee a la puerta de Charlie esta mañana y le pedí que hiciera una caminata conmigo. Estaba confundido, pero cuando le dije que era sobre ti y que estabas de vuelta en la ciudad, me siguió a los bosques. Le dije que no estabas más enferma, y que las cosas eran un poco extrañas, pero buenas. Él estaba a punto de venir a verte, pero le dije que tenía que mostrarle algo primero. Y entonces entre en fase – Jacob se encogió de hombros. Mis dientes se sentían como si una prensadora estuviera empujándolos juntos.

– Quiero cada palabra, monstruo.

– Bueno, tú dijiste que solo tenía 30 segundos...bien, bien – mi expresión debía haberlo convencido de que no estaba de humor para bromas. – Déjame ver... Volví de fase y me vestí, y luego de que él empezara a respirar de nuevo, le dije algo como: –Charlie, no vives en el mundo que tu piensas. La buena noticia es, que nada ha cambiado...Excepto que ahora tú lo sabes. La vida seguirá por el mismo carril por el que siempre ha ido. Puedes volver ahora a pretender que no crees nada de esto.– Le tomo un minuto poner su

cabeza en su lugar, y entonces quiso saber pasaba realmente contigo, con toda la cosa de la rara enfermedad. Le dije que habías estado enferma, pero que estabas bien ahora... Solo que habías tenido que cambiar un poco en el proceso de recuperación. El quería saber a que me refería con 'cambiar', y le dije que ahora te veías más como Esmé que como René.

Edward gruñó mientras yo miraba con horror; esto estaba marchando en una dirección peligrosa.

– Después de unos minutos, el pregunto, realmente calmo, si te habías vuelto un animal también. Y yo dije –¡Ella desearía ser tan cool!– – Jacob se rio.

Rosalie hizo un sonido de disgusto.

– Empecé a decirle más sobre los hombres lobo, pero yo ni siquiera dije esa palabra. Charlie me interrumpió y dijo que no quería saber los detalles. Entonces pregunto si tu sabías en lo que te estabas metiendo cuando te casaste con Edward, y yo dije: –Seguro, ella sabe todo sobre esto desde hace años, desde que llego a Forks–. No le gusto mucho eso. Lo deje despotricar hasta que lo tuvo fuera de su sistema. Una vez se hubo calmado, el solo quiso dos cosas. El quería verte, y yo dije que sería mejor que me diera la ventaja inicial para explicar.

Inhale profundamente.

– ¿Cuál es la otra cosa que el quería?

Jacob sonrió.

– Va a gustarte esto. Su principal petición es que se le diga lo menos posible acerca de todo esto. Si no es absolutamente esencial para el saber algo, entonces quedatelo para ti. Necesita saber.

Senti alivio por primera vez desde que Jacob había llegado.

– Puedo encargarme de eso.

– Aparte de eso, él solo quiere pretender que las cosas son normales. – La sonrisa de Jacob se volvió petulante; debía sospechar que yo iba a comenzar a sentir las primeras débiles agitaciones de gratitud .

– ¿Que le dijiste sobre Rennesme? – Luche para mantener mi voz filosa, contra la reacia apreciación. Era prematuro. había muchas cosas malas con esta situación. Aun si la intervención de Jacob acarrearía una mejor reacción en Charlie de lo que yo jamás hubiera esperado...

– Ah, seh. Le dije que Edward y tu habían heredado una pequeña nueva boca que alimentar. – él miró fijamente a Edward – Ella es tu pupila huérfana. Como Bruce Wayne y Dick Grayson. – resopló Jacob

– No había pensado que te importara mentir. Es todo una parte del juego, verdad? – Edward no respondió de ninguna manera, así que Jacob siguió – Charlie estaba demasiado shockeado a este punto, pero pregunto si estaban adoptándola. –¿Como hija? ¿Soy una especie de abuelo?– esas fueron sus palabras exactas. Le dije que sí. –Felicidades, abue–, y todo eso. Incluso sonrió un poco.

El ardor regresó a mis ojos, pero no por miedo o angustia esta vez. ¿Charlie sonreía a la idea de ser abuelo? ¿Charlie quería conocer a Rennesme?

– Pero ella está cambiando tan rápido – susurre.

– Le dije que ella era más especial que todos ustedes juntos – Dijo Jacob con voz suave. Se puso de pie y caminó hasta mi lado, deteniendo por señas a Leah y Set cuando empezaron a seguirlo. Rennesme trató de alcanzarlo, pero yo la abracé más fuerte.

– Le dije –Creeme, tu no quieres saber sobre esto. Pero si puedes ignorar todas las extrañas partes, quedaras sorprendido. Ella es la persona mas increíble en todo el mundo.– Entonces le dije si podria lidiar con eso, todos ustedes podrian dar una vuelta y darle una chance de conocerla. Pero si eso es demasiado para el, podrian irse. El dijo que mientras nadie inserte demasiada informacion en el, esta de acuerdo.

Jacob me miro con una media sonrisa, esperando.

– No voy a decir gracias – le dije – Sigues poniendo a Charlie en grave peligro.

– Estoy arrepentido si eso te lastima. No sabia que eso era asi. Bella, las cosas son diferentes para nosotros ahora, pero siempre seras mi mejor amiga y siempre te querre. Pero ahora te quiero de la manera correcta. Finalmente hay balance. Ambos tenemos personas sin las que no podemos vivir. – Sonrio con su sonrisa mas Jacob – ¿Aun amigos?

Intente con todas mis fuerzas resistir, tuve que devolverle la sonrisa. Solo una diminuta sonrisa. El ofrecio su mano: una oferta. Tome una profunda respiracion y puse el peso de Rennesme en un solo brazo. Puse mi mano izquierda en la suya. Ni siquiera se estremecio con el frio de mi piel.

– Si no mato a Charlie esta noche, Considerare perdonarte por esto.

– Cuando tu no mates a Charlie esta noche, me deberas una grande. – Rode mis ojos.

El levanto su otra mano hacia Rennesme, pidiendo esta vez.

– ¿Puedo..?

– En realidad la sostengo de modo que mis manos no esten libres para matarte, Jacob. Tal vez luego.

Suspiro pero no me presiono. Sabio de su parte. Alice volvio por la puerta entonces, sus manos llenas y su expresion prometiendo violencia.

– Tu, tu, y tu – dijo bruscamente, mirando a los licantropos – Si se van a quedar, quédense en la esquina por un tiempo. Necesito ver. Bella, mejor dale el bebe a el, tambien. Necesitas los brazos libres, de cualquier manera. – Jacob sonrio triunfal.

Miedo indisoluble rasgo en mi estomago con una enormidad que estuve a punto de golpearme. Iba a probar mi dudoso auto-control con mi padre humano como si fuera un conejillo de indias.

Las palabras anteriores de Edward se estrellaron en mis orejas de nuevo.

–¿Consideraste el dolor fisico que le estas causando a Bella, aun si ella puede resistirlo? ¿O el dolor emocional si no lo hace?–

No podia imaginar el dolor del fracaso. Mi respiracion se convirtio en jadeos.

– Tomala – susurre, deslizando a Rennesme en los brazos de Jacob.

El asintio, arrugando su frente. El hizo gestos a los otros, y luego todos fueron a la esquina lejana de la habitación. Seth y Jacob se sentaron en el suelo de una vez, pero Leah sacudio la cabeza y fruncio los labios.

– ¿Tengo permiso para irme? – protesto. Miro incomodamente su cuerpo humano, vistiendo la misma camiseta y pantalones sucios de algodón que había vestido desde el otro día, su corto cabello hacia arriba en mechones irregulares. Sus manos seguian temblando.

– Por supuesto– dijo Jake.

– Mantente al este para no cruzar tu camino con el de Charlie – Agrego Alice.

Leah no miro a Alice; ella desaparecio por la puerta de atras y se lanzo hacia los arbustos para entrar en fase. Edward estab de nuevo a mi lado, acariciando mi cara.

– Puedes hacer esto. Se que puedes. Te ayudare; todos nosotros lo haremos.

– encuentre los ojos de Edward con el panico gritando en mi cara. ¿Seria el lo suficientemente fuerte para detenerme si hiciera un movimiento incorrecto?

– Si no creyera que no eres capaz, desapareceriamos ahora. En este instante. Pero tu puedes. Y tu seras feliz si Charlie esta en tu vida.

Trate de reducir mi respiracion. Alice levanto su mano. había una pequeña caja en su mano.

– Estos irritaran tus ojos. No los dañaran, pero nublaran tu vision. Es molesto. Tampoco les devolveran su viejo color, pero es mejor que rojo brillante, ¿cierto?

– Ella me lanzó la caja con los lentes por el aire y yo la atrape.

–¿Cuándo...–

–Antes de que te fueras de luna de miel. Yo estaba preparada por si llegaran a hacer falta.

Asentí y abrí la caja. Yo nunca antes había usado lentes de contacto, pero esto no podía ser tan duro. Tomé el pequeño cuarto de esfera marrón, y presioné la parte cóncava en mi ojo. Parpadeé, y una capa interrumpió mi

visión. Por supuesto podía ver a través de ella, pero también podía ver la textura de la delgada pantalla.

Mi ojo se mantenía centrado en los microscópicos arañazos y las rugosas secciones.

–veo a que te refieres– murmuré cuando había puesto el otro lente. Traté de no parpadear esta vez. Mis ojos automáticamente querían desalojar la obstrucción.

–¿cómo me veo?–

Edward sonrió –Hermosísima, por supuesto–

–sí, sí, sí, ella siempre se ve hermosísima–, Alice terminó su pensamiento con impaciencia. –es mejor que rojos, pero es el mayor elogio que puedo dar. Marrón confuso. Tu color marrón era mucho más bonito. Ten en cuenta que esto no durara para siempre, el veneno en sus ojos se disuelve en un par de horas, por lo tanto, si Charlie se queda mas tiempo que eso, tendrás que encontrar una excusa para reemplazarlos. Lo cual es una buena idea de cualquier forma, ya que los seres humanos necesitan ir al baño– Ella sacudió la cabeza –Esme, dale un par de indicaciones acerca de cómo ser humana mientras guardo extras lentes de contacto.

–¿cuánto tiempo tengo?–

–Charlie va a estar aquí en un par de minutos, solo lo mas simple–

Esme asintió una vez y luego tomo mi mano. –Lo principal es que no te sientes o te muevas demasiado rápido–, me dijo

–Siéntate si el lo hace– Emmett intervino. –A los humanos no les gusta estar de pie todo el tiempo–

–Deja que tus ojos parpadeen y vaguen cada treinta segundos mas o menos–
agregó Jasper –los humanos no pueden mirar una sola cosa por tanto
tiempo–

–cruza tus piernas durante unos 5 minutos, luego cambia a cruzar los tobillos
para los otros 5– Dijo Rosalie.

Asentí una vez con cada sugerencia. Me di cuenta que ellos hacían algunas de
estas cosas ayer. Pensé que podría imitar sus acciones.

–y parpadea al menos 3 veces por minuto– me dijo Emmett. El frunció el
ceño, entonces el rápidamente volvió al tomar el control del TV. Puso un
partido de football universitario y asintió para si mismo.

–Mueve tus manos también. Cepilla y acaricia tu cabello hacia atrás o
pretende parecer rascarte– dijo Jasper–Me dijo Esme– Alice se quejo y volteo
hacia Jasper –la estas abrumando–

–No, creo que lo tengo todo– dije. –sentarse, mirar alrededor, parpadear,
moverme un poco nerviosa–

–Correcto– me aprobó Esme, luego me abrazó.

Jasper frunció el ceño –deberás retener la respiración tanto como te sea
posible pero necesitas mover tus hombros un poco, para parecer que estas
respirando–

Inhale una vez y asentí otra vez.

Edward me abrazo por mi lado libre –puedes hacerlo– me repetía,
murmurando con su aliento en mi oreja.

–2 minutos– dijo Alice –Tal vez deberías acomodarte en el sofá, has sido afectada por la enfermedad después de todo. De esta manera el no te tendrá que ver moverte después de todo–,

Alice me puso en el sofá. Trate de moverme despacio, hacer mis movimientos mas torpes, ella puso sus ojos en blanco por lo que no debía haber estado un buen trabajo.

–Jacob, necesito a Renesmee– dije

El frunció el ceño sin moverse

Alice sacudió su cabeza –Bella eso no me ayuda a ver–

–Pero la necesito para estar en calma– el pánico en mi voz era inconfundible

–OK– gruño Alice –mantenla tan lejos como puedas mientras trato de ver alrededor de ella– ella suspiro algo rara, como si le hubieran pedido que trabajara todo el un día festivo. Jacob suspiró, me trajo mi hija y luego se retiro rápidamente del deslumbramiento de Alice.

Edward tomo asiento a mi lado y puso sus brazos alrededor de nosotras 2. El se inclino y miro a Renesmee con una mirada muy seria.

–Renesmee, alguien especial va a venir a verte a ti y a tu mama– dijo el con voz solemne, como si esperara que ella entendiera cada palabra. ¿Lo haría ella?

Ella lo miro con ojos claros y serios. –pero el no es como nosotros o como Jacob, tenemos que ser muy cuidadosos con el. Tu no puedes decirle a el las cosas como nos las dices a nosotros–

Renesmee toco su rostro

–Exactamente– dijo el –y el va a darte sed, pero tu no puedes morderlo. El no sana como Jacob–

–¿Ella te puede entender?– murmure

–ella entiende. Serás cuidadosa, cierto Renesmee? Nos ayudaras?–

Ella lo toco de nuevo

–no, no me importa si muerdes a Jacob, eso esta bien–

Jacob se rió entre dientes

–Tal vez te deberías ir, Jacob– dijo Edward fríamente, evidentemente Edward no había perdonado a Jacob, porque el sabia que sin importar lo que pasara ahora, yo iba a sufrir, pero me encantaría tener la quemadura feliz si eso era lo peor que iba a pasar esa noche.

–le dije a Charlie que estaría aquí– dijo Jacob –el necesita apoyo moral–

–apoyo moral– se burlo Edward –en lo que respecta a Charlie, eres el mas repulsivo monstruo de nosotros–

–repulsivo?– protesto Jake, luego sonrió calmadamente para si mismo

Escuche las llantas afuera, en la tranquila carretera, tierra mojada en el camino de los Cullens. Y mi respiración comenzó de nuevo. Mi corazón debió haber sido martillado, me preocupaba que mi cuerpo no tuviera las reacciones correctas.

Me concentre en los latidos del corazón de mi hija, que me calmaban. Esto funcionó demasiado rápido

–bien hecho, bella– aprobó Jasper

–Edward endureció sus brazos alrededor de mis hombros

–estas seguro?– le pregunte

–si, tu puedes hacer cualquier cosa– me sonrió y me beso

Este no fue precisamente un roce de labios, y mis vampíricos instintos estuvieron fuera de control otra vez. Los labios de Edward eran algo adictivo, una reacción química en mi sistema nervioso. En el instante ya estaba ansiosa, necesito toda mi concentración para recordar que tenia aun la bebe en mis brazos.

Jasper sintió mi cambio de animo –Edward, no quieres distraerla de esa manera justo ahora. Ella necesita concentrarse–

Edward se retiro un poco –Oops–

Sonreí. Esa ha sido mi línea desde el principio, desde el primer beso. – Después– dije, y la anticipación se retorció en mi estomago como un balón

–concéntrate Bella– insistió Jasper

–esta bien– y aleje mis aterrorizados sentimientos. Charlie, eso era lo mas importante por ahora. Mantener a Charlie a salvo hoy. Tendríamos toda la noche para...–

–Bella!–

–lo siento Jasper–

Emmett sonrió

El sonido de las llantas de Charlie se sentía más y más cerca. El segundo de ligereza paso, y todos estaban aun ahí. Cruce mis piernas y practique mi parpadeo.

El carro estaciono en frente de la casa y espero por un par de segundos. Me pregunte si Charlie estaba tan nervioso como yo. Entonces el motor se apagó y una puerta fue golpeada, tres pasos en la hierba, y a continuación haciendo eco, 8 pasos en las escaleras de madera. 4 pasos mas através del corredor. Silencio. Charlie tomo respiración 2 veces

Knock, Knock, knock.

Inhale el aire por lo que podría ser la última vez. Renesmee se hundió en mis brazos, escondiendo su cara en mi cabello.

Carlisle respondió a la puerta. Su expresión cambio a una de bienvenida, como cambiando el canal de un TV

—hola Charlie— dijo, mirando adecuadamente. Después de todo, nosotros supuestamente estaríamos en Atlanta en el centro de control de enfermedades. Charlie sabía que le había estado mintiendo también.

—Carlisle— Charlie lo saludo tenso —¿Dónde esta Bella?—

—Aquí Papa—

Hugh! Mi voz estaba tan mal. Y use un poco de los suministros de aire. Me sacudí en un rápido reflejo, me alegro que el olor de Charlie no hubiera saturado aun la habitación.

La expresión pálida de Charlie me dijo como estaba mi voz. Sus ojos se ampliaron al verme.

Leí su emoción desplegada en toda su cara.

Shock, incredulidad, dolor, pérdida, miedo, angustia, sospecha, más dolor.

Mordí mi labio. Se sentía divertido. Mis nuevos dientes eran más fuertes contra mi piel de granito que mis humanos dientes contra mis suaves labios humanos.

—eres tu Bella?— suspiro el

—SIP— me sobresalte un poco. —Hola papa—

El tomo un profundo respiro constante el mismo.

—Hola Charlie— lo saludó Jacob desde la esquina — como esta todo?—

Charlie miro con rabia a Jacob, se estremeció como recordando y luego se fijo en mi otra vez.

Lentamente, Charlie caminó por la habitación hasta que estaba a un par pies de donde yo me encontraba. Lanzó un vistazo hacia donde se encontraba Edward y sus ojos se posaron de nuevo en mi. La calidez de su cuerpo me golpeaba con cada latido de su corazón.

Bella? Me preguntó de nuevo

Hablé en voz baja, tratando de mantenerme serena.

Si, soy yo.

Su mandíbula estaba apretada.

–Lo siento, papa–

–¿Estás bien? –Preguntó.

–Realmente bien, Saludable como un caballo–Respiré

–Jake me dijo que esto fue necesario... cuando estabas muriendo– Pronunció las palabras como si no las creyera.

Pensé unos instantes, me enfoqué en Renesmee, en su calidez, su peso, pensé en el apoyo de Edward y tomé un profundo respiro.

La esencia de Charlie estaba llena de fuego que quemaba directamente a mi garganta. Pero era mucho más que la pena. Estaba cargado de deseo también. Charlie olía deliciosamente, más de lo que hubiera imaginado. Tan parecido a los excursionistas desconocidos que había encontrado en la cacería. Charlie era una doble tentación– Y apenas estaba a unos metros de distancia. Impregnando el aire con su esencia.

Pero yo no estaba de cacería. Y él era mi padre.

Edward apretó mis hombros en señal de simpatía y Jacob lanzó una mirada por toda la habitación.

Traté de recuperarme e ignorar la pena y la ansiedad provocada por la sed–

Charlie esperaba mi respuesta.

–Jacob te dijo la verdad.

–Parte de ella– gruñó Charlie

Esperé que Charlie pudiera ver que a través de mi nuevo rostro para encontrar el remordimiento que sentía.

Bajo mi cabello Renesmee olisqueaba la esencia que percibía de Charlie. La apreté contra mi

Charlie se percató de mi angustia y dijo: Oh! Y toda la furia se fue, dejando un profundo shock—

—Esta es ella— Jacob dijo que habías adoptado del orfanato

—Mi sobrina— mintió Edward.

Era evidente que el parecido entre ellos dos era estremecedor como para pasarlo por alto. Mejor decir desde el principio que eran parientes.

—Pensé que no tenías familia— Dijo Charlie de nuevo con tono acusador.

Perdí a mis padres. Mi hermano mayor fue adoptado, como yo.

Nunca le vi después de ello.

Pero la corte me localizó cuando él y su esposa murieron en un accidente en coche, dejando a su única hija huérfana.

Edward era muy bueno haciendo esto— Su voz tenía el tono correcto de inocencia. Necesitaba practicar para sonar como él.

Renesmee salió de mi cabello, respirando de nuevo. Miró a Charlie bajo sus largas pestañas y se escondió otra vez.

—ella... ella es hermosa—

Si, añadió Edward

–¡Es una gran responsabilidad, ustedes apenas acaban de casarse!–

–¿Qué más podía hacer? – Edward acarició la mejilla de Renesmee. Vi que por unos instantes tocó sus labios–un recordatorio– ¿Debí negarme a aceptarla? –

–MM.. veamos– Movi6 su cabeza–

–Jake dice que la llamaron –Nessie–¿?

No, para nada. Mi voz son6 áspera.

Su nombre es –Renesmee–

Charli6 volte6 a verme.

¿Y c6mo se sienten con respecto a esto?

Quiz6 Carlisle y Esme puedan

–Ella es mía– Le interrumpí. – La quiero–

Charlie frunci6 el ceño –Me har6 abuelo tan pronto? –

Edward sonri6.

–Carlisle es abuelo tambi6n. –

Charli6 le tir6 una mirada acusadora a Carlisle. Que aun permaneci6 ante la puerta. 6l era una especie de hermanito de Zeus, el hermano guapo.

Charlie resopló y rió.

–Se supone que eso debe hacerme sentir mejor–

Sus ojos se posaron de nuevo en Renesmee.

–Ella ciertamente es algo que hay que mirar– Su aliento cálido ondeaba en el espacio que había entre nosotros–

Renesmee lo percibió, sacudió mi cabello y le miró por primera vez. Charlié suspiró–

Sabía que estaba viendo él.

Mis ojos–sus ojos– grabados en su perfecto rostro.

Charlie empezó a hiperventilar. Sus labios temblaron y puede ver los números que se reflejaban en ellos. Estaba contando hacia atrás, tratando de ajustar nueve meses. Sin poder encontrarle sentido a la evidencia.

Jacob lo notó y palmeo a Charlie en la espalda. Le dijo algo al oído– Charlie no sabía que todos podíamos escucharle.

–Necesita saber. Charlie–

–Todo está bien, lo juro. –

Carlisle tragó y negó. Y entonces sus ojos parpadearon al mismo tiempos que dio un paso más cerca de Edward con los puños apretados.

–No quiero saberlo todo, ya basta de estas mentiras–

–Lo siento–, dijo Edward. Necesitas saber la versión oficial más que la verdad– Si vas a ser parte de este secreto, la versión oficial es la que cuenta.–

–Protege a Bella y a Renesmee como al resto de nosotros. Puedes dejarlo así?–

La habitación estaba llena de estatuas. Crucé mis tobillos.

Charlie resopló y volteó a verme

–Pudiste haberme advertido–

–Eso lo habría hecho más fácil?

El parpadeó y cayó al piso. Podía ver el movimiento de la sangre por su cuello bajo la piel. Podía sentir la vibración que emanaba.

Renesmee también podía.

Ella sonrió y extendió una palma sonrosada hacia él. La regresé. Ella extendió la otra hacia mi cuello, hambrienta y con curiosidad hacia Charlie.

Había algo implícito en este movimiento, que me hizo pensar que ella había entendido perfectamente las palabras de Edward. Así que estaba sedienta pero resignada al mismo tiempo.

Oh! Charlie masculló, al ver sus dientes.

¿Cuánto tiempo tiene?

–Tres meses dijo Edward... y agregó: en realidad tiene la talla de un bebé de tres meses, más o menos, Es pequeña en algunos aspectos y mayor en otras.

Deliberadamente Renesmee se agitó hacia él.

–Charlie parpadeó.

Jacob le dio un codazo.

–Te dije que era algo especial–

Charlié respingó por el contacto.

–Vamos, Charlie– soltó Jacob.

–Soy la misma persona que he sido siempre. Pretende que esta mañana, nunca pasó. –

El recuerdo hizo que los labios de Charlie se tornaran blancos, negó con la cabeza.

–¿Qué papel juegas en todo esto Jake? –

–¿Qué tanto sabe Billy? ¿Por qué estás aquí? – Miró a Jacob, quien resplandecía sólo con mirar a Renesmee.

–Bueno, podría contarte– Billy sabe todo– sin embargo eso implica muchas cosas de los licánt–

–Uh– Charlie protestó cubriéndose los oídos. –Olvídalo–

Jacob sonrió.

–Todo estará bien Charlie–

–Trata de no creer en todo lo que ves–

Mi padre murmuró algo ininteligible.

–Wow– Repentinamente Emmett gritó –Vamos Gators–

Jacob y Charlie saltaron. El resto de nosotros se quedó quieto.

Charlie se recuperó, miró a Emmett sobre el hombro y preguntó –Esta ganando Florida? –

–Recién anotaron. Confirmó Emmett. Miró en mi dirección, levantando sus cejas como si fuera un villano en vaudeville. –Pero parece que alguien ya lo hizo aquí–

Contuve el aliento.

¿Enfrente de Charlie? Se estaba pasando de la raya

Pero Charlie pareció no percatarse.

Respiró profundamente, aspirando el aire como si quisiera expulsarlo por la planta de los pies. Le envidié. Se paró, caminó alrededor de Jacob y se dejó caer en una silla.

Bueno, dijo. Veremos si pueden aguantar hasta la final.

26. BRILLANTE

–No se cuánto deberíamos decir a Renee acerca de esto,– dijo Charlie, vacilando con un pie hacia fuera la puerta. Se estiró, y entonces su estómago gruñó.

Cabeceé. –Lo sé, yo no deseo que ella enloquezca. Mejor para protegerla. Este asunto no está para los pusilánimes.–

Sus labios se torcieron hacia un lado con arrepentimiento... –Habría intentado protegerte, también, si hubiera sabido. ¿Pero supongo que tu nunca entraste en la categoría de pusilánime, no es cierto?–

Sonreí detrás, tirando una respiración ardiente a través de mis dientes.

Charlie acarició a su estómago ausente. –Pensaré en algo. ¿Tenemos tiempo para discutir esto, cierto? –

–Cierto,– le prometí.

Había sido un día largo en cierto modo, y tan breve en otros. Charlie estaba atrasado para la cena. Sue Clearwater cocinaba para él y Billy. Esta iba a ser una tarde torpe, pero por lo menos él estaría comiendo el alimento verdadero; Estaba feliz de que alguien intentara no hacerlo morir de hambre debido a su escasa capacidad de cocinar. La tensión de todo el día había hecho que los minutos pasaran lentamente; Charlie no relajó su postura. Pero tampoco tenía ninguna prisa en irse. Estaba mirado dos juegos enteros, afortunadamente tan absorto en sus pensamientos que olvidaba las obvias bromas de Emmett cada vez más marcadas y menos fútbol –relacionando cada uno aparte – y después– los comentarios del partido, y después las noticias, sin moverse hasta que Seth le recordó la hora.

–¿Vas a ir para arriba con Billy y mi mamá, Charlie? Vamos. Bella y Nessie estarán aquí mañana. ¿Consigamos algo de comida, eh?– Había estado claro en los ojos de Charlie que no le había hecho gracia la broma de Seth, sino que él le enseñó la salida. La duda todavía estaba allí como si estuviera en pausa. Las nubes enrarecían, la lluvia se había ido. El sol pudo incluso hacer una aparición justo a tiempo para fijarse. –Jake dijo que los chicos me van a sacar,– murmuró ahora hacia mí.

–yo no quería hacerlo si es que había alguna salida alrededor... Por eso todavía estamos aquí.–

–Él dijo que podían quedarse durante un momento, pero solamente si soy bastante resistente, y si puedo mantener mi boca cerrada.–

–Sí... pero no puedo prometer que nunca nos iremos, papá. Es... muy complicado.–

–Necesitaba saber.– me recordó.

–Cierto.–

–Me visitaran, aunque, tengan que irse?–

–Lo prometo, papá. Ahora que tú sabes lo suficiente, pienso que esto puede funcionar. Estaré tan cerca como tu quieras.–

Él masticó con sus labios por medio segundo, después se inclinó lentamente hacia mí con sus brazos cautelosamente extendidos. Cambié a Renesmee – dormía ahora – en mi brazo izquierdo, apreté mis dientes, sosteniendo mi respiración, y envolviendo mi brazo derecho muy ligeramente alrededor de su caliente, y suave cintura.

–Mantenlo cerrado, Bells,– él masculló. –Realmente cerrado.–

–Te quiero papá,– susurré través de mis dientes.

Él tembló y se apartó. Caí sobre mi brazo.

–Yo también te quiero pequeña. Otras cosas han cambiando, pero eso no– Él tocó con un dedo la mejilla rosada de Renesmee. –Ella se parece mucho a ti.–

Mantuve mi expresión ocasional, aunque me daba lo mismo. –Creo que más bien a Edward– Vacilé, y entonces agregué, –ella tiene sus mismos rizos–

Charlie comenzó, resoplando. –Eeh supongo que a su abuelito– El movió su cabeza dudoso.

–Me la puedo quedar?–

Me quedé boquiabierta y posteriormente me tranquilicé. Después de considerar por medio segundo y de juzgar el aspecto de Renesmee – ella miraba fuera – Decidí que tentaba demasiado mi suerte, puesto que iban las cosas tan bien hoy...

–Aquí,– dije, sosteniéndola lejos de él. Él automáticamente hizo un círculo torpe con sus brazos, y metí Renesmee en el círculo. Su piel no era tan caliente como la suya, sino que me hizo cosquillas en la garganta para sentir el calor que fluía debajo de su garganta.

Se estremeció la parte donde mi piel blanca lo rozó. No estaba segura si esto era una reacción a mi nueva temperatura o era algo psicológico.

Charlie gruñó, mientras que él sentía su peso. –Ella es... robusta–

Fruncí el ceño. Yo la sentía tan ligera como una pluma. Quizá mi báscula estaba apagada.

–Robusto es bueno,– dijo Charlie, viendo mi expresión. Entonces él murmuró a si mismo, –ella necesitará ser resistente, rodeada por todas estas locuras.– Él despidió sus brazos suavemente, sacudiéndose un poco de lado a lado. –La bebe mas bonita que he visto, incluyéndote, chica. Lo siento, pero es la verdad–.

–Lo se.–

–Linda bebe,– dijo otra vez, pero estaba más cercano a la bebe esta vez.

Podía verlo en su cara – podía verla crecer allí. Charlie era tan indefenso contra su magia como el resto de nosotros. Dos segundos en sus brazos, y ella ya lo había poseído.

–¿Puedo volver mañana?–

–Seguro, papá. Por supuesto. Estaremos aquí. –

–Deben estar aquí.– Dijo severamente, pero su expresión era suave, el seguía mirando a Renesmee. –Te veré mañana, Nessie.–

–Tu, también!–

–¿Huh?–

–Su nombre es Renesmee. Como Renee y Esme, puestos juntos. Sin ninguna variación.– Luché para calmarme sin contener la respiración esta vez.

–¿Quieres oír su segundo nombre?–

–Seguro.–

–Carlie. Con la C. Como Carlisle y Charlie puestos juntos.–

Charlie hizo un movimiento extraño con los ojos mirando hacia arriba, tomándome fuera de guardia. –Gracias, Bells.–

–Gracias, papá. Todo ha cambiado rápidamente. Mi cabeza no ha parado de girar. Si no te tuviera ahora, no sabría como mantener los pies en la tierra.– Si

le hubiese estrechado la mano, se daría cuenta de lo que soy realmente. Esto era probablemente más de lo que el necesitaba.

El estómago de Charlie gruñó.

–Ve a comer, papá. Nosotras estaremos aquí.– Recordé como se sentía, esa primera inmersión incómoda en la fantasía – la sensación de que todo desaparecería a la luz del sol naciente.

Charlie asintió a regañadientes y luego me regreso a Renesme. Él echó un vistazo por delante de mí en la casa; sus ojos parecieron un poco salvajes por un minuto como si mirara fijamente alrededor de la brillante y grande habitación. Todavía estaban todos allí, además de Jacob, a quién podía oír asaltando el refrigerador en la cocina; Alice holgazaneaba en el escalón inferior de la escalera con la cabeza de Jasper en su regazo; Carlisle tenía su cabeza metida en un libro gordo sobre su regazo; Esme tarareaba a si misma, dibujando en una libreta, mientras que Rosalie y Emmett crearon un monumental castillo de naipes bajo la escalera; Edward estaba a la deriva en su piano y tocaba muy bajo para si mismo. No había evidencia de que el día venía a un cierre, que puede ser que sea hora de comer o de cambiar de actividades con preparación para la tarde. Algo intangible había cambiado en la atmósfera. Los Cullens usualmente no trataban tan duramente –la charada sobre ser humanos era llevada tranquilamente, lo suficiente para que Charlie no sintiera la diferencia.

Él se estremeció, sacudió su cabeza, y suspiro. –Te veo mañana, Bella.– frunció el ceño y después agregó, –Quiero decir, no es como si no te vieras... bien. Me acostumbraré a ello–.

–Gracias, papá.–

Charlie cabeceó y caminó cuidadosamente hacia su coche. Lo miré conducir hacia lo lejos; no fue hasta que oí sus neumáticos rechinar en la autopista

que me di cuenta de lo que había hecho. Realmente había terminado el día y sin lastimar a Charlie. Todo yo sola. ¡Debo tener súper poderes!

Parecía demasiado bueno para ser verdad. ¿Podría realmente tener a mi nueva familia y algo de la vieja también? Y yo que había pensado que ayer había sido un día perfecto.

–Wow,– susurré. Parpadeé y sentía el tercer sistema de lentes de contacto desintegrarse. El sonido del piano terminó, y los brazos de Edward estaban alrededor de mi cintura, su barbilla descansaba sobre mi hombro.

–Robaste las palabras de mi boca.–

–Edward, lo logré!–

–Tú lo hiciste, eres increíble. Todo lo que te preocupaba de ser un neófito, y todo lo saltas en conjunto– Él rió tranquilamente.

–No estoy realmente seguro de que ella sea un vampiro, aún menos que sea una neófita,– Emmett habló debajo de las escaleras. –Ella es tan dócil.–

Todos los comentarios embarazosos que él había hecho frente a mi padre sonaron en mis oídos otra vez, y era probablemente algo bueno tener en mis brazos a Renesmee en ese momento. Aunque no ayudara a mi posición, gruñí bajo mi respiración.

–Oooo, aterrador,– Emmett rió.

Silbé, y Renesmee se retorció en mis brazos. Ella parpadeo algunas veces, después miraba alrededor, su expresión era de confusión. Ella olfateó, después miró mi rostro.

–Charlie vendrá mañana,– le aseguré aseguró.

–Excelente,– dijo Emmett. Rosalie rió con él esta vez.

–No fue brillante, Emmett,– dijo Edward con desden. Retiró de mis manos a Renesmee.

Él guiñó cuando vacilé, y por eso, un poco confundida, se la di.

–Qué quieres decir?– Emmett exigió.

–Es un poco pesado, no lo crees, poner al vampiro más fuerte de la casa en mi contra?– Emmett hizo su cabeza hacia atrás y resopló. –Por favor!–

–Bella,– Edward me murmuró mientras que escuchaba Emmett de cerca, – recuerdas hace unos meses, te pedí que me hicieras un favor cuando fueras inmortal?–

Eso sonó una campana débil. Olvidé las conversaciones humanas borrosas. Después de un momento, recordé y jadeé, –Oh!–

Alice soltó una larga risa. Jacob hizo su cabeza aún lado, su boca estaba llena de comida.

–Qué?– Emmett gruñó.

–En serio?– le pregunté a Edward.

–Confía en mi,– me dijo.

Respiré profundamente. –Emmett, cómo te sientes para una apuesta?–

Él se puso de pie inmediatamente. –Impresionante. Adelante–

Mordí mi labio por un segundo. Él era tan enorme.

–A menos que tengas miedo... ¿? –Emmett sugirió.

Acomodé mis hombros. –Tu. Yo. Una lucha de brazos . En la mesa del comedor. Ahora– Emmett hizo una mueca.

–Em, Bella,– Alice dijo rápidamente, –pienso que Esme le tiene bastante cariño a esa mesa. Es una antigüedad–

–Gracias,– articuló Esme.

–No hay problema,– dijo Emmett con una sonrisa destellante. –Por aquí, Bella.–

Lo seguí hacia fuera, a la parte posterior, hacia el garaje. Podía oír a todos los demás caminar atrás de nosotros. Había una inmensa roca de granito, bastante grande que se sobresalía por encima del resto de las rocas cerca del río. Aunque la roca grande era poco redonda e irregular, haría el trabajo. Emmett colocó su codo en la roca y me agitó hacia adelante.

Estaba nerviosa otra vez pues miré los gruesos músculos en el brazo de Emmett contraerse, pero mantuve mi rostro tranquilo. Edward había prometido que sería más fuerte que cualquier persona durante algún tiempo. Él se parecía muy confiado sobre esto, y me sentí muy fuerte. ¿Qué tan fuerte? Me pregunté, mirando los bíceps de Emmett. No tenía ni dos días de haber sido transformada, aunque, y eso debería contar para algo. A menos que nada fuera normal en mí. No era quizá tan fuerte como neófita normal. Tal vez es por eso que el control era tan fácil para mí. Intenté parecer despreocupada mientras fijé mi codo contra la piedra.

–Está bien, Emmett. Yo gano, y no puedes decir ni una palabra más sobre mi vida sexual a cualquier persona, ni siquiera Rose. Ninguna alusión, ninguna insinuación – ningún nada.–

Sus ojos se empequeñecieron. –Trato. Yo gano, y va a ser mucho peor.–

Él oyó parar mi respiración y sonrió malvadamente. No había indirecta de fanfarronería en sus ojos.

–Te vas a dejar vencer tan fácilmente, pequeña hermana?– se burlo Emmet.

–¿Muy salvaje para ti? Apuesto a que la cabaña no tiene ni un rasguño.– Él rió. –Edward no te dijo cuantas casas hemos destruido Rose y yo?–

Cerré fuertemente mis dientes y agarre su mano grande. –Uno, dos —

–tres,– él gruñó, y empujo contra mi mano.

Nada sucedió.

Oh, podía sentir la fuerza que él ejercía. Mi nueva mente parecía bastante buena en todas las clases de cálculos, y así que podía decir que si él no hacia frente a cualquier resistencia, su mano derecha hubiera golpeado a través de la roca sin ninguna dificultad. La presión aumentó, y me preguntaba aleatoriamente si un carro del cemento que hace cuarenta millas por hora con un marcado descenso tendría la misma energía. ¿Cincuenta millas por hora? ¿Sesenta? Probablemente más.

No era lo suficiente como para moverme. Su mano empujada contra la mía con el chocando nuestras fuerza, pero no era desagradable. Sentía que era bueno de una manera extraña. Había tenido mucho cuidado desde la vez última que desperté, intentando, tan difícilmente el no romper cosas. Poder usar mis músculos era extraño. Dejé que mi fuerza fluyera sin refrenarla.

Emmett gruñó; arrugó su frente y su cuerpo entero formó una línea rígida como un obstáculo hacia mi mano.

Lo dejé sudar –figuradamente– por un momento, mientras disfrutaba la sensación de esa fuerza loca que salía a través de mi brazo.

Algunos segundos, aunque, me sentía ligeramente aburrida con esto; Emmett perdió una pulgada. Me reí. Emmett gruñó a través de sus dientes.

–Mantén la boca cerrada– le recordé, y entonces rompí su mano en la gran roca redonda. El eco de la fractura retumbó en los árboles. La roca se estremeció, y un pedazo – alrededor de un octavo de su tamaño – se quebró con una línea invisible en la ruptura y se estrelló en la tierra. Cayó en el pie de Emmett, y me reí disimuladamente. Podría oír la risa tenue de Jacob y de Edward.

Emmett golpeó el fragmento de la roca con el pie a través del río. Cortó un joven arce por la mitad antes de hacer un ruido sordo en la base de un abeto grande, que se sacudió y después cayó en otro árbol.

–Mañana la revancha–.

–No voy a usar todo esto rápidamente,– le dije. –Quizá deberías darme un mes.– Emmett gruñó, destellando sus dientes. –Mañana.–

–Hey, lo que sea que te haga feliz, hermano mayor.–

En cuanto el estuvo al acecho, Emmett golpeo el granito, rompiendo en avalancha de cascos y polvo.. Fue algo aseado, de una manera infantil.

Fascinado por la innegable prueba de que era el vampiro más fuerte que hubiera sabido, puse mi mano, mis dedos se extendieron contra la roca.

Entonces enterré mis dedos lentamente en la piedra, aplastando en lugar de excavar; la consistencia me recordó a un queso duro. Terminé con un puñado de grava.

–Genial,– mascullé.

Con una sonrisa extendida en mi cara gire en un repentino círculo y con el otro lado de mi mano golpee la roca. La piedra crujió y se partió y – con una gran cantidad de polvo – se partió en dos.

Comencé a reír nerviosamente.

No presté mucha atención a las risas ahogadas detrás de mí mientras que golpeaba y pateaba el resto de la roca convirtiéndola en fragmentos. Tenía demasiada diversión, riéndome todo el tiempo.

No fue hasta que oí una nueva risita pequeña, un alto repique de campanas, que me aparte lejos de mi juego tonto.

–¿Ella esta riendo?–

Todos miramos fijamente a Renesmee con la misma expresión muda por la impresión, la misma que debió haber estado en mi rostro.

–Sí,– dijo Edward.

–Quién no se ríe?– Jake murmuró, rodando sus ojos.

–Dime si tu nunca has perdido, perro,– Edward estaba bromeando, no había antagonismo en su voz.

–Eso es diferente,– dijo Jacob, y miré con sorpresa mientras que él fingía darle un golpe al hombro de Edward. –Supuestamente Bella es un adulto. Casada y es mamá y todo eso. ¿No debería tener más dignidad?–

Renesmee frunció el ceño, y tocó la cara de Edward.

–Qué quiere?– Pregunté.

–Menos dignidad,– dijo Edward con una mueca. –Ella se estaba divirtiendo tanto al verte, gozando.–

–Soy divertida?– le pregunté a Renesmee, lanzándome hacia atrás para poder alcanzarla a la vez que ella se acercó a mí. La tomé de los brazos de Edward y le ofrecí el pedazo de la roca que se encontraba en mi mano.

–Quieres intentar?– Ella sonrió con esa sonrisa que brillaba y tomó la piedra con ambas manos. Ella la exprimió, frunció el ceño mientras se concentraba. Hubo un sonido pequeño, y un poco de polvo. Frunció el ceño, y sostuvo el pedazo hasta a mí.

–Voy a hacerlo,– dije, pellizcando la piedra en la arena.

Ella aplaudió y rió; disfrutando el delicioso sonido que ella hizo.

El sol estalló repentinamente a través de las nubes, tirando las largas vigas de rubí y de oro a través nosotros diez, y me perdí inmediatamente en la belleza de mi piel bajo la puesta del sol. Deslumbrado por él.

Renesmee frotó ligeramente las facetas lisas del diamante, después puso su brazo al lado mío. Su piel tenía apenas una luminosidad débil, sutil y misteriosa. Nada que la guardaría adentro en un día soleado como mi brillante destello. Ella tocó mi cara, pensando en la diferencia y sintiéndose la contrariedad.

–Tu eres la más bonita,– le asegure.

–No estoy seguro de coincidir con eso, –dijo Edward, y cuando di vuelta para contestarle, la luz del sol en su cara me atontó en silencio.

Jacob tenía su mano delante de su cara, fingiendo ocultar sus ojos del fulgor.

–Rara Bella– comentó.

–Qué asombrosa criatura es ella,– murmuro Edward, casi de acuerdo, como si el comentario de Jacob fuera un cumplido. Él estaba al mismo tiempo deslumbrante y deslumbrado.

Era una sensación extraña – no resulta sorprendente, me supone, ya que todo lo que sentía extraño ahora – convirtiendo esto en algo natural. Como ser humano, yo nunca había sido la mejor en nada. Era aceptable en tratar con Renee, pero probablemente mucha gente podría haberlo hecho mejor; Phil parecía sostenerse a si mismo. Era buena estudiante, pero nunca la mejor de la clase. Obviamente, no podría ser tomada en cuenta en cualquier cosa atlética. Ni artístico o musical, ningún talento en particular del cual presumir. Nadie nunca me regaló un trofeo por leer libros. Después de dieciocho años de mediocridad, me bastaron para ser una chica promedio. Ahora me di cuenta que hace mucho tiempo había perdido la aspiración de sobresalir en algo. Sólo hice lo mejor con lo que tenia, nunca muy adecuado en mi mundo.

Esto era realmente tan diferente. Era asombrosa ahora – para ellos y para mi misma. Yo había nacido para ser un vampiro. La idea hizo que deseara reír, pero también hizo que deseara cantar. Había encontrado mi lugar verdadero en el mundo, el lugar apropiado, el lugar donde brillé.

27. PLANES DE VIAJE

Me tomé mucho más en serio los mitos desde que empecé a ser vampiro.

Siempre, cuando yo miraba hacia mis tres meses como inmortal, imaginaba como el hilo de mi vida dependía del Destino – ¿quien sabría pero y si existía realmente? Yo estaba segura de que el hilo debería haber cambiado de color – aunque probablemente empezase como un agradable beige, algo compasivo y claro– polémico, algo que parecería bueno en segundo plano. Ahora sería de un vivo carmesí o quizás un brillante dorado.

El abrigo de la familia y amigos que me rodeaban juntos era algo intenso y hermoso, lleno de sus brillos, de colores complementarios.

Estaba sorprendida por alguno de los hilos que se habían incluido en mi vida. Los hombres–lobo, con sus profundos y marrones tonos, era algo que no había esperado; Jacob, por supuesto, y Seth, también. Pero mis viejos amigos Quil y Embry formaron parte de la tela cuando se unieron a la manada de Jacob y hasta Sam y Emily eran amables. Las tensiones entre nuestras familias se aliviaron, sobretodo gracias a Renesmee. Es tan fácil quererla.

Sue y Leah Clearwater se unieron en nuestras vidas también– dos más que no habría imaginado.

Sue parecía haberse tomado como algo propio suavizar el proceso de hacerle creer a Charlie este mundo. Vino con él a ver a los Cullens la mayor parte de los días aunque nunca parecía sentirse cómoda de la misma forma que su hija y la mayor parte de la manada de Jake.

No hablaba con frecuencia, merodeaba de forma protectora cerca de Charlie. Siempre era la primera persona a la que él miraba cuando Renesmee decía algo muy atrevido – lo cual era muy frecuente. Como respuesta, Sue miraría a Seth, cargada de significado como si dijese, –Sí, cuéntame–

Leah estaba siempre menos cómoda que Sue y era el único miembro de nuestra nueva familia ampliada que era más hostil a la fusión. Sin embargo, ella y Jacob tenían una nueva camaradería que la había acercado a todos. Yo le pregunté a él una vez, vacilante; no quería entrometerme pero la relación era tan diferente del modo como solía ser que me despertaba curiosidad. Se encogió de hombros y me dijo que eran un paquete. Ella estaba de segundo comando ahora, su “beta”.

Lo había llamado así mucho tiempo atrás.

—Me figuré que tardaría en ser su Alfa real— Jacob explicó —Mejor forzar las formalidades—

La nueva responsabilidad hacía que Leah sintiese la necesidad de etiquetarle siempre y desde que él estaba siempre con Renesmee..

Leah no era feliz cerca de nosotros pero era la excepción. La felicidad era el principal componente de mi vida ahora, el patrón dominante del tapiz. Tanto que mi relación con Jasper era mucho más cercana de lo que yo nunca habría soñado que fuese.

Al principio era de verdad enojante, supongo.

—¡Ay!— me quejé a Edward una noche después de que nosotros pusiéramos a Renesmee en su cuna de hierro. —Si no he matado a Charlie o Sue todavía no creo que lo haga nunca. Desearía que Jasper dejase de rondarles todo el rato—

—Sin duda, Bella, un poco— me aseguró. —Sabes como es Jasper, no puede resistir un buen ambiente emotivo. Tu estás tan feliz todo el tiempo que se siente atraído hacia ti sin pensarlo—

Y entonces Edward me abrazaba con fuerza, porque nada le agradaba más que mi incontenible éxtasis de esta nueva vida.

Y yo estaba eufórica la mayor parte del tiempo. Los días no eran lo suficientemente largos para poder adorar a mi hija, las noches no eran lo suficientemente largas para satisfacer mi necesidad de Edward.

Había un ambiente enorme de alegría. Si la tela de nuestras vidas se sacase, imaginaba que el diseño era un fondo de lúgubres grises, llenos de dudas y miedo.

Renesmee dijo su primera palabra cuando tenía exactamente una semana. Su palabra fue mamá, que hizo que fuese mi día, a excepción de que estaba muy asustada por su progreso, tanto que forcé mi cara congelada para devolverle la sonrisa. No me ayudó que pasase de su primera palabra a su primera frase en el mismo suspiro.

—¿Mamá, dónde está el Abuelo?— preguntó en un claro, alto soprano, solamente muy alto porque yo estaba cruzando la habitación hacia ella. Ella ya había preguntado a Rosalie, usando su normal (o preocupantemente anormal, desde otro punto de vista) método de comunicación. Rosalie no había respondido su pregunta sí que Renesmee se había dirigido a mi.

Cuando caminó por primera vez, sólo fue tres semanas después, fue parecido. Ella simplemente estuvo de pie frente a Alice durante un tiempo largo, mirando con intensidad como su tía arreglaba ramos en los jarrones colocados a través de la habitación, danzando hacia arriba y abajo a través de la sala con sus brazos llenos de flores. Renesmee se sostuvo en sus pies, ni siquiera un poco temblorosa, y cruzó el piso casi con gracia.

Jacob había aplaudido porque era claramente la respuesta que Renesmee quería. La forma que se había vinculado a ella hacía de sus propias reacciones algo secundario; su primer reflejo era siempre darle a Renesmee cualquier

cosa que quisiese. Pero nuestros ojos se encontraban, y yo vi todo el pánico mío reflejado en ellos. Hice que mis manos palmeasen juntas, también, intentando esconderle mi miedo. Edward aplaudió calladamente a mi lado, y nosotros no necesitamos hablar sobre nuestros pensamientos para saber que eran los mismos.

Edward y Carlisle estaban en plena búsqueda, buscando alguna respuesta, algo que esperar. Había muy poco que encontrar, nada verificable.

Alice y Rosalie solían empezar nuestro día con un pase de moda. Renesmee nunca vestía las mismas ropas dos veces, en parte porque le quedaban pequeñas casi enseguida y por otro lado, porque Alice y Rosalie estaban creando un álbum de bebé que parecía avanzar años en vez de semanas. Ellas tomaban cientos de fotos, documentando cada fase de su infancia acelerada.

A los tres meses, Renesmee podía haber sido una niña grande de un año o una pequeña de dos. No tenía la forma de un niño pequeño; era más grande y más graciosa, sus proporciones eran casi como las de un adulto. Sus rizos de bronce colgaban por su cintura; no podía cortárselos hasta que Alice lo hubiese permitido. Renesmee podía hablar con una mala gramática y articulación pero raramente las dos cosas, prefería solamente mostrarse simple con las personas que ella quería. No podía sólo caminar, también correr y bailar. Podía también leer.

Había estándole leyendo a Tensión una noche, porque el flujo y el ritmo de esa poesía parecía apacible (tenía que buscar constantemente nuevo material; a Renesmee no le gustaba repetir sus historia de la hora de dormir como otros niños supuestamente hacían y no tenía paciencia para los dibujos de los libros). Alcanzaba a tocar mi mejilla, la imagen en su mente era nuestra, solamente con ella sosteniendo el libro. Se lo daba a ella, sonriendo.

–Hay música aquí– leyó con vacilación– tan suave caen los pétalos desde las agitadas rosas a la hierba, o las gotas de rocío entre las paredes de granito, en un reluciente paso–

Mi mano era robótica cuando yo devolví el libro.

–Si lees, ¿cómo podrás dormirte?– Pregunté con una voz que apenas temblando.

Por los cálculos de Carlisle, el crecimiento de su cuerpo iba gradualmente más despacio; su mente continuaba elevándose. Hasta si el ritmo de crecimiento se mantenía como hasta hora sería una adulta en no más que cuatro años.

Cuatro años, Y una anciana con quince.

Sólo quince años de vida.

Pero ella estaba tan sana... Vital, fuerte, creciendo y feliz. Su llamativa buena forma me hacía estar contenta con ella en el momento y dejar el futuro para mañana.

Carlisle y Edward discutían nuestras opciones para el futuro desde todas las partes con voces altas que intentaba no escuchar. Ellos nunca tenían esas discusiones cuando Jacob estaba alrededor porque había un método seguro para parar el crecimiento y no era algo que le alegrara a Jacob. Era ¡tan peligroso!, mis instintos me gritaban. Jacob y Renesmee se parecían de varias formas, ambos medio ser y no ser, dos cosas al mismo tiempo. Y todas las tradiciones de hombres lobo insistían que la ponzoña de vampiros era una sentencia de muerte más que un medio de inmortalidad.

Carlisle y Edgar se habían cansado de buscar desde la distancia y ahora nosotros estábamos preparando seguir las viejas leyendas desde sus

orígenes. Íbamos a volver a Brasil, estar ahí. Los Ticunas tenían leyendas sobre niños como Renesmee... Si otros niños como ella habían existido, quizás alguna historia de la fugaz vida de los niños medio morales persistía.

La única pregunta que dejábamos era exactamente cuando nosotros iríamos.

Estaba el apego. Una pequeña parte de mí quería estar cerca de Forks hasta después de vacaciones, por el bien de Charlie. Pero más que eso, había un diferente viaje que tenía que venir primero – era la principal prioridad. También, sería un excursión en solitario.

Era la única discusión que Edward y yo habíamos tenido desde que me convertí en vampiro. El principal punto de conflicto era la parte de –solitario–. Pero los hechos estaban donde estaban y mi plan era el único con sentido. Yo tenía que ver a los Volturi y tenía que hacerlo completamente sola.

Incluso libre de las viejas pesadillas, sin ningún sueño, era imposible olvidar a los Volturi. Tampoco ellos se quedarían sin recuerdos.

Hasta el día que el regalo de Aro apareció, no sabía que Alice le había enviado la invitación de boda a los líderes Volturi; nosotros habíamos estado muy lejos en la isla de Esme cuando había visto la visión de los soldados Volturi – Jane y Alec, los gemelos de poder devastador. Cayo estaba planeando enviarles a una cruzada para ver si todavía era humana, contra su mandato (porque sabía sobre el mundo secreto de los vampiros, debía unirme o permanecer en silencio permanentemente). Así que Alice había enviado la invitación, mostrando que eso podría retrasarlos cuando descifrarán el significado que había detrás. Pero vendrían finalmente. Era cierto.

El regalo no era amenazador. Extravagante, casi aterrador por su extravagancia. El miedo venía por la nota de felicitación, escrito en tinta negra en un cuadrado de duro, plano blanco papel, a mano del propio Aro.

Espero ver pronto a la nueva Señora Cullen en persona.

El regalo estaba presentado en una tallada, ornamentada y antigua caja de madera, engalanada con oro y perlas madre, decorada con un arco iris de piedras preciosas. Alice dijo que la caja era un inestimable tesoro, que tendría un inmenso valor aunque no hubiese ninguna joya dentro.

–Siempre me pregunté donde desaparecieron las joyas de la Corona después de que John de Inglaterra las sacase en el siglo trece.– Carlisle dijo –No debería sorprenderme que los Volturi tengan sus restos.

El collar era simple – hecho de oro con una gruesa cadena, casi escalada, como una suave serpiente que se cerniese a través de la garganta. Un colgante oscilaba en la cadena, un blanco diamante del tamaño de una pelota de golf.

El sutil recordatorio de la nota de Aro me interesaba más que la joya. Los Volturi necesitaban ver que yo era inmortal, que los Cullen había sido obedientes a sus órdenes y necesitaban verlo pronto. No podíamos permitirlos cerca de Forks. Era la única forma de mantener nuestra vida aquí a salvo.

–No vas a ir sola– Edward había insistido a través de sus dientes, sus manos encrespadas en garras.

–No me harán daño– le había dicho tan pronto como pude controlarme, forzando mi voy para que sonase segura. –Ellos no tienen razón para hacerlo. Soy un vampiro. Caso cerrado.–

–No. Definitivamente no–

–Edward, es la única forma de protegerla–

Y no había podido discutirme esto. Mi lógica era evidente.

Durante el corto rato que conocí a Aro, había sido capaz de ver que era un coleccionista. Y sus mayores trofeos eran los vivos. El coleccionaba belleza, talento y rareza en sus seguidores inmortales, más que cualquier joya guardada en sus cajas fuertes. Era bastante desafortunado que hubiese comenzado a codiciar las habilidades de Alice y Edward. Y no le daría más razones para estar celoso de la familia de Carlisle. Renesmee era bella, talentosa y única— única en su especie. No podía permitirle verla, no a través de los pensamientos de nadie.

Y yo era la única a la que no podía escuchar sus pensamientos. Por supuesto que iría sola.

Alice no veía ningún problema en mi excursión pero ella estaba preocupada por la distinta cualidad de sus visiones. Dijo que ellos parecían a veces confusos cuando tomaban decisiones de fuera que podían ser conflictivas pero que no estaban resueltas.

Esta inseguridad le hacía a Edward vacilante, opuesto a que lo hiciese. Quería venir conmigo tan lejos como mi enlace en Londres pero yo no podía dejar a Renesmee sin ninguno de sus padres. Carlisle estaba tomando parte. Nos dejaba más tranquilos a Edward y a mí, sabiendo que Carlisle estaría solo a unas pocas horas de mí.

Alice continuaba rebuscando en el futuro pero las cosas que relacionaba no eran lo que buscaba. Una nueva tendencia en el mercado de stock, una posible visita de reconciliación de Irina, aunque su decisión no era firme; una tormenta de nieve que nos golpearía otras seis semanas, una llamada de Renee (estaba practicando mi voz ronca, y mejorando cada día – para el conocimiento de Renee estaba bastante enferma, pero recuperándome)

Compramos los boletos para Italia un día después de que Renesmee cumpliera los tres meses. Planeé que sería un viaje muy corto, así que no le había dicho a Charlie sobre él. Jacob sabía, y él aceptó la visión de Edward sobre esto. Sin embargo, la discusión de hoy era sobre Brasil. Jacob determinó ir con nosotros.

Nosotros tres, Jacob, Renesmee, y yo, iríamos de caza juntos. La dieta de la sangre de animal no era la preferida de Renesmee – y fue por eso que Jacob nos había permitido seguir adelante. Jacob había creado una competencia entre ellos, y por eso ella estaba más dispuesta a eso que a todo lo demás.

Renesmee tenía muy clara la diferencia entre lo bueno y lo malo aplicado a la cacería humana; ella pensaba que la sangre donada era un compromiso agradable. El alimento humano la llenó y parecía compatible con su sistema, pero ella reaccionó a todas las variedades de alimento sólido con la misma resistencia que un mártir. Una vez le di coliflor y habas de lima. La sangre de animal era un tanto mejor, por lo menos. Ella tenía una naturaleza competitiva, y el desafío de competir contra Jacob la excitó más a la cacería.

–Jacob,– le dije, intentando razonar con él otra vez mientras que Renesmee estaba bailado delante de nosotros en el claro, buscando un olor que le gustó. –Tú tienes obligaciones aquí. Seth, Leah—

Él resopló. –No soy un paquete de niñera. De todos modos ellos tienen todas las responsabilidades en la Push—.

–¿Cuánta educación? Estás oficialmente entrando a la High School (secundaria y prepa), entonces? Si vas a continuar con Renesmee, vas a tener que estudiar mucho más duro—.

–Es justo tomarse un sabático. Regresaré a la escuela cuando las cosas... se calmen– Perdí mi concentración en cuanto a mi desacuerdo cuando él dijo eso, y ambos automáticamente nos miramos.

Renesmee miraba fijamente los copos de nieve que se agitaban arriba de su cabeza, derritiéndose antes de que pudieran pegarse a la hierba amarillenta a lo largo del prado en forma de flecha donde estábamos parados. Su vestido ondulado de marfil era sólo una sombra más oscura que la nieve, y sus rizos color rojizos mantenían su brillo, aunque el sol fue enterrado profundamente detrás de las nubes.

Mientras nos miramos, ella se agachó por un instante y después brinco 2 metros hacia arriba. Sus pequeñas manos se cerraron alrededor de una escama, y ella cayó ligeramente sobre sus pies. Se dio vuelta hacia nosotros con su impactante sonrisa—realmente, no era algo a lo que te pudieras acostumbrar— y abrió sus manos para mostrarnos la perfecta forma de una estrella de hielo de ocho puntas en su palma antes de que derritiera.

—Bonito— Jacob le hablaba elogiándola. —pero pienso que te estas atascando, Nessie.—

Ella se limitó a ir detrás de Jacob; él extendió sus brazos en el preciso momento en que ella saltó en ellos. Tenían el movimiento perfectamente sincronizado. Ella hacia esto cuando tenía algo que decir. Ella prefería no hablar en voz alta todavía.

Renesmee tocó su cara, frunció el ceño adorablemente mientras escuchamos el sonido de una manada pequeña de alces que se movían a la distancia en el bosque.

—Claaaaro que no estas sedienta, Nessie,— contestó Jacob un poco sarcástico, pero más indulgente que todo lo demás. —Eres una miedosa. Yo capturaré al más grande, una vez más—

Ella movió de un tirón al revés fuera de los brazos de Jacob, aterrizando ligeramente en sus pies, y girando sus ojos – ella se parecía tanto a Edward cuando hacia eso. Entonces ella se lanzó hacia los árboles.

–Lo consiguió,– dijo Jacob cuando me incliné como si fuera a seguirlo. Él dio un tirón a su camiseta, preparado después de ella en el bosque, ya temblando. –No cuenta si haces trampa,– le dijo a Renesmee.

Sonreí con las hojas agitadas que ellos dejaban detrás, sacudiendo mi cabeza. Jacob a veces se comportaba más como niño que la propia Renesmee. Me detuve brevemente, dándoles unos minutos de ventaja a mis cazadores. Estaría más allá de simplemente seguirlo, y Renesmee amaría la sorpresa del tamaño de su presa. Sonreí otra vez.

El prado lucía muy estrecho, todavía muy vacío. La nieve que caía se adhería a mí. Alice había visto que no se despegarían por muchas semanas. Generalmente Edward y yo veníamos juntos en estos viajes de caza, pero Edward estaba con Carlisle hoy, planeando el viaje a Río, hablando a espaldas de Jacob... Fruncí el ceño. Cuando volviéramos, me pondría del lado de Jacob. Él debe ir con nosotros. Él estaba tan metido en esto como todos nosotros– su vida entera estaba en juego, justo como la mía. Mientras que mis pensamientos se perdieron en un futuro próximo, mis ojos barrían la zona rutinariamente, buscando la presa, buscando peligro, no pensaba en el, simplemente era algo automático. O quizás había una razón en mi exploración, un cierto minúsculo interruptor que mis agudizados sentidos habían encendido antes de que lo hiciera de manera consciente. Mis ojos revolotearon a través del borde de un distante acantilado, estaba parado allí afuera, rígido, azul grisáceo, haciendo contraste con el bosque verde–negro, un destello plateado – ¿o era dorado? – cautivó mi atención.

Mi mirada estaba atenta, notando ese color que no debería haber estado allí, hasta ahora lejos en la neblina, si siquiera un águila hubiese sido capaz de distinguirlo

Miré fijamente.

Ella miró fijamente detrás.

Que ella fuera un vampiro era obvio. Su piel era de un blanco marfil, la textura un millón de veces mas lisa que la piel humana. Incluso debajo de las nubes, ella siempre brillaba levemente. Si su piel no la hubiera delatado, su calma lo haría. Solamente los vampiros y las estatuas podían estar tan perfectamente inmóviles. Su cabello era pálido, rubio pálido, casi patinado. Ése era el destello que había captado mi ojo. Colgó derecho como regla a un borde embotado en su barbilla, dividida uniformemente abajo del centro.

Ella era una extraña para mí. Estaba absolutamente segura de que nunca la había visto, ni siquiera como humana. Ningunas de las caras en mi memoria fangosa eran iguales que ésta. Pero la reconocí por sus oscuros ojos dorados.

Irina había decidido venir después de todo.

Por un momento la miré fijamente, y ella me miró fijamente. Me preguntaba si ella supondría quien era inmediatamente como yo lo hice. Medio levante mi mano, a punto de saludar, pero su labio se torció en un pedacito minúsculo, haciendo su cara repentinamente hostil.

Oí el grito de victoria de Renesmee desde el bosque, oí el eco del aullido de Jacob, y vi la cara de Irina volverse reflexiva cuando el escucho el eco unos segundos después. Su mirada se fijó levemente a la derecha, y supe lo que ella estaba viendo. Un enorme hombre lobo café-rojizo, quizás el que había matado a su Laurent.

¿Cuánto tiempo habrá estado mirándonos? Suficiente como para tener un abrazo cariñoso antes, era seguro.

Su cara hizo un espasmo de dolor.

Instantáneamente, abrí las manos delante de mí en un gesto carismático. Ella giró hacia a mí, y su labio se movió sobre sus dientes. Su quijada estuvo abierta y gruñó. Cuando el débil sonido me alcanzó, ella había dado vuelta y había desaparecido ya en el bosque. –Demonios!– gemí. Corrí rápidamente en el bosque después de Renesmee y de Jacob, no podía tenerlos fuera de mi vista. No sabía qué dirección había tomado Irina, o exactamente qué tan furiosa estaba ella ahora. La venganza era una obsesión común para los vampiros, una que no era fácil de suprimir. Corriendo a toda velocidad, solamente me tomó dos segundos para alcanzarlos. –La mía es más grande,– escuché a Renesmee insistir y yo estallé a través de los arbustos gruesos hasta llegar al espacio abierto donde estaban parados. Los oídos de Jacob se movieron cuando él se dio cuenta de mi expresión; se agachó hacia adelante, descubriendo sus dientes – su bozal estaba manchado con sangre de su matanza. Sus ojos rastrearon el bosque. Podía oír el sonido del gruñido que hacía con su garganta. Renesmee se puso en alerta tal como Jacob. Abandonando a su presa en sus pies, ella saltó en mis brazos que esperaban, presionando sus manos curiosas contra mis mejillas.

–Estoy exagerando,– les aseguré rápidamente. –Esta bien, pienso. Aguarda.–

Saqué mi celular y golpeé las teclas rápidamente. Edward contestado al primer llamado. Jacob y Renesmee escucharon atentos mi lado mientras hablaba con Edward.

–Ven, trae a Carlisle,– hable tan rápido que me preguntaba si Jacob podía seguir el ritmo–. Vi a Irina, y ella me vio a mi, pero entonces vio a Jacob y ella se enoja y huyo, Creo. Ella no ha demostrado venir hacia aquí – todavía, de todas formas – sino que ella miraba hacia aquí. Si ella no viene, tu y Carlisle tendrán que ir a buscarla y hablar con ella. Me siento horrible.–

Jacob tembló.

–Estaremos allí en medio minuto,– me aseguro Edward, y pude oír el silbido del viento, el había empezado a correr.

Nos dirigimos de nuevo al largo prado y después esperamos silenciosamente mientras que Jacob y yo escuchamos cuidadosamente cualquier sonido de un acercamiento que no reconociéramos.

Cuando llego el sonido, aunque, era muy familiar. Y entonces Edward estaba en mi lado, Carlisle unos segundos detrás. Estaba sorprendida de escuchar las pesadas almohadillas de las patas que seguían a Carlisle. Supuse que no debía entrar en shock. Con Renesmee a un paso del peligro, por supuesto podría pedir refuerzos

. –Ella estaba justo en ese canto,– les dije inmediatamente, precisando el punto. Si Irina huía, ella ya tendría una absoluta ventaja. ¿Ella pararía y escucharía Carlisle? Su anterior expresión me hizo pensar que no –Quizá deberías llamarle a Emmett y Jasper para que vayan contigo. Ella parecía... realmente molesta. Ella me gruño–.

–Qué?– dijo Edward irritado.

Carlisle puso una mano en su brazo. –Ella está afligida, iré con ella–

–Voy contigo– Edward insistió.

Intercambiaron una larga mirada. quizás Carlisle sopesaba la irritación de Edward que sentía por Irina contra su habilidad para leer mentes. Finalmente, Carlisle cabeceó, y salieron para encontrar el rastro, sin llamar a Jasper o Emmett.

Jacob rabió impacientemente y empujó mi espalda con su nariz. Él deseaba regresar a Renesmee a la casa para mantenerla segura, por si acaso. Estuve

de acuerdo con él en eso, y nos apresuramos a llegar a casa con Seth y Leah que funcionaban como nuestros flancos.

Renesmee estaba satisfecha en mis brazos, una mano todavía descansaba sobre mi rostro. Puesto que el viaje de la caza había sido abortado, ella tendría que conformarse con la sangre donada. Sus pensamientos eran con un aire poco satisfechos.

28. EL FUTURO

Carlisle y Edward no habían podido ponerse al día con Irina antes de que su rastro desapareciera. Habían nadado a la otra orilla para ver si había rastro de ella recorriendo en una línea recta, pero no había pista de ella por millas en ambas direcciones sobre la orilla oriental.

Fue todo culpa mía. Ella había llegado, como Alice había visto, a hacer las paces con los Cullens, sólo que se enojó por mi amistad con Jacob. Lamentaba no haberlo notado antes, de que Jacob cambiara de fase. Lamentaba que no nos hubiéramos ido a cazar a otra parte.

No había mucho por hacer. Carlisle había llamado a Tanya con la decepcionante noticia. Tanya y Kate no había visto Irina, ya que habían decidido venir a mi boda, y se que les angustiaba que Irina hubiese llegado tan cerca y sin embargo, no regresó casa, no fue fácil para ellas perder a su hermana, sin embargo la separación podría ser temporal. Me preguntaba si esto trajo los recuerdos difíciles de perder su madre tantos siglos atrás.

Alice fue capaz de captar unas vislumbres del futuro inmediato de Irina, nada demasiado concreto. Ella no iba a volver Denali, en la medida de lo que Alice podría decir. La imagen era nebulosa. Todo lo que Alice podía ver era que Irina estaba visiblemente alterada; ella vagó en el páramo envuelto por nieve

¿al norte? ¿O el este? con una expresión devastada. Ella no tomo ninguna decisión sobre su rumbo más allá de su duelo.

Los días pasaron y aunque no me olvidé de Irina y su dolor, se trasladó a una parte lejana de mi mente. Hay cosas más importantes en que pensar ahora. Me iría a Italia tan sólo unos días. Cuando regresara, todos nos iríamos a América del Sur.

Cada detalle se ha repasado más de un centenar de veces. Nos gustaría empezar con las Ticunas, una localización de leyendas, así como hemos tenido la fuente. Ahora que aceptó que Jacob vendría con nosotros, él ocuparía un lugar destacado en los planes

Era poco probable que la gente que cree en vampiros quisiera hablar con cualquiera acerca de sus leyendas. Si nosotros terminábamos muertos con los Ticunas, allí habían muchas tribus estrechamente relacionadas en el área para investigar. Carlisle tenía algunos viejos amigos en el Amazonas; si nosotros pudiéramos encontrarlos, ellos podrían tener la información. O al menos una sugerencia en dónde más podemos ir para obtener respuestas.

Era improbable que los tres vampiros del Amazonas tuvieran algo que ver con las leyendas de híbridos de vampiros, ya que ellas eran todas hembras. No había ningún modo de conocer cuanto tiempo tomaría nuestra búsqueda. Yo no le había dicho a Charlie que el viaje iba hacer más largo, y yo pensé en que decirle, mientras que Edward y Carlisle aun discutían. ¿Cómo comunicarle la noticia de forma correcta?

Mire fijamente a Renesmee mientras yo me debatía internamente. Ella se acurruco sobre el sofá, su respiración era lenta con el sueño pesado, sus rizos enredados extendidos desordenadamente alrededor de su cara. Por lo general, Edward y yo nos la llevábamos de vuelta a nuestra casa de campo para ponerla en su cama, pero esta noche nos estábamos tardando con la familia, él y Carlisle estaban sumergidos, en la planificación de los detalles.

Mientras tanto, Emmett y Jasper están más entusiasmados con la planificación de la caza y las posibilidades. El Amazonas ofrece un cambio a

nuestra alimentación habitual. Jaguares y Panteras, por ejemplo. Además Emmett tiene el deseo de luchar con una anaconda. Esme y Rosalie planificaban lo que ellos empacarían. Jacob estaba desconectado, con el problema de Sam, estableciendo cosas para su propia ausencia.

Alice se movía lentamente en torno a la gran sala, ordenando innecesariamente la ya immaculada habitación, enderezando las guirnaldas perfectamente colgadas de Esme. Ella centraba de nuevo los floreros de Esme en la consola en ese momento. Yo podía ver el modo en que su cara fluctuó consciente, entonces en blanco, entonces consciente otra vez, ella buscaba el futuro. Asumí que ella trataba de ver por los puntos ciegos que Jacob y Renesmee habían hecho en sus visiones en cuanto a lo que nos esperaba en Sudamérica hasta que Jasper dijera;

–Deja eso ya Alice; ella no es nuestra preocupación– y una nube de serenidad robó silenciosamente y sin ser visto por el cuarto. Alice debe haber estado preocupándose por Irina otra vez.

Ella sacó la lengua a Jasper y luego levantó un jarrón de cristal que estaba lleno de rosas blancas y rojas y fue hacia la cocina. Una de las flores blancas se estaba marchitando, pero Alice parecía absorbida en la perfección completa como una distracción a su carencia de visión esta noche.

Miré fijamente a Renesmee otra vez, no vi cuando el florero resbaló de los dedos de Alice.

Sólo escuche el silbido del aire pasar por el cristal mientras veía como caía el florero sobre el piso de mármol de la cocina quedando hecho pedazos.

Los fragmentos cayeron en todas direcciones con un inusual sonido al tocar el suelo, mientras todos los ojos estaban sobre Alice.

Mi primer pensamiento ilógico era que Alice estaba jugando una broma. Porque no había forma de que Alice pudiera haber dejado caer el florero por

accidente, yo hubiera podido atravesar la habitación para evitar que se cayera, si no hubiera asumido que ella lo atraparía a tiempo.

¿Y cómo se le había caído en primer lugar?

Sus dedos absolutamente seguros...

Yo nunca había visto a un vampiro dejar caer algo por casualidad. Alguna vez.

Y luego Alice nos afrontó, torciendo su gesto en un movimiento tan rápido que parecía no haber existido.

Sus ojos a mitad de camino se fueron cerrando sobre el futuro, amplio, mire fijamente, concentrándome en su fina cara antes de que ella pareciera desbordada. Al examinar sus ojos, se pareció a la acción de mirar fuera de una tumba; fui hundiéndome en el terror, la desesperación y la agonía de su mirada fija...

Oí el jadeo de Edward; esto era un sonido roto, medio ahogado

—¿Qué?— Gruñó Jasper, saltando a su lado con una gran velocidad, aplastando el cristal roto bajo sus pies. La agarró por hombros y la sacudió bruscamente. Ella pareció tamborilear silenciosamente en sus manos. ¿—Qué Alice?—

Emmett se movía en mi visión periférica, sus dientes expuestos mientras sus ojos miraban hacia la ventana, esperando un ataque.

Solo había silencio de Esme, Carlisle, y Rose, quien estaba congelada al igual que yo.

Jasper sacudió a Alice de nuevo. —¿Que es?—

—Ellos vienen por nosotros,— Dijeron Alice y Edward en susurro, perfectamente sincronizados.

—Todos ellos—.

Silencio.

Por una vez, yo era la primera en entender – porque algo en sus palabras desencadenó mi propia visión. Esto sólo era la memoria distante de un sueño – el desmayo, transparente, indistinto como si yo mirara detenidamente a través de una espesa capa.... En mi cabeza, yo vi una línea de avance negro, el fantasma de mi pesadilla humana medio olvidada. No podía ver el destello de sus ojos de rubíes en la imagen cubierta, o el brillo de sus dientes agudos mojados, pero yo sabía donde el destello debería ser....

Más fuerte que la memoria vista, vino a mí la memoria del sentido– la necesidad desgarradora de proteger la cosa más preciosa para mí. Quería arrebatarme Renesmee hasta mis brazos, para ocultarla detrás de mi piel, el pelo, hacerla invisible. Pero yo aun no podía dar vuelta para mirarla. Me sentí como una piedra o más bien como hielo. Por primera vez desde que había renacido como un vampiro, me sentía fría.

Apenas oí la confirmación de mis miedos. No lo necesité. Yo ya sabía.

–Los Volturi,– Gimió Alice.

–Todos ellos,– Gimió Edward al mismo tiempo.

–¿Por qué?– Alice le susurró a ella misma. –¿Cómo?–

–¿Cuándo?– Edward susurró.

–¿Por qué?– Esme resonó.

–¿Cuándo?– Jasper repitió en una voz como la fragmentación de hielo.

Los ojos de Alice no parpadearon, pero era como si un velo los cubriera; ellos se pusieron absolutamente en blanco. Sólo su boca conservó su expresión de horror.

–No hay mucho tiempo– Dijo ella y Edward al mismo tiempo. Entonces ella habló sola. –Hay nieve sobre el bosque, la nieve sobre la ciudad. Poco más de un mes–

–¿Por qué?– Carlisle pregunto nuevamente.

Esme contestó. –Ellos deben tener una razón. Tal vez ver...–

–Esto no es sobre Bella, – dijo Alice huecamente. –Vienen todos Aro, Cayo, Marco, cada miembro de la guardia, aún las mujeres–

–Las mujeres nunca dejan la torre– la contradijo Jasper con una voz plana. – Nunca. No durante la rebelión del sur. No cuando los rumanos trataron de derrocarlos... Ni siquiera cuando cazaron a los niños inmortales. Nunca –.

–Ellos ahora viene–, le susurró Edward.

–¿Pero Porqué?– Carlisle dijo otra vez. –No hemos hecho nada! Y si hemos hecho lo posible para que no vinieran–

–Hay tantos de nosotros,– Edward contesto de manera aburrida. –Ellos deben querer asegurarse de... –Él no termino.

–Eso no responde a la pregunta crucial! ¿Por qué?–

Sentí que conocía la respuesta a la pregunta de Carlisle, y sin embargo, al mismo tiempo, no la sabía.

Renesmee era la razón estaba segura. De alguna forma sabia desde el principio que vendría por ella. Mi subconsciente me había advertido antes de que yo misma supiera de su existencia. Se sentía extrañamente la espera ahora. Como si de alguna manera yo siempre hubiera sabido que los Volturi vendrían a tomar mi felicidad.

Sin embargo, todavía no respondieron la pregunta.

–Vuelve, Alice,– suplico Jasper. –Mira el gatillo. Búscalo–.

Alice sacudió la cabeza lentamente, y movió los hombros. –Salió de la nada, Jazz. Yo no los buscaba, o aun para nosotros. Yo estaba buscando Irina. Ella no fue donde espere que fuera....– Alice se calmo y sus ojos quedaron a la deriva otra vez. Ella no miró fijamente en nada durante un segundo largo.

Y luego su cabeza tirada encima de sus ojos con fuerza como un sílex. Oí a Edward tomar aliento.

–Ella decidió irse, – dijo Alice. – Irina decidió ir donde los Volturi. Y entonces van a decidir.... Es como si estuvieran esperando por ella. Al igual que su decisión se tomó, y sólo espera en su... –

Se guarda silencio una vez más a medida que digiere esto. ¿Qué diría Irina a los Volturi para dar lugar a la terrible visión de Alice?

–¿Podemos detenerla?– Pregunto Jasper.

–No hay manera. Ella casi llega.–

–¿Qué hace ella? – Carlisle preguntaba, pero yo no prestaba atención a la discusión ahora. Todo mi foco estaba sobre la imagen que minuciosamente venía a mi cabeza.

Imaginé a Irina serena sobre la roca, la mirada. ¿Qué había visto ella? Un vampiro y un hombre lobo que era los mejores amigos. Me había centrado en la imagen, que obviamente, explicaría su reacción. Pero eso no fue todo lo que ella había visto.

Ella también había visto a un niño. Un niño exquisitamente hermoso, que se luce en la nieve decreciente, claramente más que humano...

Irina... las hermanas que han quedado huérfanas... Carlisle dijo que la pérdida de su madre a causa de las leyes de los Volturi había hecho Tanya, Kate, Irina respetaran la ley.

Sólo medio minuto, Jasper había dicho a sí mismo las palabras: Ni siquiera cuando se cazaban a los niños inmortales.... la dificultad, la pesadilla, el terrible tabú...

Con Irina en el pasado, ¿cómo es posible solicitar cualquier otra lectura a lo que ella había visto aquel día en el estrecho campo? Ella no había estado lo suficientemente cerca para oír el corazón de Renesmee, y sentir el calor que irradiaba su cuerpo. Renesmee de mejillas color de rosa podría haber sido un truco de nuestra parte para todos, ella lo sabía.

Después de todo, los Cullen's era aliados de hombres lobo. Desde el punto de vista de Irina, tal vez esto quiso decir que nada estuvo fuera de nosotros....

Irina, retorció sus manos en el páramo nevoso afligida por Laurent, después de todo, pero el saber ello era su deber de denunciar a los Cullens, sabiendo que les pasaría si ella lo hiciera. Al parecer, su conciencia había ganado a lo largo de los siglos de amistad.

Y la respuesta de los Volturi a esta clase de infracción era tan automática, ya estaba decidido.

Di vuelta y cubrí sobre el cuerpo dormido de Renesmee, con mi cabello, enterrando mi cara en sus rizos.

– Pienso en lo que ella vio esa tarde, – dije en voz baja, interrumpiendo a Emmett que comenzaba a decir. –¿A alguien que había perdido a una madre debido a los niños inmortales, a los que Renesmee se parece? – Todo era silencioso otra vez como los demás hasta donde yo sabía.

–Un niño inmortal–, le susurró Carlisle.

Sentí Edward arrodillarse a mi lado, envolviéndonos sus brazos sobre a las dos.

–Pero ella se equivoca, – continué. – Renesmee no se parece a aquellos otros niños. Ellos fueron congelados, pero ella crece tanto cada día. Ellos estaban fuera del control, pero ella nunca le haría daño a Charlie o Sue ni les muestras cosas que los pueda perturbar. Ella tiene control de sí misma. Ella es más inteligente que la mayoría de los adultos. No habría ninguna razón... – Dije, esperando que alguien exhalara con alivio, esperando que la tensión helada que había en la habitación se tranquilizaran al darme la razón. El cuarto pareció hacerse más frío. Tarde o temprano mi pequeña voz se calmó en el silencio. Nadie habló durante mucho tiempo.

Entonces Edward susurró en mi cabello. –No es el tipo de delito que merezca hacer un juicio para el amor –, dijo tranquilamente.– Aro vio a Irina en sus pensamientos. Ellos vienen para destruir, no para razonar–.

–Pero ellos se equivocan, – dije tercamente.

–Ellos no nos esperarán para mostrarles esto. –

Su voz sigue siendo tranquila, suave, aterciopelada... y, sin embargo, el dolor y la desolación en su voz era inevitable. Su voz era como los ojos de Alice antes, como el interior de una tumba.

–¿Qué podemos hacer?– Demande.

Renesmee era tan calida y perfecta en mis brazos, soñando plácidamente. Me preocupaba tanto lo rápido que crecía Renesmee, me preocupaba que ella sólo tendría un poco más de una década de vida....

Que el terror parece irónico ahora.

Poco más de un mes...

¿Fue este el límite entonces? Yo había tenido más felicidad que la mayoría de la gente jamás había experimentado.

¿Había alguna ley natural que exigía el equilibrio entre la felicidad y la miseria en el mundo? ¿Destruir mi alegría era el equilibrio ¿Era cuatro meses todo que yo podría tener?

Emmett que respondió a mi pregunta retórica.

–Lucha–, dijo con calma.

– No podemos ganar, – Gruñó Jasper. Yo podría imaginarme como su cara miraría, como su cuerpo se torcía para proteger a Alice.

–Bueno, no podemos correr. No con Demetri alrededor.– Emmett hizo un ruido de disgusto, y yo sabía instintivamente que no estaba molesto por la idea de que los Volturi nos persiguieran sino por la idea de fugarse. –Y no sé si podremos ganar–, dijo.

–Hay algunas opciones a considerar. No tenemos que luchar solos.–

Mi cabeza se quebró hasta en eso. –¡No tenemos que condenar a los Quileutes a la muerte tampoco, Emmett! –

– Tranquilízate, Bella. – Su expresión no era diferente de cuando él contemplaba la idea de luchar con anacondas.

Incluso la amenaza de aniquilación no puede cambiar a Emmett de perspectiva, su capacidad de emoción a un desafío. No pensé el problema. Siendo realista, ¿ni Jacob o Sam van a hacer caso omiso de una invasión? ¿Incluso si no era sobre Nessie? Sin mencionar que gracias a Irina, Aro sabe

de nuestra alianza con ellos ahora... Pero yo estaba pensando en nuestros otros amigos. –

Carlisle se hizo eco en un susurro. –No tenemos que condenar a muerte a otros amigos. –

–Hey, vamos a dejar que ellos decidan–, dijo Emmett en un tono apaciguado.

–No estoy diciendo que tienen que luchar con nosotros. –pude ver el plan al refería en su cabeza cuando hablo. –Si sólo desea estar al lado de nosotros, sólo el tiempo suficiente para hacer vacilar a los Volturi. Es el derecho de Bella después de todo. Si pudiéramos obligarlos a detenerse y escuchar. A pesar de que podría llevar un motivo de lucha ... –

Había una indirecta risa sobre la cara de Emmett ahora. Estuve sorprendida de que nadie lo hubiera golpeado aún. Yo quería.

–Sí,– dijo con entusiasmo Esme. –Eso tiene sentido, Emmett. Todo lo que necesitamos es que los Volturi hagan una pausa por un momento. Sólo el tiempo suficiente para que nos escuchen

–Nosotros necesitamos un buen espectáculo con testigos–, dijo Rosalie con dureza, su voz era quebradiza como la de un vidrio.

Esme asintió de acuerdo, como si ella no hubiera escuchado el sarcasmo en el tono de Rosalie.

–Podemos pedirles eso a nuestros amigos. Solo ser testigos.–

–Nos encantaría hacerlo por ellos–, dijo Emmett.

–Tendremos que preguntárselos de forma correcta – Alice murmuró. Miré para ver que sus ojos eran un vacío oscuro otra vez.

–Se lo mostraremos con mucho cuidado–.

–¿Mostrar?– Pregunto Jasper.

Alice y Edward miraron a Renesmee. Entonces Alice con ojos de cristal.

–La familia de Tanya –, dijo. –El akelarre de Siobhan. Amun. Algunos nómadas Garrett y María por cierto. Tal vez Alistair.

–¿Qué tal Peter y Charlotte? – Preguntó Jasper algo frustrado, él esperó que la respuesta fuera no, para ahórrale la matanza que se venía a su hermano de batallas.

–Tal vez–.

–Las Amazonas?– Pregunto Carlisle. –Kachiri, Zafrina, y Senna?–

Alice parecía demasiado sumergida en su visión para responder al principio; finalmente ella se estremeció, y sus ojos parpadearon para volver al presente. Unió su mirada con Carlisle por unos segundos, a después, bajo la mirada.

–No puedo ver.–

–¿Qué fue eso?– Edward preguntó, en susurro su demanda. –La parte en la selva. ¿Vamos a ver por ellos? –

–No puedo ver–, repitió Alice, que no ajustaba sus ojos. Un flash de confusión cruzó por la cara de Edward.

–Vamos a tener que darnos prisa antes de que la nieve caiga. Tenemos que reunir a todos aquellos que quieran, para mostrarles la razón. –Ella dividió en partes otra vez.– Pregúntale a Eleazar. Hay más de esto que sólo un niño inmortal–.

El silencio era siniestro por otro largo momento mientras Alice estaba en trance.

Ella parpadeó despacio cuando termino, sus ojos de forma rara, opaco a pesar del hecho que ella, claramente estaba en el presente.

–Hay tanto. Tenemos que apresurarnos–, susurró.

–Alice?– Pregunto Edward. –Eso fue demasiado rápido no he entendí. ¿Cuál fue?–

–No puedo ver!– explotó de nuevo. –Jacob casi esta aquí!–

Rosalie dio un paso hacia la puerta delantera. –Voy a tratar–

–No, deje que entre–, dijo Alice rápidamente, su voz era un esfuerzo mayor con cada palabra.

Ella agarró la mano de Jasper y comenzó tirando de él hacia la puerta de atrás. –Voy a ver mejor lejos de Nessie, también. Tengo que ir. Tengo que

realmente concentrarme. Tengo que ver todo lo que pueda. Tengo que ir. Vamos, Jasper, no hay tiempo que perder! –

Todos podían oír Jacob en las escaleras. Alice dando un tirón a Jasper de la mano, impaciente.

Él siguió rápidamente, la confusión en sus ojos era igual que la de Edward. Ellos salieron por la puerta hacia la noche.

–Rápido!– nos llamo nuevo . –Tienes que encontrar a todos!–

–¿Encontrar a quien?– Pregunto Jacob, cerrando la puerta detrás de sí mismo. –¿Donde va Alice? –

Nadie respondió; todos sólo mirábamos fijamente.

Jacob sacudió su mojado cabello y tiró sus brazos a través de las mangas de su camisa, puso sus ojos en Renesmee. –Hey, Bells! Pensé que ya se habían ido casa por ahora... –

Él miró a mí, por último, parpadeo y, entonces miro fijamente. Observé su expresión y vi como la atmósfera del lugar finalmente lo tocaba. Él echó un vistazo abajo, con ojos amplios, en el punto mojado del suelo, las rosas dispersadas, los fragmentos de cristal. Sus dedos temblaron.

–¿Qué?– pregunta simple y llanamente. –¿Qué pasó?–

Yo no podía pensar por dónde empezar. Nadie encontró las palabras, tampoco.

Jacob cruzó la sala en tres largos pasos y cayó de rodillas al lado

Renesmee y yo. Podía sentir el calor que emanaba su cuerpo como y los temblores cayeron rodando sus brazos apretando sus manos.

–¿Está bien?– exigió, tocando su frente, inclinando la cabeza para escuchar su corazón. –No hay lío, Bella, por favor!–

–Nada tiene de malo Renesmee,– Dije ahogada, las palabras eran extrañas rompiendo en la habitación.

–Entonces que?–

–Todos nosotros, Jacob,– susurre. Y fue allí donde en mi voz sonó como el interior de una tumba. –Ha terminado. Todos hemos sido condenados a morir.–

29. DESERCIÓN

ESTUVIMOS SENTADOS TODA LA LARGA NOCHE, ESTATUAS DE HORROR y pena, y Alice nunca volvió.

Estábamos todos en nuestros límites – frenéticos en la calma absoluta. Carlisle apenas había sido capaz de mover sus labios para explicarle todo a Jacob. El volver a contar pareció hacerlo peor; aún Emmett estuvo silencioso y quieto.

No fue hasta que el sol se elevó y supe que Renesmee pronto sería conmovedora bajo mis manos que me pregunté por primera vez que podría tomarle a Alice tanto tiempo. Había esperado saber más antes de ser afrontada con la curiosidad de mi hija. Tener algunas respuestas. Alguna diminuta, diminuta parte de esperanza de modo que yo pudiera reír y guardarle (ocultarle) la verdad aterradora a ella, también.

Mi cara sentía que no podía mantener la máscara que había llevado toda la noche. No estaba segura de tener la habilidad de sonreír más.

Jacob roncaba en la esquina, una montaña de piel en el piso, moviéndose con inquietud en su sueño. Sam sabía todo – Los lobos se preparaban para lo que venía. Tampoco es que estos preparativos les fueran a servir para nada que no fuese que los mataran junto con el resto de mi familia.

La luz del sol se abrió camino por las ventanas traseras, brillantes sobre la piel de Edward. Mis ojos no se habían movido desde la salida de Alice. Nosotros nos habíamos mirado fijamente toda la noche, mirando fijamente a la pérdida de que no podríamos sobrevivir: la del otro. Yo ví mi tenue reflexión en sus atormentados ojos como el sol que tocaba mi propia piel.

Sus cejas se movieron un poco, después sus labios.

–Alice– dijo él

El sonido de su voz se pareció al hielo quebrándose como derritiéndose. Todos nosotros nos movimos un poco, ablandamos un poco. Moviéndonos de nuevo.

–Ella se ha ido mucho tiempo– murmuro Rosalie, sorprendida.

–Dónde podría estar?– Se pregunto Emmett, dando un paso hacia la puerta.

Esme puso una mano en su brazo. –No queremos molestar...–

–Ella nunca había tardado tanto– dijo Edward. La nueva preocupación rompió la mascara que se había formado en su cara. Sus rasgos estaban vivos otra vez, sus ojos de pronto amplios con el miedo fresco y mucho pánico. – Carlisle, No piensas algo preventivo? ¿Habría tenido Alice el tiempo para ver si ellos enviaran a alguien por ella? –

La cara translucida de Aro llenó mi cabeza. Aro quien había visto en todas las esquinas de la mente de Alice, quien sabe todo lo que ella es capaz de...

Emmett fue bastante ruidoso tanto que Jacob dio sacudidas a sus pies con un gruñido. En el patio, su gruñido fue repetido por su manada. Mi familia era ya un aspecto borroso de acción.

–Quédate con Renesmee!– casi le chillé a Jacob mientras corría hacia la puerta.

Yo era todavía más fuerte el resto de ellos, y usé aquella fuerza para empujarme adelante. Alcancé a Esme en unos segundos, y Rosalie justamente después. Corrí por el espeso bosque hasta estar detrás de Edward y Carlisle. –Habrán sido ellos capaces de sorprenderla?– pregunto

Carlisle, su voz sonaba igual que si el hubiera estado de pie inmóvil en lugar de correr a toda velocidad.

—No veo como— contesto Edward. —Pero Aro la conoce mejor que nadie más. Incluso mejor que yo.—

—Esto es una trampa?— pregunto Emmett detrás de nosotros.

—Tal vez— dijo Edward. —No hay ningún olor pero Alice y Jasper. A donde van?—

El rastro de Alice y Jasper rizaban en un amplio arco, este iba primero al este de la casa, luego se dirigieron al norte del otro lado del río, y el oeste trasero otra vez después de unas millas. Cruzamos de nuevo el río, los seis saltamos un segundo el uno después del otro. Edward corrió de primeras, su concentración era total.

—Notaste aquel olor?— pregunto Esmé unos momentos después de saltar el río por segunda vez. Ella era la que iba más atrás, sobre el borde lejano izquierdo de nuestro lugar de caza. Ella señaló al sudeste.

—Mantengan el rastro principal—estamos casi en la frontera de los Quileute,—pidió Edward concisamente. —Permanezcamos juntos, veamos si tomaron hacia el norte o el sur.—

Yo no estaba tan familiarizada con la línea del tratado como el resto de ellos, pero podía oler la indirecta de los lobos en la brisa que sopla del este. Edward y Carlisle fueron más despacio de lo habitual, y yo podía ver su barrido de cabezas de lado a lado, esperando el rastro para dar vuelta.

—Sam?— Edward preguntó de una voz plana. —Qué es esto?— Sam atravesó los árboles unas cientos de yardas lejos, andando rápidamente hacia nosotros en su forma humana, al lado de dos lobos grandes —Paul y Jared. Esto le tomó

un rato a Sam para enseñarnos; su paso humano me hizo impaciente. No quería tiempo para pensar pasaba. Quería estar en movimiento, hacer algo. Quise tener mis brazos alrededor de Alice, saber sin lugar a dudas que ella estaba a salvo.

Mire la cara de Edward absolutamente blanca mientras el leía lo que estaba pensando Sam. Sam lo ignoró, mirando directamente a Carlisle, se detuvo y comenzó a hablar.

–Justo después de la medianoche, Alice y Jasper vinieron y pidieron permiso para cruzar la línea e ir hacia el océano. Les concedí eso y los acompañe a la costa yo mismo. Ellos fueron directamente al agua y no volvieron. Mientras viajábamos Alice me dijo que era de extrema importancia que no le dijera a Jacob el haberla visto hasta haber hablado con ustedes. Yo debía esperar aquí a que ustedes vinieran a buscarla y luego entregarles esta nota. Ella me dijo que obedeciera como si todas nuestras vidas dependieran de ello.–

La cara de Sam estaba muy seria cuando le entrego la hoja doblada de papel, impreso por todas partes con un pequeño texto negro. Eso era una pagina fuera de un libro; mis ojos de águila leyeron las palabras impresas tan pronto como Carlisle lo desdobló y ví el otro lado. El lado que veía era la página de derechos de autor de El Mercader de Venecia. Una ráfaga de mi propio olor salio de la hoja cuando Carlisle la sacudió. Comprendí que era una hoja rasgada de uno de mis libros. Yo había traído unas cosas de la casa de Charlie a la casita de campo; unos juegos de ropa normal, todas las cartas de mi madre, y mis libros favoritos. Mi rústica y andrajosa colección de Shakespeare había estado sobre la estantería en la pequeña sala de estar de la casita de campo ayer por la mañana...

–Alice ha decidido abandonarnos,– susurro Carlisle.

–Qué?– gritó Rosalie.

Carlisle giro la pagina de modo que todos pudiéramos leer.

No nos busquen. No hay tiempo para desperdiciar.

Recuerden: Tanya, Siobhan, Amun, Alistair, todos los nómadas que puedan encontrar.

Buscaremos a Peter y a Charlotte en nuestro camino. Sentimos tanto irnos de este modo, sin despedidas o explicaciones. Era el único modo para nosotros.

Los amamos.

Estuvimos congelados de nuevo, en silencio total, excepto por el latido del corazón de los lobos y su respiración. Sus pensamientos también deben haber sido ruidosos. Edward fue el primero en moverse otra vez, hablando en respuesta a los que oyó en la cabeza de Sam.

—Sí, las cosas están así de peligrosas.—

—Lo suficiente como para abandonar a su familia?— pregunto Sam en voz alta con censura en su tono. Estaba claro que no había leído la nota antes de entregársela a Carlisle. Estaba alterado ahora, en su mirada se notaba que lamentaba haber oído a Alice.

La expresión de Edward era tiesa—hacia Sam probablemente enfadada o arrogante, pero yo podía ver la forma de dolor en los planos de su cara.

—No sabemos que vio Alice,—dijo Edward. —Alice no es insensible ni cobarde. Ella solo tiene mas información que nosotros.—

—Nosotros no—, —comenzó Sam.

–Ustedes son atados de un modo distinto que nosotros,–empezó Edward. – Nosotros todavía tenemos nuestro libre albedrío.–

La barbilla de Sam y sus ojos viendo hacia arriba de pronto negros.

–Pero deberían prestarle atención a la advertencia– continuo Edward –Esto es algo en lo que ustedes no se quieren involucrar, Alice les dijo lo que había visto.–

Sam rió amargamente. –Nosotros no nos escapamos.–Detrás de él, Paul resopló.

–No consigas una familia muerta por orgullo– dijo Carlisle silenciosamente.

Sam miró Carlisle con una expresión más suave. – Como Edward dijo, no tenemos la misma clase de libertad que ustedes tienen. Renesmee es una parte de nuestra familia ahora, así como ella es una de la suya. Jacob no puede abandonarla y no podemos abandonarlo, – Sus ojos parpadearon a la nota de Alice, y sus labios se presionaron formando una línea.

–Ustedes no la conocen,– dijo Edward

–Ustedes sí?– preguntó Sam sin rodeos.

Carlisle puso una mano sobre el hombro de Edward. –Tenemos mucho para hacer, hijo. Independientemente de la decisión de Alice, seríamos tontos si no siguiéramos su consejo ahora. Vamos a casa y sigamos trabajando.–

Edward cabeceó, su cara todavía era rígida con dolor. Detrás de mí yo podía oír los sollozos silenciosos, sin lágrimas de Esme.

Yo no sabía como llorar en este cuerpo; yo no podía hacer nada para empezar. No sentía nada aún. Todo pareció irreal, como si soñara otra vez después de todos estos meses. Teniendo una pesadilla.

–Gracias, Sam, – dijo Carlisle.

–Lo siento, – contestó Sam. –Nosotros no deberíamos haberla dejado ir. –

–Hicieron lo correcto,– le dijo Carlisle. –Alice es libre de hacer lo que ella quiera. No podemos detenerla si quiere ser libre.–

Yo siempre había pensado en los Cullen como uno, una unidad indivisible. Sin embargo, recordé que no siempre fue así. Carlisle creó a Edward, Esme, Rosalie y Emmett; Edward me creó a mí. Nosotros estábamos unidos síquicamente por sangre y veneno. Nunca pensé en Alice y Jasper por separado—adoptados en la familia. Bueno, en realidad Alice había adoptado a los Cullen. Ella estaba desconectada de su pasado, trayendo a Jasper con el suyo y se unió a la familia que ya estaba allí. Tanto ella y Jasper habían conocido una vida fuera de la familia Cullen. Había ella escogido empezar una nueva vida después de ver que la vida de los Cullen había acabado?

¿Estábamos condenados, entonces, verdad? No había ninguna esperaza en absoluto. No un rayo, un parpadeo podría haber convencido a Alice que tenia una posibilidad a nuestro lado.

El aire brillante de la mañana pareció más espeso de pronto, más negro, como un físicamente oscurecido por mi desesperación.

–Yo no caeré sin luchar,–Emmett gruñó bajo su aliento. –Alice nos dijo a nosotros que hacer. Vamos a hacerlo.– Los demás cabecearon con expresiones decididas, y comprendí que ellos contaban con cualquier posibilidad Alice nos hubiera dado. Que ellos iban a caer en la desesperación y esperar a morir.

Sí, todos nosotros lucharíamos. Qué estaba allí? Y al parecer nosotros implicaríamos a otros, porque Alice había dicho eso antes de que ella nos hubiera abandonado. Cómo podíamos no seguir la última advertencia de Alice? Los lobos, también, lucharían con nosotros por Renesmee

Nosotros podíamos luchar, ellos podían luchar, y todos moriríamos.

No sentí la misma resolución que los demás parecieron sentir. Alice conocía las probabilidades. Ella nos daba la única posibilidad que ella podía ver, pero la posibilidad era demasiado delgada como para que ella le apostara

Me sentí como golpeada cuando giré mi espalda sobre la mirada crítica de Sam y seguí a Carlisle hacia la casa. Corríamos automáticamente ahora, no con la misma prisa por el pánico antes. Cuando nos acercamos al río la cabeza de Esme se levantaba.

–Este es otro rastro. Está fresco.–

Ella cabeceó adelante, hacia donde ella había llamado la atención de Edward en el camino antes. Mientras nosotros corríamos para salvar a Alice...

–Tiene que ser de antes en el día. Si fuera solamente Alice, sin Jasper, – dijo Edward sin vida.

La cara de Esme se frunció, y ella cabeceó.

Fui a la deriva a la derecha, cayendo un poco detrás. Estaba segura que Edward tenía razón, pero al mismo tiempo... Después de todo, cómo había terminado la nota de Alice en una página de mi libro?

– Bella?– Edward preguntó de una voz impasible cuando vacilé.

–Quiero seguir el rastro, – le dije, oliendo el ligero aroma de Alice que dejó de su ruta de vuelo más temprana. Yo era el principiante en esto, pero esto me olió exactamente a lo mismo, solamente que sin el olor de Jasper.

Los ojos de dorados de Edward eran vacíos. –Esto probablemente conduce solamente a la parte de atrás de la casa–

–Entonces nos encontraremos allí. –

Lo primero que pensé es que me dejaría ir sola, pero luego, se movió unos pasos, sus ojos cobraron vida.

–Voy contigo,– dijo calmadamente. –Nos veremos en la casa, Carlisle.–

Carlisle asintió, y se marcharon. Espere que ellos estuvieran fuera de nuestra vista, y entonces miré a Edward intrigada.

–No podía dejar que te fueras lejos de mi– me explicó en voz baja. –Me duele solo imaginarlo–

Lo entendí sin más explicación que esa. Pensé en verme separada de él y sentí el mismo dolor, no importa que tan corta fuera la separación.

Teníamos tan poco tiempo juntos.

Dirigí mi mano hacia él, y el la tomo. –Apurémonos,– dijo. –Renesmee debe estar despierta.–

Asentí, y estábamos corriendo de nuevo.

Probablemente era una cosa tonta, perder tiempo lejos de Renesmee solo por una tonta curiosidad.

Pero la nota me intrigaba. Alice podía haberla hecho en otra hoja o en el tronco de un árbol si no tenía con que escribir. Ella podía haberla hecho en un post-it de cualquiera de las casas. Por qué mi libro? Cuándo lo había hecho?

Bastante seguro, el rastro conducía atrás de la casita de campo por una ruta indirecta que quedó lejos, libre de la casa de los Cullen y los lobos en los bosques cercanos. Las cejas de Edward estaban apretadas por la confusión cuando se hizo obvio adonde conducía el rastro.

Él trató de entenderlo. —Ella dejó a Jasper esperándola y vino aquí?— estábamos casi en la casita de campo ahora, y me sentí incómoda. Me alegré porque la mano de Edward tenía la mía, pero también sentí como si yo debería estar aquí sola. El arrancar la hoja y llevarla sin Jasper era una cosa tan rara para Alice.

Esto parecía un mensaje de ella—No entendí en absoluto. Pero esto era de mi libro, entonces el mensaje tenía que ser para mí. Si fuera algo que ella quería que Edward supiera, no habría tomado ella una página de uno sus libros...?

—Solamente un minuto,— dije, tirando mi mano libre cuando llegamos a la puerta.

Su frente estaba surcada —Bella?—

—Por favor? Treinta segundos.—

No espere su respuesta. Crucé la puerta, sin que él me siguiera. Fui hacia la biblioteca. El aroma de Alice era fresco— tenía menos de un día. Había un pequeño fuego en la chimenea. Tome El Mercader de Venecia y lo abrí en la página siguiente a la que Alice había tomado.

Ahí, después del título y debajo de las palabras El Mercader de Venecia por William Shakespeare, había una nota.

Destruye esto.

Debajo había un nombre y una dirección en Seattle.

Cuando Edward cruzo la puerta, treinta segundos después, yo estaba viendo el libro quemarse.

—Qué está pasando, Bella?—

—Ella estuvo aquí, ella arrancó una pagina de mi libro para escribir su nota.—

—Por qué?—

—No sé por qué.—

—Por qué estas quemándolo?—

—Yo, Yo—

Fruncí el ceño, dejando a toda mi frustración y el dolor se viera en mi cara. Yo no sabía que trataba de decirme Alice, sólo que ella había hecho mucho para asegurarse que solo yo lo viera. La única persona cuya mente Edward no podía leer. Entonces ella debe querer mantenerlo en la oscuridad, y era probablemente por una buena razón. —Pareció apropiado.—

—No sabemos lo que ella esta haciendo— dijo silenciosamente.

Miré fijamente en las llamas. Yo era la única persona en el mundo que podía mentirle a Eduardo. Esto era lo que quería Alice de mí? Su última petición?

–Cuando nosotros estábamos en el avión a Italia,– susurré – esto no era una mentira, excepto quizás en el contexto – – cuando íbamos a rescatarte... ella le mintió a Jasper de modo que él no viniera detrás de nosotras. Ella sabía que si él afrontaba a los Volturi, él moriría. Ella estaba dispuesta a morir antes de ponerlo a él en el peligro. Dispuesta para morir por mí, también. Dispuesta para morir por ti.–

Edward no contesto.

–Ella tiene sus prioridades,– dije. Esto hizo crecer la angustia para comprender que mi explicación no se sintió como una mentira de ningún modo.

–Yo no creo eso,–dijo Edward. No lo dijo como si lo dijera para mí—lo dijo diciéndoselo a si mismo. –Talvez si solo estuviera Jasper en riesgo. Su plan podría funcionar para el resto de nosotros, pero el estaría perdido si se quedara. Tal vez...–

–Ella podría habernos dicho. Enviarlo a él lejos.–

–Pero Jasper se habría ido? Tal vez ella esta mintiéndole a el de nuevo.–

–De pronto,– yo pretendí estar de acuerdo –Tenemos que ir a casa. No hay tiempo.–

Edward tomo mi mano, y corrimos.

La nota de Alice no me hizo sentir ninguna esperanza. Si hubiera modo de evitar la matanza que viene, Alice se habría quedado. No pude ver otra posibilidad.

Entonces era algo más lo que ella me daba. No una vía de escape. Pero qué más pensaría ella que yo quería? ¿Tal vez un modo de salvar algo? ¿Había allí algo que yo quisiera salvar?

Carlisle y los demás no habían perdido tiempo. Nos habíamos separado 5 minutos, y ellos ya estaban listos para salir. En la esquina, Jacob era humano de nuevo, tenía a Renesmee en su regazo, ambos nos miraron con sus grandes ojos.

Rosalie había cambiado su traje de seda por un par de jeans, tenis y una blusa de botones hecha de material tejido del que se usa para viajes largos. Esme estaba vestida casi igual. Ellos habían formado un círculo alrededor de la mesa de café, pero solo mirándola, sólo esperando por nosotros.

La atmosfera era mas positiva ahora que antes; se sentía bien para ellos estar en acción. Sus esperanzas estaban puestas en las instrucciones de Alice.

Mire al circulo y me pregunté donde fuimos encabezados primero.

–Debemos quedarnos aquí?– Edward preguntó, mirando a Carlisle. Él no parecía feliz.

–Alice dijo que nosotros tendríamos que mostrarle a la gente a Renesmee, y nosotros tendríamos que ser cuidadosos sobre ello,– dijo Carlisle. –Nosotros enviaremos a quienquiera que podamos encontrar a aquí – Edward, eres el mejor para sentir un campo de minas, tu la presentarás. –Edward asintió, sin estar todavía feliz. –Hay mucha tierra para cubrir. – Nos dividiremos,– contestó Emmett. –Rose y yo cazaremos nómadas.–

–Aquí tendrán las manos ocupadas,– dijo Carlisle –La familia de Tanya estará aquí mañana en la mañana, y ellos no tienen idea por qué. Primero, debes convencerlos de no reaccionar como Irina lo hizo. Segundo, debes averiguar que es lo que quiso decir Alice sobre Eleazar entonces, después de todo, se

quedarían ellos para atestiguar a nuestro favor? Esto comenzara cada vez que llegue alguien—si podemos convencer a alguien de venir en primer lugar.— Carlisle suspiró. —El trabajo de ustedes será el mas difícil, volveremos a ayudarlos en cuanto podamos.—

Carlisle puso una mano en el hombro de Edward por unos segundos y luego me dio un beso en la frente. Esme nos abrazó a ambos, y Emmett nos dio un puño en el brazo. Rosalie forzó una sonrisa para Edward y yo, le mando un beso a Renesmee, y luego le hizo una mueca a Jacob.

—Buena suerte,— les dijo Edward

—Y a ustedes,— dijo Carlisle. —Todos la necesitaremos.—

Los miré irse, deseando sentir la misma esperanza que ellos, y deseando estar a solas con el computador unos segundos. Tenía que figurarme quien era J.Jenks y por qué Alice se había ido dejándome ese nombre solo a mí.

Renesmee se sacudió en los brazos de Jacob para tocar su mejilla.

—Yo no se porque los amigos de Carlisle van a venir. Eso espero. Suena como si fueran una cantidad innumerable en este momento,— le murmuró Jacob a Renesmee.

Entonces ella lo sabía. Renesmee había entendido claramente que estaba pasando. La cosa de la imprimación—el hombre lobo—da—al—objeto—de—su—imprimación—lo—que—sea—que—quiera se estaba haciendo viejo bastante rápido. No la protegía más no contestaría la mas importante de sus preguntas?

Mire con cuidado su cara. Pero ella no parecía asustada, solo deseosa y muy seria mientras conversaba con Jacob en su silencioso modo.

–No, no podemos ayudar; debemos quedarnos aquí,—le dijo. –Las personas vienen a verte a ti, no al escenario.—

Renesmee lo miro con el ceño fruncido.

–No, yo no tengo que ir a ningún lado,— él le contestó. Después miro a Edward para confirmar si estaba mal. Tengo que irme?

Edward vaciló.

–Escúpelo,—dijo Jacob, su voz estaba llena de tensión. El tuvo razón en su punto, como el resto de nosotros.

–Los vampiros que vienen no son como nosotros,— dijo Edward –La familia de Tanya es la única además de la nuestra con una reverencia para la vida humana, y aún ellos no piensan mucho en los hombres lobo. Pienso que podría ser más seguro—

–Puedo cuidarme solo— interrumpió Jacob.

–Seguro para Renesmee,—continuo Edward, –si la decisión de creer nuestra historia acerca de ella no es corrompida por una alianza con los hombres lobo.—

–Algunos amigos. Ellos no se irían por con quien anda usted ahora?—

–Creo que ellos serian mas tolerantes en circunstancias normales. Pero debes entender—aceptar que Nessie no es una simple cosa para ellos, Por qué hace algo leve mas difícil?—

Carlisle le había explicado a Jacob las leyes acerca de los niños inmortales a Jacob la noche pasada. –Los niños inmortales realmente son tan malos?— preguntó Jacob.

– No puede imaginarse la profundidad de las cicatrices que ellos han dejado en la psique colectiva de los vampiros. –

–Edward..–Era raro oír a Jacob usar el nombre de Edward sin amargura.

–Yo se, Jake. Se cuan doloroso es para ti estar lejos de ella. Juguemos esto por el oído—veamos como reaccionan. Nessie va a tener que estar de incógnito, fuera unas pocas semanas. Ella tendrá que estar en la casita de campo hasta que sea el momento correcto de presentarla, mientras la mantienes a una distancia segura de la casa principal...–

–Puedo hacer eso, compañía en la mañana, huh?–

–Si. Los mas cercanos de nuestros amigos. En este caso particular, probablemente es mejor si nosotros dejamos les contamos las cosas lo mas pronto posible. Puedes quedarte aquí. Tanya sabe acerca de ti. Ella nunca ha visto a Seth.–

–De acuerdo.–

–Deberías decirle a Sam lo que esta pasando. Van a haber extraños en el bosque pronto.–

–Buen punto. Aunque yo lo deba algún silencio después de lo de la noche pasada. –

–Escuchar a Alice usualmente es lo correcto.–

Los dientes de Jacob se unieron ruidosamente, y pude ver que el sentía lo mismo que Sam acerca de lo que habían hecho Alice y Jasper.

Mientras ellos hablaban, yo fui hacia la parte de atrás de las ventanas, tratando de ver. Ví en mi cabeza el salón que se curvaba hacia la sala y el comedor, justo después estaba un escritorio con un computador.

Controlé mis dedos contra las llaves mirando fijamente en el bosque, tratando de hacerlo parecer una cosa distraída. Los vampiros hacían cosas distraídas? No pensé que nadie me estuviera prestando atención particularmente, pero no di vuelta para asegurarme. El monitor cobro vida y brillo, golpee mis dedos nuevamente. Entonces fui hacia el escritorio muy silenciosamente, solo hacerlos parecía arbitrario. Un golpe a través de las teclas.

Exploré la pantalla con mi visión periférica.

Ningún J.Jenks, pero allí había un Jason Jenks. Un abogado. Cepillé el teclado, tratando de mantener un ritmo, como el acariciar preocupado de un gato cuando todos excepto uno se ha olvidado que esta sobre su regazo. Jason Jenks tenía un sitio web de fantasía para su firma, pero la dirección en la página de entrada estaba mal. En Seattle, pero con un código postal diferente. Noté el número de teléfono y luego acaricié el teclado en el ritmo. Esta vez busqué la dirección, pero nada en absoluto pasó, como si la dirección no existiera. Quise mirar un mapa, pero decidí que yo tentaba mi suerte. Otro cepillado más, para suprimir la historia...

Seguí mirando fijamente a través de la ventana y cepillé la madera unas veces. Oí pasos ligeros que cruzaban el piso, y di vuelta esperando ver la misma expresión de antes. Renesmee me buscó, y tuve mis brazos abiertos para ella. Ella se lanzó, oliendo fuertemente a hombre lobo y recostó su cabeza en mi cuello.

Yo no sabia si podría soportar esto. Tanto como temía por mi vida, temía por la de Edward y le del resto de la familia, pero no era el mismo terror desgarrador que sentí si llegara a perder a mi hija.

Tenia que haber un modo de salvarla, incluso si era la única cosa que podía hacer.

De pronto supe que eso era lo que quería mas que nada. El resto lo soportaría si tuviera, pero no su vida siendo perdida. No eso.

Ella era esa simple cosa que yo TENIA que salvar.

Sabría Alice como me iba a sentir?

La mano de Renesmee toco mi mejilla suavemente.

Ella me mostró mi propia cara, la de Edward, Jacob, Rosalie, Esme, Carlisle, Alice, Jasper, pasando todas las caras de la familia cada vez mas rápidamente. Seth y Leah, Charlie, Sue y Billy. Una y otra vez. Preocupada, como el resto de nosotros. Ella solo estaba preocupada, creo. Jake se había guardado la peor parte como por lo que yo podía notar .La parte acerca de cómo nosotros no teníamos esperanzas, como todos nosotros íbamos a morir unos meses después.

Ella me mostró el rostro de Alice por mas tiempo confundida. Dónde esta Alice?

–No lo se.– Contesté. –Pero ella es Alice. Ella esta haciendo lo correcto, como siempre.–

Lo correcto para ella, como sea. Odiaba pensar de ese modo acerca de ella, pero como mas podía ser entendida la situación?

Renesmee suspiró, e intensifico el deseo.

– Yo también la extraño.–

Sentí mi cara trabajando, tratando de encontrar la expresión coincidiera con el dolor en mi interior. Mis ojos se sintieron extraños y secos; parpadearon contra el sentimiento incómodo. Mordí mi labio. Cuando respire de nuevo, el aire se enganchaba en mi garganta, como si me ahogara con ello.

Renesmee se retiró para mirarme, y yo ví mi cara reflejada en sus pensamientos y en sus ojos. Me veía como Esme esta mañana.

Entonces esto era lo que se sentía llorar.

Los ojos de Renesmee brillaron mojadamente cuando ella miró mi cara.

Ella acarició mi cara, no mostrándome algo, solamente tratando de calmarme.

Yo nunca había pensado ver la relación de madre–hija invertida entre nosotras, del modo que siempre había sido para Renée y yo. Pero yo no había tenido una visión muy clara del futuro.

Una lágrima brotó sobre el borde del ojo de Renesmee. La borré con un beso. Ella tocó su ojo asombrada y luego miró la humedad sobre su yema del dedo.

–No llores,– le dije. –Todo va a estar bien. Encontrare un modo para eso.–

Si no hubiera nada mas que yo pudiera hacer, yo salvaría a mi Renesmee. Estaba mas optimista que siempre eso era los que Alice me había dado. Ella lo sabia. Ella me había dejado otro camino.

30. IRRESISTIBLE

HABÍA MUCHO PARA PENSAR.

¿Cómo iba a encontrar un tiempo a solas para perseguir a J. Jenks? Y ¿Por qué quería Alice que supiera algo de él?

Si la pista de Alice no tenía nada que ver con Renesmeé, ¿qué podía hacer yo para salvar a mi hija?

¿Cómo íbamos a explicar Edward y yo sobre esto a la familia de Tanya en la mañana? ¿Qué pasaría si ellos reaccionaban como Irina? ¿Qué pasaría si todo eso se convertía en una pelea?

No sabía cómo pelear. ¿Cómo iría a aprender en tan sólo un mes? ¿Había alguna posibilidad de que pudiera aprender demasiado rápido para que llegara ser un peligro para algún miembro de los Volturi? ¿O estaba condenada a ser totalmente inútil? Como una recién nacida que fuera despachada.

Tantas respuestas que necesitaba, pero sin oportunidad de formular mis preguntas.

Esperando alguna normalidad por parte de Renesmeé, yo había insistido en llevarla a nuestra casa de campo a la hora de dormir. Jacob estaba más cómodo en su forma de lobo en ese momento; la tensión era más fácil de tratar cuando él se sentía listo para pelear. Deseaba sentirme igual, podía sentirlo. Corrió en el bosque, de nuevo en guardia.

Después que quedó profundamente dormida, puse a Renesmeé en su cama y luego fui al cuarto de enfrente a hacerle mis preguntas a Edward. Las que yo era capaz de preguntar, al menos; uno de los problemas más difíciles fue la idea de tratar de esconderle algunas cosas, incluso con la ventaja que no podía leer mis pensamientos.

Él se mantuvo dándome la espalda, mirando fijamente al fuego.

—Edward, yo—

Giró y cruzó la habitación en lo que pareció no haber transcurrido una sola milésima de segundo, yo sólo tenía tiempo para registrar la feroz expresión en su rostro antes que sus labios aplastaran los míos y sus brazos me encerraran como vigas de acero.

No volví a pensar en mis preguntas en lo que quedaba de la noche. No me tomó mucho tiempo asentir la razón de su humor, y me tomó incluso menos sentirme exactamente igual.

Había estado planeando los años que me tomaría ordenar algo de la pasión que sentía por su físico. Y siglos después para disfrutarlo. Si nos quedara sólo un mes más juntos... Bueno, no vi cómo podría esperar este final. Por el momento no podía evitar ser egoísta. Todo lo que quería era amarlo tanto como pudiera en el límite de tiempo que tenía.

Fue difícil apartar mi cuerpo del suyo cuando el sol salió, pero teníamos un trabajo que hacer, un trabajo que sería incluso más difícil que los de toda la familia juntos. Tan pronto como me permití pensar en lo que nos esperaba, estaba tensionada; sentí como si mis nervios se estiraran más y más.

—Ojalá haya una manera de que Eleazar no de toda la información que necesitamos antes de decirles sobre Nessie,— Edward refunfuñó cuando apresuradamente nos vestimos en el enorme armario que hizo que me acordara de Alice en ese momento. —Sólo por si acaso—.

—Pero él no va entender la pregunta como para responderla—, agregué, —¿piensas que nos dejarán explicarles?—

—No lo sé—

Levanté a Renesmeé de su cama, todavía dormida, y la sostuve de modo que al final sus rizos estuvieron presionados contra mi rostro; su olor dulce, tan cerca, superó cualquier otro olor.

No podía desperdiciar un solo segundo de ese día. Había respuestas que necesitaba, y no sabía cuanto tiempo tendríamos Edward y yo para estar a solas. Si todo iba bien con la familia de Tanya, había esperanza en que tendríamos compañía por un periodo extenso.

—Edward, ¿me enseñarás cómo pelear?— le pregunté, tensa frente a su reacción mientras él sostenía la puerta para mí.

Era como esperaba. Se congeló, y luego sus ojos me barrieron con una profunda y significativa mirada, como si me mirara por primera vez o por última vez. Sus ojos se detuvieron en nuestra hija dormida en mis brazos.

—Si se convierte en una pelea, no habrá mucho que podamos hacer,— marcó.

Pero continué hablando. —¿No me dejarás defenderme?—

Él ingirió convulsivamente, y la puerta se estremeció, protestando, con su mano apretada. Entonces asintió con la cabeza. —Cuando lo pones de esa manera... supongo que ponernos a trabajar tan pronto como podamos.—

Asentí también, y comenzamos a caminar hacia la casa grande. No teníamos prisa.

Me preguntaba que podría hacer que pudiera marcar alguna diferencia. Era un poquito especial, a mi manera— si el tener un cráneo grueso raro realmente podría considerarse como algo especial. ¿Había algún uso que le pudiera dar?

—¿Cuál es su mayor ventaja? ¿Tienen alguna debilidad?—

Edward no tuvo que preguntar para saber que me refería a los Volturi.

—Alec y Jane son sus grandes armas de ataque,— dijo sin emoción, como si estuviéramos hablando de un equipo de basketball. —Sus defensas rara vez ven algo de acción—.

—Porque Jane puede quemarte donde estés—al menos mentalmente. ¿Qué hace Alec? ¿No dijiste una vez que él era incluso más peligroso que Jane?—

—Sí, en cierto sentido, él es el antídoto de Jane. Ella te hace sentir el peor dolor que puedas imaginar. Alec, por otro lado, te hace sentir nada. Absolutamente nada. Algunas veces, cuando los Volturi se compadecen, hacen que Alec anestesia a alguien antes que sea ejecutado. Si el acusado se rindió o les imploró de alguna manera—.

—¿Anestesia? ¿Pero cómo puede ser eso más peligroso que Jane?—

—Porque corta todos tus sentidos juntos. No hay dolor, pero tampoco vista o sentido del oír u oler. Privación sensorial total. Estás completamente solo en la oscuridad. Ni siquiera sientes cuando te están quemando.—

Temblé. ¿Era eso lo mejor que podíamos esperar? ¿No ver o sentir la muerte cuando llegara?

—Eso sólo lo haría igual a de peligroso que Jane.— Edward continuó con la voz distante, —en eso, los dos pueden incapacitarte, haciéndote un blanco más fácil. La diferencia entre ellos es como la diferencia entre Aro y yo. Aro escucha la mente de una persona a la vez. Jane solo puede un objeto a la vez. Yo puedo oír a todos al mismo tiempo.—

Me sentí helada al ver a donde se dirigía. —¿y Alec puede incapacitarnos a todos al mismo tiempo?— susurré.

–Sí,– dijo. –si él usa su habilidad contra nosotros, todos estaremos parados, ciegos y sordos hasta que ellos se acerquen para matarnos–quizá simplemente nos quemen sin molestarse en separarnos primero. Oh, podríamos intentar luchar, pero sería más probable que nos hiriéramos a nosotros mismo que herir a uno de ellos.–

Caminamos en silencio por unos segundos.

Una idea se formaba en mi mente. No muy prometedora, pero mejor que nada.

¿–Crees que Alec es un buen luchador?– pregunté. –a parte de lo que puede hacer, digo. Si tuviera que pelear sin su habilidad. Me pregunto si alguna vez lo habrá intentado...–

Edward me miró bruscamente. –¿En qué estás pensando?–

Miré fijo hacia delante. –bueno, probablemente él no podrá hacérmelo a mi, ¿no? Si lo que hace es como Aro y Jane y tú. Quizá...si nunca antes se haya defendido... he aprendido algunos trucos—

–Él ha estado con los Volturi por siglos,– Edward me cortó las palabras, su voz sonó abruptamente en pánico. Probablemente estuviera viendo la misma imagen que yo veía en la mía: los Cullen como indefensos pilares en el lugar de la masacre–todos menos yo. Sería la única podría luchar. –Sí, es cierto, eres inmune a su poder, pero eres todavía una neófita, Bella. No puedo hacerte tan fuerte como un luchador en pocas semanas. Estoy seguro que haz tenido entrenamiento.–

–Quizá, quizá no. Es lo único que puedo hacer que otra persona no puede. Incluso si pudiera sólo distraerlo por un momento– – Podría durar lo suficiente para como para darles una oportunidad?

–Por favor, Bella–, Edward dijo a través de sus dientes. –No hablemos de esto–.

–Sé razonable–

–Trataré de enseñarte lo que pueda, pero por favor no me hagas pensar en ti sacrificándote a ti misma como una diversión— se calló sin terminar la frase.

Asentí. Entonces me quedaría con mis planes para mi misma. Primero Alec y luego, si era lo milagrosamente suertuda para ganar, Jane. Si tan solo pudiera—remover esos ataques que los aventajaban. Quizá entonces habría una oportunidad...

Mi mente siguió hacia delante. ¿Qué si yo era capaz de distraerlos o incluso acabarlos? Honestamente, ¿por qué Jane o Alec hubieran necesitado aprender trucos de batalla? No podía imaginar a la irritante pequeña Jane rindiéndose frente a su ventaja, ni para aprender.

Yo era capaz de matarlos. Que diferencia que haría.

–Tengo que aprender todo. Tanto como pueda entrar en mi cabeza en el siguiente mes,– murmuré.

Él hizo como si no hubiera hablado.

Entonces, ¿quién sería el siguiente? Debía tener mi planes en orden entonces, si sobrevivía atacando a Alec, no vacilaría en mi jugada. Traté de pensar en otra situación donde mi grueso cráneo me daría alguna ventaja. No sabía mucho de lo que los otros hacían. Obviamente, luchadores como Felix, tan grandes, estarían detrás de mí. Sólo podría tratar de darle a Emmett su pelea justa ahí. No sabía más acerca de los otros guardias de los Volturi, además de Demetri...

Mi cara estuvo perfectamente lisa cuando consideré a Demetri. Sin duda alguna, él sería un luchador. No habría otra manera que pudiera haber sobrevivido tanto tiempo, siempre preparado para cualquier ataque. Y seguro que siempre era el líder, ya que él era su rastreador—el mejor rastreador del mundo, sin duda. Si hubiera existido uno mejor, los Volturi lo habrían comprado. Aro no se contentaba con el segundo mejor.

Si Demetri no existiera, entonces podríamos huir. Cualquiera que quedara de nosotros, en cualquier caso. Mi hija, cálida en mis brazos...alguien podría huir con ella. Jacob o Rosalie, quienquiera que sobreviviera.

y... si Demetri no existiera, entonces Alice y Jasper estarían a salvo por siempre. ¿Era eso lo que Alice había visto? ¿Esa parte de nuestra familia podría continuar? Los dos, al final.

¿Podía envidiar eso?

—Demetri...— dije.

—Demetri es mío— dijo Edward con voz dura. Lo miré rápidamente y vi que su expresión se había tornado violenta.

—¿Por qué?— susurré.

Él no respondió al rato. Estábamos por el río cuando finalmente murmuró, — Por Alice. Es el único agradecimiento que puedo darle ahora por los últimos cincuenta años—.

Entonces sus pensamientos estuvieron en línea con los míos.

Oí las pesadas patas de Jacob cayendo con un ruido sordo en el suelo congelado. En segundos, él estaba a mi lado siguiendo mi ritmo, sus oscuros ojos fijos en Renesmeé.

Lo saludé con la cabeza una vez y luego volví a mis preguntas. Había tan poco tiempo.

—Edward, por qué crees que Alice nos dijo que le preguntáramos a Eleazar acerca de los Volturi? ¿Ha estado en Italia recientemente o que? ¿Qué podría saber él?—

—Eleazar sabe todo cuando se trata de los Volturi. Me olvidé que lo no sabías. Él era uno de ellos.—

Silbé involuntariamente. Jacob gruñó a mi costado.

—¿Qué? —. Exigí, en mi cabeza imaginé al moreno hermoso en nuestra boda, abrigado con una capa larga color ceniza.

El rostro de Edward era más suave ahora — sonrió un poquito. —Eleazar es una persona bien gentil. No se sentía a gusto del todo con los Volturi, pero respetó la ley y su necesidad por ser cumplida. Él sintió que se dirigía hacia un bien mayor. Él no se arrepiente de su tiempo con ellos. Pero cuando encontró a Carmen, encontró su lugar en este mundo. Ellos son personas muy similares, los dos muy compasivos por los vampiros—. Sonrió de nuevo. — Ellos conocieron a Tanya y a sus hermanas, y nunca más miraron al pasado. Ellos están bien satisfechos con ese estilo de vida. Aún si nunca hubieran encontrado a Tanya, imagino que eventualmente hubieran descubierto una manera de vivir sin sangre humana en su cuerpo.—

Las imágenes en mi cabeza no coincidían. No podía hacerlas coincidir. ¿un soldado Volturi compasivo?

Edward miró a Jacob y le respondió una pregunta silenciosa. –No, él no era uno de sus guerreros, en el sentido de la palabra. Él tenía una habilidad que la encontraron conveniente.–

Jacob seguro preguntó continuación de la pregunta tan obvia.

–Él tiene un instintivo sentido por las habilidades de los otros – una habilidad extra que algunos vampiros tienen.– Le dio Edward. –Él podía darle a Aro una idea general de cualquier habilidad de cualquier vampiro estando sólo a unos metros de él o ella. Esto fue útil cuando los Volturi fueron a batalla. Él les podía advertir si alguien de la oposición tenía algo que quizá les daría problemas. Eso era raro; esto era una verdadera habilidad y podía incomodar incluso a un Volturi por un momento. Más a menudo, la advertencia daría a Aro la posibilidad de salvar a alguien que le sería útil. La habilidad de Eleazar funciona incluso con humanos, en cierto grado. Tenía que concentrarse bastante con los humanos, ya que su latente habilidad se nublaba. Aro lo tenía para probar a la gente que quería que se les uniese, para ver si tenía potencial. Aro sintió mucho verlo partir.–

–¿Ellos lo dejaron ir?– pregunté. –¿Así de simple?–

Su sonrisa ahora era más oscura, un poco retorcida. –Los Volturi no se supone que son los villanos, la manera que tú los ves. Ellos son la fundación de nuestra paz y civilización. Cada miembro de la guardia elige servirles. Es un gran prestigio; todos están orgullosos de estar ahí, no son forzados a estar ahí.–

Fruncí el ceño a la tierra.

–Ellos son sólo alegados a ser crueles con los criminales, Bella.–

–Nosotros no somos criminales.–

Jacob resolló en acuerdo.

–Ellos no lo saben.–

–¿De verdad crees que podemos hacerlos parar y escucharnos?–

Edward vaciló por un diminuto momento y luego encogió los hombros. –Si encontramos suficientes amigos de nuestro lado. Quizá.–

Si encontramos... de repente sentí una urgencia que hace un rato no teníamos. Edward y yo comenzamos a movernos más rápido, rompiendo a correr. Jacob la captó rápidamente.

–Tanya no debe quedarse por mucho más tiempo,– dijo Edward. – Necesitamos estar preparados.–

Sin embargo, ¿cómo íbamos a estar preparados? Arreglamos y re-arreglamos, pensamos y volvimos a pensarlo. ¿Renesmeé a la vista o primero escondida? ¿Jacob en el cuarto o afuera? le diría a su paquete que se quedara cerca pero invisible. ¿Debería hacer él lo mismo?

Al final, Renesmeé, Jacob–en su forma humana–y yo esperamos en la esquina de la puerta principal en el comedor, sentados en la gran pulida mesa. Jacob me dejó sostener a Renesmeé; él quería espacio en caso que tuviera que entrar en fase rápidamente.

Pero yo estaba feliz de tenerla en mis brazos, me hizo sentir útil. Me recordó que en una pelea con vampiros maduros, no era más un blanco fácil; no necesitaba mis manos libres.

Traté de recordar a Tanya, Kate, Carmen y Eleazar en la boda. Sus rostros eran oscuros en mis vagos recuerdos. Sólo sabía que eran hermosos, dos rubias y dos morenas. No podía recordar si había algo de bondad en sus ojos.

Edward se inclinó inmóvil contra la pared trasera, mirando fijamente la puerta principal. No parecía que estuviera mirando el cuarto en frente de él.

Escuchamos los carros pasar en la autopista, ninguno iba lento.

Renesmeé se acomodó en mi cuello, sus manos contra mis mejillas pero no había imágenes en mi cabeza. Ella no tenía imágenes para sus sentimientos ahora.

—¿Qué pasará si no les gusta?— susurró, y todos nuestros ojos se dirigieron hacia su rostro.

—Claro que lo...— Jacob comenzó a decir, pero lo callé con una mirada.

—Ellos no te entienden, Renesmeé, porque ellos nunca han conocido a alguien como tú—, le dije, no esperaba mentirle con promesas que quizá no se cumplirían. —Hacerlos entender es el problema.—

Ella suspiró, y en mi cabeza pasaron imágenes de todos nosotros en un estallido rápido. Vampiro, humano, hombre lobo. Ella no encajaba.

—Eres especial, eso no es malo.—

Ella sacudió su cabeza en desacuerdo, ella pensó en nuestros estirados rostros y dijo, —Esto es mi culpa—.

—No—, Jacob, Edward y yo dijimos exactamente al mismo tiempo, pero antes que pudiéramos argumentar algo más, escuchamos el sonido que estábamos esperando; la desaceleración de un motor en la autopista sin peaje, los neumáticos moviéndose de pavimento a una suave suciedad.

Edward se lanzó a la esquina esperando en la puerta. –Renesmeé se escondió en mi cabello. Jacob y yo nos miramos a través de la mesa, desesperación en nuestros rostros.

El carro se movió rápidamente a través del bosque, más rápido de lo que Charlie o Sue manejaran. Escuchamos como avanzaban hacia el prado y pararon frente al porche principal. Cuatro puertas fueron abiertas y cerradas. No hablaron mientras se aproximaban a la puerta. Edward la abrió antes que pudieran tocar.

–¡Edward!– una entusiasmada voz dijo.

–Hola, Tanya. Kate, Eleazar, Carmen.–

Tres murmullos diciendo hola.

–Carlisle dijo que necesitaba hablar con nosotros urgente,– dijo la primera voz, Tanya. Los podía oír incluso si seguían afuera. Me imaginé a Edward en el pasadizo de la puerta, bloqueando su paso. –¿Cuál es el problema? ¿riñas con los hombres lobo?–

Jacob volteó sus ojos.

–No–, dijo Edward. –Nuestra alianza con los hombres lobo es más fuerte que antes.–

Una mujer se rió entre dientes.

–¿No nos vas a invitar a pasar?– Tanya preguntó. Y luego ella continuó sin esperar una respuesta. –¿Dónde está Carlisle?–

–Carlisle se tuvo que ir.–

Hubo un corto silencio.

–¿Qué pasa Edward?– exigió Tanya.

–Si me podrían dar el beneficio de la duda por sólo unos minutos,– él respondió. –Tengo algo que explicarles y es muy dificultoso, y necesito que estén con su mente abierta hasta que entiendan.–

–¿Carlisle está bien?– una voz masculina preguntó ansiosa. Eleazar.

–Ninguno de nosotros está bien, Eleazar,– dijo Edward, y luego acarició algo, quizá el hombro de Eleazar. –Pero físicamente, Carlisle está bien.–

–¿Físicamente?– Tanya preguntó cortante. –¿Qué quieres decir?–

–Quiero decir que mi familia entera esta en grave peligro. Pero antes de explicarles, les pedí su palabra. Escuchen todo lo que tengo que decir antes que reaccionen. Les pido que me escuchen.–

Un largo silencio respondió a su petición. Por ese silencio, Jacob y yo nos miramos mudamente el uno al otro. Sus labios rojizos palidieron.

–Estamos escuchando,– finalmente dijo Tanya. –Escucharemos todo antes de juzgar.–

–Gracias, Tanya,– dijo fervientemente Edward. –No los implicaríamos en eso si tuviéramos otra opción.–

Edward se movió. Escuchamos cuatro pasos diferentes caminando a través de la puerta.

Alguien olfateó. –Sabía que esos hombres lobo estarían implicados–, musitó Tanya.

–Sí, y están de nuestro lado. De nuevo.–

El recordatorio silenció a Tanya.

–¿Dónde está Bella?– una de las otras voces femeninas preguntó. –¿Cómo está?–

–Se nos unirá en un momento. Ella está bien, gracias. Ella está tomando la inmortalidad con una delicadeza asombrosa.–

–Dinos sobre el peligro, Edward,– dijo Tanya despacio. –Escucharemos, y estaremos de tu lado, donde pertenecemos.–

Edward tomó un profundo respiro. –Me gustaría que atestiguaran por ustedes mismos primero. Escuchen, en el otro cuarto. ¿Qué oyen?–

Todo estaba tranquilo, y de repente hubo movimiento.

–Sólo escuchen primero, por favor,– dijo Edward.

–Asumo un hombre lobo, puedo oír su corazón,– dijo Tanya.

–¿Qué más?– preguntó Edward.

Hubo una pausa.

–¿Qué es ese rasgueo?– Kate o Carmen preguntaron. –¿Es eso...algún tipo de pájaro?–

–No, pero recuerden lo que están oyendo. Ahora, ¿qué huelen? A demás del hombre lobo.–

–¿Hay un humano ahí?– susurró Eleazar.

–No,– dijo Tanya en desacuerdo. –No es un humano... pero... más cerca a un humano que el resto de los olores aquí. ¿Qué es eso, Edward? No creo que haya olido esa fragancia anteriormente.–

–De seguro no lo has hecho, Tanya. Por favor, por favor recuerden que es algo totalmente nuevo para ustedes. Tiren sus ideas preconcebidas.–

–Te prometo que voy a escuchar, Edward.–

–Bien, entonces. ¿Bella? Trae a Renesmeé, por favor.–

Sentí mis piernas extrañamente adormecidas, pero sabía que ese sentimiento estaba sólo en mi cabeza. Me obligué a no contenerme, no quedarme estática, cuando me paré y anduve a pasos cortos a la esquina. El calor del cuerpo de Jacob ardió cerca de mí al momento que seguía mis pasos.

Di un paso en el cuarto más grande y entonces me congelé, incapaz de forzarme a mi misma a avanzar. Renesmeé tomó un profundo aliento y luego se asomó de dentro mi cabello. Sus pequeños hombros tensos, esperando el rechazo.

Pensé que estaba preparada para su reacción. Para acusaciones, para gritos, para la inmovilidad de una profunda tensión.

Tanya retrocedió cuatro pasos, sus rizos de fresa temblaron, como un humano confrontado por una serpiente venenosa. Kate saltó hacia atrás todo el camino hacia la puerta principal y se mantuvo contra la pared allí. Un siseo sobresaltado salió de sus dientes apretados. Eleazar se lanzó en frente de Carmen protegiéndola.

–Oh por favor– escuché a Jacob decir bajo su aliento.

Edward nos rodeó con sus brazos. –Prometieron que escucharían.– Les recordó.

–¡Algunas cosas pueden ser escuchadas!– exclamó Tanya. –¿Cómo pudiste, Edward? ¿Sabes lo que esto significa?–

–Tenemos que salir de aquí.– Dijo ansiosamente Kate, con su mano en la manija de la puerta.

–Edward...– Eleazar parecía hablar más allá de las palabras.

–Esperen,– dijo Edward, su voz era más dura ahora. –Recuerden lo que escucharon, recuerden lo que oyeron, Renesmeé no es lo que ustedes piensan.–

–Esta regla no tiene excepciones, Edward,– Tanya se tiró para atrás.

–Tanya,– dijo Edward cortante, –¡puedes oír sus latidos! Para y piensa en lo que significa.–

–¿Sus latidos?– susurró Carmen, mirando fijamente por encima del hombro de Eleazar.

–Ella no es una niña completamente vampiro,– respondió Edward, dirigiendo su atención hacia la hostil expresión de Carmen. –Ella es mitad humana.–

Los cuatro vampiros lo miraron fijamente como si estuviera hablando una lengua que ninguno de ellos entendía.

–Escúchame.– La voz de Edward cambió a un tono aterciopelado de persuasión. –Renesmeé es única. Soy su padre. No su creador – su padre biológico.–

La cabeza de Tanya estaba temblando con un pequeño movimiento. No estaba conciente de eso.

—Edward, no puedes esperar que nosotros—, empezó Eleazar.

—Dime otra explicación que encaje entonces, Eleazar. Puedes sentir la calentura de su cuerpo en el aire. Sangre corriendo por sus venas, Eleazar. Puedes olerlo.—

—¿Cómo?— Kate tomó un aliento.

—Bella es su madre biológica,— le dijo Edward. —Ella concibió, cargó y dio a luz a Renesmeé mientras todavía era humana. Casi la mata. Me vi presionado a poner suficiente veneno en su corazón para poder salvarla,—

—Nunca había escuchado algo así.— Dijo Eleazar. Sus hombros todavía estaban rígidos, su expresión se mantenía helada.

—Relaciones físicas entre vampiros y humanos no son comunes,— dijo Edward, con un poco de humor oscuro en el tono de su voz. —Humanos sobrevivientes a esa clase de contacto son incluso menos comunes. ¿Estamos de acuerdo, primos?—

Tanya y Kate le fruncieron el ceño.

—Vamos, Eleazar. Estoy seguro de que ves el parecido.—

Era Carmen la que ahora respondió a las palabras de Edward. Ella avanzó rodeando a Eleazar, ignorando su advertencia media—articulada, y caminó con cuidado hasta estar en frente de mí. Bajó la mirada despacio, mirando cuidadosamente al rostro de Renesmeé.

–Parece que tienes los ojos de madre,– dijo bajo y con una voz calmada, – pero el rostro de tu padre.– Y luego, como si no pudiera contenerse, sonrió a Renesmeé.

La sonrisa en respuesta de Renesmeé era de asombro. Tocó mi rostro sin apartar la mirada de Carmen. Se imaginó tocando el rostro de Carmen, preguntándose si sería correcto.

–¿Les importaría si Renesmeé les cuenta algo de ella?– le pregunté a Carmen. Yo estaba todavía demasiado tensionada para hablar susurrando. –Ella tiene un don para explicar las cosas.–

Carmen todavía le sonreía a Renesmeé. –¿Hablarías, pequeñita?–

–Sí,– respondió Renesmeé en su soprano bien alto. Todos los de la familia de Tanya se estremecieron al escuchar su voz, todos menos Carmen. –Pero puedo enseñarles más de lo puedo contarles.–

Ella posó su pequeña mano en la mejilla de Carmen.

Carmen se paralizó como si electricidad estuviera pasando por su cuerpo. En un instante, Eleazar estaba a su lado, con sus manos en los hombros de Carmen, tratando de apartarla.

–Espera,– dijo Carmen jadeante, con sus ojos clavados en los de Renesmeé, sin ni siquiera parpadear.

Renesmeé mostró a Carmen su explicación por un buen tiempo. La expresión de Edward era intensa mientras la miraba con Carmen, y yo deseé tanto poder escuchar lo que él escuchaba. Jacob se movió impaciente atrás de mí, y supe que él estaba deseando lo mismo.

–¿Qué le está enseñando Nessie?– gruño bajo su respiración.

–Todo,– dijo Edward murmurando.

Otro minuto pasó, y Renesmeé dejó caer su mano del rostro de Carmen. Puso una sonrisa ganadora al vampiro atontado.

–¿De verdad es su hija, no?– Carmen jadeó, cambiando su mirada de ojos topacios al rostro de Edward. –¡Un don tan vívido! Sólo podría haber venido de un padre con un gran don.–

–¿Creíste en lo que te mostró?– preguntó Edward con una intensa expresión.

–Sin duda alguna–, dijo Carmen.

El rostro de Eleazar estaba rígido por la angustia. –¡Carmen!–

Carmen tomó su mano y la apretó. –Aunque no lo creas, Edward nos ha dicho nada más que la verdad. Deja que la niña te lo enseñe.–

Carmen dio un codazo a Eleazar y lo acercó a mí y a Renesmeé. –Enséñale, mi querida.–

Renesmeé puso un gran sonrisa, claramente deleitada con la aceptación de Carmen, y tocó la frente de Eleazar.–

–¡Ay caray!– dijo y se apartó de ella.

–¿Qué te hizo?– exigió Tanya, acercándose sigilosamente. Kate se arrastró más adelante también.

–Sólo está tratando de mostrar su versión de la historia,– Carmen le dijo calmadamente.

Renesmeé frunció el ceño impaciente. –Mire, por favor,– exigió a Eleazar. Ella aproximó su mano a unas pulgadas de su rostro, y espero.

Eleazar la miró con recelo y luego miró a Carmen por ayuda. Ella asintió valientemente. Eleazar tomó un respiro profundo y se acercó hasta que su frente la tocó de nuevo.

Él se estremeció esta vez pero continuó, sus ojos se cerraron para concentrarse mejor.

–Ahh,– suspiró cuando sus ojos volvieron a abrirse unos minutos más tarde. – Ya lo veo.–

Renesmeé le sonrió. Él musitó y luego le sonrió sigilosamente en respuesta.

–¿Eleazar?– preguntó Tanya.

–Es cierto Tanya, todo es verdad. Ella no es una niña inmortal. Es mitad humana. Ven. Mira por ti misma.–

En silencio, Tanya tomó su turno parándose cautelosamente a mi costado, y luego llegó Kate, las dos asombradas cuando la primera imagen llegó a sus cabezas cuando Renesmeé las tocó. Pero luego, igual que Carmen y Eleazar, ellas se vieron completamente persuadidas tan pronto como terminaron.

Eché un vistazo a la cara lisa de Edward, preguntándome si en realidad había sido tan fácil. Sus ojos de oro estaban claros, sin sombras. No había engaños entonces.

–Gracias por escuchar,– dijo tranquilo.

–Pero ahí está el gran peligro que nos advertiste,– dijo Tanya. –No directamente desde la niña, puedo verlo, pero seguramente de los Volturi. ¿Cuándo se dieron cuenta de ella? ¿Cuándo van a venir?–

No me sorprendí de su rápido entendimiento. Después de todo, ¿Cuál sería una posible amenaza para una familia tan fuerte como la mía? Sólo los Volturi.

–Cuando Bella vio a Irina ese día en las montañas,– explicó Edward, –Ella llevaba a Renesmeé–.

Kate siseó. Sus ojos se estrecharon, –¿Irina hizo esto? ¿A ti? ¿A Carlisle? ¿Irina?–

–No–, susurró Tanya. –Alguien más...–

–Alice la vio ir a ellos,– dijo Edward. Me pregunté si los otros notaron la manera que se estremeció al pronunciar el nombre de Alice.

–¿Cómo pudo haberlo hecho?– Eleazar soltó la pregunta al aire.

–Imaginen si hubieran visto a Renesmeé sólo desde cierta distancia. Si no hubieran esperado nuestra explicación.–

Los ojos de Tanya se apretaron. –No importa lo que haya pensado... ustedes son nuestra familia–.

–Ya no hay nada que podamos hacer sobre la decisión de Irina. Es demasiado tarde. Alice nos dio un mes.–

Tanto la cabeza de Tanya como la de Eleazar se amartillaron a un lado. Kate arrugó la ceja.

–¿Tanto tiempo?– preguntó Eleazar.

–Todos están viniendo. Debemos estar preparados.–

Eleazar jadeó. –¿La guardia entera?–

–No sólo la guardia,– dijo Edward, con la mandíbula apretada. –Aro, Cayo, Marco. Incluso las esposas.–

El asombró se posó en todos las miradas.

–Imposible,– dijo Eleazar vaciamente.

–Hubiera dicho lo mismo hace dos días.–

Eleazar frunció el ceño y cuando habló casi estaba gruñendo. –Pero eso no tiene sentido. ¿Por qué pondrían en peligro sus vidas y a sus esposas?–

–No tiene sentido desde ese ángulo. Alice dijo que es más que un simple castigo por lo que ellos creen que hemos hecho. Ella pensó que ustedes podrían ayudarnos.–

–¿Más que un simple castigo? ¿Pero qué más hay?– Eleazar comenzó a andar a paso majestuoso hacia la puerta y volviendo, como si estuviera solo en el cuarto. Arrugó sus cejas mirando fijamente al piso.

–¿Dónde están los demás, Edward? ¿Carlisle y Alice y el resto?– preguntó Tanya.

La vacilación de Edward apenas se notaba. Respondió sólo una parte de su pregunta. –Buscando a más amigos que puedan ayudarnos.–

Tanya se inclinó hacia él, poniendo sus manos delante. –Edward, no importa cuántos amigos logren juntar, no podemos ayudarte a ganar. Lo único que podemos hacer es morir contigo. Deberías saber eso. Por supuesto, quizá nosotros cuatro merecemos esto después de lo que Irina hizo, después de cómo te fallamos en el pasado en ese tiempo por tu propio bien.–

Edward sacudió su cabeza rápidamente. –No les estamos pidiendo que peleen y mueran con nosotros, Tanya. Sabes que Carlisle nunca les pediría algo así.–

–¿Entonces qué, Edward?–

–Sólo buscamos testigos. Si podemos detenerlos, sólo por un momento. Si nos dejaran explicarles...– tocó la mejilla de Renesmeé; ella agarró su mano y la apretó contra su piel. –Es difícil dudar de nuestra historia cuando se la ve por uno mismo.–

Tanya asintió lentamente. –¿Creen que su pasado les va importar?–

–Sólo cuando eso presagia su futuro. El punto de la restricción era protegernos de alguna exposición, por los excesos de los niños que no se pueden domar.–

–Yo no soy peligrosa, para nada,– interpuso Renesmeé. Escuché su voz aguda y clara con nuevos oídos, imaginando cómo sonaría a los otros. –Nunca herí al abuelo o a Sue o a Billy. Amo a los humanos. Y a los hombres lobo como mi Jacob.– Ella dejó caer la mano de Edward y acarició el brazo de Jacob.

Tanya y Kate intercambiaron miradas.

–Si Irina no hubiera venido tan pronto,– musitó Edward, –podíamos haber evitado todo esto. Renesmeé crece de una manera sin precedentes. Mientras pasó un mes, ella ganó el desarrollo de la mitad de un año.–

–Bueno, eso es algo que lo que seguramente podemos ser testigos,– Carmen dijo en un tono decidido. –Seremos capaces de prometer que hemos visto su madurez por nosotros mismos. ¿Cómo los Volturi podrían ignorar tal evidencia?–

Eleazar musitó, –¿Cómo, en efecto?– pero no levantó la mirada, sino continuó caminado como si no estuviera prestando la más mínima atención.

–Si, podemos atestiguar por ti.– Dijo Tanya. –Y mucho ciertamente. Consideraremos lo más que podamos hacer.–

–Tanya–, protestó Edward, poniendo más atención en sus pensamientos que en sus palabras, –no esperamos que luchen con nosotros.–

–Si los Volturi no se detienen a escuchar a nuestros testigos, no podemos quedarnos simplemente parados.– Insistió Tanya. –Claro, sólo hablo por mi misma.–

Kate resopló. –¿De verdad dudas tanto de mí, hermana?–

Tanya le sonrió extensamente. –Es una misión suicida, después de todo.–

Kate le devolvió la sonrisa y luego se encogió de hombros despreocupadamente. –Me uno–.

–Yo, también, haré todo lo posible para proteger a la niña,– agregó Carmen. Luego, como si no pudiera resistirse, estiró sus brazos hacia Renesmeé. – ¿Puedo cargarte, bebé linda?–

Renesmeé se lanzó impaciente hacia Carmen, encantada con su nueva amiga. Carmen la sostuvo muy cerca de ella, murmurándole en español.

Fue lo mismo que pasó con Charlie, y con los Cullen antes. Renesmeé era irresistible. ¿Qué había en ella que hacía que los otros pusieran su vida en su defensa?

Por un momento pensé que quizá lo que estábamos planeando hacer sería posible. Quizá Renesmeé podría eso que era imposible y ganar a nuestros enemigos tal y como lo había hecho con nuestros amigos.

Y luego recordé que Alice nos había dejado, y mi esperanza se desvaneció tan rápido como había aparecido.

31. Talentosa

–¿Cuál es la parte de los hombres lobos en todo esto?– preguntó Tanya, dando un vistazo a Jacob.

Jacob habló antes que Edward pudiera responder. –Si los Volturi no se detienen a escuchar sobre Nessie, digo, Renesmeé,– se corrigió, recordando que Tanya no entendería su estúpido sobrenombre, –nosotros los detendremos–.

–Muy valiente, niño, pero eso sería imposible incluso a luchadores más experimentados que ustedes.–

–No sabemos lo que podemos llegar a hacer.–

Tanya se encogió. –Es tu propia vida, ciertamente, puedes hacer lo que quieras con ella.–

Jacob parpadeó mirando a Renesmeé–aun cuando estaba en los brazos de Carmen con Kate cernida sobre ellas– y fue fácil leer su deseo.

–Ella es especial, la pequeña,– Tanya musitó. –Difícil de resistirse.–

–Una familia muy talentosa–, Eleazar murmuró mientras caminaba. Su ritmo se incrementaba; miró rápidamente de la puerta hacia Carmen y lo hizo de nuevo cada segundo. –Un padre que puede leer las mentes, un escudo como madre, y luego cualquier clase de magia extraordinaria con la que nos haya hechizado esta pequeña. Me pregunto si hay un nombre para lo que hace, o si esta es la norma para un vampiro híbrido. ¡Como si una cosa como esa se podría considerar normal! ¡Un vampiro híbrido, efectivamente!–

–Perdón,– Edward dijo con una voz contundente. Edward estiró la mano y alcanzó el hombro de Eleazar cuando él estaba a punto de voltear de nuevo hacia la puerta. –¿Cómo acabas de llamar a mi esposa?–

Eleazar miró curiosamente a Edward, olvidando su paso frenético. –Un escudo, pienso. Ella me está bloqueando ahora, por eso no puedo estar seguro.–

Miré fijamente a Eleazar, mis cejas se cercaron en confusión. ¿Escudo? ¿Qué quiso decir de mi bloqueo? Estaba parada allí, a su costado, en ningún momento a la defensiva.

–¿Un escudo?– repitió Edward desconcertado.

–¡Vamos, Edward! Si yo no consigo leerla, dudo que tú puedas. ¿Puedes escuchar sus pensamientos ahorita?– preguntó Eleazar.

–No–, murmuró Edward. –Pero nunca fui capaz de hacerlo. Incluso cuando era humana.–

–¿Nunca?– Eleazar pestañeó sorprendido. –Interesante. Eso indicaría un grado poderoso de un don latente, como si se hubiera manifestado claramente incluso antes de la transformación. No consigo encontrar ningún modo para atravesar esa barrera para tener alguna noción. Todavía debe

estar nueva—sólo tiene unos meses.— La mirada que le dirigió a Edward era caso exasperada. —Y aparentemente está conciente de lo que hace. Es algo natural. Irónico. Aro me envió por todo el mundo en busca de tales anomalías, y tú simplemente te la cruzaste por accidente y ni siquiera te diste cuenta de lo que tenías.— Eleazar movió su cabeza en incredulidad.

Fruncí el ceño. —¿De qué hablas? ¿Cómo puedo ser un escudo? ¿Qué significa eso?— todo lo que pude imaginar en mi cabeza fue una ridícula armadura medieval.

Eleazar inclinó su cabeza a un lado mientras me examinaba. —Supongo que éramos demasiado formales sobre estas cosas en la guardia. La verdad, categorizar los dones es materia, un trabajo desorganizado; cada talento es único, nunca exactamente dos cosas iguales. Pero tú, Bella, eres bastante fácil de clasificar. Dones que son enteramente defensivos, que protegen algún aspecto de su portador, son siempre llamados escudos. ¿Alguna vez has puesto a prueba tus habilidades? ¿Has bloqueado a alguien más aparte de mi y tu pareja?—

Me tomó unos segundos, a pesar que mi cerebro trabajaba rápidamente, organizar mi respuesta.

—Sólo funciona con ciertas cosas,— le dije. —Mi cabeza es algo...privado. Pero no detiene a Jasper manipular mi humor, o a Alice ver mi futuro.—

—Defensa mental pura.— Eleazar asintió para si mismo. —Limitado, pero fuerte.—

—Aro no podía escucharla.— Interrumpió Edward. —A pesar que era humana cuando la conoció.—

Los ojos de Eleazar se abrieron.

–Jane trató de herirme, pero no pudo,– dije. –Edward piensa que Demetri no puede encontrarme, y que Alec no puede molestarme tampoco. ¿Eso es algo bueno?–

Eleazar, todavía sorprendido, asintió. –Un poco.–

–¡Un escudo!– dijo Edward, una profunda satisfacción saturaba el tono de su voz. –Nunca lo pensé de esa manera. La única que había conocido antes era Renata, y lo que hizo fue tan diferente.–

Eleazar recordó un poco. –Si, ningún don se manifiesta precisamente de la misma manera, porque nunca nadie piensa igual.–

–¿Quién es Renata? ¿Qué hace?– pregunté. Renesmee se interesó también, inclinándose para que pueda ver por el costado de Kate.

–Renata es la guardaespaldas personal de Aro.– Me dijo Eleazar. –Una muy práctica clase de escudo, y una muy fuerte.–

Yo apenas recordaba un pequeño grupo de vampiros rodeando a Aro en su torre macabra, algún hombre, alguna mujer. No podía recordar los rostros de la mujer en la incómoda, aterradoramente memoria. Una de ellas debió ser Renata.

–Me pregunto...–, musitó Eleazar. –Verás, Renata es un escudo poderoso frente a los ataques físicos. Si alguien se le acerca, o a Aro, mientras esté siempre cerca de él en una situación hostil, ellos se encuentran...desviados. Hay una fuerza alrededor de ella que repele, sin embargo, casi no puedes notarlo. Tú simplemente te encuentras yendo en una dirección opuesta a la planeada, con una memoria confusa mientras te preguntas por qué quieres ir en esa dirección en primer lugar. Ella puede proyectar su escudo a varios metros de ella. Ella también protege a Cayo y a Marco, cuando necesitan algo, pero Aro es su prioridad. Sin embargo, lo que hace no es algo físico.

Como la mayoría de nuestros dones, eso toma lugar dentro de la mente. Si tratara de mantenerte alejada, me pregunto ¿quién vencería? Él sacudió su cabeza. –Nunca había escuchado que los poderes de Aro o de Jane podrían ser frustrados.–

–Mami, eres especial,– me dijo Renesmeé sin sorprenderse. Como si comentara el color de mi ropa.

Me sentí desorientada. ¿No sabía ya cual era mi habilidad? Tenía mi súper–auto–control que me había permitido pasar directamente el horroroso año de mi nacimiento. Los vampiros sólo tenían a lo mucho una habilidad extra ¿no?

¿O Edward estaba en lo correcto desde el principio? Antes que Carlisle sugiriera que mi autocontrol podría ser algo más allá de lo natural, Edward había pensado que mis restricciones eran sólo producto de una buena preparación – concentración y actitud, declaró.

¿Cuál de los dos estaba en lo correcto? ¿Era lo máximo que podía hacer? ¿Un nombre y una categoría para lo que era?

–¿Puedes proyectarte?– Kate preguntó interesada.

–¿Proyectarme?– pregunté.

–Empujarlo fuera de ti–, explicó Kate. –Proteger a alguien además de ti–.

–No lo sé. Nunca lo he probado. No sabía que debía hacer eso.–

–Oh, quizá no seas capaz de hacerlo–. Dijo Kate rápidamente. –El cielo sabe que he estado trabajando en eso por siglos y lo máximo que puedo hacer es dirigir una corriente por mi piel.–

La miré fijamente, desconcertada.

–Kate tiene una habilidad de ataque,– dijo Edward. –Algo así como Jane.–

Me estremecí automáticamente, y ella se rió.

–No soy tan sádica,– me aseguró. –Es sólo algo que sale a flote durante una pelea.–

Las palabras de Kate tomaban profundidad, empezando a hacer conexiones en mi mente. –Proteger a alguien más aparte de ti– ella dijo. Como si hubiera otra manera de incluir a otra persona en mi extraña, rara y silenciosa cabeza.

Recordé a Edward retorciéndose en las piedras de la antigua torre del castillo de los Volturi. Aunque era un recuerdo humano, era cortante, más doloroso que cualquier otro–como si hubiera sido marcado en cada tejido de mi cerebro.

¿Qué pasaría si yo pudiera hacer que no vuelva a ocurrir? ¿Qué pasaría si pudiera protegerlo? ¿Proteger a Renesmeé? ¿Qué pasaría si hubiera aunque sea una pequeña y débil posibilidad de protegerlos a ellos también?

–¡Tienes que enseñarme cómo hacerlo!– insistí, inconscientemente agarrando el brazo de Kate. –¡Tienes que enseñarme cómo!–

Kate se estremeció frente a mi apretón. –Quizá–si dejaras de aplastar mi radio.–

–¡Oops! ¡Lo siento!–

–Bien, estás protegiéndote,– dijo Kate. –Ese movimiento debió haberte hecho apartar tu brazo. ¿No sentiste nada ahorita?–

–Eso no era necesario, Kate. Ella no tuvo ninguna intención de hacerte daño,– musitó Edward bajo su respiración. Ninguna de las dos le prestó atención.

–No, no sentí nada. ¿Estabas haciendo esa cosa que haces de corriente eléctrica?–

–Estaba. Hmm. Nunca había conocido a alguien que no pudiera sentirlo, inmortal o cualquier otra cosa.–

–¿Dijiste que lo proyectaste? ¿A tu piel?–

Kate asintió. –Solía estar solamente en mis palmas. Algo así como Aro.–

–O Renesmeé,– interrumpió Edward.

–Pero después de mucha práctica, pude irradiar esa corriente por todo mi cuerpo. Es una buena defensa. Cualquiera que trate de tocarme cae como el humano que ha sido inmovilizado. Esto sólo lo paraba por un segundo, pero eso ya era tiempo suficiente.–

Yo sólo escuchaba a Kate a medias, mis pensamientos corrían alrededor de la idea de que quizá sería capaz de proteger a mi pequeña familia si tan sólo pudiera aprender lo suficientemente rápido. Deseé fervorosamente que quizá fuera buena en esta cosa de la protección también, como era de cierto modo, misteriosamente buena en los otros aspectos de ser un vampiro. Mi vida humana no me preparó para cosas que llegarían naturalmente, y no podía fiarme en esta aptitud para sobrevivir.

Sentí como si nunca hubiera deseado algo tanto como esto que deseaba ahora; ser capaz de proteger lo que amaba.

Como estaba tan preocupada, no noté el cambio silencioso entre Edward y Eleazar hasta que se convirtió en una conversación.

–¿Puedes pensar aunque sea en una excepción, entonces?– preguntó Edward.

Miré alrededor para encontrarle sentido a su comentario y me di cuenta que todos los demás ya los miraban fijamente. Se inclinaban mutuamente de una forma intencional, la expresión de Edward era tensa y sospechosa, la de Eleazar, infeliz y reacia.

–No quiero pensar en ellos de esa manera,– dijo Eleazar por sus dientes. Estaba sorprendida por el repentino cambio en la atmósfera.

–Si estás en lo correcto,– Eleazar comenzó a decir.

Edward lo interrumpió. –El pensamiento era tuyo, no mío–

–Si yo estoy en lo correcto... no podría ni siquiera asentir lo que quieres decir. Cambiaría todo sobre el mundo que hemos creado. Cambiaría el significado de mi vida. De lo que he sido parte.–

–Tus intenciones siempre son las mejores, Eleazar.–

–¿Importaría en algo eso? ¿Lo que yo hice? Tantas vidas...–

Tanya puso su mano en el hombro de Eleazar en un gesto confortante. –¿De qué nos hemos perdido, amigo mío? Quiero saberlo para poder argumentar con esos pensamientos. Nunca has hecho que valga la pena el castigarte de esta manera.–

–Oh, ¿nunca lo hice?– musitó Eleazar. Luego encogió los hombros bajo la mano de Tanya y empezó su paso de nuevo, más rápido que antes.

Tanya lo miró por medio segundo y luego se concentró en Edward. – Explícate.–

Edward asintió, sus tensos ojos siguieron a Eleazar mientras hablaba. –Él trataba de entender por qué tantos de los Volturi vendrían a castigarnos. No es la manera en que hacen las cosas. Ciertamente, somos el aquelarre maduro más grande con los que hayan tratado, pero en el pasado, otros aquelarres se les unieron para protegerse a si mismos, y nunca los desafiaron a algo más, a pesar de su número. Nosotros somos más unidos, eso es un factor, pero no somos uno grande. Él estaba recordando otros tiempos donde aquelarres fueron castigados, por uno o por el otro, y se le ocurrió un patrón. Era un patrón que el resto de la guardia nunca notaría, desde que Eleazar era el que pasaba la inteligencia pertinente a Aro en privado. Un patrón que sólo se repitió cada siglo o más.–

–¿Cuál era este patrón?– preguntó Carmen, mirando a Eleazar como lo estaba haciendo Edward.

–Aro usualmente no va a una expedición de castigo personalmente,– dijo Edward. –Pero en el pasado, cuando Aro quería algo en particular, no pasaba mucho tiempo antes que la evidencia apareciera proveniente de que ese aquelarre o aquel aquelarre hayan cometido algún crimen imperdonable. Los más antiguos decidirían ir a ver a la guardia administrar justicia. Y luego, una vez que el aquelarre era casi destruido, Aro concedería el perdón a un miembro, cuyos pensamientos, según él, estaba particularmente arrepentido. Siempre, resultaba que este vampiro tenía la habilidad que Aro admiraba. Siempre, a esta persona, se le daba un lugar en la guardia. El vampiro dotado, era ganado rápidamente, siempre agradecido por ese honor. No habían excepciones.–

–Debía ser embriagador ser elegido,– sugirió Kate.

–¡Ha!– gruñó Eleazar, todavía en movimiento.

–Hay uno entre la guardia,– dijo Edward, explicando la reacción molesta de Eleazar. –Su nombre es Chelsea. Ella tiene influencia sobre los lazos emocionales entre las personas. Ella puede hacer que esos lazos se suelten o se aseguren. Ella puede hacer a alguien sentirse unido a los Volturi, hacerlo querer pertenecer, hacerlo que les ruegue unirse a ellos.–

Eleazar paró abruptamente. –Todos entendimos por qué Chelsea era importante. En una pelea, si pudiéramos separar la lealtad de los aquelarres aliados, podríamos vencerlos mucho más fácilmente. Si pudiéramos separar emocionalmente de la culpa a los inocentes miembros de un aquelarre, la justicia podría ser hecha sin necesidad de tanta brutalidad–el culpable sería castigado sin interferencias, y los inocentes serían separados. Por otro lado, era imposible impedir que el aquelarre luche como uno solo. Entonces, Chelsea rompería los lazos que los unía. Me pareció algo muy bueno, evidencia de la piedad de Aro. Sospeché que Chelsea mantuvo nuestros lazos unidos más fuertemente, pero eso, también, era algo bueno. Nos hizo más efectivos. Nos ayudó a coexistir más fácilmente.–

Esto me aclaró las viejas memorias. No le encontraba el sentido antes cómo la guardia obedecía a sus maestros tan gustosamente, con una lealtad parecida a la de un amante.

–¿Cuán fuerte es su don?– preguntó Tanya con un nerviosismo en su voz. Su mirada se fijó rápidamente en cada miembro de su familia.

Eleazar se encogió. –Yo era capaz de irme con Carmen.– Y luego sacudió su cabeza. –Pero cualquier cosa más débil que la unidad entre compañeros está en peligro. En un aquelarre normal, al menos. Aunque, esas son más uniones más débiles que las de nuestra familia. Abstinencia de sangre humana nos hace más civilizados–nos permite formar verdaderos lazos de amor. Dudo que ella pueda cambiar nuestra lealtad, Tanya.–

Tanya asintió, sintiéndose más tranquila, mientras Eleazar continuaba con su análisis.

—Sólo se me ocurre pensar que la razón por la que Aro haya decidido venir en persona, y traer a tantos con él, es porque su objetivo no es castigar, sino adquisición,— dijo Eleazar. —Él necesita estar ahí para controlar la situación. Pero necesita a la guardia entera para protegerse de tan gran dotado aquelarre. Por otro lado, eso deja a los otros antiguos desprotegidos en Volterra. Muy arriesgado—alguien quizá intentará tomar ventaja. Por eso vienen todos juntos. ¿Cómo más podría estar seguro de preservar los dones que él quiere? Los debe querer hasta morir.— Musitó Eleazar.

La voz de Edward era baja como un aliento. —De lo que oí de sus pensamientos la pasada primavera, Aro nunca quiso tanto algo como quiere a Alice.—

Sentí mi mandíbula caer, recordando las imágenes de las pesadillas que tuve hace tiempo: Edward y Alice en capas negras, con los ojos sanguíneos, sus rostros helados y distantes mientras estaban parados como sombras, las manos de Aro en las de ellos... ¿Había visto Alice esto recientemente? ¿Había visto a Chelsea tratando de quitar el amor que tenía hacia nosotros, ligándola hacia Aro y Cayo y Marco?

—¿Es por eso que Alice se fue?— pregunté, mi voz se quebró al pronunciar su nombre.

Edward puso su mano en mi mejilla. —Creo que sí. Para impedir que Aro obtenga la cosa que más quiere en el mundo. Para mantener su poder fuera de sus manos.—

Escuché a Tanya y a Kate murmurar en voces desequilibradas y recordé que ellas no sabían sobre Alice.—

–Él te quiere, también,– susurré.

Edward encogió los hombros, su rostro de repente más tranquilo. –No tanto como a ella. No puedo darle más de lo que ya tiene. Y claro eso depende de si encuentra una manera de forzarme a hacer su voluntad. Él me conoce, y sabe que no tiene muchas posibilidades.– Levantó una ceja sardónicamente.

Eleazar frunció el ceño frente a la despreocupación de Edward. –Él también conoce tus debilidades,– puntualizó, y luego me miró.

–No es nada que necesitemos discutir ahora.– Dijo Edward rápidamente.

Eleazar ignoró la indirecta y prosiguió. –Probablemente quiere a tu pareja también, a pesar de todo. Debe haber estado intrigado por el talento que podría desafiarlo en su encarnación humana.–

Edward estaba incómodo con el tema. A mi tampoco me gustaba. Si Aro me quería para hacer algo–cualquier cosa–todo lo que tenía que hacer era amenazar a Edward y yo obedecería. Y viceversa.

¿Era la muerte menor preocupación? ¿Era ser capturados a lo que deberíamos temer realmente?

Edward cambió el tema. –Creo que los Volturi estaban esperando por eso – por algún pretexto. No sabía cómo llegaría esa excusa, pero el plan ya tenía lugar cuando llegó. Por eso Alice vio su decisión antes que Irina lo hubiera provocado. La decisión ya estaba hecha, sólo estaban esperando por el pretexto de una justificación.–

–Si los Volturi están abusando de la confianza que todos los inmortales han colocado en ellos...,– Carmen musitó.

–¿Eso importa?– preguntó Eleazar. –¿Quién lo creería? E inclusive si los otros se convencieran de que los Volturi están explotando sus poderes, ¿cómo marcarían alguna diferencia? Nadie puede contradecirlos.–

–Aunque algunos de nosotros estamos demasiado dementes cómo para intentarlo,– musitó Kate.

Edward sacudió su cabeza. –Ustedes sólo están aquí para testificar, Batel. Cualquiera sea el objetivo de Aro, no creo que esté listo para malograr la reputación de los Volturi por eso. Si podemos botar su argumento contra nosotros, se verá forzado a dejarnos en paz.–

–Por supuesto–, murmuró Tanya.

Ninguno lucía convencido. Por unos pocos pero largos minutos, nadie dijo nada.

Luego escuche el sonido de unos neumáticos posándose sobre el pavimento de la pista delantera de los Cullen.

–Ay mierda, Charlie,– musité. –Quizá los Denali podrían ir arriba—

–No,– dijo Edward con una voz distante. Sus ojos estaban lejos, mirando fijamente a la puerta. –No es tu padre,– su mirada se centró en mí. –Alice envió a Peter y a Charlotte, después de todo. Es tiempo de prepararnos para el siguiente ruedo.–

32. COMPAÑÍA

La casa enorme de Cullen fue más atestada por invitados que alguien asumiría podría ser posiblemente cómodo. Esto sólo calculó porque ninguno de los invitados durmió. La hora de comer era arriesgada, sin embargo.

Nuestra compañía cooperó como mejor ellos podrían. Ellos se mantuvieron lejos de Forks y la Push; cazando solo afuera del estado; Edward era un anfitrión cortés, prestando sus coches tan necesarios sin tanto como una mueca. El compromiso me hizo muy incómoda, aunque yo traté de decirme que ellos cazaban en algún sitio en el mundo, a pesar de todo.

Jacob estuvo aún más disgustado. Los hombres lobos existieron para prevenir la pérdida de la vida humana, y aquí eran el asesinato desenfrenado condonado apenas fuera de las fronteras de los praderas.

Pero en estas circunstancias, con Renesmee en el peligro agudo, él mantuvo su boca cerrada y fulminada con la mirada al suelo, mejor que los vampiros.

Estuve asombrada de la aceptación fácil que los vampiros de visita tenían para Jacob; los problemas que Edward había esperado nunca se habían materializado. Jacob pareció más o menos invisible para ellos, no como persona verdadera, pero tampoco como comida. Ellos lo trataron de la manera en que los no amantes de los animales tratan a la mascota de sus amigos.

Leah, Seth, Quil, y Embry fueron encomendados correr con Sam por el momento, y Jacob se había unido felizmente a ellos, salvo que él no podía tener la posibilidad de estar lejos de Renesmee, y Renesmee estaba ocupado fascinando a la colección extraña de los amigos de Carlisle.

Habíamos vuelto a jugar la escena de la introducción de Renesmee al aquelarre Denali media docena de veces, primero para Peter y Charlotte, que Alice y Jasper habían enviado a nuestro camino sin darles cualquier explicación en absoluto; como la mayor parte de personas que conocían a Alice, ellos confiaron en sus instrucciones a pesar de la carencia de la información. Alice no les había dicho nada sobre cual dirección ella y Jasper se dirigían, no había hecho ninguna promesa de verlos alguna vez otra vez en el futuro.

Ni Peter ni Charlotte habían visto alguna vez a un niño inmortal. Aunque ellos supieran la regla, su reacción negativa no fue tan potente como cuando los vampiros Denali habían sido al principio. La curiosidad los había llevado a permitir "la explicación" de Renesmee. Y era esto. Ahora ellos estaban tan comprometidos a atestiguar como la familia de Tania.

Carlisle había enviado a amigos de Irlanda y Egipto.

El clan irlandés llegó primero, y ellos eran sorprendentemente fáciles a convencer. Siobhan- una mujer de una inmensa presencia cuyo cuerpo enorme era tanto hermoso e hipnotizador como se movía en suaves onduladas - era el líder, pero ella y su compañero caradura, Liam, mucho tiempo estuvieron acostumbrados a la confianza en el juicio de su miembro de aquelarre más nuevo. Pequeña Maggie, con sus rizos rojos enérgicos, no era físicamente imponente como los otros dos, pero ella tenía un regalo para saber cuando ella estaba siendo engañada, y sus veredictos nunca fueron impugnados. Maggie declaró que Edward dijo la verdad, y entonces Siobhan y Liam aceptaron nuestra historia absolutamente antes de tocar a Renesmee. Amun y los otros vampiros egipcios eran otra historia. Incluso después de que dos miembros más jóvenes de su aquelarre, Benjamín y Tia, habían sido convencidos por la explicación de Renesmee, Amun rechazó tocarla y pidió su aquelarre irse.

Benjamín - un vampiro alegre de una manera rara que pareció apenas más viejo que un muchacho y pareció tanto completamente confidente como completamente descuidado en el mismo tiempo - persuadió Amun a quedarse con unas amenazas sutiles sobre la disolución de su alianza. Amun se quedó, pero siguió rechazando tocar Renesmee, y no permitiría que su compañero, Kebi, la toque, tampoco. Pareció una agrupación improbable - aunque los egipcios todos parecieron tan parecidos, con su pelo de medianoche y palidez olivada, que ellos fácilmente podrían haber pasado con una familia biológica. Amun era el miembro mas viejo y el líder abierto. Kebi nunca se alejó más lejos de Amun que su sombra, y nunca oí que ella dijera alguna palabra. Tia, la compañera del benjamín, era una mujer tranquila también, aunque cuando ella realmente dijo algo había gran perspicacia y la gravedad a todo que ella dijo. De todos modos, era Benjamín que pareció que todos ellos hicieron girar alrededor, como si él tenía algún magnetismo invisible del cual los demás dependieron para su equilibrio. Vi a Eleazar contemplar al muchacho con los ojos bien abiertos y supuse que Benjamín tenía un talento para atraer a los demás hacia el.

“No es eso,” Edward me dijo cuando estuvimos solos esa noche. “Su don es tan singular que Amun esta aterrorizado de perderlo. Tanto como hemos planeado guardar a Renesmée del conocimiento de Aro-” - él suspiró - “Amun ha estado guardando a Benjamín de la atención de Aro. Amun creó a Benjamín, sabiendo que él sería especial.”

“¿Qué puede hacer él?”

“Algo que Eleazar nunca visto antes. Algo nunca he oído . Algo contra que hasta su escudo no haría nada.” Dirigió su torcida sonrisa hacia mí. “Él realmente puede influir en los elementos - tierra, viento, agua, y fuego. Manipulación física verdadera, ninguna ilusión de la mente. Benjamín que todavía experimenta con ello, y Amun trata de moldearlo en un arma. Pero tu vez cual independiente es Benjamín. Él no será usado.”

“Te agrada,” asumí por el tono de su voz.

“Él tiene un sentido muy claro de lo correcto e incorrecto. Me gusta su actitud.”

La actitud de Amun era algo más, y él y Kebi la guardaban para ellos, sin embargo Benjamín y Tia fueron buenos a su manera haciendo rápidamente amigos con los Delani y el clan irlandés. Esperábamos que el regreso de Carlisle borraría la tensión restante con Amun.

Emmett y Rose enviaron a individuales - cualquier amigo de nómada de Carlisle que ellos podrían detectar.

Garrett vino primero - un alto, delgado vampiro con ojos de rubies impacientes y con largo cabello arena atado para atrás con una correa de cuero - y aparentaba inmediatamente que él era un aventurero. Imagine que pudimos habernos presentado con cualquier desafío y él habría aceptado, sólo para probarse a si mismo. Él se cayó a rápidamente con las hermanas Denali, haciendo preguntas interminables sobre su inusual estilo de vida. Me pregunté si el vegetarianismo era otro desafío que el intentaría, sólo para ver si él podría hacerlo.

Mary y Randall también vinieron - amigos ya, aunque ellos no viajaran juntos. Ellos escucharon la historia de Renesmee y se quedaron para atestiguar como los demás. Como los Denalis, ellos consideraron lo que ellos harían si el

Volturi no hiciera una pausa para explicaciones. Todos los tres nómadas dieron vueltas a la idea de quedarse con nosotros.

Por supuesto, Jacob se hizo más maleducado con cada nueva adición. Él mantenía su distancia cuando podía, y cuando él no podía se quejaba con Renesmee que alguien iba a tener que proporcionar un índice si alguien esperara que él guardara los nombres de todas las nuevas sanguijuelas.

Carlisle y Esme volvieron una semana después de que se fueron, Emmett y Rosalie sólo unos días más tarde, y todos nosotros nos sentimos mejor cuando ellos estuvieron en casa. Carlisle un amigo mas a casa con el , sin embargo, amigo quizás no sea el termino correcto. Alistar era un vampiro inglés misantrópico que contaba a Carlisle como su conocido más cercano, aunque apenas el difícilmente lo visitara mas de una vez en un siglo. Alistar prefirió muchísimo vagar solo, y Carlisle había llamado en muchos favores para traerlo aquí. Él rechazó toda la compañía, y estaba claro que él no tenía a ningún admirador en los clanees juntados.

El vampiro moreno meditabundo tomó la palabra de Carlisle sobre los orígenes de Renesmee, rechazando, como Amun, tocarla. Edward nos dijo a Carlisle, Esme, y mí que Alistar tenía miedo de estar aquí, pero más con miedo de no saber el resultado. Él profundamente desconfiado de cualquier autoridad , y naturalmente por lo tanto desconfiado de los Volturi. Lo que pasaba ahora pareció confirmar todos sus miedos.

“Por supuesto, ahora ellos sabrán que yo estuve aquí,” oímos que se quejaba a si mismo en el ático - su punto preferido para enfurruñarnos.

“Ningún modo de guardarlo de Aro a este punto. Siglos en la carrera, esto es lo que esto significará. Todo aquel que hablo con Carlisle en la pasada década estará en su lista. No puedo creer que me metiera yo mismo a este lio. Qué modo tan fino de tratar a tus amigos.”

Pero si él tenía razón sobre la necesidad de correr del Volturi, al menos él tenía más esperanza de hacer esto que el resto de nosotros. Alistar era un rastreador, aunque no casi tan preciso y eficiente como Demetri. Alistar sólo sintió un evasivo tirón hacia lo que sea que estuviera buscando. Pero aquel tirón sería bastante para decirle que dirección correr - el sentido contrario de Demetri.

Y luego otro par de amigos inesperados llegó - inesperado, porque ni Carlisle ni Rosalie habían sido capaces de ponerse en contacto con los Amazonas.

“Carlisle,” las más alta de las dos muy altas mujeres le saludó entonces ellos llegaron. Ambos parecieron como si ellos habían sido estirados - largos brazos y piernas, dedos largos, largas trenzas negras, y largas caras con largas narices. No usaban nada que solamente pieles de animales – chaleco escondidos y pantalones apretados a la medida ajustadas a ellas con las ataduras de cuero. No era sólo su excéntrica ropa que hizo que parecen salvajes, era todo sobre ellos, de sus ojos impacientes carmesíes a su repentino, lanzando movimientos. Yo nunca había encontrado a ningún vampiro menos civilizado.

Pero Alice los había enviado, y era noticias interesantes, por no decir algo peor. ¿Por qué estaba Alice en Sudamérica? ¿Sólo porque ella había visto que nadie más sería capaz de ponerse en contacto con los Amazonas?

¡" Zafrina y Sena! ¿Pero dónde está Kachiri?" Carlisle preguntó. “Nunca los he visto a los tres separados.”

“Alice nos dijo que teníamos que separarnos,” contestó Zafrina de la voz áspera, profunda que emparejó su aspecto salvaje.

“Es incómodo estar lejos el uno del otro, pero Alice nos aseguró que nos necesitabas aquí, mientras ella necesitaba muchísimo a Kachiri en otra parte. Esto es todo que ella podía decirnos, salvo que había una gran prisa...” La declaración de Zafrina se calmó en una pregunta, y - con el temblor de nervios que nunca se marcharon no importa con que frecuencia hice esto - saqué Renesmee para encontrarlos.

A pesar de su aspecto feroz, ellos escucharon muy tranquilamente nuestra historia, y luego permitieron que Renesmee demostrara el punto.

Fueron tomados cada uno por Renesmee como cualquiera de los otros vampiros, pero yo no podía dejar de preocuparme cuando miré sus movimientos rápidos, espasmódicos a lado tan cerca de ella. Sena siempre estaba cerca de Zafrina, nunca hablando, pero no era lo mismo que Amun y Kebi. La manera de Kebi pareció obediente; Sena y Zafrina eran más bien dos miembros de un organismo - Zafrina sólo Resultó ser la boquilla.

Las noticias sobre Alice eran de una manera rara consoladoras. Claramente, ella estaba en alguna misión oscura de por si misma , mientras ella evadía lo que sea que Aro tenia planeado para ella.

Edward fue conmovido para tener a los Amazonas con nosotros, porque Zafrina era enormemente talentosa; su don podría hacer un arma ofensiva muy peligrosa. No que Edward pidiera a Zafrina para estar de nuestro lado en la batalla , pero si los Volturi no hiciera una pausa cuando ellos vieran a nuestros testigos, tal vez ellos podrían pausar por un tipo diferente de escena.

“Es una ilusión muy franca,” Edward explicó cuando resultó que yo no podía ver nada, como de costumbre.

Zafrina estaba intrigada y entretenida con mi inmunidad - algo que ella nunca había encontrado antes - y ella rondó agitadamente mientras Edward describió lo que yo perdía.

Los ojos de Edward se no concentraron ligeramente cuando él siguió. “Ella puede hacer que la mayor parte de personas puedan ver lo que ella quiere que ellos vean - ver que y nada más. Por ejemplo, Ahora mismo parecería que estoy solo en medio de un bosque tropical lluvioso. Está tan claro que yo podría posiblemente creerlo, salvo que todavía puedo sentirte en mis brazos.”

Los labios de Zafrina se movieron nerviosamente en su versión difícil de una sonrisa.

Un segundo más tarde, los ojos de Edward se concentraron otra vez, y él sonrió otra vez.

“Impresionante,” él dijo.

Renesmee estaba fascinada con la conversación, y ella extendió la mano intrépidamente hacia Zafrina.

“¿Puedo ver?” preguntó.

“¿Qué te gustaría usted ver?” Zafrina preguntó.

“Lo que le mostro a Papá.”

Zafrina asentó con la cabeza, y miré ansiosamente cuando los ojos de Renesmee miraron fijamente sin expresión en el espacio. Un segundo más tarde, la sonrisa deslumbrante de Renesmee iluminó su cara.

“Más,” ella mandó.

Después de esto, era difícil mantener a Renesmee lejos de Zafrina y sus cuadros bonitos. Me preocupé, porque yo estaba completamente seguro que Zafrina era capaz de crear imágenes que no eran bonitas en absoluto. Pero por los pensamientos de Renesmee yo podría ver las visiones de Zafrina por mi misma - ellos estaban tan claros como cualquiera de las propias memorias de Renesmee, como si fueran verdaderos - y así juzgando por mí misma si eran apropiados o no.

Aunque yo no la dejara fácilmente, tuve que confesar que era una cosa buena que Zafrina mantuviera a Renesmee entretenida. Necesité mis manos. Tenía tanto aprender, tanto físicamente como mentalmente, y el tiempo era corto.

Mi primera intento en el aprendizaje a luchar no fue muy buena.

Edward me dejaba inmovilizada en unos dos segundos. Pero inmediatamente dejándome luchar a mi manejar libre - que yo absolutamente podría tener - él se elevó de un salto y se alejó de mí. Yo sabía inmediatamente que algo estaba mal; él todavía era como la piedra, que mira fijamente a través del prado en el cual practicábamos.

“Lo siento, Bella” dijo él.

“No, Estoy bien,” dije. “Vamos otra vez.”

“No puedo.”

“¿Qué quieres decir con que no puedes? Solo estamos empezando.”

Él no contestó.

“Mira, se que no soy nada buena en todo esto, pero no puedo mejorar si tu no me ayudas.”

Él no dijo nada. Juguetonamente, salte hacia él. Él no hizo ninguna defensa en absoluto, y ambos caímos a la tierra. Él estaba inmóvil cuando presioné mis labios a su yugular.

“Gané,” anuncié.

Sus ojos se estrecharon, pero él no dijo nada.

“¿Edward? ¿Qué está mal? ¿Por qué no me enseñarás?”

Un minuto lleno pasó antes de que él hablara otra vez.

“Yo sólo no puedo...soportarlo. Emmett y Rosalie saben tanto como yo. Tanya y Eleazar probablemente saben más. Pregúntale a alguien más.”

“¡No es justo! Tu eres bueno en esto. Tu ayudaste a Jasper antes - tu luchaste con él y todo contra los demás, también. ¿Por qué no yo? ¿Qué hice mal?”

Él suspiró, exasperado. Sus ojos eran oscuros, apenas un oro para iluminar al negro.

“Mirándote de esa manera, analizándole como un objetivo. Viendo todas las maneras que puedo matarle...” Él se estremeció. “Esto sólo lo hace demasiado verdadero para mí. No tenemos tanto tiempo que realmente allá una diferencia a quién sea tu profesor. Cualquiera puede enseñarte lo fundamental.”

Fruncí el ceño.

Él tocó mi labio inferior que estaba fruncido y sonrió. “Además, es innecesario. Los Volturi se detendrán. Ellos serán hechos entender.”

“¡Pero si ellos no!.. tengo que aprender esto.”

“Encuentra a otro profesor.”

Esa no era nuestra última conversación en el tema, pero nunca influí en él ni una pulgada de su decisión.

Emmett era más que complaciente a ayudar, aunque su enseñanza se sintiera hacia mí mucho como venganza de todos los partidos de vencidas perdidos. Si yo todavía pudiera moretearme, yo podría estar morada de la cabeza a los pies. Rose, Tanya, y Eleazar todos eran pacientes y soportantes. Sus lecciones me recordaron de las instrucciones de enfrentamientos de Jasper a los demás en el junio pasado, aunque aquellas memorias fueran confusas e indistintas. Algunos de los visitantes encontraron mi educación entretenida, y un algunos ofrecieron poco de ayuda. El nómada Garrett tomó unas direcciones - él era un profesor sorprendentemente bueno; él interactuaba tan fácilmente con otros en general que me pregunté como él nunca había encontrado un clan. Hasta luché una vez con Zafrina mientras Renesmee miraba de los brazos de Jacob. Aprendí varios trucos, pero que nunca pedí su ayuda otra vez. En verdad, pensé que me agradaba mucho Zafrina y yo sabía que ella realmente no me haría daño, la mujer salvaje me asustó terriblemente.

Aprendí muchas cosas de mis profesores, pero yo tenía la sensación de que mi conocimiento todavía era imposiblemente básico. No tenía ni idea cuantos segundos duraría contra Alec y Jane. Sólo recé que fuera el suficiente tiempo para ayudar.

Cada minuto del día que yo no estaba con Renesmee o aprendiendo a luchar, yo estaba en el patio de atrás trabajando con Kate, tratando de empujar mi escudo interno fuera de mi propio cerebro para proteger a alguien más. Edward me animó en este entrenamiento. Yo sabía que él esperaba que encontrara un modo de contribuir que me satisficiera mientras también me tuviera apartada de la línea de fuego.

Era tan difícil. No había nada no para sostener, nada sólido con que trabajar. Yo tenía mi furioso deseo de ser útil, de ser capaz de conservar a Edward, Renesmee, y tanta de mi familia conmigo lo mas a salvo posible. Repetidas veces traté de forzar el escudo nebuloso fuera de mí, con el éxito sólo débil, esporádico. Se sentía como si estuviera luchando con una banda de goma invisible – una banda que cambiaría de la tangibilidad concreta en el humo insustancial en cualquier momento arbitrario.

Sólo Edward quiso ser nuestro chivo expiatorio - para recibir choque tras choque de Kate mientras yo luchaba incompetentemente cuerpo a cuerpo con los interiores de mi cabeza. Trabajamos durante horas a la vez, y me sentí como si yo debería ser cubierta en el sudor del esfuerzo, pero por supuesto mi cuerpo perfecto no me traiciono de esa manera. Mi cansancio era todo mental.

Me mató que era Edward era quien tenía que sufrir, mis armas se abrigaron inútilmente alrededor de él mientras él se estremecía repetidas veces del ajuste "Bajo" de Kate. Intenté con toda la fuerza que yo podía para empujar mi escudo alrededor de nosotros ambos; de vez en cuando lo conseguiría y luego esto se escabulliría otra vez.

Odié esta práctica, y deseé que Zafrina ayudara en vez de Kate. Entonces todo lo que Edward tendría que hacer era mirar a las ilusiones de Zafrina hasta que yo pudiera hacerlo parar de verlas. Pero Kate insistió que yo necesitaba la mejor motivación -por la cual ella quiso decir de mi odio de al

mirar el dolor de Edward. Yo comenzaba a dudar de su afirmación a partir del primer día que nos conocimos - que ella no era sádica sobre el uso de su don. Parecía que lo disfrutaba, para mí.

“Oye,” Edward dijo alegremente, tratando de esconder cualquier prueba de la angustia de su voz. Nada para impedirme luchar contra práctica. “Ese apenas picó. Buen Trabajo, Bella.”

Respiré hondo, tratando de agarrar exactamente lo que yo había hecho bien. Probé la goma elástica, esforzándome por obligarlo a permanecer sólido cuando lo estiraba lejos de mí.

“Otra vez, Kate,” gruñí por mis dientes apretados.

Kate apretó su mano en el hombro de Edward.

Suspiró con alivio “Nada esta vez.”

Ella levantó una ceja. “No era bajo, tampoco.”

“Bien,” resollé.

“Prepárese,” ella me dijo, y tendió la mano a Edward otra vez.

Esta vez él se estremeció, y un aliento bajo silbó entre sus dientes.

“ ¡Lo Siento! ¡Lo Siento! ¡Lo Siento!” Grité, mordiendo mi labio. ¿Por qué podía hacer esto bien?

“Estas haciendo un trabajo asombroso, Bella,” dijo Edward, abrazándome fuerte contra él. “ Tu solamente has estado trabajando en esto uno días y ahora ya puedes proyectar tu habilidad esporádicamente. Kate, dile que tan bien lo esta haciendo”

Kate apretó sus labios. “No lo sé, ella obviamente ha conseguido una capacidad enorme, y sólo comenzamos a tocarla. Ella puede hacerlo mejor, estoy segura. Ella carece sólo de motivacion.”

La contemplé en la incredulidad, mis labios que automáticamente se fueron atrás de mis dientes. ¿Cómo podría ella pensar que carecí de motivación con ella electrocutando a Edward aquí mismo delante de mí?

Oí murmullos de la audiencia que había crecido constantemente como practicaba - sólo Eleazar, Carmen, y Tanya al principio, pero entonces Garrett se había agregado, después Benjamín y Tia, Siobhan y Maggie, y ahora hasta Alistar miraba detenidamente abajo de una ventana en la tercera historia.

Los espectadores estuvieron de acuerdo con Edward; ellos pensaron que ya lo estaba haciendo bien.

"Kate...", dijo Edward en voz de advertencia como un poco de nuevo curso de la acción ocurrió a ella, pero ella estaba en movimiento. Ella se lanzó a lo largo de la curva del río a donde Zafrina, Sena, y Renesmee caminaban despacio, la mano de Renesmee en Zafrina mientras cambiaban imágenes y así sucesivamente. Jacob sombreado ellos de unos pies detrás.

"Nessie," Kate dijo - los recién llegados han recogido rápidamente el apodo irritante, "¿Te gustaría venir a ayudar a tu madre?"

"No," medio gruñí.

Edward me abrazó de modo tranquilizador. Me le quité mientras Renesmee revoloteó a través de la yarda a mí, con Kate, Zafrina, y Sena justo detrás de ella.

"Absolutamente no, Kate," grité.

Renesmee me buscaba, y automáticamente abrí mis brazos. Ella se acurrucó en mí, presionando a su cabeza en el hueco bajo mi hombro.

"Pero mamá, quiero ayudar," dijo ella de una voz decidida. Su mano descansada contra mi cuello, reforzando su deseo con imágenes de las dos juntas como, un equipo.

"No," dije, rápidamente retrocediendo. Kate había tomado un paso deliberado en mi dirección, su mano estirada hacia nosotros.

"Aléjese de nosotros, Kate," le advertí.

"No," ella comenzó a andar con paso majestuoso. Ella sonrió como un cazador que arrincona su presa.

Cambié Renesmee de modo que ella se agarrará a mi espalda, todavía retrocediendo en un paso que emparejó a Kate. Ahora mis manos eran libres, y si Kate quisiera matener sus manos atadas a sus muñecas, debería guardar su distancia.

Kate probablemente no entendió, no sabiendo la pasión de una madre para su niño. Ella no debió haber pasado el solo lejos al muy lejos, ella debió irse ya .

Yo estaba tan furiosa que mi visión tomó un tinte rojizo extraño, y mi lengua sabía como el metal ardiente. La fuerza yo por lo general trabajaba para quedarme calmada, fluyó por mis músculos, y sabía que podría aplastarla en escombros de diamante y si ella me empujara a ello.

La rabia trajo cada aspecto del que estoy en un fino enfocado. Yo podría incluso sentir que la elasticidad de mi escudo más exactamente ahora – se sentía que no fuera un liga si no como una capa, una película delgada que me cubrió de la cabeza al los pies. Con el enojo en mi cuerpo, yo tenía un mejor sentido de ello, un ajustado control en el. Lo estiré alrededor de mí, fuera de mí, envolviendo Renesmee completamente dentro de ello, por si acaso Kate pasara mi guardia.

Kate tomó otro paso deliberado adelante, y un gruñido vicioso rasgó mi garganta y por mis dientes apretados.

“Ten cuidado, Kate,” advirtió Edward.

Kate tomó otro paso, y luego hizo un error que hasta alguien tan inexperto como yo podría reconocer. Sólo un salto cortó lejos de mí, ella miró, concentrando su atención de mí a Edward.

Renesmee era seguro en mi espalda; yo podría para saltar.

“¿Puedes oír algo de Nessie?” Kate le preguntó a él, su voz fácil y calmada.

Edward entró como una flecha el espacio entre nosotros, bloqueando mi línea a Kate.

“No, nada en absoluto,” contestó él. “Ahora dale a Bella algo de espacio para calmarse, Kate. No debiste acosarla así.. Sé que ella no parece de su edad, pero ella solo tiene unos meses.”

“No tenemos el tiempo para hacer esto gentilmente, Edward. Vamos a tener que presionarla. Sólo tenemos unas semanas, y ella tiene el potencial a -“

“Aléjate por un minuto. Kate.”

Kate frunció el ceño, pero tomó la advertencia de Edward más seriamente que ella había tomado la mia.

La mano de Renesmee estaba en mi cuello; ella recordaba el ataque de Kate, mostrándome que no supuso ningún daño, que Papá estaba en él.

Esto no me pacificó. El espectro de luz que vi todavía parecía corrompido por carmesí. Pero yo estaba con mejor control de mí, y yo podría ver la sabiduría

de las palabras de Kate. El enojo me ayudó. Yo aprendería más rápido bajo presión.

Eso no significó que me gustó esto.

"Kate," refunfuñé. Descansé mi mano en la pequeña de la espalda de Edward. Yo todavía podría sentir mi escudo como una hoja fuerte, flexible alrededor de Renesmee y mí. Lo empujé más lejos, forzándolo alrededor de Edward. No había ninguna señal de un defecto en la tela elástica, ninguna amenaza de un rasgón. Jadeé con el esfuerzo, y mis palabras salieron pareciendo sin aliento, más bien que furiosas. "Otra vez", dije a Kate. "Edward solamente."

Ella hizo rodar sus ojos, pero revoloteó adelante y presionó su palma al hombro de Edward.

"Nada," Edward dijo. Oí la sonrisa de su voz.

"¿Y ahora?" Kate preguntó.

"Todavía nada."

"¿Y ahora?" esta vez, había sonido de la tensión de su voz.

"Nada en absoluto."

Kate gruñó y retrocedió.

"¿Puedes ver esto?" Zafrina preguntó con su profunda, salvaje voz, mirando fijamente a los tres. Su inglés fue extrañamente acentuado, sus palabras que se detienen en sitios inesperados.

"No veo nada que yo no debería," dijo Edward.

"¿Y tu Renesmee?" Zafrina preguntó.

Renesmee se rió de Zafrina y sacudió su cabeza

Mi furia había bajado casi completamente, y apreté mis dientes juntos, jadeando más rápido cuando lo elimine contra el escudo elástico; sentí se hubiera puesto pesado mientras lo sostuvo. Lo jale de vuelta, arrastrándolo a mi interior.

"No infundan el pánico," Zafrina advirtió el pequeño grupo que me miraba.

"Quiero ver a que distancia ella puede extenderlo."

Había un grito ahogado sobresaltado de cada uno allí - Eleazar, Carmen, Tanya, Garrett, Benjamín, Tia, Siobhan, Maggie - cada uno pero Sena, quién

pareció preparado para lo que sea que Zafrina hacía. Los ojos de los otros eran en blanco, sus expresiones preocupadas.

“Levanten su mano cuando recuperen su vista,” instruyó Zafrina. “Ahora, Bella. Ver cuántos puedes proteger.”

Mi aliento salió en un ataque de rabia. Kate era la persona más cercana a mí además de Edward y Renesmee, pero hasta ella estaba a diez pies de distancia aproximadamente. Apreté mi mandíbula y empujé, tratando de levantar la resistencia, resistente salvaguardia más lejos de mí. Pulgada por pulgada lo conduje hacia Kate, luchando contra la reacción que regresaba con cada fracción que gané. Sólo miré la expresión deseosa de Kate mientras trabajaba, y gemí silenciosamente con el alivio cuando sus ojos parpadearon y se concentraron. Ella levantó su mano.

“¡Fascinante!” Edward murmuró en su aliento. “Es como un cristal unidireccional. Puedo leer todo que ellos piensan, pero ellos no pueden alcanzarme detrás de ello. Y puedo oír Renesmee, aunque yo no pudiera cuando yo era por fuera. Apostaré que Kate podría electrocutarme ahora, porque ella es debajo del paraguas. Todavía no puedo oírte. Hmm. ¿Cómo trabaja esto? Me pregunto si.....”

Él siguió murmurando para él, pero yo no podía escuchar las palabras. Rechine mis dientes juntos, tratando de forzar al escudo hacia Garrett, quién era el más cercano a Kate. Su mano subió.

“Muy bien,” Zafrina felicitandome. “Ahora -”

Pero ella había hablado pronto; con un agudo grito ahogado sentí mi retroceso del escudo como una goma estirada demasiado lejos, recuperación en su forma original. Renesmee, experimentando por primera vez la ceguera que Zafrina había hecho aparecer para los demás, había temblado contra mi espalda. Con cansancio, peleo de nuevo contra el tirón elástico, obligando el escudo a incluirla otra vez.

“¿Puedo tener un minuto?” Jadeé. Desde que me había convertido en un vampiro, no había sentido la necesidad de descansar hasta una vez antes de este momento. Era un poco desconcertante sentirme tan agotada y aun tan fuerte al mismo tiempo.

“Por supuesto,” Zafrina dijo, y los espectadores se relajaron mientras ella les dejó ver otra vez.

“Kate,” Garrett llamaron cuando los demás murmuraron y fueron lejos a la deriva ligeramente, trastornados por el momento de ceguera; los vampiros no estaban acostumbrados a la percepción de ser vulnerable. El Garrett alto, rubio rojizo era el único inmortal no dotado que pareció atraído a mis sesiones de práctica. Me pregunté lo que atractivo era para el aventurero.

“Yo no lo haría Garrett,” advirtió Edward.

Garrett siguió hacia Kate a pesar de la advertencia, sus labios apretados en la especulación. “Ellos dicen que puedes poner a vampiro sobre su espalda en el suelo.”

“Sí,” ella estuvo de acuerdo. Entonces, con una sonrisa astuta, ella meneó sus dedos festivamente en él. ¿“Curioso?”

Garrett se encogió de hombros. “Esto es algo que nunca he visto. Parece que podría ser una exageración.”

“Tal vez,” Kate dijo, su cara de repente seria. “Tal vez esto sólo influye en el débil o los jóvenes. No estoy segura. Tu pareces fuerte, sin embargo. Quizás puedas resistir mi don.” Ella estiró su mano a él, palmando - una invitación clara.

Sus labios se movieron nerviosamente, y yo estaba bastante segura que su expresión grave era para engañarlo.

Garrett sonrió abiertamente en el desafío. Muy con seguro, él tocó su palma con su índice.

Y luego, con un fuerte grito ahogado, sus rodillas se torcieron y él cayó hacia atrás. Su cabeza golpeó una pieza de granito con un crujido agudo. Era espantoso para mirar. Mis instintos retrocedieron contra la vista que un inmortal incapacitó aquel camino; estaba profundamente incorrecto.

“Te dije,” Edward refunfuñó. Los párpados de Garrett temblaron durante unos segundos, y luego sus ojos se abrieron ampliamente. Él miró hacia la sonrisa de satisfacción de Kate, y una sonrisa perpleja encendió su cara.

“Wow,” él dijo,

“¿Disfrutaste esto?” ella preguntó escépticamente.

" ¡No estoy loco!" se rió él, agitando su cabeza levantándose lentamente sobre sus rodillas , "pero eso fue seguro algo!"

"Eso es lo que oí"

Edward hizo rodar sus ojos.

Y luego había un escándalo bajo de la yarda delantera. Oí Carlisle hablando sobre un murmullo de voces sorprendidas.

"Alice, ¿Los envió?" él preguntó a alguien, su voz insegura, ligeramente enojada.

¿Otro invitado inesperado?

Edward entró como una flecha la casa y la mayor parte de los demás lo imitaron. Los seguí mas lentamente, Renesmee seguía colgada en mi espalda, le daría a Carlisle un momento. Dejarle calentar al nuevo invitado, preparar él o ella o ellos para la idea que estaba por llegar.

Jalé a Renesmee hacia mis brazos mientras caminaba con cautela alrededor de la casa para entrar por la puerta de cocina, escuchando lo que yo no podía ver.

"Nadie nos envió," susurró una voz profunda contestando a la pregunta de Carlisle. Me recordaron inmediatamente de las voces antiguas de Aro y Caius, y me paralice justamente dentro de la cocina.

Yo sabía que el cuarto delantero estaba atestado - casi todos habia entrado para ver a los más nuevos invitados- pero había apenas cualquier ruido. Un aliento superficial era todo.

La voz de Carlisle tenía cuidado cuando él respondió. "¿Entonces qué te trae aquí ahora?"

"Viajes de palabra," una voz diferente contestó, tan plumoso como el primer.

"Oímos indirectas que Volturi se movían contra ustedes. Había rumores que no estaría solo. Obviamente los rumores eran ciertos. Esto es una reunión impresionante."

"No estamos desafiando el Volturi," Carlisle contestó en un tono tenso.

"Hubo un malentendido es todo. Un malentendido muy serio, desde luego, pero un esperamos aclararlo. Lo que ves son testigos. Sólo necesitamos que los Volturi escuchen, no hicimos -"

“No nos importa lo que digan que hicieron,” la primera voz interrumpió. “Y no nos importa si rompiste la ley.”

“No importa que tan atroz,” el segundo insertó.

“Hemos estado esperando un milenio y medio que la escoria Italiana fuera desafiada,” dijo el primero. “Si hay posibilidad ellos cayeran, nosotros estaremos aquí para verlo ”

“O hasta ayudar a derrotarlos,” el segundo añadió. Ellos hablaron en un suave tándem , sus voces tan similares que los oídos menos sensibles supondrían que sólo hubiera un hablador. “Si pensamos que tienes una posibilidad de éxito.”

“¿Bella?” Edward llamándome una fuerte voz. “Trae a Renesmee aquí, por favor. Tal vez deberíamos probar las afirmaciones de nuestros invitados rumanos.”

Esto ayudó a saber que probablemente la mitad de los vampiros en el otro cuarto vendrían a la defensa de Renesmee si estos rumanos estuvieran disgustados por ella. No me gustó el sonido de sus voces, o la amenaza oscura en sus palabras. Mientras caminaba hacia el cuarto, yo podría ver que no estaba sola en aquella evaluación. La mayor parte de los vampiros inmóviles fulminados con la mirada con ojos hostiles, y pocos – Carmen, Tanya, Zafrina, y Sena - se colocaron de nuevo de manera sutil en posturas defensivas entre los recién llegados y Renesmee.

Los vampiros en la puerta eran tanto leves como cortos, un moreno y otro con el pelo tan el rubio ceniciento que se veía gris palido. Ellos tenían la misma mirada polvorienta en piel como el Volturi, aunque pensé que no eran tan pronunciada. No podía estar segura de esto, cuando yo nunca había visto a Ips Volturi excepto con mis ojos humanos; yo no podía hacer una comparación perfecta. Sus ojos agudos, estrechos eran Borgoña oscura, sin la película lechosa. Ellos usaban una ropa negra muy simple que podría pasar como moderno, pero a entender diseños más viejos .

El oscuro sonrió abiertamente cuando aparecí. “Bueno, bueno, Carlisle, ¿Has estado de travieso, verdad?”

“Ella no es lo que piensan, Stefan.”

“Y no nos importa tampoco,” respondió el rubio.

“Como dijimos antes.”

“Entonces es bienvenido a observar, Vladimir, pero definitivamente no es nuestro plan desafiar a los Volturi, como dijimos antes.”

“Entonces solo cruzaremos nuestros dedos,” Stefan comenzó.

“Y esperemos ser afortunados,” terminó Vladimir.

Al final, habíamos juntado diecisiete testigos - Los irlandeses, Siobhan, Liam, y Maggie; los egipcios, Amun, Kebi, benjamín, y Tia; las Amazonas, Zafrina y Sena; los rumanos, Vladimir y Stefan; y los nómadas, Charlotte y Peter, Garrett, Alistair, Mary, y Randall -para complementar nuestra familia de once. Tanya, Kate, Eleazar, y Carmen insistieron ser contados como la parte de nuestra familia.

Aparte de los Volturi, era probablemente la reunión amistosa más grande de vampiros maduros en la historia inmortal.

Comenzábamos a estar un poquito esperanzados. Incluso yo no podía ayudarlo. Renesmee había persuadido tanto en un tan poco tiempo. Los Volturi sólo tenían que escuchar durante sólo un segundo el más diminuto.....

Los dos últimos rumanos que sobreviven - enfocado sólo en su resentimiento amargo de estos quién había derrocado su Imperio quinientos años antes - tomaron todo con calma. Ellos no tocarían Renesmee, pero ellos no mostraron ninguna adveración hacia ella. Ellos parecieron misteriosamente encantados por nuestra alianza con los hombres lobos. Ellos me miraron practicar mi escudo con Zafrina y Kate, mirando a Edward contestar a preguntas no habladas, mirando a Benjamín sacar geiseres del agua del río o hacer las ráfagas de viento con solo su mente, y sus ojos brillaron con la intensa esperanza que los Volturi conocerían finalmente a su competencia. No esperamos las mismas cosas, pero esperamos.

33.- FALSIFICACIÓN

“Charlie, todavía tenemos esa situación. Sé que ha pasado más de una semana sin que veas a Renesmee, pero una visita no es la mejor idea en estos momentos. Qué te parece si mejor llevo a Renesmee a verte?”

Charlie se quedó callado por tanto tiempo que me pregunté si se había dado cuenta de mi preocupación a pesar de mis esfuerzos por esconderla.

Pero entonces murmuró, “necesitas-saber, ugh” y me dí cuenta que era únicamente su preocupación por lo sobrenatural que lo hacía responder así.

“Bien, hija” dijo Charlie “Podrías traerla esta mañana? Sue me traerá de comer. Está tan horrorizada por mi forma de cocinar como tú cuando veniste por primera vez.”

Charlie se rió y suspiró por los viejos días.

“La mañana será perfecta”. Mientras más rápido mejor. Ya había pospuesto esto por mucho tiempo.

“Vendrá Jake con ustedes?”

Aunque Charlie no sabía nada de la “impresión” de lobos, nadie podía negar que había una relación especial entre Jacob y Renesmee.

“Probablemente”. No habría forma que Jacob se perdiera voluntariamente un día con Renesmee sin la presencia de vampiros.

“Tal vez invite a Billy” dijo Charlie. “Pero... hmm. Mejor otro día”

Apenas le puse atención a Charlie – lo suficiente para darme cuenta de lo extraño que sonaban sus palabras cuando se refirió a Billy, pero no lo suficiente para preocuparme de lo que se trataba. Charlie y Billy eran personas adultas; si había algún problema entre ellos, podrían resolverlo por ellos mismos. Yo tenía cosas más importantes sobre las cuales obsesionarme.

“Te veo en un rato”, le dije, y colgué.

Este viaje tenía una razón más que la de cuidar a mi padre de veintisiete vampiros – los cuales había jurado no matar a nadie en un radio de 200 kilómetros, pero aún... Obviamente, ningún humano debía acercarse a este grupo. Esa era la excusa que le había dado a Edward: Llevaría a Renesmee con Charlie para que él no se apareciera por acá. Era una buena razón para dejar la casa, pero no la real.

“Por qué no puedes llevarte tu Ferrari?” Se quejó Jacob cuando me alcanzó en el garaje. Yo ya había acomodado a Renesmee conmigo en el Volvo.

Edward se había tardado en revelar mi carro para “después”, y como sospechaba, no había sido capaz de demostrar el entusiasmo apropiado. Sí, lo sé, es bonito y rápido, pero me gustaba más correr.

“Demasiado llamativo” contesté. “Podríamos ir a pie, pero eso asustaría a Charlie”

Jacob parecía a punto de hacer un berrinche cuando se subió al carro. Renesmee se movió de mis piernas a las de él.

“Cómo estás?” Le pregunté mientras salíamos.

“Cómo crees?” contestó Jacob amargamente. “Estoy harto de todos estos chupasangre” Vió mi expresión y continuó antes de que yo pudiera decir algo. “Sí, lo sé, lo sé. Son chicos buenos, están aquí para ayudar, nos van a salvar el pellejo, etcétera, etcétera. Dí lo que quieras, pero sigo pensando que Drácula 1 y Drácula 2 son horro-increibles”

Tuve que esforzarme por no sonreír. Los rumanos tampoco eran mis invitados favoritos. “No te voy a contradecir en eso”

Renesmee negó con la cabeza, pero no dijo nada; a diferencia del resto de nosotros, ella encontraba fascinantes a los rumanos. Incluso había hecho el esfuerzo por hablar en voz alta ya que ellos se negaban a dejarse tocar. Una de sus preguntas hizo referencia al inusual color de su piel y, aunque creí que ellos se ofenderían, me alegré que lo hubiera preguntado porque yo también tenía curiosidad.

No se habían molestado por el interés de Renesmee. Pero evadieron un poco la pregunta.

“Nos sentamos durante tanto tiempo” Vladimir había contestado, a un lado de Stefan que asentía pero no continuó hablando por Vladimir aunque era lo que comúnmente hacía. “Contemplando nuestra propia divinidad. Era un signo de nuestro poder el hecho de que todo nos llegaba a las manos. Sacerdotes, diplomáticos, todos buscando nuestros favores. Nos sentamos en nuestros tronos y nos considerábamos dioses. No nos dimos cuenta por mucho tiempo que estábamos cambiando – casi petrificándonos. Supongo que los Volturi nos hicieron un favor cuando quemaron nuestros castillos. Stefan y yo, al menos, dejamos de petrificar. Ahora los ojos de los Volturi tienen una capa de suciedad, pero los nuestros están brillantes. Supongo que será para nuestra ventaja cuando se los arranquemos de su lugar”.

Traté de mantener a Renesmee lejos de ellos después de eso.

“Cuánto tiempo estaremos con Charlie?” preguntó Jacob, interrumpiendo mis pensamientos. Estaba visiblemente relajado mientras nos alejábamos de la casa y todos los ocupantes de ella. Me hacía feliz que no contara como vampiro ante sus ojos. Seguía siendo Bella.

“Un buen rato, de hecho”

El tono de mi voz llamó su atención.

“Hay algo más que hacer aparte de ir a visitar a tu papá?”

“Jake, te acuerdas de lo “bueno” que eres para controlar tus pensamientos alrededor de Edward?”

Levantó una ceja. “Si?”

Sólo asentí, mirando hacia Renesmee. Ella veía por la ventana, y no podía saber que tan interesada estaba en nuestra conversación, pero decidí no arriesgarme más.

Mientras manejaba en silencio, entrecerré los ojos que tenían esos molestos contactos para poder ver a través de la fría lluvia; no estaba lo suficientemente frío para nevar. Mis ojos no se veían tan rojos como al principio – definitivamente se acercaban más a un naranja rojizo que a un rojo sangre. Pronto serían color ámbar y podría quitarme los lentes de contacto. Tenía la esperanza que Charlie no se molestara por eso.

Jacob seguía analizando nuestra entrecortada conversación cuando llegamos a la casa de Charlie. No hablamos mientras caminábamos bajo la lluvia. Mi papá nos esperaba; tenía la puerta abierta antes de que pudiéramos tocar.

“Hey, muchachos! Parece que han pasado años! Mírate, Nessie! Ven con el abuelo! Podría jurar que has crecido 10 centímetros. Además te ves más delgada, Ness.” Me volteó a ver. “La están alimentando como debe ser?”

“Está así porque está creciendo”, le dije. “Hey, Sue”. La saludé de lejos. Olor a pollo, tomate, ajo y queso salía de la cocina; probablemente olería bien para cualquiera. Yo sólo sentía olor a pino fresco y polvo guardado.

Renesmee lucía sus hoyuelos. Nunca hablaba frente a Charlie.

“Bueno, no querrán estar todo el día en el frío. Dónde está mi yerno?”

“Entreteniendo a sus amigos” contestó Jacob con risa burlona. “Estás de suerte Charlie, por estar lejos de ese lugar. Es todo lo que diré”

Golpeé a Jacob ligeramente en el riñón, mientras Charlie parecía desconcertado.

“Ow!” se quejó Jacob; bueno, pensé que lo había golpeado ligeramente.

“De hecho, Charlie, tengo cosas que hacer”

Jacob volteó a verme pero no dijo nada.

“Haciendo compras de navidad, Bells? Quedan pocos días”

“Sí, compras de navidad, justo eso” dije patéticamente. Eso explicaba el olor a polvo guardado. Charlie debió haber sacado la decoración.

“No te preocupes, Nessie” susurró en su oído. “Tengo todo listo por si mamá no te tiene nada preparado”

Aunque puse cara de fastidio, la verdad, me había olvidado que se acercaba la navidad.

“La comida está servida” llamó Sue desde la cocina. “Vamos, muchachos”

“Te veo después, Papá”. Dije e intercambié una rápida mirada con Jacob. Aún cuando no pudiera evitar pensar en esto, estando al lado de Edward, al menos no había muchas cosas que compartir. Jacob no tenía idea de lo que iba a hacer.

Por supuesto, pensé para mí misma en el carro, tampoco yo tenía idea.

El camino estaba oscuro y resbaloso, pero manejar ya no me intimidaba. Mis reflejos estaban en su máximo y apenas tenía que poner atención en el camino. El problema era mantener una velocidad adecuada para no llamar la atención cuando tenía compañía. Quería estar sola en esta misión, ver de qué se trataba todo esto y regresar a casa a seguir aprendiendo. Aprendiendo a proteger a unos, y a matar a otros.

Estaba mejorando con eso de mi escudo. Kate no sentía la necesidad de motivarme – no era difícil encontrar razones para estar molesta, ahora que ya sabía que esa era la clave – por lo tanto casi siempre trabajaba con Zafrina. Ella estaba complacida con mi progreso; ya era capaz de cubrir un rango de 1 metro por más de un minuto, aún cuando me cansaba demasiado. Esta mañana había tratado de ver si era posible desconectar el escudo de mi mente. No veía cual podía ser el uso, pero Zafrina pensó que sería buena ayuda para hacerme más fuerte, como cuando ejercitas los músculos del estómago y la espalda en lugar de sólo los brazos. Eventualmente, puedes levantar más peso cuando todos tus músculos son más fuertes.

No era muy buena para eso. Sólo había podido, por un segundo, ver que me mostraba un río inmerso en un bosque.

Pero había diferentes formas de prepararme para lo que venía, y con sólo dos semanas, me preocupé de haber hecho a un lado lo más importante. Hoy corregiría el camino.

Me había memorizado los mapas adecuados, y no tenía problema en encontrar la forma de llegar a la dirección que no aparecía en línea, la que pertenecía a J. Jenks. Mi siguiente paso sería buscar a Jason Jenks en la otra dirección, la que Alice no me había dado.

Decir que era no era un barrio agradable podría subestimarse. El carro de los Cullen que menos llamaba la atención, parecía extravagante para esta calle. Mi vieja camioneta hubiera sido adecuada. Durante mis años de humana,

hubiera cerrado las puertas con seguro y hubiera salido disparada de ese lugar. Pero ahora, me sentía ligeramente fascinada. Traté de imaginarme a Alice en este lugar, por cualquier razón, y fallé.

Los edificios – todos de 3 torres, todos estrechos y ligeramente chuecos, como si fueran empujados un poco por la lluvia – eran viejas casas divididas en múltiples departamentos. Era difícil saber qué color debían tener. Todas estaban decoloradas y se acercaban a los diferentes tonos de gris. Unos cuantos edificios tenían negocios en el primer piso: un sucio bar con las ventanas pintadas de negro, un negocio de psíquicos con manos de neón y cartas de tarot brillando en la puerta, un lugar para tatuajes, y una guardería con cinta de ducto para sostener la ventana rota. No había lámparas dentro de ninguno de esos lugares, aún cuando estaba lo suficientemente oscuro para que cualquier humano necesitara luz. Pude escuchar el murmullo de voces a la distancia; sonaban como la TV.

Había unas personas cerca, dos cambiándose de acera en direcciones opuestas y otro sentado en la entrada de una oficina de abogados de poca monta, leyendo un periódico mojado y silbando. El sonido era demasiado alegre para el ambiente.

Estaba tan inmersa en el sonido descuidado de ese silbido que no me dí cuenta que la dirección que estaba buscando era justamente de ese edificio. No había números marcados en el edificio, pero el negocio de tatuajes de al lado tenía dos números menos.

*****Me estacioné enfrente y vacilé por un segundo. Iba a entrar en ese lugar de una u otra forma, pero cómo hacerlo sin que la persona que silbaba se diera cuenta? Podía estacionarme en la otra calle y entrar por atrás... Pero podía haber más personas en ese lado. Tal vez por el tejado? Estaría lo suficientemente oscuro para hacer eso?

“Hey, señorita”, me llamó la persona que silbaba.

Bajé la ventana del copiloto haciendo como que no lo escuchaba.

El hombre puso el periódico a un lado, y la ropa que llevaba me sorprendió. Debajo de la gabardina descuidada, estaba muy bien vestido. No había viento que pudiera acercarme su esencia, pero el brillo de su camisa roja oscura aparentaba seda. Su cabello ondulado estaba despeinado, pero su piel oscura era suave y perfecta, sus dientes blancos y derechos. Una contradicción.

“Tal vez no debería estacionarse aquí, señorita” me dijo “Podría ser que no encuentre su carro cuando regrese”

“Gracias por la advertencia”, contesté.

Apagué el motor y salí del carro. Tal vez mi silbante amigo podría ayudarme a encontrar las respuestas que necesitaba más rápidamente, en lugar de asaltar ese lugar. Abrí mi enorme paraguas gris – no me importaba, realmente, el hecho de proteger el suéter de casimir. Pero era una cosa que cualquier humano haría.

El hombre se impactó al ver mi cara a través de la lluvia, y sus ojos se engrandecieron. Tragó saliva y escuché su corazón acelerarse mientras me aproximaba.

“Estoy buscando a alguien”, comencé.

“Yo soy alguien”, me ofreció con una sonrisa. “Qué puedo hacer por ti, hermosura?”

“Es usted J. Jenkins?” pregunté.

“Oh” dijo, y su cara cambió de expectación a entendimiento. Se levantó y me examinó con los ojos entrecerrados. “Por qué estás buscando a J?”

“Ese es mi problema” Además, no tenía ni la menor idea. “Es usted J?”

“No”

Quedamos uno frente al otro por un largo rato, mientras sus ojos veían de arriba abajo el suéter gris tejido que vestía. Su mirada finalmente se enfocó en mi cara. “No te ves como uno de sus clientes usuales”

“Probablemente no lo sea” admití. “Pero necesito verlo tan rápido sea posible”

“No estoy seguro de que hacer” admitió.

“Por qué no me dices tu nombre?”

Rió. “Max”

“Es un gusto conocerte, Max. Ahora, porqué no me dices qué es lo que haces para los clientes usuales?”

Su risa se convirtió en seriedad. “Bueno, los clientes usuales de J no se ven como tú. La gente de tu tipo no viene a esta oficina. Van directamente a las oficinas en el rascacielos”

Repetí la otra dirección que tenía, haciendo de la lista de números una pregunta.

“Sí, ese es el lugar” dijo, con mirada de sospecha. “Cómo fue que llegaste acá?”

“Esta es la dirección que me dio – una persona muy confiable”

“Si tuvieras buenas intenciones, no estarías aquí”

Apreté los labios. Nunca había sido buena engañando a la gente, pero Alice no me daba muchas alternativas. “Tal vez no tengo buenas intenciones”

La cara de Max se tornó en disculpa. “Mire, señorita – “

“Bella”

“Claro. Bella. Mira, necesito este trabajo. J me paga muy bien para sólo estar afuera de la oficina todo el día. Quisiera ayudarte, de verdad, pero – y por supuesto que hablo hipotéticamente, verdad? Aquí entre nosotros, o como funcione para ti – pero si dejo pasar a alguien que lo pueda meter en problemas, pierdo mi empleo. Puede entender mi dilema?”

Lo pensé por un minuto, mordiendo mi labio. “Nunca has visto a nadie como yo antes? Bueno, parecida a mí. Mi hermana es más mucho más baja que yo, tiene cabello oscuro y con las puntas paradas”

“J conoce a tu hermana?”

“Creo que sí”

Max pensó por un momento. Le sonreí, y su respiración se agitó. “Te diré que haré. Voy a llamar a J y voy a describirte. El tomará la decisión”.

Qué podría saber J. Jenks? Acaso mi descripción significaría algo para él? Ese era un pensamiento problemático.

“Mi apellido es Cullen”, le dije a Max, preguntándome si era demasiada información. Comenzaba a molestarme con Alice. Realmente tenía que ser todo tan complicado? Pudo haberme dicho una o dos cosas más...

“Cullen, claro”

Miré mientras marcaba, aprendiéndome el número. Bueno, podría marcar a J. Jenks si esto no funcionaba.

“Hey J, es Max. Sé que se supone que no deba llamarte a este número a menos que sea una emergencia...”

“Es una emergencia?” escuché que decían del otro lado de la línea.

“Bueno, no exactamente. Es una chica que quiere verte...”

“No veo la emergencia en eso. Por qué no seguiste el procedimiento normal?”

“No seguí el procedimiento normal porque no se ve como alguien normal –”

“Es policía?!”

“No –”

“No puedes estar seguro de eso. Se ve como alguno de los Kubarev -?”

“No- déjame hablar, de acuerdo? Dice que conoces a su hermana o algo”

“No lo creo. Cómo se ve?”

“Ella se ve como...” Sus ojos recorrieron de mi cara hasta mis zapatos con apreciación. “Bueno, ella se ve como una maldita supermodelo, así es como se ve”. Le sonreí y me guiñó el ojo, después prosiguió. “Excelente cuerpo, pálida como una hoja de papel, cabello castaño oscuro casi hasta la cintura, necesita dormir un poco – algo de esto te suena familiar?”

“No, no me suena familiar. No estoy contento con el hecho de que tu debilidad por las mujeres bonitas interrumpa – “

“Sí, soy débil para las mujeres bellas, qué tiene de malo? Siento molestarte. Olvídalo”

“Nombre”, susurré.

“Oh, sí. Espera” dijo Max. “Dice que su nombre es Bella Cullen. Eso te dice algo?”

Hubo un repentino silencio, y entonces la voz en el otro lado comenzó a gritar, usando una serie de palabras que no escuchas comúnmente si no es en paradas de camiones. La expresión de Max cambió; su sonrisa se desvaneció y sus labios palidieron.

“Porque no preguntaste!” gritó Max, en pánico.

Hubo otra pausa mientras J se recomponía.

“Hermosa y pálida?” preguntó J, un poco más calmado.

“Te dije eso, o no?”

Hermosa y pálida? Qué es lo que este hombre sabía de vampiros? Era uno de nosotros acaso? No estaba preparada para esa clase de confrontación. Choqué los dientes. En qué me había metido Alice?

Max esperó otro minuto entre gritos e instrucciones, entonces volteó a verme con ojos asustados. “Pero sólo ves a clientes ahí en Jueves – está bien, está bien! Lo tengo” Y cerró el celular.

“Quiere verme?” pregunté con emoción.

Max parecía molesto. “Pudiste haberme dicho que eras un cliente prioritario”

“No sabía que lo era”

“Pensé que podías ser un policía” admitió. “Quiero decir, no te ves como un policía. Pero actúas de forma extraña, hermosura”

Me estremecí.

“Cartel de drogas?” trataba de adivinar.

“Quién, yo?” pregunté.

“Sí, o tu novio, o lo quien sea”

“No, lo siento. No soy fan de las drogas, ni tampoco mi esposo. Sólo dí no y todo eso”

Max comenzó a toser. “Casada. No puedo dejar de sorprenderme”

Sonreí.

“Mafia?”

“Nop”

“Contrabando de diamantes?”

“Por favor! Esa es la clase de personas con las que lidias todos los días Max? Tal vez necesites un trabajo nuevo”

Tenía que admitirlo, me estaba divirtiendo un poco. No había interactuado con humanos que no fueran Charlie y Sue. Era entretenido verlo cavilar. También me calmaba ver lo fácil que era no matarlo.

“Tienes que estar metida en algo grande. Y malo” musitó.

“No realmente”

“Eso es lo que todos dicen. Pero quien más necesitaría papeles? O podría pagar los precios de J por ellos, debo decir. No es mi problema de todas formas” me dijo, y murmuró la palabra ‘casada’ de nuevo.

Me dio una nueva dirección junto con señas básicas, y me vió partir con ojos sospechosos y de decepción.

En este punto, estaba lista para casi todo – algún tipo de villano tecnológico a la James Bond parecía apropiado. Pensé que quizá Max me podría haber dado una dirección incorrecta para probarme. O tal vez la oficina se encontraba en algún escondite subterráneo cubierto por una pila de madera dentro de este hermoso vecindario.

Me estacioné y ví la sutil seña que decía ‘Jason Scott, abogado’.

La oficina tenía por dentro acentos en color verde apio y beige, inofensivo e no remarcable. No había esencia de vampiro ahí, eso me ayudó a relajarme. Nada más que humanos extraños. Un tanque con peces estaba colocado dentro de la pared, y una amable recepcionista rubia se encontraba sentada detrás de un escritorio.

“Hola” me saludó. “En qué puedo ayudarte?”

“Estoy aquí para ver al Sr. Scott”

“Tienes cita?”

“No precisamente”

Puso una ligera sonrisa burlona. “Podría tardarse un poco entonces. Porque no tomas asiento mientras yo –”

“APRIL!” La voz demandante de un hombre se escuchó gritar a través del teléfono de la recepción. “Estoy esperando a la Sra. Cullen”

Sonreí y me señalé.

“Hazla pasar inmediatamente. Entendiste? No me importa lo que esté interrumpiendo”

Podía escuchar algo más que impaciencia en su voz. Estrés. Nervios.

“Acaba de llegar” dijo April apenas pudo hablar.

“Qué? Hazla pasar! Qué esperas?!”

“Enseguida, Sr. Scott!” Se levantó y comenzó a hacer señas con las manos señalándome el camino por el pasillo, ofreciéndome café, té o cualquier otra cosa que yo pudiera requerir.

“Aquí es” me dijo mientras abría la puerta de la oficina, que en el fondo tenía un escritorio de madera y una pared llena de reconocimientos.

“Cierra la puerta detrás de ti” una voz de tenor ordenó.

Examiné al hombre detrás del escritorio mientras April se retiraba. Era chaparro y calvo, probablemente de unos 55 años, con una ligera barriga. Tenía puesta una corbata de seda roja, una camisa azul con rayas blancas, y

su blazer azul colgaba del respaldo de su silla. Estaba tembloroso, pálido de un color enfermo, con sudor brotando de su frente; imaginé un carro quedándose sin su llanta de repuesto.

J se recompuso y se levantó de la silla. Me dio la mano.

“Sra. Cullen. Es un placer”

Me acerqué a él y le dí la mano por un breve instante. Apenas se movió al sentir mi fría piel, pero no se veía particularmente sorprendido por ello.

“Mr. Jenks. O prefiere que le diga Scott?”

“Lo que gustes, por supuesto.”

“Qué le parece si me dices Bella y yo te digo J?”

“Como viejos amigos” accedió, limpiándose el sudor de la frente. Me hizo seña para sentarme y él hizo lo mismo. “Debo preguntar, finalmente estoy conociendo a la adorable esposa del Sr. Jasper?”

Pensé por un segundo. Entonces este señor conocía a Jasper y no a Alice. Lo conocía, y parecía asustado de él también. “Su cuñada, de hecho”

Apretó los labios, como si estuviera intentando entender algo, así como yo lo estaba.

“Espero que el Sr. Jasper se encuentre bien de salud?” preguntó cuidadosamente.

“Estoy segura que está en excelentes condiciones. Está en unas largas vacaciones por el momento.”

Esto pareció aclarar algo de confusión de J. Asintió y tronó sus dedos. “Pero bueno. Debiste haber venido directamente a mi oficina principal. Mis asistentes debieron hacer que llegaras directamente a mí – no había necesidad de irse por los canales menos hospitalarios”.

Asentí. No estaba segura la razón por la que Alice había decidido darme la dirección ‘ghetto’.

“Pero bueno, aquí estamos ahora. Dime, qué puedo hacer por ti?”

“Papeles” dije, tratando de hacer que mi voz sonara como si supiera de lo que hablaba.

“Ciertamente” concedió J. “Pero hablamos de actas de nacimiento, actas de defunción, licencias de manejo, pasaportes, números de seguro social...?”

Respiré profundo y sonreí. Le debía una a Max.

Y entonces mi sonrisa se desvaneció. Alice me había enviado ahí por una razón, y estaba segura que era para proteger a Renesmee. Su último regalo. La única cosa que creyó que necesitaría.

Era la única razón por la que Renesmee necesitaría una falsificación era si estaba huyendo. La única razón por la que Renesmee estaría huyendo es si perdíamos la batalla.

Si Edward y yo huyéramos con ella, no necesitaría de esos documentos. Estaba segura que las identificaciones era algo que Edward resolvería o que haría por sí mismo, y estaba segura que también conocía de formas para escapar sin ellos. Podríamos correr con ella por miles de kilómetros. Podríamos nada con ella a través del océano.

Si estábamos hablando de salvarla.

Y todo este secreto para mantenerlo fuera de la mente de Edward. Porque había una posibilidad de que todo lo que él sabía, Aro lo sabría también. Si perdíamos, Aro podría tener la información que quisiera antes de destruir a Edward.

Todo era como esperábamos. No ganaríamos. Pero podríamos tener una buena oportunidad de matar a Dimitri antes de caer, dándole a Renesmee una oportunidad de huir.

Mi corazón se sentía como una pesa en el pecho – una pesa aplastante. Toda mi fé se desvaneció como el brillo del sol con la niebla. Mis ojos comenzaron a lastimar.

En quien debía confiar? Charlie? Pero él era tan indefensamente humano. Y cómo darle a Renesmee? El no estaría cerca de la pelea. Eso dejaba una persona. En realidad nunca hubo nadie más.

Pensé en todo esto tan rápidamente que J no se dio cuenta de mi pausa.

“Dos actas de nacimiento, dos pasaportes, una licencia de manejo”. Dije en voz baja y sostenida.

Si notó el cambio de mi expresión, al menos fingió no hacerlo.

“Los nombres?”

“Jacob... Wolfe. Y... Vanessa Wolfe”. Nessie parecía un alias acorde con el nombre de Vanessa. Y Jacob estaría encantado con lo de Wolfe.

Su pluma trazaba sin parar sobre el papel. “Segundos nombres?”

“Sólo pon algo genérico”

“Si prefieres. Edad?”

“Veintisiete para el hombre, cinco para la niña”. Jacob podría aparentarlos. Era una bestia. Y al paso que Renesmee estaba creciendo, era mejor irse a lo grande. El podría aparentar ser su padrastro...

“Voy a necesitar fotos si prefieres los documentos terminados” dijo J, interrumpiendo mis pensamientos. “El Sr. Jasper usualmente los termina por él mismo”

Bueno, eso explicaba el porqué J no conocía a Alice.

“Espera” le dije

Esto era pura suerte. Tenía varias fotos de mi familia dentro de mi cartera, y una perfecta – Jacob sosteniendo a Renesmee en las escaleras del frente – sólo tenía un mes de edad. Alice me la había dado tan solo unos días antes... Oh. Tal vez no había mucha suerte envuelto en eso, después de todo. Alice sabía que yo tenía esta foto. Tal vez incluso le había dado algún retoque que necesitara antes de dármela.

“Aquí tiene”

J examinó la foto por un momento. “Su hija se parece mucho a usted”

Me puse un poco tensa. “Se parece más a su padre”

“El cual no es este caballero” Tocó la cara de Jacob.

Mis ojos se entrecerraron, y nuevas gotas de sudor salieron de la frente de J.

“No, él es un amigo muy cercano a la familia”

“Disculpame” murmuró, y el sonido de la pluma comenzó a sonar de nuevo.
“Qué tan rápido necesita estos documentos?”

“Podría tenerlos en una semana?”

“Bueno, esa es una orden apresurada. Le costará el doble que – discúlpeme.
Se me olvidó con quien estaba hablando”

Claramente, conocía a Jasper.

“Sólo dígame la cantidad”

Parecía dudar en decirlo en voz alta, pero estaba segura que, habiendo tratado con Jasper, él debía saber que el precio no era algo importante. Aún sin tomar en cuenta las múltiples cuentas de los Cullen que existían alrededor del mundo bajo otros nombres, había suficiente dinero dentro de la casa para mantener a un país pequeño por una década; me recordó de los miles de cañas de pescar que había tras cualquier mueble en casa de Charlie. Dudaba que alguien se pudiera dar cuenta la pequeña cantidad que había sacado en preparación para este día.

J escribió el precio en la parte baja del papel.

Asentí calmadamente. Tenía mucho más conmigo que eso. Abrí mi bolsa de nuevo y conté la cantidad exacta – tenía los billetes puestos en paquetes de 5 mil dólares, por lo que no tuve ningún problema.

“Ahí está”

“Ah, Bella, no tienes que pagarme todo en este momento. Es una costumbre que me des la mitad cuando te entregue todo”

Sonreí al hombre nervioso. “Pero confío en ti, J. Además, te daré algo extra – la misma cantidad cuando me entregues los documentos.”

“Eso no es necesario, te lo aseguro”

“No te preocupes” No era como que me iba a llevar el dinero a la tumba. “Entonces, nos podemos reunir la próxima semana a la misma hora?”

Me dirigió una mirada asustada. “De hecho, prefiero hacer esa clase de transacciones en lugares no relacionados a mis diferentes negocios”

“Por supuesto. Seguramente no estoy haciendo esto de la forma en que tú esperabas”

“Estoy acostumbrado a no tener expectativas de los Cullen” Me quedó viendo y rápidamente compuso la cara. “Podríamos vernos a las ocho en punto de la noche en una semana en El Pacífico? Está en Union Lake, y la comida es exquisita.”

“Perfecto”. No es que me fuera a unir a la cena. De hecho, creo que a J no le gustaría si lo hiciera.

Me levanté del asiento y le dí la mano de nuevo. Esta vez no se movió en lo mínimo. Pero parecía tener algún nuevo dilema en la cabeza. Su boca tenía una mueca extraña y su espalda parecía tensa.

“Tendremos algún problema con esa fecha de entrega?” pregunté.

“Qué?” levantó la mirada, como si mi pregunta lo hubiera tomado desprevenido. “La fecha de entrega? Oh, no. No te preocupes para nada. Tendré tus documentos en esa fecha”

Hubiera sido bueno tener a Edward aquí, para poder saber cuales eran las verdaderas preocupaciones de J. Suspiré. Mantener secretos de Edward era horrible: tener que estar lejos de él era demasiado.

“Entonces te veré en una semana”.

34. DECLARADO

Escuché la música antes de salir del auto. Edward no había tocado el piano desde que Alice se marchó. Ahora, mientras cierro la puerta del carro, escucho la transformación de la canción que por un puente pasó a ser mi nana. Edward me daba la bienvenida a casa. Me moví lentamente mientras cargaba a Renesmee - quien se quedaba dormida; habíamos estado afuera todo el día. Dejamos a Jacob donde Charlie - Dijo que Sue le iba a dar un aventón a su casa. Me pregunto si estaba intentando llenar su cabeza con cosas triviales para no tener que pensar en como se veía mi cara cuando entramos a la casa de Charlie. Camine lento hacia la casa de los Cullen, me di cuenta de que la esperanza había incrementado a tal punto en el que se podía observar un aura alrededor de la gran casa blanca, que esta mañana, también había sido mía. En este momento me sentí como si fuese un alien Quería llorar otra vez, al escuchar la canción que Edward tocaba para mi. Pero me arme de fuerzas. No quería parecer sospechosa. No quería dejar ningún rastro para Aro en la mente de Edward, si podía evitarlo. Al entrar, Edward movió su cabeza y me sonrió, mientras seguía tocando. "Bienvenida a casa" dijo, como si fuese un día normal. Como si no hubiese otros doce vampiros en la habitación es diversas actividades y otra docena más dispersos por el lugar. "¿Tuviste un día agradable con Charlie?" "Si. Disculpa que haya tardado tanto. Aproveche para hacer mis compras navideñas para Renesmee. Se que no será mucho un evento, pero..." Me encogí. Los labios de Edward de encogieron. Dejo de tocar y se volteo con el banquillo en el que estaba sentado, de forma en que todo su cuerpo estuviese hacia mi lado. Puso una mano en mi cintura y me empujo mas cerca. "No he pensado mucho en eso. Si tu quieres hacerlo un evento-" "No" le interrumpí. Me

desesperaba pensar que tenía que ser más entusiasta del mínimo requerido.

"Simplemente no quería que pasará sin darle nada"

"¿Puedo vero?"

"Si tu quieres, es algo pequeño"

Renesmee estaba completamente inconciente, roncando delicadamente en contra d mi cuello. La envidiaba. Hubiese sido agradable escapar de la realidad, aunque sea unas cuantas horas. Cuidadosamente agarre la pequeña bolsa de joyas de mi bolso sin abrirlo lo suficiente como para que Edward viera el efectivo que seguía cargando.

"Me llamo la atención desde la vitrina de una tienda de antigüedades mientras manejaba"

Sacudí el pequeño medallón en su palma. Era redondo con un pequeño trazo color vino alrededor del circulo. Edward lo abrió y observo el interior, había espacio para una foto y en el lado opuesto una inscripción en francés.

"¿Sabes lo que dice?" pregunto en un tono diferente, mas moderado que antes.

"El vendedor me dijo algo sobre la frase más que mi propia vida, ¿es verdad?"

"Si, esta en lo cierto."

Me miro con sus ojos color topacio, me encontré con su mirada por un momento, y luego pretendí que me distraía con la televisión.

"Espero que le guste" murmure

"Claro que lo hará" dijo ligeramente, de forma casual, y en ese preciso instante él sabia que estaba le escondiendo algo. Pero estaba segura que no tenia idea de que se trataba.

"Vamos a llevarla a casa" sugirió, permaneció de pie y puso sus brazos alrededor de mis hombros

Dudé

"¿Qué?" exigió

"Quería practicar un poco con Emmet..." Había perdido todo el día con mis recados; me hacia sentir atrasada.

Emmet - en el sofá con Rose, por supuesto, sosteniendo el control - me miro y sonrió con anticipación. "Perfecto. El bosque necesita encogerse"

Edward puso mala cara, primero a Emmet, y luego a mí.

"Hay suficiente tiempo para eso mañana" dijo

"No seas ridículo" me queje "Ya no hay algo como suficiente tiempo. Ese concepto no existe. Y tengo demasiado que aprender y -" Me interrumpió "Mañana"

Su expresión era tal, que ni Emmet se quejo.

Estaba sorprendida lo difícil que era volver a la rutina que, después de todo, era nueva.

Pero quitar esa pequeña esperanza que estaba buscando hizo que todo se viese imposible.

Trate de enfocarme en lo positivo. Había alta probabilidad de que mi hija sobreviviera a lo que estaba por venir, al igual que Jacob. Si ellos tenían un futuro eso seria como una victoria, ¿verdad?. Nuestro pequeño grupo tendría que arreglárselas sola si eso hacia que Renesmee y Jacob tuviesen la oportunidad de escapar. Si, la estrategia de Alice solo funcionaria si lográbamos mantener una buena batalla. Entonces, algo parecido a una victoria estaba ahí, considerando que los Volturis nunca habían sido desafiados en milenios.

No iba a ser el final del mundo. Solo el de los Cullen. El final de Edward, mi final.

Lo prefería de esa forma -por lo menos la última parte- . No podría sobrevivir sin Edward otra vez; si el se iba de este mundo, entonces yo me iría detrás de él. Mientras estaba de brazos cruzados me preguntaba si habría algo para nosotros del otro lado. Sabia que Edward no lo creía, pero Carlisle si. No podría imaginarme del otro lado, no podía imaginarme a Edward no existiendo, de alguna forma, en algún lado.

Si podíamos estar juntos en cualquier lugar, entonces, ese era un final feliz.

De esa forma, el patrón d mis días continuaron, con mas dificultad que antes. Fuimos a ver a Charlie en Navidad, Edward, Renesmee, Jacob y yo. Toda la manada de Jacob estaba ahí, incluyendo a Sam, Emily y Sue. Fue reconfortante tenerlos ahí, en la pequeña habitación de Charlie, sus grandes y calientes cuerpos se encontraban en las esquinas alrededor del escasamente decorado árbol -podías ver exactamente donde se aburrió y lo

dejo - y desbordando sus muebles. Siempre puedes contar con que los hombreslobos estén ansiosos por una pelea, sin importar que tan suicida sea. La electricidad de su entusiasmo mejoraba el ambiente, ocultando mi falta de espíritu.

Edward como siempre, era mejor actor que yo.

Renesmee llevaba puesto el medallón que le regalé y en su bolsillo un reproductor mp3 que Edward le regaló -una cosita pequeña que almacena quinientas canciones, Edward ya lo había llenado con sus favoritas. En su muñeca llevaba la versión Quileute de un anillo de promesa. Edward hizo sonar sus dientes al ver ese regalo, pero no me molestó.

Pronto, muy pronto, la entregaría a Jacob para mantenerla a salvo. ¿Cómo podría molestarme con algún símbolo de compromiso, con el que ya confiaba?

Edward salvó el día, al traer un regalo para Charlie también, llegó ayer - Entrega especial marítima - y Charlie pasó toda la mañana leyendo el Manual de su nuevo sistema automático para pescar.

Por la forma en que los hombreslobos comieron, el almuerzo de Sue estuvo delicioso. Me pregunto como se veía nuestra actitud desde el punto de vista de un extraño. ¿Interpretamos bien nuestros papeles? ¿Podimos hacernos pasar por un gran círculo de amigos felices disfrutando las festividades? Creo que tanto Edward y Jacob estaban tan aliviados como yo cuando llegó el momento de irnos. Se sentía extraño tener que gastar energía en aparentar ser humanos cuando había otras cosas más importantes que hacer. Tuve dificultad en concentrarme. Al mismo tiempo, esta podía ser la última vez que veía a Charlie. Quizás fue algo bueno que estuviese tan apática para percatarme de eso. No había visto a mi madre desde la boda, pero me pareció un alivio la distancia gradual que se comenzó a formar hace dos años. Ella era extremadamente frágil para mi mundo. No quería que formase parte de esto. Charlie era más fuerte. Quizás lo bastante fuerte para un adiós ahora, pero, yo no lo era.

Se estaba bastante tranquilo en el carro, mientras que afuera, la lluvia era solo una niebla que tambaleaba entre lo líquido y el hielo. Renesmee se sentó en mi regazo, jugando con su medallón, abriéndolo y cerrándolo. La

observaba e imaginaba las cosas que le diría a Jacob en este momento, si no tuviese que mantener mis palabras fuera de la cabeza de Edward.

Si volviese a ser seguro otra vez, la llevaría donde Charlie. Le contaría toda la historia. Le diría lo mucho que lo quiero, como no podía soportar el hecho de dejarlo incluso cuando mi vida humana había terminado. Decirle que ha sido el mejor padre. Decirle que le de todo mi amor a Renee, todas mis esperanzas de que ella será feliz y estará feliz...

Tengo que darle a Jacob los documentos antes de que sea muy tarde. Voy a darle una nota para Charlie también. Y una carta para Renesmee. Algo que puede leer cuando no pueda volver a decirle que la quiero.

No había nada inusual afuera de la casa de los Cullen mientras traspasábamos el prado, pero pude oír una sutil conmoción en el interior. Muchas voces murmurando a lo bajo. Sonaba intenso, como una discusión.

Pude apreciar la voz de Carlisle y Amun entre las otras voces.

Edward se estaciono frente a la casa en vez de entrar al garaje. Intercambiamos unas miradas antes de salir del auto.

La actitud de Jacob cambio, se volvió serio y cauteloso. Supuse que estaba en el modo Alpha. Obviamente, algo había pasado, y el iba a obtener la información que tanto el y Sam necesitarían.

"Alistair se fue" Edward murmuro mientras entrábamos.

En la habitación del frente, adentro, la confrontación principal aparentaba ser física. Alrededor por las paredes se encontraban los espectadores, cada uno de los vampiros que se nos habían unido, menos por Alistair y los tres envueltos en la pelea. Esme, Kebi y Tia eran las más cercanas a los tres vampiros del centro, en el centro de la habitación, Amun siseaba hacia Carlisle y Benjamín.

Edward apretó su mandíbula y se movió rápidamente al lado del Esme. Llevándome por la mano, apoye fuerte a Renesmee en contra de mi pecho.

"Amun, si te quieres ir, hazlo, nadie te obliga a quedarte" Carlisle decía calmado

"Estas robando la mitad de mi grupo, Carlisle!" Amun grito, apuntando con un dedo a benjamín. "¿Para eso me llamaste? ¿Para robarme?"

Carlisle suspiro y Benjamín volteo sus ojos.

"Si, Carlisle involucro a toda su familia a una batalla contra los Volturis, simplemente para que yo también muriera aquí" Dijo Benjamín sarcásticamente "Se razonable, Amun, yo me comprometí a hacer lo correcto aquí, no me estoy uniendo a ningún otro grupo. Puedes hacer lo que quieras, claro, como Carlisle te había señalado"

"Esto no acabara bien" Amun gruñó "Alistair era el único cuerdo aquí. Deberíamos estar huyendo"

"Mira a quien estas llamando cuerdo" Tia murmuro de forma silenciosa

"Todos seremos descuartizados!"

"No vendrá una batalla" Dijo Carlisle con una voz firme.

"Eso dices!"

"Y si pasa, siempre puedes cambiar de bando Amun, estoy seguro de que los Volturis apreciaran tu ayuda."

Amun resoplo "Quizás esa es la respuesta"

La respuesta de Carlisle fue suave y sincera "Nunca tomaría eso en tu contra, Amun. Hemos sido amigos desde hace mucho, pero nunca te pediría que murieses por mi"

La voz de Amun se controlo "Pero harás que mi Benjamín se vaya abajo contigo"

Carlisle puso sus manos en el hombro de Amun. Amun lo quitó.

"Me quedaré, Carlisle, pero es posible que te abandone, me uniré a ellos si es necesario para sobrevivir, todos ustedes son unos ilusos si creen que pueden vencer a los Volturi" Mostró un gesto de desaprobación y luego suspiro, observando a Renesmee y a mi, añadió en un tono un poco exagerado "Seré testigo de que la niña ha crecido, Esa es la verdad. Cualquiera se daría cuenta"

"Eso es todo lo que hemos pedido"

Amun gruñó "Pero no todo lo que has obtenido, al parecer" Volteo hacia Benjamín "Te di vida y la estas gastando"

La cara de Benjamín se vio más fría de las que le he observado, contrastando de forma extraña con su aspecto infantil. "Es una lastima que no pudieses

reemplazar mi voluntad con la tuya en el proceso, Quizás así estarías complacido conmigo"

Los ojos de Amun se redujeron. Le hizo un gesto a Kebi, y luego se fueron hacia la puerta principal.

"No se va a marchar" dijo Edward en silencio hacia mi "pero mantendrá su distancia inclusive mas a partir de ahora. No estaba mintiendo cuando hablo de unirse a los Volturi"

"¿Por qué Alistair se fue?" Susurré

"Ninguno es optimista; no dejo ni una nota. Desde su punto es obvio que la pelea es inevitable. A pesar de su actitud, el realmente aprecia a Carlisle para ir hacia los Volturi. Pero supongo que decidió que el riesgo era demasiado" Edward se encogió

A pesar de que la conversación obviamente era entre nosotros dos, por supuesto todos pudieron oír. Eleazar respondió al comentario de Edward como si este se hubiese dirigido hacia todos.

"Por el sonido de sus quejidos, era mas que eso. No habíamos hablado mucho de la agenda de los Volturi, pero Alistair se preocupo de que a pesar de lo mucho que podamos probar tu inocencia, los Volturi no escucharan, El cree que solo están usando una excusa para lograr sus objetivos aquí"

Los vampiros se miraron unos a los otros. La idea de que los Volturi usaran sus propias leyes sacrosantas para ganar no era una idea popular. Solo los rumanos mantuvieron la postura, medio sonrieron de forma irónica. Encontraban divertido ver como pensaban los demás respecto a sus ancianos enemigos.

Muchas discusiones comenzaron a lo bajo, al mismo tiempo, pero fue a los rumanos a quienes escuche. Quizás porque Vladimir seguía lanzándome miradas.

"Realmente espero que Alistair tenga razón en esto" murmuro Stefan a Vladimir. "Sin importar la fuente, las palabras se dispersaran. Es tiempo de que nuestro mundo vea en lo que los Volturi se han convertido. Ellos nunca caerán si todos creen la tontería de que ellos protegen nuestra forma de vida"

"Al menos mientras mandábamos éramos honestos en nuestra forma de ser"
Replico Vladimir. Stefan asintió "Nunca nos pusimos sombreros blancos y nos llamamos santos" "Creo que llegó el tiempo de pelear" dijo Vladimir "Como te imaginas nunca conseguiremos otra posición tan fuerte, ni otra oportunidad tan buena como esta" "Nada es imposible, quizás algún día - "
"Hemos esperado por mil quinientos años, Stefan, y ellos se han vuelto mas fuerte cada año" Vladimir se detuvo a mirarme. No se sorprendió al darse cuenta de que los observaba. "Si los Volturi ganan esta batalla incrementarían el poder con el que vinieron. Con cada poder que agreguen a sus fuerzas. Simplemente piensa en lo que les podría ofrecer esa neófita" - movió su barbilla hacia mi - " y a penas comienza a describir su don. Y el movedor de tierra" Vladimir asintió hacia Benjamín, quien se puso tenso. La mayoría prestaban atención a los rumanos, como yo. "Con sus brujas gemelas no necesitan a la ilusionista o la de manos de fuego" Sus ojos se movieron hacia Zafrina y luego a Kate. Stefan miro a Edward " No es como si el leedor de mentes es necesario. Pero veo tu punto, realmente, ganarían mucho si llegan a triunfar"

"Mas de lo que nos podemos dar el lujo a que ellos ganen, ¿No estas de acuerdo?"

Stefan suspiro "Creo que debo coincidir. Y eso significa..."

"Que nos tenemos que unir contra ellos mientras tengamos esperanza"

"Si pudiéramos detenerlos o por lo menos exponerlos..."

"Entonces, en otro momento, alguien mas terminara el trabajo"

"Y nuestra vendetta llegará"

Hicieron contacto con sus ojos y murmuraron al unísono "Parece la única opción"

"Entonces peleamos" dijo Estefan

Aunque pude ver que se mezclaban la auto-preservación con la venganza, la sonrisa que intercambiaron estaba llena de anticipación.

"Peleamos" Coincidió Vladimir

Supongo que es algo bueno; como Alistair, estaba segura de que la batalla era imposible de evadir, en ese caso, otros dos vampiros mas peleando a nuestro lado, era de ayuda.

Pero la decisión de los rumanos me hizo estremecer.

"Nosotros también lucharemos" dijo Tia, su usual voz grave era mas solemne que nunca "Creemos que los Volturi traspasaran su autoridad. No tenemos deseo de ser de su propiedad" Sus ojos se dirigieron a su compañero. Benjamín aprobó y lanzo una fuerte mirada a los rumanos "Aparentemente, solo soy una comodidad, Parece que tengo que ganarme mi libertad"

"Esta no será la primera vez que me oponga a las decisiones de un rey" soltó Garret en un tono burlón. Camino hasta golpear la espalda de Benjamín

"Aquí esta la libertad, el fin de la opresión"

"Nos mantenemos con Carlisle" dijo Tanya "Y peharemos con el"

Las palabras de los rumanos parecen haber provocado que los demás se declararan.

"No hemos decidido" dijo Peter. Miro cabizbajo a su compañero; los labios de Charlotte mostraron stress. Parecía como si ella ya hubiese hecho su decisión. Me pregunto cual era.

"Lo mismo va conmigo" dijo Randall

"Y conmigo" añadió Mary

"La manada peleara con los Cullen" dijo Jacob repentinamente "No le tememos a vampiros" añadió con una sonrisa engreída.

"Niños" murmuro Meter

"Infantes" corrigió Randall

Jacob mostró los dientes.

"Bueno, me incorporo" dijo Maggie, resistiéndose a la mano de Siobhan. "Se que la verdad esta del lado de Carlisle. No puedo ignorar eso"

Siobhan miro al miembro mas joven de su grupo, con ojos llenos de preocupación "Carlisle", dijo como si se encontraran solos, ignorando la repentina formalidad de la charla, el inesperado arrebató de declaraciones

"No quiero que esto termine en una batalla" "Yo tampoco Siobhan. Sabes que es lo que menos deseo" Dijo con una pequeña sonrisa "Deberías concentrarte en mantenernos en paz"

"Sabes que eso no servirá" dijo.

Me acorde de la charla entre Rose y Carlisle acerca de la líder irlandesa, Carlisle creía que Siobhana tenia un leve poder que hacia que las cosas salieran a su modo - sin embargo Siobhan no creía lo mismo.

"No lastimara a nadie" dijo Carlisle

Siobhana volteo los ojos. "¿Debería visualizar lo que deseo?" pregunto sarcásticamente.

Carlisle respondió con una leve sonrisa "Si no te importa"

"De ese modo, no hay necesidad de que mi grupo se declare ¿verdad?" respondió

"Ya que no habrá una pelea" Puso su mano tras el hombro de Maggie.

La mayoría de los que se encontraban en el cuarto se encontraban sorprendidos a su, claramente, intercambio chistoso, pero no lograban entender.

Ese fue el final de los discursos dramáticos en la noche. El grupo lentamente se disperso, algunos para cazar, otros para pasar el rato con los libros de Carlisle, la televisión o la computadora.

Edward, Renesmee y yo fuimos a cazar. Jacob se nos unió

"Entupidas sanguijuelas" murmuro para si mismo cuando salio "Se creen tan superiores" gruño

"Se sorprenderán cuando los infantes salven sus superiores vidas, ¿verdad?" dijo Edward.

Jake sonrió y golpeo su hombro "Claro que lo harán"

Esta no seria nuestra ultima caza. Todos cazaremos otra vez cuando se acerque el momento en el que esperamos lleguen los Volturi. Como la fecha tope no era exacta, planeábamos estar algunas noches afuera en la gran cancha de béisbol, esperando vero lo que Alice observo, solo por si acaso. Todos sabíamos que vendrían un día en el que la nieve se mantenga en el suelo. No queríamos que los Volturi se acercaran al pueblo. Y Demetri los guiaría a cualquier lado en el que estemos. Me pregunte a quien rastrearían, y supuse que seria a Edward ya que no podían hacerlo conmigo.

Pensé en Demetri mientras cazaba, prestando poca atención a mi presa, o a como caía la nieve que finalmente aparecía pero se derretía antes de tocar el suelo rocoso. ¿Demetri se percataría de que no puede rastrearne? ¿Qué

pensaría de eso? ¿Que pensaría Aro? ¿O Edward se equivocaba? Habían algunas excepciones en los que mi escudo no servía. Todo lo que estuviese fuera de mi mente era vulnerable - abierto a lo que Jasper, Alice y Benjamín podían hacer. Quizás el talento de Demetri funcionaba diferente también.

Entonces tuve un pensamiento que me devolvió a donde estaba. El casi derretido copo de nieve que caía por mis manos hacia el suelo. Copo derritiéndose cerca del calido cuerpo que aun hacia algunos sonidos. Me puse en blanco al ver mis manos ensangrentadas.

Edward vio mi reacción y se apresuro a mi lado, dejando su propia muerte sin finalizar.

¿Qué ocurre? Pregunto con voz leve. Sus ojos atravesaron todo el bosque, buscando lo que sea que haya alterado mi comportamiento.

"Renesmee" dije como estrangulada

"Esta entre esos árboles" me aseguro. "Puedo oír sus pensamientos y los de Jacob. Esta bien"

"No es eso a lo que me refiero" dije "Estaba pensando en mi escudo - tu realmente crees que vale algo, que puede ser de ayuda. Se que los demás esperan que pueda proteger a Zafrina y a Benjamín, incluso si lo puedo mantenerlo algunos segundos. ¿Qué pasa si me equivoco" ¿Qué pasa si tu confianza en mi es la razón por la que fallamos?" Mi voz se estaba transformando en histeria, sin embargo tenia suficiente control para mantenerlo bajo, no quería molestar a Renesmee.

"Bella ¿Qué te hizo pensar en eso? Claro, es grandioso que puedas protegerte a ti misma, pero no eres responsable en salvar a nadie más. No te estreses innecesariamente"

"pero ¿Qué pasa si no puedo proteger nada?" susurre de forma apagada. "Lo que hago esta lleno de errores! No tiene ni ritmo ni razón. Quizás no pueda hacer nada en contra de Alec" "Shh" me siseo. "No te alteres. Y no te preocupes de Alec. Lo que el hace no es diferente a Jane o Zafrina. Es solo una ilusión - no puede entrar mas allá de tu mente de lo que yo puedo" "Pero Renesmee lo hace!!" Sisee frenéticamente por mis dientes "Parecía tan natural que nunca lo cuestione. Es parte de lo que ella es. Pero ella introduce

sus pensamientos en mi mente, igual a como lo hace con el resto de las personas. Mi escudo tiene huecos, Edward!".

Lo mire desesperadamente, esperando a que el desconociera mi terrible revelación. Sus labios dudaron, como si tratara de decidir como decir algo. Su expresión fue perfectamente relajada.

"Pensaste en esto hace ya tiempo, ¿verdad? Inquirí, sintiéndome como una idiota por los meses que pase ignorando lo obvio.

Desde una esquina de su boca soltó una tenue sonrisa "Desde el momento en el que te toco por primera vez"

Suspire por mi propia estupidez. Pero su calma me tranquilizó un poco "Y esto no te molesta? ¿No le encuentras como un problema?"

"Tengo dos teorías, una mas agradable que la otra"

"Dame la mas desagradable primero"

"Bueno, ella es tu hija" señalo "genéticamente, mitad tu, antes me burlaba de cómo tu mente estaba en otra frecuencia, quizás ella tiene la misma"

Esto no me convencía "Pero tu la oyes igual a como todos la oyen. Y ¿que tal si Alec corre por la misma frecuencia? ¿Que tal si-? " Puso un dedo en mis labios "Ya considere eso. Por lo que me parece que la siguiente teoría es mas agradable"

Hice sonar mis dientes y espere

"¿Te acuerdas de lo que Carlisle dijo sobre ella, después de que te mostrara su primera memoria?"

Claro que me acuerdo. "El dijo, es un interesante giro, Como si hiciera exactamente lo opuesto a lo que tu puedes hacer"

"Si, entonces me estaba preguntando, quizás ella tomo tu talento y lo invirtió también"

"Tu mantienes a todos afuera" comenzó

"Entonces ¿nadie la mantiene afuera a ella?" Terminé

"Esa es mi teoría" dijo "Y si ella puede entrar a tu cabeza, dudo que haya otro escudo que la pueda mantener afuera, eso ayuda, por lo que hemos visto, nadie duda de sus pensamientos en el momento en el que ella se los muestra. Y creo que nadie puede evitar que se los muestre, si ella se acerca lo suficiente. Si Aro le permite explicarse..."

Me encogí al pensar en Renesmee tan cerca de los ojos avariciosos y cremosos de Aro

"Bueno" dijo moviendo acariciando mis hombros "Al menos no hay nada que detenga que vea la verdad"

"¿Pero es la verdad lo suficiente como para detenerlo?" le cuestione
Para eso, Edward no tenía respuesta.

35. Límite

"¿Vas a salir?"preguntó Edward con su tono despreocupado. Había cierta forzada compostura en su rostro. Abrazó a Renesmee sólo un poco más fuerte contra su pecho.

"Sí, unas pocas cosas de último momento...,"le respondí como por casualidad.

El sonrió con mi sonrisa favorita."Apresúrate a volver a mí."

"Siempre."

Tomé su Volvo de nuevo, preguntándome si él se había fijado en el cuentakilómetros después de mi último recado. ¿Cuánto había descubierto ya? Que tenía un secreto, seguro. ¿Habría deducido la razón por la cual no le confié esto a él? ¿adivinó que Aro podría pronto saber todo lo que él sabe? Pensé que Edward debió llegar a esa conclusión, lo que explicaría por qué no me ha pedido ninguna respuesta a mí. Él debía estar intentando no especular demasiado, tratando de mantener mi accionar fuera de su mente. ¿Habría relacionado esto con mi extraña forma de actuar la mañana que Alice se fue, quemando el libro en el fuego? No sé si él habrá saltado a esas conclusiones.

Era una tarde sombría, oscura como si fuera la noche. Pasaba velozmente por la penumbra con mis

ojos en las pesadas nubes. ¿Nevará esta noche? ¿Lo suficiente como para crear una capa en el terreno como en la escena de la visión de Alice? Edward estima que tenemos todavía dos días más.

Entonces nosotros tendremos que colocarnos en el claro, llevando a los Volturi hasta el lugar que nosotros elegimos.

Mientras pasaba a travez del oscuro follaje, consideré éste mi último viaje a Seattle. Pensé que yo sabía cuál era el propósito de Alice al enviarme a ese horrible punto muerto donde J. Jenks enviaba a sus más oscuros clientes. Si yo hubiera ido a sus otras oficinas, más legales, ¿hubiera sabido por qué tenía que preguntar? si yo me hubiera encontrado con Jason Jenks o Jason Scott, abogado legitimado, ¿lo hubiera descubirto como J. Jenks, proveedor de documentos ilegales? Tenía que recorrer la ruta por la cual sería imposible no descubrir la verdad. Esa fue mi idea.

Ya estaba oscuro cuando aparqué en el estacionamiento del restaurante, unos minutos más temprano, ignorando al ansioso mozo de la entrada. Me coloqué mis lentes de contacto y entonces ingresé para esperar por J dentro del restaurante. Aunque quería terminar con esta depresiva necesidad para volver con mi familia, J parecía tratar de evitar ensuciar su nombre; tenía el presentimiento de que esperarlo en el oscuro estacionamiento lo ofendería.

Di el nombre de Jenks y el Maître me condujo escaleras arriba a una pequeña habitación privada con un fuego chisporroteando en la chimenea. Tomó mi largo tapado marfil que yo usaba para ocultar lo que Alice creía apropiado vestir, y jadeé silenciosamente al ver mi vestido satinado de un suave rosa.

No pude evitar sentirme un poco halagada; todavía no me acostumbraba a ser linda para todos y no sólo para Edward. El maître tartamuedeó una serie de cumplidos mientras se retiraba inseguro de la habitación.

Me posicioné frente al fuego para esperar, manteniendo los dedos cerca de las llamas para calentarlos un poco antes del inevitable apretón de manos. No es como si J no fuera consciente de que algo pasaba con los Cullens, pero era un buen hábito para practicar.

Por medio segundo me pregunté cómo se sentiría poner mi mano en el fuego. Se sentiría como cuando me quemé...?

La entrada de J me distrajo de mi morbosidad. El maître le quitó su saco también y fue evidente que yo no era la única que se había arreglado para este encuentro.

"Lo siento, llegué tarde," dijo J tan pronto como estuvimos solos.

"No, llega justo a tiempo."

El ofreció su mano y mientras nos dábamos el apretón, pude sentir que sus dedos segían estando notablemente más cálidos que los míos. No parecían incomodarlo.

"Se ve despampanante, si puedo ser tan atrevido, señora Cullen."

"Gracias, J. Por favor, llámeme Bella."

"Tengo que decir que es una experiencia diferente trabajar con usted que hacerlo con el señor Jasper. Mucho menos... inquietante." Sonrió dubitativo.

"¿De verdad? Siempre encontré a Jasper una persona con una presencia realmente tranquilizadora."

Sus cejas se juntaron. "¿Es así?" murmuró educadamente aunque se encontraba claramente en desacuerdo.

Qué extraño. ¿Qué le hizo Jasper a este hombre?

"¿Conocé a Jasper de hace mucho?"

Él suspiró luciendo incómodo. "He estado trabajando con el señor Jasper por más de veinte años, y mi antiguo compañero lo conoció quince años antes de eso... Él nunca cambia." Se encogió un poco.

"Sí, Jasper es un poco raro en ese sentido."

J agitó su cabeza como si el pudiera quitar con eso los horribles pensamientos. "¿No se sentará, Bella?"

"En realidad, estoy un poco apurada. Tengo un largo viaje a casa." Mientras hablaba, saqué de mi bolso el grueso sobre con sus regalías y se lo di a él.

"Oh," dijo, su tono denotaba un dejo de desilusión. El guardó el sobre en un bolsillo de su chaqueta sin siquiera fijarse en la cantidad. "Estaba esperano que pudiéramos hablar sólo por un momento."

"¿Sobre?" pregunté curiosa.

"Bueno, déjeme entregarle sus cosas primero. Quiero asegurarme de que esté satisfecha."

Se dio vuelta, puso su portafolio en la mesa y soltó los pestillos. Tomó un sobre de tamaño legal color marrón.

Aún sin tener idea qué es lo que debería buscar, abrí el sobre y le di al contenido una mirada superficial. J cambió el color de de la foto de Jacob así no sería evidente inmediatamente que era la misma foto en su registro de conducir y en su pasaporte. Los dos se veían perfectamente para mí, pero eso significaba poco. Miré por un segundo la foto en el pasaporte de Vanessa

Wolfe y luego miré hacia otro lado rápidamente, con un nudo creciéndome en la garganta.

"Gracias," le dije.

Su ojos se entrecerraron ligeramente, y noté que él estaba decepcionado de que mi examinación no fuera más dura. "Puedo asegurarte que cada pieza está perfecta. Todas pasarán hasta el más reguroso escrutinio de los expertos."

"Estoy segura que sí. Agradezco muchísimo lo que has hecho por mi, J."

"Ha sido mi placer, Bella. En el futuro, siéntete libre de venir por mí, por cualquier cosa que la familia Cullen necesite." Él ni siquiera lo insinuó, pero esto sonaba como una invitación para que yo tomara el lugar de Jasper en esta relación.

"¿Había algo que querías discutir?"

"Er, sí. Es un poco delicado..." Hizo un ademán mientras miraba interrogativamente hacia la chimenea. Me senté en el borde, y él se sentó a mi lado. El sudor rociaba de nuevo su frente, y él sacó un pañuelo de seda azul de su bolsillo y comenzó a secárselo.

"¿Usted es la hermana de la esposa del señor Jasper? ¿O está casada con su hermano?" preguntó.

"Casada con su hermano," le aclaré, preguntándome hacia donde llevaba esto.

"Usted debe ser la novia del señor Edward, ¿no?"

"Sí."

El sonrió pidiendo disculpas."He visto sus nombres un montón de veces, como se dará cuenta. Mis felicitaciones, aunque sea tarde. Es bueno saber que el señor Edward ha encontrado una encantadora compañera como usted después de todo este tiempo."

"Muchísimas gracias."

El pausó, limpiándose el sudor."Con el transcurrir de los años, usted debe imaginarse que he adquirido un sano nivel de respeto por el señor Jasper y por la familia entera."

Yo asentí cautelosa.

El tomó un profundo respiro y lo exhaló sin hablar.

"J, por favor, sólo diga lo que tenga que decir."

El tomó otro respiro y luego masculló rápidamente uniendo toda las palabras.

"Si usted pudiera asegurarme de que no está planeando alejar a la niña de su padre, dormiría mejor esta noche."

"Oh,"dije, paralizada. Me tomó un minuto entender la errada conclusión a la que él había llegado."Oh no. No es nada de eso para nada."Sonreí debilmente, tratando de tranquilizarlo."Solamente estoy preparando un lugar seguro para ella en caso de que algo nos pasara a mí o a mi esposo."

Sus ojos se entrecerraron."¿Está esperando que algo pase?"Se sonrojó y luego se disculpó."No es nada que me incumba."

Miré el suave sonrojo extenderse tras la delicada membrana de su piel y estaba contenta -como lo estaba seguido- de no ser la neófita promedio. J parecía lo suficiente bueno, dejándolo de lado su comportamiento delictivo, y sería una lástima matarlo.

"Uno nunca sabe." Suspiré.

Él frunció el ceño. "Debería desearle la mejor de las suertes, entonces. Y por favor, no se enoje, querida, pero... Si el señor Jasper viene y me pregunta por los nombres que he puesto en estos documentos..."

"Por supuesto usted debe decírselo inmediatamente. Nada sería mejor que si el señor Jasper estuviera completamente enterado de esta transacción."

Mi transparente sinceridad pareció calmar un poco de su tensión.

"Muy bien," dijo. "¿Y sigo sin poder obligarla a quedarse a cenar?"

"Lo siento, J. Estoy corta de tiempo ahora mismo."

"Entonces, mis mejores deseos para su salud y felicidad. No dude en llamarme por cualquier cosa que la familia Cullen necesite, Bella."

"Gracias, J."

Partí con mi contrabando, mirando hacia atrás para ver que J se había quedado mirando fijo, con una expresión mezcla de ansiedad y arrepentimiento.

El viaje de regreso me tomó menos tiempo. La noche era negra así que apagué mis luces delanteras y corrí. Cuando llegué a la casa, la mayoría de los autos, incluyendo el Porsche de Alice y mi Ferrari, no estaban. Los vampiros tradicionales se habían ido lo más lejos posible para saciar su sed. Traté de no

pensar en ellos cazando en la noche, encogiéndome al hacerme una idea mental de las víctimas.

Sólo Kate y Garret estaba en la habitación del frente, discutiendo juguetonamente sobre el valor nutricional de la sangre animal. Deduje que Garret había intentado una salida de caza al estilo vegetariano y lo había encontrado dificultoso.

Edward debía de haber llevado a Renesmee a casa para dormir. Jacob, sin duda, estaba en los bosques cercanos a la casita. El resto de la familia debía estar cazando también. Tal vez estaban con los otros Denalis.

Cosa que me dejaba básicamente la casa para mí sola, y fui lo suficiente rápida como para tomar ventaja de esto.

Podía oler que era la primera que entraba al cuarto de Alice y Jasper luego de un largo tiempo, tal vez la primera desde la noche que ellos nos dejaron. Caminé lo suficiente dentro de su enorme armario hasta que encontré la mochila que buscaba. Debía ser de Alice; era una mochila pequeña de piel negra, de la clase que se usa de cartera, lo suficientemente pequeña para que Renesmee pudiera cargarla sin verse fuera de lugar. Entonces les saqué algo de su dinero, tomando lo que serían dos veces los ingresos anuales de una familia americana. Pensé que mi robo sería menos perceptible si se lo sacaba a ellos que si se lo sabaca a cualquier otro en la casa, desde que este cuarto ponía a todos tristes. El sobre con el pasaporte falso y los documentos de identidad iban en la mochila sobre el dinero. Entonces me senté en el borde la cama de Alice y Jasper y miré hacia la penosa e insignificante maleta que era lo único que yo podía darle a mi hija y a mi mejor amigo para ayudarlos a salvar sus vidas. Me apoyé contra el poste de la cama sintiéndome impotente.

¿Pero qué más podía hacer?

Me senté por muchos minutos con la cabeza gacha cuando una buena idea vino a mí.

Si...

Si yo tenía que asumir que Jacob y Renesmee iban a escapar, entonces eso incluía la idea de que Demetri debería morir. Eso les daría a los sobrevivientes un pequeño respiro, incluyendo a Jasper y Alice.

Entonces, ¿por qué Alice y Jasper no podrían ayudar a Jacob y Renesmee? Si ellos se reunieran, Renesmee tendría la mejor protección imaginable. No había razón para que esto no sucediera, excepto por el hecho de que Jacob y Renesmee eran puntos ciegos para Alice. ¿Cómo comenzaría ella a buscar por ellos?

Deliberé por un momento y entonces dejé el cuarto, cruzando el hall hasta la suite de Carlisle y Esme. Como era usual, el escritorio de Esme estaba repleto de planos y programas, todo cuidadosamente acomodado en altas pilas. El escritorio tenía unos pocos casilleros sobre la superficie de trabajo; en uno había una caja de papel para carta. Tomé uno de los papeles y una lapicera.

Entonces me quedé mirando el marfileño papel en blanco durante cinco minutos completos, concentrándome en mi decisión. Alice talvez no sería capaz de ver a Jacob y Renesmee, pero ella podía verme. La visualicé a ella viendo este momento, deseando desesperadamente que ella no estuviera demasiado ocupada para prestar atención.

Lenta y deliberadamente, escribí las palabras 'RIO DE JANEIRO', todo en letras mayúsculas y en toda la hoja.

Rio se veía como el mejor lugar para enviarlos: Era lejos de aquí, Alice y Jasper ya estaban en América del Sur como se preveía de su último reporte, y no era como si nuestros anteriores problemas hubieran dejado de existir sólo

porque ahora tuviéramos otros peores. Todavía estaba el misterio del futuro de Renesmee, el terror de su crecimiento acelerado. Ibamos a ir al sur igualmente. Ahora sería el trabajo de Jacob y de Alice, si pudiera ser así, buscar por las leyendas.

Incliné mi cabeza de nuevo en contra de las repentinas necesidades de llorar, apretando mis dientes.

Era mejor que Renesmee fuera sin mí. Pero ya la extrañaba tanto que apenas podía soportarlo.

Tomé un gran respiro y puse la nota debajo de todo dentro de la mochila, donde Jacob la encontraría lo suficientemente pronto.

Crucé mis dedos ya que -aunque era improbable que en su escuela le enseñaran portugués- Jake por lo menos había tomado español como su lengua a elección.

Ahora no quedaba nada más que esperar.

Por dos días, Edward y Carlisle se quedaron en el claro dónde Alice había visto a los Volturi aparecer. Era el mismo campo de batalla donde los neófitos de Victoria habían atacado el verano pasado. Me pregunté si esto le resultaba repetitivo a Carlisle, como un déjà vu. Para mí, todo sería nuevo. Esta vez Edward y yo nos quedaríamos con nuestra familia.

Nosotros sólo podíamos imaginar que los Volturi irían tras el rastro de Carlisle o Edward. Me pregunté si los sorprendería que su presa no corriera. ¿Los volvería cautelosos? No podía imaginarme que los Volturi necesitaran alguna vez serlo.

Aún pensando que era -gracias a mi suerte- invisible para Demetri, yo me quedé cerca de Edward. Por supuesto. Nos quedaban sólo unas horas para estar juntos.

Edward y yo no tuvimos una gran y última escena de despedida final, y tampoco planeé una. Si lo hacíamos era marcar el final. Sería como escribir las palabras 'El fin' en la última página de un manuscrito. Entonces no dijimos adiós, y nos quedamos muy cerca el uno del otro, siempre tocándonos. Como quiera que nos encontrara el final, no nos encontraría separados.

Hicimos una tienda para Renesmee, a unas pocas yardas dentro del protectoro bosque, y ahí también hubo más deja vu mientras nos encontrábamos de nuevo acampando en el frío con Jacob. Era imposible de creer lo mucho que las cosas habían cambiado desde el pasado Junio. Siete meses atrás, el triángulo de nuestra relación parecía imposible, tres formas diferentes de corazones rotos que no podían ser esquivados. Ahora todo estaba en perfecto balance. Se veía espantósamente irónico que el rompecabezas se hubiera armado justo en tiempo en el que debía ser destruido.

Comenzó a nevar de nuevo la noche antes de la víspera de Año Nuevo. Esta vez, los pequeños copos no se disolvieron en el pedregoso terreno del claro. Mientras Renesmee y Jacob dormían -Jacob roncando tan fuerte que yo me preguntaba como Renesmee no se había despertado- la nieve creó primero un fino glaseado sobre la tierra, y luego se transformó en gruesos amontonamientos. Para cuando el sol comenzaba a elevarse, la escena de la visión de Alice estaba completa. Edward y yo nos tomamos de las manos mientras fijábamos nuestra vista en el brillante y blanco campo, y ninguno de los dos habló tampoco.

Durante la temprana mañana, los otros se congregaron, sus ojos siendo la muda evidencia de su preparación -algo de sève dorado, algo de fuerte carmesí. Poco después de que todos estuviéramos juntos, pudimos escuchar

a los lobos moverse en el bosque. Jacob emergió de la tienda, dejando a Renesmee que todavía dormía para unirse a ellos.

Edward y Carlisle estaban acomodando a los otros en una suelta formación, nuestros testigos a los costados, como galerías.

Yo miraba desde la distancia, esperando en la tienda que Renesmee se levantara. Cuando ella lo hizo, la ayudé a cambiarse con las ropas que atenta yo había tomado dos días antes. Ropas con volados y femeninas pero que eran de igual manera lo suficientemente duras para no desgastarse o romperse -aún si la persona que las vestía montaba un gigante hombre lobo a travez de un par de estados. Sobre su chaqueta puse en la mochila negra con los documentos, el dinero, la pista, y mis notas de amor para Jacob, Charlie y Renee. Ella era lo suficientente fuerte para que esto no fuera una carga.

Sus ojos eran enormes mientras leía la agonía en mi rostro. Pero ella había adivinado bastante como para no preguntarme qué estaba haciendo.

"Te amo,"le dije."Más que nada."

"Yo también te amo, mami,"ella me respondió. Ella tocó el relicario en su cuello, que ahora tenía una pequeña foto de ella, Edward, y yo."Siempre estaremos juntos."

"En nuestro corazones nosotros siempre estaremos juntos,"le corregí en un susurro tan suave como un respiro."Pero cuando el tiempo llegue hoy, tu tendrás que dejarme."

Sus ojos se abrieron, grandes, y ella tocó con su mano mi mejilla. El silencioso 'No' fue tan fuerte como si ella lo hubiera gritado.

Peleé para tragar; mi garganta se sentía seca. "¿Harás eso por mí? ¿Por favor?"

Ella presionó sus dedos más fuerte en mi cara. '¿Por qué?'

"No puedo decírtelo," susurré. "Pero tu entenderás pronto, Lo prometo."

En mi cabeza vi el rostro de Jacob.

Asentí, entonces alejé sus dedos. "No pienses en eso," respiré en su oreja. "No le digas a Jacob hasta que yo te diga que corras, ¿sí?"

Ella lo entendió. Ella asintió también.

Tomé de mi bolsillo un último detalle.

Mientras empacaba las cosas de Renesmee, un inesperado brillante color atrapó mis ojos. Un rayo de sol cruzó por el tragaluz y golpeó la preciosa caja antigua guardada en un rincón olvidado de una alta estantería. Lo consideré por un momento y luego me encogí de hombros. Luego de unir todas las pistas de Alice, no podía esperar que la confrontación venidera se resolviera en paz. ¿Pero por qué no comenzarla de la manera más amigable que fuera posible?, me pregunté a mí misma. ¿Qué podría lastimar? Entonces yo debí tener alguna esperaza -ciega y sin sentido esperanza- porque me levanté y tomé el presente de bodas que Aro me dio a mí.

Sujeté la gruesa cadena de oro alrededor de mi cuello y sentí el peso del enorme diamante acurrucado en el hueco de mi garganta.

"Hermoso," susurró Renesmee. Entonces envolvió sus brazos alrededor de mi cuello, como si fuera un tornillo. La apreté contra mi pecho. Entrelazadas así, la cargué fuera de la tienda hacia el claro.

Edward levantó una ceja mientras yo me aproximaba, pero no preguntó por mi accesorio o por los de Renesmee. Él sólo puso sus brazos alrededor nuestro, apretando por un largo momento y luego, con un profundo suspiro, nos soltó. No podía ver un adiós en ningún lado en sus ojos. Tal vez él tenía más esperanzas de las que él dijo.

Nosotras tomamos nuestro lugar, Renesmee subió agilmente en mi espalda para dejarme las manos libres. Me quedé unos pocos pasos detrás de la línea frontal compuesta por Carlisle, Edward, Emmet, Rosalie, Tanya, Kate, y Eleazar. Cerca mío estaba Benjamin y Zafrina; era mi trabajo protegerlos el mayor tiempo que pudiera. Ellos eran nuestra mejor arma ofensiva. Si los Volturi eran los que no podían ver, aunque sea por unos momentos, eso iba a cambiar todo.

Zafrina estaba rígida y fiera, con Senna casi como un espejo a su lado. Benjamin estaba sentado en el suelo, sus palmas presionadas contra la tierra, y murmuraba suavemente sobre fallas [se refiere a fallas geológicas]. La noche anterior, él esparció pilas de roca de una manera natural, y ahora se encontraban cubiertas de nieve por toda la pradera. No eran suficientes para lastimar a un vampiro, pero con suerte, suficientes para distraer a uno.

Los testigos se agrupaban a nuestra izquierda y nuestra derecha, algunos más cerca que otros -aquellos quienes declararon por sí mismos eran los más cercanos. Me di cuenta de que Siobhan presionaba sus sienes, sus ojos cerrados en concentración; ¿Estaba ella complaciendo a Carlisle? ¿Tratando de visualizar un resolución diplomática?

En los bosques detrás nuestro, los lobos, invisibles, estaban listos; sólo podíamos escuchar sus fuertes jadeos y sus corazones latiendo.

Las nubes se movieron, difuminando la luz por eso podría ser la mañana o la tarde. Los ojos de Edward se entrecerraron mientras inspeccionaba la vista, y yo estaba segura de que él estaba viendo esta escena exactamente por

segunda vez -siendo la primera vez la visión de Alice. Se vería igual justo cuando los Volturi arribaran. Sólo teníamos minutos o segundos ahora.

Toda nuestra familia y aliados se preparó.

Desde el bosque, el grande y rojizo lobo Alpha vino para quedarse a mi lado; debía ser demasiado difícil matener su distancia de Renesmee cuando ella estaba en un inminente peligro.

Renesmee se estiró para enredar sus dedos en el pelaje de sus grandes hombros, y el cuerpo de ella se relajó un poco. Ella estaba más tranquila con Jacob cerca. Yo me sentí un poco mejor, también. Mientras Jacob estuviera con Renesmee, ella estaría bien.

Sin arriesgarse a mirar atrás, Edward retrocedió hasta mí. Estiré mi mano hacia delante así podía tomar su mano. El apretó mis dedos.

Otro minuto pasó, y me encontré presionándome para oír algún sonido de aproximación.

Y entonces Edward se tensó y bufó bajó por entre sus apretados dientes. Sus ojos se enfocaban en el bosque justo al norte de donde estábamos.

Nos quedamos mirando fijamente hacia donde él miraba, y esperamos mientras el último segundo pasaba.

36. Deseo de sangre

Ellos vinieron con todas las pompas, con una aire de belleza.

Ellos vinieron en una rígida y formal formación. Se movían en conjunto, pero no era una marcha; circulaban en perfecta sincronía con los árboles -una oscura e irrompible forma que parecía sostenerse unas pulgadas encima de la blanca nieve, tan suave era el avance.

El perímetro exterior era gris; el color se oscurecía con cada línea de cuerpos hasta llegar al corazón de la formación, de un profundo negro. Cada rostro estaba cubierto y ensombrecido. El ligero roce de sus pies era tan regular que era como música, un complicado ritmo que nunca decaía.

A una señal que yo no vi -o talvez no hubo señal, sólo milenios de práctica-la configuración se dobló hacia fuera. El movimiento fue muy brusco, muy cuadrado para asemejarse a la apertura de una flor, aunque el color lo sugiriese; fue la apertura de un abanico, elegante pero demasiado anguloso. Los figuras de grises capas se abrieron hacia los flancos mientras que las formas más oscuras avanzaron hacia el centro, cada movimiento perfectamente controlado.

Su avance era lento pero deliberado, sin apuros, sin tensión, sin ansiedad. Era el ritmo de lo invencible.

Era casi como mi vieja pesadilla. La única cosa que faltaba era el deleite que yo había visto en las caras de mis sueños –las sonrisas de vengativa alegría. Hasta ahora, los Volturi estaban demasiado disciplinados para mostrar alguna emoción. Ellos ni siquiera mostraron sorpresa o consternación a la colección de vampiros que los esperaban aquí – una colección que lucía, de pronto, desorganizada e improvisada en comparación. No mostraron sorpresa al gigante hombre lobo que se apostaba entre nosotros.

No pude evitar contar. Había treinta y dos de ellos. Aún si no contabas los dos grupos de negras capas que se encontraban detrás de todo, quienes yo creía debían ser las esposas – su posición protegida sugería que no estarían envueltas en el ataque-nosotros seguíamos siendo superados en número. Éramos sólo diecinueve de nosotros los que pelearíamos, y luego siete más que mirarían mientras éramos destruidos. Aún contando a los diez lobos, ellos nos tenían en sus manos.

“Los casaca roja están llegando, los casaca roja están llegando [se refiere a soldados británicos],” Garret murmuró entre dientes, misterioso, para sí mismo y entonces se ríe. Se acercó un paso más cerca de Kate.

“Ellos vinieron,” le susurró Vladimir a Stefan.

“Las esposas,” dijo Stefan le contestó entre dientes. “La guardia entera. Todos ellos juntos. Es bueno que no intentamos [¿atacar?] Volterra.”

Y entonces, como si su número no fuera suficiente, mientras los Volturi avanzaban lenta magistralmente, más vampiros comenzaron a entrar al claro detrás de ellos.

Los rostros de los vampiros que parecían llegar sin fin, eran la antítesis de los rostro disciplinados y sin expresión de los Volturi –ellos mostraban un calidoscopio de emociones. Primero estaba el shock y hasta un poco de ansiedad cuando se encontraban

con la imprevista fuerza que los esperaba. Pero esa inquietud pasaba rápidamente; ellos estaban seguros de sus aplastantes cifras, seguros en su posición detrás de la imparable fuerza de los Volturi. Sus rasgos volvieron a la que ellos mostraban antes de los sorprendiéramos.

Era fácil de entender su forma de pensar –sus rostros eran así de explícitos. Esta era una turba enfadada, azotada por un frenesí y rogando por justicia. No había comprendido del todo los sentimientos del mundo de los vampiros hacia los niños inmortales hasta que leí sus rostros.

Estaba claro que esta variopinta y desorganizada horda –más de cuarenta vampiros todos juntos- sería el testigo de los Volturi. Cuando nosotros estemos muertos, ellos esparcirán la noticia de que los criminales habían sido erradicados, que los Volturi habían actuado con nada más que imparcialidad. Pero parecía como si ellos más que esperar la oportunidad de ser testigos, desearan ser los que ayudaran a desgarrar y quemar.

Nosotros no teníamos la más leve esperanza. Aún si nosotros pudiéramos neutralizar el avance de los Volturi, ellos nos seguirían sepultando en número. Aún si matáramos a Demetri, Jacob no sería capaz de salir de esto.

Lo pude sentir así como la comprensión era asimilada alrededor mío. La desesperación enturbiaba el aire, que se hacía más pesado comenzando a tirarme hacia abajo con más presión que antes.

Un vampiro de la fuerza opuesta no parecía corresponder a ninguna de las dos partes; reconocí a Irina mientras ella titubeaba entre las dos compañías, su expresión única entre las otras. La mirada horrorizada de Irina se dirigía a la posición de Tanya en la línea frontal. Edward lanzó un gruñido bajo pero ferviente.

“Alistair tenía razón,” le dijo a Carlisle.

Miré como Carlisle observaba a Edward inquieto.

“¿Alistair tenía razón?,” susurró Tanya.

“Ellos –Caius y Aro- vinieron para destruir y adquirir,” Edward le respondió susurrando casi silenciosamente; sólo nuestro lado pudo oír. “Ellos ya tienen varias estrategias en juego. Si la acusación de Irina resulta ser falsa, ellos buscarán otra razón para tomar la ofensiva. Pero ellos pueden ver a Renesmee ahora, por eso están bastante optimistas. Podemos seguir intentando defendernos de sus falsas acusaciones, pero ellos deben parar primero, para oír la verdad sobre Renesmee.” Y ahora, aún más bajo. “Cosa que ellos no tienen intención de hacer.”

Jacob dio un extraño jadeo.

Y entonces, inesperadamente, dos segundos después, la procesión se detuvo. La suave música de sus movimientos perfectamente sincronizados se tornó en silencio. La perfecta disciplina se mantuvo irrompible; los Volturi se congelaron en una absoluta tranquilidad, todos juntos. Ellos se pararon a unas cien yardas lejos de nosotros.

Detrás de mí, a mis lados, escuché el palpitar de grandes corazones, más cerca que antes. Arriesgué miradas hacia mi derecha y mi izquierda, desde los costados de mis ojos para ver qué había detenido el avance de los Volturi.

Los lobos se nos habían unido.

A los lados de nuestra torcida línea, los lobos se expandían como largos brazos que nos bordeaban. Sólo necesité una fracción de segundo para notar que había más de diez lobos, para reconocer los lobos que me eran familiares de los que nunca había visto. Había dieciséis de ellos repartidos alrededor nuestro –diecisiete en total, contando a Jacob. Era claro por su altura y sus enormes patas que los nuevos eran todos muy, pero muy jóvenes. Supongo que debí haber esperado esto. Con tantos vampiros acampando en el barrio, la explosión de población de hombres lobo era inevitable.

Más niños muriendo. Me pregunté porqué Sam había permitido esto, y entonces entendí que él no había tenido otra elección. Si algunos de los lobos se quedan con nosotros, los Volturi se encargarían de buscar al resto de ellos. Ellos se han jugado su especie entera con esta decisión.

Y nosotros íbamos a perder.

Abruptamente, yo estaba furiosa. Más que furiosa, yo estaba presa de un ira asesina. La desesperación se desvaneció enteramente. Un débil brillo rojo realzaba las oscuras figuras frente a mí, y lo único que quería en ese momento era la oportunidad de hundir mis dientes en ellos, arrancar sus miembros de sus cuerpos y apilarlos para quemarlos. Estaba tan enloquecida que podría haber danzado alrededor de la pira donde ellos se asaban vivos; habría reído mientras sus cenizas ardían. Mis labios se curvaron automáticamente, y un bajo, fiero gruñido desgarró mi garganta desde la boca de mi estómago. Me di cuenta de que las esquinas de mis labios se había alzado formando una sonrisa.

Al lado mío, Zafrina y Senna hacían de mi silencioso gruñido. Edward apretó la mano que seguía sosteniendo para advertirme.

Los ensombrecidos rostros de los Volturi seguían mayormente inexpresivos. Sólo dos pares de ojos traicionaron alguna emoción. En el mismo centro, tocando sus manos, Aro y Caius pararon para evaluar, y la entera guardia se detuvo con ellos, esperando por la orden para matar. Ninguno de los dos miró al otro, pero era obvio que se estaban comunicando. Marcus, aunque estaba tocando la otra mano de Aro, no parecía formar parte de la conversación. Su expresión no era tan mecánica como la de los guardias, pero

era casi tan vacía. Como la anterior vez que lo vi, el parecía estar completamente aburrido.

Los cuerpos de los testigos de los Volturi se inclinaban hacia nosotros, sus ojos fijados furiosamente en Renesmee y yo, pero ellos se quedaban cerca del margen del bosque, dejando un gran espacio entre ellos y los soldados de los Volturi. Sólo Irina se mantenía cerca de los Volturi, sólo unos pasos apartada de las antiguas mujeres –ambas rubias con pieles como polvo y ojos transparentes– y de los dos enormes guardaespaldas.

Había una mujer de las de capas gris oscuro justo detrás de Aro. No podía estar segura, pero ella parecía estar tocado su espalda. ¿Era ella el otro escudo, Renata? Me pregunté como Eleazar lo hizo, si ella sería capaz repelerme.

Pero yo no gastarí mi vida tratando de llegar a Caius o Aro. Tenía blancos más importantes.

Busqué en la línea por ellos ahora y no tuve dificultad para reconocer a los dos pequeños, con capas de profundo gris cerca del centro de la formación. Alec y Jane, fácilmente los miembros más pequeños de la guardia, manteniéndose de pie al costado de Marcus, franqueados por Demetri del otro lado. Sus amorosos rostros eran tersos, no revelando nada; ellos portaban las capas más oscuras al lado de las puramente negras de los antiguos. Los gemelos brujos los había llamado Vladimir. Sus poderes eran el pilar de la ofensiva de los Volturi. Las joyas de la colección de Aro.

Mis músculos se flexionaron, y el veneno llenó mi boca.

Los rojos ojos nublados de Aro y Caius parpadearon cruzando nuestra línea. Leí decepción en el rostro de Aro mientras sus ojos vagaban sobre nuestras caras una y otra vez, buscando por quien estaba perdida. El disgusto lo hizo apretar sus labios.

En ese momento, no estaba más que agradecida que Alice hubiera escapado.

Así como la pausa se alargaba, escuché la respiración de Edward acelerarse.

“¿Edward?” preguntó Carlisle, bajo y ansioso.

“Ellos no están seguros de cómo proceder. Están sopesando sus opciones, eligiendo los blancos claves –yo, por supuesto, tú, Eleazar, Tanya. Marcus está leyendo la fuerza de nuestros vínculos, buscando puntos débiles. La presencia de Los Rumanos los irrita. Están preocupados por los rostros que no reconocen –en particular por Senna y Zafrina– y los lobos, naturalmente. Ellos nunca había estado en desventaja numérica. Eso es lo que los detuvo.

“¿En desventaja?” Susurró Tanya, incrédula.

“Ellos no cuentan a los testigos,” murmuró muy suavemente Edward. “Son insignificantes, no tiene importancia para la guardia. Aro sólo disfruta de la audiencia.”

“¿Debería hablar con él?” preguntó Carlisle.

Edward dudó, pero luego asintió. “Esta es la única chance que vas a conseguir.”

Carlisle enderezó sus hombros y se adelantó varios pasos de nuestra línea defensiva. Odiaba verlo solo, desprotegido.

Él extendió sus brazos, palmas hacia arriba como si estuviera saludando. “Aro, mi viejo amigo. Han pasado siglos.”

El blanco claro estuvo en un duro silencio por un largo momento. Podía sentir la tensión desbordando de Edward mientras escuchaba cómo Aro evaluaba las palabras de Carlisle. La tensión crecía a medida que los segundos pasaban.

Y entonces Aro se alejó del centro de la formación de los Volturi. El escudo, Renata, se movió con él, como si la punta de sus dedos estuviera cosida a su toga. Por primera vez, las filas de los Volturi reaccionaron. Un murmullo de quejas cruzó la línea, muchas cejas se juntaron al fruncirse los ceños, labios que se encrespaban sobre los dientes. Algunos guardias se pusieron de cuclillas.

Aro levantó una mano hacia ellos. “Haya paz.”

Caminó unos pasos más, y luego ladeó su cabeza hacia un costado. Sus lechosos ojos brillaron con curiosidad.

“Sabias palabras, Carlisle,” susurró en su fina y tenue voz. “Parece fuera de lugar, considerando el ejercito que has montado para matarme y matar a los que quiero.”

Carlisle sacudió su cabeza y extendió su mano derecha hacia delante como si no hubiera una distancia de cien yardas entre ellos. “Tú sólo tienes que tocar mi mano derecha para saber que esa nunca fue mi intención.”

Los astutos ojos de Aro se estrecharon. “¿Pero cómo puede tu intención importar, querido Carlisle, en vista de lo que has hecho?” Frunció el ceño, y una sombra de tristeza cruzó sus rasgos —si era genuina o no, no podría decirlo.

“No he cometido el crimen por el cual tu estás aquí para castigarme.”

“Entonces apártate y déjanos castigar a los responsables. Verdaderamente, Carlisle, nada me agradecería más que preservar tu vida el día de hoy.”

“Nadie ha quebrado la ley, Aro. Déjame explicarte.” De nuevo, Carlisle ofreció su mano.

Antes de que Aro pudiera contestar, Caius se dirigió con rapidez al lado de Aro.

“Tantas reglas sin sentido, tantas leyes innecesarias que has creado para ti, Carlisle,” el antiguo de cabellos blancos, bufó. “¿Cómo es posible que defiendas el incumplimiento de una de las que verdaderamente importa?”

“La ley no ha sido infringida. Si tu escucharas —”

“Vemos al niño, Carlisle,” Caius gruñó. “No nos trates como tontos.”

“Ella *no* es un inmortal. Ella no es vampiro. Puedo probarte esto en sólo un momento —”

Caius lo cortó. “Si ella no es un vampiro, ¿por qué concentraste un batallón para defenderla?”

“Testigos, Caius, igual a los que ustedes han traído.” Carlisle señaló a la enfadada horda en el margen del bosque; algunos gruñeron en respuesta. “Cualquiera de estos amigos pueden decirte la verdad sobre esta niña. O sólo podrías verla a ella, Caius. Ver el rubor de sangre humana en sus mejillas.”

“¡Artificios!” Caius rugió. “¿Dónde está la informante? ¡Déjenla acercarse!” El estiró su cuello hasta que pudo ver a Irina confundida detrás de las esposas. “¡Tú! ¡Ven!”

Irina lo miró fijamente sin comprender, su cara era como la de alguien que todavía no está despierto del todo luego de una espantosa pesadilla. Impaciente, Caius chasqueó sus dedos. Uno de los grandes guardaespaldas de las esposas se acercó a Irina y le dio un codazo fuerte en la espalda. Irina parpadeó dos veces y entonces caminó lentamente hacia Caius aturdida. Ella se detuvo varias yardas antes, sus ojos todavía en sus hermanas.

Caius acortó la distancia entre ellos y le dio una cachetada.

No debió doler, pero había algo terriblemente degradante sobre esa acción. Era como ver a alguien patear a un perro. Tanya y Kate bufaron en sincronía.

El cuerpo de Irina se volvió rígido y sus ojos por fin se enfocaron en Caius. Apuntó con uno de sus dedos a Renesmee, dónde ella se apretaba a mi espalda, sus dedos todavía enredados en el pelaje de Jacob. Caius se volvió completamente rojo en mi furiosa mirada. Un gruñido retumbó en el pecho de Jacob.

“¿Esta es la niña que viste?” Demandó Caius. “¿La que era obviamente más que humana?”

Irina nos observó detenidamente, examinando a Renesmee por primera vez desde que entró en el claro. Su cabeza se inclinó a un costado, la confusión cruzó sus rasgos.

“¿Y bien?” Caius siseó.

“Yo... Yo no estoy segura,” dijo ella con tono perplejo.

La mano de Caius se flexionó como si quisiera pegarle de vuelta.”¿Qué quieres decir?” dijo él, en un susurro férreo.

“Ella no es la misma, pero creo que es la misma niña. Lo que quiero decir es, que ella está cambiada. Esta niña es más grande de la que yo vi, pero –“

El furioso jadeo de Caius crujió a través de sus dientes desnudos, e Irina se apartó si terminar. Aro se acercó a Caius y puso una mano en su espalda para retenerlo.

“Serénate, hermano. Tenemos tiempo para resolver esto. No hay necesidad de precipitarse.”

Con una huraña expresión, Caius le dio la espalda a Irina.

“Ahora,” dijo Aro en un cálido y dulce murmullo.”Muéstrame qué estás tratando de decir.” El acercó su mano a la apabullada vampiro.

Insegura, Irina tomó su mano. Él la tomó por sólo cinco segundos.

¿Ves Caius?” dijo.”Es simple obtener lo que necesitamos.”

Caius no respondió. Por la esquina de su ojo, Aro observó a su audiencia una vez, tu turba, y entonces se volvió hacia Carlisle.

“Ahora parece que tenemos un misterio en nuestras manos. Pareciera que la niña ha crecido. Y aún así Irina primera memoria de Irina era la de un niño inmortal. Curioso.”

“Eso es exactamente lo que estoy tratando de explicar,” dijo Carlisle, y por el cambio de su voz pude darme cuenta de su alivio. Esta era la pausa en la que todos teníamos puestas nuestras esperanzas.

Yo no sentí alivio. Esperaba, casi entumecida por la rabia, por las estrategias que Edward había prometido.

Carlisle volvió a levantar su mano.

Aro dudó por un momento.”Preferiría recibir explicaciones de alguien más central en la historia, mi amigo. ¿Estoy equivocado en asumir que esta trasgresión no fue hecha por ti?”

“No hay ninguna trasgresión.”

“Déjalo ser como tenga que ser, yo tendré todas las facetas de la verdad.” La suave voz de Aro se endureció. “Y la mejor manera de tener esto, es teniendo la evidencia directamente de tu talentoso hijo.” Incluyó su cabeza en la dirección de Edward. “Así como la niña se sujeta a la espalda de su neófita compañera, asumo que Edward está envuelto.”

Por supuesto que él quería a Edward. Una vez que se metiera en la mente de Edward, conocería todos nuestros pensamientos. Excepto los míos.

Edward se giró para besar rápidamente mi frente y la de Renesmee, sin mirarme a los ojos. Entonces cruzó a grandes zancadas el campo nevado, palmeando el hombro de Carlisle cuando pasó. Escuché un suave gimoteo detrás de mí —el terror de Esme se abrió paso.

La bruma roja que veía alrededor del ejército de los Volturi flameó más brillante que antes, no podía soportar ver a Edward cruzar el vacío y blanco espacio solo —pero tampoco podía aguantar tener a Renesmee un paso más cerca de nuestros adversarios. Me debatía entre esos dos deseos opuestos; estaba fuertemente congelada que sentía que mis huesos podrían destrozarse de la presión.

Miré a Jane sonreírle a Edward mientras él cruzaba el punto medio en la distancia entre nosotros, cuando él estaba más cerca de ellos que lo que él estaba de nosotros.

Esa petulante sonrisa lo logró. Mi furia llegó a su límite, más alto que el deseo furioso de sangre que sentí en el momento en el que los lobos ingresaron en esta fatal pelea. Podía sentir mi locura en mi lengua —la sentía fluir a través de mí como un maremoto de puro poder. Mis músculos se tensaron, y actué automáticamente. Aventé mi escudo con toda la fuerza de mi mente, arrojándolo a través de la imposible expansión del campo —diez veces mi mejor distancia— como una jabalina. Mi respiración se aceleró en un bufido por mi esfuerzo.

El escudo saltó de mí en una burbuja de pura energía, una rápida nube de metal líquido. Latía como una cosa con vida —podía *sentirlo*, desde la cumbre hasta los bordes. No hubo retroceso para el tejido elástico ahora, en ese instante de fuerza bruta, yo vi que el contragolpe que yo había sentido antes era mi propia fabricación — había estado aferrándome a esa parte invisible de mí autodefensa, subconscientemente involuntario para permitirle ir.

Ahora que lo había puesto en libertad, y mi escudo explotó cincuenta buenas yardas de mí, sin esfuerzo, tomando sólo una fracción de mi concentración. Podía sentirlo doblarse como simplemente otro músculo, obediente a mi voluntad. Lo empujé, en forma de un largo y puntiagudo oval.

Todo bajo el escudo de hierro flexible fue de repente una parte de mí —Podía sentir la fuerza vital de todo lo que cubría al igual que los puntos de calor brillante, deslumbrantes chispas de luz en torno a mí. Empuje el escudo hacia adelante hacia la longitud del claro, y exhalé en alivio cuando sentí a la brillante luz de Edward dentro de mi protección.

Lo sostuve allí, contrayendo este nuevo músculo de modo que esto rodeara estrechamente a Eduard, una delgada pero inquebrantable hoja entre su cuerpo y nuestros enemigos.

Apenas un segundo había pasado. Edward estaba aún caminando hacia Aro. Todo había cambiado en absoluto, pero nadie había notado la explosión excepto yo. Una risa sobresaltada estalló a través de mis labios. Yo sentí a los demás mirándome y vi el ojo negro grande de Jacob caer rodando para mirarme fijamente, como si yo hubiese perdido mi mente.

Edward se detuvo a unos pasos de Aro, y yo comprendí con un poco de mortificación que aunque yo podía ciertamente, no debía impedir que este intercambio se produzca. Este era el punto de todos nuestros preparativos: conseguir que Aro escuche nuestra versión de la historia.

Era casi físicamente doloroso para hacerlo, pero de mala gana retiré mi escudo y dejé atrás a Edward expuesto de nuevo. La risa de ánimo había desaparecido. Yo me concentré totalmente en Edward, dispuesta a protegerlo al instante si algo salió mal.

La barbilla de Edward subió arrogantemente, y él sostuvo su mano hacia a Aro como si él estuviera confiriéndole un gran honor. Aro sólo parecía encantado con su actitud, pero su satisfacción no es universal.

Renata tembló nerviosamente en la sombra de Aro: s sombra. El ceño de Caius era tan profundo, que su piel se parecía al papel, translúcida plegada permanentemente. La pequeña Jane mostró los dientes, y al lado los ojos de su Alec se estrecharon en concentración. Me imaginé que estaba dispuesto, como yo, para actuar al aviso en un segundo.

Aro cerrado la distancia sin pausa- y realmente, que podía el temer? Las sombras grandes y pesadas de las capas ligeras -estaban, a escasos metros de distancia. Jane y su don de quemar podría arrojar Edward sobre el terreno, retorciéndose en agonía.

Alec podría cegarlo y ensordecerlo antes de que él pudiera dar un paso en la dirección de Aro. Nadie sabía que yo tenía el poder de pararlos, ni siquiera Edward.

Con una sonrisa fluida, Aro tomó la mano de Edward. Sus ojos se cerraron de golpe de una sola vez, y luego sus hombros se encogieron bajo la avalancha de información.

Cada pensamiento confidencial, cada estrategia, cada idea - Todo lo que Edward había escuchado en las mentes a su alrededor durante el mes pasado - era ahora de Aro. Más atrás de cada visión de Alice, cada momento tranquilo con nuestra familia, cada cuadro en la cabeza de Renesmee, cada beso, cada toque entre Eduard y yo... Todo eso era de Aro ahora, también.

Bufé con frustración, y agité el escudo con mi irritación, cambiando su forma y contrayendolo en torno a nuestro lado.

"Tranquila, Bella," Zafrina me susurró.

Aprete mis dientes juntos.

Aro seguía concentrando en los recuerdos de Edward. La cabeza de Eduardo se dobló también, los músculos en su cuello se tensaron mientras leía otra vez todo que Aro tomaba de él, y la respuesta de Aro a todo aquello.

Esta conversación de doble dirección pero desigual, siguió bastante tiempo más, que aún la guardia se puso incómoda. Bajos murmullos corrieron a través de la línea hasta que

Caius ladró una orden aguda para pedir silencio. Jane estaba afilando adelante como si no pudiera evitarlo, y la cara de Renata era rígida con angustia.

Por un momento, examiné este potente escudo que parecía tan débil en pánico, aunque ella era útil para Aro, yo podía decir que no era ninguna guerrera. No era su trabajo luchar, sino proteger. No había sed de sangre en ella. Cruda como era, yo sabía que si esto fuera entre ella y yo, la borraría.

Reenfoqué cuando Aro se enderezaba, sus ojos destellaban abiertos, su expresión intimidada y cautelosa. Él no había liberado la mano de Eduard.

Edward aflojó los músculos de la nuca ligeramente.

"¿Ves?" Edward preguntó, con su voz de terciopelo en calma.

"Sí, veo, de hecho," Aro acordó, y sorprendentemente, sonaba casi divertido. "Dudo si dos dioses o mortales nunca hayan visto tan claramente".

Las caras disciplinadas de la guardia mostraron la misma incredulidad que yo sentí.

"Me ha dado mucho que pensar, joven amigo," Aro continuó. "Mucho más de lo que esperaba." Aún no liberaba la mano de Edward, y la tensa postura de Edward era la de uno que escucha.

Edward no respondió.

"¿Podría conocerla?" Aro-preguntó casi implorando -con un repentino ansioso interés.

"Nunca he soñado con la existencia de tal cosa en todos mis siglos. ¡Qué adición a nuestras historias!"

"¿De qué se trata, Aro?" Caius se quebró antes de que Edward pueda responder. Sólo la pregunta me hizo tirar a Renesmee alrededor de mis brazos, acunándola en protección contra mi pecho.

"Algo con lo que nunca has soñado, mi amigo práctico. Tome un momento para reflexionar, sobre la justicia que intentábamos librar ya no se aplica."

Caius siseó en sorpresa a sus palabras.

"Paz, hermano", advirtió suavemente Aro.

Esto debería haber sido una buena noticia - estas fueron las palabras que habíamos estado esperando, el indulto que nunca realmente creímos posible. Aro había escuchado la verdad. Aro había admitido que la ley no se había roto.

Pero mis ojos se remacharon en Edward, y ví los músculos de su espalda tensarse. Repetí en mi cabeza la instrucción de Aro para Caius para reflexionar, y escuchar el doble sentido.

"¿Vas a presentarme a tu hija?" Aro pregunto a Edward de nuevo.

Caius no fue el único que bufó a esta nueva revelación.

Edward asintió a regañadientes. Y, sin embargo, Renesmee se había ganado a tantos otros. Aro siempre parecía ser el líder de los antiguos. Si el estuviera de su lado, los otros podrían actuar en contra de nosotros?

Aro todavía se apoderaba de la mano de Edward, respondió a una pregunta que el resto de nosotros no había oído.

"Creo que un compromiso sobre este punto es, sin duda, aceptable, en virtud de las circunstancias. Nos reuniremos en el centro."

Aro liberó su mano. Edward volvió hacia nosotros, y Aro se le unió, lanzando un brazo casualmente en los hombro de Edward como si fueran los mejores los amigos-,

manteniendo al mismo tiempo el contacto con la piel de Edward. Ellos comenzaron a cruzar el campo de nuevo a nuestro lado.

Todo el guardia cayó en el paso detrás de ellos. Aro levantó una mano por negligencia sin tener en cuenta.

"Esperen, mis seres queridos. Verdaderamente, realmente no nos quieren hacer ningún daño si somos pacíficos".

La guardia reaccionó a esto más abiertamente que antes, con gruñidos y siseos de protesta, pero sostuvo su posición. Renata, aferrándose más cerca de Aro que nunca, gimoteó en ansiedad.

"Maestro", le susurró.

"No te asustes, mi amor", respondió. "Todo está bien."

"Tal vez usted debería llevar a algunos miembros de su guardia con nosotros," Edward sugirió. "Los hará sentirse más cómodos"

Aro asintió como si se trataba de una sabia observación que debería haber pensado el mismo. Él se chasqueó sus dedos dos veces. "Felix, Demetri."

Los dos vampiros estaban a su lado al instante, mirando con precisión como la vez pasada que yo los había encontrado. Demetri con fuerza y flaco como la lámina de una espada, Felix grande, pesado y amenazador como una porra de hierro claveteada.

Los cinco de ellos se detuvieron en el centro del campo cubierto de nieve.

"Bella", llamaó Edward. "Trae a Renesmee ... y unos amigos."

Tomé una respiración profunda. Mi cuerpo estaba apretado con la oposición. La idea de llevar a Renesmee al centro del conflicto... Pero yo confiaba en Edward. Él sabría si Aro estaba en planificación de cualquier traición en este momento.

Aro tenía tres protectores en su lado de la cumbre, por lo que iba a traer dos conmigo. Me tomó sólo un segundo para decidir.

"Jacob? Emmett?" Pregunté en silencio. Emmett, porque se estaría muriendo por ir.

Jacob, porque él no sería capaz de soportar quedarse atrás.

Ambos asintieron. Emmett sonrió abiertamente.

Crucé el campo con ellos de acompañamiento. Escuché otros ruidos de la guardia, ya que vieron mis elecciones - claramente, no confiaban en el hombre lobo. Aro levantó su mano, agitando su protesta fuera de nuevo.

"Interesante compañía que mantienen", Demetri murmuró a Edward.

Edward no respondió, pero un bajo gruñido se deslizó a través de los dientes de Jacob.

Nos detuvimos a escasos metros de Aro. Edward salió de bajo del brazo de Aro y rápidamente se unió a nosotros, tomando mi mano.

Por un momento nos enfrentamos unos a otros en silencio. A continuación, Felix me saludó en un bajo de lado.

"Hola de nuevo, Bella". Él sonrió abiertamente arrogantemente mientras todavía siguiendo a Jacob en cada tirón con su visión periférica

Reí irónicamente al vampiro montañoso. "Hey, Felix".

Felix rió por lo bajo. "Te ves bien. La inmortalidad te queda"

"Muchas gracias".

"Eres bienvenida. Es tan malo..."

Él dejó su comentario calmarse en el silencio, pero yo no necesitaba el don de Edward para imaginar el final. Es demasiado malo que vayamos a matarte en un segundo.

"Sí, demasiado malo, ¿no?" Murmuré.

Felix guiñó.

Aro no prestó atención a nuestro cambio. Él apoyó su cabeza a un lado, fascinado. "Yo escucho su extraño corazón", murmuró con un ritmo casi musical en sus palabras. "Huelo su extraño perfume" Entonces sus ojos nebulosos pasaron a mí. "En verdad joven Bella, la inmortalidad la vuelve mas extraordinaria" dijo. "Es como si estuviera diseñada para esta vida."

Asentí una vez en reconocimiento de su adulación.

"¿Te ha gustado mi regalo?" preguntó, mirando el colgante que llevaba.

"Es hermoso, y muy, muy generoso de usted. Gracias. Probablemente debería haber enviado una nota."

Aro rió deleitado. "Es sólo un poco de algo que tenía por ahí. Pensé que podría complementar tu nuevo rostro, y lo que hace."

Oí un pequeño silbido del centro de la línea Volturi. Eché un vistazo sobre el hombro de Aro. ¡Um! Parecía que Jane no era feliz sobre el hecho de que Aro me haya dado un regalo. Aro aclaró su garganta para reclamar mi atención. "¿Puedo saludar a tu hija, hermosa Bella?" preguntó dulcemente.

Esto fue lo que habíamos esperado, me recordé a mí misma. La lucha contra el impulso de tomar Renesmee y huir con ella, caminé dos pasos lentos. Mi escudo onduló hacia afuera detrás de mí como un cabo, protegiendo el resto de mi familia mientras que Renesmee fue dejada expuesta. Se sentía mal, horrible.

Aro se reunió con nosotros, su rostro radiante.

"Pero ella es exquisita", murmuró. "Así como tú y Edward." Y luego más fuerte, "Hola, Renesmee".

Renesmee me miró rápidamente. Asentí.

"Hola, Aro", respondió formalmente a su altura, alzando su timbre de voz. Los ojos de Aro parecían desconcertados.

"¿Qué es esto?" Caius siseó desde atrás. Él parecía enfurecido por la necesidad de preguntar.

"Mitad mortal, mitad inmortal," Aro le anunció y al resto de la guardia sin girar seguían cautivados con su mirada en Renesmee. "Concebida así, y llevada por esta recién nacida mientras ella seguía siendo humana."

"Imposible", Caius se burló.

"¿Crees que me han engañado entonces, hermano?" Aro dijo con expresión muy divertida, pero Caius se estremeció. "Es el latido del corazón que se oye un engaño también?"

Caius frunció el ceño, mirando disgustado como si las preguntas apacibles de Aro hubieran sido golpes.

"Con calma y cuidado, hermano", advirtió Aro, todavía sonriendo a Renesmee. "Yo sé muy bien cómo amas la justicia, pero no hay una justicia que actúe en contra de esta único de su familia. Y tanto que aprender, tanto que aprender! Sé que no tienes mi entusiasmo por coleccionar historias, pero ser tolerante conmigo, hermano, mientras añado un capítulo que

me atonta con su improbabilidad. ¡Vinimos esperando sólo justicia y la tristeza de amigos falsos, pero mira lo que hemos ganado en cambio! Un nuevo brillante conocimiento de nosotros mismos, de nuestras posibilidades".

Él ofreció su mano a Renesmee en invitación. Pero esto no era lo que ella quería. Ella se inclinó lejos de mí, estirándose hacia arriba, para tocar con las yemas de sus dedos la cara de Aro.

Aro no reaccionó con conmoción, como casi todos los demás habían reaccionado de esa manera al toque de Renesmee; él estaba tan acostumbrado a los flujos de pensamientos tanto como Edward.

Su sonrisa se amplió, y suspiró con satisfacción. "Brillante", le susurró.

Renesmee se relajó de nuevo en mis brazos, su pequeña cara estaba muy seria.

"Por favor?" Le preguntó.

Su sonrisa se tornó apacible. "Por supuesto no tengo ningún deseo de dañar a sus seres queridos, preciosa Renesmee".

La voz de Aro era tan consoladora y cariñosa, que me recogió durante un segundo. Y entonces oí los Edward dientes moler juntos y, lejos detrás de nosotros, el indignado silbido de Maggie ante la mentira.

"Me pregunto," dijo cuidadosamente Aro, que parece ignorar la reacción ante sus palabras anteriores. Sus ojos se trasladaron inesperadamente a Jacob, y en lugar de la repugnancia con la que los demás Volturi miraban el lobo gigante, los ojos se llenaron con un anhelo que yo no comprendí.

"No funciona de esa manera," Edward dijo, la cuidadosa neutralidad abandonó de repente su tono áspero.

"Sólo un pensamiento errante", dijo Aro, evaluando abiertamente a Jacob y, a continuación, sus ojos se trasladaron lentamente a través de las dos líneas de hombres lobos detrás de nosotros. Lo que sea que Renesmee le haya mostrado, hizo a los lobos de repente interesantes para él.

"Ellos no nos pertenecen, Aro. Ellos no siguen nuestras órdenes así. Ellos están aquí porque ellos quieren estar. "

Jacob gruñó de manera amenazante

"Aunque ellos parecen estar bastante conectados contigo," dijo Aro. "Y tu joven pareja... y su familia. Lealtad" Su voz acariciaba suavemente la palabra.

"Ellos están comprometidos a proteger la vida humana, Aro. Eso hace que sean capaces de coexistir con nosotros, pero apenas con usted. A no ser que quieras repensar tu estilo de vida."

Aro se rió alegremente. "Sólo un pensamiento errante", repitió. "Tu bien sabes como es.

Ninguno de nosotros puede totalmente controlar nuestros deseos subconscientes. "

Edward hizo una mueca. "Realmente sé como es. Y también sé la diferencia entre aquella clase de pensamiento y la clase con un propósito detrás de él. Nunca podría funcionar, Aro".

La inmensa cabeza de Jacob se volvió en dirección a Edward, y un débil gimoteo se resbaló de entre sus dientes.

"Él está cautivado con la idea de ... perros guardianes," Edward murmuró atrás.

Hubo un segundo de silencio sepulcral, y luego el sonido de los gruñidos furiosos que se rasgaban de la manada entera que llenaba el claro gigantesco.

Hubo un fuerte ladrido de mando - de Sam, yo adiviné, aunque yo no me volví para ver - y la denuncia rompió en ominoso silencio.

"Supongo que las respuestas a esa pregunta," Aro dijo, riendo de nuevo. "Este lote ha escogido su lado."

Edward silbó y se apoyó hacia adelante. Agarre su brazo, preguntándome qué podría haber en los pensamientos de Aro que lo hacían reaccionar de manera violenta, mientras que Félix y Demetri se deslizaban a gachas en sincronización. Aro les indicó retirarse de nuevo. Todos ellos regresaron a su antigua postura, Edward incluído.

"Tanto que discutir", dijo Aro, su tono de repente fue el de un hombre de negocios.

"Tanto que decidir. Si ustedes y sus protectores peludos me disculpan, mis queridos Cullen, debo consultar con mis hermanos."

CAP. 37. ESTRATAGEMAS

Aro no contestó a su protector ansioso que esperaba en el lado del norte del claro; en lugar de eso, los animó a ir adelante.

Edgard comenzó a sostenerme, tirando de mi brazo y Emmett. Nos apresuramos cuidarnos la retaguardia, posando nuestros ojos en la amenaza que avanzaba. Jacob se retiró lentamente, la piel en sus hombros se erizó y descubrió sus colmillos hacia Aro. Renesmee pasó su mano por la cola de Jacob, evitando que él se fuera, forzándolo a permanecer con nosotros. Alcanzamos a nuestra familia a la vez que las capas oscuras rodearon a Aro otra vez.

Ahora había solamente cincuenta yardas entre ellos y nosotros - una distancia que cualquiera de nosotros podría saltar en apenas una fracción segundo.

Cayo comenzó a discutir con Aro inmediatamente.

¿"Cómo puedes aceptar esta infamia? ¿Por qué estamos aquí parados impotentes frente a un crimen tan indignante, cubierto por un engaño tan ridículo?" Él mantuvo sus brazos rígido en sus lados, sus manos erizadas en garras. Me preguntaba porqué él no tocaba a Aro para compartir su opinión. ¿Veíamos una división en sus filas ya? ¿Podríamos ser así de afortunados?

"Porque es todo el verdad," Aro le dijo tranquilamente. "Cada palabra de ella. Ve cuántos testigos están parados listos para dar evidencia que han visto

a esta niña milagrosa crecer y madurar en apenas un corto plazo, el mismo corto plazo en que le han conocido. Que han sentido el calor de la sangre pulsar en sus venas”.

El gesto de Aro barrió desde Amun en un lado hasta a Siobhan en el otro.

Cayo reaccionó extrañamente a las palabras calmantes de Aro, comenzando siempre tan levemente en los testigos mencionados. La cólera se esfumó de su rostro, substituida por un cálculo frío. Él echó un vistazo en los testigos de los Volturi con una expresión vaga... nerviosa.

Eché un vistazo en la multitud enojada, también vi que la descripción no era ya la misma. El frenesí por la acción había dado vuelta a la confusión. Las conversaciones eran susurros a través de la muchedumbre mientras que intentaron entender qué había sucedido.

Cayo frunció el ceño, profundo y pensando. Su expresión especulativa alimentó las llamas de mi cólera a la vez que me preocupó. Qué si ¿el protector actuaba otra vez en una cierta señal invisible, como tenían en su marcha?

Ansiosamente, examiné mi protector; se sentía apenas tan impenetrable como antes. Ahora puse de manera baja, formando arcos sobre nuestra compañía. Podía sentir las plumas agudas de la luz donde mi familia y amigos estaban parados - cada uno con un sabor individual que pensé podría reconocer con práctica. Conocía ya Edward - el suyo era el más brillante de todos. El espacio vacío adicional alrededor del punto brillante me incomodó; no había barrera física del protector, y si uno de los Volturi talentosos pudiera pasar debajo, no podría proteger a nadie excepto a mi. Sentía mi frente arrugarse mientras que tiré de la armadura elástica muy cuidadosamente más cerca. Carlisle era el delantero más lejano; Aspiré, el escudo avanzó poco a poco, pulgada por pulgada, intentando envolverlo exactamente a su cuerpo como podía.

Mi escudo parecía desear cooperar. Abrazó su forma; cuando Carlisle cambió de puesto al lado más cercano a Tanya para apoyarle, el elástico estiró con él, dibujado a su chispa. Fascinada, tiré más hilos de la tela, tirando de él alrededor de cada forma que brillaba tenuemente, ya sea de un amigo o un

aliado. El escudo dispuesto se aferró a ellos, moviéndose mientras que se movieron.

Solamente un segundo había pasado; Cayo todavía deliberaba. “Los hombres lobos,” él murmuró al último. Con pánico repentino, hice que la mayor parte de los hombres lobos fueran protegidos. Estaba a punto de alcanzarlos cuando no pude sentir sus “chispas”. Curioso, dibujé el escudo más apretado adentro, hasta que Amun y Kebi - el borde más lejano de nuestro grupo - estaban afuera con los lobos.

Una vez que estuvieran en el otro lado, sus luces desaparecieron. Dejaron de existir en ese sentido. Pero los lobos seguían siendo llamas brillantes - o algo, la mitad de ellos era. Hmm... Miré hacia fuera otra vez, y tan pronto como Sam estuvo bajo cubierta, todos los lobos era chispas brillantes otra vez. Sus mentes deben haber sido interconectadas como lo había imaginado. Si la alfa estaba dentro de mi escudo, el resto de sus mentes que eran parte de él, estarían protegidos como el suyo.

“Ah!, hermano...,” Aro contestó a la declaración de Cayo con una mirada dolida.

“Tú también defenderás esta alianza, Aro?” exigió Cayo.

“Los niños de la luna han sido nuestros enemigos desde el amanecer de los tiempos. Los hemos cazado hasta lograr casi su extinción en Europa y Asia. Con todo Carlisle anima una relación familiar con esta infestación enorme – no hay ninguna duda, es un intento para derrocarnos. Es la mejor forma de proteger su forma de vida torcida.”

Edward despejó su garganta en alta voz y Cayo se deslumbró con él. Aro colocó su fina mano sobre su propia cara como si lo desconcertara el otro antiguo.

“Cayo, es el centro del día,” Edward precisando. Él hizo un gesticulo a Jacob. “Éstos no son niños de la luna, claramente. No tienen ninguna relación con sus enemigos en el otro lado del mundo”

“Tu crías mutantes aquí,” escupida de Cayo detrás de él.

Edward apretó su quijada entonces él contestó uniformemente, “Ellos no son siempre lobos. Aro puede decirte todo si no me crees.”

“ ¿No son siempre lobos? Tiré a una mirada desconcertada en Jacob. Él levantó sus hombros enormes y los dejó caer - un encogimiento. Él no sabía de qué hablaba Edward, tampoco.

“Estimado Cayo, te habría advertido a que no presionaras este punto si con tu mano me hubieses dicho tus pensamientos,” murmuró Aro. “Aunque estas criaturas piensan que son lobos, no lo son. El nombre más exacto para ellos sería desplazadores de forma (shapeshifters). La opción de tomar la forma de un lobo, sólo fue una opción. Habría podido ser un oso o un halcón o una pantera cuando el primer cambio fue realizado. Estas criaturas no tienen nada que ver con los niños de la luna. Han heredado simplemente esta habilidad de sus padres. Es genético - no continúan su especie infectando a otras la manera que lo hacen los hombres lobos verdaderos”.

Cayo se deslumbró con Aro, con irritación y algo más - una acusación de traición, quizá.

“Sabén nuestro secreto,” él dijo plano (flatly)

Edward miraba alrededor para contestar a esta acusación, pero Aro habló más rápido. “Son criaturas de nuestro mundo supernatural, hermano. Quizá, ellos dependen más del secreto que nosotros, ellos están expuestos. Cuidadosamente, Cayo. Las acusaciones engañosas no nos llevan a ninguna parte”. Cayo respiró profundamente y cabeceó. Intercambiaron un vistazo largo, significativo.

Pensé que entendía la instrucción detrás de la frase cuidadosa de Aro. Las falsas acusaciones no ayudaban convencer a testigos que miraban de cualquier lado; Aro tuvo cuidado con el siguiente movimiento estratégico de Cayo. Me preguntaba si la razón era la tensión evidente que aumentaba entre los dos – la desgana de Cayo de compartir sus pensamientos con un toque - era que Cayo no cuidaba mostrar tanto como lo hizo Aro. Era como si la matanza que venía era más esencial para Cayo que su reputación inmaculada.

“Deseo hablar con el informador,” Cayo anunció abruptamente, y dio la vuelta para mirar a Irina.

Irina no prestaba atención a la conversación de Cayo y de Aro; su cara estaba torcida en la agonía, tenía los ojos trabados en sus hermanas, alineadas para morir. Estaba claro en su rostro que ahora sabía que su acusación había sido totalmente falsa.

“Irina,” Cayo irritado, infeliz de tener que dirigirse a ella. Ella miró hacia arriba, temerosa e inmediatamente asustada. Cayo tronó los dedos (le tronó los dedos en el sentido de que se apurara). Vacilante, ella se movió desde las franjas de la formación de los Volturi para ser el soporte delante de Cayo, otra vez.

“Tu parece haberte equivocado absolutamente en tus declaraciones,” Cayo comenzó. Tanya y Kate se inclinaron ansiosamente hacia adelante.

“Lo siento,” Irina susurrado. “Debí haberme cerciorado de lo que veía. Pero no tenía ninguna idea...” ella hizo una mueca desamparada en nuestra dirección.

“Querido Cayo, podrías esperar que ella entendiera en un instante algo tan extraño e imposible?” pidió Aro. “Cualquiera de nosotros habríamos hecho la misma suposición.” Cayo chasqueó sus dedos en Aro para silenciarlo.

“Todos sabemos que te equivocaste,” él dijo bruscamente.

“Significa hablar de tus motivos.” Irina esperaba nerviosa a que él continuara, y después repitió, “mis motivaciones?”

“Sí, para venir a espiar en primer lugar.” Irina retrocedió en la palabra espía.

“Tu eras infeliz con los Cullens, no?” Ella giró sus ojos miserables hacia el rostro de Carlisle.

“Era” ella admitió.

“Porque... ¿?” Cayo incitó.

“Porque los hombres lobos mataron a mi amigo,” ella susurró.

“Y los Cullens se pusieron de su lado y no me dejaron vengarlo.”

“Los cambiadores de forma,” Aro corrigió reservado.

“Los Cullens otra vez se pusieron de parte de los cambiadores de forma, haciendo a un lado a nuestra clase – incluso, en contra del amigo de un amigo,” Cayo resumió.

Oí a Edward hacer un sonido disgustado bajo su respiración. Cayo hacía tictac cuando su lista se vino abajo, buscando una acusación que diera resultado.

Los hombros de Irina se pusieron tiesos. “Es como lo vi.”

Cayo esperó otra vez y después incitó, “si tu quieres puedes hacer una demanda oficial contra los cambiadores de forma - y a los Cullens por apoyar sus acciones - ahorita sería el momento.” Él sonrió una sonrisa cruel minúscula, esperando a Irina para que le diera su siguiente excusa.

Tal vez Cayo no entendía a las verdaderas familias - relaciones basadas en amor y el poder del amor. Quizá él sobrestimó la potencia de la venganza.

La quijada de Irina se movió con estirón hacia arriba y los hombros ajustados.

“No, no tengo ninguna queja contra los lobos, o los Cullens. Tu viniste hoy aquí a destruir a un niño inmortal. Y ningún niño inmortal existe. Éste es mi error, y tomo la responsabilidad completa. Pero los Cullens son inocentes, y tu ya no tienes ninguna razón para estar todavía aquí. Lo siento mucho”, ella nos dijo a nosotros, y entonces ella volteó hacia los testigos de los Volturi.

“No hay crimen. No hay razón válida para que continúes aquí”. Cayo levantó su mano cuando ella habló, y tenía un objeto extraño de metal, tallado y adornado.

Esto era una señal. La respuesta fue tan rápida que miramos fijamente con incredulidad, atontados mientras que sucedió. Antes de que pudiéramos reaccionar, todo terminó. Tres de los soldados Volturi saltaron adelante, y sus capas grises taparon totalmente a Irina. En el mismo instante, el horrible chillido metálico cruzó en el claro. Cayo pasó al centro con melena gris, y el sonido del chillido producía una sacudida eléctrica estallando en una llama de chispas que asustaba. Los soldados saltaron detrás del infierno repentino, volviendo a tomar inmediatamente sus lugares en la línea perfectamente recta del protector.

Cayo solamente estaba parado al lado de los restos ardientes de Irina, el objeto de metal en su mano todavía lanzaba un gruesa ráfaga de fuego en la fogata. Con un sonido que trituraba, el fuego que salía de la mano de Cayo desapareció. Un sonido de asombro salió a través del tumulto de testigos detrás de los Volturi.

Estábamos demasiado horrorizados hacer cualquier ruido. Una cosa era saber que la muerte venía con una velocidad feroz, imparable; y otra cosa era mirarlo suceder.

Cayo sonrió friamente. “Ahora ella ha tomado la responsabilidad completa de sus acciones.” Sus ojos destellaban sobre nuestra línea delantera, deteniéndose rápidamente en las formas congeladas de Tanya y de Kate.

En ese segundo entendí que Cayo nunca había subestimado los lazos de una verdadera familia. Éste era su trabajo. Él no había deseado la queja de Irina; él había deseado su desafío. Fue una excusa para destruirla, para encender la violencia que llenó el aire como una niebla gruesa, como combustible. Él había lanzado un fósforo.

La paz filtrada de esta cumbre vaciló tan peligrosamente como un elefante en una tensa cuerda. Una vez que la lucha comenzó, no había forma de pararla. La única escala que haría sería hasta terminar con un lado. Nuestro lado. Cayo sabía esto. También Edward.

“Párenlos!” Edward gritó, saltando para agarrar el brazo de Tanya mientras que ella guiñó hacia Cayo sonriente y con un grito que emanaba de la pura rabia

Ella no podía sacudir a Edward y menos porque Carlisle tenía sus brazos trabados alrededor de su cintura. “Es demasiado tarde para ayudarlo,” tratando de razonar tanto como ella luchaba. “No le den lo que él desea!”

Kate era más difícil de contener. Chillando casi como Tanya, ella dio el primer paso grande para el ataque que terminaría con la muerte de cada uno. Rosalie era la más cercana a ella, pero antes de que Rose pudiera contenerla, Kate le dio una sacudida eléctrica tan violentamente que Rose barrió la tierra. Emmett la tomó del brazo y la lanzó abajo, después la colocó detrás, sus rodillas que daban hacia abajo. Kate rodó a sus pies, y miraba como si nadie pudiera detenerla. Garrett se arrojó sobre ella, golpeándola otra vez contra la tierra. Él se limitó a poner sus brazos alrededor de sus muñecas. Vi el espasmo de su cuerpo cuando ella le dio una sacudida eléctrica. Sus ojos rodaron detrás en su cabeza, pero no dejó su posición.

“Zafrina,” Edward gritó. Los ojos de Kate quedaron en blanco y ella gritó nuevamente dejando salir sus quejidos. Tanya paró de luchar. “Devuélveme mi vista” (se refiere a su poder) Tanya silbó.

Desesperadamente, pero con toda la delicadeza que podría manejar, yo jalé mi escudo incluso más apretado contra las chispas de mis amigos, poniéndolo cuidadosamente detrás de Kate mientras que intenta ponerlo alrededor de Garrett, haciéndole una piel fina entre ellos. Y entonces Garrett estaba sosteniendo otra vez a Kate en la nieve.

“Si te suelto volverás a golpearme otra vez, Katie?” él susurró. Ella gruñó como respuesta, todavía intentado golpearlo.

“Escúchenme, Tanya, Kate,” Carlisle dijo en un susurro bajo pero intenso. “La venganza no les va a ayudar. Irina no querría que ustedes perdieran sus vidas de esta manera. Piensen lo que ustedes están haciendo. Si ustedes los atacan, todos moriremos” Tanya bajó sus hombros con pena, y ella se inclinó hacia Carlisle para que la consolara. Kate finalmente cedió.

Carlisle y Garrett continuaron consolando a las hermanas con las palabras urgentes para confortarlas. Y mi atención volvió al peso de las miradas fijas que se apretaron en nuestro momento de caos.

De las esquinas de mis ojos, podía ver que Edward y todos los demás cerca de Carlisle y de Garrett entraron otra vez en mi escudo. El brillantéz más pesada vino de Cayo, mirando fijamente con incredulidad enfurecida hacia Kate y Garrett en la nieve.

Aro también miraba a esos dos, la incredulidad era la emoción más fuerte en su cara.

Él sabía lo que podría hacer Kate. Él había sentido su potencia con las memorias de Edward. ¿Él entendía qué era lo que estaba sucediendo - él vio que mi escudo había crecido en fuerza y delicadeza más allá de lo que Edward me creía ser capaz? ¿O él pensó que Garrett había aprendido su propia forma de inmunidad? El guardia de los Volturi estaba parado sin poner más atención de que su disciplina marcaba – se agacharon hacia adelante, esperando contra atacar en el momento en nosotros atacáramos.

Detrás de ellos, los testigos estaban mirando con expresiones muy diversas de las que habían usado en el claro. La confusión había dado vuelta a la desconfianza. La destrucción relámpago de Irina los había sacudido a todos. ¿Cuál había sido su crimen? Sin el ataque inmediato con el que Cayo contaba que los distraería de su acto impulsivo, los testigos de los Volturi comenzaron a preguntarse exactamente qué sucedía aquí. Aro echó un vistazo hacia atrás rápidamente mientras que lo miré, su cara de fastidio lo traicionaba rápidamente. La necesidad de una audiencia lo había defraudado gravemente.

Oí los murmullos de Stefan y de Vladimir, ambos mostraban un júbilo reservado por el malestar de Aro.

Aro había sido descrito como el que llevaba la bandera blanca, tal como los rumanos lo habían imaginado. Pero no creí que los Volturi nos dejarían en paz solo por conservar su reputación. Después de que acabaran con nosotros, matarían seguramente a sus testigos para ese propósito. Sentía una compasión extraña, repentina para la multitud de extranjeros que los Volturi había traído para mirarnos morir. Demetri los buscaría hasta que estuviesen extintos también.

Por Jacob y Renesmee, por Alice y Jasper, por Alistair, y por estos extranjeros que no sabían lo que les costaría este día, Demetri tenía que morir.

Aro tocó el hombro de Cayo, ligeramente. Han castigado a “Irina ha muerto por su falso testimonio en contra de esta niña.” De modo que terminaron las excusas. Él se encendió. “Quizás debemos volver al tema actual?”

Cayo se enderezó, y su expresión se endureció aún más. Él miró fijamente hacia adelante, sin ver nada. Extrañamente su cara me recordó, a quien acaba de ser degradado.

Aro mandó hacia delante a Renata, Felix, y Demetri que se movía automáticamente con él.

“Sean cuidadosos,” él dijo, “quisiera hablar con algunos de sus testigos. Procedimiento, ustedes saben”. Él agitó una mano. Dos cosas sucedieron inmediatamente. Los ojos de Cayo centrados en Aro, y la sonrisa pequeña y cruel volvió. Y Edward silbó, sus manos se cerraron en puños firmes, parecía

como si sus nudillos partieran su piel dura de diamante. Estaba desesperada por preguntarle qué ocurría, pero Aro estaba lo bastante cerca para oír hasta la respiración más reservada. Vi a Carlisle echar un vistazo a la cara ansiosa de Edward y entonces su propio rostro se endureció. Mientras que Cayo había cometido un error con acusaciones inútiles y tentativas imprudentes para accionar la lucha, Aro debió pensar estrategia más eficaz.

Aro atravesó la nieve como un fantasma el lado occidental de nuestra línea, parandose cerca de diez yardas de Amun y de Kebi. Los lobos que estaban cerca se erizaron coléricamente pero se quedaron en sus posiciones. “Ah!, Amun, mi vecino del mediterráneo!” dijo Aro calidamente. “Hace tanto tiempo que me visitaste.” Amun estaba inmóvil pero con ansiedad, Kebi como estatua a su lado. “El tiempo significa poco, nunca noto su paso” Amun dijo a través de sus labios sin mover. “Es cierto” Aro estuvo de acuerdo. “Pero tal vez tú tenías otra razón para permanecer lejos?”

Amun no dijo nada.

“Puede ser un terrible desperdicio de tiempo el organizar la llegada de un nuevo miembro. ¡Eso lo sé bien! Estoy agradecido, yo tengo a otros para ocuparse del tedio. Estoy alegre de sus nuevas adiciones, ha encajado bastante bien. Me habría encantado haber sido presentado. Estoy seguro de que entiendes el significado de venir verme pronto” “Por supuesto,” dijo Amun, su tono era sin emociones por lo que era imposible decir si había miedo o sarcasmo en su afirmación.

“¡Oh bien, ahora todos estamos juntos! ¿No es encantador?” Amun cabeceó, su rostro quedó en blanco.

“Pero la razón de tu presencia aquí no es tan agradable, desafortunadamente. ¿Carlisle te invitó a atestiguar?”

“Sí.”

“Y qué viniste a atestiguar para él?”

Amun habló con la misma voz fría carente de emoción. “He observado a la niña en cuestión. Era casi evidente, inmediatamente que ella no era un niña inmortal” “quizás debemos definir nuestra terminología,” Aro interrumpió, “ahora parece ser que hay nuevas clasificaciones, pero por niño inmortal, por

supuesto que tu entiendes que es un niño humano que fue mordido y transformado por un vampiro” “Sí, eso es lo que quise decir.” “Qué más observaste sobre la niña?”

“Las mismas cosas que seguramente viste en la mente de Edward. Que la niña es su hija biológica. Que ella crece. Que ella aprende.”

“Sí, sí,” dijo Aro, con un toque de impaciencia en su tono amable. “Pero específicamente en tus pocas semanas aquí, ¿qué viste?”

Amun frunció el ceño. “Que ella crece... rápidamente.”

Aro sonrió. “¿Y tu crees que le deberíamos permitir vivir?”

Un silbido se escapó de mis labios, y no estaba sola. La mitad de los vampiros en nuestra línea repitió mi protesta. El sonido era un chisporroteo bajo de la furia que colgaba en el aire. A través del prado, algunos de los testigos de los Volturis hicieron el mismo ruido. Edward caminó detrás y envolvió una mano que refrenaba alrededor de mi muñeca.

Aro no hizo caso al ruido, pero Amun echó un vistazo alrededor inquieto.

“No vine a hacer juicios,” él evadió.

Aro rió ligeramente. “Solo es tu opinión.”

Amun levanto su barbilla. “No veo ningún peligro en la niña. Ella aprende más de lo que ella crece.”

Aro cabeceó, considerando. Después de un momento, él se alejó.

“¿Aro?” Amun llamado.

Aro se giro hacia el. “¿Sí, amigo?”

“Di mi testimonio. No tengo no más negocios aquí. Mi compañero y yo quisiéramos ahora tomar nuestra licencia.”

Aro sonrió con gusto. “Por supuesto. Estoy muy alegre de que podamos charlar para un momento. Y estoy seguro de que nos veremos pronto otra vez.

Los labios de Amun eran una línea apretada pues él inclino su cabeza una vez, reconociendo la amenaza apenas encubierta. Él tocó el brazo de Kebi, y entonces dos de ellos corrieron rápidamente al borde meridional del prado y desaparecieron entre los árboles. Sabía que no pararían de correr por mucho tiempo.

Aro se deslizaba detrás a lo largo de la longitud de nuestra línea al este, su guardia se puso tensa. Él paró cuando estaba enfrente de la forma masiva de Siobhan.

“Hola, estimado Siobhan. Estas tan encantador como siempre.”

Siobhan inclino su cabeza, esperando.

“¿Y tu?” pregunto. “¿Contestaras a mis preguntas de la misma manera que lo hizo Amun?”

“Lo hare,” dijo Siobhan. “Solamente quizás agregaría un poco más. Renesmee entiende las limitaciones. Ella no es ningún peligro a los seres humanos—ella se mezcla mejor que nosotros. Ella no plantea ninguna amenaza de la exposición.”

“¿Puedes pensar en nada?” pregunto soberbiamente Aro.

Edward gruñó, una baja rasgadura sonó profundamente en su garganta.

Los ojos carmesí nublados de Caius aclararon.

Renata llevó a cabo una protección hacia su amo.

Y Garrett liberó a Kate para tomar un paso adelante, haciendo caso omiso de la mano de Kate como intentó advertir a él esta vez.

Siobhan contesto lentamente, “no pienso que le siga.”

Aro desvio ligeramente la espalda, casualmente, hacia el resto de su guardia. Renata, Felix, y Demetri estaban más cercanos que su sombra. “No hay ley quebrada,” dijo Aro en una voz que aplaca, pero cada uno de nosotros podría oír que venía una calificación. Luché por controlar mi rabia que intento agarrar mi garganta a su manera y gruñir en forma desafiante. Lancé la furia en mi escudo, espesándolo, cerciorándose de que cada uno fue protegido.

“Ninguna ley quebrada,” repitió Aro. “Sin embargo, ¿entonces significa que no hay peligro? No.” Él sacudió su cabeza suavemente. “eso es un problema separado.”

La única respuesta fue el endurecimiento de los nervios ya extendidos, y Maggie, en las franjas de nuestra venda de combatientes, sacudiendo su cabeza con cólera lenta.

Aro estableció el paso cuidadosamente, mirando como si él flotara más bien como si tocara la tierra con sus pies. Noté que cada paso lo tomó más cercano a la protección de su guardia.

“Ella es única... completamente, imposiblemente única. Tal basura sería, destruir algo tan encantador. Especialmente cuando podríamos aprender tanto...” Él suspiró, como si no quisiera continuar. “Pero hay peligro, peligro que no pueden ser ignorado simplemente.”

Nadie respondió a su afirmación. Era absolutamente silencioso a medida que él continuó en un monólogo que sonaba como si él lo hablara para si mismo.

“Que ironico es como los avances de los seres humanos, como su fe en la ciencia crece y se controla su mundo, son mas libres con su descubrimiento. Sin embargo, a medida se convierten más desinhibidos de su incredulidad en lo sobrenatural, se vuelven lo suficientemente fuertes en sus tecnologías que, si así lo desean, pueden en realidad representar una amenaza para nosotros, incluso destruir algunos de nosotros.

“Por miles y miles de años, nuestro secreto ha sido más una cuestión de conveniencia, de la facilidad, que de la seguridad real. Este último siglo crudo, enojado ha dado a luz a las armas de tal energía que ponen en peligro incluso a inmortales. Ahora nuestro estado como mito mero en verdad nos protege contra estas criaturas débiles que buscamos.

“Esta niña asombrosa” —él levantó la palma de su mano abajo como si casi para reclinarla en Renesmee, aunque ahora él estaba a cuarenta yardas de ella, dentro de la formación de Volturi otra vez - “si pudiéramos saber su potencial—Se con absoluta certeza que ella podría seguir siempre cubierta dentro de la oscuridad que nos protege. ¡Pero no sabemos nada de lo que ella hará! Sus propios padres son plagados por el miedo sobre su futuro. No podemos saber que es lo que será cuando ella crezca.” Él se detuvo brevemente, mirando primero nuestros testigos, y entonces, significativamente, a los suyos. Su voz dio una buena imitación de sonar rasgada por sus palabras.

Todavía mirando a sus propios testigos, él habló otra vez. “Solamente el saber es seguro. Solamente el saber es tolerable. Lo desconocido es... una vulnerabilidad.”

La sonrisa de Caius se ensanchó brutalmente.

“Estas alcanzando, Aro,” dijo Carlisle con una voz triste.

“Paz, amigo.” Aro sonrió, su cara era amable, su voz apacible, como siempre. “No seamos precipitados. Miremos esto de cada lado.”

“¿Puedo ofrecer un lado que se considerará?” solicitó Garrett en un tono del nivel, tomando otro paso adelante.

“Nómada,” dijo Aro, cabeceando el permiso.

La barbilla de Garrett se levantó. Sus ojos se centraron en la masa amontonada en el extremo del prado, y él habló directamente a los testigos de Volturi.

“Vine aquí en la petición de Carlisle, como los otros, atestiguar,” dijo. “Que es ciertamente no más necesario, con respecto a la niña. Todos vemos lo que ella es. “Permanecí para atestiguar algo más. Tu,” Él apunto su dedo hacia los vampiros cuidadosos. “Conozco a dos de ustedes - Makenna, Charles - y pude ver que muchos de ustedes son también andariego, vagabundos como yo. Respondiendo a nadie. Pensando cuidadosamente en lo que le digo ahora.

“Estos ancianos no vinieron aquí para la justicia como les dijeron. Sospechamos tanto, y ahora se ha probado. Vinieron, engañando, pero con una excusa válida para su acción. Testigo ahora como inventan excusas débiles para continuar su misión verdadera. Testigos de cómo luchan para encontrar una justificación para su propósito verdadero - de destruir a esta familia.” Gesticuló hacia Carlisle y Tanya.

“Los Volturi vinieron a borrar lo que perciben como la competencia. Quizás, como mí, ustedes miran los ojos de oro de este clan y se maravilla. Son difíciles de entender, es verdad. Pero los viejos miran y ven algo más detrás de su opción extraña. Ellos ven poder.

“He observado los enlaces dentro de esta familia – he dicho familia y no clan. Estos extraños ojos-dorados niegan su misma naturaleza. ¿Pero a cambio han encontrado algo que vale aún más la pena, tal vez, que la mera satisfacción del deseo? Los he estudiado a ellos en mi poco tiempo aquí, y me parece que este intrínseco e intenso vínculo familia - es el carácter pacífico de esta vida de sacrificio. No hay agresión aquí como todos vimos en los grandes clanes meridionales que crecieron y disminuyeron tan rápidamente en sus peleas

salvajes. No hay pensamiento para la dominación. Y Aro y lo sabe mejor que yo.”

Yo miraba la cara de Aro al ver como lo condenaban las palabras de Garret, esperando pensionadamente por alguna respuesta. Pero la cara de Aro solo era educadamente divertida, como si la espera de una rabieta de un niño pequeño al darse cuenta que nadie le prestaba atención al dramatismo.

“Carlisle nos aseguró a todos nosotros, cuando el nos llamo para que viniéramos, que no nos llamaba aquí a luchar, estos testigos” Garret señaló a Siobhan y Liam “estuvieron de acuerdo a testificar, para frenar el avance de los Vulturi con su presencia y así Carlisle tuviera una oportunidad de presentar su caso”

“pero algunos de nosotros nos preguntamos...” sus ojos destellaban en la cara de Eleazar- “si Carlisle teniendo la verdad de su lado seria suficiente para detener su llamada justicia. ¿Los Vulturis están aquí para proteger nuestro secreto o para proteger su propio poder? ¿Vienen ellos a detener la creación de un ilegal o una forma de vida? ¿Podrían estar satisfechos cuando vieran que el peligro no fue más que un mal entendido? ¿O seguir con su cuestión sin la excusa de la justicia?”

“tenemos las respuestas a todas estas preguntas. Hemos escuchado esto en las mentiras de Aro – tenemos alguien con el don de saber la certeza de sus palabras- y lo vemos ahora en Cayo (Caius) con su ansiosa sonrisa. Su guardia es solo un arma sin sentido, una herramienta para sus amos” Búsqueda de la dominación.

“Así que ahora hay mas preguntas, preguntas que usted debe responder. ¿Quien los manda a ustedes, nómadas? ¿Responden a la voluntad de otros que no se a la de ustedes mismos? ¿Son libres de elegir su propio camino, o la voluntad de los Vulturi debe decidir como vivirán ustedes ahora?”

“yo vine a atestiguar. Me quedo a luchar. Los Vulturi no les importa la muerte de un niño. Buscan la muerte de nuestro libre albedrío”

El giró, entonces, para hacer frente a los ancianos “así que, no vamos a escuchar mas argumentos de sus mentiras, sean honestos con sus intenciones así como nosotros somos con las nuestras. Vamos a luchar por nuestra voluntad, ataquen o no ataquen ustedes. Elijan ahora y deje que estos testigos vean la verdadera cuestión debatida”

Otra vez el miro los testigos de los Vulturi, sus ojos se enfrentaron a cada cara. El poder de sus palabras era evidente en cada expresión. “ustedes pueden considerar unirse a nosotros. Si ustedes piensan que los Vulturi los dejaran vivir para que cuenten esta historia, ustedes están equivocados. Nosotros talvez destruyamos a todos - el se encogió de hombros “pero entonces, tal vez no. Tal vez estamos de pie en igualdad de condiciones más de lo que ellos saben. Pero entonces, tal vez los vulturi han cumplido su partido y les aseguro que si ellos caen ustedes también lo harán”

El orador concluyó su discurso acalorado y volvió al lado de Kate y luego se deslizo en posición de ataque.

Aro Sonrió “Bonito discurso, mi amigo revolucionario” Garrett siguió en posición de ataque “¿revolucionario? El gruñó “quien soy yo un revolucionario en contra, que podría pedir? ¿es usted mi rey? ¿desea que lo llame maestro, también, como toda su sicofánica guardia?

“paz, Garrett” dijo Aro tolerantemente “yo solo me refería al momento de su nacimiento. Aun un patriota, veo”

Garrett miro ferozmente atrás furioso.

“vamos a preguntar a nuestros testigos” Aro sugirió “vamos a escuchar sus pensamientos antes de tomar nuestra decisión. Díganos, amigos” – y el se giró casualmente a nosotros, moviéndose unas pocas yardas a su masa de nerviosos observadores mas cerca ahora que le resto del bosque- “¿Qué

piensan ustedes de todo esto? Yo puedo asegurar que esta niña no es lo que temen. ¿tomaremos el riesgo y dejaremos la niña vivir? ¿Pondremos nuestro mundo en peligro para preservar su familia intacta? ¿o tiene el derecho el serio Garrett de la misma? ¿se unirán ustedes a ellos en una lucha en contra de nuestra repentina búsqueda de dominio?

Los testigos se encontraron con caras cuidadosas. Uno de ellos, una pequeña mujer de pelo negro, miró a la oscuridad a un rubio compañero

“¿son esas nuestras únicas opciones? Preguntó de repente, parpadeando hacia Aro. “¿con ustedes o en su contra?”

“por supuesto que no, encantadora Makenna” dijo Aro, que parecía horrorizado ante la idea de que cualquiera llegara a esa conclusión “ se pueden ir en paz por supuesto, como lo hizo Amun, incluso sino esta de acuerdo con la decisión del consejo”

“Makenna miro a la cara de nuevo a su compañero, y el asintió minuciosamente. “No hemos venido aquí par auna pelea” ella se detuvo, exhaló y luego dijo ¡hemos venido aquí para ser testigos y nuestro veredicto es que la familia es inocente. Todo lo que pretende Garrett es la verdad”
“ah” dijo tristemente Aro- “siento que nos vean de esa manera, pero esta es nuestra naturaleza de trabajo”

“No es lo que veo, pero es lo que siento” Makenna hablaba en un nivel elevado, con los nervios en la voz. El miro ferozmente a Garrett “ Garrett dijo que tenían manera de enterarse de que mentían, yo también, se cuando veo la verdad y cuando no”

Con miedo en los ojos se traslado más cerca de su compañero a la espera de la reacción de Aro

“No nos temas, amigo Charles. No dudes que el patriota cree en verdad lo que el dice”Aro se rió entre dientes ligeramente, y los ojos de Charles se

enangostaron. “Que es nuestro testigo,” dijo Makenna. “Ahora nos vamos.” Ella y Charles se movieron hacia atrás lentamente, no dando vuelta antes de que se perdieran en la visión en los árboles. Otro extranjero comenzó a retirarse de la misma manera, luego, tres más se fueron después de él. Evalué a los treinta y siete vampiros que permanecían. Unos pocos de ellos parecían demasiado confusos para tomar la decisión. Pero la mayoría de ellos parecían muy conscientes de la dirección que este enfrentamiento ha tomado. Me imaginaba que daban una ventaja porque sabían exactamente quién lo estaría persiguiendo después de él.

Estaba segura de que Aro vio lo mismo que yo vi. Él dio media vuelta, caminando de nuevo a su guardia con un paso medido. Se paró delante de ellos y les hablo con una voz clara. “Nos exceden en número, los subestimamos,” dijo. “No podemos contar con ninguna ayuda del exterior. ¿Debemos dejar esta pregunta indecisa para salvarnos?”

“No, amo,” susurraron al unísono.

“¿La protección de nuestro mundo tal vez vale la pérdida de algunos de nosotros?”

“Sí,” respiraron. “No estamos asustados.”

Aro sonrió y dio vuelta a sus compañeros negro-revestidos.

“Hermanos,” dijo Aro. “Hay mucho que considerar aquí.” “Aconséjanos,” dijo Cayo con impaciencia.

“Aconséjanos,” repitió Marco en un tono desinteresado. Aro dio vuelta hacia nosotros otra vez, haciendo frente a los otros ancianos. Ensamblaron las manos para formar un triángulo negro-cubierto.

Tan pronto como la atención de Aro fue captada por el consejo silencioso, dos de sus testigos desaparecieron silenciosamente en el bosque. Yo esperaba, por su bien, que fueran rápidos.

Esto fue todo. Con cuidado, aflojé los brazos de Renesmee de mi cuello.

“Recuerdas lo que le dije?”

Las lágrimas manaron de sus ojos, pero ella asintió. “Te amo,” susurró.

Edward ahora nos miraba, con sus amplios ojos topacios. Jacob miró fijamente hacia nosotras desde la esquina de sus grandes ojos oscuros. “Yo

también te amo” dije, y entonces toqué su cabello. “Más que a mi propia vida.” la besé en la frente.

Jacob gimoteó inquieto.

Estiré para arriba en mis dedos del pie y susurré en su oído.

“Espera hasta que se distraigan totalmente, después huye con ella. Aléjate tan lejos de este lugar como te sea posible. Cuando hayas ido tan lejos como puedas a pie, ella tiene lo que necesitan para ir por aire.”

Las caras de Edward y de Jacob eran máscaras casi idénticas del horror, a pesar de que una de ellas era un animal.

Renesmee se estiro hacia Edward, y él la tomó en sus brazos. Se abrazaron firmemente.

“Esto es lo que guardaste de mí?” él susurró sobre su cabeza.

“De Aro,” respiré.

“Alice?” Asentí.

Su rostro se torció con la comprensión y el dolor. ¿Ésa había sido la expresión en mi cara cuando finalmente puse juntas las pistas de Alicie?

Jacob gruñía reservado, un sonido tan bajo que casi no podía percibirse, casi como un ronroneo. Su pelaje del cuello era tieso y expuso sus dientes

Edward beso la frente y ambas mejillas de Renesmee, entonces él la levantó y la puso en el hombro de Jacob. Ella trepó ágilmente en su espalda, tirándose en el lugar con los puños de su piel, y ella encajaba fácilmente en la pendiente entre sus omóplatos masivos..

Jacob se giro hacia mi, sus expresivos ojos llenos de agonía, el ruido de un gruñido todavía rallaba en su pecho.

“tu eres el único a quien nosotros le podemos confiar a Renesmee” le murmuré. “si no la amaras tanto, yo nunca podría hacer esto, se que puedes protegerla, Jacob”

El gimió de nuevo, y sumergió su cabeza en mi hombro. “yo se” susurré “también te quiero Jake, tu siempre serás mi mejor amigo” una lagrima del tamaño de un pelota de béisbol cruzó su mejilla desde su ojo

Edward apoyaba su cabeza en el mismo hombro donde Yo había cargado a Renesmee “Adiós Jacob, mi hermano.... Mi hijo”

Los demás no fueron ajenos a la escena de despedida. Sus ojos estaban situados en el silencioso triangulo negro, pero yo podría decir que estaban escuchando.

“¿no hay ninguna esperanza entonces?” Carlisle murmuró. No había temor en su voz, solo la determinación y la aceptación.

“no hay absolutamente ninguna esperanza” me murmuró de nuevo. Podría ser cierto me dije. “yo solo conozco mi propio destino”

Edward tomó mi mano. El sabía que el estaba incluido, cuando yo dije MI DESTNO, no había duda de que me refería a los 2. Nosotros éramos mitades de un conjunto, de un todo

La respiración de Esmé se rasgó detrás de mí. Se movió y nos pasó, tocando nuestros rostros cuando pasó, a ponerse al lado de Carlisle y tomar su mano.

De repente nos vimos rodeados por murmullos, adiós y te quiero.

“si vivimos después de esto” Garrett le susurró a Kate “ voy a estar en el mismo lugar que usted”

“Y hasta ahora me lo dice” murmuró ella

Rose y Emmett se besaron apasionadamente

Tia acariciaba el rostro de Benjamín. El sonrió de nuevo alegremente, le tomo su mano y la mantuvo en contra de su mejilla

No había visto todas las expresiones de amor y dolor. Yo estaba distraída por un súbito aleteo de presión en la parte de exterior de mi escudo. Yo no podía decir de donde venia, pero sentía que estaba dirigida a los bordes de nuestro grupo, Siobhan y Liam en particular. La presión no hizo daño, y luego se fue. No había ningún cambio en el silencio, aun las filas del consejo de ancianos. Pero quizás hubo una señal que había pedido “prepárate” me susurró “esta comenzando”

38. PODER.

“Chelsea está tratando de romper nuestro vínculo” Edgard susurró. “Pero no puede encontrarlos, ella no puede sentirnos aquí...” Sus ojos me miraron. “¿Tu estas haciendo eso?”

Le sonreí con tono grave. “Estoy sobre todo esto”

Edward se tambaleo alejándose de me de repente, sus manos estiradas hacia Carlisle. Al mismo tiempo sentí un pinchazo mucho más agudo contra el escudo donde esto se abrigó de manera protectora alrededor de la luz de Carlisle. No fue doloroso, pero no fue placentero tampoco.

“¿Carlisle?,¿estás bien?” Edward agarrándolo desesperadamente.

“Si. ¿Por qué?”

“Jane” Edward respondió.

Al momento en que dijo su nombre, una docena de ataques puntiagudos golpearon en un segundo, apuñalando por todos lados el escudo elástico, apuntados a doce diferentes puntos brillantes. Me doblé, asegurándome que es el escudo no tenía daños. No parecía que Jane había sido capaz de traspasarlo. Eché un vistazo alrededor rápidamente, todos estaban bien.

“Increíble” dijo Edward.

“¿Por qué ellos no están esperando por la decisión?” siseó Tanya.

“Procedimiento normal” Respondió Edward bruscamente. “Ellos usualmente incapacitan a aquellos en juicio para que no puedan escapar”

Miré a través del campo a Jane, quien estaba mirando a nuestro grupo con furiosa incredulidad. Yo estaba muy segura que, aparte de mí, ella nunca había visto a nadie mantenerse en pie a través de su feroz asalto.

Probablemente no fue muy maduro. Pero me imaginé que le tomaría a ARO medio segundo adivinar – si es que ya no lo había adivinado ya – que mi escudo era más poderoso de los que Edward sabía, ya tenía un gran blanco en mi frente y no había realmente ninguna razón en tratar de mantener la extensión de lo que yo podía hacer en secreto. Así es que sonreí una enorme, petulante sonrisa justo hacia Jane.

Sus ojos se estrecharon, y sentí otra puñalada se presión, esta vez dirigida hacia mí.

Tiré mis labios más amplios, mostrando a mis dientes.

Jane soltó un grito agudo de un gruñido. Todos se sobresaltaron, hasta la disciplinada guardia. Todos menos los ancianos, quienes no hicieron tanto como alza la vista de su conferencia. Su gemelo cogió su brazo mientras ella se agachaba para saltar.

Los Rumanos comenzaron a reírse entre dientes con oscura anticipación.

“Te dije que este era nuestro tiempo” Vladimir le dijo a Stefan.

“Solo mira la cara de la bruja” Stefan rió.

Alec acarició el hombro de su hermana con dulzura, luego la metió bajo su brazo. El volteó su cara hacia nosotros, perfectamente dulce, completamente angelical.

Esperé por alguna presión, alguna señal de su ataque, pero no sentí nada. El continuó mirando en nuestra dirección, su linda cara tranquila. ¿Estaba atacando? ¿Estaba él atravesando mi escudo? ¿Era yo la única que podía aun verlo? Agarré en la mano de Edward.

“¿Estás bien?” Me asfixié.

“Sí” El susurró.

“¿Está Alec intentándolo?”

Edward asintió. “Su don es más lento que el de Jane. Se arrastra. Nos tocara en algunos segundo”

Lo vi entonces, cuando ya tenía una pista de que buscar.

Una neblina extraña clara rezumaba a través de la nieve, casi invisible contra el blanco. Esto me recordó de un espejismo - una acción de deformación leve de la vista, una indirecta de un brillar. Empujé mi escudo de Carlisle y el resto de la línea de combate, con miedo de tener la niebla sigilosa muy cerca cuando golpeó. ¿Qué si esto se escabulló directamente por mi protección intangible? ¿Nosotros deberíamos correr?

Un bajo retumbar murmuró por la tierra bajo nuestros pies, y una ráfaga de viento hizo volar la nieve en ráfagas repentinas entre nuestra posición y la de los Voiture. Benjamín había visto la amenaza que se arrastra, también, y ahora él intentó llevarse la niebla de nosotros. La nieve hizo fácil ver donde él lanzó el viento, pero la niebla no reaccionó de ningún modo. Esto se pareció al aire que sopla inofensivamente por una sombra; la sombra era inmune.

La formación triangular de los ancianos finalmente se rompió cuando, con un crujido tormentoso, una profunda, estrecha grieta se abrió en un zigzag largo a través del medio del claro. La tierra se movió bajo mis pies un momento. Los flujos de nieve cayeron a plomo en el agujero, pero la niebla continuó directamente a través de él, tan intacta por la gravedad como había sido por el viento.

Aro y Caius miraron la tierra abrirse con los ojos ampliados. Marcus miró en la misma dirección sin emoción.

No hablaron, ellos esperaron, también, mientras la niebla se aproximaba a nosotros. El viento chilló más fuerte, pero no cambió el curso de la niebla. Jane sonreía ahora.

Y luego la niebla golpeó un muro.

Yo pude saborearla tan pronto cuando toco mi escudo – tenía un denso, dulce, empalagoso sabor. Me hizo recordar débilmente el entumecimiento de Novocaina sobre mi lengua.

La niebla se torció hacia arriba, buscando una brecha, una debilidad. No encontró ninguna. Los dedos de neblina penetrante torcieron hacia arriba y alrededor, intentando encontrar una entrada, y en el proceso ilustrando el tamaño asombroso de la pantalla protectora.

Había jadeos a ambos lados del desfiladero de Benjamín.

“¡Bien hecho, Bella!” Benjamín alentó en voz baja.

Mi sonrisa retornó.

Podía ver los ojos estrechados de Alec, duda en su cara por primera vez mientras su neblina se arremolinaba inofensivamente alrededor del borde de mi escudo.

Y luego supe que yo podía hacer esto. Obviamente, yo sería la prioridad número uno, la primera en morir, pero mientras aguantara, estábamos en pie de igualdad con los Vulturi. Aún teníamos a Benjamín y a Zafrina; ellos no tenían ayuda sobrenatural en lo absoluto. Mientras yo aguantara.

“Voy a tener que concentrarme” Le susurré a Edward. “Cuando venga el mano a mano, va a ser difícil mantener el escudo alrededor de la persona correcta.”

“Los mantendré alejados de ti”

“No. Tú debes llegar a Dimitri. Zafrina los mantendrá alejados de mi.”

Zafrina asintió solemnemente. “Nadie tocará a esta joven” le prometió a Edward.

“Iría detrás de Jane y Alec yo misma, pero puedo hacer mayor bien acá.”

“Jane es mía” Siseó Kate. “Ella necesita una prueba de su propia medicina.”

“Y Alec me debe muchas vidas, pero me conformaré con la suya” Vladimir gruñió desde el otro lado. “Él es mío.”

“Yo solo quiero a Caius.” Tanya dijo eventualmente.

Los otros comenzaron a dividirse a los oponentes también, pero fueron rápidamente interrumpidos.

Aro miró calmadamente a la ineficaz niebla de Alec, finalmente habló.

“Antes que votemos” comenzó.

Moví mi cabeza enojadamente. Estaba cansada de esta charada. La sed de sangre estaba encendida en mí nuevamente, y sentía que ayudaría más a los otros más quedándome quieta. Yo quería pelear.

“Déjenme recordarles,” Aro continuó, “cualquiera sea la decisión del concejo, no necesita haber violencia aquí.”

Edward gruñó de una risa oscura.

Aro lo miró tristemente. “Sería una lamentable perdida a nuestra clase perder a alguno de ustedes. Pero a ti, joven Edward, y a tu neonata pareja. Los Vulturi estarían contentos el recibir a mucho de ustedes en nuestras filas. Bella, Benjamín, Zafrina, Kate. Hay muchas opciones ante ustedes. Considerenlas.”

La tentativa de Chelsea de influir en nosotros revoloteó impotentemente contra mi escudo. La mirada fija de Aro barrió a través de nuestros ojos duros, buscando cualquier indicación de vacilación. Por su expresión, él no encontró ninguna.

Sabía que él estaba desesperado por mantenernos a Edward y a mí, de aprisionarnos de la forma que había esperado esclavizar a Alice. Pero esta pelea era demasiado grande. Él no ganaría si yo vivía. Yo estaba ferozmente contenta de ser tan poderosa y de no dejarle otra salida que matarme.

“Votemos entonces” dijo con aparente renuencia.

Caius habló con la prisa impaciente. “La niña es un cálculo desconocido. No hay razón para permitir a un riesgo así existir. Debe ser destruida, junto con todos los que la protejan.” Sonrió en expectación.

Me reprimí un chillido de desafío para contestar su sonrisa satisfecha cruel.

Marcus levantó sus ojos inhumanitarios, pareciendo mirarnos mientras él votaba.

“No veo peligro inmediato. La niña es lo suficientemente segura por ahora. Siempre podremos reevaluar luego. Déjennos ir en paz.” Su voz era incluso más imperceptible que la de su hermano. Suspiros plumosos.

Ninguno de la guardia relajó sus posiciones listas con sus discrepantes palabras. La sonrisa burlona de anticipación de Caius no vaciló. Era como si Marcus no había hablado en absoluto.

“Debo dar el voto decisivo, al parecer.” Reflexionó Aro.

De repente, Edward se enderezó a mi lado. “Sí!!!” siseó.

Arriesgué un vistazo a él. Su cara brilló con una expresión de triunfo que yo no entendía – era la expresión que un ángel de destrucción tendría mientras el mundo se quema. Hermosa y terrible.

Había una reacción baja de la guardia, un murmullo inquieto.

“¿Aro?” Edward llamó, casi gritó, una victoria no disimulada en su voz.

Aro vaciló por un segundo, evaluando este nuevo humor cautelosamente antes de responder.

“¿Sí, Edward? ¿Tienes algo más que agregar ...? ”

“Tal Vez” Edward dijo amablemente, controlando su entusiasmo inexplicado.
“Primero; ¿Si yo pudiera aclarar un punto?”

“Ciertamente” dijo Aro, levantando sus cejas, nada más que educado interés en su tono. Mis dientes chirriaron juntos; nunca era tan peligroso que cuando era cortés.

“El peligro que tu prevéis de mi hija – ¿esto pende enteramente de nuestra inhabilidad de prever cómo ella se desarrollará? ¿Ese es el quid de la cuestión?”

“Sí, amigo Edward,” Aro asintió. “Si pudiéramos estar segurísimos... estar seguros que, mientras crezca, ella será capaz de mantenerse escondida del mundo humano – sin poner en peligro la seguridad de nuestro oscurantismo...” El se calmó, encogiéndose.

“Entonces, si nosotros sólo pudiéramos saber con seguridad,” sugirió Edward, “exactamente en qué ella se convertirá... ¿entonces no habría ninguna necesidad de un consejo en absoluto?”

“Si hubiera alguna forma de estar absolutamente seguros,” Aro asintió, su voz emplumada sutilmente más aguda. Él no podía ver a donde Edward lo

estaba llevando, tampoco yo. “Entonces, sí, no habría ninguna cosa que debatir.”

“¿Y nosotros partiríamos en paz, amigos una vez más?” preguntó Edward con un insinuación de ironía.

Aun más agudo. “Por supuesto, mi joven amigo. Nada me agradaría más.”

Edward rió en silencio triunfantemente. “Entonces realmente tengo algo más para ofrecer.”

Los ojos de Aro se estrecharon. “Ella es absolutamente única. Su futuro sólo puede ser hecho sobre conjeturas.”

“No absolutamente única,” Edward discrepó. “Rara, ciertamente, pero no única en su clase.”

Luché el choque, la esperanza repentina que salta a la vida, como esto amenazó con distraerme. La niebla sedosa todavía se arremolinaba alrededor de los bordes de mi escudo. Y, como luché para enfocar, sentí otra vez la aguda, apuñalante presión contra mi asimiento protector.

“Aro, ¿le pedirías a Jane que pare de atacar a mi esposa?” Edward pidió cortésmente. “Aun estamos discutiendo evidencia”

Aro levantó una mano. “Por favor, queridos. Déjenos oírle.”

La presión desapareció. Jane descubrió sus dientes hacia mi; no pude evitar sonreírle de vuelta a ella.

“¿Por qué no nos acompañas, Alice?” Edward llamó fuertemente.

“Alice” Esme susurró sorprendida.

¡Alice!

Alice, Alice, Alice!.

“Alice, Alice” otras voces murmuraron alrededor mío.

“Alice” Aro respiró.

Alivio y violenta alegría pasó a través de mí. Tomó de toda mi voluntad mantener el escudo donde estaba. La niebla de Alec todavía probada, buscando una debilidad - Jane vería si dejaba cualquier agujero.

Y luego los oí corriendo a través del bosque, volando, acercando la distancia tan rápido como podían sin esfuerzo absoluto en silencio.

Ambos lados estaban inmóviles en la expectativa. Los testigos de los Volturi fruncieron el ceño en la turbación fresca.

Luego Alice bailó entrando en el claro desde el sudeste, y parecí a la dicha de ver su cara otra vez podría votarme de mis pies. Jasper estaba sólo pulgadas detrás de ella, sus ojos de águila feroces. Cerca después de ellos corrieron tres forasteros; el primero era una hembra alta, musculosa con el pelo negro salvaje - obviamente Kachiri. Ella tenía los mismos miembros alargados y rasgos que otras Amazonas, aún más pronunciadas en su caso.

El siguiente era un pequeño vampiro femenino de tono aceituna con una trenza larga de pelo negro corto contra su espalda. Sus ojos de Borgoña profundos revolotearon nerviosamente alrededor de la confrontación antes de ella.

Y el último era un hombre joven... no tan rápido, no tan fluido en su correr. Su piel era de un imposible rico, oscuro café. Sus ojos cautelosos dirigidos a través de la reunión, y ellos eran el color de teca caliente. Su pelo era negro y trenzado, también, como la mujer, aunque no tan largo. Él era hermoso.

Mientras él se acercó a nosotros, un sonido nuevo ondas de choque enviada a través de la muchedumbre que miraba - el sonido de otro latido del corazón, acelerado con el esfuerzo.

Alice saltó ligeramente sobre los bordes de la niebla que se disipada que lamía mi escudo y vino a una parada sinuosa en el lado de Edward. Tendí la mano para tocar su brazo, y lo mismo hizo Edward, Esme, Carlisle. No había

el tiempo para cualquier otra bienvenida. Jasper y los demás la siguieron a través del escudo.

Toda la guardia miró, la especulación en sus ojos, como los recién llegados cruzaron la frontera invisible sin la dificultad. Los musculosos, Felix y los demás como él, enfocaron sus de pronto esperanzados ojos en mí. Ellos no estaba seguros de qué mi escudo rechazaba, pero era claro ahora que no pararía un ataque físico. En cuanto Aro diera la orden, la campaña seguiría, yo el único objetivo. Me pregunté cuantos Zafrina sería capaz de cegar, y cuanto esto reduciría su marcha. ¿Lo suficiente para que Kate y Vladimir sacaran a Jane y Alec de la ecuación? Eso era todo lo que yo podía pedir.

Edward, a pesar de su absorción en el golpe el que él dirigía, se puso rígido con furia en respuesta a sus pensamientos. Él se controló y habló a Aro otra vez.

“Alice ha estado buscando a sus propios testigos estas últimas semanas,” él dijo al antiguo. “Y ella no vuelve con las manos vacías. ¿Alice, por qué no presentas a los testigos has traído?”

Caius gruñó. “¡El tiempo para testigos ha pasado! ¡Has tu voto, Aro!”

Aro levantó un dedo para silenciar a su hermano, sus ojos se pegaron a la cara de Alice.

Alice avanzó adelante ligeramente y presentó a los extraños. “Esta es Huilen y su sobrino, Nahuel,”

Oyendo su voz... es como si nunca se hubiera ido.

Los ojos de Caius se apretaron mientras Alice nombraba la relación entre los recién llegado. Los testigos de los Volturi sisearon entre ellos. El mundo vampiro estaba cambiando, y todos podrían sentirlo.

“Habla, Huilen” Aro ordenó. “Danos el testimonio por el que fuiste traída.”

La delgada mujer contempló a Alice nerviosamente. Alice asintió en estímulo, y Kachiri puso su larga mano en el hombro de la pequeña vampiro.

“Soy Huilen,” anunció la mujer en claro pero extraño acento inglés. Mientras ella continuaba, era evidente que ella se había preparado para contar esta historia, que ella había practicado. Esta fluyó como una canción infantil conocida. “Hace un siglo y medio atrás, viví con mi gente, los Mapuche. Mi hermana era Pire. Nuestros padres la llamaron por nieve sobre las montañas debido a su hermosa piel. Y ella era muy hermosa - demasiado hermosa. Ella vino a mi un día en secreto y me dijo del ángel que la encontró en los bosques, que la visitaba de noche. La advertí.” Huilen sacudió su cabeza tristemente. “Como si las contusiones sobre su piel no advertían bastante. Yo sabía que era el Libishomen de nuestras leyendas, pero ella no escucharía. Ella fue embrujada.”

“Ella me dijo cuando estuvo segura que el niño de su ángel oscuro crecía dentro de ella. No intenté desalentarla de su plan de escaparse - yo sabía que hasta nuestro padre y madre estarían de acuerdo que el niño debía ser

destruido, Pire junto con él. Fui con ella hasta la parte más profunda del bosque. Ella buscó a su ángel demonio, pero no encontró nada, cuidé de ella, cazando por ella cuando su fuerza fallaba. Ella comió los animales crudos, bebiendo su sangre. No necesité más confirmación de qué ella cargaba en su vientre. Esperé salvar su vida antes de que yo matara al monstruo.”

“Pero ella amaba al niño en su interior. Lo llamó Nahuel, por el gato de la jungla, cuando el creció más fuerte y rompió sus huesos – y aun así lo amaba.”

“No pude salvarla. El niño rasgó su camino fuera de ella, y ella murió rápido, rogando en todo momento que yo cuidara de su Nahuel. Su deseo moribundo – y yo accedí.”

“Él me mordió, aun cuando intenté levantarlo de su cuerpo. Me arrastré alejándome hacia la selva para morir. No llegué lejos - el dolor era demasiado fuerte. Pero él me encontró; el niño recién nacido luchó por la maleza a mi lado y me esperó. Cuando el dolor se terminó, él estaba arrimado a mi lado, durmiendo.”

“Cuidé de él hasta que fue capaz de cazar por si mismo. Cazamos en las villas alrededor de nuestro bosque, quedando entre nosotros. Nunca habíamos salido tan lejos de nuestro hogar, pero Nahuel deseaba ver a la niña aquí.”

Huilen dobló su cabeza cuando terminó y se movió hacia atrás por lo que quedo parcialmente oculta detrás de Kachiri.

Aro frunció los labios. Miró al joven de piel oscura.

“¿Nahuel, tienes ciento cincuenta años?” le preguntó.

“Sume o quite una década,” respondió en una clara, hermosa tibia voz. Su acento casi no se notaba. “Nosotros no llevamos la cuenta.”

“¿Y llegaste a la madurez a que edad?”

“Cerca de siete años después de mi nacimiento, más o menos, estaba totalmente crecido”

“¿No has cambiado desde entonces?”

Nahuel se encogió. “No que yo haya notado.”

Sentí un estremecimiento temblar por el cuerpo de Jacob. No quise pensar en eso aún. Yo esperarí hasta que el peligro pasara y pudiera concentrarme.

“¿Y tu dieta?” Aro presionó, pareciendo interesado a pesar de si mismo.

“Mayoritariamente sangre, pero algunas comidas humanas también. Puedo sobrevivir de cualquiera.”

“¿Fuiste capaz de crear un inmortal?” Mientras Aro gesticulaba a Huilen, su voz era abruptamente intensa. Me reenfoqué en mi escudo; tal vez estaba buscando una nueva excusa.

“Si, pero ningunos del resto puede.”

Un murmullo de chock corrió a través de los tres grupos.

Las cejas de Aro se alzaron. “¿El resto?”

“Mis hermanas.” Nahuel se encogió otra vez.

Aro miró desordenadamente por un momento antes de componer de su cara.

“Quizás deberías contarnos el resto de tu historia, pues parece haber más.”

Nahuel frunció el seño.

“Mi padre llegó a buscarme algunos años después de la muerte de mi madre.” Su apuesta cara se distorsionó un poco. “Él estaba encantado de encontrarme.” El tono de Nahuel sugería que el sentimiento no era mutuo. “Él tenía dos hijos, pero ningún hijo. Esperaba que me uniera a él, tal cual mi hermanas.”

“Estaba sorprendido de que yo no estuviera solo. Mis hermanas no eran venenosas, pero si eso se debía al género o a una coincidencia.... ¿Quién sabe? Yo ya tenía mi familia con Huilen, y no estaba interesado” – torció sus palabras – “en darle una oportunidad. Tengo una nueva hermana, ella llegó a la madurez hace casi diez años atrás.”

“¿El nombre de tu padre?” Caius preguntó rechinando sus dientes.

“Joham,” Nahuel respondió. “Se considera a si mismo un científico. Él piensa que está creando una nueva super-raza.” No haciendo ningún intento de esconder su desagrado en su tono.

Caius me miró. “¿Tu hija, es venenosa?” demandó duramente.

“No,” respondí. La cabeza de Nahuel se levantó ante la pregunta de Aro, y sus ojos de teca giraron llevados a mi cara.

Caius miró a Aro para confirmación, pero Aro estaba absorto en sus propios pensamientos. Él torció sus labios y miró fijamente a Carlisle, y luego Edward, y por fin sus ojos descansaron en mí.

Caius gruñó. “Nos encargaremos de las aberraciones aquí, y luego las seguimos al sur,” urgió a Aro.

Aro miró a mis ojos un largo, tenso momento. No tenía idea de lo estaba buscando, o lo que encontró, pero luego de haberme medido por ese momento, algo en su cara cambió, un cambio débil en el juego de su boca y ojos, y yo sabía que Aro había tomado su decisión.

“Hermano,” le dijo suavemente a Caius. “No parece haber ningún peligro. Esto es un inusual desarrollo, pero no veo amenaza alguna. Estos niños mitad vampiro son muy parecidos a nosotros, al parecer.”

“¿Es ese tu voto?” demandó Caius.

“Lo es.”

Caius frunció el ceño. “¿Y este Joham? ¿Este inmortal tan encariñado a la experimentación?”

“Tal vez debemos hablar con él,” Aro estuvo de acuerdo.

“Detengan a Joham si desean,” Nahuel dijo de plano. “Pero dejen a mis hermanas ser. Ellas son inocentes.”

Aro asintió, su expresión era solemne. Y luego se volteó a su guardia con una calurosa sonrisa.

“Querido,” los llamó. “No peharemos hoy.”

La guardia asintió al unísono y se levantaron de su posición de listo. La niebla se disipó rápidamente, pero mantuve mi escudo en su lugar. Tal vez esto era un nuevo truco.

Analice sus expresiones mientras Aro se volteaba hacia nosotros. Su cara era tan benigna como siempre, pero no la de antes. Sentí una extraña carencia de expresión detrás de sus facciones. Como si su maquinación hubiese terminado. Caius estaba claramente enfurecido, pero su rabia era interna ahora; estaba resignado. Marcus miró... aburrido; realmente no había otra palabra para ello. La guardia estaba impávida y disciplinada nuevamente; no había individuos entre ellos, solo el todo. Ellos estaban en formación, listos para partir. Los testigos de los Vulturi estaban aun cautelosos; unos tras otros, ellos partieron, esparciéndose en el bosque. Mientras su número disminuía, los restantes aceleraron. Pronto todos se habían ido.

Aro levantó sus manos hacia nosotros, casi disculpándose. Detrás de él, la mayor parte de la guardia, junto con Caius, Marcus, y las silenciosas, misteriosas esposas, estaban rápidamente dispersándose, con formación precisa nuevamente. Solo los tres que parecían ser su guardia personal se mantuvieron con él.

“Estoy tan contento de que esto se pudo resolver sin violencia,” dijo dulcemente. “Mi amigo, Carlisle – ¡que contento estoy de llamarte amigo de nuevo! Espero que no haya resentimientos. Se que entiendes la estricta carga que nuestro deber pone en nuestros hombros.”

“Vete en paz, Aro,” dijo Carlisle duramente. “Por favor recuerda que aun tenemos nuestro anonimato que proteger aquí, y controla a tu guardia de cazar en esta región.”

“Por supuesto, Carlisle,” Aro le aseguró. “Lamento haberme ganado tu desaprobación, mi querido amigo. Tal vez, con el tiempo, me perdones.”

“Tal vez, con el tiempo, si pruebas ser nuestro amigo nuevamente.”

Aro dobló su cabeza, la imagen del remordimiento, y derivó hacia atrás por un momento antes de girarse. Miramos en silencio como los cuatro últimos Volturi desaparecieron en los árboles.

Estaba todo muy tranquilo. No solté mi escudo.

“¿Realmente todo terminó?” le susurré a Edward.

Su sonrisa era enorme. “Si. Se dieron por vencido. Como todos los matones, son cobardes bajo toda esa arrogancia.” Se rió.

Alice se rió con él. “En serio, gente. Ellos no volverán. Todos se pueden relajar ahora.”

Había otro golpe de silencio.

“De toda la suerte putrefacta,” refunfuñó Stefan.

Y luego golpeó.

Los aplausos estallaron. Aullidos ensordecidos llenaron el claro. Maggie Palmeó a Shiobban en la espalda. Rosalie y Emmett se besaron otra vez - más largo y más ardientemente que antes. Benjamín y Tia se cerraron abrasándose, tal cual Carmen y Eleazar. Esme sostuvo a Alice y Jasper en un abrazo apretado. Carlisle estaba calurosamente agradeciendo a los recién llegado de Sudamérica quienes nos habían salvado a todos. Kachin se paró muy cerca de Zafrina y Senna, entrelazando la punta de sus dedos. Garrett levantó a Kate del suelo y la meció alrededor en un círculo.

Stefan escupió en la nieve. Vladimir gruñó con sus dientes juntos con una expresión amarga.

Y yo medio-escalé al gigante lobo rojizo para arrancar a mi hija de su espalda y luego la apreté a mi pecho. Los brazos de Edward estaban alrededor de nosotros en el mismo segundo.

“Nessie, Nessie, Nessie.” Canturreé.

Jacob se rió con su gran risa de ladrido y pincho tras de mi cabeza con su nariz.

“Callate,” mascullé.

“¿Me puedo quedar contigo?” Nessie demandó.

“Por siempre,” le prometí.

Teníamos para siempre. Y Nessie iba a estar bien y sana y fuerte. Como el mitad humano Nahuel, en ciento cincuenta años ella sería joven. Y todos estaríamos juntos.

La felicidad se expandió como una explosión dentro de mí – tan extrema, tan violenta que no estaba segura que la sobreviviría.

“Por siempre,” Edward hizo eco en mis oídos.

Yo no podía hablar más. Levanté mi cabeza y lo besé con una pasión que pudo haber encendido el bosque entero.

Yo no lo habría notado.

39. FINAL FELIZ PARA SIEMPRE

“Por lo tanto, fue una combinación de cosas las que llevaron al final, pero lo que realmente lo redujo fue...Bella” Edward estaba explicándolo. Nuestra

familia y nuestros dos invitados permanecían sentados en la gran habitación de los Cullen, mientras fuera el bosque se oscurecía a través de la ventana.

Vladimir y Stefan habían desaparecido antes de terminar la celebración. Estaban muy decepcionados por el rumbo que habían tomado las cosas, pero Edward dijo que habían disfrutado suficiente de la cobardía de los Vulturis como para compensar su frustración.

Benjamin y Tia se apresuraron a seguir a Amun y a Kebi, ansiosos por darles a conocer el resultado del conflicto; estoy segura de que los veré de nuevo – a Benjamin y a Tia al menos. Ninguno de los nómadas se quedó mucho tiempo. Peter y Charlotte tuvieron una breve conversación con Jasper y a continuación se marcharon también.

Las reunidas Amazonas estuvieron ansiosas de regresar a su hogar – tuvo que ser difícil estar tanto tiempo lejos de su querida selva – y a pesar de esto, estaban reacias a dejar a algunos de nosotros.

“Tienes que llevar a la niña a verme” insistió Zafrina. “Prométemelo joven”

Nessie presiono su mano contra mi cuello suplicándome que lo hiciera.

“Por supuesto Zafrina” Estuve de acuerdo.

“Vamos a ser grandes amigas, mi Nessie” declaró la salvaje mujer antes de salir con sus hermanas.

El aquelarre irlandés continuó en el éxodo.

“Bien hecho Siobhan” felicitó Carlise cuando se despedían.

“Ah, el poder de las ilusiones” contestó sarcásticamente, rodando sus ojos.

Y entonces se puso seria “Por supuesto, esto no ha terminado. Los Vulturis no olvidaran lo ocurrido aquí”

Edward fue el único en responder “Han sido seriamente dañados; su confianza esta destrozada. Pero si, estoy seguro de que van a recuperarse del golpe algún día. Y entonces...” Sus ojos se estrecharon. “Imagino que intentaran quitarnos por separado”

“Alice nos advertirá cuando lo intenten” Dijo Siobhan con voz segura. “Y nos reuniremos de nuevo. Tal vez ocurrirá cuando el mundo este listo para estar totalmente libre de los Vulturis”

“Ese momento puede llegar” respondió Carlise “si es así, estaremos juntos”.

“Si, amigo mío, lo estaremos” estuvo de acuerdo Siobhan. “¿Cómo podremos fallar de otra manera?” dijo con una gran sonrisa en su rostro.

“Exactamente” dijo Carlise. Él y Siobhan se abrazaron y luego estrechó la mano de Liam. “Intentare encontrar a Alistair y contarle lo que ocurrió. Odio imaginarle durante una década bajo una roca” Siobhan se rio de nuevo. Maggie abrazó tanto a Nessie como a mí, y luego el aquelarre irlandés se marchó.

Los de Denali fueron los últimos en irse, Garret junto con ellos – yo sabia como estaría a partir de ahora, estaba bastante segura. El ambiente de celebración fue demasiado para Tanya y kate. Ellas necesitaban tiempo para llorar la perdida de su hermana.

Huilen y Nahuel fueron los que se quedaron, a pesar de que yo esperaba que se marcharan con las amazonas. Carlise estaba profundamente fascinado por la conversación con Huilen; Nahuel se sentó cerca de ella, mientras escuchaba a Edward contarnos el resto de la historia del conflicto, ya que solo el la conocía completa.

“Alice le dio a Aro la excusa que necesitaba para salir de la lucha. Si no hubieran estado tan aterrados de Bella, probablemente habría seguido adelante con su plan original”

“¿Aterrados?” dije escéptica “¿de mí?”

Él sonrió con una mirada que no reconocí completamente – era cariñosa, pero también impresionado y exasperado. “¿Cuándo te veras a ti misma claramente?” dijo suavemente. Luego habló más fuerte a los demás, así como a mí. “Los Vulturis no han librado una lucha justa desde hace 2500 años. Y nunca, nunca, lucharon estando en una situación de desventaja. Especialmente desde que consiguieron a Jane y Ale, que solo han sido involucrados en sacrificios sin oposición.”

“¡Deberías haber visto como nos miraban! Por lo general, Alec quita todos los sentidos y sentimientos de sus victimas mientras que ellos deliberan. De esta manera, no pueden correr cuando el veredicto se da. Pero ellos están ahí, preparados, esperando, con nuestros propios dones preparados mientras que los suyos fueron inutilizados por Bella. Aro sabia que con Zafrina e nuestro lado, estarían ciegos cuando comenzara la batalla. Estoy seguro de que nuestras filas habrían sido bastante diezmadas, pero seguro que las tuyas también. Existe incluso la posibilidad de que perdieran. Ellos nunca han tratado con esa posibilidad antes. Nunca, hasta hoy.”

“Es difícil sentir confianza cuando estas rodeado de lobos del tamaño de caballos” rió Emmett dándole a Jacob en el brazo.

La sonrisa de Jacob destellaba.

“Fueron los lobos quienes les pararon en primer lugar” Dije.

“Seguro” estuvo de acuerdo Jacob.

“Absolutamente” añadió Edward. “Esa es otra cosa que nunca había visto. Los hijos de la luna rara vez se mueven en grupos, y ellos nunca tienen mucho control sobre si mismos. El regimiento de dieciséis enormes lobos fue una sorpresa para la que no estaban preparados. Cayo en realidad teme a los licántropos. El casi perdió una lucha con unos cuantos miles de años atrás y nunca lo supero”

“Entonces, hay hombres-lobo reales?” Pregunté “con la luna llena y las balas de plata y todo eso?”

Jacob bufó. “Reales. Acaso yo soy imaginario?”

“Sabes a lo que me refiero”

“Luna llena, si” dijo Edward “balas de plata, no – eso es solo otro de los muchos mitos que crean los humanos para sentir como que tienen una oportunidad. No hay muchos reales. Cayo les ha dado caza hasta casi la extinción.”

“Y nunca mencionaste esto porque...?”

“Nunca se presento la ocasión”

Rodé los ojos y Alice rió, inclinándose hacia delante – escondiéndose bajo el otro brazo de Edward – guiñándome un ojo.

Le di la espalda airadamente.

Yo la quería locamente, por supuesto. Pero ahora que me di cuenta de que ella realmente no se marchó, que solo fue una artimaña porque Edward tenía que creer que ella nos había abandonado, me empezaba a sentir bastante irritada con ella. Alice tenía que dar algunas explicaciones.

Alice suspiro. “Sácalo todo de tu pecho bella”

“¿Cómo me pudiste hacer eso Alice?”

“Era necesario”

“¡Era necesario!” exploté. “Me convenciste totalmente de que íbamos a morir todos! He estado destrozada por semanas.”

“Tenia que ser de esa manera” dijo ella calmadamente. “En el caso de que necesitaras estar preparada para salvar a Nessie”

Instintivamente sostuve a Nessie – ahora dormida en mi regazo – más fuerte en mis brazos.

“Pero tu sabias que también había otras formas” la acusé. “Sabias que había esperanza. Eres consciente de que podrías haberme dicho todo? Se que Edward pensó que estábamos en un callejón sin salida de Aro, pero podrías habérmelo dicho”

Ella me miro especulativa por un momento. “No creo” dijo. “No eres una gran actriz”

“¿Esto es sobre mis habilidades?”

“Oh Bella, no exageres. ¿Tienes idea de lo complicado que fue? No estaba segura de que alguien como Nahuel existiera – todo lo que sabía era que tendría que buscar algo que no podía ver! Trata de imaginar una búsqueda de un punto ciego – no es la cosa más fácil que he hecho. Además hemos tenido que dar la espalda a muchos testigos clave, al igual que no se encontraban bastante rápido. Después de mantener mis ojos abiertos tanto tiempo en caso de que decidieras seguir mis instrucciones. En algún

momento me dirás que es exactamente lo que esta en Rio. Antes de todo esto, tuve que tratar de ver cada movimiento de los Vulturis para venir a por ti y solo algunas pistas para la estrategia. Tuve unas pocas horas para localizar y llevar a cabo todas las posibilidades. La mayor parte de todo es que tenía que asegurarme de que todos creíais que yo había desertado para que Aro no pensara que teníais un as bajo la manga o lo que sea. Y si piensas que no me siento como una mier-”

“Vale, vale!” la interrumpí. “Lo siento! Se que también fue duro para ti. Es solo que...te eche de menos con locura, Alice. No me vuelvas a hacer esto.”

La risa de Alice sono a través de la sala y todos nos reímos al escucharla de nuevo. “Yo también te eche de menos Bella. Asique perdóname y trata de estar satisfecha con ser la superhéroe del día”

Todos los demás se reían, y yo enterré mi cara en el pelo de Nessie, avergonzada.

Edward volvió a analizar todo sobre lo ocurrido en el día de hoy, declarando que fue mi escudo el que había hecho a los Vulturis huir con la cola entre las piernas. La forma en que todo el mundo me miró me hizo sentir incomoda. Incluso Edward. Me miraban como si me hubieran crecido un centenar de pies en el transcurso de la mañana. He intentado hacer caso omiso de las miradas, manteniendo mis ojos en la cara de Nessie y en el sueño de Jacob sin cambios de expresión.

Seria siempre solo Bella para el, y era un alivio.

La mirada más difícil de ignorar fue la más confusa también.

Era como si el medio humano, medio vampiro Nahuel pensara de mí de una determinada manera. Para él, la escena del prado no había sido nada insólito

en absoluto. Pero el muchacho nunca quito sus ojos de mí. O quizás el estaba mirando a Nessie. Eso también me hizo sentir incomoda.

No podía olvidar el hecho de que Nessie era la única hembra de su especie que no era su media hermana.

No he pensado en lo que esta idea le produciría a Jacob. No lo quiero comprobar pronto. Había tenido suficientes luchas contra mí por un tiempo.

Eventualmente, los demás se quedaron sin preguntas para Edward, y el debate termino en un puñado de pequeñas conversaciones.

Me sentía extrañamente casada. No sueño, por supuesto, pero al igual, el día había sido suficientemente largo. Quería algún momento de paz, cierta normalidad. Quería a Nessie en su propia cama; quería las paredes de mi casa alrededor.

Mire a Edward por un momento y supe como se sentía en ese momento, como si hubiera podido leer su mente. Pude ver que se sentía exactamente de la misma manera. Listo para algunos momentos de paz.

“Debemos coger a Nessie...”

“Es probablemente una buena idea” estuvo de acuerdo rápidamente. “Estoy seguro de que no pudo dormir bien ayer por la noche, con todos esos ronquidos” él sonrió a Jacob.

Jacob frotó sus ojos y luego bostezó “Ha pasado mucho tiempo desde que dormí en una cama. Apuesto a que Billy estará feliz de tenerme bajo su techo de nuevo.”

Acaricé su mejilla. “Gracias Jacob.”

“Cuando quieras Bella. Pero ya lo sabes” se levantó, se estiró y besó la cabeza de Nessie, y luego la mía. Por último, le dio un puñetazo en el hombro a Edward. “Nos vemos mañana chicos. Supongo que las cosas van a ser aburridas a partir de ahora, no?”

“Eso espero” dijo Edward.

Nos levantamos cuando él se había ido, me cambie el peso de lado cuidadosamente, con el fin de que Nessie no estuviera incomoda. Estaba profundamente agradecida de verla tener un buen sueño. Mucho peso había estado sobre sus hombros. Era tiempo de que fuera una niña otra vez – protegida y segura.

La idea de paz y seguridad me recordó a alguien que sentía los sentimientos todo el tiempo.

“Oh, Jasper?” le pregunte desde la puerta.

Jasper estaba apretado entre Alice y Esme, de alguna manera aparente mas central que en una foto de familia. “Si Bella?”

“Tengo curiosidad. ¿Por qué J. Jenks tiene miedo solo con el sonido de su nombre?”

Jasper se rio para si mismo. “Ha sido mi experiencia la que me ha demostrado que algunos tipos están mas motivados en el trabajo por el temor que por la ganancia monetaria.”

Fruncí el ceño, prometiéndome a mi misma que yo me haría cargo de la relación de trabajo a partir de ahora antes de que a J le diera un ataque al corazón por el camino.

Nos besamos y abrazamos y deseamos buenas noches a nuestra familia. El único que noté ausente fue Nahuel otra vez, quien se veía como si quisiera seguirnos.

Una vez atravesado el río, caminamos más rápido que apenas superaba la velocidad humana. No teníamos prisa, y agarre la mano de Edward. Estaba harta de estar bajo una fecha límite siempre, y solo quería tomarme tiempo. Edward debía sentirse igual.

“Tengo que decir que estoy completamente impresionado con Jacob ahora mismo” me dijo Edward.

“Los lobos impactan bastante ¿verdad?”

“Eso no es lo que quiero decir. Ni una sola vez hoy – al contrario que Nahuel - pensó el hecho de que Nessie habrá crecido lo suficiente en seis años y medio.”

Yo lo considere un minuto. “Él no la ve de esa forma. No tiene prisa para que crezca. Él solo quiere que sea feliz.”

“Lo se. Como he dicho, impresionante. Podría ser peor”

Fruncí el ceño “No voy a pensar sobre lo que pasara en seis años y medio”

Edward rio y suspiró. “Por supuesto, como el tendrá algo de competencia, me preocupare cuando llegue el momento.”

Mi ceño se profundizó. “Lo se. Estoy muy agradecida a Nahuel por todo lo de hoy, pero no me gusta como miro a Nessie. Me da igual si ella es la única medio-vampira que no esta relacionada con el.”

“Oh, él no la estaba mirando a ella...te estaba mirando a ti”

Eso es lo que parecía...pero no tenía ningún sentido.

“¿Por qué lo hacia?”

“Porque estas viva” dijo tranquilamente.

“Tu me salvaste”

“Toda su vida” explicó, “y es ciento cincuenta años mayor que yo”

“Decrepito” intervine.

Edward me ignoró. “Él siempre se veía a si mismo como una mala creación, un asesino por naturaleza. Sus hermanas mataron a sus madres como él. Pero no pensaban en ellas. Joham ve a los humanos como animales, mientras que a nosotros como dioses. Pero Nahuel fue enseñado por Huilen y ella amaba a su hermana mayor más que a nadie. Mejoró su perspectiva. Y, en cierto modo, él se odiaba a su mismo”.

“Eso es muy triste” murmuré.

“Y entonces nos vio a nosotros tres – y vio por primera vez el hecho de que el ser medio inmortal, no significa que él sea intrínsecamente malo. Él me mira y ve...lo que le hubiera gustado que fuera su padre”

“Eres bastante ideal en todos los sentidos” dije.

Él gruñó y, a continuación, dijo serio “él te ve a ti y ve la vida que su madre debería haber tenido”

“Pobre Nahuel” murmuré, y luego suspire porque sabía que nunca sería capaz de pensar mal de él después de esto, no importa cuán incómoda me hiciera sentir su mirada.

“No estés tan triste por él. Ahora es feliz. En la actualidad, está comenzando a perdonarse a sí mismo finalmente.”

Sonreí por la felicidad de Nahuel y después pensé que hoy llegaría la felicidad.

Aunque el sacrificio de Irina era una sombra oscura que tapaba a la luz blanca, la alegría era imposible de negar. La vida por la que había luchado estaba segura otra vez. Mi familia estaba reunida. Mi hija tenía un hermoso futuro que se extendía indefinidamente delante de ella. Mañana quiero ir a ver a mi padre, quien tendría que ver que el miedo en mis ojos había sido sustituido por la alegría, y él también sería feliz. De repente, estaba segura de que no se encontraría solo en casa. No había sido tan observadora como podría ser estas semanas, pero sabía como estaban las cosas. Sue quería estar con Charlie – la mamá del licántropo con el papá de la vampira – y él no estaría solo nunca más. Sonreí ampliamente ante esta nueva visión.

Pero lo más importante en esta oleada de felicidad fue el hecho más seguro de todos:

Estaría con Edward. Para siempre.

No es que quiera repetir las últimas semanas, pero tuve que admitir que habían hecho que apreciara lo que tenía más que nunca.

La casa de campo era un lugar ideal de la paz en la azulada noche. Llevamos a Nessie a su cama y la arropamos. Ella sonrió mientras dormía.

Tome el regalo de Aro de alrededor de mi cuello y lo puse suavemente en la esquina de su habitación. Ella puede jugar con el collar si quiere, le gustaban las cosas brillantes.

Edward y yo caminamos lentamente a nuestra habitación, con los brazos balanceándose entre nosotros.

“Una noche para celebraciones” murmuró, y puso su mano bajo mi barbilla para guiar mis labios hacia los suyos.

“Espera” dudé, alejándolo.

Me miró confundido. Por regla general, no lo alejaba. Bueno, era una regla general. Esta era la primera vez.

“Quiero probar algo” le informé, sonriendo ligeramente por su expresión desconcertada.

Puse mis manos en ambos lados de su cara y cerré los ojos para concentrarme.

No lo había hecho muy bien con Zafrina cuando había tratado de enseñarme antes, pero yo había mejorado en la lucha. El instinto me protegía la mente.

No era tan fácil como proteger a la gente a mí alrededor. Notaba como mi escudo estaba luchando para proteger mi mente. Tuve que empujar la cepa totalmente fuera de mí; tomo toda mi atención.

“Bella!” Susurró Edward en shock.

Yo sabía que estaba trabajando duro, así que me concentre en coger las memorias que yo había recaudado hasta entonces, dejándolas inundar mi mente, y con la esperanza de que también estuvieran en la suya.

Algunos de los recuerdos no eran claros – recuerdos humanos, vistos a través de los ojos y escuchados a través de la debilidad de las orejas: la primera vez que había visto su rostro...cuando me salvo del coche de Tyler, cuando me había llevado a nuestro prado...el sonido de su voz a través de la oscuridad de mi conciencia vacilante cuando me había salvado de James...su cara bajo el dosel de flores esperando la respuesta de la pedida de matrimonio...cada precioso momento de la isla...sus manos frías tocar nuestro bebe a través de mi piel...

Y los recuerdos fuertes, los que recordaba a la perfección: su rostro cuando abrí mis ojos a mi nueva vida, al interminable amanecer de la inmortalidad...ese primer beso...la primera noche...De repente sus labios, feroces contra los míos, rompieron mi concentración.

Con un jadeo, solté el apretón de su peso lejos de mí. Esto provoco que el escudo volviera a su sitio, protegiendo mis pensamientos otra vez.

“Oops, lo perdí!” suspiré-

“Te oí!” el respiró. “¿Cómo? ¿Cómo lo hiciste?”

“Zafrina me dio la idea. Practique con ella un par de veces.”

Él estaba aturdido. Parpadeó dos veces y sacudió su cabeza.

“Ahora sabes,” dije ligeramente y me encogí. “No hay nadie a quien quiera de la misma forma que te quiero a ti.”

“Estas casi en lo cierto” sonrió, sus ojos estaban mas amplios que de costumbre. “Yo conozco a una excepción”

“Mientes”

Comenzó a besarme de nuevo, pero se detuvo abruptamente.

“¿Puedes hacerlo de nuevo?” preguntó.

Esperó, con una expresión ansiosa.

“No puedo mantenerlo si tengo la mas mínima distracción” le advertí.

“Seré bueno” prometió.

Fruncí mis labios y mis ojos se estrecharon. Entonces me sonrió.

Puse mis manos en su rostro nuevamente, el escudo se estiró fuera de mi mente y entonces comenzó donde lo dejé – con el recuerdo de la primera noche de mi nueva vida, siendo persistente en los detalles.

Me reí jadeando cuando su beso urgente interrumpió mis esfuerzos otra vez.

"Joder" él gruñó, besando ávidamente bajo el borde de mi mandíbula.

“Tenemos mucho tiempo para trabajar sobre ello, " le recordé.

“Siempre, siempre y siempre, " murmuró él.

“Estoy totalmente de acuerdo " Y luego seguimos con gran felicidad en esa pequeña habitación pero perfecta para nosotros, por siempre.

Fin